

De tu desden clemente?
 Antes tu rigor ciego
 En las húmedas aguas pende fuego,
 Y tiebre las estrellas
 Rayos son sus centellas.
 Tu solo fuisse parte
 De que contra diéramen generoso
 Hiciste Alcides, y llorasse Marte:
 Tu sacaste del trono luminoso
 Al sacro Febo, quando
 En resquicio llorando
 En desden fugitivo, honor frondoso,
 Y por tu mano agora gran Tonante,
 Tierra sacra bramante
 El proceloso mar de tus fatigas.
 O menos ceguedad le obligas
 Lo eterno,
 O bes al gobierno,
 O
 O sea,
 O fue Vulcano
 O agora

do ci-

1.
as

En sus afeos conserva,
 Inclina a la cerviz,prime la yerva
 Poblado ambos los brazos,quando mira
 La atractiva beldad, los claros ojos
 Simulacro del fuego que respira,
 Simbolo vencedor de sus delpojos,
 Admirando la Ninfa el nuevo afeito
 Del Toro mansueto,
 En reverente modo
 Convoca el coro de Diana todo,
 Que apacible le acoge,
 Y de varias guirnaldas que recoge,
 Dexa su hosca frente coronada.
 Virgen delusa en yá frustado zelo
 Las candidas espumas
 De su boca traslada a vn blanco velo:
 Otras vezes le aplace
 Tanto su mansedumbre,
 Que al rayo de su lumbre,
 En la nieve animada yervas p
 Cuyo apocrifo yelo
 Encender pudo el himu
 Que con singultos r
 Favores
 En suspiros
 El auto
 No
 De
 Por
 Cy

VIDAS
DE LOS DIEZ
EMPERADORES
ROMANOS,
que imperaron en tiem-
po de Marco
Aurelio.

V

C

D

C

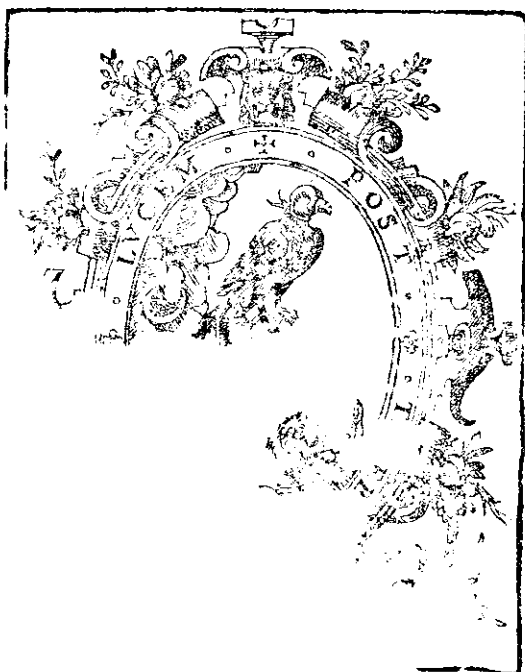
v

A

VIDAS DE LOS DIEZ
Emperadores Romanos, que imperarõ
en los tiempos de Marco
Aurelio.

COMPUESTAS POR EL ILVSTRIS. SEÑOR D. ANTONIO
*de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Chronista,
y del Consejo de su Magestad Cesarea.*

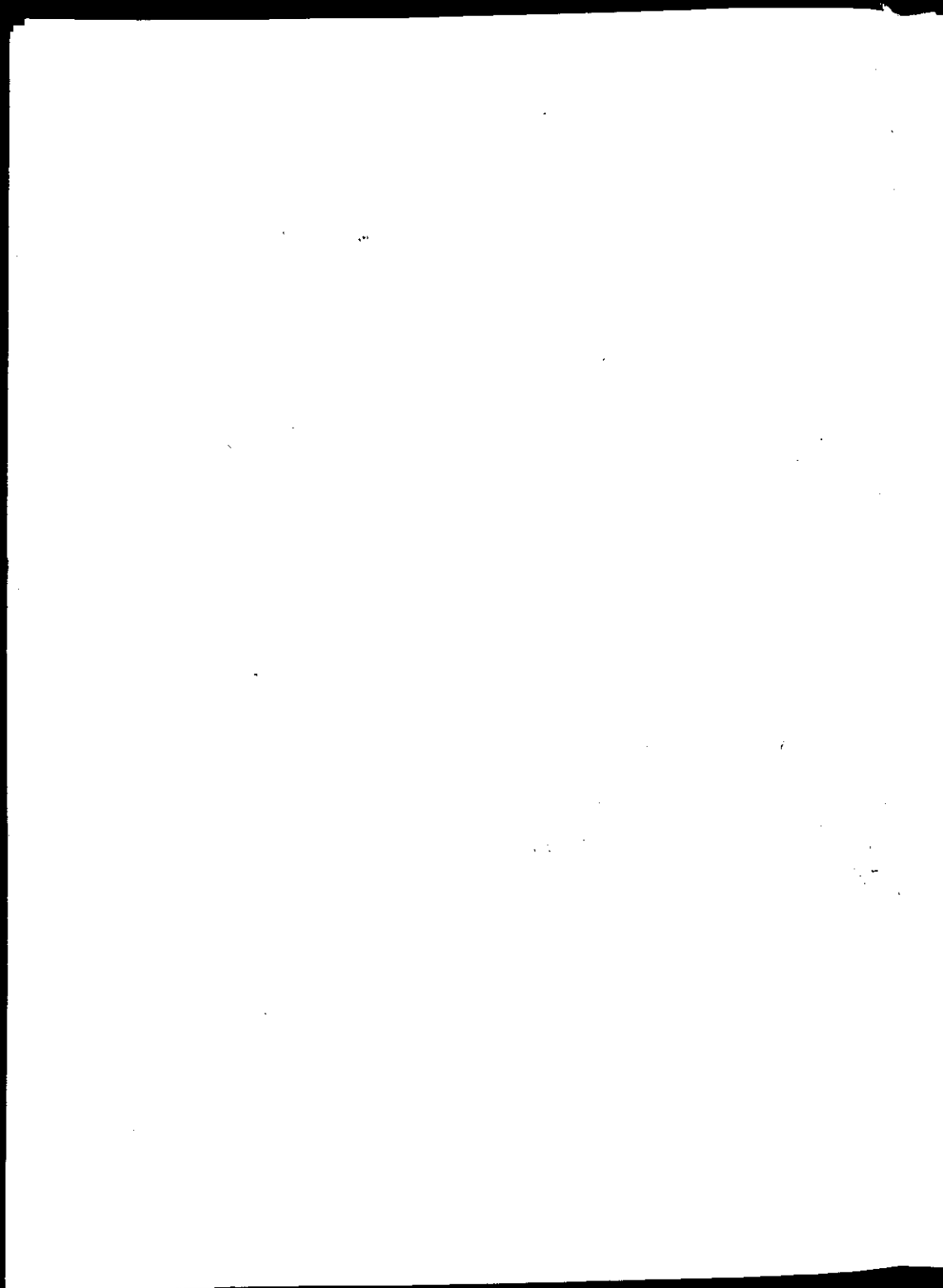
DEDICADAS AL SEÑOR D. ANTONIO DE GARNICA Y
Cordona, Cauallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su
Magestad en el Real de Hazienda: su Apofentador Mayor, y
Cõtador Mayor de la Ordẽ de Alcãtara, &c.



Añ

1669.

de Espinosa:
de Libros.



AL SEÑOR D. ANTONIO DE
Garnica y Cordoua, Cauallero de la Ordē
de Santiago : Colegial Mayor que fue del
Arçobispo de Toledo en Salamāca : señor
de la Casa de Garnica, en el Señorío de Viz-
caya: y Patron en el mismo Señorío , en la
Villa de Regoitia, de la sãta Iglesia de N. Se-
ñora de Idevibalçaga, y del Patronato de S.
Bernardino de Madrid : señor de las Villas
de Valdetorres, y Silillos, y de las Alquerías
de Albir: Corregidor de Valladolid, y de las
Ciudades de Murcia, y Cartagena: Admi-
nistrador, y Superintendente General del
Fisco: Procurador de Cortes
y del Cõsejo de su Ma-
gestad: su Aposen-
tador Mayor de la
alcantara.

*Los Cefares del Docti-
Don Antonio de Cue-*

uara, ha de ser el Patrocinio de V. S. cuya Verdadera Virtud se ha
dado à conocer en todas partes, à serà la muy recomendaciõ à
la memoria de los futuros Siglos: de que son abõnados testigos las
Ciudades de Murcia, y Cartagena, cuyo Gobierno exercio V. S.
con tanto acierto, que sin saltar un punto à la justificacion, admi-
raron todos à un tiempo en V. S. el ser padre de los huerfanos, ampa-
ro de las viudas, socorro universal de los necesitados, y cuchillo
riguroso de los malhechures: Virtudes que sobre el oro de tan
Ilustre, y generosa sangre, son inestimables diamantes que la
adornan, y hermosean. No lo manifiesta menos oy V. S. en los
Puestos que exercce, con tanto credito, y aplauso desta Corte, que
la voz comun le juzga digno aun de los mayores. Agradecido à
los favores que de la generosa mano de V. S. he recibido, pongo à
sus pies este Libro: que aunque la obra es agena, el eternizarla es
mio, pues sacandola de la inusitada letra antigua, la perpetuò
en la moderna. Esto es lo que ofrezco. Bien reconozco la corta
satisfaccion; pero desempeñame aquel gran Español Seneca en el
lib. 7. de beneficijs, num. 13. Qui omnia fecit, vt beneficium
redderet, reddidit. Que si el entendimiento le diò su Autor à
esta Historia con lo delicado, y sutil, solo me queda à mi el poner
la voluntad con que lo ofrezco, y dedico à los meritos de V. S.
y experimentadas, y celebradas prendas que tiene, assi por su
persona, como por los Oficios, y Dignidades que ocupa; que tenien-
do tan buen empleo, y no le puede faltar la memoria, que en los
Siglos venideros serà eterna: y yo à su sombra que me im-
pugna en auer acertado à elegir por Patron à
à quien estimo, y venero con el Alma. E.
entendimiento, que es el perfecto mo-
en los Anales de la inmortalidad
de, y yo deseo. Madrid, y Agosto.

B. L. M.
obliga

SVMA DE LA Licencia.

YO Luis Vazquez de Vargas, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico, y doy fee, que auindose presentado ante los señores del, por Iuan de Calatayud y Montenegro, Mercader de Libros desta Corte, vn Libro intitulado: *Vidas de los diez Emperadores Romanos, que imperaron en los tiempos de Marco Aurelio.* Compuesto por el Ilustrissimo señor Don Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Chronista, y del Consejo de su Magestad Cesarea; que otra vez ha sido impresso en letra antigua, con licencia de dichos señores, le dieron licencia para poderlo bolver à imprimir por otra vez, como mas largamente consta de su original.

Luis Vazquez de Vargas.

SVMA

SVMA DE LA Tassa.

YO Luis Vazquez de Vargas, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los q̄ residen en su Real Cōsejo, certifico, y doy fee, que auiendo se presentado ante los señores del, por Iuan de Calatayud y Montenegro, Mercader de Libros desta Corte, vn Libro intitulado: *Vidas de los diez Emperadores Romanos, que imperaron en los tiempos de Marco Aurelio.* Compuesto por el Ilustrissimo señor Don Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Chronista, y del Consejo de su Magestad Cesarea; que otra vez ha sido impresso, lo tassaron à cinco maravedis cada pliego, como mas largamente cōsta de su original. En Madrid à 1. de Setiembre de 1639.

Luis Vazquez de Vargas.

FEE DE ERRATAS:

Fol. 3. col. 2. lin. 1. mientra, lee, mientras, f. 19. col. 2. lin. 21. Embaxadores, lee, Embaxadores, f. 20. determinar, lee, determinar, f. 22. l. 9. f. 25. l. 14. Tempo, lee, Templo, f. 83. c. 2. l. 40. señor, lee, señor, f. diessen, f. 185. l. 26. verda, lee, verda.

Este Libro intitulado.

Romanos, que imperaron
estas erratas correspo
Madrid, y Agosto 27. de

COMIENZA EL PROLOGO DEL

Ilustre señor D. Antonio de Gueuara, Obispo de Mondonedo, Predicador, y Chronista, y del Consejo de su Magestad, en las Vidas de los diez Emperadores Romanos, que imperaron en los tiempos de Marco Aurelio.

PROPONE EL AVTOR.



Ario Gemino, Varon ilustre, y Consular, que fue entre los Romanos, dixo à Principio Iulio Cesar. O Cesar, y gran Augusto, los que ante ti osan hablar, no conocen tu grandeza; y los que ante ti no osan parecer, no alcançan tu nobleza. Palabras fueron estas: *Meercte digna tali viro.* Conforme à lo que dixo Varro Gemino dezimos, que à la grandeza de los Principes pertenece, que anden muy autorizadas sus personas, y por otra parte, que se dexen comunicar de sus Republicas; porque con la grandeza pongan esparto, y con la llaneza quiten el miedo. De C. Augusto el Emperador, dize Suetonio, que nunca à el vinieron tantos, que en viendole no se comunicandole no le adoraban. La Magestad con que los muy dulces las palabras con on Censorino, di- las honestidad, mos- los Romanos; ja- irar la ni respondiò mala cara a- cosa que legre, le

PROLOGO.

le pidieffen justia; ni hizo à nadie afienra. No solo fe-
lize, *immo*, felicizissimo es el Principe, que por la rec-
titud de la justia le remen; y por ser bien acõdicio-
nado le aman. A los Principes, y Grâdes señores mu-
chas flaquezas se les encubré, y muchos vicios se les
dissimulan, quando son de buena condicion con los
suyos; y de grata cõuersacion con los estraños. Del
muy famoso tirano Dionisio el Siracusano, dize Plu-
tarco, que el immortal odio que tenian con èl los Si-
culos; no era tanto por las tiranias que hazia, quãto
por la inoportable condicion que tenia; porque
muy pocas vezes se dexaua ver; y muchas menos le
veian reir. Lo cõtrario desto se lee del Rey Antigo-
no, padre que fue del gran Demetrio; el qual era su-
perbo, codicioso, bullicioso, ambicioso, cruel, y femé-
tido; y con todas estas condiciones le sufrian, y aun
le seruian los de sus Reynos; por solo que hallauan
siempre en su casa la puerta abierta, y en su boca amo-
rosa respuesta. Es nuestro fin de dezir esto, para à los
Principes rogar, y à los que estàn cabe ellos amone-
star à que siempre les persuadan, y aconsejen, sean tã
humanos, que los osten conuersar todos, y que sean
tã graues, que no los menosprecie ningunos; porque
mucho haze al caso para la buena governaciõ, tener
buena cõdicion. No men- *te 1.* *te 2.* à la Repu-
blica, de ser su Principe te- *te 3.* *te 4.* ser saca-
dido, y esquivo; porq̃ si e-
y si se tiene en poco, desob-
tino Rey de los Asir-
que las mugere
no se lee, que fue-
hijas no le osan an-

Buena
condi-
cion, y
buena
gover-
nacion
andan
parca-
das.

PROLOGO.

sean en sus Republicas aborrecidos, denése guardar,
 que no los noen de estreñados: es à saber, mostran-
 do mucha familiaridad à vnos, y grande esquividad
 con otros: porque la mucha esquividad engendra
 odio, y la grãde familiaridad para en menosprecio.
 La regla que en este caso osàriamos dar à los Princi-
 pes, y Grandes señores es, que ni sean tan afables con
 sus Priuados, à que les oßen pedir cosa injusta; ni seã
 tan esquimos con los no Priuados, q̃ aun no les oßen
 pedir iusticia. No se les quita à los Principes que den
 los Reynos à sus hijos, si en los secretos de sus cria-
 dos, hagan las mercedes à sus Priuados, tomen sus
 passatiempos con sus amigos, con tal, que su cõuer-
 sacion sea general à todos; porque los Principes co-
 mo sea poco lo que tienen, en respeto de lo que les
 piden: mucho mas suplen cõ las amorosas respues-
 tas que dan, que no con las mercedes que hazen. No
 inmerito ordenaron los antiquissimos Griegos, que
 los Principes, no dixessen en sus letras, y mandamiẽ-
 tos, mãdo esto, quiero esto, y prohibo esto: sino que
 dixessen, mandamos esto, queremos esto, y ordena-
 mos esto; porque se acordassen, que en hablar en nõ-
 bre de todos, auian de conuersar con todos, ser fa-
 miliares à todos, repartir las mercedes con todos; y
 que eran de todos, y no de si mismos. El que menos
 parte ha de ver en el Principe ha de ser esse mismo
 Principe. El que menos ha de velar, en lo que toca
 al ser. El que menos ha de desvelar, en to-
 do. El que menos ha de velar, en lo que toca
 a la Republica. Quanto mas el Prin-
 cipe curare de si, tanto mas se descuidarà de si; y quanto
 menos curare de si, tanto mas se ocuparà tras si; porque
 no congoñean mas el Principado con la Republica: de
 que se ve de la merced del Principe, y el Prin-

Los
Princi-
pes mu-
cho cā-
plen cō
buenas
pala-
bras.

el Prin-
cipe ha-
de ser
todo pa-
ra to-
dos, y
nada
para si.

PRO-parasiti

PROLOGO.

PROSIGVE SV INTENTO

el Autor.

ES tambien necesario en el Principe, que tenga sana la voluntad, y muy aduertida la intencio, porque si en las obras que haze, no se le dà nada por acertar, nunca acertara: y sino tiene atencion à las cosas de la Republica, nunca las sabrà. Mucho deue mirar el Principe lo que haze antes que lo haga: por que dado caso que yerre otro qualquiera, no se tiene el daño sino en su propia casa: mas el yerro del Principe, redunda en toda la Republica. Los Principes que son voluntariosos en lo que quieren, y capitosos en lo que mandan: allende de que andan cargados de pensamientos, y tienen en peligro à sus personas, y escandalizadas sus Republicas: acusanlos de ser enamorados de su parecer propio, y enemiguissimos del consejo ageno. Deue tambien el Principe saber muy por menudo las cosas de su Republica, si quiere tener buena gouernacion en ella: y esto halo de saber, no de los que se lo vayan à murmurar, y encaramar, sino de los que se lo sepan contar, yaun aconsejar: porque nunca aurà paz entre el Principe, y su Republica, si à los lisonjeros, y murmuradores dà Audiencia. Asì como los Principes no de fean de sus subditos, sino de ser feridos, los subditos no deseàn de sus Principes ser feridos: y la verdad, lo vno es anexo al otro. Mas de lo otro: porque si en el Principe no hay amor, no merece el que le seruis con amor. E mucho han de tener los Principes, y Grandes, que sus subditos los obedezcan mas en el miedo, que en el amor. Mas no el que los subditos, que sus señores los àmen: no.

El yerro del Principe es en daño de todos.

Deue el Principe saber los males de la Republica.

Mas merece el que ama, q no el q sirve.

PROLOGO:

ciones muy mayor la merced del que se obliga à
 amar; q̃ no el trabajo del que se ofrece à seruir. Co
 mo amor no se pague sino con amor, no se han de
 contentar los Principes con dar à los q̃ los sirven,
 y siguẽ, lugares, fuerças, juro, casas, y dineros; sino
 que tãbien les amueſtren amor en sus Palacios, y
 fauor en sus negocios; porque con las mercedes
 paganles lo q̃ han seruido; mas con el amor obligã
 los à mas seruir. Los Principes, y Grandes señores,
 han de ser en el mirar amorosos, en el hablar man-
 sos, y en los comedimientos muy comedidos; por
 q̃ los coraçones generosos, y los rostros vergõço- *El ma-*
 sos q̃ siguen las Cortes, y ancan en casas de los Prin *yor da-*
 cipes: mucho mas sienten el disfauor q̃ les mues- *no dela*
 tran, que no las mercedes q̃ les niegan. Para q̃ los *Corte,*
 Principes ahorrassen de enojos, y sus Rey nos fues *es el dis-*
 sen mejor gouernados: el mas sano consejo les se- *fauor.*
 ria, igualmente hablar à todos, dar à todos, tratar *De el*
 à todos, y amar à todos; mas ya que se determinan *Princi-*
 de tener Prinaos, mucho deuen mirar à quienes *peno de*
 admiten à su prinaça; porque para ser vno Prina- *ue ser*
 do en la Corte, no abasta q̃ el Rey le elixa; sino q̃ tã *Prina-*
 biẽ el lo merezca. En el repartir de las mercedes, no *do, sino*
 puedẽ los Principes todas vezes acertar, mas en el *el que*
 dar, y cõfiar su coraçõ, no les conuiene errar; *es vir-*
 porq̃ no *en el mundo* otro igual tormẽto, como *tuoso.*
 tener *de su an* al empleado. Si los Princi *Es muí*
 pes, y *ñores* quieren à algunos de su casa *grande*
 particularmente amar, particularmente lo han de *enajote*
 merecer; porq̃ jamas *el amor* fixo; quãdo en el *ner el*
 que es amado falta el dizecimiento. No sin causa *amor*
 diximos, q̃ era necesario en el Principe tener buena *malen*
 cõdiciõ, y sana intenciõ; porq̃ si el coraçõ del Prin- *pleado,*
 cipe

PROLOGO.

cipe está de algun amor, no licito preso; ay del, y
 aú ay del Reyno que por él es gouernado. Malo es
 que el Principe no tenga regla en el comer, en el
 jugar, en el beber, en el hablar, y en el gastar, mas
 muy peor es, sino la tiene en el amar; porq̃ regla
 infalible es, que todo amor desordenado, traiga cō
 sígo algun notable vicio. Amor desordenado es,
 tener sollicitud para allegar las riquezas, y no tener
 animo para gastarlas; porque à la grandeza de los
 Principes, pertenece buscar que gastar; y no deprē
 der à contar. Amor es desordenado, seguisse el
 Principe por solo su parecer proprio; porque es im
 possible que acierte en lo que deue, el que siēpre
 haze lo que quiere. Amor es desordenado, quādo
 el Principe emplea el amor en pocos, siendo el Se
 ñor de muchos; porque los Principes, y grādes se
 ñores, de tal manera han de amar, y mejorar à sus
 Priuados, que no afiēten à los Nobles de sus Rey
 nos. Amor es desordenado, quando los Principes
 en vanidades, y poquedades embeuen el tiempo;
 porque el curioso Gouernador, de tal manera ha
 de repartir el tiēpo, entre si, y la Republica; que ni
 le falte para los negocios, ni le sobre para los vi
 cios. Amor es desordenado, ser el Principe orgu
 lloso, bullicioso, ambicioso, y superbo; porq̃ dado
 caso, que como à Principe le va de ser, no se si
 gue que como à Dios le va de ser, es des
 ordenado es, osar repartir las mercedes como
 cada vno merece, sino como al que gouerna le pa
 rece; porque no ay igualdad en vn Principe,
 como es castigar los vicios, y remunerar los ser
 uicios. Amor desordenado es, querer de hecho to
 mar à otro lo que no le perte nec por derecho; porq̃
 à la

*De se
 te amo
 res de
 forde
 nados
 en los
 Princi
 pes.*

*el Prin
 cipe ha
 se de
 seruir,
 mas no
 adorar*

PROLOGO.

à la grãdeza, y pureza de los Principes pertenece, que en el dar muestren su largueza, y que en el tomar estèn con todos à justicia. Serà, pues, el caso, que el Principe que estuviere dorado de estos amores, no podrá escapar de muchos trabajos, y aun de muchos sobrefaltos, y peligros; porque toda afición desordenada, ella misma consigo misma trae la pena. Plutarco en los libros de su Republica, persuade al Emperador Trajano à que tenga su voluntad libertada, y no la tenga à ningun amor sujeta; porque segun el dize, muy poco apronecha q̃ sea el Principe señor de muchos Reynos; si por otra parte es esclauo de muchos vicios. Dezia el diuino Platon, que para ser vn Principe bueno, auia de dar el coraçon à la Republica, las mercedes à los q̃ le siruen, los deseos à los Dioses, el amor à los amigos, los secretos à los Priuados; y el tiempo à los negocios. O quan felice seria el Principe, que conforme à esta Platonica sentençia, tuuiesse así repartida su persona; porque estando èl diuidido por todos; todos estarian juntos con èl!

Seis condiciones del buen Principe.

APLICA EL AVTOR LO DICHO; AL
fin porque lo dezia.

Todo lo q̃ arriba hemos dicho por escrito, quieren agora Serissimo Principe, mostraros por exemplo; que segun dezia Eschines el Filosofo, las palabras bien dichas, despiertan los juizios; mas los grandes exemplos persuaden los coraçones. Para atraer à vno à que sea virtuoso, y haga obras virtuosas, mucho haze al caso dezirle discretas razones, y dulces palabras; mas al fin al fin, por

Mas se dà à lo que se ve, que no à lo que se dice.

PROLOGO.

mas credito que demos al que lo dize, mucho mas se dà al que lo haze. El Poeta Homero dezia, que era muy facil cosa escriuir las grandes hazañas, y que era muy dificil hazerlas; à cuya causa, es necesario à los que tratamos con los Principes, mostrar les por exemplo, todo lo que les persuadimos por escrito; porque vean muy claramente, que las grâdezas, y proezas, que otros Principes lizieron; no les faltâ fuerças para hazerlas, sino animo para emprenderlas. Ningun Principe se deue tener en tan poco, que no piêse de hazer lo que hizo otro Principe en el tiempo passado; porque desta manera, desmayara Theodosio acordandose de Seuero, y Seuero de Marco Aurelio, y Marco Aurelio de Antonino Pio, y Antonino Pio de Traxano, y Traxano del buen Tito, y Tito de Cesar Augusto, y Cesar Augusto de Iulio Cesar, y Iulio Cesar de Scipion, y Scipion de Marco Marcello, y Marco Marcello de Quinto Fabio, y Quinto Fabio de Alexandro Magno, y Alexandro Magno de Achilles el Griego. Los coraçones destos tan altos Principes, no leian, ni inquirian las hazañas de sus passados, para se esbâtâr, sino para las imitar; y de verdad ellos teniâ razon; porque ninguno de los mortales hizo obra tan esclarecida, que otro hombre no pudiesse ser mejorada. Obligados son los Principes de hazer tales y tan altas obras, que sean glorias de ellos, y muy honrosas para que las imiten otros; y para esto lo mas necessario es, tener buen animo para las emprender; que despues ventura es la que las ha de acabar. Plutarco dice, que dezia Agesilao el Griego, que nunca fortuna le mostrara generosa, sino con el animo generoso; y à la verdad el dezia

*Todo lo
 q̃ haze
 un p̃ncipe
 de ha-
 zerlo
 otro.*

ver.

P R O L O G O.

Verdad; porque muchas cosas pierden los hōbres, no porque no las podrian alcāçar, sino porque no las osan emprender. Deue, pues, el Principe esforçarse à ser bueno, y imitar a los buenos; pues à me nos costa son los hombres virtuosos que viciosos, mansos que briosos, esforçados que cobardes, pa zificos que furiosos, y sobrios que vorazes; porque tan gran animo ha menester vn ladrō para escalar la casa, como vn Capitā para seguir la guerra. Dionisio el tirano, Gorgias el tirano, Bias el tirano, Ma crino el tirano, y Catulina el tirano: si los pudie sernos hablar, y ellos pudiesen razon de si dar: jurarian, y afirmarian, que mas trabajos passarō, y en mas peligro se vierō, por defender sus tiranias; que Scipion, ni Cathon, por guardar sus Republi cas. O quanta razon ay, y aun quanta ocasion tienē los Principes para ser buenos, y fauorecer lo bue no; pues tienen autoridad para mādar, y riquezas para dar! porq̃ si saben darse mañana, con la poten cia se harán seruir, y cō las dadiuas se harán amar. Junto cō esto, quiero amonestar, y aun auisar à los Principes, y Grandes señores, sean magnanimos en el dar, y muy atētados en el mādar; porque da do caso que vn Principe pueda hazer todo lo que quiere; no se cōtiene hazer todo lo q̃ puede. Aunq̃ la autoridad del Principe sea libre, absoluta, y sin medida; cōtienele a el, en todas las cosas se medir, y moderar porq̃ toda gouernaciō absoluta, siēpre sabe à la paga de tirania. Muchos Principes se per dieron por los vicios que tenían, y muchos mas se perdieron por hazer todo lo q̃ podian, y de hazer los Principes todo lo q̃ puedē, y todo lo q̃ quierē: se les sigue, q̃ la auidia les haze trope ar, y la pasiō de

Tāto a-
nimo es
menes-
ter pa-
ra los-
vicios,
como pa-
ra los
peli---
gros.

Poten-
cia, y ri-
queza
en las
casas
de los
Princi-
pes mo-
ran.

La mu-
cha au-
thori-
dad, pa-
ra en ti-
rania.

-ojos

P R O L O G O.

ojos caer. Hablando, pues, mas en particular Sere-
nissimo Principe, à imitaciõ de Plutarco, y de Sue-
tonio Tranquilo, he querido traduzir, copilar, y co-
rregir las vidas de diez Principes Romanos: dignas
por cierto de saber, y muy sabrosas de leer. El fin,
porque yo señor he tomado tan inmenso trabajo
de componer esta obra es, porque os diga mi plu-
ma, lo que de empacho no diria mi lengua; que co-
mo dezia Brias el Filosofo, es tan grande la autori-
dad de los Principes; que mas cosas les han de dar
à entēder, que no osar dezir. El Rey Artaxerge yē-
do vn dia camino, ofreciõle vn labrador vn poco
de agua en la palma de la mano: la qual agua el Rei
recibiò, y aun beuiò; y como algunos de aquel he-
cho murmurassen, y aun le retraxessen: respondio
les èl. En el Principe no es menor grandeza reci-
bir poco; que hazer mercedes de mucho. El Filoso-
fo Ligurguyo, dador que fue de las leyes que tu-
vieron los de Lacedemonia, mandò à los de su Re-
publica, que ofreciesen à sus Dioses pocas cosas en
numero, y no ricas en precio; de lo qual, como fue
se notado, y aun acusado: respondiò èl. No mando
yo ofrecer à los Dioses poco, por pensar q̃ no me-
recen ellos mucho; sino porque tuviessen todos q̃
ofrecer, pues de todos se quier en ellos servir; por-
que en el Templo de Apolo me dixeron ellos à mi:
que mas querian poco de los muchos, que mucho
de los pocos. En la ley que dio Dios à los Hebreos,
fue tan limitado en lo que pidió, y fue tã humano
en lo que mandò; que hablando en los sacrificios
que le auian de hazer, ordenò, y mandò; que el po-
bre que no pudiesse ofrecerle una cabra, le ofrecies-
se no mas de los pelos della. De ver que Ligurgu-
yo

*Masa-
trevi-
da esta
pluma,
que no
la len-
gua.*

*Pues
Dios pa-
ga lo po-
co, deue
el Prin-
cipe a-
grade-
cer lo
mucho.*

P R O L O G O.

yó ofrecia à sus Dioses joyas de mucha pobreza; y que el Rey Artaxerge recibió de vn labrador vn puño de agua, y que al Dios verdadero osauã ofrecer no mas de los pelos de vna cabra; pone en mi ofadia de ofrecer à vuestra Magestad esta obra.

*ARGUMENTO DE TODO EL LIBRO:
en el qual el Autor declara todo su
intento.*

A Cabado de traduzir, copilar, y corregir, el mi muy afamado libro de Marco Aurelio, quedò mi juizio tan fatigado, y mi cuerpo tan cansado, en 11. años de mi mocedad, que en èl gastè; q̃ propuse entre mi, y capitulé conmigo, de no escriuir otro libro, mayormente en aquel estilo; porque si al Lector es sabroso, al Autor es costoso. Facil cosa es el escriuir libros, y muy difícil el conctetar à los Lectores; porque los ojos contentanse con que sea bien legible la letra; mas el delicado juizio, quiere estilo gracioso, eloquencia suauè, sentècia profunda, y doctrina sana. Ay muchos en estos nùestros tiempos, los quales tan facilmente se arrojan à escriuir, como se atreven à hablar: de manera, que lo que sueñan esta noche, escriuen mañana, y lo que escriuen mañana, publican otro dia: lo qual ellos no harian, si supiesen lo que hazen; porque dezir vno vna locura, procede de inaduertècia; mas ponerla por escrito, es caso de locura. De Platon, de Anaxagoras, de Antipo, y de Eschines, dize, y afirma Plutarco, que nùncalibro que compusiesen publicaron, hasta que por sus Academias fuesse examinado, y tres años despues se acabasse hu

Vna necedad, mas lo cura es escriuirla, que no dezirla.

PROLOGO.

niessen sobre el passado; y à la verdad ellos tenían muy gran razon, porque no ay en el mundo cosa tan bien escrita, que tornada à reueer por el que la escriuió; no halle que polir, que corregir, que añadir, y aun que quitar. No menos corregidas, y polidas, y examinadas han de ser las palabras que se escriuen en los libros, que las que se predicã en los pueblos; porq̃ vn desabrido sermon, no desabore mas de à vn pueblo; mas vn libro desgraciado cãsa à todo el mundo. Los que no tienen saber para componer, ni tienen estilo para ordenar, muy sano consejo les seria, dexar la pluma, y tomar la lengua; porq̃ si à dos palabras nos cansa vn hombre tibio, y frio; quanto mas nos cansará vn libro necio, y prolixo. Aun vn truhã frio, cõ sus frialdades nos haze reir; mas con vn libro frio, y desgraciado, no podemos sino rabiar, y murmurar: digo murmurar, del tiempo que se gastò en escriuirle; y las horas q̃ se gastã en leerle. O quantos libros ay oy en el mudo, à los quales hemos de tener mas embidia, al papel, y pergamino en q̃ estãn escritos, y à las letras con q̃ estãn iluminados, que no à las doctrinas q̃ estãn escritas en ellos! porque ni tienen doctrina que aproueche, ni aun estilo que cõtente. No pienso que se atreue à poco, el que se atreue à componer vn libro, porq̃ si la doctrina es mala, ella se trae consigo la pena; y si la doctrina es buena, luego es cõ ella la embidia. Esto de que se quexa aqui mi pluma, grandes dias ha que lo sabemos ella, y yo por experiencia; porq̃ al libro del buẽ Marco Aurelio, vnõs me le hurtaron, y otros me le infamaron. Los que escriuen, y componen libros para el bien de la Republica, no es menos, sino: ue sientan el frio, y el cansancio, la

*El hombre
necio, y el
libro
frio cã-
sa el qui-
zjo.*

P R O L O G O.

soledad, la hambre, y vigilijs que passan: mas mucho mas sienten las lenguas venenosas que dellos murmuran: porque no ay paciēcia que lo sufra, quiera vn Lector, que se dē mas fee a lo que el dize de improuiso, que a lo que el Escriptor dixo sobre pensado. Viniendo, pues, al propósito, dezimos, que en esta presente escriptura, muchos emplearán los ojos en ella para leerla, y no pocos se juntarán a infamarla: mas al fin, ni tomaré gloria porque la alaben, ni pena porque la condenen: porque los tales no murmurarán tanto por auerla yo hecho, quanto por no la saber ellos hazer. Aunque esta mi escriptura, o decada, no es en volumen muy alto, hame sido muy trabajosa: lo vno, porque no la traduxe de vn Autor solo, sino de muchos Escriptores Griegos, y Latinos: y lo otro, pensando que auia de ser muy mirada, quise de mis manos saliese muy corregida. Hame sido tambien muy penosa la composicion desta decada, el poco tiempo que tenia para ocuparme en ella: que a la verdad despues que cumplia con los officios de mi Iglesia, y leia en la Sacra Escriitura, y aun escriuia en la Imperial Chronica: no me quedaua mas tiēpo, del que hurtaua del negociar, y ahorraua del dormir. Los nōbres de los diez Principes, cuyas vidas aqui escriuimos, son Trajano, Adriano, Antonino Pio, Comodo, Pertinax, Iuliano, Senero, Bassiano, Helio Gabalo, Alexandro: los quales todos fueron Emperadores de Roma, y tuvieron la Monarchia del Mundo. Los Escriptores, y Coronistas que destos diez Principes escriuieron, y de los que principalmente nos aprouechamos, son Diō Griego, Plutarcho, Herodiano, Eutropio, Vulpicio, Sparciano, Iulio, Capitolino, Lampridio, Trebelio, Pindaro, Ignacio: los quales todos han puesto grandes

De los q̄ no saben cōponer, se no murmurar de lo cōpuesto

Esta obra se cōpuso hurtando del tiēpo, y ahorrando del sueño.

P R O L O G O.

Copiar de muchos es mucho trabajo.
 palabras, y sin ningun escrúpulo en sus Escripturas. Como estos Historiadores concurren en diversos tiempos, fueron en sus Historias a las vezes varios, y aun a las vezes contrarios: a cuya causa se nos recreció inmenso trabajo, de aclarar lo obscuro, concordar lo diverso, ordenar lo sin orden, adobar lo insípido, desechar lo superfluo, elegir lo bueno, y ponerlo todo en estílo. Si alguno nos quiere redarguir, que en esta decada nuestra ay algo superfluo, o que dexamos algo olvidado, será su mortuo auer leydo las vidas destos Principes por vn Historiador, y no muchos: por manera, que si el tal tuviere vn Autor para acusarnos, tenemos doze para defendernos. Los curiosos Lectores, y grandes Historiadores, de sola vna cosa nos pueden notar, y es, que en las vidas del Emperador Comodo, y de Bassiano, y de Heliogabalo, dexamos de poner muchos escádalos que hizieron, y muy enoymes vicios que cometieron: porque eran cosas mas para escandalizar, que no para leer. En todo lo demas que estos Principes, y los otros hizieron, y dixeron, sus historias van fielmente sacadas, recopiladas, traduzidas, y corregidas: solamente de nuestra parte hemos puesto el trabajo de buscarlas, y el estílo de ordenarlas.

*Posui finem curis:
 Spes & fortuna valere.*

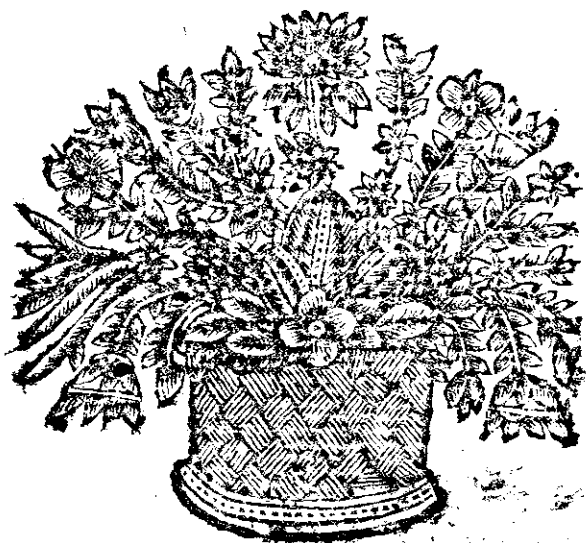
Las

Las vidas de los Emperadores que se contienen en este Libro.

TRAXANO.	Fol. 11.
ADRIANO.	Fol. 47.
ANTONINO PIO.	Fol. 87.
COMMODO.	Fol. 115.
PERTINAX.	Fol. 155.
IVLIANO.	Fol. 183.
SEVERO.	Fol. 197.
BASSIANO.	Fol. 245.
ELIO GABALO.	Fol. 275.
ALEXANDRO.	Fol. 320.

Hallará el curioso Lector en las vidas de estos diez
Príncipes. Razonamientos muy altos. Cartas
muy discretas. Avisos muy necesarios. Dichos muy
prouechosos. Exemplos muy notables. Historias
muy

muy peregrinas, casos muy fortuitos, hechos muy magnanimos, castigos muy furiosos, y premios muy gloriosos. Deste libro, y del de Marco Aurelio, y Epistolas, es el Autor vno, el estilo vno, y el intento vno; porque el fin de nuestra pluma es, persuadir, y auisar a todos los mortales, a que sepan, y crean, que no ay cosa en esta vida mas cierta, que ser todas las cosas inciertas.



COMIENZA LA VIDA

DEL BVEN EMPERADOR TRAJANO

Cocceyo, natural de España, nascido en la Ciudad de Caliz. Copilada por el Señor Don Antonio de Gue-

nara Obispo de Mondoñedo, Predicador,

y Chronista, y del Consejo de

su Magestad.

CAPITVLO PRIMERO.

De quatro muy nombradas Ciudades que perescieron en España.



NTES Que ouies-
se Emperadores
en Roma, ni se le-
uantassen guerras
en Carthago auia
en quatro Prouin-
cias de España quatro muy ín-
signes Ciudades; las quales en
potencia competien con Roma,
y en riqueza con Tyro, y en
hermosura con Helia, y en opu-
lencia con Tharente. La prime-
ra era Numancia; la segunda,
Cantabria; la tercera, Illobri-
ga; la quarta, Italica. Strabon,
Idodoro, y Pomponio Mela po-

nen en admiracion a los Leñ-
ores de la potencia, riqueza, y
abundancia de aquellas quatro
Ciudades: y por otra parte es
muy gran compasión ver, que
no ay que ver agora en ellas. No
sin causa se dize, que no ay que
ver en ellas: porque dado caso,
que se sabe la Prouincia, y el ter-
mino, y el clima do estauan fun-
dadas; apenas podemos atinar a
nombrar do puntualmente fue-
ron edificadas. A la Ciudad de
Numancia sucedió Scoria; a la
Ciudad de Cantabria sucedió
Veleia de Nauerra; a la Ciudad

los hombres aunq̃ tienen potencia para emprender las guerras, no es en su mano, sino en la de los Dioses alcanzar las victorias: porq̃ muchas cosas comēçamos los hōbres con malicia, las quales despues acaban los Dioses por justicia. Cōta muy febrada potencia, no es menos sino q̃ has puesto a esta trille Ciudad en muy gran estrechura, de manera que ya ni tenemos pan q̃ comer, ni agua que beber, ni pellejos q̃ vestir, ni cortezas que calçar, ni torres do nos acoger: mas jūto con esto has de saber, quasi nos faltaran para que pelear, no nos faltā corazones para morir. Bien parece q̃ tu has experimentado nuestras pocas fuerças, y q̃ no has conocido nuestros muy grandes animos: pues nos pides los tesoros de nuestras casas, y la libertad de nuestras personas. Las minas q̃ nosotros tenemos, no son de oro para te servir sino minas de hierro para tu soberbia quebrantar. No te parece a tí o Emperador Augusto, que pues vosotros los Romanos ha quatrocientos años q̃ peleais fuera de vuestras tierras por ser señores, será razón peleanos nosotros dētro de vuestras casas, por no ser esclavos? Prosigue tu guerra, y haz lo que sueltas hazer los otros Capitanes de Roma, y no cures de amenazarlos, y mucho menos de halagarlos, por q̃ de do caso q̃ vuestras tierras, las sea por fuerças tuyas;

mientras nosotros vivieremos (seremos) sino de los Dioses, y nosotros. O da por el Emperador Augusto esta respuesta, jūto con los inmortales Dioses no tomar a ninguno de los a vida, ni dexar en la Ciudad piedra sobre piedra, y de la manera q̃ lo prometió, así lo cumplió. Diria pues yo en este caso, q̃ si fue malo jurarlo, fue muy peor cumplirlo, aunq̃ sea costumbre antigua la palabra del Rey inviolablemente ser guardada; porque el buen Principe, no ha de poner en obra, lo que ha jurado citando con feña.

CAPITULO II.

De la naturaleza, y nacimiento del Emperador Trajano.

PResiguiendo pues nuestro intento, es de saber, que en los tiempos que andauā las guerras muy encendidas entre Julio Cesar, y Pompeyo, los Pompeyanos, aunq̃ no sabrigan que agora es Lisboa, y los Cesaricos, roñā a Gades que agora es Caliz, y estos dos Ciudades servian de recoger a los deserrados, y de amparar a los aliados y vencidos. Antes q̃ la Ciudad de Italia fuese por los Pompeyanos destruyda, florecian en ella dos muy nobres Cavalleros, el uno se llamaba Julio Cecyo, y el otro se llamaba Rufo Vipio: y estos dos Cavalleros, no solo

eran Capitanes en armas, mas eran de aquellos dos linages nobles, es a saber, de los Caudales y de los Vipios. Antes que las cruellas guerras entrassen en la Ciudad de Italica estos dos linages siempre tenían entre si muy gran competencia, mas despues de comenzada la guerra vinieron en gran envidia; porque muchas vezes acontecio, que los coraçones que no se pudieron ayuntar en vno por amor, se conciertan despues por temor. Destruida la Ciudad de Italica fueronse a vivir estos dos Caballeros a Gades, que agora se llama Caliz, y el vno dellos que se llamaua Coccyo, fue abuelo del Emperador Nerva, y el otro que se llamaua Rusto Vipio, fue vltabuelo del Emperador Trajano, y del Emperador Adriano, por parte de las madres.

Nasció el Emperador Trajano en la Ciudad de Caliz a veynte y vno de Mayo, en el segundo año del Imperio de Nero, siendo Consul Rusto, y Cathino. En aquellos tiempos no auia en toda la Europa tan famoso, y tan generoso, ni aun tan prouechoso estudio como era el de la Ciudad de Caliz; porque alli estudiaban todos los de Africa, y venian a deprender dende Grecia.

E porque no parecia ser esto cosa fabulosa leua Platharco en la vida de Trajano, y a

Plinio en el libro de las Acha logias, y a Eusebio en la vida de Apolonio. En aquella Ciudad de Caliz estudió que Trajano auno quince años, estudió la lengua Griega, y Latina, y Rethorica. Era Trajano alto de cuerpo, el rostro algo negro, los cabellos raras, la barba espesa, la nariz corua, grandes orejillas, las manos largas, y los ojos en el mirar amorosos. Ya que Trajano entró en los diez y seis años, iba olundando las terras, y exercitandose en las armas, en las quales él fue no menos magistro que esforcado, y esforcado que magistro.

Era Trajano muy ligero si corria a pie y tenia mucha destreza en manejar vn cauallo, por manera, que se cuenta del que jamas le vieron caer y en lo caualgando, ni le pudo hombre alcanzar yendo a pie corriendo. Fue el caso que vinieron a la Ciudad de Caliz vna fiada de Pictos, que quiere dezir Cosarios: los quales como facian muchos, y tomassen a los de la Ciudad despoerbidos, el buen mantebo Trajano mostrose a quel dia tan esforcado en pelear, y tan venturoso en vencer, que el solo se attribuyó la libertad de la Patria, y la gloria de la victoria.

Entre los Mirmidones, que son los de Macedonia, y entre los Ritas, que son los de Traxillo, se fue en aquel tiempo vna no pequeña.

queña guerra sobre los pastos de Guadalupe, porque los de Merida dezian, que de tiempo inmemorable eran suyos; y los de Truxillo dezian, que los perdieron, y ellos se les ayudaron a ganar de los enemigos. Los de Merida fueron a pedir socorro a los de Caliz, a causa que eran entre si confederados: a raxon, que por gran excelencia estas dos Ciudades eran en España Procónsulares; que quiere dezir, que no las podía gouernar Pretor, ni Censor, sino Consul, ó su Teniente de Consul, que era el Proconsul. Los Gaditanos aceptaron la embaxada de los Mirmidones, en querer embiarles socorro, y como eligiesen a Trajano por Capitan de aquel Exercito, respondió: Ni lo permitan los hados, ni lo mandé los Dioses que yo tome espada para derramar sangre de mi Patria; porque si los vnos son nuestros amigos, no por cierto los otros son nuestros enemigos. E dixo mas: Pues la guerra no está comenzada, y la cosa sobre que debaten se puede aueriguar por justicia, será yo de parecer que les embiasse des Embaxadores q los pússessen en paz; y no Capitanes que les comenzassen la guerra. En conformidad de todos se dió, y aceptó la respuesta de Trajano; el qual desde adelante fue tenido por Capitan muy esforçado, y por hombre muy cuerdo. No todas vezes

leen andar parecidas estas dos virtudes, es a saber, esfuérço, y cordura; porque ay algunos, q son denodados para emprender los peligros, y no son cuerdos para euitarlos.

CAPITULO III.

De como Trajano passó de España en Italia siendo moço.

EN El segundo año que Imperaua el buen Vespasiano, reuelóse la gran Bretaña, que agora se llama Inglaterra, contra el Emperador Romano; a la qual guerra concurrió Trajano, acompañado de otros muchos de su Pueblo; y esto hizo él por echar cargo a Roma, y por alcanzar para si fama. Era Capitan por los Romanos en aquella guerra Drusio Torcato; el qual como persuadiesse a Trajano que tomasse gajes, es a saber, gozasse del sueldo del Pueblo Romano, como gozauán todos los que estauan en aquella guerra; respondió Trajano: Los mercaderes que vienen desde mi tierra a esta vienén por ser mas ricos, mas los Caualleros no venimos por ser mas ricos, sino a ser mas honrados: y por esso te dezimos, q en toda esta guerra te serviremos tan fielmente, como si lleuassemos gajes de Roma: y en lo demas pierde cuydado, que nosotros nos mantédremos cada dia por nuestra lanza. La fama que

alcançò Inglaterra en la guerra de Numançia, aquella alcaço Trajano en la guerra de Bretaña, y que el uno, y el otro fuesen Caualleros estrangeros, y muchos auentureros, y aun venturosos; porque por las hazañas, y proezas que en aquellas guerras hizieron, fue Inglaterra hecho Rey de Manidia, y el buen Trajano vino a ser Emperador de Roma. El dia que entró Druso Torcato en Roma, triunfando de los Britanos, como fuesse acompañado no solo de los Caualleros vençidos, mas aún de los Caualleros vencedores, preguntaban todos los Romanos por Trajano, por verle, y conocerle, porque su fama era a todos nota; mas su persona de nadie era en Roma conocida. De aqui vino, que despues andando los tiempos, como Trajano, y Mario Fabricio se apartassen sobre el Constatado de Germania: el Fabricio mostrò a Trajano de Cauallero estrangero en la naturaleza, y de mala disposiciò en la persona: al qual respondiò Trajano: Yo te confieso, Mario Fabricio, que primero fue conocida en Roma tu buena cara, que no tu mala vida; mas confiesame tu a mi, que conocieron primero en Roma mi buena vida, que no mi mala cara. En el tiempo que Trajano entrò la primera vez en Roma, Tito, hijo de Vespasiano era Campesino de ella; el

qual hizo a Trajano. Deste Bar de disoluyóse y embió a las fronteras de Indico, donde estuvo todo el tiempo que vivió el Emperador Tito. Muy de malle les hizo a las legiones Romanas llevar por Capitan a Trajano, diciendo, que era en edad nancebo, y en naciòn escogida: mas despues que conocieron en el tanto esfuerço en el pelear, y tanta cordura en el gouernar, como a padre le amaba, y como a Capitan le obedescian. Como en vn Invierno le faltassen a Trajano bastimentos, a causa que tenia hechas treguas con los Barbaros, dixole vn Cauallero: No es justo que tu tengas tanta trizteza, y nosotros suframos tanta penuria; en por bien que desistamos a la guerra, y quebramos las treguas y desta manera podremos a nosotros, y a nuestras bellas, librar de la guerra. A buen Trajano: No solo recibí pena de lo que me dizes, mas aun airenta de lo que me oías dezir; porque las cosas que asertamos, y prometemos, no las emos auto de guardar por auerlas a los hombres prometido; quanto por auerlas por los immortales. Dioses jurado. Emuerto el Emperador Tito, sucediò en el Imperio su hermano Domiciano; lo qual como lo supo Trajano, luego dexò el cargo que tenia de Capitan fronterero en el Indico, y se fue a su casa. Mucha pena se fiò el Emperador Domiciano, y todo el

el Exercito, y aun todo el Senado, por auer desamparado Trajano las fronteras del Illirico; porque en las cosas de la guerra tenia larga experiencia, y aun mucha fortuna. Muy gran vigilancia tenian los Romanos, en buscar, y en conservar a los Capitanes bien fortunados, a los quales dissimulauan, y sufrian mas defectos que a todos los otros; y esto hazian ellos, porque ay muchos Capitanes, que si son diestros en las armas, son muy desdichados en la execucion de ellas. Estando, pues, Trajano en Roma sin querer tener cargo de exercito, dixole el Emperador Domiciano: Di, Trajano, por ventura tengo yo menor Imperio que mi padre Vespasiano tu no, ó soy mas ingrato que fue mi hermano Titio, para que por ellos auenturasses cada dia la vida, y por mi servicio no quieras tomar en la mano vna lanza? Respondiole Trajano: Yo te confieso que eres tan poderoso como tu padre, y de tan buen conocimiento como tu hermano; mas junto con esto, eres muy subito en mandar, y muy acelerado en executar lo mandado; y podria ser, que teniendo cargo de tus huesos me mandasses alguna cosa, la qual cumpliendo, iria contra la bondad que soy obligado, y no la cumpliendo, quebrantaria el juramento de fidelidad que tengo hecho.

CAPITULO IV.

De la amistad, y parentesco que tenia Trajano con el Emperador Nerva.

EN Aquellos tiempos estaua fuera de Roma desterrado por el Emperador Domiciano vn Consul, que auia nombre Nerva Coceyo; varon que en la edad era muy anciano, y en todo lo que dezia, y hazia tenia gran credito. Trajano como a la sazon estaua en desgracia del Emperador Domiciano, saliose de Roma, y fuese para Anola, vn lugar de Campania do estaua Nerva: porque cosa es muy comun vn hombre afecto buscar la compania de otro afecto. Estos dos excelentissimos varones, es a saber, Nerva, y Trajano, muchos dias se estauieron alli en Campania, pobres, desterrados, perseguidos, y desfavorcidos, esperando quando Domiciano los embiaria a matar. ó quando oiría que él era muerto; porque si ellos deseauan a él la muerte, no menos buscaba él la cañon para quitar a ellos la vida. Trajano como era muy reverencia en muy gran veneracion a Nerva que era viejo; y Nerva tomó tan gran amor con Trajano, que le amaba, y trataba como a hijo; porq̃ Trajano allende de ser para todas las cosas habilissimo, era en la conversacion muy amoroso.

Estando en aquel desierto hallaronse Nerva, y Trajano parientes, es a saber, de vna Patria, q era Estorá, y de vn lugar, que era Italica, y que el vno descendia de los Coceyos, y el otro de los Vipios, dos famosos, y antiguos linages, de los quales arriba tratamos.

Quando Trajano pasó en Italia, no halló otro pariente sino a Nerva, y a Vipio Ricino su tio, el qual fue dos vezes Consul en Roma. Algunos dicen, que este Cónsul Vipio Ricino, fue padre de Trajano: mas la verdad es, que no fue suyo su tio; porque Pluttharco en vna epistola que escribe a Trajano dize: Sabida la buena nueva en Roma de como venciste al Rey Decabaló, que tiranizaba esta tierra: fue tanto el regocijo que tomó el Pueblo, que si como alaban los huesos de tu padre en España, estuvieran en Italia, no menor honra hizieran a ellos en la sepultura, que harán a ti el día que entrases triunfando por Roma. Como era tan anciano, y tan honrado Nerva, y tan valeroso, y tan bien quisto Trajano, iban, y venian de Roma a Campania muchos Romanos a verlos; y esto hazianlo secreto, que no publico, a causa, que el Emperador Domiciano era muy sospechoso; porque a la verdad, muy pocos son los que osan servir, ni seguir, a los que los Principes muestran aborrecer.

Entre los otros que iban de Roma a Campania a ver aquellos dos Caualleros, era el gran Filósofo Pluttharco; el qual con Trajano, y Trajano con él, tomaron entre si tanta, y tan larga amicitia, que solo la muerte fue la que dió fin a ella. Como Pluttharco veia tanta abilidad, y voluntad en Trajano para aprender, y junto con esto no auia guerra en que se exercitar, embeneficiale ya Trajano tanto en las letras, que aborrecia las armas; por cuya ocasion, como burlando, le dixo Nerva: De mi consejo, dexarias los libros, y tornarias a las armas, pues tienes mejores manos para pelear, que lengua para disputar; porque no es justo dexes de ser vnico entre los Capitanes, por ser razonable entre los filósofos. Estando Trajano alli en Campania se casó con Plorina, muger q fue suya vnica y dize se ser vnica porque antes, ni despues no tuvo mas de aquella; la qual virtud en ningun Principe Romano se halló hasta él; porque en envejeciendose; ó en desagradoles vna, luego tomaban otra. Como vn día se tractasse entre ciertos Romanos vna conjuración para matar al Emperador Domiciano, y en mucha porridad diessen parte dello a Trajano, respondoles. Bien veo q Domiciano no merecia ser Emperador elegido, y que mucho me merecesce ser en el Imperio
sus.

sustentado, mas ni por esso seré en que por mi consejo sea muerto; porque mas quiero sufrir a un tyrano, que no cobrar renombre de traydor.

Estando un dia muchos Romanos murmurando de las insolencias, y desafueros de el Emperador Domiciano, dioxles Trajano: La intencion con que me tratada Domiciano, los Dioses la han de juzgar, que de las obras que él me hizo, yo no me puedo que-
xar; pues fue ocasion que yo cobrasse por padre a Nerva, por Maestro a Plutharco, por muger a Plotina; y sobre todo, que me hizo conocer la adversa fortuna; porque no me prescindo de antes sino de mandar, agora ya no sê sino servir.

Un año antes que muriesse Domiciano, ó por mejor dezir, que le matassén, fue-
se a la guerra de Germania, y en aquel año fue Trajano elegido por Consul en el Senado de Roma. Mu-
cha pena se le hizo a Trajano de aceptar aquel Consulado; y esto, no porque no era amigo de honra, sino por la pena que sentia en dexar la compa-
nia de Nerva.

CAPITULO V.

Deco no Nerva fue hecho Emperador, y tomò por hijo a Trajano.

NO pudiendo ya los Romanos sufrir las injurias, y tiranias de Domiciano, determinaron de matarle, y de hecho le mataró, a catorze dias de Octubre, siendo en edad de quarenta y cinco años, y auicndo sido Emperador quinze. Grandes tiempos auia que no se auia divulgado nueva tan alegre en todo el Pueblo Romano, como fue la nueva de la muerte de Domiciano: demanera, que se dauan ricas albricias a los correos que las traian, y se hazian grandes alegrías en los Pueblos do llegaban, porque deseauan todos tanto su muerte, quanto tenian aborrescida su vida.

Petronio Capitan de la Guardia, y Partenio su Camarero, fueron los que hizieron la conjuracion, y mataron a Domiciano, y estos mesmos dieron orden, en que luego fuesse electo por Emperador Nerva. Tenian tan grande odio los Romanos contra Domiciano, que no contentos con verle muerto, y traer su cuerpo a pedaços por Roma arrastrando, todas las estatuas de metal le quitaron, y todos los arcos, y ti-
tu-

tulos le rayeron, y todos los edificios que auia hecho, le derrocaron, y todas las escripturas do estaua su firma quemaron, y a todos los que se llamauan Domicianos como él, desterraron; por manera, que ni le podía ver viuo, ni le querian oír nombrar despues de muerto.

Otro dia que Domiciano fue muerto, Nerva Cocceyo fue por Emperador declarado; y de su eleccion fue muy contento todo el Pueblo Romano; lo vno por ser como era tan virtuoso; y lo otro, por auer sido enemigo de Domiciano. Luego q̄ fue Nerva electo Emperador: a la otra embió a Trajano por Pretor a Germania, para que tomase en su poder las legiones, y gouernasse aquella Prouincia, lo vno porque Trajano era muy deseado de toda la gente de guerra: lo otro porque de Calpurnio Capitan de Domiciano, no se tenia mucha confianza.

Entre otras malas condiciones que tenia el Emperador Domiciano era, que todo aquello que a él le parecia bueno, rico, ó hermoso, lo auia mucho: y auia de tener por dicho, que todo lo que él loaua se lo auian de presentar de gracia, y si no luego se lo tomaua por fuerza. Destas semejantes cosas halló Nerva en su Palacio muchas riquezas agenas, que auian sido robadas: las quales por publico pregon, fueron todas a sus due-

ños restituydas: por manera, que este buen Principe no solo no quiso tomar lo ageno, mas aun restituyó lo que por su antecesor auia sido robado. Quando Nerva fue por Emperador elegido, era a demas muy viejo, y de enfermedades muy perseguido: porque no auia en él cosa sana sino era la lengua con que hablaua, y el buen juyzio con que regia. Los Romanos como veian a Nerva tan viejo, y tan enfermo, y que se quexaua que no podia dormir, y que de muy pocas cosas su estomago osaua comer, tenianse por dicho que auia de viuir poco: y con este motiuo començaronle a tener en poco.

Vió por Nerva que segun su edad auia de viuir poco, y que ya los Romanos le tenian en poco, acordó de prohiar a Trajano, y tomarle por compañero en el Imperio: y así fue, que luego le embió la insignia Imperial, que era vna capa a manera de muceta, y con ella le escriuió vna carta, en la qual no iba otra palabra escripta sino esta: *Phoebe tuis telis lacrymas oleiscere nostras.* Como si dixera: O gran Cavallero Trajano! tendrás cargo de con tus venturosas armas, vengar mis tristes lagrimas. Por la desobediencia que los Romanos tenian mandamientos, y por el amor que tenian a su persona, embió Nerva a Trajano aque-

lla vengança ; porque cosa es muy usada entre los honores perseguidos, y afligidos, que las injurias que no pueden vengar por sus manos, las lloran con los ojos. En el tiempo que esto passaua, estava Trajano en Alemania, en la Ciudad de Agripina, q agora se llama Colonia, y la noche antes q le llegasse la Emperatriz la ignia, y la carta del Emperador Nerva, con q le vestia vna vestidura de purpura, y que le posian vn anillo en la mano derecha, y que le coronauan con vna corona. S. Los tres meses y cinco dias passaron despues que Trajano fue Emperador Electedo, que Nerva fue muerto, el qual murió en edad de ciento y diez años, y diez meses, y diez dias.

CAPITULO VI.

De las leyes que Trajano hizo en prouecho de la Republica.

A La hora que supo Trajano como era ya de fúncio el Emperador Nerva, partióse para Roma, do en llegando celebró las obsequias de su señor; y amigo Nerva, y fueron tales, y tan ricas, que mas parecia fiestas de vinos, que no de muertos; porque no auia en ellas cosa que pudiese tristar, sino era ver a Trajano muy triste. La primera vez

rô en el Senado fue, que ningun hombre que fuesse bueno, y pacifico por su mandado, y a consentimiento seria muerto, lo qual él guardô, en todo el tiempo que le durô el Imperio. Enpos dello mandô llamar a Emilianio, Capitan que era de las Pretorianas hueltas, al qual mandô quitar el officio, y deserrar del Imperio, lo vno porque desobedesció al Emperador Nerva, lo otro porque hurtaua las pagas a la gente de guerra.

Mandô pregonar publicamente, que todos los que tuuiesse queja de los Consules, ô de los Senadores, ô de los Censores, ô de otros Oficiales de Roma, lo viniessen a dezir, porque él queria satisfacer a los vnos, y corregir a los otros. Personalmente visitô Trajano todos los officios de Roma: es a saber, do vendian el pan, do pesauan la carne, do median el vino, do morauan los Mercaderes, do posauan los Estrangeros, y así de todos los otros officios: en los quales aprobô todo lo bueno que tenian, y enmendô todo lo malo que usauan. Vedô que no vniessse en Roma bodegones: es a saber, que no se vendiesse pan, y vino, y carne, y fruta aderesçado en vna casa, diziendo, que los aparejados vicios, son ocasion de hazer a muchos vicios.

Mandô que se registrassen todos los vezinos de Roma, y halla-

Hubieron docientos y ochenta y cinco mil catas de nombres católicos, y quarenta y dos mil milagros por casar, y siete mil Sacerdotes de Templos, y treinta y dos mil mugeres publicas, y doze mil casas de mesones, y setenta y cinco mil negociantes Extrangeros. Vedó Trajano que ninguno pudiese anduviesse de puerta en puerta, sino que a todos los que no lo podian ganar por su industria del erario publico, y a los que podian trabajar, les diessen en que trabajasen las obras del Senado. A todos los juglares, y a todos los que jugaban farsas, y a todos los trabajeros mandó que deprimiesen oficios, y se mantuviesse cada uno en su casa, y no que se ausentasen por disposición de Roma.

Mandó Trajano reformatar a todos los Estados, y hizo examinar a todos los que estudiaban, y sin comparación fueron mas los que desistieron por inabiles, y viciosos, que los que quedaron por doctos, y virtuosos. Como aya en Roma gentes de tierras estranas, y jura con ellas a muchas catas mugeres, perescian muchas dellas en el parto, y morianse muchos niños por no tener de los criar. Fue el caso, que el buen Trajano hizo vna generosa casa en el Monte Ceno, y doróla muy bien de su patrimonio, y a todas las mugeres que quisiesen fuesen allí por el pa-

cio de dos meses a parir, y que a todos los niños por el espacio de quatro años fuesen obligados a los criar. No contrarió Trajano que holgasen en Roma mas de veinte y dos dias en todo el año de diuina, que sin comparación eran mas terribles los Dioses el dia que los Romanos trabajaban, que no el dia que holgaban, porque mas eran los vicios que cometian, que no los sacrificios que ofrecian.

Moderó Trajano los Sacrificios que ofrecian a los Dioses, es al contrario, que no fuesen a los, ultranuncios diziendo, que mas querian los Dioses que enmendassimos las vidas, que no que les ofreciamos nuestras haciendas. A los Sacerdotes de los Templos, mandó que ayesen y a las Virgines Vestales dadas a los Caballeros Veteranos paño para vestir, y a los muy polres leña para quemar, y a los Embaxadores vino que beber: porque todas estas cosas no solo eran en Roma muy caras para comprar, mas aun no todas vezes se hallaban a vender.

CAPITULO VII.

De las muy notables virtudes que tuvo Trajano.

El año que Trajano vino en Roma a ser Emperador, cumplió quarenta y dos años, qual edad, así toda la vida le sucedian, y moderada, que

que ni por la juventud se arro-
jaba a hazer el dios, ni por la
vejez, y perecia de xina manera
con mal proveyda. Fue Traja-
no Principe en cuyas palabras,
ni obras jamas se conoció re-
ner envidia: y como una vez el
Philosofio Plutarcho le oia se
della virtud: dýxole Trajano:
Hag me saber Plutarcho, que
de poco soberbio yo no soy
envidioso: porque se oye me-
rue por dýxole de aprender
tan grande, y tales cosas que
todos tuuiesen envidia de lo q
me viesse hazer: y yo no la tuuie
se de nada de lo q viesse el cho.

No fue Trajano hombre ma-
licioso, ni sospechoso: aunque
de su natural era muy agudo: lo
qual facie en pocas personas
acontecer, porque comunmen-
te los hombres muy agudos no
suelen ser en las condiciones
muy sanas. Como los grandes
negocios naturalmente traygan
conigo grandes cuydados, y
enojos: aunque a Trajano le da-
uan el gun enojo, jamas hombre
le veia enojarse: porque mas le
tenia en él la antigua probo-
cia, que la subita ira. Aun-
que Trajano tuu muchos que le
querian mal, y procurauan mal,
delllos por malicia, y delllos por
envidia, y delllos por que les cas-
tigaba, jamas se halló que a n-
guno quisiess del todo des-
fayr, sino q castigando a los bu-
llosos, y viciosos, más se re-
uau de la clemencia, que se

xaua de la pena. Aun q Trajano
no fue muy dýxole, mas por cier-
to muy gran amigo de los hom-
bres doctos: a los quales él pro-
mouia a honras, y estados, y
preciuualo el mucho de reter-
los por amigos: por manera, que
en la Casa, y Corte a hombre do-
cto, jamas se vieron necesitado.
Era Trajano amigo de saber las
ambiciones de Roma, y la defor-
den de su casa: mas junto con esto
no queria que se lo dixessen por
manera de murmurar, sino como
quien viene a auisar. Fue Trajano
gran enemigo de lisongeros, y
nomenos de los detrazadores: por
cuya causa dicen, que dez a él
muchas vezes: Mas seguro es
a los Principes sufrir a quien
les diga sus yerros propios,
que no oyr a los que les diz los
defectos agenos: y dezia mas.
De necesidad ha de tener las
manos ensangrentadas el Prin-
cipe, que a murmuradores dá sus
orejas. Careció Trajano del vi-
cio comun, que suele reynar en
todos los hombres, es a saber ser
cobdiciosos de la qual cobdicia
el no sacudado, ni curado, an-
tes por ser largo, y dado voto, fue
de todas las naciones muy quis-
compor que eran infinitos los que
se lo auan de lo que les auia da-
do, y ninguno se que xaua de co-
sa que oniesse tomado.

Naturalmente era Trajano,
amigo de la guerra, y despues
de comenzada, era muy sollicito
en proseguirla, y muy constante
en

faciendola. Dado caso que se declaraua en la guerra, no por esto dexaua de buscar todos los medios para conseruar la paz: porque segun él dezia, jamas los Dioses permiten que sean vencidos en la guerra, sino los que son enemigos de la paz. Era Trajano muy templado en el gatto ordinario de su casa, y junto con esto era muy largo en las cosas de la guerra: y por cierto en esto se manifestaua el ser Principe cauto, y prudente, porque segun dezia Platão, si en la Republica no son los gattos ordinarios, y templados, no puede después auer para resistir à los enemigos.

CAPITULO VIII.

De los muchos, y muy superbos edificios que hizo Trajano.

Hizo en Roma Trajano, muchos, y muy notables edificios: res à saber vna Plaza muy grande, y todas las cosas que estauan en torno della. Hizo vna calçada empedrada à via Salaria, que duraua dos leguas, y media: por la qual podian ir, y venir sin peligro en el Verano: y sin lodos en el Inuierno. Hizo vn Templo al Dios Apolo, y otro Templo al Dios Mars, y otro Templo al Dios Iouis, y otro Templo al Dios Esculapio, y otro Templo al Dios Ceres, y otro Templo al Dios Bellona, y otro Templo al Dios Bercinta: a la

qual llamaua los Romanos, madre de todos los Dioses. Reparò todos los muros caydos, hizo tres puertas mas de las que auia, hizo diez pares de molindas sobre varcos en el rio Tiberio, en las quales mandò que moliesse primero que todos los Sacerdotes, y las Virgenes Vestales, y los Caballeros Veteranos: Reparò, y restaurò el Coliseo, y puso en él quinquenta guardas, y muchas estatuas de oro, y de plata: y tenia por costumbre todas las vezes que iba à él de ser el primero que entraba, y el postrero que salia. Edificò en todos los barrios de Roma latrinas publicas, y mandò se graues penas que ninguno fuesse osado de enfiarise en las calles ni plazas, por manera, que en tiempo de Trajano no parecia toda Roma sino vna sala barrida. En la region quarta, junto al Templo de Serapis, hizo Trajano vnos muy sumptuosos vaños, muy mas anchos que los que hizo Titho, y muy mas ricos que los que edificò Tiberio. Hizo asimismo Trajano cié casas anchas, y recias, donde matassen los carneros, y vacas para las carnicerías. En los huertos Vulcanos edificò Trajano, vna casa de plazer, y en ella hizo vna alberca de agua, y peces para pescar, mas no se halla que en ella comiesse, ni menas durmiesse. Cabe las casas de los Seniores: y en vna de ellas vna fuente, y en torno della hizo vna plaza, y

lla-

llamó la plaza de Dacia.

Naturalmente Trajano era amigo no solo de edificios, mas aun de ver edificar: y conocióse esto, en que hizo ley, que todos los q' levantassen en Roma nuevos edificios les pagassen del erario la tercera parte de los gastos. Cosa fue maravillosa, que en estos, y en otros muchos edificios que Trajano hizo en Roma à ninguno cobrò dineros, à ninguno forzó á bajar por fuerza, à ninguno d'la cò la pagar porq' dexó él, mas honroso, aún seguro era a los Príncipes morar en pobres posadas, que no de señores ajenos hazer calatrías.

CAPITULO IX.

De algunos vicios de que fue notado Trajano.

NO careció Trajano de algunas de las quexas humanas, en que suelen caer los hombres humanos; porque si de muchas cosas fue cò razon loado, no sin ocasion fue de otras notado. Hasta oy no ha quido Príncipe en quie concurríessen todas las virtudes, ni en quien se hallassen todos los vicios; porque no ay hombre tan desbaratado, que no se le hallé en él que loar, ni ay hombre tan corregido, que no ay en él que corregir. Era Trajano naturalmente superbo, y ambicioso de honra, y feroz en materia de guerra, que le poseíen en las

gas estatuas de oro, y que se le ma se derramó por el mundo. En todos los edificios que hizo ponía los titulos de sus triumphos, y persuadía a los oydores que conquistassen en su alabanza muchos metros: los quales él alzaba esculpíen en las paredes y piedras de aquellos edificios.

En los vicios de la carne fue Trajano no poco carnal, aunque es verdad, que en este caso a ninguna persona hizo fuerza, mas junto con esto no era diligente en el persuadir, y muy largo en el dar, en ninguna persona poniendo los ojos, que no le viese a las manos, en las ropas, y en la manera de hazerlas, y tractar, fue Trajano muy curioso, y muy coloso, porque no auia día q' de oro, ó de plata, ó seda, no sacasse sobre su persona alguna cosa nueva. Segun hemos dicho, era Trajano Príncipe prudente, y agudo, mas junto con esto era muy amigo de su parecer proprio, de lo qual se le siguió muchas vezes ponerle en ceyendo; pero no ay, ni vno, ni avrá en el mundo Príncipe tan sabio, que algunas vezes no tenga necesidad de tomar el consejo. Fue Trajano amigo de varones sabios, mas él no era docto, ni leido, y como se le retraxesse su amigo el Filósofo Pithagora: dixole Trajano: No me criaron a mí los Diós para rebolver los libros, sino para vencer a las armas.

Quando à Trajano le vacanzó

tiempo

en la guerra estoruan. Sabido por el Rey Decebalo, que Trajano mouia de Roma, para le ir a conquistar, determinose de le salir al camino a rescibir, y lo que le dió el pensamiento, aquello puso por obra; porque tenia entan poco a los Romanos, que sentia por afrenta verse cercado dellos. Como los exercitos estuuiessen ya en vista los vnos de los otros, siendo como eran los Barbaros muchos, y los Romanos tan pocos, muchos aconsejauan a Trajano, que hiziesse vna paz, ó vna tregua honesta, y se boluiesse sin peligro a Roma. Respondió a esto Trajano: Gran poquedad seria la nuestra, y con razon nos culparian en Roma, si repentinamente alçásemos la mano desta guerra, sin que primero probásemos a que se estiendē sus fuerzas, y tambien viésemos que tales son nuestros hados; porque ya puede ser, que si es grande su potencia, sea muy mayor nuestra fortuna.

Tenía el Rey Decebalo ocupados todos los paises peligrosos, y auia quebrantado las puentes, y varcas de todos los rios, y auia gozado todos los bálimentos por donde auian de pasar los Romanos, y todas estas cosas fueron ocasion de acrescentar a Trajano el trabajo, mas no sacaron poderosas para estoruarle el camino, y mucho menos para disuadirle

le el animo; porque era tan esforçado Trajano, que do veia citar mas dudosa la fortuna, de alli esperaba mas cierta la victoria. Tomó Trajano los altos de las Sierras, y por alli con todo su exercito caminó muchas noches, y dias, y no le auia pasado por el pensamiento al Rey Decebalo, que por aquellas tan fragosas montañas caminaria Trajano; porque no pensaua él, que podrian caminar los hombres, por do no podian huir los Animales.

Fuele necesario al Rey Decebalo boluerse a las tierras llanas, y hazerle fuerte en las Ciudades fuertes, y esse fue el fin de Trajano, en no querer pelear en los montes peligrosos, sino en los campos llanos; porque dezia él, que no venian a pelear con las montañas que crian animales brutos, sino a doménar las Ciudades, que sustentan a los hombres sediciosos. En muy breue espacio tomó Trajano cinco Ciudades, y siete Castillos, y muchos prisioneros entre los quales tomó a Morro, Tio, y Ayo, y Capitan del Rey Decebalo, varon de gran grauedad, y de mucha autoridad. Era Trajano tan riguroso con los que le resistian, y tan piadoso con los que se le dauan, que vnos por amor, y otros por temor, andaua ya secreta platica en todo el Reyno, de entregarle todos a Trajano; porque

veían

veían que cada día crecía la potencia de Trajano, y se disminuían las fuerzas del Rey Decebalo. Teniendo Trajano cercada vna Ciudad que se llamaua Mirtha, teniendo que la tenía en mucho aprieto, acordó el Rey Decebalo, de embíale vn poderoso socorro, contra el qual salió Lucio Mlevo, Capitán de Trajano: el qual peleó tan varonilmente en aquella hora, que no dexó de los enemigos ni sola vna persona, que no fuese muerta, ó presa.

Como en aquella batalla fuesen muchos muertos de los Romanos, y viniessen della muchos mas heridos, haciendo trapos para atar las heridas, rompió Trajano su propia camisa para atarlas. Sabido en la Ciudad como el socorro que les venia era desbaratado, y que Trajano para curar los heridos su propia camisa auia despedaçado, tomaron la victoria, y celebraronse de obra de tanta clemencia, y ambas estas cosas fueron en gran pernyzio al Rey Decebalo, muyamante como el era impetuoso, y orgulloso, por que el buen Trajano, si con los truhánes, y legados, le derrocaba las piedras de los Castillos con la fama de sus buenas obras, le robaba las voluntades de sus Exercitos.

Tomada, y entregada por los Romanos la Ciudad de Mirtha, lució el Rey De-

cebalo embió Embaxadores a Trajano: diziendo, que el queria sujetarle al Imperio Romano, con tal condicio, que las cosas que le capitulasen fuesen platicables, y las cosas que le mandassen fuesen agibles; porque de otra manera. El, y los suyos estauan determinados de morir antes con libertad, que no vivir en seruidumbre.

Las condiciones que Trajano le embió a pedir fueron, que dexasse las armas, que deshiziesse el Exercito, que derrocasse los Castillos, que entregasse los ingenios, que resituyesse lo robado, que fuese amigo de los amigos, y enemigo de los enemigos del Senado, que le entregasse los Capitanes que auian venido con su socorro, que deshiciesen mil de ellos de oro para pagar el Exercito, y que diese vn mil de ellos en esclauos, para segundad de lo capitulado. Todas estas condiciones fue contento el Rey Decebalo de jurarlas, y guardarlas, excepto aquella de entregar los Capitanes, que vioieron a le fauorescer, y socorrer: diziendo, que tan fea cosa, ni conuenia a la eleccion de Trajano pedirla, ni a la Real fidelidad otorgarla; porque no por mas el entregaua él, y a las tierras, sino por guardar a sus aliados, y amigos las vidas.

Vió el Rey Decebalo a ver-

se con Trajano, y hincadas las rodillas por el suelo, y quitada la Corona de la cabeza besó a Trajano la rodilla, y la mano, al qual levantandole del suelo, y tornandole la Corona a la cabeza, dixole Trajano: Dexéte besar la rodilla por la rebeldia que me tuviste, y dite a besar la mano por el vassallazgo que me deues; agora hagote alentar cabe mi como amigo, y tornote la Corona como a Rey, por esso sabe entender el yerro pasado, y conseruar el beneficio presente; porque de otra manera, a mi prondras en trabajo, y a tien peligro.

CAPITULO XI.

De como Trajano triunfo de los Dacos, y reformò la Republica.

PRoueydos muchos Castillos, y derrocados por suelo otros, y pagados de los dineros del Rey Decebalo los exercitos, partiòse Trajano para Roma, llevando consigo al hijo del Rey por rehén, y a otros Caualleros por Embaxadores: porque era ley muy usada, y muy guardada entre los Romanos, que de ningun valor era lo que se capitulava en la guerra, sino se confirmava en el Senado de Roma. Los Embaxadores de el Rey Decebalo primero llegaron a Roma que Trajano,

los quales quitados los bonetes, y derrocadas las armas, y juntas en alto las manos suplicaron humildemente al Senado tuuiesse por bien perdonar al Rey Decebalo la rebelion que contra ellos auia hecho, y que confirmassen todo lo que Trajano auia con él Capitulado; porque de lo pasado, su Rey se arrepentia, y en lo por venir, él ofrescia la enmienda.

Có prompto animo aprobó, y confirmó el Senado Romano todo lo que Trajano con los Dacos auia capitulado, y luego mandaron a los Embaxadores que cobrasen las armas, y anduiesse por la Ciudad libres; por que era ley inuolable, que los Embaxadores cuyos Principes tenian con el Pueblo Romano guerra, no pudiesen traer sobre si ningun genero de armas, ni andar por la Ciudad libres sin licencia. Muchas, y muy ofrescadas fueron las ofertas con que rescibieron los Romanos a Trajano, y muy muchas fueron las riquezas, que él metió en su triunfo: y dado caso que los Romanos se alegrauan ver su Imperio rico, y poderoso, mas mucho mas les placia ver venir a Trajano bueno, y vivo; porque era increíble el amor que todos le tenian, y eran sin precio los sacrificios que por él ofrescian.

El dia de su triunfo llevaua Trajano al hijo de el Rey

Decebaló consigo en el carro, y esto por que era muy niño, al qual despues él trató no como a prisionero, sino como a hijo propio. En conquistar a los Dacos, y en viátar a los Germanos, bien se decuan Trajano cañ dos años, y buelto que boluió en Roma, no halló tan corregida como él la aula dexado a la Republica, y desto no es de maravilllar; porque en haziendo los Principes guerra a sus enemigos, luego los Ciudadanos hazen paz con los vicios.

El día que entró Trajano triunfando en Roma, a caso el que mas en los juegos se señaló, y con quien mas Trajano aquel día se holgó fue con vn Maestro de farsas que aula nombra Pílos, el qual por el premio de su trabajo, no rogó a Trajano, sino que le diessen licencia que vísase de su oficio, y respondiolo Trajano: Los Principes han de mirar que lo que mandan sea justo, mas despues de mandado, por ningún ruego, ni servicio han de reuocarlo. Lo que yo haré por tí será, que te quiero dar de mi casa, tanto quanto puedas ganar, andando jugando por las plaças de Roma. Aunque Trajano andaua cargado de armas, rodeado de negocios, ocupado en guerras, conrentado en edificios, importunado de amigos, fati-

gado de enemigos; y sobre todo desvelado en ampliar su fama, y pe pscuar su memoria, jamás se descuydaua, en la buena gouernacion de la Republica.

Los baxos, y civiles negocios, no con menos atencion los oia, ni con menos diligencia los despachaua, que los muy arduos de la Republica. Por muy ocupado que Trajano estauiese en las cosas de la guerra, nunca por esto le descuydo en la administracion de la justicia. Todo el tiempo que estaua en Roma, vna, ó dos vezes cada semana, se asentaua publicamente a despachar cosas de justicia. Por muy corralido que Trajano estuiesse en su casa, ni por muy malo que estuiesse en la cama, ni por muy ocupado que estuiesse en la guerra, jamás a hombre que le viniesse a pedir justicia, le denegó Audiencia.

Quando alguno venia muy turbado, y furioso a quejarle de otro que fuesse su amigo, ó enemigo, luego Trajano ponía en la vna oreja el dedo: diziendo, q aquella dexaua, para oir al acotado. Nunca Trajano se afesaba a oir, y determinar cosas de justicia, sino fue a la puerta de el Emperador Tiberio, y en la plaça de Augusto, y preguntado porque allí mas que en otra parte, respon-

dió: Asientome, do se assentaron los Principes justos; porque no haga cosa injusta acordandome dellos.

Estando Trajano a cavallo, y de camino, para la segunda guerra de los Dacos, llegó a él vna muger, y dixole: Emperador Trajano, yo soy pobre, y vieja, y viuda, y no teniendo mas de vna hija, me la forçò vno de tu casa. Respondió Trajano: No me seas pobre muger importuna, que yo te juro por los immortales Dioses, que buelto de la guerra, yo te haga justicia. Replicò a esto la vieja: y que seguridad tienes tu Trajano, que bolueras de la guerra? Oyda esta tan lastimosa palabra, luego Trajano se aprò en tierra, y dilatò la partida, hasta que cumplió de justicia a la pobre vieja. Tenia por costumbre Trajano, en dándole vno vna queixa, luego la hazia escrebir en vn libro que tenia en su Camara, y ello hazia el buen Principe, para pedir cuenta al Iuez que la remitia, ó para que a él no se le olvidasse de despacharla.

En algunas cosas algunos Principes con Trajano igualaron, y en otras otros le sobrepusieron, mas en la rectitud de la justicia ningun Principe pudo como él en Roma; porque jamas a hombre él hizo injusticia, ni jamas se conoció aficion, ni passion en su sentencia. Muchas vezes decia Trajano, que para

ser los Principes justicieros, era necesario que ellos en sí fuesen justos, porque los subditos, y vassallos, mas facilmente se persuaden a hazer lo que ven, que no a obedecer lo que les mandan. Trajano fue el primero que puso Patronos en el Senado que defendiesen a los pobres, y el primero tambien que señaló vna dia en la semana, para que se viesen sus causas. Los Censores en Roma, no estauan mas de dos horas assentados de la mañana, y vna ala tarde para oir causas, y Trajano ordenò, que residiesen tres horas a la mañana, y dos a la tarde; y fue desto muy loado Trajano; porque fue ocasion de abreniar los pleytos, y de desagrauiar a los pleiteantes. En tiempo de Trajano ninguno que tenia cargo de justicia podia aumentar mas la hazienda, sino en el estado de riqueza, ó pobreza que començò a gobernar, en aquel se auia de conseruar, y para pago de su trabajo, allende de las mercedes que el Principe le hazia, casauale a sus hijos de los bienes de la Republica.

Sabido por Trajano quan immortales eran los pleytos en el Senado, ordenò que los pleytos de Italia, no pudiesen durar mas de vn año, y los de tierras estrañas medio. Hizo Trajano muchas casas en Roma, a do los Censores concurriesen a oir, y administrar justicia; y tambien

hizo cárceles fuertes, y rejas, por manera que este buen Principe proueyó que los buenos fuesen oídos, y los malos castigados.

CAPITULO XII.

De la segunda guerra que Trajano tubo contra los Dacos.

Vinte meses despues que Trajano venció a los Dacos, muriósele el hijo del Rey Decebalo en Roma, el qual estaua allí en rehenes, de lo q su padre auia jurado, y capitulado, y sintió tanto Trajano la muerte de aquel niño, como si fuera su hijo heredero. El dia que murió el hijo del Rey Decebalo, dicen que dixo Trajano: No me pesa de la muerte deste niño por lo que a su padre ha de pesar, sino por los deshonreros que ha de hazer; porque agora si estaua quieto, mas era por cobrar el hijo, que no por obedecer al Senado. No mucho tiempo despues que esto pasó llegó nueua a Trajano como otra vez era reuelado el Rey Decebalo, y que para resistir a los Romanos reparaua los fosos, bastecia los Castillos, se confederaua con los comarcanos, se rehazia de bastimentos, y sobre todo hazia guerra a los amigos de los Romanos. El campo de Agio, que es una tierra muy populosa, y grande, auendola Trajano ref-

tituy lo a quien la auia tomado, tomó otra vez el Rey Decebalo a lo tomar, y ocupar, por manera que en todo lo que con Trajano auia asentado fue fementido, y en todo lo que le auia jura lo le fue perjuero.

Hecha relacion destas, y otras cosas al Senado, declararon al Rey Decebalo por enemigo, para que todos tuuiesen libertad de hazerle mal, y daño; porque era ley entre los Romanos, que dado caso que alguno se amotinasse, ó reuelasse contra el Principe, hasta que se declarasen por enemigo en Roma, no podian gaerrear a él, ni a su tierra. Determinose Trajano de ir otra vez en persona a la guerra de Dacia, y no quiso llevar consigo ningun Consul, ni Capitán notable de Roma diziendo, ¿pues el Rey Decebalo a esto lo auia quebrantado la palabra, él solo començia vengarse tal injuria. El Rey Decebalo como quiera que auia experimentado las fuerzas de Trajano, no quiso como en la guerra primera esperarle en el campo, sino que se retrató a las mas fuertes fuerzas de su Reyno, mas poco le aprouechó, porque juró Trajano antes que saliese de su casa, de quedar muerto en Dacia, ó de traer viuo, ó muerto al Rey Decebalo a Roma.

Muchos de los Vnnos que agora se llaman los de Vngria, y muchos de los Renos, que son los

los que moran cabe el rio Rin, auian venido en ayuda del Rey Decebalo, los quales todos como vieron venir a Trajano tan poderoso, y tan determinado, desampararon al Rey Decebalo, mas ni por esso se apartó de su proposito, porque tenia de condicion, que en començar los negocios era capicoso, y en proseguirlos muy osado. Tenia el Rey Decebalo edad de quarenta y dos años, Principe por cierto dispuesto en el cuerpo, gracioso en la conuersacion, magnanimo en el gastar, esforçado en las armas, cuydadofo en las guerras, aunque muy desdichado en ellas, y esto le hizo perder asi, y a todas sus tierras, porque muy poco aprouecha la diligencia, do la ventura es contraria. Fue muy infelice Principe el Rey Decebalo, en tener por competidor a tan felice Principe como era Trajano; porque al vno se le hazian todas las cosas como queria, y al otro todas al reues de lo que deseaua.

Despues de cinco meses que la guerra se auia començado, como el vn Principe cada dia mas creciesse, y el otro mas disminuyesse, retraxose el Rey Decebalo a vn Castillo con todos los Caualleros mas esforçados de su campo, y alli Trajano expendia todos sus ingenios por le tomar, y el Rey Decebalo empleaua sus fuerzas por se de-

fender. Por consejo de Decebalo descolgaronse una noche del Castillo seis Caualleros mancebos, y fueronse al campo de Trajano, fingiendo que iban huyendo, los quales iban con animo de matarle con arañas, ó darle en lo que comiesse yervas. Auia inuentado esta traicion el Rey Decebalo; porq faltándole, como le faltauan, las fuerzas, queriafe aprouechar de trayciones, y mañas. Como Trajano era de condiciõ sincera, y no maliciosa, ninguna cosa sospechó de aquella malicia, antes los rescibió cõ clemencia, y se ponía a platicar cõ ellos gran parte del dia, preguntandoles de los exercitos, y condiciones del Rey Decebalo, y porque auia quebrantado lo capitulado, y jurado.

No faltó en el campo de Trajano quien conociesse, que en el mirar, andar, y callar aquellos mancebos eran traydores, ó crá ladrones, y como fuesse preso vno dellos, conoció, que por consejo, y mandado de el Rey Decebalo, auian allí venido a matar a Trajano. Como desta traicion quedasse el Rey Decebalo berlado, y los traidores castigados, determinó de intentar otra, y fue el caso, que sobre tregua dixo, que queria hablar a Longinos, Capitan muy famoso, y muy querido de Trajano, el qual como llegasse a la fortaleza sobre seguro: asile, y prendióle el Rey Decebalo.

Mucho enojo hubo Trajano en saber que su Capitan Longinos estaua preso, y no menos le enojo de Longinos, porque de la seguridad de Decebalo se auia confiado, diciendo que el hombre que a los hombres era fementi lo, y a los Dioses perjuro, no merecia ser creido. Embiò a dezir el Rey Decebalo a Trajano, que le perdonasse todo lo que hasta alli se auia cometido a él, y a sus Caualleros, que de otra manera, no soltaria a su Capitan Longinos. A esto respondió Trajano: Que si él prendiera a Longinos de buena guerra, él hiziera toda cosa por libertar su persona, mas pues Longinos se fiò no se auiendo de fiar de su palabra, obligado era él a conseruar su vida; porque los buenos Principes, mas obligados son a mantener lo que prometen, que no a procurar lo que desean. Aunque esto dixo Trajano en publico, mucho trabajaua por libertar a Longinos, ora fuesse por troque, ora fuesse por dinero, mas como lo supo Longinos bebió ponçona con que se matò, y embiò a dezir a Trajano, que nunca los Dioses lo mandassen, que por dar a él la vida, capitulasse con el Rey Decebalo cosa fea.

Este hecho Romano tan grande de Longinos, traxo en admiracion a los amigos, y puso gran espanto a los enemigos; porque a Trajano quitò de co-

goxa, y para si adquiriò perpétua fama. Visto por el Rey Decebalo q lo mas de su Reyno estaua tomado, y que lo que por tomar se auia, ni podia defender lo, ni lo otro, determinò de matarse, vnos dicen con ponçona, otros dicen que se ahogò en agua, otros dicen que se ahorcò de vna loga: finalmente fue hallado muerto, y sin herida: al qual Trajano mandò cortar la cabeza, y embiarla a Roma.

CAPITVLO XIII.

De los grandes edificios que hizo Trajano en el Reyno de Dacia.

Muerto el infelice Rey Decebalo, y venida toda la tierra en poder de Trajano, hizola Prouincias: à saber, que le quitò el titulo de Reyno, y la preeminencia de gouernarse por Consules, sino que se llamasse Prouincia, y la gouernassen Pretores. Gran numero fue de vezinos los que Trajano sacò de Italia, y lleuò en aquella tierra, y muchos mas fueron los que sacò de aquella tierra, y traxo en Italia: y esto hizo él no sin gran prudencia; porque sacando a los vnos, aseguraua el Reyno: y llevando a los otros, viuirian como viuiian en el Imperio Romano.

Quando el Capitan Longinos murò, dexò vn hermano menor en edad, mas igual à él en esfuerso, y a este hizo Trajano Pre-

tor de Dacia, y le dió por suyo propio el Castillo do murió su hermano: diziendole, que de las dos cosas, la vna le dava por su virtud, y esfuerço; y la otra por lo que Longinos su hermano le auia seruido. Proueyó Trajano en que se buscase el cuerpo de su Capitan Longinos: al qual mandó hazer vn tal, y tan rico sepulchro, que se dudaua si le diera tantas riquezas en vida, quantas gastó en hazerle aquella sepultura. En todo el Reyno de Dacia no auia Cauallero que tuuiesse renta, sino que todas eran rétas Reales: de las quales el Rey a cada vno repartia como merecia, y como le seruia, y de aqui se seguia que como el Reyno era tan opulento, el Rey auia de ser muy rico.

Quando Trajano vian la segunda vez a Dacia, estaua el Rey Decebal muy rico, así de oro, como de plata: lo vno, porque era mucho lo que el Reyno le rentaua; y lo otro, porque no era poco lo que él a todos robaua. El Rey Decebal no sabiendo lo que haria la fortuna del, y de su Reyno, determinó de enterrar todos sus tesoros en vn rio, al qual sacó de madre, y hechos en lo mas honrado del sepulchro de piedra, do abscondiesse su tesoro, hizo que tornasse por do solia correr el rio. Llamauase aquel rio Sargacia: y porque no se descubriesse el secreto, mandó matar a todos los que fueron en enterrar aquel

tesoro; mas poco le aprouechó, que vn pescador que a la sazón pescaua en el rio, lo descubrió despues a Trajano: por manera, que no ay cosa tan abscondida, que no la descubra la codicia humana.

Venidos aquellos tesoros en poder de Trajano diuidió dellos por su exercito, segun los meritos de lo que cada vno auia seruido, y de la parte de lo que a él se cupo: lo primero que mandó hazer, fue vn Templo al Dios Iouis muy sumptuosissimo, en el qual dexó proueydo, que por él, y por el Pueblo Romano se ofreciesse sacrificios cada año. Rehedificó también allí la Casa Real: es a saber, do solian morar los Reyes de los Dacos, la qual por la antigüedad estaua ya algo vieja, y con las continuas guerras no muy bien tratada: obra por cierto fue deleytosa de ver, y apacebible de morar. Reparó así mismo muchas puentes quebradas, adobó muchas presas de molinos abiertas, adobó por los caminos muchas calzadas quebradas: en todos los lugares hizo cosas nuevas, y rehedificó infinitas que estauan quemadas. Rompió caminos muchos por montañas asperas: de nuevo leuántó muchas fortalezas, y renouó otras viejas: finalmente apenas anduieran por aquel Reyno por espacio de vna legua, que no hallaran de las manos de Trajano alguna memoria.

No contento con lo hecho hizo encima del río Danubio una puente de piedra, la qual fue tan subtil en el edificio, y tan costosa en el gasto, que auia pocas obras que le igualassen, y ninguna que le sobrepujasse. Tenia la puente veynte arcos en largo, y cada pilar era no mas de vna piedra quadrada, y tenían los arcos en alto ciento y cinquenta pies; y esto sin los cimientos, y auia de pilar a pilar ciento y sesenta y dos pies; y la anchura de los arcos por arriba era quarenta pies, y sobre todo era de ver el primor de las molduras, y la riqueza de las piedras, porque era de tal lustre la piedra, que al parescer merecia ser engañada en plata. Cosa increíble parecia al juyzio humano poderse hazer puente en aquel río; porque era el río ancho, era profundo, era arçilloso, era raudal, y sobre todo, que por ninguna parte podia ser echado, para que al tiempo de asentar los cimientos quedasse en seco.

Fue tan extremado, o por mejor dezir tan monstruoso aquel edificio, que huuo necesidad q se experimentassen alli todos los altos juyzios, que empleassen alli sus fuerças los Romanos, que gastasse alli Trajano todos sus tesoros; porque en la obra se requeria mucha potencia, y en la orden della muy mucha industria. Muy poco es lo que puede engrandecer la pluma, respec-

to de lo que se esparcía el que lo viese por villa; y para ser mas creyble, oy dia asomaban los pilares sobre las ferozes aguas, mostrando la soberbia, del poder, y la riqueza del Emperador. Quiso Trajano con aquel edificio espantar a los que eran viuos, y poner en admiracion a todos los aduenideros, para que fuesse evidente argumento q no auia cosa tan imposible, ni tan ardua, que có manos de hombres no se pudiesse emprender, y con las riquezas Romanas no se pudiesse acabar.

La causa que daua Trajano, en auer hecho aquella puente tan costosa, y tan monstruosa fue dezir que la hazia para que los Barbaros que morauan de la otra parte del Danubio pudiesen venir a pelear con los Romanos, aunque el río estuiesse elado; y tambien porque los Romanos que alli morauan no se dies- sen a plazer y ocio, con pensar que los enemigos tenían al ojo. No tuuo tal animo, ni esfuerso el Emperador Domiciano: el qual por temor que las gentes Barbaras no viniessen a pelear con las huestes Romanas, mandó derrocar los arcos de aquella puente: por manera, q el vno hizo puente para combidar a los enemigos a pelear: y el otro derrocóla por miedo de pelear.

CAPITULO XIV.

*De la segunda vez que Trajano
entró en tierra, y de las notables
cosas que hizo en ella.*

ENacabar las guerras, en con-
certar la Prouincia, en repar-
tir las tierras, y en dar perfeccion
a los edificios, bien se detuvo
Trajano en Dacia mas de tres
años: en los quales, segun él des-
pues contaua, fueron muy gran-
des los trabajos, y peligros en
que se vio su persona, y no pocas
veces los gastos que hizo de su ha-
bienda. Sabido por los Barbaros
que morauan de la otra parte
del Danubio, las victorias que
Trajano auia tenido, y los muy
ricos edificios que auia hecho, y
las grandes dadivas que auia da-
do, y la clemencia que con los
prisioneros auia usado, embiaron
sus Embaxadores a Trajano, los
quales de muy buena voluntad
afirmaron con él paz perpetua,
y se obligaron a guardarle el
Reyno de Dacia.

Increible fue el amor que co-
das aquellas naciones mostraron
con Trajano: y confióse bien
quando salió de aquella tierra
para se tornar a Roma; en q̃ por
todas las Ciudades que passaua,
y por todos los caminos que ca-
minaua, eran tantos los lloros, y
alaridos que dauan todo por su
partida; que parecia temblar la
tierra. Segun las larguezas, y

prohezas que en aquellas Pro-
uincias Trajano auia hecho, no
es de marauillar que en su parti-
da fuesse tan llorado; porque
con los muchos beneficios les
auia ganado los corazones, y
con los grandes edificios les
auia ennoblescido sus pueblos.
Vniuersalmente de todos los
amigos, y enenigos, jamas Prin-
cipe como Trajano fue tan ami-
do en la guerra, ni tan amado en
la paz.

Lo que hizo a Trajano ser tan
amado, y tan querido fue, en que
no se descuydaua de los amigos,
y tambien tenia muy gran enen-
ta con los enenigos: por mane-
ra, que los que estauan en su de-
seruicio, se lo auia de conocer
en las palabras, y los que estauan
en su seruicio en palabras, y o-
bras. Infinitos fueron los que se
lo auian auer sido Trajano con
ellos piadoso; pero jamas nin-
guno se quexo, que se fuesse in-
grato. Enio Prisco, noble, y an-
tiguo Romano, preguntó al Em-
perador Trajano, que porque él
mas que todos los Principes
passados era tan querido. Respon-
dióle Trajano: Porque natural-
mente soy amigo de perdonar a
los que me enojan, y de no olui-
dar a los que me sirven. A la ver-
dad lo que dize Trajano es ver-
dad, que el odio, y el amor de la
gratitud, y ingratitud tiene
principio; porque no ay tan fe-
roz enenigo, como aquel que en
algun tiempo fuimos po- ami-
go;

co despues de la tal amistad le fue alguno ingrato.

Despachadas, pues, todas las cosas de Dacia, boluiose Trajano en Roma, y si fue grande el triunfo de la primera guerra, quando al Rey Decebalo venció: sin comparacion fue muy mayor el de la segunda guerra quando le mató. Duraron las fiestas del triunfo de Dacia ciento y veinte dias: en los quales se mataron cien Leones, y de otros animales siluestres mas de diez milles a saber, Corços, Venados, Iaulines, Lamas, Toros, Zebros, Lobos, Osos, Montañas, Ciudades, Bufanos, Liones, Rinocerontes, Lucinios, Camellos, y Ocas: los quales todos se traxeron, dellos de los desiertos de Africa, dellos de la gran India. Acabadas las fiestas del triunfo, luego Trajano hizo hazer a los Dioses grandes sacrificios, en remuneracion de los peligros de que le auian librado, y de los triunfos que le auian dado. Mandó hazer Templos de nuevo, vno al Dios Incognito de los Romanos, y otro al Dios Mars, que era Dios de los Dacos. Mandó dar gran suma de dinero a todos los Sacerdotes de los Templos: lo vno, para que ofreciesse sacrificios cada dia a los Dioses, por la salud del, y prosperidad de sus Reynos: lo otro, para que reparassen, y ennoblecieran sus Templos.

A la venida de Dacia, quando pasó Trajano por el rio Rubicon, como se deteniessse vn dia por no poderse passar la barca, luego que llegó en Roma embió Maestros, y dineros para que labrasen vna puente en aquel rio, la qual fize mas provechosa aunque no tan sumptuosa, como la que hizo en el Danubio. En las Lagunas Pontinas, hizo hazer Trajano vna calçada, la qual se hizo de piedra, y muy larga, y muy ancha, y que fue obra muy provechosa, y aunque no fue poco collosa; porque allido no auia antes sino agua, y lodo, hauo despues muchas casas, y vezinas. En aquel tiempo murió en Roma vn Medico que auia nombre Suras Licino, en la muerte del qual mostró Trajano gran tristeza, y mandole poner en la plaza vna estatua, y en el campo Marcio hazerle vna muy rica sepultura.

Auia en Roma dos Varones doctos en letras, y virtuosos: a columbres, los quales eran de Trajano muy amigos, y en el Pueblo muy estimados, llamauale el vno Palma, y el otro Celso, y a estos dos dió muchos officios de honrra, y les puso estatuas de alambre en la plaza. Hizo Trajano en Roma muchas, y muy grandes librerias, en las quales puso libros de todas las Sciencias, y de todas las léguas, do pudiesen leer los Estrangeros, y deprender los Naturales. Donquiera que Trajano en-

tra-

trava, ora fuesse en el Imperio, ora fuesse en Reyno extraño, siempre era curioso en hazer buscar cinco cosas: es a saber, cauallos de buena raza, hombres doctos, armas nuevas, mugeres hermosas, y libros antiguos. Todas estas cosas, ô qualquiera dellas, ni se le encubrian por descuidado, ni las dexaua de comprar por dinero.

En la Plaza llamada Dacia puso Trajano vna muy altissima columna, obra por cierto para ser de vna piedra muy superba, y para contemplar el ancho, y altura muy espantosa. No se escrine de do le traxeron a Trajano aquella columna, ni qual fue su intencion de ponerla en aquella Plaza, mas de quanto adeluian vnos que la queria para que encima de ella fuesse su sepultura: otros dicen, que no sino para perpetuar alli su memoria.

CAPITVLO XV.

De lo que Trajano hizo en Sicilia, y en Africana, y en España.

EStando Trajano muy embellido en los edificios de Roma; escríuióle Raso Galba Pretor de Africa, como toda Africa estaua escandalizada, a causa que los Numidianos, y los Mauritianos tenían entre

si graue guerra. Oida esta nueva en el Senado: dicen que dixo Trajano: Pesame de la guerra, mas placeme de la ocañon que me dà de passar en Africa; porque grandes dias ha que deseaua ver los famosos campos de Carthago, do Scipion en breue espacio ganó para si immortal fama; y Anibal perdiò en vna dia, lo que ganó en diez y seis años en Italia.

Partióse Trajano de Roma, y tomó la via de Sicilia, en la qual se detuvo todo el Inuierno, y por no estar ocioso, a penas dexò lugar en la Isla, que por él no fuesse personalmente visitado. Ninguno de los que viuian en Sicilia, se acordaua auer visto Principe Romano en ella, por cuya causa hallò Trajano muchas cosas que reparar en los muros, y muchas mas que emendar en las costumbres. Como fue informado Trajano que en el Faro de Mecina se abscondian muchas naos de Extrangeros para enojarse, y se acogian tambien çabras de Corsarios, para robar, fue averlo en persona, y a la costa mandò hazer tres fuerças a la lengua del agua. Ora que faltò diligencia en los vnos; ora que sobró malicia en los otros: fue el caso, que antes que los Maestros las acabassen de hazer, las comenzaron los Corsarios.

a de ser. Entre los Panormitanos, que son los de Palermo, y entre los de Mecina, de tiempos antiguos aia gran contienda, y Trajano no sin gran trabajo determinò todos sus pleytos, y hizo q fuesen donde en adelante amigos. Para q la paz fuesse perpetua, y para desarraigat las pasiones de aquella Isla, las cabeças principales de los vnos, y de los otros, salarlos Trajano en su casa, y hazialos cada dia comer a un mesa. En Palermo, en Mecina, y en Catania mãdò Trajano hazer en cada lugar su Tèplo, y los Dioses a quien fuesen dedicados aquellos tèplos, dixo q los escogiesen los vezinos. Reparò Trajano en Sicilia la caíta de los buenos cana'los, rehedificò los muros caídos, hundiò las monedas adulterinas, erigiò nuevos Castillos, fundiò superbos tèplos, puso paz entre los vados, diò muchos dones aunque no libertades a los Pueblos. Preguntado Trajano, porque a los Siculos no dio libertades, como las daa a los otros Reynos: Respondio: Porque la seruidumbre los conserua, y la libertad los destruye. Passado el Inuerno, ya que era la Primavera, passòse Trajano en Africa, y tomò tierra en el puerto do solia ser la grã Carthago, y como no hallasse della ni sola vna piedra que diessse testimonio, como alli Carthago aia sido fundada: dizen que dixo Trajano: Mal me pareci

ce que Carthago tanto resistiese a la potencia de Roma, y muy por aver de q que no se contentasse Roma, hulla toda destruyrta. Allad, fue la antigua Carthago, hizo hazer Trajano vn Castillo mas hermoso que fuerte, y en el hizo poner dos estatuas, la vna de Anibal Carthaginense, la otra de Scipion Africano, mas luego que se absestò de aquella tierra Trajano, los Paracas le pusieron por el fustio. Luego que Trajano entrò en Africa, se levantò vna general pestilencia en ella, por cuya causa, ni pudo ir a ver lo que deseaba, ni hazer lo que pensaba. Como la pestilencia andaua tan cruda, fue necesario a Trajano retirarse al Puerto de Bona, que estava algo mas sano, y allí embiò a llamar los principales de los Numidianos, y de los Mauritanos, los quales delãte de Trajano, luego fueron amigos, y dexaro en sus manos todos sus negocios. Entre todos los Principes del mundo, esta excellencia tuuo Trajano, que jamas nõore vino a su presencia, que le negasse lo que el le pidiesse, ni le desobedeciesse en lo que el le mãdasse, porque en el andar era muy cuerdo, y en el rogar muy humilde.

Bien pensò Trajano detenerse en Africa mas de dos años, y no estuuo quatro meses, y segun el desoues dezia, si la pestilencia no se fuera tan contraria, el de-

xara de si tan gran memoria en Africa, como la dexó en Dacia. Hizose a la vela Trajano en el Puerto de Bona, y vino por el Estrecho a Gades, que agora se llama Caliz, Ciudad de España, en la qual él se auia criado, y de ella siendo muy mancebo auia salido.

Muchos preuilegios dió Trajano a los Gaditanos, así como a sus naturales, y amigos; entre los quales fueron dos muy notables, es a saber, que fuesse Ciudadanos; y que de ninguna mercaderia que lleuasen por mar pagassen tributos. Hizo Trajano en Caliz vn Templo sumptuosissimo al Dios Genio, que es el que temen los Romanos, por Dios del nacimiento. Hizo tambien vn calce de piedra, y argamasa, entre la mar y la tierra, mas no fue acabado, quando del Imperio del legu. fizo el Emperador intentó de reparar las columnas de Hercules, las quales por la gran antiguedad estauan ya por aflies, y como le dixessen que passasse en su nombre otras, por manera, que los aduenideros llamassen las columnas de Trajano, y no las de Hercules, respondió: Lo que yo deuo hazer es, que como Hercules vino desde Grecia a España a buscar honra: que vaya yo desde España a Grecia a ganar fama. vino Trajano a ver do fue la Ciudad de Italica, do sus abuelos nacieron antes que fuesse destitui-

da: y como la quisiere tornar a rehedificar Trajano, dixole un Mathematico que no lo hiziesse en ninguna manera; porque tanto quanto ella cresciesse en el edificio; él disminuiria del Imperio.

Mandó hazer Trajano en España la puente de Alcantara; obra que dura hasta nuestros tiempos, y en quien concurren generosidad, y subtileza, y prouecho. Hizo otra puente en el río de Tejo cabe Lisboa, y esta es la puente que agora está quebrada, a las barcas de Halcóneta. Mandó Trajano continuar la via publica, y es el camino que agora llaman en España la calcaza, que va desde Seuilla a Salamanca; y llamase via publica, que quiere dezir, el camino de Publico, porque el primero que le comenzó fue Publio Fabato, vno de los Consules que pelearon con Viriato. Lo que Trajano hizo en aquella calçada me, poco mas, ó menos desde el Cañar de Cáceres, hasta vna legua antes de las Ventas de Caparra, y esto no porque lo dizen claro los escriptores, sino por las columnas que ay en aquel camino: las quales dizen en sus letras: fer puestas en tiempo de Trajano. Y el que quisiere ser curioso en las ir a ver, como muchas vezes las fuimos a ver, y a leer, y aun a medir, hallará que dentro del termino dicho no hallará nombre de otro Principe sino de Tra-

Trajanoy antes del Cesar, ni en paes de las Ventas de Capatza, no hallarán a Trajano en ninguna columna escripto.

El fin que tuvo el Consul Publio Fabato en hazer aquella calçada, fue por hazer diuision entre la Provincia Verica, que es Andaluzia, y entre la Provincia Lusitania, que es Portugal. Partiendo desde Seuilla para Salamanca todo lo q̃ la calçada dexa a manyzquierda, era antiguamente de Lusitania: y todo lo que queda a manderecha, era de Andaluzia. Entre el Proconsul de Bética, y el Proconsul de Lusitania aca muy gran contienda, sobre aueriguar hasta do llegaua la jurisdiccion del vno, y la jurisdiccion del otro y por esta causa se hizo aquel tan sumptuosissimo, y tan largo camino, como es el de la Calçada.

Sobre el rio de Guadiana, mandó hazer Trajano vna muy prolixa puente, en medio de la qual hizo vna plaza, do concurririan los dos Pueblos a traer la mercaderia. Esta puente vsta de la Ciudad de Merida, la qual oy en dia parece ser muy larga, y tenia en medio de la puente vna Tajamar, que subia el rio arriba. Liza vn tiro de piedra, el qual por ambas partes venia hasta la puente con sus muros continuado: en medio del qual estaa la plaza, ó mercado. Quando los Griegos fundaron a Merida, hicieron en ella dos barrios, y el

rio Guadiana iba por medio de ellos y do aora está Merida, era el barrio mas rezio, y el que está a la otra parte del rio, era mas deleytoso, por manera, que el vno venia para abogerle en tiempo de guerra, y el otro tenia para se huelgar en tiempo de paz. Como el Consul Publio Fabato hizo la diuision de Portugal y Andaluzia, cupo el barrio que alana de aquella parte del rio a la Provincia Lusitania, y el barrio que es agora Merida cupo a la Provincia Bética, y desde aquel tiempo se levantó entre ellos muy gran contienda, por manera, que derriaron la puente que estava en medio de la Ciudad, y el dinero de los vnos, no valia entre los otros.

El buen Emperador Trajano queriendo acabar estas tan antiguas enemisttas, hizo como medio de la Ciudad sobre Guadiana la puente que oy está, y por quitar los pandoneros, li los vnos irian al barrio de los, hizo en medio de la puente vna plaza, do todos concurririan a hablar, y a trastrar su mercaderia. Daró la prosperidad de Merida, hasta que los Godos entraron en España, los quales teniendo guerra con los Silingues, que a la sazón señoreauan a toda la Andaluzia, y como se hiziesen fuertes en Merida, frecon los Silingues por los Godos alli venidos, y aquellos gentofos, y antiguos edificios derrocados. En nin-

guna

guna Ciudad de toda Europa, concurrían juntamente quatro edificios, quales los tenía Meridates a saber, vn superbo Coliseo, vnos arcos por do venia agua, vn Templo de Diana, vna puente en que auia vna plaza, los quales todos auendose tardado en hazer muchos años, perecieron en vn día.

CAPITVLO XVI.

De como Trajano passò de España en Asia, y de la manera que se auia en la guerra.

Después que Trajano visitò en España la Prouincia Betica, y la Prouincia de Lusitania, y la Prouincia de Carpentania, vino se por la Prouincia de Tarragona, y auia aquel año en toda la tierra muy gran necesidad de pan, y esto le conficiò a Trajano apressurar el andar, y abreniar el embarcar por manera, que la pestilencia le echò de Africa, y la hambre de España. Partió se Trajano de España con determinacion de no parar hasta Asia, y de allí tornar el camino para la mayor Armenia, y jamás quiso tomar tierra en ningun puerto de Italia, sino que por do passauan a manera de peregrinos, no paraua mas de dos dias en los bastimentos.

Todos los que navegauan con Trajan, iban espantado,

en ver que se passara por los puertos de los Reynos; como por tierras de enemigos. Tenia Trajano vn Capitán que se llamaua Valerio Graco, el qual era del Emperador muy gran amigo, y aun teniale por su deudor, y a este dizen que dixo Trajano, en mucha poridad, y secreto. Si yo hallara guerra en Sicilia, ò en Africa, ò en España, como la hallé en Dacia, para que en ella huiera auido alguna victoria, no me passara sin entrar en la tierra de Italia, mas pues que asi es, yo juro a los immortales Dioses, de no poner los pies en Italia, hasta que merezca entrar triunfando en Roma.

Altas, y muy altas palabras fueron estas, y dignas, y muy dignas de ser en los coraçones de los Principes escriptas, por ver a este Principe que se desterraua de los regalos de sus propios Reynos, por ir a buscar fama a Reynos estranos. Muy determinado se fue Trajano a tierra de Armenia, en la qual entrò haziendo guerra, y la ocasion que tomò fue, que auia dicho el Rey de los Armenios, que no auia tomado la Coronaz por mano de los Romanos, sino de el Rey de los Partos. No se contentò Trajano con hazer guerra a los Armenios, sino que tambien entrò en tierra de los Partos; porque en la Armenia que es vna su muy prouincia,

Provincia, en fines de tres me-
ses, toda la gente de guerra. El
Rey de los Partos, llamado
Partabaz, y era nombre audaz,
no, y villosa. En un año el efec-
to de la guerra, la terminó de pre-
sentar a Trajano la paz, el qual
como fué retraydo de todos
los Partos; porque mostraba
dentro de los Reinos tener to-
mas Responsoles el. Si fué
la guerra de Exercitos a Exerc-
tos no ganaban los Partos a
los Romanos, mas pidiendo con
el Emperador Trajano, al qual
dieron los Dioses tan gran for-
tuna; que sobrepasa a toda
nuestra potencia.

En consumir muchos dias, y sin emplear muchas armas, hizieron con Trejano paz los Partijos, y se dieron por vencidos los Armenios. A Parchamires Rey que era de los Armenios quitole el Rey, y dió Trejano el Reyno, y la Corona de su madre al hijo, y esta hazia Trejano, a causa que antes el Rey Parchamires dicho que por los Partijos, y no por los Romanos avia sido coronado, por manera que el buca Trejano en quitar el Reyno al padre hizo justicia, y en darle al hijo mostró su clemencia. No le contentó Trejano, que los Partijos tuiesen paz, y tuiesen tributarios a los Romanos, sino que el Rey Parchuro, por las manos de Trejano, fuese coronado, y así fue que del inter de Trejano hiacó las rebelias.

reclinó la Corona, le dio la mano, y continuó el viaje.

Anduvo Trajano por todas aquellas Provincias, y a los Reyes que le obedescian benignamente los tratava, y en sus Reynos los confirmava, y a lo que le hazian resistencia, le otorgava merced de la tierra, y a ellos embiavalos presos a Roma. Y enia Trajano en costumbre, que en todas las Ciudades que eran cabeças de Reynos, ó Provincias, las quales el romano por fuerza de armas mandauha, eren Castillo fortissimo, do se reparaban los Exercitos, y en Tèplo siempre ardian, diendo oficio a los Dioses Romanos. Canto Trajano anduvo, oficio, y conquistó a todos los reynos partes del mundo, a saber, a la Africa, y Europa, y en todas ellas se levantaron lexos de fien y guerra, y en todas ellas mandante, que todos los Principes Romanos pudiesen no hizeren tantos edificios, como hizo Trajano solo.

Trota Trajano sus huérfas
muy aderezadas, y muy corregidas,
v. a. u. n. m. y subjetas, y todo
ello proceda de arriar el có-
ellas, y tenerlas muy bien paga-
das, y porque segun el dezia, la
huérfas que de su proprio Pri-
ncipe no es sufrida, y pagada,
nada la tendrá bien subjeta.
Quando Trajano estalla en la
guerra, en el comer, y en el ves-
tir, y parezca a apañero, q

no Emperador Romano: porque muy pocas vezes se desnudaua las armas, y muchos eran los dias que comia en pie. Como tenia las carnes algo secas, y neruiosas, era muy pacientissimo en los trabajos de la guerra: es a saber en sufrir hambre, frio, sed, aguas, nieues, soles, humedades, y peligros, los quales el no rehusaba como couarde, sino que los buscaba como animoso; porque en trances peligrosos, jamas dixo a sus Capitanes id, sino vamos, hazed, sino hagamos, pelcad, sino peleemos. Tenia mandado a sus Exercitos, que no quemassen casas, ni encendiesse miedos, ni derrocasen molienas, ni talassen huertas: diziendo, que estas cosas, hanse de tomar, mas no assolar.

Quando Trajano queria tomar alguna Ciudad, no empleaua en cosa mas sus fuerças, que era en quitar a los enemigos las aguas. En los reales de sus enemigos hazia sembrar de si nueuas falsas: es a saber, que si tenia bastimentos, dezir que le faltauan, si tenia dineros dezir que eran gastados, si tenia mucha gente, dezir que se le iba, si queria en breue combatir, dezir que ya se queria ir, y desta manera, hazia que se desapercibiesse los enemigos, y él entonces rehazia mas sus Exercitos. Era Trajano muy largo en dar a los que le descubrian el secreto de sus enemigos, y iunto con esto era

muy sollicito en guardar, no entrassen espías en sus exercitos. Quando tenia guerra en vna Ciudad, ó tierra, no queria que los fuyos saltassen en torno de aquella comarca; porque dezia él, que el provecho sería poco de lo que robassen en aquellos Pueblos, y el daño sería mucho, en quitar no viniessen bastimentos.

A vn Capitan que prendió a vn labrador que araba, y mató dos bueyes con que araba, mandó Trajano con innominia desterrar, y al labrador que le diessen sus armas, y cavallo, y todo lo que se le deuia de el sueldo. Por ningun exceso mandaua Trajano matar a ninguno en la guerra, siuo era al que se dormia siendo centinela, y al Capitan que huia de la batalla, y al que con muger se echaua por fuerça. Era Trajano tan piadoso, que muchas vezes perdonaua a los delinquentes, especialmente quando estaua en la guerra, mas dos delitos, jamas se los vieron perdonar: es a saber, a los que blasfemauan de los Dioses, y a los que forçauan mugeres.

Fue Trajano muy cuydado en visitar sus reales, y tener por cuenta a todos los Exercitos, y esto a fin que no anduiesse entre ellos hombres vagamundos, por manera, que no andaua hombre en la guerra,

que no truxese armias, y fuéde a la batalla. Traia Trajano en los Exercitos Maestros de todos los officios, para que enseñasen el arte de Cavalleria a todos los muchachos: es a saber, como auia de jugar de espada, tirar a la valleta, correr en cavallo, escalar un muro, minar un Castillo, luchar con un enemigo, y passar a nado varios: finalmente, todo lo mas en que Trajano se ocupaba era, en augmentar, y noblecer la cavalleria.

CAPITULO XVII.

De los titulos honrosos que los Romanos embiaron a Trajano, y del terreno de Asia.

Mucho quisieran los Romanos, que quando Trajano naugó de España en Asia, que se para tierra en Italia, mas quando supieron las victorias, y prosperidades que una auia en Asia: fueron muy grandes las alegrías que se hicieron en Roma. En los tiempos passados algunos Principes vencieron a los Parthos, y otros fueron de ellos, vencidos, mas nunca Principe como Trajano les hizo por misericordia, que le entregasen el Reyno, y que de su voluntad el Rey hiciera las rodillas, quisiendo por el Principe Romano ser coronado.

Los Parthos era gente tan

indomita, que dexian ellos que los Dioses podian abollarlos, y perderlos, mas que era imposible los hombres vencerlos. Muchos dias estauiron en el Senado debatiendo sobre deber matarle, que gracias a Trajano le eternizara, y que insignias de honor le embiaban: pues por la virtud ellos todos eran honrados, y por las hazañas eran en todo el mundo temidos. Vino todo el Senado en un acuerdo, y fue por cierto generoso acuerdo: Jones a saber, que se hundiesen todos los generos de monedas que auia en el Imperio, y hizierón una moneda nueva en nombre de Trajano, en la qual estava esculpido Trajano, y en torno de ella estava este letrero escripto. Imp. Vlp. Tr. Opt. Dai. Parthi: P. P. Tr. C. y. Sen. Aug. Que quiere decir, esto es el Emperador Vlpio Trajano, el qual fue muy bueno, y muy bienaventurado, venció a los Parthos, triunfo de los Dacos, fue padre de la Patria, fue Tribuno del Pueblo: fue Consul dos vezes, será immortal su memoria.

Supremo fue el gozo que tomó Trajano, de que vió la moneda que auia hecho el Senado, y de que leyó lo que en ella estava escripto, mas de todos los titulos que le dieron, de ninguno tanto se glorizaua, ni alababa, como era *Agarite Imperator*.

rator optimus: que quiere decir, Principe muy bueno; porque decia él que todos los otros titulos los auia ganado con armas, mas aquel con virtudes.

Por causa de aynpararse de los frios, y de proueerse de bastimentos; retruxose Trajano a la Ciudad, y Prouincia de Antiochia el Inuierno: en la qual aconteció estando el alli vn tal, y tan feroz terremoto, qual jamas en los siglos passados auia sido visto, ni oydo. Fue, pues, el caso, que a veinte y dos dias del mes de Octubre, ya casi que queria amanecer, repentinamente se levantaron vnos vientos tan recios, y tan importunos, que arrancauan los arboles, batian las aues, derrocauan las tejas, y hazian temblar las casas. Luego empos dello comenzó a relampaguear, y atronar, y de tal manera centellaua, que siendo de noche, parecia ser de dia. A los truenos, y relampagos, siguieronse luego espantosos rayos: los quales con su furioso imperu, rompian los superbos edificios, encendian los altos montes, mataban súbitamente a los hombres: finalmente no parecia sino que el mundo se abrafaua, y la tierra se abria.

Si la tierra estaua escandalizada, no por cierto estaua la mar quieta, sino que las aguas se comenzaron en ella a hinchar, los vientos a alterar, los peces se turbar, el ayre a se escurecer: y

lo que era mas espantoso, que así si parecian erugir, y bramar las aguas, como si fueran bestias fieras. Luego empos dello vino de subito vn calor, ô bochorno, q cōstruyó a todos a desabrocharse los pechos, afloxar la cintura, ahorrarse de la ropa, salir a los terrados, sudar los cuerpos; y lo que era peor de todo, que si salian al ayre los derrocauan por andar recio; y si se metian en el mar, los anegaua por andar brauo. Como los vientos eran en su brabura, y fortaleza tan peregrinos, y la tierra de la sequedad de el Verano estaua tan seca, levantaron vn tan alpero polvo, que parecia estar el ayre de polvo quajado. Era cosa monstruosa, y espantosa ver el ayre espesado cō polvo, ver las mares bramar; ver los ayres entre sí combatir; ver que vnos a otros no se podía ver, ver que las bocas no osauan abrir, ni con las narices resollar; porque era tanto el polvo que tragaua, que de subito en el suelo muertos caian.

Todas estas calamidades, y prodigios eran por cierto espantosas, mas no eran vniuersalmente peligrosas; porque si eran muchos los que peligraban; eran muchos mas los que se saluaua. Començo, pues, luego a temblar la tierra; y fue tan nueuo, y tan inusitado el temblar, que los edificios antiguos caian, los meros se abrian, las torres se hendian, las paredes se desmoronaban.

los monumentos se rompian, y las piedras unas con otras topaban. En vna parte estauan todos los edificios caídos, en otra las casas medio derrocadas, en otra los muros abiertos, en otra los arboles arrancados, en otra los animales domesticos muertos: finalmente no huuo en toda la Ciudad algun barrio, que no empleó sus fuerças el terremoto.

Si tal destruycion huuo en los arboles, y piedras, que tal debia ser la calamidad que pasarían los hombres? Era cosa lastimosa de ver, como daban voces los hombres, gritauan las mugeres, llorauán los niños, bramaban los animales, topauanse unos con otros, unos quedauan muertos, otros descalabrados, otros piernicoxes, otros mancos de los brazos, y otros trancados los cuerpos. A la segun que esto pasó, auia venido a Antiochia gran numero de gente de todas las Naciones de el mundo, unos a ver a Trajano, otros a pedir justicia, otros que andauan en la guerra, otros que los traian presos, otros que erán peregrinos extrangeros, y en todos estos no quedó hombre que no fuesse muerto, ó descalabrado, sino fue vna muger, y vn esclauo.

Aquella noche del terremoto, estaua en vna casa de placer fuera de la Ciudad Trajano, el qual salió por vna ventana, y no

fue en el saltar tan presuroso, que no le migalló el brazo derecho, no sabia de ir á fue madero, ó casa, ó la drillo. Quedó Trajano tan espantado del temblor de la tierra, que todo el tiempo que se detuvo en Antiochia, no quiso morar en ninguna casa, sino en el campo, debaxo de vna tienda, dormia, y comia. Muchos dias despues que pasó esto, andando unos a mirar los edificios caydos, oyeron vna voz de vna muger: y como cabasen hasta lo profundo, hallaró a vna muger, y a vn niño, que en la concavidad de vn soterrão aua ecaído. Fue cosa de admiración, como estando tanto tiempo sin comer la madre, tuuó leche para mantener al niño. Alimpiando a si mismo otros unos el Reino, para rehedificarlos habian vna muger muerta y a vn hijo vivo que le manaban a esta.

Al tiempo que temblaua en Antiochia la tierra, de tal manera tembló, y se abrió el monte Caucaño, que pensaron todas las Ciudades comarcanas, que todas aquellas montañas venían a caer sobre ellas. Rios que de immortal memoria corria se secaron; fuentes en lugares nunca vistas, ni pensadas renuncieron; otras fuentes que de antiguedad manauan, para siempre quedaron secas; muchos cerros, y cumbrés allanó; muchas montañas, y valles, trayendo tierra

de otras partes algo finalmente no hano casa en Antiochia, y su tierra, que no fue, ô de el todo destruida, ô caui de otra manera mudada.

CAPITULO XVIII.

De como Trajano subgetò a la Asiria; y de lo que hizo en Babilonia.

YA Que venia el Verano aparejó Trajano, y salió de las tierras de Antiochia, y fuese el camino de Asiria, para conquistarla por guerra, sino se le diesse en paz. Llegando, pues, a las riberas del gran rio de Eufrates, hallò las naos quemadas, y las puentes todas quebradas, y a todos los Barbaros puestos en armas, con animo de morir, ô defender sus tierras. Como los Barbaros supieron la venida de Trajano, quemaron los montes do avia leña, y talarò todos los bosques, y riberas do avia madera; porque no tuuiesse con que hazer naues, ni rehedificar las puentes. Supo Trajano que muy lexos de alli, en el monte Nisibin se labrauan unas naos, y embiò luego por ellas; las quales en unos carros fueron traídas; y en muy breue espacio fueron encima de Eufrates enjauladas, y armadas.

Passado el rio Eufrates, hallò Trajano otro rio, que se llama na Pession, junto al monte Car;

dio, el qual tambien era poderoso, y hizo Trajano deshazer las naues, y llevarlas otra vez por tierra a aquel rio; con las quales combatiò a los Barbaros que las riberas defendian. Segun los Barbaros despues dezian determinados estauan todos de morir antes que dexarse subgetar, sino que pensaron que Trajano no era hombre mortal que los queria combatir, sino alguno de los Dioses imortales q los queria destruir; y moviales a pêsar esto, ver que no menos llevaua Trajano naos por la tierra, que ellos por la mar. Llamase aquella tierra la Provincia Adjabena, la qual toda allanada, y so su subgecion puesta, passose a Arbela, y a Guanguemela, dos Prouincias que son opulentissimas; en cuyos campos en los siglos passados el gran Rey Dario, fue vencido del Magno Alexandro.

Todo aquel Verano expendiò Trajano en conquistar aquellas Prouincias; las quales aunque distien en los nombres, no distieren en el señorio; porque siempre son anexas al Reyno de Asiria; al qual los Barbaros mudado la f. en c. la llamaron Artiria. Ya que iba en declinacion el Verano, y se allegava el Invierno, determinò Trajano de ir a Invernar a Babilonia: en el qual camino, ni hallò enemigos que le resistiesse, ni amigos que le acompañassen; porque son tan

colos, y edificios a que las doncellas, que apénas se hallan en ellos, así alientan.

Antes que corriesse en Babilonia Trajano, quiso personalmente ver el lago de Berarino, el agua del qual tiene esta propiedad, que arcilla, ó tierra, ó sal, ó arena, ó yelo que quaxen con ella, hazese vn berun dello tan recto, que no es mas recta la piedra, ni el hierro. Con esta agua fueron hechos los ladrillos, y fueron quitados todos los materiales, con que se hicieron los muros de Babilonia. Fue así mismo Trajano a ver la cueua de do manzua aquesta agua, de la qual sale vn tan peñuencial hedor, que mata a los animales que por allí cerca andan, y caen las aves que por encima vuelan. Los hombres que por allí pasan no osan ísto a ver, y mucho menos llegarle a la cueua a oler, excepto los canucos, que son los caltrados, los otros les artemen en verlo, ni peligran en olerlo.

No se hartaua Trajano de mirar a Babilonia, y hoigauase mucho de ver muchas antigüedades que auia en ella; y tenia muy grã compasion, y aun dezíalo muchas vezes, de ver quitatos, y quan nõbrados Príncipes auian cõsumido allí su hacienda, y cumplido lo mejor de su vida, por perpetua fama, los quales quedauan olvidados, y sus superbos edificios caidos. Vna obra in-

rentó hazer Trajano en aquesta tierra, la qual sobrepaga no solo a todos los que él hizo en Roma, en Italia, en Sicilia, en Dacia, en España, mas aun a todas las y Nino, y Seso, y Semocaris, y Menandro hicieron en Babilonia. Era Trajano de tan altos pensamientos, que en las guerras que intentaua, y en los edificios que hazia no se contentaua de se pensar, que por ellos los otros que igualan con los Príncipes passados, sino que auian de pensar, y contentar, el ser vniuo entre todos. Fue, pues, el caso, que abrió las madres de el río Tigris, y del río Eufrates, y hizo hazer del vno al otro vn muy profunda caua, por do el agua del vno se passase al otro.

Como agora muy ligera de effecuar, y que son entonces muy alpenoso de ver, en que la caua que hizo hazer Trajano del vno al otro, era tan alta, y tan mucha, y tan profunda, que muy grandes naues atranchauan por ella. Encima de aquella canal hizo Trajano vna muy solemníssima puente, y vn Castillo muy fuerte, y vna casa muy rica, y vna huertas muy alegres, y en torno de la ribera muchas alcayrias, y casas, y porque de Trajano que la lleuó allí perpetua memoria, llamãla la Trajanica Babilonia. No duró mucho tiempo este edificio que hizo Trajano, y fue la causa, que el Rey Agrio Eufates, seria la madre

dre por do corría mas alta que no el rio Tigris, crecía Tigris, y disminuía Eufrates, y temieronle los Babilonicos, que el vno por faltarle agua se perdiessse, y el otro con la mucha pujanga de agua dañasse.

Desde Babilonia fació Trajano a la Ciudad de Teshiphonta, que era cabeça de aquella Prouincia, la qual aunque algunos dias se quiso defender, en breue espacio se vino después a entregar, y allí dizen que huuó Trajano tan gran suma de dinero, que huuó para pagar los Exercitos, y para hazer los edificios, y aun para guárdar entre sus tesoros. Grandes eran las nueuas que cada dia llegauan al Senado, de las marauillosas victorias que Trajano auia por todo el mundo, y como mas que todos los Principes passados, aumentaua el Imperio Romano. No sabian los de Teshiphonte hazer sacrificios a los Dioses, ni guardar fiestas, y a esta causa hizo hazer Trajano allí vn Templo al Dios Iupiter, y a sus dioses que fiestas arian de guardar, y como a sus Dioses auian de sacrificar.

CAPITVLO XIX.

De como Trajano trabajó mucho por passar a la gran India, y no pudo.

Vacidas, y puestas en ordē todas aquellas Prouincias,

determinose Trajano de navegar por el mar Rubro, el qual es en grā mar, q̄ desde el Occidente de las Indias, hasta Arabia corre: y llamase por otro nombre mar Eritreo, por memoria de vn Rey Eritreo, que en otro tiempo tuuo aquel Señorío. El rio Tigris haze en el dilcurso de su corriente vna Isla, que tiene treinta millas en anecho, y quarenta en largo: y en la població desta Reynaua Arhabilo, Principe superbo, y belicoso, al qual Trajano sin llegar a las armas, le puso so su Imperio.

Con ser los ayres de aquel mar diferentes de los otros mares, y como eran entonces los mayores calores del Verano, passó Trajano en aquella navegación mucho trabajo, y peligro: y como le dixesse vno, que sabiesse de la mar, y tomasse tierra, do él se recreasse, y su gente descansasse: respondió: Los viciosos van donde aqui a Roma a buscar regajos, y los virtuosos desde Roma vienen aqui a buscar trabajos: porque nuestros passados a trueque de grandes trabajos les dieron grandes riquezas: y por esso jamas dexaré de pelear por temor: ni de navegar por peligro.

A la lengua del agua de aquel mar, estauan vnos Pueblos que se llamauan los Sipasinos: los quales tenían el nombre de vnos campos así llamados: do de muchas partes venian allí, a apas-

centar sus guardos. Ellos Pueblos Sipalinos eran subditos del Rey Achabillo, y como supieron que él a los Romanos auia obedecido, ellos todos de muy buena voluntad salieron a recibir a Trajano. Pasadas todas aquellas Islas, y lozuzgadas de vna parte, y de otra todas aquellas Ciudades maritimas, entró ya en el mar Oceano Trajano: y como sintiese crugir de nuevo los naves, y que los ayres eran algo espesos, y los Pilotos en aquel mar no eran diestros, hizo tomar tierra, para rehacer su Armada. Fue informado Trajano como eran de tal condicion las aguas de aquellos mares que no sufrian naos hechas de peregrinas maderas, sino que auian de ser hechas de maderas de las Indias: porque de otra manera, en muy breues dias las comia, y otras vezes las hundia.

No se puede dezir la tristeza que cayó en el corazón de Trajano, de que para passar en las grandes Indias no halló aparejo, porque sus naos no podian navegar por aquellas aguas, y para hazer otras no tenia maderas de las Indias. De que ya Trajano vió que su viage no llenaua ve nedlordizen que dixo con vn gran sospiro. De todos los Príncipes passados, a solo Alexandro doy la ventaja, no mas de por auer pasado a la India: mas si a en la fortuna me dexara, a él como a los otros sobrepujara: por

que yo lleuaba voluntad, no solo de vencer a toda la India; mas de hazer en ella vna nueva Roma. En el tiempo que allí estuvo Trajano, no se ocupaua sino enpreguntar particularmente, todo lo que auia en la gran India: saber, que Dioses adorauan que Templos tenian, que Reyes obedecia, que manjares comian, que ropas vestian: como se labauan, en que Ciudades morauan, y que Exercitos tenían y quanto mayores cosas le dezian de aquella tierra, tanto mayor dolor en su corazón le aumentaba.

Desde allí embió Trajano a Roma vna embaxada, con la qual embió muchas riquezas para el erario: y así mesmo embió vn memorial de todas las Prouincias, y Reynos, y Islas, y naciones, y Pueblos, que auia conquistado, y tomado, y debaxo del Imperio Romano puesto. Muy grande fue el regozijo que hubo en Roma, de que fue divulgada la embaxada: y fueron muy espantados los Romanos en leer tantos, y tan varios Pueblos, ser por Trajano vencidos; porque muchos dellos jaranan en el Senado de Roma, no solo no se hallar hombre que los huiese visto, mas aun a la noticia por oidas huiesen venido. Hicieron luego en Roma, en la Plaza de Trajano vn arco triunfal en el qual esculpieron los nombres de los Reynos que Traja-

no auia sojuzgado, y las principales Proauincias que auia tomado; porque si conforme al memorial que Trajano embió se hu uieran todos de alli poner, faltarán marmoles para esculpirlo, y Macifros para hazerlo. Ya que Trajano no pudo paffir en la gran India, vino al lugar, y cafa do el Magno Alexandro dexian auer muerto: y alli rehedificó todo lo que estaua por antiguedad caydo, y aun añadió otros edificios de nuevo, y ofrecio a los Dioses muy ricos sacrificios en reuerencia, y memoria de Alexandro.

Neuegando Trajano por el mar Occano, camino de la gran India, pensaron los de Theliphonte que nunca mas tornaria por aquella Prouincia, y determinaro de reuelarle contra él: y para esto mataró a todos los Romanos q allí quedaron en guarda, y pusieron en armas a toda la tierra. Contra ellos, y cótra otros Pueblos que se levantaron, embió Trajano a Maximino, y a Lucio con poderoso exercito: los quales infelizmente pelearon; porque el vno huyó y el otro murió. El que escapó fue Lucio, y este por enmendar las cosas passadas tomó la Ciudad de Nisibin, y a Edeff, las quales destruyó, y con fuego quemó: de lo qual Trajano hu no no poco enojo; porque no queria, que en la guerra nadie pusiesse fuego.

Ericio Clatio, y Alexandro Seuero, dos Pratores Romanos entraron por Selencia, a la qual toda la quemaron, y destruyeron, porque les dixeron que Trajano se auia en la mar anegado, y por eff se auia reuelado, y a los oficiales Romanos muerto. Temiendo se Trajano, que se reuelassen los Parthos, como se auian reuelado los otros Pueblos, vino se a sus tierras, y poco antes que llegase a ellos vino le nueva como Arturo Rey de los Parthos era muerto, y que todo el Reyno estaua alterado. Mandó, pues, Trajano juntar a todos los que gouernauan a los Parthos, y la junta fue en los campos Thesiphontes, do Trajano subido en vn alto les habló lo que reia voluntad de hazer, y que si lo admitiesen, y consintiesen, seguramente le podian tener por padre piadoso: y si lo contradixessen, le hallarian cru do enemigo. Todos los Parthos dixeron que le querián mas por padre, que por enemigo, y que eran contentos de creerle, y obedescerle; mas que le rogauan, que no les diessé Rey, sino que fiesse natural, y conofcido; porque si se daua estrangero, le ria muy aborrescido, y poco obedescido. Luego allí Trajano tomó vna Corona en la mano, y puso la encima de la cabeza de Parnaspate, y declaróle por su Rey, y Señor, y fueron desta prouision todos muy con

ros, porque el Rey que los daña era no solo natural y conofido mas era belicoso, y victuoso.

CAPITULO XX.

*De como Trajano viniendo de Asia a triunfar a Roma
le tomo la muerte
en Sicilia.*

Aflentadas las tierras de los Partos, lo quisiera venir el Trajano a Roma; lo uno, por descansar de tantos trabajos, y lo otro por triunfar de tantos Pueblos, y Regnos, mas llegole noticia de los Agarenos tan temidos, y lo Pretor Romano estauanhado. Luego se partió Trajano para la tierra de los Agarenos, que es en Arabia, y le cansa de la Prouincia es una Ciudad fuerte aunque pequeña, en la qual estauan tales hados, ó tesoros, que fue por instantes Principes tomada, mas nunca fue tomada. Para no ser tomada aquella ciudad, encien los agnalan el filo de la tierra: es a saber, como tener los que la cercauan leña para los indios, ni agua para beber, ni pailos para los ganados, y alende dello hiere allí el Sol de tal manera a los Estrangeros, que no estan usados, que parece mas quemarlos que no alumbra los: hizo dar Trajano vn combato a la Ciudad, y subieron los mas orgados Capitanes encima

de los muros, y como breues espacia y los de las sacro mueras, y otros de los soldados. Acordó Trajano de dar vn buelta a la Ciudad, y esto como y desfogó do mas por mas que le desfogó fue de los enargos encendido, y una herida por que al tiempo de llevar los muros, el Emperador que le seguia mueras, y a él hizo el aguaratón los Agarenos. Los mueras a Trajano al tiempo que le hicieron, respondieron que le guale auian conofido en aquella vez tan generala, y en la M. ystad que representó en la pene de la ciudad, no en aquel cerco, le uantaron los terribles truenos, y relampagos, que es en aquellos Regnos jamás fueron vistos, y alende dello vinieron sobre el Exercito Romano tantas y tan bra ordenes de lo que lo que tenía, y lo que comen, y lo que bebía, y a los mueras, ella mas como de las. Visto por Trajano que no podía tomar aquella Ciudad, retiró la gente della, y dize que dixo al tiempo de retirarla. Pues los Agarenos no son como las encidos, ni como las palabras perdidas, para algun Principe aduocado, tienen los hados guardado este triunfo.

En la Prouincia de Cirene, tenía Trajano gran guardaron, y de Griegos, como de Romanos; y era Pretor de aquellos exercitos en Roma que esta non-

nombre Andrea, contra el qual los Iudios de aquella Prouincia se rebelaron, y al Capità, y a todos los Griegos, y Romanos mataron. No contentos los Iudios con matar a los Romanos lleuauan a la carniceria los cuerpos muertos, y allí los quarterauan, y despedaçauan, y por peso los vendian, y no menos comian los Iudios de aquellas carnes humanas, q̃ si fueran de faysanes, ô gallinas. Añadiendo crueldad a crueldad, sacauan los Iudios a algunos Romanos que tenían pretos, y apollauan vnos con otros vna blãca, ô vna agujeta, que de vn golpe cortaría al Romano la cabeça, por manera, q̃ quantas blancas, ô agujetas el Iudio tenía, tantas cabeças de Romanos cortaua.

Otra cosa hizieron los Iudios en aquellos miseros Romanos, la qual fue no menos suzia que fea, y fea que suzia: es a saber, que los desollauan viuos y curtian para hazer cueros los pellejos, y lo que mas es, que les cortauan las naturas, y jugauan a la pelota en la plaça con ellas.

Asi como los Iudios no dexaron ningun Romano que no matassen, asi no dexaron crueldad, ni genero de muerte que no experimentassen, y en tal caso, mas nos hemos de espantar tener vnos coraçones para hazer lo que otros paciencia para sufrirlo. Lo que hizieron los de

Cirene, lo mesmo hizieron los Iudios de Egipto, y los Iudios de la Isla de Chipre, los quales mataron a todos los Romanos que estauan en sus Pueblos, y no fueran pequeña la matança que hizieron en Cirene, y en Chipre, y en Egipto, q̃ no fueró mas de quinientos mil los muertos, entre Griegos, y Romanos. Quando llegó esta tan triste nueua a Trajano, ya el estava muy enfermo, mas no por esso dexó de proueer lo necessario, y luego embio a Cirene a Lucio, y a Chipre a Marco, y a Egipto a Seneros, los quales hizieron tantos daños en los Pueblos, y tantas justicias en los vezinos, que si los muertos fueran viuos ellos se dieran por bien vengados.

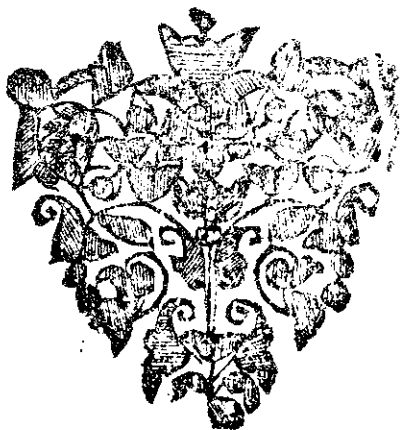
Ello Adriano estava por Capitan de Trajano en guarda de Siria, y como oyesselo que en este caso passaua descendió subitamente en Iudea, y hizo en ella muy gran matança. Escarmentados de aquella tan gran traycion los de Chipre ordenaron que ningun Iudio fuesse osado de morar, ni aun passar por aquel Reyno, y que si acaso por tempestad aportasse alguno en aquella Isla no pagasse sino con la cabeça. Siempre fue Trajano de su natural sano, mas con auer andado tantas Prouincias con auer seguido tanto las guerras, con auer nauegado por tantas mares, con auer sufrido

tantas heridas, trabajaui a vencer el mal de almorranas. Fue pues el caso, que desde el día que Trajano no pudo pasar a la gran India, nunca le vieron con salud la persona, ni menos tener alegría en la casa. Por ocasión de las almorranas tenía Trajano algun flaxo de sangre, quando queria hazer mudança el tiempo: lo qual para su salud le era muy provechoso. Ora por los frutos q' auia passado, ora por los enojos que consigo tenía, ora por la edad, que ya le cargaua, recreciósele al buen Principe que se le pasó vn brazo de perlesia, y se le certió el fluxo de sangre por do purgaua. Junto a la Ciudad de Seleucia, auia vnos vaños muy famosos, a los quales concurrían muchos enfermos, y allí se hizo Trajano llevar, para ver si podría de aquellas en-

fermedades conseguir su san. Segun despues se veyó, no se curó, pero no sólo a aquellos vaños no le aprouecharon, mas aun le dañaron por que como estaba flaco, y debilitado, requetano el fuygo para se bañar, no le tuvo para saludar.

Y que Trajano se vistió con finca de la vida, escribió vna carta al Senado de Roma, y dexando encomendadas las cosas de su casa a Lucio, y los negocios de la guerra a Elio Adriano. Murió en la Ciudad de Seleucia, que es en la Provincia de Sicilia, la qual donde adelante se llamó Traianopolis, en edad de sesenta y tres años: auient-

do Imperado veynte
y vno, y seis me-
ses, y quinze
días.



COMIENZA LA VIDA DEL EMPERADOR ADRIANO. COPI- lada por el Señor Don Antonio de Guevara Obis- po de Mondoñedo, Predicador, y Chro- nista, y de el Consejo de su Magestad.

CAPITVLO PRIMERO.

*Del linage de do descendió, y del lugar, y tierra à
do se criò Adriano.*



Muerto el gran
Emperador
Trajano, su-
cedió en el
Imperio A-
driano; el
qual era cria-
do, amigo, y pariente; y aun cu-
ñado del mesmo Trajano. El
origen, y linage de Adriano por
parte del padre fue de Italia, na-
tural de vna Ciudad llamada
Hadra, y por parte de la madre
fue de España, natural de Gades,
que agora se llama Cañz Ciu-
dad que es en la Andaluzia. Su
padre se llamo Elio Adriano,
fue casado con vna muger Espa-
ñola, que se llamaua Domitia
Paulina, muger assaz hermosa, y her-
mosa, y nasció de este conuincio

de Caliz, y era sobrina del Em-
perador Trajano. hija de su her-
mana, a la qual él mucho amaba,
porque desdennó la auia cria-
do en su casa. Tenia Adriano
vna hermana, que se llamaua
Paulina y esta fue casada con vn
Consul, que acia nombre Sene-
riano, y el padre de su padre de
Adriano se llamaua Maritino,
y era del linage de los Prisco-
nos, el qual linage floreció mu-
cho, en tiempo de los Scipio-
nes.

Nasció Adriano en Roma a
nueve dias de Hebrero, siendo
Consules Vespasiano Septimo,
y Titio Quinto, en el año de la
fundacion de Roma de quatro-
cientos y ochenta y ocho. Te-
nia Adriano el cuerpo muy alto;

y bien formado, excepto que le
cruzaba la cejaiz un poco, y en
la nariz era algo torcido. La cara
corta, morena, los ojos m.^{os} blan-
cos que negros, la barba negra,
y espesa, las manos mas negras.
Las que carnuadas, la cabeza gran-
de, y redonda, y la frente muy
ancha: lo qual era indicio, de
tener, como euo, gran memo-
ria. Quando su padre murió, no
zala Adriano no diez años, y
dexole por tutores a Vlpio Tra-
jano, y Aetio Taciano: de los
quales el uno era su tío, y el otro
un muy gran amigo, y rogole
mucho que le enseñen aquel ni-
ño a saber, y a escribir, porque
no menos habilidad tenía para
lo uno, q para lo otro. En edad
de los diez años ya Adriano es-
tudiaba Gramatica, y luego que
murió el padre le pusieron los
autores a estudiar la lengua Gre-
ga en la qual él se hizo de tal, y
tan experto, que por excelencia
se llamaban en Roma el niño
Griego, porque tan pronto
era en hablar el Griego, co-
mo otro niño romano.

En edad de diez y seis años
tomóle desseo de pasar en Espa-
ña, para ver su antigua tierra, y
vino en la Ciudad de Caliz do su
madre acia nascido, y de do era
natural Trajano, y allí dexadas
las letras comenzó a exercitar-
se en las armas, porque en aquel
tiempo los de España tenían allí
muy famoso estudio de sciencia,
y los Romanos tenían allí el sue-

lido guerra. En cerner, y en fite-
rar, era Adriano muy ligero, en
que se dize del, que muchas ve-
ces corria a posta, y otras veces
saltaba sobre a cavallo, y ha-
vezes no mas de lo que a correr
y saltar gustaba, de aquello se
nascian. Era muy agrado, lo
en lo torcer cavallo, y
professase mucho de conocer
los animales, muchas veces ya
dizese q era vicio, q en su vida
habia en ceros, ni en mula, ni u
otro animal, sino fue en cavallo.

De lo q se firmó sobre Adriano,
no se sabe nada de la ocultad,
y tan lo ha que con ocultos;
porque muchas vezes dize el
q no se acordaua desde el ti-
do de diez años, era este meste qe-
do, o de tal tal, como, que
no se acordaua de un libro
para se o de alguna otra prope-
dad. Naturalmente Adriano era
agudo, y claro, y pareciase en él
en su vida se contentaba en si-
ber lo que sabian el, mas, sin
que trabajase por saber lo que
sabian otros, a saber, que con-
los Philisophos queria disputar
con los mesteres de artes pelear,
con los Artífices labrar, y con
los Pintores pintar. Lo que
Adriano (y segun escriben del
los antiguos con razón se lo au)
que no hubo sciencia, ni arte, ni
oficio, ni ingenio en el mundo
que no supiese, o a lo menos que
no trabajase de la saber.

Quando Adriano era moço,
era muy mal nascido, en que no
solo

solo no sufria que otro le precediese, mas aunque ninguno con él se igualasse, y por maravilla auia ruido en que el no se hallasse, ó por el no se leuantasse. Como Taciano, ayo que era de Adriano, le reprehendiese porque no era pacifico, y manso, como lo era Emilio otro mancebo su primo: respondióle él: Emilio mi primo, no por mas es pacifico, sino por que es cobarde, y de ser yo traniesso he venido a ser esforçado. Ni siendo ni, ño, ni siendo mancebo, fue Adriano hombre que prorrumpla en palabras, aunque le hiziesen, ni dixesen muchas injurias; porque a la verdad, aunque tenia perezosa la lengua, tenia muy prestas las manos. Fue Adriano muy sano en el cuerpo, excepto que algunas vezes se quexaua dolerle el oido izquierdo, y otras vezes le lagrimaua vn ojo, mas estos dos males, ni le impedian el oír, ni menos el ver.

CAPITVLO II.

De algunas malas inclinaciones que tuuo Adriano.

Fue el Emperador Adriano muy amigo de caça, y la caça en que el se exercitaua no era de cetreria, sino de monteria, porque el no queria bolar aues por tomar passatiempo, sino pelear con las fieras bestias, por mostrar su gran animo. Tan dado, y

tan osado fue Adriano en la caça, que con mucha razon le notauan el tiempo que conluminia en ella, y esto no solo por ocupar en aquel vicio tanto tiempo, mas aun porque se veia muchas vezes en peligro.

Acontesció algunas vezes, que andando a caça de bestias fieras, se perdia Adriano por aquellas brauas montañas, y seguiafele deito, que no pocas vezes comiera si tuuiera pan, y bebiera si hallara agua. Quando iba a caça, él se lleuaba la valleta para tirar, y la aljena de las viras, y la mochila del mantenimiento, y poniale siépre en el passo por do la bestia auia de passar, y teniales tan poco miedo, y era de la caça tan cobdicioso, que si era oso, acometiale, y si era Leon esperauale. No se lee que huiesse muerto Leon sino vno, mas Osos, y otros animales bravos, fueron muertos por sus manos infinitos.

Corriendo Adriano en pos de vn venado, acobdiciose tanto a seguirle, y trabajó tanto por alcançarle, que se despeñó de vna peña, y se desconectó vn ombro, y se quebró vna pierna, y echaua mucha sangre por la boca. En la Prouincia de Misia, edificó Adriano vna Ciudad, a la qual puso por nombre caça de Adriano; porque alli solia él tener su choça, y de alli solia a caçar a la mañana, y alme-

torcava a dormir a la noche. Tenia vn caualllo muy atinado en la caça, el qual como vna persona paraua, y estaua quedo, quando sentia venir la caça, y allende desto igualmente corria cuesta a baxo, que cuesta arriba. Llamase este caualllo Boristenes, y quando se murió, no solo le hizo Adriano enterrar con mucha honra, mas aun le mandó hazer de marmol vna muy rica sepultura.

Preseiauafe Adriano de pintar figuras muy al natural, y de esculpir en marmol con gran soutiliza, y no menos se ocupaua otras vezes en hazer nueuas inuenciones de cera, y fue en estas artes tan polido, que hizo a la Diosa Venus de alabastro, y pintó la guerra de Carthago de pinzel, y formó toda la Isla de Creta de cera. Aunque en estas cosas era muy diestro, juntamente con ello era muy embidioso; porque tan gran embidia, y aun rancor tenia con vn artifice, que le dezian ser mas polido que no él en el pintar, ó labrar, como si Adriano huiera de ganar a ello de comer. Auiá en Roma dos Maestros que se llamaua el vno Dionisio, y el otro Miletio, varones por cierto famosos en todas las artes liberales, y como eran muchos en Roma los que frequentauan sus oficios, y muchos mas los que loauan sus obras, tomó tan gran embidia de esto Adriano, que aunque no ha-

lló razon para matarlos, no le faltó ocasion para desterrarlos.

Otro gran Maestro de hazer casas, como el Emperador Trajano estuuiesse con él traçado el gran Gimnasio, y la casa Metrodea, y ambos porfiassen sobre la forma que se tendria en hazer vna escalera, acaso hallóse presente Adriano, y dixo alli su parecer, y el parecer era muy fuera de proposito, y entonces dixo le el Polidoro, que así se llamaua el Maestro: Si no supieses mas señor Adriano de pintar calabazas, que de traçar escaleras, tan poco credito tendrias con los Pintores, como tienes con los artifices. Adriano aunque supo disimular aquella palabra, no la pudo olvidar; porque desde la muerte de Trajano, y que vino a sus manos el Imperio, no le costó mas al triste de Polidoro decir aquella palabra injuriosa, sino que por vengarla Adriano, le quitó la vida. Como Adriano era tan gran Griego, y Latino, compuso algunas obras, así en metro heroyco, como en racion soluta, y holgauase mucho de que se las loauan, y no podia tener paciencia de que algunos no las leian.

Florencia en aquellos tiempos, en Roma la lengua Griega, y a esta causa la doctrina de Homero fue muy estimada, y tomole de esto a Adriano tan grande embidia, que mandó que no leyessen a Homero en publico, ni

en secreto, sino que leyessen la doctrina de Anthimaco, que fue vn Filosofo muy obscuro. Tenia por condicion Adriano de ser muy relabido en el preguntar, y muy curioso en querer por menudo saber las cosas, de lo qual era notado, yaun murmurado; porque los Principes que se acucilan a saber cosas menudas, siempre son varios en proueer las cosas grandes. Era tambien Adriano hombre vario: es a saber, que algunas vezes se determinaua subitamente en hazer, o emprender vna cosa, y despues que se resfriaua, desistia luego della, y desto no menos que de lo otro era con razon acusado; porque los graues Principes han de tener reposo en el deliberar, y diligencia en el executar.

Fue Adriano en dos cosas muy extremado: es a saber, en que no tenia medida en el amar, ni peso en el aborrescer: porque daua todo su coracon al que amaua, y empleaua todas sus fuerças contra el que aborrescia. Dado caso que esta manera de amar, y aborrescer se sufra en otros, no por cierto se permite en los Principes virtuosos; porque si son desenfrenados en el amar, causan en los otros que no aman embidia, y si son absolutos en el aborrescer, buscan para si gran infamia, y por esto les conuiene en el amar ser discretos, y en el aborrescer cautos. Fue

assim sino muy estremado en que si loaua vna cosa la ponía en las nubes, y si no le caía en gracia, la abatía hasta los abismos: por manera, que dezian de Adriano todos, que en el loar era muy gracioso, y en el motejar, no poco malicioso. Parecianle bien las mugeres hermosas a Adriano, y fue en este vicio tan absoluto, y aun dissoluto, que no solo se aprouechaua de las vírgines, y persuadía a las casadas, mas aun en las casas de sus propios amigos, tenia sus amores secretos. Consideradas por vna parte muchas injusticias, y por otra parte muchas justicias que hizo Adriano, no quisieron los Historiadores colocarle con los Principes piadosos, ni tampoco condenarle con los Principes tiranos; porque a la verdad si castigó a algunos por justicia, tambien mató a otros por embidia.

CAPITVLO III:

*De los amigos y enemigos que
tuvo el Emperador
Adriano.*

SIendo en edad Adriano de diez y nueue años; como fuesse auilado Trajano de la habilidad que tenia el moço, así para las letras como para las armas, embió por él desde Roma a España, con el qual se huvo de tal manera, que en el tratamiento

le asentó en su camara, y en el amor le rescibió por hijo. Vista la natural bondad, y la gran habilidad que tenia Adriano, desde aquel tiempo puso en él los ojos Trajano, así para honrarle en la vida, como para dextarle por Emperador despues de su muerte. De ser tan priuado Adriano de Trajano, se le siguieron andando los tiempos no pocos enojos a la persona, y peligros a la vida, porque sus emulos con envidia le reboluián con Trajano, y con malicia le malignauan con el Pueblo. Antigua pestilencia es ya esta en las Cortes de los Principes, que en poniendo el Principe los ojos en vno para honrarle, luego se juntan, y se amotin en todos a perseguirle.

Como Seueriano, marido que era de vna hermana de Adriano, murmurasse de su cuñado Adriano: diziendole a Trajano, que estauan todos marauillados en Roma, de ver a Adriano tan su priuado, y que se presumia, que despues de sus dias le auia de dexar el Imperio: respondiòle Trajano: Quien me ha de suceder en el Imperio, solos los Dioses son sabidores dello, mas dando caso que yo lo queriendo, y los Dioses lo permitiendo, me succediese en el Imperio Adriano, se te dezir, que para regirle no serà nescio, ni para defenderle corbarde. La respuesta que diò Trajano fue muy buena, aun

que no sin vn resabio de malicia; porque aquel Consul Seueriano, ni de esforcado le loaua, ni por sabio le tenia. Este Seueriano, siempre fue gran enemigo de Adriano, y siempre trabajò de reboluerle, y apartarle de la amistad que tenia con Trajano, y algunas vezes estaua Adriano en desgracia de Trajano, y otras vezes tornaba, y amauale, y tratanale como a hijo: por manera, que Adriano ardia entre dos fuegos: es a saber, tener cuydado de resistir a los enemigos, y sollicitud en conseruar a los amigos.

El primer officio que Adriano tubo en Roma fue, que siendo Trajano Consul, y siendo Emperador Domiciano, le hizieron Decenviratores a saber, le señalaron por vno de los diez varones que estauan deputados, para determinar las contiendas de los Pueblos. Diò en este officio Adriano tan buena cuenta, y cobró en Roma tan buena fama, que pareció a todos que le podian fiar ya officios de gouernar Republica sin tener consigo compania, y así fue, que el año siguiente le hizieron Tribuno de la segunda legión: es a saber, que tenia cargo de gouernar, y castigar a la segunda Capitania de los exercitos que estauan en la guerra; porque gracostumbre en Roma, que cada Capitania tuuiese vn Capitán que peleasse, y vn Tribuno que la rigiese.

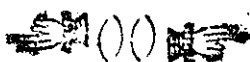
Passado el año de su Tribu-
nado fue enviado a Asia la in-
frior, y gobernó la Prouincia
con tanta prudencia, y tano con
los Barbaros tanta dëlireza,
que holgauan de obedescerle
los vnos, y no osauan resistirle
los otros. Ellana Adriano no
poco congoxoso, por saber si es-
tava en gracia de Trajano, y
mouiale a sospechar ello, ver
que el estava en Media, y que su
enemigo Seueriano estava con
Trajano en Roma, y si por caso
dixessen dél alguna cosa aliá, te-
nia lugar la malicia de su en-
emigo para lo agrauiar, y el por
estar leños no podia por si res-
ponder. Tenia Trajano vn Ca-
marero muy priuado seyo, que
avia nombre Galo, y este era en
extremo amigo de Adriano, y
como llegasse nueva a Adriano,
que Galo su amigo fidelissimo
era muerto, hizole hazer muy
grandes obsequias, y lloró por
él muchas lagrimas.

Sucedio en la priuanga de
Galo, otro que auia nombre Su-
ra, varon aiaz, cuerdo, y sabio,
y tambien esto como Galo fue
muy amigo de Adriano, y la cau-
sa porque tenia a todos los pri-
uados por amigos, fue, porque
Adriano en el ar era muy lar-
go, y en hazer por sus amigos
determinado. Diose asimesmo
Adriano a contentar, y a seruir
a Plotina su muger que era de
Trajano, y dióle en esto tan bue-
na maña, y vino en tanta gracia

de Plotina, que de aquella tan
especial amistad, sacó él mas
prouecho, que no ella honra. Te-
nia Trajano en su casa vna sobri-
na suya, que se llamaua Sabina, y
como fuese ya muger para ca-
tar, y muchos Romanos anda-
uiessen por casarse con ella, Plo-
tina, y Sura trabajaron, y per-
suadieron a Trajano la casasse
con Adriano: diziendole, que
con este casamiento escusaua
dos casamientos: es a saber, bus-
car muger para Adriano, y bus-
car marido a Sabina.

Como Adriano presentasse mu-
chos dones, y ofreciesse hazerle
muchos seruicios a Plotina, lo
vno por el gran amor que le
mostraua, lo otro por auerle ca-
sado con Sabina: respondióle
ella: Segun lo que yo te quiero
Adriano, poco es lo que por ti
he hecho, respeto de lo que en-
tiendo hazer; porque yo podré
poco con mi señor Trajano, ó
como agora te tiene por sobri-
no, te adopté, y tome por hijo.
Despues q Adriano cobró a Plo-
tina por señora, y a Sabina por
muger, y a Sura por amigo, en
poco tenia la enemidad de Seue-
riano su enemigo; porque en la
casa de Trajano, todos le hon-
raban ya como a priuado,

y le seruian como a
señor,



CAPITULO IV.

De el amor que tuvo el Emperador Trajano con Adriano.

DE auerle casado Adriano con Sabina, sobrina que era del Emperador Trajano, se le siguió dello no poco, sino mucho provecho, porque allende de ser con Trajano el mas priuado, y ser de Plotina la Emperatriz muy quisto, todos los mas negocios del Imperio se despachauan por su mano. Como Adriano presumiese de muy eloquente, representó vn dia en el Senado vna Farsa Pastoril, y rieronse muchos Oradores que estauan alli, no solo de lo que dezia, mas aun del estilo baxo en que lo dezia. Determinó de darse a las letras Latinas, y arte oratoria, en la qual despues tanto se fundó, que le dauan a él tanta gloria en el hablar, como a Ciceron en el escruiuir.

En la primera guerra que Trajano tuvo con los Dacos, fue en ella Adriano hecho Questor: es a saber, que tuvo cargo de hazer proveer los reales de bastimentos, y este era oficio en los Exercitos de mucha honra, y no de poca confianza; porque el tenia los cofres del dinero, y por su mano se pagaua todo el campo. Quando Trajano estuua malo, ó estaua muy ocupado, en

su lugar iba Adriano al Senado; mas los Senadores aunque le consentian hablar, no le dexauan presidir, porque era ley muy usada entre ellos, que estando juntos en el Senado, ninguno fuesse osado de dar palmada para callar, ni mandar cerrar la puerta, ni entrar vestido de toga, ni assentarse en la silla mas alta, sino fuesse el Dictador, ó el Emperador. A todos era notorio en Roma, ser Adriano muy priuado del Emperador Trajano, y ser de Plotina su muger muy quisto, y junto con esto, como el era hombre prudente, y astuto, aunque no le dexauan presidir en el Senado, todas las cosas se guizauan por su consejo: por manera, que dentro se hazia lo que a él parecia, y fuera lo que el mandaua.

Como se supo la nueva en Roma, que el Rey de los Dacos se auia otra vez rebelado, luego persuadió Adriano a Trajano q fuesse él mismo a la guerra, y no diese a otro aquella empresa; y el mesmo Adriano se fue con Trajano ala guerra, en la qual le siguió, y le siruió mas que ningún Capitan de los que estauan en ella, y por cierto el hizo alli cosas tan animosas, y tan señaladas, que con Trajano alcançó mas gracia, y puso a su persona en muy grã estima. Como Adriano se señalaua tambien en la guerra de Dacia, parecióle a Trajano encomendarle la segun-
da

da legion, la qual estava lo amparado de la Diosa Minerva, y de tal manera la gobernaua, y tan gran animo a su gente ponía, que el era el que mas en los enemigos heria, y el que menos a los peligros temia. La cosa mas preciada que tenia el Emperador Trajano, era vn diamante, que le auia dado Nerva: y este diamante dió a Adriano en aquella guerra de Dacia, y fue tan guardado, y tan estimado este diamante de Adriano, que jamas hombre se lo vió sacar de el dedo, hasta el dia q̃ fue muerto, y enterrado. Acabada la guerra de Dacia, Trajano boluio a Roma, y Adriano quedó por Pretor de aquella Prouincia, siendo Consules Sufura, y Seueriano.

Poco tiempo auia pasado de la gouernacion de Dacia, quando le llegaron a Adriano nuevas prouisiones del Senado, para que se passasse en Panonia, en la qual no solo fuesse Gobernador de la justicia, mas aun tuuiesse cargo de las cosas de la guerra; porque ciertos Barbaros del Danubio, auian entrado con armas en aquellas Prouincias, y auian saqueado muchas tierras. Llegado Adriano a Panonia, muy en breue alcançó a los enemigos, y vistó los Pueblos, y reformó los Exercitos, y castigó a los oficiales que estauan alli Romanos, y hecha su informacion halló, que eran muy

amigos de holgar, y no enemigos de robar. Llegada la fama a Roma, de la loable gouernación, que tenia Adriano en Panonia, luego en el siguiente año, al tiempo de las Kalendas de Iano, eligieronle por Consul los del Senado: verdad es, que si fueran muchos los que aquella elección aprouaron, no fueron pocos los que la contradixeron, mas al fin mas fuerza tuuo la diligencia de los que lo procurauan, que no la malicia de los que lo contradexian.

CAPITULO V.

De la solicitud que puso Adriano, para alcançar el Imperio.

EN todos los Reynos, y Prouincias de Adriano estava por Pretor por Questor, luego pelguisaua, si auia alli algunos que fuesen Magos, ó Aduinos, y si los hallaua persuadiales con palabras, y aun ofreciales ricas joyas, para certificarse de ellos, si despues de la muerte de Trajano auia de venir a sus manos el Imperio; porque no solo tenia deseo de alcançarlo, mas aun era solícito en saberlo. Estando en la Prouincia de Mesia, supo de vn Mathematico, como auia de ser Emperador, y preguntando al Mathematico como lo sabia: respondió, que vn tio suyo se lo auia dicho, el qual no

lino era muy docto en los can-
ones naturales, mas aun sabia los
de los cielos, y de los inmortales Dio-

Adriano residia en
Roma, y muy enreñado, no se
queria ir de Cerula a la Empe-
ra, y de contar
a Sura por manera,
que si pensaban sus enemigos
que él los tenia cerca sus
continuos se vicios. Ya que
Trajano se hacia viejo, y enfer-
mo, no se desconfiaba. Adriano
de sollicita a Plotina, y a Sura,
para que persuadiesen al buen
Trajano que lo adoptase por
hijo, mas por otra parte contra-
diciendo el Consul Seneriano, y
Palma, y Celso, y otros enemi-
gos suyos, a los quales aproue-
chó poco la diligencia que po-
nían, y la malicia, en que lo ne-
gociaban, porque descubrieron
lo que procuraban, y no alcan-
caron lo que deseaban. Ora por
falta la voluntad de Trajano,
ora por importunidad de Ploti-
na, ora por ruegos de Sura,
ora porque lo merecia su per-
sona, el Emperador Trajano se
determinó de adoptar, y tomar
por hijo a Elio Adriano, para
que después de sus dias le suce-
diere en el Imperio; porque el
Emperador Trajano, como mu-
chos Reynos quedar, y no tu-
vo un hijo a quien los dexar.

Antes que Trajano adopta-
se a Adriano, muy determinado
estubo de no señalar persona

que le sucediese en el Imperio,
fino que queria morir. Años au-
dro Magno, el qual a la hora de
la muerte como le preguntaban
a quien se quería que le suce-
diere en el Imperio, respon-
dió, que al que mas del me-
rito digno. Hizo Trajano vna no-
mina, o vna memorial de todos
los mas virtuosos, y sabios que
a él le parecían ser del Imperio,
mas dignos, y junto con essi hi-
zoles escribir sendas oracio-
nes, de las en Griego, de las en
Latín, y él mismo escribió de su
mano lo que le parecia de la
condicion, habiéndole de cada
vno, para que después de sus
dias el Senado abriese, y leyese
aquella escritura, y que de
alli eligiesen, no al que mas lo
sollicitaba, sino al que mejor lo
merecía.

En este tiempo fue muy gran
prima lo de Trajano un Consul
que ama nombrar Neracio Prifco,
y afortunado en su voluntad
de dexar por su sucesor en el
Imperio, a tanta que se dixo un
dia Trajano. Neracio Prifco,
desde agora se encomiendo el
Imperio, si me aconteciere de
subito algun triste hado. Todos
los que contradecian la adop-
cion de Adriano, todos ellos fa-
uorescian la eleccion de Nera-
cio Prifco, mas la fortuna que
lo hubo de hazer, que Neracio
vino en gran odio de Trajano:
lo qual fue en un pequeño pro-
pacho de Adriano, porque de-
de

de en adelante, aunque le quedaban enemigos, para el Imperio le contradecir, no tenia ya opositor que le ofiese pedir.

Quando Trajano pasó de España en Asia, a la guerra de los Parthos, mucho trabajaron Sura, y Plotina, que Adriano fuele enviado por Pretor de Siria, el qual estando en Anrhiotia, fue auisado por vn mensagero de Trajano, que ca etro tiempo auia sido su tutor, como Trajano le auia ya adoptado por hijo, y le auia señalado por su sucesor en el Imperio. Supremo fue el gozo que con aquella nueva recibió Adriano, y mostrólo en tan excelsivo grado, que luego hizo celebrar con grandes juegos el día de su nacimiento: y esto no solo aquel día, mas cada año lo celebraba toda su vida; porque aquella era la cosa que mas su corazón auia deseado, y aun en la que mas sus fuerzas por alcanzarla auia empleado.

Eran Consules a la sazón Sossio, y Pictorio, con los quales tomó nueva amistad Adriano: y el fin de emprender esta nueva amistad fue, para que así como Plotina, y Sura le procuraron con Trajano el Imperio, aquellos dos Consules se le sustentasen en el Senado; por manera, que si veló para alcanzarle, se desvelaba para sustentarle. Pocos días después q̃ Adriano fue adoptado, llegáse nueva como Sura su

muy especial amigo era muerto, y dicen que dixo entóces Adriano: En la muerte de Sura, pierdo de Trajano buen Consejero, y Plotina buen seruidor, y yo un buen amigo, y el Imperio un buen Romano. Poco tiempo después q̃ fue adoptado Adriano, a saber, passados catorze meses, murió Trajano, y luego Plotina su muger, y el Conial Taciano, como eran amigos de Adriano pusieron muy grandiligencia, para que primero supiesen en Roma, como sucedia en el Imperio Adriano, que no que les llegasse la nueva de la muerte de Trajano.

A la hora que Adriano supo que Trajano era muerto, fuele a juntar con Plotina, y con Taciano: los quales tres juntos encubrieron la muerte de Trajano por algunos días: diziendo, que estava tan enfermo que no queria ser visitado: y esto hazian ellos, por apoderarse del exercito, y por ganar primero la voluntad del Senado. Escriuio Adriano al Senado hazierdole saber, como Trajano estava ya muy al cabo de su vida, y que supiesse tambien como le auia adoptado, y señalado por su sucesor en el Imperio: y que les rogaba mucho lo tuuiesen por bueno, y que por aquella les prometia, y juraba, de no repartir ninguno de los officios, sin que primero ellos quedassen contentos.

CAPITULO VI.

De como fue declarado por Emperador en muriendo Trajano.

Legada a Roma la nueva de la muerte de Trajano, luego se divulgó como dexaua a Adriano por su fuceſſor en el Imperio: y ſobre ſi confirmarian, o eſdeñarían la tal elección, hubo grandes alteraciones en el Senado: y fue la cosa tan importunada por los amigos, y tan contradicha por los enenigos, que ay na ſe leuantara entre ellos vn tan bello inteſſino, que fuera peor que el de Ceſar, y Pópeyo. Los criados de Trajano, y los amigos de Plotina, y los parientes de Taciano, dieronſe tanta priueſſa en el negocio, que dentro de tres dias hizieron confirmar el Imperio a Adriano: y fue muy gran ocaſion para venir en eſto el Senado, que ſupieron como Adriano eſtaua en Siria apoderado del Exercito, y que podia ſer que hiziſſen deſpues por fuerça, lo que entonces no querian hazer de grado. Luego que Adriano ſupo como ya el Imperio le era confirmado, eſcriuió al Senado dandole gracias por lo que auia hecho, y rogandole que Trajano facieſſe entre los Dioses colocado pues auia ſido Principe tan diuino: lo qual el Senado hizo de muy buena volúntad:

diziendo, que a Trajano aunque ſe le acabó la vida; para ſiempre en Roma duraria ſu fama.

En memoria que Trajano auia vencido a los Particos, ordenaron en Roma que cada año celebráſſen los juegos Particos, y duraron eſtos entre los Romanos por eſpacio de muchos años: mas aſſi, ellos, y los juegos hizieron ſi. Ante de todas las cosas protegió Adriano, en dize orden como el cuerpo de Trajano fueſſe lleuado en Italia, y aſi ſe le dióſe generoſa ſepultura: y para eſteſuar eſto, mandó poner ſus poluos en vna buxeta de vnicornio, y aquella metida en otra de oro, y la de oro metida en vna columna de mar, mol excelentiſſimo, y la columna enſortada de porpura muy rica; y todo eſto pueſto en vna galera, embió a Taciano, y a Plotina con el cuerpo a Roma. Toda Roma ſalió a recebir el cuerpo de Trajano, y ſegun ſe dize, y ſe eſcriue, jamas ſe moſtró por ninguno tanta alegría entrando viuo, que no fue muy mayor la triſteza que todos moſtraron, por venir Trajano muerto. Detuuoſe Adriano en Anthiochia, que es cabeça de Siria: lo vno para recoger todo el Exercito, lo otro para rehazerſe de dinero: porq̃ ya como era Inſuerno, ni podia campear por ſer el tiempo rezio, ni podia caminar por eſtar neceſſitado. Fue alli aſiſto Adriano, como los Mauros

ros le desafiaban, los Satmatas se amortiguaban; los Britanos se rebelaban, los Palestinos le resistían, los Egipcios le desobedecían: y que todos los Barbaros se alteraban. Finalmente, es de saber, que de tal manera se escandalizaron todos los Pueblos oída la muerte de Trajano, que no pareció sino que dexaua a codo el mundo sin dueño. Visto por Adriano que se leuantaui todo lo mas del Imperio, determinó: se no de hazerles guerra, sino rogarles con la paz: y para esto de famparó a todos los Reynos, y Prouincias, que estaua de aquel cabo del rio Eufrates, y del rio Trigris: los quales el buen Trajano auia cōquistado, y ganado, en cuya conquista empleó su generosa persona, y dio fin a su muy loable vida.

A todos los Reynos, y Prouincias embió Adriano Embaxadores para confederarse de nuevo con vnos, y confirmar las pazes antiguas con otros: y con algunas capituló cosas tan infames para él, y tan auentajadas para los otros, que fuera muy mejor leuantar vna muy generosa guerra que no procurar vna tan infame paz. Parnaspate Rey de los Parthos, vino a quejarse a Adriano: diziendo, que el buen Trajano le auia dado aquel Reyno: y que de su propia mano le auia Coronado: y que agora, despues que Trajano era muerto, no solo no le que-

rian obedescer: mas auia en el Reyno no le dexauan viuir. No quiso, ô no osó por entonces Adriano emprender guerra con los Parthos; sino que a Parnaspate dió el Señorio de ciertas tierras, que en la Prouincia de Siria a la sazón estauan vacas, para que como Señor gozasse de los frutos, y como Pretor Romano gouernasse los Pueblos. Luego que Adriano alcançó el Imperio, luego se publicó, y dixó a todos, que queria ser Principe muy piadoso: y a la verdad, en algunas cosas de clemencia, él se mostró ser hijo de Trajano: mas en otras rigurosas parecia ser hermano de Nero. Era Prefecto de Roma vno que auia nonbre Bebio, el qual en las cosas que tocauan a la honra, y prouecho de Adriano le era contrario: y como le aconsejasse Adriano que matasse a Bebio, pues auia sido su enemigo: respondió: No solo no quiero matar a Bebio, mas aú el oficio de Prefecto que tenia por vn año, le quiero confirmar por toda su vida. Estauan en la Isla de Ponto desterrados Saberio, y Frugio, dos Senadores que eran Romanos: a los quales mandó tornar a sus casas, y que les fuesen restituydas sus haziendas: mas como el Cōsul Trigio fuesse algo ballidioso, y anduuiessse reboluiendo a Adriano con el Senado, y al Senado con Adriano, mandó que en el rio Tiber le echassen vi-

no, y por cierto él alcanzó tanta honra en matar aquel, como en perdonar a otro.

A ciertos Cavalleros del Exercito que dixeron a Adriano antes que fuese Emperador, que auia de ser Emperador, hizo dobladas las mercedes: diziendoles, que no se las dana, porque lo sabian, sino porque se lo deseaban.

CAPITULO VII.

De la primera vez que entró en Roma: y de las cosas que allí hizo.

YA que se venia el Verano, parcióse Adriano de Antiochia para venir a Roma, y dexó por Preposito de Siria a Catulo Seneca, y tomó el camino de Sirio. y de allí vino de uenir a les Barinas de guerra, para acaer que los recibier a los desbaxadores de la paz. Saliole al camino Lucio Turbon Pretor que auia sido diez años en Mauritania, con el qual tuuo Adriano grande amistad siendo mancebo, en la casa de su señor Trajano, y luego le hizo Pretor de la Prouincia de Dacia, y de la Prouincia de Ponania. Lucio Turbon estaua a la sazon en Africa por maestro de los Caualleros, y dixeronle a Adriano, que estaua muy rico, y apoderado del Reyno, y que toda aquella riqueza, no la auia alcanzado

laqueando en los tiempos de guerra, sino coleccionando quando todas las cosas y rellenen en paz.

Mucho le pesó a Adriano de lo que le dixeron de Lucio Turbon, porque era su amigo, y aun porque fue criado de Trajano; mas esto no obstante aplicó todo lo que tenia al erario, y desahogóle de Cavallero. Quando mas Adriano crecía en potencia, tanto mas a sus enemigos les crecía la embidia; por manera, que ni podian inclinar sus corações a le amar, ni querian aplicar sus fuerças a le servir. Fue, pues, el caso que Palma, y Calio, y Sobayo, y Lucio, yendo Adriano acaer de determinar en la caça de quitarle la vida, y para esto tenían concertado que quando él fuese corriendo en pos de algun animal fiero, ellos le aguarassen en el passo mas espeso, y que allí lo cobar que errauan los ciros, y venado a matassen, y matassena Adriano. Todos estos quatro eran hombres nobles en sangre, y ricos en hacienda, y llamaualos Consulares; porque en otro tiempo auia sido Consules: mas como la traycion fue descubierta, primero fueron ellos desahogados por justicia, que no que Adriano fuese a caça.

Mucho alboroto huuo en toda Roma, de que se supo Adriano auer hecho de aquellos quatro Consulares tan cruda justicia

cia, lo vno porque dezian que Adriano les auia leuantado aquel testimonio, lo otro porque estauan abezados a que el buen Trajano era muy poco lo que les castigaua, y mucho lo que les perdonaua. Como supo Adriano que por la muerte de aquellos quatro Consulares, estaua toda Roma escandalizada, y que de hombre vengativo, y cruel estaua infamada su persona determinò con toda breuedad de venir en Roma, a escusarse de aquella culpa. No estauan en tan mal estado las cosas de Adriano en la Republica, como en el camino le auian dicho, y pareciòsele bien en que el Senado le ofreciese el triunfo q̃ a Trajano le era devido, y q̃ por atajarle la muerte no pudo gozarlo, mas Adriano no quiso aceptarlo, antes ordenò q̃ la imagen de Trajano en traxese en el carro triunfando; por q̃ buen el Trajano no careciesse de triunfo, aùn despues de muerto.

Luego que Adriano fue en Roma, fue a visitar el sepulchro de su señor Trajano, delante del qual derramò muchas lagrimas de sus ojos, y ofreciò por él a los Dioses muy sumptuosos sacrificios. Estandò junto todo el Senado, y aùn todos los principales de el Pueblo, hizo les Adriano vn muy prolixo razonamiento, en el qual les diò cuenta del estado en que estava el Imperio, y se escusò que en la muerte de aquellos quatro Consulares el

no auia sido culpado; porque los oficiales del Senado auian hecho la pesquisa, y q̃ los Pretores del Exercito auian executado la sentencia. Ofreciò el Senado a Adriano que se llamasse padre de la Patria, mas el no lo quiso recebir: diziendo, que aquel era vno de los titulos de su señor Trajano, y que pues le auia sido buen padre, era razon que fuesse el buen hijo. Era costumbre en Roma, y en toda Italia, que quando entrauan los Principes nueuamēte a Imperar q̃ todas las Ciudades, y pueblos les firuiesse con cierta suma de oro, y plata; el oro para hazer vna Corona, y la plata para el seruicio de su casa, y a las vezes les presentauan tanto oro para la corona, que les sobraua para ir a la guerra. No solo no quiso Adriano que fuesse en su nombre a pedir este seruicio, mas aun a los que le traian se le hazia tornar: dizen lo, que entonces estariarica su Corona, quando estariarica su Republica.

Los oficiales del erario, es a saber, los que tenían la massa de Roma, auian hecho mucho pagar la renta, y esto inueniendocada dia muchas maneras de tributos en la Republica; lo qual sabido por Adriano, mandò quitar a la Republica todas las imposiciones nueuas que la auian puesto, y mandò despedir de los officios a los que lo auian inuentado. Quixaronse a Adria

no todos los Romanos, que esta-
ban los baltimentos en Roma
muy caros, y entonces Adriano
proveyó que se traxesse mucho
trigo de Sicilia, mucho vino de
de Candia, y mucho azeyte de
España, y allé desto puso tal tas-
sa en los mantenimientos, q po-
dian con padecerse los pobres
con los ricos. Prometiô, y jurô
en el Senado, de no matar a nin-
gun Senador aunque de muerte
le hallasse culpado, sin que pri-
mero el acusado fuesse oydo, y
fuesse su causa vista por todo el
Senado, y ala verdad este juramē-
to si escusô a Adriano de hazer
muchas muertes, tambien fue
gran ocasion para que los Sena-
dores cometiesse muchas cul-
pas.

Miren los Principes lo que
juran, y lo que prometen, por-
q el dia que el Principe se inha-
bilitare para castigar a los vicio-
sos, aquel dia se han de ir sus
vasallos en pos de los vicios.
El año que Adriano entrô en Ro-
ma, era año muy caro, y aun no
muy sano, y él usando de gran
magnificencia, mandô distribuir
mucho dinero entre los neces-
sitados de la Republica: por
manera, que no se hallô persona
que de hambre muriesse, ni aun
extrema necesidad padesciesse.
Aun muchos que andauan des-
terrados, y otros que estauan
presos por deudas que devian
al Fisco: es a saber a su camara,
y Adriano mandô pregonar,

que todos los que le deuesen
dineros, fuesse abueltos de
sus deudas, y que por la tal
denda ninguno andauiesse huy-
do, ni estuuiessse en la carcel pre-
so. Dero gô Adriano la ley, y
costumbre que tenian sus ante-
passados es a saber, que los bie-
nes de los condenados fuesse
para los Principes, y mandô que
dende en adelante, no los confis-
cassen para su camara, sino para
augmēto de la Republica, porq
dezia él, q nunca pesaria al luez
de castigar en otro la culpa,
quando se acordasse que del cul-
pado heredaua la hazienda. En
extremo se holgaua quando iba
alguno a alguna cosa le pedir, y
mucho mas se holgaua si tenia q
le dar; mas si por caso no podia
darle lo q pedia, dauale a lo me-
nos muy buena respuesta. Den-
de que Adriano se apoderô del
Imperio, jamas hombre le joyô
hablar de Traiano, que no dixes-
se Traiano mi señor.

CAPITULO VIII.

*De las buenas costumbres que te-
nia el Emperador
Adriano.*

Inquiriô Adriano con muy
gran diligencia, y con mucho
secreto, que vida los Senadores
hazian, y en que exercicios se
exercitauan, y al que hallaua ser
pobre, y virtuoso, augmentaua-
le el patrimonio, y al que halla-
ua ser rico, y vicioso, tenia ma-
ne-

néras para echarle del Senado. Muy astuto, y muy considerado Principe era Adriano en castigar a sus oficiales, y criados: es a saber, que no supiese en el Pueblo, porque quitauan a vno del oficio, y allende desto si los remuía de vna cosa, recompensaualos en otra, de manera, que si los castigaua, no los deshórraua. Muchas vez dezia Adriano esta palabra: Al que yo viere ser estimado, y acarado en la Republica, antes me deterioraré de quitariela cabeza, q̃ no la honra. Las rentas que dexó en muchas partes de Italia el buen Trajano para criar niños, y para sustentar viudas, y para casar huérfanas, no solo las confirmó, mas aun las mejoró.

A todos los criados de Trajano mejoró en oficios, y a los que no eran para oficios, dióles dineros. Mandó Adriano saber quantos hombres nobles auian venido a pobreza, y a los que por aduersa fortuna eran pobres, socorrialos para condescanso vivir, y a los que por vicios vinierón a pobreza, dexólos en su pobreza padecer. A todas las Romanas viudas ayudó, y dió para casar sus hijas, y cuánto era largo en ayudar a las hijas, era muy enemigo de dar para los hijos; porq̃ dezia el, que no merecia ser casado el mancebo, que por sus manos no ganaua el casamiento. Celebró por espacio de tres dias la fiesta del Dios

Genio: es a saber, el dia de su nacimiento, y mandó en aquellos dias dar racion a todo el Pueblo, y el con todos los Senadores, y nobles comieron en su Imperial Palacio, y no fue tan pequeña la costa que se hizo en su comida, y en dar de comer a toda la Republica, que si como fuerontres fueran seis los dias, las rentas todas del Imperio se gastaran, y aun de las del Erario se tomaran.

Hizo representar por seis dias continuos el juego de los Gladiadores, y quisiera el Pueblo que se jugaran los juegos Circales, mas Adriano no quiso consentirlo, y esto no porque no auia gana él de verlos jugar, sino porque supiesen en Roma, q̃ no menos pertenescce al Principe moderar las cosas de burla, que ordenar las cosas de veras. Antes que Adriano fuese Emperador, fue tres vezes Consul, y a esta causa hizo a muchos Romanos que fuesen tres vezes Consules, y como se agrauian algunos, porque no los hazia tambien a ellos Consules: respondióles él: Los que me excedieron en merecimiento, aquellos solos han de igualar conmigo en dignidad. Dentro el ambito de Roma, nunca antes de Adriano hubo mas de dos Consules, el vno para gobernar la Republica, y el otro para ir a la guerra: mas Adriano añadió, y crió otro tercero Consul; por-
que

que si acaso estuuiesse el vno malo, y el otro residiese en la guerra, no estuuiesse sin cabeza la Republica.

Turino, noble Canallero Romano, era a la sazón Prefecto de el Pretorio, y Adriano criole en Senador, y dióle las insinias Consulares, de lo qual se agravió todo el Senado: diziendo, que el Emperador no lo denia, ni lo podia hazer, lo vno porque no lo merecia Turino, lo otro, porque auia de tomar el parecer del Senado. Enojose Adriano de lo que dixeron los Romanos, y dende adelante vsaua de mas libertad en repartir los officios, y de menos compañía en determinar las cosas: como hasta allí siempre tomase acompañados para juzgar, y diua parte al Senado de lo que auia de proveer. Tenia en muy gran veneracion a Seueriano, marido que era de su hermana, al qual diua mucho, y honraua mucho: y todas las vezes q̃ iba Seueriano a entender en la Camara, le salia Adriano a recibir a la puerta. Aunque Seueriano iba a visitar a Adriano, y Adriano salia a recibir a Seueriano, antiguo, y muy mortal era el odio que se tenían el vno al otro: y en este caso cada vno dellos mostró la dañada intencion que tenia; porque Seueriano trabajó mucho por quitar a Adriano el Imperio, y la honra: y Adriano muy fácilmente le quitó a él la vida. Quan-

do estaua Adriano en Roma, por lo menos iba tres vezes al Senado en la semana, y si él estaua enfermo, o muy ocupado, no embiaba a otro en su lugar, sino que viniessen do él estaua: por manera, que ninguna cosa de importancia se auia en el Senado de expedir, sin q̃ el en ella viesse su parecer. Como vna vez estuuiesse Adriano muy malo, y por ocasion de vna muela tuuiesse hinchada la cara, ordenaron los Medicos que le sacassen la muela, y le diessen vnafangria, y como llegassen a vna, los de el Senado a consultar cosas de la Republica, y el Barbero a sacar le la muela, hizo entrar el Senado, y detener al Barbero, y sufrió dos horas el dolor de la muela, que fue el tiempo que duró la consulta.

Era Adriano de familiar conuersacion, y especial con sus familiares amigos, y con los particulares criados con los quales se iba a copar a las luertas, a pescar a los rios, a cazar a los campos, y a tomar otros semejantes passatiempos. Era naturalmente compasivo de los enfermos, y en esto, ni miraua q̃ fuesen sus amigos, o sus enemigos, porque igualmente a todos los visitaua, y de su despensa, y camara los prouia. No solo visitaua a los que de hecho estauan enfermos en las camas, mas aun iba a ver a los hombres ancianos, que ya por viejos no podian fa-

lle de sus casas, a los quales por esto preguntaba los años que auian vivido, los Reynos q auia andado, los peligros en que se auian visto, las enemistades que auian tenido, y las necesidades que auian padescido; por manera, que muchas vezes, de lo que aquellos le dezian del tiempo pasado, tomaba el exemplo de lo que auia de hazer en el tiempo presente. Fue Adriano por excelencia amigo de hombres muy virtuosos, y de Filosofos muy sabios, y jamas en la paz, ni en la guerra carecia de su compañía; porque de los virtuosos apré dia como deua bien vivir, y los Filosofos le enseñauan como auia bien de gouernar. Turbó Maestro de los cauallos tenia vn hijo con Adriano, mancebo que era atez, dispuesto, y esforcado, y de Adriano muy primado, mas junto con esto teniale por presuntuoso en el hablar, y por codicioso en el negociar; por q todo lo q por su ruego hazia Adriano, todo lo vendia él a dinero. Sabida la verdad deste caso, recibió dello Adriano muy gran enojo, y mandó que luego el moço fuesse preso, y le tomassen todo quanto auia cohechado, y q cada cosa fuesse tornada a su dueño, y a él que le lleuassen a la Isla de Ponto desterrado, al qual dixo Adriano: Deste caso tu quedaras castigado, y yo escarmentado, para que jamas a criadomio muestre fauor de masia;

do, ni extremalo, porq no torneis el amor en soberbia, y vendais el fauor por codicia.

CAPITULO IX.

De la manera que se auia con la gente de guerra.

Quando Adriano partió de Alemania para venir a Roma, no pensó detenerse táto en ella, mas la ocasion de su tardanza fue, q como el buen Trajano, en los postreros años se detuvo tanto tiempo en las guerras de Asia, y de Europa, a la verdad estava no muy corregida la Republica de Italia. Partió Adriano de Roma, y vino se derecho a la Gallia Transalpina, y esto no para conquistaria, sino para visitarla, y los Gallos holgaban mucho con su venida, y haziale muchos servicios en cada Prouincia; porque Adriano fue el primero Principe Romano q entró en Francia en paz; porque todos sus predecesores entraron de guerra. Anduvo personalmente visitando toda la Gallia, en la qual hizo algunos edificios nuevos, reparó otros viejos, reparó los Templos, reformó los Sacerdotes, libertó algunos Caualleros, dió donaciones a los Pueblos, perdonó algunos excessos, y castigó otros: finalmente, en todo lo que hizo, fue a los Ciudadanos grato, y a las Republicas prouechoso.

Ordenadas las cosas de la Gallia, tornose otra vez Adriano a pasar los Alpes, y tomó el camino de Alemania, y la intención que lleuaua era no de levantar guerra, sino de procurar paz; por q̃ Adriano naturalmente era amigo de tener con todos paz, mas sino queriã, era despues muy porfiado en la guerra. En el tiempo q̃ Adriano tenia mayor paz, entonces exercitaua la gente de guerra, como si de hecho estuuiera en la guerra, y por esta causa dezia el, que por esso todos los Principes se holgauan de tener con el paz; porque se veian estar siempre apunto de guerra. Inuentaua Adriano muchos torneos, do los Caualleros exercitassen sus fuerzas, hazia juegos palacitras do corriessen, arriaua torres de madera, y tierra, que combatiesen, hazia que diez a diez peleassen, buiscaba lugares fuertes q̃ minasen, contraballaban a q̃ unos con otros luchassen, lieuantalos caballos ror do mullasen; finalmente el los tenia ocupados que quisiere ellos mismos pelear un dia de veras, que no tantos dias del turla.

De los mismos manjares que comia los mas pobres del exercito, de aquellos comia Adrianos a saber, tocino grueso, que so ratonado, busano en cecina, pan de cebada, agua de charco, y algunas vezes le teniã, ô le auerjan en alguna cosa, de la que en sus reales no huiesse abusado.

dancia, de tal manera se repartia, que la menor parte era suya. Que pocas, que muchas, siempre traia consigo algunas armas, y si por caso veia a algun Cauallero desarmado luego le mandaua quitar el sueldo, diziendo, que el hombre que no anda armado, no merece ser tratado, ni honrado como Cauallero. En los exercicios igualmente entre mayores, y menores se repartian los officios: res a saber, que al tiempo de tirar, todos tirauan, al tiempo de cauar, todos cauauan, al tiempo de velar, todos velauan, y de estos trabajos no eximia mas a si, que a los otros, por q̃ el mismo velaua en las estancias, y con sus manos cauaua en las minas. No tenia ni consentia tener en la guerra mesas altas para comer, ni portales para se pasear, ni cuevas para se recrear, ni escabelo ni ragna para se vañar, ni aderezos para se vestir, ni para comer, ni traer vnguentos ô perfumes a vender, porque segun el dezia, no se ha de vntar los buenos, y animosos Caualleros, sino con la sangre de sus enemigos.

Traia Adriano vestiduras humildes, mas muy limpias; porque era muy amigo de limpieza. antessen el vestir, como en el comer, y sobremanea aborrescia a los hombres que en esto no eran pochos: diziendo, que los hombres facios, siempre son de torpes juyzos. Nunca traia en la guerra seda, ni purpura, ni vestidura

durarica, ni se atacaba con aguja-
jetas preciosas, y la empuñadura
de la espada, no la traía de
oro, ni de plata, ni aun de mar-
fil, y las armas tampoco las
traía doradas, mas junto con
esto eran muy finas, y rezias.
Quando alguno se señalaba en
la guerra en hazer grandes he-
chos, luego él se señalaba en ha-
le grandes mercedes: por ma-
nera, que los servicios que le
hazian en la guerra, no los re-
mitia a pagar en Roma. De que
caminaba por tierras montuo-
sas, muchas vezes se apeaba él,
por hazer apartar a los otros, y
andaba quinze, y veinte millas a
pie, llenado las armas acuestas,
y esto hazia él, porque si acaso
topassen con los enemigos, los
cauallos no llegassen fatigados.
Siempre posaba dentro de los
reales, y ordinariamente se iba
de tienda en tienda a visitar los
heridos, y tener conuersacion
con los sanos.

Tenia tanta conuersacion
Adriano con su gente de gue-
rra, que por nombre llamaba a
muchos, y de gesto conocia a
todos: por manera, que no po-
dia entrar en su campo enemigo
Estrangero, que dél no fuese
conocido. Quando vacaba al-
guna lanza entre su gente de
guerra, buscaban los Capitanes
a los que en su lugar auian de
suceder, mas Adriano mesmo
los auia de examinar, y esto ha-
zia él por conocerles los ros-

tras, y por probarles las fuer-
ças. A los que auia de hazer
Tribunos, ó Capitanes de sus
Exercitos, auian de ser hombres
esforçados, y no cobdiciosos, y
aun junto con esto que no fues-
sen mancebos desbarbados, ni
tampoco viejos quebrantados;
porque con la mucha mocedad
no sabrian gouernar, y por la
mucha vez no podrían pe-
lear. Hazia muy bien pagar la
gente de guerra, y tenia prohi-
bido a los Capitanes, que no
hurtassen dineros de la paga, ni
aun tomassen cosa que por la ge-
nte les fuese presentada, y esto
hazia Adriano, por evitar en los
vnos la necesidad, y en los otros
la cobdicia.

Prohibió por edicto publi-
co, que ninguno lleuasse a la
guerra cosa superflua, y que
ninguno fuese osado de vender,
ni comprar cosa, que no fuese
alli muy necessaria. Era muy
solicito en que los reales es-
uiesen proueydos de manteni-
mientos, y despues que eran
traidos, de tal manera los apre-
ciaba, que ni el que compraba
fuese robado, ni el que vendia
defraudado. Imitando a Ve-
gocio, escriuió Adriano un li-
bro, do ponía la manera que
auian de tener los Capitanes en
pelear, y de la manera que los
Tribunos, los Exercitos auian
de regir, y conforme a esto hizo
muchas, y muy excelentes le-
yes, las quales por largos tiem-

pes, fueron por todos los Principes Romanos guardadas. En este caso de ordenar, proveer, y corregir la gente militar, solos tres Principes fueron los que en suma perfeccion lo proveyeron, y sobre ellos velaron: es a saber, Augusto, Trajano, y Adriano, por que todos los otros Principes no para defender, sino para dissipar a la Republica, tenian la gente de guerra.

CAPITULO X.

De lo que hizo en Inglaterra, y en Francia, y en España.

TODO el tiempo que Adriano estuvo en Alemania, no se ocupó, sino en corregir, y enseñar a buenas costumbres a la gente de guerra, y esto no hacia el fin gran prudencia, y a manera de buen marino, el qual en el tiempo que estava la mar en calma, adrefreava las velas, y ancoras, para la fortuna que se ha de seguir en pos della. Desde Alemania, vino a Adriano a la gran Bretaña, que agora se llama Inglaterra, y tampoco halló allí guerra, como en la Gallia, y no se ruio entonces a poca marañilla; porque desde Julio Cesar, que fue el primero que los conquistó, hasta el tiempo de Adriano, jamas estuuiéron sin tener guerra con los Gallos, ó estar repetidos a los Romanos.

Luego que entró en Bretaña,

se informó muy por menudo de todas las leyes que tenian, y de todas las costumbres que guardauan, y villas, y examínadas todas, algunas les aprobó, y otras les quitó, en especial les quitó, que un marido no pudiese tener dos mugeres, ni una muger sero marido. Quando Julio Cesar tomó aquella Isla de Inglaterra, traxo a vivir en ella a muchos Pueblos de Italia, y los naturales con los Estrangeros, aunque no tenian entre si guerra, no tenian tampoco verdadera paz; porque los Britanos llamuan a los Romanos Aduenedizos, y los Romanos llamuan a ellos Barbaros.

Visto por Adriano, que para quererse, ni tractarse bien, no aprouechauan ruegos, ni se enmendauan por castigos, acordó de partirles por medio el Reyno, y faciendo, por medio de todo el Reyno hizo de mar a mar, un muro, obra por cierto jamas oida, ni vista, y do este Principe empezó gran riqueza. Estado Adriano en Bretaña, fue avisado desde Roma, como la casa de sumager, no estava muy corregida, y la causa desto era, que algunos Romanos se auian entremetido en acópañar a la Emperatriz, la conuersacion de los quales era mal en perjuizio de su fama, q en provecho de su seruicio. Sepelio Prefecto, y Suetonio Tranquilo, que a la sazón tenían cargo de eluir las carras del

del Senado, estos, y otros se hizieron muy familiares de la Emperatriz Sabina, a los quales Adriano embió a mandar, que fuesen de Roma desterrados, y de los officios privados. Sabina su muger de Adriano, era tenida por muy libre en el hablar, y por no muy corregida en el vivir.

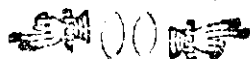
Muy aburrido estava Adriano en tener por muger a Sabina, y no en secreto, sino en publico, dezia a todos, que si fuera él vn hombre plebeyo, ya huviera hecho cō ella dōbreio; porque en la conuersacion era presumptuosa, y en el vivir absoluta. Era Adriano muy inclinado a saber, no solo las condiciones, y inclinaciones que sus amigos tenían, mas aun de la manera, que en sus proprias casas vivian; y para saber esto, a los criados, y a los esclauos, y a los labradores, que les traian los bñlimentos preguntaua, que comian, q̄ bebian, que gastaban sus amos en sus casas. Sabina muger de Adriano, escriuió vna carta a vn Cauallero Romano, queixandose d'él, q̄ ya no la queria ver, por querer regularse en los vaños de Bretaña, y por auer tomado otros nuevos amores en aquella tierra. Fue el caso, que la carta vino a manos de Adriano, y, como aquel Cauallero le pidiese licencia para ir a Roma, lo color de querer ir a visitar su casa. Respondiële Adriano: Mi muger Sabina, no me escribe a mi lo que

escriue a ti. Visto por aquel Cauallero, q̄ lo que passaua entre él, y Sabina era a Adriano notorio, no solo dexó la ida de Roma, mas aun se absintó de la Isla de Bretaña. Puestas en orden todas las cosas de la gran Bretaña, supo Adriano como en la Gallia Transalpina, que agora se llama la dulce Francia, se auia levantado vna popular seccion entre Pueblos, y Pueblos, la qual era de tan mala manera, que si luego no se atajaua, podria prorrumpir en vna guerra prolixa. Toda la contienda era sobre los terminos, y pasos de vn lugar, que se llamaua Apim, y luego Adriano se passó en la Gallia, y personalmente fue a ver las dellas, y los mojones dellas, y oidos los vnos, y oidos los otros, particulos igualmente aquellos terminos. Como vn Romano dixesse a Adriano, q̄ aquello era officio de pobres censores, y no de altos Emperadores. Respondiële él: Mas quiero repartirles los terminos en paz, q̄ no conquistarles los Pueblos con guerra. Ya que Adriano se queria partir de la Gallia, llegole nueva de Roma, como Plotina su muger de Trajano era muerta, y como auia sido su vnica señora, y su especial amiga, mostrò tanto sentimiento de su muerte, que allende de suspirar, y de llorar, y se entristecer tanto ya que era extremo, passó mucho tiempo en que no quiso

cuando. Después allí le tomó la nueva muchos meses, y escorió luego al Senado, que ena-
ra en Placina entre las Diosas, y por otra parte el mundo ofreci-
er por ella generosos, y castos
los sacrificios, y edificó en la
honra, y perpetua memoria un
Templo cerca de Miseno, al qual
alzó de marañillos marm-
bles, y dotó de muy ricas jo-
yas.

Despachadas las cosas de
Francia, vino por los montes
Pirineos en España, y tuvo to-
do un invierno en la Ciudad de
Tarragona, la qual en aquel
tiempo era la cosa mas fuerte,
mas rica, y mas estimada, que a-
via en España. Quando el Empe-
rador Oñano conquistó a Can-
tabria, hizo en Tarragona una
casa nobilísima, la qual por ser
muy antigua estava muy maltra-
cada, y luego el Emperador
Adriano mandó a la costa re-
parar, y rehedificar, por memo-
ria que reparasen los edificios,
reanase allí el nombre de los Ro-
manos. Ya que la casa Imperial
estaba hecha, hizo allí Cortes
Adriano con todos los grandes
señores, y ricos hombres de Es-
paña en las quales hizo muchas
leyes buenas: en especial man-
dó, que el padre que tuviere un
hijo, fuese para la guerra, y el
que dos, fuese el otro para la
ciencia, y el que tres, enseñase
al tercero algun oficio de la Re-
publica.

Quexaronse allí los Españoles,
que las naos de Italia llenas
van muchas cosas de España: es
a saber, oro, plata, seda, azete,
hierro, trigo, y vino, y que de
Italia no traian cosa a España, y
mandó Adriano, que en ningun-
a nao estrangera, se cargasse
cosa de España. Hizo Adriano
muchas mercedes a muchos, y a
otros llenó consigo, y a otros
dió oficios por mar, y por tierra
muy honrosos, y generalmente
dió a todas las Ciudades dineros,
para que reparasen los mu-
ros caydos por manera, que to-
dos quedaron en España de él
muy contentos. Allí en Tarrag-
ona an la dolo Adriano pas-
cando solo por una huerta, aca-
so soltole un meco loco, y tué-
se a él con una espada ficada, y
Adriano, aunque estava sin ar-
mas, tomó al meco loco a espada,
y firmada, que a él hizies-
se mal, y a sus amos diessen pe-
na, preyó en que le curasen,
del qual hecho fue Adriano lo-
do, de esforgado, y de piadoso.
En la Provincia de Tarragona
tambien tenian diferencia sobre
los terminos como en Francia,
y prouyó Adriano, que se pu-
siesen mojones de piedra, a ma-
nera de columnas; porque
no las pudiesen hurtar,
los viesen mudar
los otros.



CAPITVLO XI.

*De como Adriano passò en Asia, y de las cosas que allí le acon-
tescieron.*

Vistadas todas las Prouin-
cias de España, nauegó
Adriano por el mar Mediterra-
neo a la Isla de Sicilia, y luego
se subió en el monte Ethna, por
ver si podría conocer el nasci-
miento del Sol, y por saber de
do procede el arco del cielo
tener tantas variedades de co-
lores, mas al fin el vino mas es-
pantado, que doctrinado. Co-
mo Adriano descendió del mó-
te Ethna, espantado, y cantado,
y aun burlado, no se detuvo mas
en aquel Reyno, de quanto visi-
tó todas las obras que auia he-
cho el buen Trajano, las qua-
les el amplió con edificios, y do-
tó de patrimonios.

Estando Adriano en Zarago-
ça de Sicilia, supo como Astarli-
que, el mayor señor que auia en
Germania era muerto, y luego
crió vn Rey de Germania, al
qual embió a gouernar, y ense-
ñorear la tierra, y fue bien re-
cebido, y mejor obedecido;
porque estauan los Germanos
muy afrentados de no tener Re-
yes que los gouernassen, sino
Consoles que los castigassen.
Los Maurinos, y los Numida-
nos estauan entresi muy diuises,
y como supieron que Adriano

estaua en Sicilia, y de camino pa-
ra passar en Africa, ellos me-
smos atajaron la guerra, y dió
asiento en la paz. En aquel tie-
po los Parthos súbitamente to-
maron armas, salieron en cam-
po, hizieron Capitanes, y fortifi-
lescieron las fronterás: dizen-
do, que ellos auian de ser seño-
res de los Romanos, y no los
Romanos dellos.

Como supo esta conuocion
Adriano, mandó por vna parte
adereçar gran Exercito para
passar en Asia, y por otra parte
escriuió a los Parthos vna carta,
en la qual les dize, que él los tie-
ne por amigos, y el Senado los
tiene por hermanos, y no por
vasallos, y fueron desto tan sa-
tisfechos los Barbaros, que lue-
go dexaron las armas, y prego-
naron paz por todas las tierras.
Aunque le dixeron que los Par-
thos eran ya retirados, todavia
nauegó Adriano ázia Asia, y fue
primero a Achaya, y entró en el
Eufin, famosa Ciudad, que es en
aquella Prouincia, y como lle-
uasse gran Exercito, y poco di-
nero, tomó las cosas sagradas
de los Templos: diziendo, que
él no lo hazia como Principe
Romano, sino como Griego;
porque Hercules, y Philippe,
que fueron Reyes Griegos;
lo auian primero hecho. En-
traua en los Templos de Asia
solo, lo qual le tenian todos a
muy gran esfuerço; porque él
estaua sin armas, y todos los Sa-

sacerdotes estaban armados. Como le preguntasse uno porque entraba solo, y desarmado en los Templos, pues entraban a robar, respondió: Porque a los Romanos hemos de robar lo que tienen con armas, mas a los Dioses hemoslo de pedir con ruegos. Fue Adriano a Athenas, y miró curiosamente la manera que tenían en enseñar, y la orden en el vivir, y dixo, que no auia cosa en Athenas perfecta, sino era la Agonaria Maestro de Gladiadores: porque en su officio, mas diestro era en el jugar con las espadas, que no los Filosofos en enseñar las Ciencias.

Esto no obstante, honró mucho a los Filosofos, y dió grandes libertades a algunos Pueblos, y donde tornose a Roma, y no se detuvo mas en Roma de quanto visitó, y honró, y aun lloró sobre el sepulcro de Plotina. Luego se partió Adriano para Sicilia, y de donde para Africa, en la qual visitó muchos Pueblos, renovó algunos edificios, y destruyó algunos de los Numidianos, y aun a muchos de los Mauritianos, porque eran muy bulliciosos. Tornose luego Adriano a Sicilia, y de donde a Roma, y de donde pasó otra vez en Asia, y fuése a donde a Athenas, y acabó allí un Templo que auia comenzado, el qual dedicó al Dios Jupiter, y esculpió en él la imagen de Trajano, y pintó con su propia mano la figura de Plotina,

la especial Señora, y amada. Lo mas en que se ocupó en Asia, en donde la Asia le edificó, reparar, y consagrar Templos, en los quales ponía su nombre, y ponía de príncipe, ó escultura de alrostro su figura. Quando Adriano en necesidad de dineros para pagar sus Exercitos, envió a los de Capadocia que le socorriesen con el tributo, que auian de dar a Roma, y que como hasta allí lo pagaban por tercios, se lo diesen todo junto; y los de Capadocia viendo que les pedía lo que debían, y no lo que tenían, dieronle todo el tributo junto, y siruiéronle con otra gran suma de dinero.

Cómodo Adriano a comer al Rey Colitoe, Rey que era en la sazón de los Partos, y aliente de las fiestas que le hizo, restituyole una hija que por rebeldes le auia tomado el buen Trajano, y una tetera, la qual era en labor muy rica, y de oro, y unicornio, y plata, toda labrada, y dióle muchas joyas. Muchos Reyes de Asia, y otros grandes señores, y ricos hombres de Asia vinieron a visitar a Adriano, y él les daua tã largo, y les hazia tal tratamiento, que quando toparon tomaron los q̃ le visitaron, tãto pesar huieron los que no le pudieron venir a ver. Pharasmano Rey de los Armenios, fue cõvidado, y aun rogado, q̃ se viesse con Adriano, y que renovasse lo que con el buen Trajano auia ca-

pitulado, y él no le queriendo hazer, dende a pocos dias no le faltó ocaſion a Adriano, para quitarle la hazienda, y deſterrarle de Aſia: por manera, que vino a pedir de rodillas, lo que antes le dieran eſtando aſentado. Andando Adriano viſitando por toda Aſia a los Preſidentes, y Procuradores de ella, halló en algunos de ellos muy inormes delictos, a los quales el caſtigó con ferozes caſtigos: y fue en eſte caſo tan inexorable para perdonarlos, y tan duro para caſtigarlos, que no ſolo buſcau quien los juſticiaſſe, mas aun incitau a quie los acufaſſe.

En eſte caſo no mereſce ſer loado, ſino notado, y reprehendido Adriano, porque a los Principes virtuoſos, y generoſos, mas natural les ha de ſer compaſcuerſe del acufado, que no incitar al acufador. No ſe ſabe por que Adriano tomó enemistad con la Ciudad de Anthiochia: y fue tan grande el odio, que trabajó de apartar à Siria de Fenicia: y eſto no mas de porque no fueſſe Cabeça de tantas Prouincias Anthiochia. Fue auſado Adriano que tenian en coſtumbre los Indios de cortarle los miembros genitales: y como les fueſſe puſto mandamiento q en ſus carnes no hiziell en tal torpedad, ni crueldad, no ſolo no lo quifieron obedecer, mas aun tomaron armas para ſe rebelar; porque dezian ellos, que

con tal condicion ſe ſubjuntaron a los Romanos, con que los dexaſſen viuir en ſus leyes, y ritos.

Fueſe Adriano adormir vna noche encima del monte Olimpo con intencion de ſacrificar allí ciertos ſacrificios, y de ver el naſcimiento del Sol, mas aquella noche leuantó ſe tan grande peſad, que derramó todos los ſacrificios, y cayeron allí muchos rayos, por manera que ſi le fue mal en el monte Etna, le fue muy peor en Olimpo el de Aſia. Fueſe Adriano para Arabia, y viſitola toda, y trabajó mucho, y no prometió poco, a quien le moſtraſſe la auer Phoenix: mas ſegun dezia él, ni la pudo ver, ni halló hombre que la huieſſe viſto. Viſitada toda Arabia, fueſe Adriano a la muy nombrada Ciudad de Peluſio, no por mas de por ver la ſepultura del gran Pompeyo, la qual él reuolvió, y enriqueció, y aun ofreció allí muy ſumptuoſos ſacrificios: y a hora de el gran Pompeyo: lo qual como ſe ſupo en Roma, tomó dello muy gran placer todo el Pueblo Romano. No ſolo honró la ſepultura de Pompeyo, mas aun hizo mercedes al Pueblo de Peluſio, porque tenian aquel ſepulchro acatado, y honrado: y encima del ſepulchro puſo Adriano eſte verſo eſcrito de ſu propia mano: *O ſi vir magni, tungi quam clauſa ſepulchro.*

CAPITVLO XII.

De como estando en Egipto se le ahogò en su muy gran Priuado.

Tenia Adriano vn mancebo muy Priuado suyo, al qual llamaua Antinói, y fue tan señor en las cosas del Imperio, y tan excessiuamente querido de Adriano, que mas parecia tenerle por Dios para le adorar, que no por criado para de él seruir. Que fuese la ocasion de tan gran priuanga, muchos en este caso soltaron la lengua contra Adriano, mas al fin se refrenaron dos res a saber, que le tenia para sus deleites propios, y que le ayudaua aquel moço a sus encantamientos; porque Adriano dióse mucho a lo maldita arte Magica, aunque muchas vezes se quexaua, auerle engañado en ella.

Nauagando Adriano por el rio Nilo, el su muy priuado Antinói se ahogò, y lixió Adriano tanto su muerte, que no solo puló por el luto muchos dias, mas a manera de muger derramó por el muchas lagrimas. Puso Adriano las estatuas de Antinói por todos los Templos de Asia, y los Griegos por hazerle placer consagrarónle en Dios, y duróle mucho tiempo a Adriano, que no se ocupara en otra cosa, sino en hablar de Antinói,

y en escribir versos para su sepulchro. Estauo Adriano todo vn Verano a las riberas del rio Nilo, y allí conuualscia con los Sacerdotes Egipcios muchas cosas, assi de la Astrologia, como de la Magia, y no menos de la Medicina a qual le dió tanto y tan de veras, que era cosa maravillosa, y monstruosa ver en tan fiero y cotamuy dulce oyrle cantar.

Preficióse Adriano de enamorado, en especial de escribir muy enamoradas cartas, y de no seruir sino a damas muy hermosas. Deprendió en Asia Adriano a jugar nuevos juegos de armas, en especial se dió mucho al esgrimir de espada, y fue en esto tan perito, que al que con él se ponía a esgrimir, le daua quantos golpes queria, y en los lugares del cuerpo que apostaua. Fue Adriano hombre seuero, alegre, grave, cortés, burlesco, sufrido, sobrefalido, paciente, furioso, guardador, largo, dissimulador, piadoso, y cruel: finalmente fue vario en los vicios, inconstante en las virtudes, porque muy poco tiempo se abstenia de lo malo, y por menos espacio permanecía en lo bueno. A sus amigos era Adriano grato por vna parte, y ingrato por otras a saber que les daua mucha hazienda, mas no se le daua mucho por su honra, porque facilmente oía de los murmurar, sin por ellos querer responder.

Muy culpado fue en este caso Adriano, y no menos lo será qualquier Príncipe que cayere en este vicio, porque los generosos, y virtuosos Príncipes, de sus enemigos han de oír murmurar con pena, que de sus amigos no han de consentir dezir vna mala palabra. Grandes inconuenientes se le siguiéron al Emperador Adriano, de no ser a sus amigos fiel amigo, y parecióselo en en Taciano, en Nieto, en Seuero en Septicio, a los quales en visitando él los tuuo por amigos, y después los persiguió como a enemigos. Eudemo, varón Romano, y generoso, fue de Adriano tan gran amigo, que ofreciá a los Dioses sacrificios porque le diessen el Imperio, y después tomó Adriano con él tanto odio, que le persiguió, no solo hasta echarle de Roma, mas aun hasta ponerle en muy estrecha pobreza.

Poteno, y Marcelo, fueron de Adriano tan maltratados, y perseguidos, que eligieron antes por sus propias manos morir, que no debaxo de la gouernacion de Adriano vivir. Elidoro, famosísimo hombre que era en Ierusalén, así Griegas como Latinas, no solo fue de Adriano perseguido, mas aun muerto, y despedaçado, y fue su muerte muy llorada, porque era muy provechoso a toda la República. Oluidio, Quadrato, y Acralio, y Turbon, varones Consulares, y

antiguos, fueron por Adriano perseguidos, aunque no muertos, porque deseando cada vno a vida, se deserraron de Roma, y a inde Italia. El noble Conde Seneriano, marido que era de Sabia su hermana de Adriano, siendo en edad de nouétra años le consintió a morir, no por mas de que no se aya visto, que asía visto a Adriano primero que él morir. Contaua muchas vezes el buen viejo Seneriano, los Emperadores que asía enterrado, y hallaua que eran treze, y si Adriano moria antes que él, serian con el catorze, lo qual como supo Adriano, quiso antes quitarle a él de entre los vivos, que no que le contase a él entre los muertos. En todas las cosas era Adriano tan y docto, es a saber en leer, escribir, cantar, pintar, pelear, cagar, jugar, y disputar: si no que tenía con ello vna gran tacha, es a saber, que si si no mucho, era la una mucho, y esto conofcámoslo todos, porque burlesca de todos. Tenia Adriano muy gran comunicacion con Floro Pansa, el qual en aquel tiempo era docto para enseñar, y muy gracioso para hablar.

Estando en el Reyno de Palestina Adriano, escriuióle su amigo Floro estas palabras: Yo no quiero ser Emperador para andar por las Islas de Bretaña, y para andar por las nieues de Aña. Respondióle a esto Adriano: Si tu no quieres ser Adriano,

gam-

nampoco quise yo ser Flaco, para andar por las tabernas, y para comer en los badegones, y para ser desdorado de piosos. Amans, y Ioana, y aun imitaba la manera de hablar antiguos, dando a la arte Oratoria, como enmas a Tullio que a Cithon, a Virgilio que a Sinto, a Salustio que a Celso, a Platon, que a Platonero, finalmente a aquella oratoria con la por buena, que a él solo contentaban.

Después que entró en Egipto, dando mucho a la Astrologia, en que tenía por costumbre de sacar, y clarificar por aquella ciencia, todo lo que en aquel año le aia de acontecer, y así lo hizo el año que murió, mas no acordó que aia de morir. Una cosa tenía Adriano por excelencia, y fue, que todo lo que de él auia saber, o por naturalo saber muy bien, y a esta ciencia fatigaba mucho a los Maestros de las artes con dificultades, y quesiiones, por poder quedar con lo cierto, y aclarar lo que estaba dudoso. Quando disputaba con los Philosophos, y por ocasión de lo que los diceffe, o respondiesse fuesen risitas, pesaba mucho, por que muchas veces decia él, que mas quería el pagar si que le quitasse su enemigo la vida, que no la alegría.

CAPITULO XIII.

De las grandes mercedes que hazia Adriano.

¶ N. de las cosas que el Emperador Adriano hizo, dignas por cierto de ser loada, fue que no con todos le muy gran magnificencia, y la guerra, por la que naturalmente en el resplandor era exoano, y en el dar muy largo. Las cosas alguna le pidio que no le la dades, y a otra no la hurtaba, dando y si la aia dado, le respondiendo de lo que era con a Dios, y hazia merced de villas, Ciudades, Castillos, Provincias, Reynos, Montes, Rios, Delicias, Salinas, Molendinas, Pósitos, y a solo esto q' en la gobernacion de la Republica, mas aun dadas los caudillos de su caudillos, las ropas de su persona, las provisiones de su despensa, y los dineros de su camara, por manera, que el se ponía en necesidad por galar a otros de necesidad.

De muchos defectos, y flaquezas era notado Adriano en la vida, y todos los coliraba, y encubría, con ser largo en el dar. Fueron muy grandes las mercedes que hizo a Epitaco, y a Elicodoro Philosophos, mas nada mas fue lo que dió a Pharioño que a todos, porque le dió muy gran hacienda, y le honró en la Republica. Tenia en costumbre que

que quando llamaba con su carta a alguno que viniese para ir a la guerra con él, dauale todo lo necessario para ella: es a saber, armas para pelear, y dineros para gaitar. Supo Adriano que en Numidia auia vn Cauallero que auia nombre Malacon, varon muy esforçado, y belicoso, al qual como le lleuasse consigo a la guerra, y no quisiere recebir lo que solia dar a los que iban en su compañía, dixole Adriano: Mas razones que haga yo primero mi oficio, que no tu el tuyo es a saber, antes que comiences te apelear, te lo comiaço yo agradecer; porque al fin mas hazes tu en arriscar por mi la vida, que no yo en darte de mi hacienda. Muchas vezes se alabaua Adriano, que jamas se acordaua auer comido solo, sino que siempre comian con él Philosophos, que disputassen en Philosophia, o Capitanes que hablasen en cosas de la guerra.

Era simplo en el vestir, y curioso en el comer, y vn dia mandò traer ante si los manjares que se comian en la despensa por sus criados, y como hallasse que los despenferos auian fizado de ellos, mandòlos a todos açotar, y despedir, porque si tenia animo para hazer merced de vna Prouincia, no podiatener paciencia, que se hurtasen ni sola vna blaca. A caso viò vn dia a vn viejo escudero, al qual auia él

conoscido en la guerra que se estaua refregando, y rascando a vnos marmoles del Templo, y como le preguntasse, porque alli se rascava, y la ropa deshazia: respondiòle el viejo: No tengo que vestir, ni menos quien me dê de comer, y quieres Adriano, que halle quié me aya de rascar? Tomòle a Adriano muy gran compasión de lo que viò, y mucho mas de lo que oyó, y luego le mandò dar hacienda para viuir, y esclanos para le seruir.

Como sea tan natural entre los pobres la enuidia, como es entre los ricos la soberbia, luego otro dia vinieron otros dos pobres viejos a ponerse delante Adriano para ver si vsaria con ellos de alguna liberalidad, el qual como los viesse mandòlos llamar, y mandò al vno que rascasse al otro, y despues el otro que rascasse al que le auia rascado. Apharasmaco Rey que fue de los Parthos, diò Adriano muy grandes dones: es a saber, le embiò cinquenta elefantes armados con sus torres, y trecientos hòbres de Hiberia, que eran naturales de España, los quales él tenia para su guarda. Muchas guerras venció con las armas, mas muchas mas atajó, y apacignò con dones, porque a los Pueblos daua liberrades, y a sus Señores, y Reyes hazia grandes mercedes.

Aunque en algunas cosas particulares assi de sus amigos,

de uno de sus enemigos se mostró
 aterrorizado, y apasionado uniuersal-
 mente en lo que tocaba al
 bien de la Republica, siempre
 su amigo Adriano de adminis-
 trar justicia. Quando acórrescian
 algunos casos grandes, apasiona-
 do, y enojauase de subito, mas
 al tiempo de determinarlos, y
 juzgarlos, miranalo, y examina-
 uale con mucho peso. Ponia co-
 sas de cerca a un cónsejo, y pa-
 ra ellos los quales eran los mas
 doctos de aquel tiempo, y esta-
 uan apronados por el Senado.
 Naturalmente era de corazon
 inquieto, y de su condition bu-
 llicioso, y acórresciale muchas
 vezes, que estando leyendo en
 algunas historias, si leia de al-
 gun lugar, ó tierra, q en alguna
 cosa fuesse de las otras extrema-
 da, como auia tanto desseo verla
 que de no poder verla muchas
 vezes se entristecia. Dado caso
 que era largo, y magnumo
 con los Philosophos, con los
 Pueblos, con los de la guerra, y
 con sus amigos, mucho mas lo
 era con los que administran
 la justicia, es a saber, con los Tri-
 bunos, con los Censores, y Pre-
 tores: y como le dixesse Prabo-
 rino, que porque era con ellos
 tan largo, respondió: Hago a los
 que administran justicia ri-
 cos; porque robando
 no hacen ellos a
 otros po-
 bres.

CAPITULO XIV.

*De las leyes, y edificios que hizo
 Adriano.*

Muchas, y muy corregidas
 leyes hizo Adriano: las
 quales fueron por el Senado a-
 probadas, y por toda la Repu-
 blica recibidas, y por mucho
 tiempo guardadas. Ordenó que
 si alguno quisiere mudarse de v-
 na Ciudad a otra, que su casa li-
 bremente la pudiesse vender, mas
 que no fuesse asá: de la derro-
 car, y de los materiales se apro-
 uechar; porque mucho pierde
 de autoridad la Republica, quã-
 do en los edificios està arruina-
 da. Ordenó asimismo, que quã-
 do alguno por sus enorres de-
 litos fuesse condenado a perder
 la vida, y a confiscarle la hazienda,
 que los hijos del tal tuuies-
 sen en la hazienda la parte dezi-
 ma; por manera, que por lo que
 le quitauan, auian de llorar la
 culpa del padre; y por lo que le
 dauan, auian de sentir la clemen-
 cia del Principe.

Auia ciertos casos vedados,
 en los quales si alguno caia, le
 acusauan como de crimen lese
 Maestatis, y Adriano quitó los
 todos: diziendo que aquellas le-
 yes eran en muy poco seruicio
 del Principe, y en muy grã daño
 de la Republica. Las haciendas
 de los Estrangeros, y peregrinos
 solianlas heredar los Príncipes
 Ro-

Romanos, y ordenó Adriano que las heredassen sus propios hijos, ó sus parientes mas propia. Quos Ordenó que quien hallasse algun tesoro en heredad agena, que diessse la mitad al dueño della: y si lo hallasse en lugar publico, que partiessse igualmente con el Fisco. Vedó que ningun señor pudiesse de su propia autoridad matar esclauo; aunque mereciesse muerte por algun delito, sino que el tal castigo, se hiziesse por el juez que tiene el Principe deputado. Puso orden en el comer, y en el vestir; es a saber, que ninguno comiessse cosas superfluas, ni ruiessse vestirse demasiadas. Vedó que ninguno fuessse osado andar en literas, y vna que él tomá, mandola quemar en la plaza.

Mandó que los Consules, y Senadores, siempre andauessen vestidos con toga, q era vna vestidura de paz. Vedó q ninguno fuessse osado entraren los vaños antes de medio día sino fuessse enfermo. Ordenó que todos los moços, que crecieran de padres tuuessen tutorés hasta los veinte y cinco años aunque fuesen calados. Vedó que ninguno fuesse osado de vender esclauo, ni esclauo aruísar, ni a chocarreros: diziendo, que era cosa muy injusta, tener esclauos aquellos, que toda su vida se andauan occiplos. A los mercaderes, ó cambiadores, que por maldad,

y no por necesidad se atagaron con el vanco, ó hizieron quiebra en su credito, ordenó q los tales fuesen puetlos a la verguerça en la plaza, y despues fasssen desterrados de Roma. Ordenó que la cárcel estuiesse dentro de Roma, como de antes siempre estuuo fuera, mas por lo con esto ordenó, que ninguna justicia se executasse dentro de la Ciudad, diziendo, que Ciudad tan generosa, y que a los Dioses estaua consagrada, no era razon que con sangre de malos hombres fuesse contraminada. Ordenó que de vna parte dentro, no se pudiesen vañar hombres, y mugeres, sino que los hombres se vañasen en vna casa, y las mugeres en otra, y que so pena de la vida ninguno entrasse en casa vedada.

El fue el primero, que puso en Roma Abogado del Fisco. Ordenó que los dias de las fiestas, no anduiesssen los mancebos por las calles corriendo en carros, lo vno porque no desordenassen las calles, lo otro porque no tropellassen los niños. Prohibió q ni para el Principe, ni para los Consules Romanos, tomasse a los labradores por fuerça los bastimentos, sino que cada vno vendiesse a quien quisiessse, y do quisiessse, ya como pudiesse. Mandó que ninguna muger fuesse osado de curar con palabras, ni tan poco fuesse osado algun hombre de curar

Far fón medicinas compuestas, fino que curasen có simp'es yeruas. Imitó mucho a Trajano su señor en los edificios: es a saber, que en todas las tierras, Prouincias, y Reynos que ciuuo, hizo muchos, y muy nombrados edificios, y lo que mas es, que en ninguno escriuió su nombre sino fue en el Templo de Trajano. En Roma cásirenouó todo el Templo que llamauan Píthco, do estaua la Diosa Berecinta, y a don de eran honrados todos los Dioses.

Estaua el campo Marcio antiguamente cercado, y por la mucha antigüedad estauan los edificios ya por el suelo, y Adriano, no solo reuicó las paredes caídas, mas aun hizo allí vnas generosas casas. Edificó el Palacio Real que llamó de Neptuno, casachó la Plaza de Augusto, empedró la Plaza de Trajano, reedificó el vaño de Tiberio, alcó mucho mas el Templo de Thito, y en todos estos edificios puso los nombres de los Principes que antiguamente los auian edificado, y no puso el suyo que los auia reedificado. Desde el fundamento, hizo vna solemníssima puente, que despues se llamó la puente de Adriano, hizo ansimesmo vn sepulchro junto al rio Tiberin, las piedras del qual fuerón traydas de la India, y los artifices de Grecia. Trasladó el Templo de la Diosa de la Buena Fortuna, y trasladó la

estatua de Deciano el artifice q estaua allí puesta, la qual era tan pesada, q sacaron necesarios veinte y quatro elephantes para mouerla. Estaua esta estatua consagrada al Sol, y Adriano hizo hazer otra tan pesada, y tan rica, para consagrarla a la Luna, y fue el gran Polidoro el artifice della. Edificó en Roma el edificio, el qual mucho tiempo se llamó, Moles Adriani, y agora se llama, el Castillo de San Angelo. Sacó de madre muchos rios para regar los cápos, traxo muchas fuéces para proueer las Ciudades, y en Grecia edificó vna Ciudad, la qual se llamó en otro tiempo Adrianopolis. En el Reyno de Palestina, reedificó la gran Ciudad de Hierusalén, la qual auia sido destruida por Thito, y Vespasiano, y pulóla por nombre Elia, a causa que se llamaua él Elio Adriano.

CAPITVLO XV.

De algunas cosas que dixo graciosas, y jocosas.

FVe el Emperador Adriano Principe, no solo agudo, y prouido en lo que hazia, mas aun muy vrbano, y gracioso en lo que dezia. Fue pues el caso, que como Eaborino amigo que era de Adriano ruielise vna casa muy vieja, y hiziesse en ella vna portada muy pintada, y blāca, dixole Adriano: Paresee

Fa-

Faborino esta tu casa pildorada, que alegra de fuera, y amar ga dētro. Otro amigo de Adriano que se llamaua Siluio, era à demas muy negro en el rostro, y assaz mal dispuesto en el cuerpo, y como viniēse vn dia à Palacio vestido todo de blanco, dixo à los que estauen cabe si Adriano. Aquella cara negra, con aquella ropa blanca no parece sino mosca, en escudilla de leche ahogada. Viò vn dia el Emperador Adriano, desde su Palacio à vn Senador vestido de negro, y encima traia vna capita corta, y de grana, y como le preguntasse Adriano, porque andaua de aquella manera por alli vestido? Respondiò el dicho Senador.

Andome por aqui Señor, con esta cara colorada, por ver si podré peiscar alguna dama. Respondiòle luego Adriano. Mas me pareceis hemapola en anzuelo para peiscar ranas, que no hombre enamorado para caçar damas. Aconteciò que como le piciesse vno vna merced: el qual tenia canas, y al presente se la negasse, acordò aquel hombre den de à ciertos dias raerse la cabeza, y hazeisela barba, y tornar a pedir denuevo lo que antes auia pedido, y como le viesse Adriano barbi hecho, y remocado: respondiòle. Lo que agora pides, ya lo negué a tū padre. Tenian en Roma muchas bestias fieras para festejar vna fiesta, y como

dixessen vnos Senadores à Adriano, que se hazia tarde, y que era tiempo de ir a correr las bestias, respondiòles è: Mejor dixera des vamos a ser corridos de las bestias, que no a correrias, porque si ay diez q̄ las ofen esperar, ay diez m̄ que se han a huir.

Auia en Roma vn hombre, que se llamaua Enacio, el qual era ya muy viejo, y hombre de su natural bullicioso, ambicioso, pleyrista, barbuillon, casamentero, importuno, y entremetido: finalmente, ni paraua de dia, ni dormia de noche, y como dixes se à Adriano, q̄ Enacio era muerto, tomole muy gran risa, y dándose vna palmada en la frēte, dixo: Por los inmortales Dioses juro q̄ este y espantado, como Enacio para morir se tuuo tiempo, segun de noche, y de dia estaua ocupado. Vino à negociar vn hombre Veterano con el Emperador Adriano, y como propusiesse su demanda, y replicasse lo que Adriano le auia de replicar à ella, y no dexasse hablar al Emperador palabra, dixole Adriano. Amigo, si tu comes a dos carrillos, no podremos comer ambos jutos. Fue por cierto muy hermosa, y muy urbana la respuesta, por q̄ quisò en ella dezir Adriano, que si aquel Veterano proponia, y se respòdia, q̄ no podría él administrarle justicia. Auia vn Senador en Roma q̄ auia nōbre Fabio Catho, y era en los dias ya muy anciano, y q̄ en el

pueblo tenia mucho credito, mas Junro con esto era muy pequeño de cuerpo, y que se enoñaua muy de subito, auer que se le passaua presto el enoño, a este dixo vna vez Adriano. No deues echar en el fuego tanta leña, pues tienes la chimenea tan pequeña, porque de otra manera siempre será humosa.

CAPITULO XVI.

Desaguantas cosas que hizo dignas de loar, y de otras dignas de reprehender.

EL Emperador Adriano queria, y trataua muy bien à sus criados, mas no podia sufrir que se preciassen ser sus privados, porque dezia el, que no los tenia para que le mandassen, sino para que le siruiesen. Enoraua se con los q̃ no eran moderados en las obras, y corteses en las palabras. Estando en España en la Ciudad de Tarragona, vio en vna huerta a vn criado suyo, q̃ se andaua pasando en medio de dos Senadores, al qual mandò dar vna muy gran bofetada, y que le dixessen esta palabra. El Emperador manda que te des esta bofetada, porque ayas verguença de osarte palear con aquellos que eres obligado à servir. En el comer, ni era templado, ni tampoco borace, sino que era de algunos manjares apertoso, y goloso, porque ninguna

cosa dexaua de comer por salud, y menos por virtud. Comia bien saylanes pernilles de tocino, lechones silvestres, leche reciente de vacas, almendras tostadas, y higos verdes. Sabia le muy bien el vino, y bebió dello tanto, que algunas vezes empeció à la salud de su persona, y aun al credito de su fama. Leuantauase muy de mañana, à causa que de noche muy poco dormia, mas como se desemplaua en el beber, y se desconcertaua en el comer, muchas vezes dormia tanto entre dia, que quando despertaua era ya de noche.

Hubo en su tiempo grandes terremotos, y pestilencias, y hãbres, en los quales trabajos, y calamidades, el se mostrò Principe piadoso, y magnanimo, porque en las hambres daua à muchos pueblos q̃ comiessen, y en los terremotos daua dineros con que rehedificassen. A muchas Ciudades quitò del todo los tributos, y à otras aflorò dellos, por manera que no hubo Ciudad en su Imperio, la qual no recibiesse alguna nueva merced de su mano, ò no le quitasse algun antiguo tributo. En el quinto año de su Imperio, creció tanto el rio Tiberin, que el daño que hizo en tres dias, no se reparò en seis años. Fue de la gente de guerra muy temido, porque los castigaua, y fue muy amado, porque los pagaua. Vna de las cosas que le hizo ser loado

CAPIT VLO XVII.

*De los que aloprò Adriano, para que
le sucedieſſen en el
Imperio.*

Despues ya que el Empera-
dor Adriano auia andado
casi por todo el mundo, y naue-
gado por altas mares, y passado
calores, y frios, vió o grauemen-
te à enfermar, y de sus largas, y
peligrosas enfermedades él se
tuvo la culpa, porque en el ca-
lor del Verano, y en los grandes
frios del Inuierno, ni se abriga-
ua con la ropa, ni cobijaua la
cabeça. Luego que començo à
enfermar, luego le cayò en lu co-
raçon vn gran pensamiento, so-
bre determinarle, à quien adop-
taria para la suceſſion del Im-
perio, porque andauan empos
dél muchos que le deseauan, y
pocos q̃ le merecian. La muerte
de Seueriano, cuenta dieron
que paſò deſta manera.

Eſtando vn dia comiendo
Adriano, dixo à los Conſules
que con el comian. Querria que
nombrasse diez varones que
fueſſen doctos en ſciencia, y vi-
uieſſen en vida, y vió de los quales
yo encomiende deſpues de mis
dias el Eſtado de la Republica.
Como à tal pregunta callaſſen
todos, dixo Adriano: No me
nombreis mas de nueue que
yo tengo vno, y aun tal que

do de los Historiadores, y ſer biẽ
quiſto de los Romanos, fue que
en el tiẽpo de la paz tenian muy
bien cortegida la gente de gue-
rra, y en tiempo de guerra go-
uernaua no menos que en tiem-
po de paz la Republica. Todas
vezes que venian à comer, à le
viſitar los Senadores, ſiempre
los recibia en pie, y ſi eran Con-
ſules, ſalia los à recibir, y ſi eran
Cenſores, o Tribunos, leuanta-
uaſe quando llegauan, y ſi eran
otros oficiales del Senado, aba-
xaua vn poco la cabeça, por ma-
nera, que à todos hazia meſu-
ra, y hablaua con criança.

Siempre comia la eſpada ce-
ñida, y la capa cubierta, y otras
vezes ponía debaxo deſi la to-
ga, y enojuaſe mucho, ſi al tiẽ-
po de comer le hablan en ne-
gocios, ò le pedian algunas mer-
cedes, y ſi alguno intentaua lo
contrario, ni le reſpondia à lo q̃
dezia, ni le daua lo que pedia.
De reparar los Templos, de pro-
ueer Sacerdotes, de ofrecer ſa-
crificios era muy enydadoto. y
junto con eſto, es de ſaber, que
no contentia intentarſe cosas
nueuas, y mucho menos con-
tentia introducirſe coſ-
tumbres peregrina-
nas.

84 *Vida del Emperador Antonino Pio.*

es en el enxada Seneciano, por-
que su tenebridad, y grandeza. De-
cía a pocos dias que pasó esto,
esta lo vendia Adriano muy ma-
lo: vn fluxo de sangre que le
falla sin cesar de las narizes, pē-
sando que antes que se le reuol-
tara la sangre, se le acabaría la
vida, señaló con el dedo por su
Sucesor a Lucio Cornuto. Ya
despues que comenzó a conu-
lter, y supo que Seneciano, y
Fulco su sobrino, andaban mur-
murando de lo que acaia, morda-
do, y que querian para sí el Im-
perio, conseguíolos a aborrecer,
y tomar muy gran odio. A este
Seneciano fíndole en edad de no-
uenta años mandó Adriano mor-
tar, porque se alzó en la Silla
Imperial que estava cabe su ca-
ma, y porque oió a los Príncipes
del Emperador y a los señores ce-
na, y porque había en secretos a
los Capitanes de la guerra.

Antes que muriese Senecia-
no se determinó de dar el Impe-
rio al Conſul Fulco, que era su
sobrino, mas como vſpo Aqua-
no que Fulco preguntaua a los
Magis, y adentros, si aua de ve-
nir a ser el Imperio, contrahíole
a morir, por la manera, que care-
ció de la herencia, y perdió la vi-
da. Pl. torto Nieto, vino a ver a
Adriano estando enfermo, a qual
añdiendo si lo su amigo, no se qui-
tover, ni oír, porque pensó que
veniano por verle solo por he-
redarle. Agenciano el Conſul,
noble, y antiguo Romano q̄ era

tambien le persiguió, y maltra-
tó entonces, no por mas de por
saber que era muy biẽ querido de
todo el Senado, y que pensauan
todos, que este Genciano le a-
uia de suceder en el Imperio.
Nunca el Emperador Adriano
se mostró tan cruel en su vida, co-
mo vn poco antes que muriese,
porque a todos los q̄ el pensó
que pensauan en el Imperio que
serie suceder, a todos los man-
dó deſenar, y matar. Estando
mal en vna Ameal que se llama-
ua Tibartina, se veia vno de tan-
to estubo allí muchos dias de-
ſeip. rado, y deſabrído, porque
no podía tener paciencia en pē-
sar que aua de morir, y que otro
le aua de suceder.

Siempre le lleuaron mal la
Emperatriz Sabina, y él, mas al-
fin tanto tales mañas Adriano,
que a su muger Sabina le dió sin
que lo sintiese por gomar con la
qual él acabó la vida, y él per-
dió la sospecha.

Visto por Adriano que de ne-
cesidad aua de morir, y que
otro le aua de suceder, señaló
por su Sucesor a Cenoyo, yer-
na que era de Nigro, y esto hizo
contra voluntad de todos los q̄
le seruian, y aun de los q̄ bien le
querian, porque les parecia que
auia otros a quien Adriano de-
nia mas que no a Cenoyo, y aun
tenian mas abilidad para gouer-
nar el Imperio. A este Ceno-
yo puto nombre Elio Vero el
Cesar, y porque lo teniese por
bue-

bueno el pueblo, y lo confirmó al Senado, dióles los juegos circenses, que era vna cosa à ellos muy grata, y distribuyó quatro mil sextercios por Roma. Luego que adoptó a Cenoyo, le dió la Pretoria, y le antepuso à los Pannonios, que eran los q iban cabe él, y le crió la segunda vez Consul, y le asientó consigo à la mesa, y le dexaua andar en lïtera: finalmēte Adriano le trataua como à hijo, y todos le teruan como à señor.

Luego que Cenoyo fue adoptado, cayò del mal de la muerte enfermo; por manera, que aun no pudo ir à dar gracias al Senado, y como Adriano le viesse asì tan enfermo, dixo vn dia en el Senado: Aparente flaca nos arrimamos, el dia que à Cenoyo adoptamos. Muriò Cenoyo en las Calendas de Enero, y à esta causa no fue por el pueblo llorado, porq̃ aquel mes como estava al Dios Xano dedicado, ningun Romano era osado llorar por los muertos, ni mostrar tristeza entre los viuos. Viendose ya muy agrauado de la enfermedad Adriano, adoptò, y declaró por su sucesor a Antonino Pio, cò tal condiçìo, que él adoptasse por sus sucesores al buen Marco Aurelio, y à su hermano Antonino Vero. A muchos pesò de la adopcion de Antonino, especial à Atilio Seueros: el qual con muy gran sollicitud sollicitaua para sí el Imperio, y à la sazò co-

mo era Prefecto de la Ciudad, à vnos corrompia con dîneros q daua, y à otros atraia con promeças q les hazia. Como Adriano fuele auilado de lo que Atilio andaua vrdiendo, no le quiso mandar matar, mas hizo le de toda Italia desterrar.

CAPITVLO XVIII.

De como, ya donde murió el Emperador Adriano.

EL dia que mandò Adriano matar al viejo Seueriano, antes q el verdugo le degollasse, tomò en vn vaso vnas brasas, y echando en ellas vn poco de encienso, alçados los ojos al Cielo, dixo: Avosotros, ò inmortales Dioses pongo por testigos, si soy en culpa de lo que soy aculado, y por lo que oy soy condenado, y muerto! y junto con esto os ruego, y requie. que en testimonio de mi inocencia no me deis otra vengança, sino que quando Adriano se deseara morir, no pueda morir. Desde que fue degollado el Contal Seueriano, nunca tuuo mas vn dia de salud Adriano, antes muchas vezes se deseaua morir, y buscava ocasiones para se matar, mas como sintiello esto Antonino Pio, hazia guardarle de dia, y veuarle de noche. Como le acosaua la enfermedad, y no podia comer, ni dormir muchas vezes demandaua ve-

veno para beber, otras vezes pedía vn cuchillo para se matar, otras vezes no queria comer, por de hambre se morir. lo qual como se supiesse en el Senado, rogaronle que tuuiesse en aquella enfermedad paciencia, pues los Dioses eran terribles de alargarle la vida. Mucho se afrentò Adriano de lo que le rogò el Senado, y como se enojasse del que lo auia dicho, mandò que fuesse buscado y legado.

Solia ir con Adriano a caza vn su Barbero, que se llamaua Altor, hombre fidelissimo, y valentissimo, y que era su muy antiguo criado, y a esto rogò, y despues amenagò en secreto, q le diess la muerte, mas el barbero espantado de oir tal palabra, echò a huir por la puerta à fuerza. A caso huiò vn cuchillo en las manos, y quiso en secreto matarfe cò él, mas como por fuerza, mas que de grado se le quitassen: estauo dende adelante mas deseoso de morir, y muy enojoso de viuir. Tenia Adriano vn medico, el qual era de nacion Africano, y à este rozo que le traxesse vn poco de veneno para acabar aquella triste vida, y salir de aquel trabajo: mas el medicofue tan fiel à su señor, que por

no darlo à Adriano, se determinò de morir, y beberlo. Por infernace, y muy mal aventurado se tenia Adriano, querer morir, y no poder sino viuir, y à la verdad bien se cumplió en él lo que seueriano pidió à los Dioses: es à saber, que le alargassen la vida, quando deseasse la muerte.

Y aunque Antonino Pio estaua declarado, y confirmado por Cesar, como viò Adriano que cada dia empeoraua, saliose de Roma, y fuesse al Puerto de Bayas, do estauo haziendo muchas experiencias de medicinas: las quales para su salud aprouecharon poco, y para acortarle la vida le ayudaron mucho. Muriò Adriano en aquel Puerto de Bayas, à seis dias andados de Julio, y fue depositado en vna Aldea, que se llamaua Ciceroniana. Viuió sesenta y dos años, imperò veinte y vno, y seis meses, y diez y seis dias. Antes que muriesse Adriano, mandò que pusiesen este verso en su Sepulcro. *Turbam medicorum: Regem interfecit. Que* quiere dezir, por confiarse el

Emperador Adriano de los medicos, diò tan presto fin a sus años.

(?)

COMIENZA LA VIDA DEL EMPERADOR ANTONINO PIO.

Copilada por el señor Don Antonio de Guevara,
Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Chro-
nista, y del Consejo de su
Magestad.

CAPITVLO PRIMERO.

*Del linage, y naturaleza del Emperador
Antonino Pio.*



A Naturaleza
del Empera-
dor Antonino
Pio, fue de la
Galia Transal-
pina, como si
dixéramos de

la dulce Francia, y nació en vna
Ciudad, que auia nombre Ne-
mesa: la qual desde el tiempo de
Julio Cesar, fue hecha Colonia
Romana. Su abuelo se llamó
Thito Fulvio, y este fue hombre
generoso, y valeroso, y que en
los tiempos que Julio Cesar co-
quillaua las Galias, se mostrò
muy parcial al Imperio Roma-
no; y por esta ocasion despues
que se acabò aquella guerra, el
se fue à Roma.

Muy bien le sucediò à Thito
Fulvio, auerle pasado en Italia,

y hazer assiento en Roma, por-
que los padres del Senado, alien-
de de auerle pagado todo lo que
aia seruido, le hizieron Ciuda-
dano Romano. Supose tambien
aprouechar de aquella libertad
que le diò el Senado, y diòse tan
buena maña en còntentar al Pue-
blo, q̃ en torno de quatro años
fue dos vezes Consul, y vna Pre-
fecto de la Ciudad, y otra Edil-
centorino, por manera, que va-
lia mas su virtud, que la natura-
leza de otros. El padre de Anto-
nino Pio se llamó Fulvio Aure-
lio, el qual fue hombre virtu-
oso, y docto, y que no menos que
su abuelo Thito fue dos vezes
Consul, mas junto con esto era
naturalmente enfermo, y de cò-
dicion triste; porque amaua la
solitud, y huià la compañía. Su
abuc-

abuela de parte de la madre se llamó Bobia, y el padre de su madre se llamó Arrio Antonino, y su madre se llamó Arria Fadilla, por manera, que este nombre Antonino tomo de vn su abuelo. El padre de su madre, que fue Arrio Antonino, no menos fue estimado en el Imperio Romano, que lo fue el otro su abuelo, porque fue Centor dos años, Maestro de los Cavallos, vno Tribuno del Pueblo otro: y al fin fue dos vezes Consul quando era ya viejo. Este Arrio Antonino fue muy gran perseguidor de Domiciano, y gran amigo de Nerua, y muy Priuado de Trajano, el qual como vio a Nerua, que siendo tan viejo aceptaua el Imperio, tomòle muy gran compassion dél, y dixole esta palabra: Hagore saber amigo mío Nerua, que, ò es maldicion de tus antepassados. ò es vengança que quieren de ti tomar los Dioses, pues permitè q tomes el Imperio; y q al tièpo q auias meneiter el consejo, entòces te priuen de tu buen juizio.

Sintio el buen viejo Nerua tanto esta palabra q le dixo Arrio Antonino su amigo, q si no fuera por la mucha importunaciõ de Trajano, luego renúciara el Imperio; ya la verdad q si lo hiziera entonces, como lo hizo despues, él acerràra, porq le sobraua edad, y le faltauan fuerzas. Tuvo vn padrastro Antonino Pio, que se llamó Iulio Lu-

po, fue mucho tiempo Senador, y que de su natural era pacifico, y no entremetido, y trabajaua de tomar officio del Pueblo, sino viuir de su patrimonio. Casò Antonino Pio con vna hija de Annio Vero, y llamauase ella Annia Faustina, y fue ademas muy hermosa, y esta fue madre de la muy nombrada Faustina, muger del Gran Emperador Marco Aurelio, de la vida de los quales dos, si a Dios plugo, copilamos vn libro, intitulado, Marco Aurelio. Antonino Pio, y Faustina tuuieron dos hijos, los quales marieron moços, y tuuieron dos hijas. la mayor de las quales casaron con el Consul Silano, y tãbien murió moça. A la segunda hija llamaròle la Faustina, como a la madre, y esta casaron con Marco Aurelio, en los quales dos quedò despues la sucefsiõ del Imperio. No tuuo Antonino Pio mas de vna hermana, y esta se llamaua Iulia Fadilla, y queriàla él mucho; lo vno, porque no tenia mas de a ella, lo otro, porque era su hermana Vterina; es a saber, q ambos a dos aulan nascido en vn dia, y en vna hora.

Nasció Antonino Pio à treze dias del mes de Octubre, en vn lugar que auia nõbre Laurina, al qual despues nobleciò él con muy solemnes edificios, y le libertò con grãdes priuilegios, y aun le ampliò los terminos q tenia cortos. Lomas del
tiem:

tiempo de su puericia se criò cō el padre de su padre, y yã q̃ era mas entrado en edad, estubo cō él otro su abuelo por parte de su madre; y él era tan bueno, y tan bien inclinado, quierua a todos, y era amado de todos. Alcançò a conocer a todos sus abuelos; es a saber, a los de parte de su padre, y de su madre, los quales todos tenían puestos los ojos en Antonino, así para hazerle deprender sciencia, como para dotarle de riqueza; porque segun él dezia despues, que dezian ellos, que le querian mas por ser virtuoso, que no por ser su nieto. Deprendiò en casa de sus abuelos la lengua Griega, y Latina; diòse mucho a la Comoſgraphia mas q̃ a otra sciencia; y preciauaſe él mucho de platicar con los que venian de estrañas naciones, para que supieſſen como ſabia él tambien todas las particularidades de aquella tierra por su Comoſgraphia, como ellos lo ſabian por viſta. Como era tan amado de sus abuelos ſiempre le tenían en compaña de Philoſophos: y allende deſto, él de su proprio natural no ſe acompañaua ſino con hombres virtuoſos: y de aqui le vino ſer despues tan grã emulo de los malos, y tan grã amigo de los buenos. Las coſtumbres, y compaña que los Principes en la mocedad tomã, aquellas despues que ſon hom-
bres aman, y ſiguen.

CAPITULO II.

De la proporcion, y compoſtura natural de ſu cuerpo.

EVe Antonino Pio alto de cuerpo, y delgado, y ademas muy derecho, los ojos tenia algo ſalidos, los cabellos negros, la barba eſpeſa, los dientes blancos, y algo raros, las manos bellas, y el geſto blanco, alegre y hermoſo, por manera, que cõbidaua antes a ſer amado, que temido. Naturalmente fue hõbre ſano, excepto de los diẽres, y muchas, que ſe le cayerõ antes de tiempo. Como vn gran Artifice ſe obligaffe de ponerle vnos dientes con que pudieſſe comer y hablar, dixole Antonino: Pues nunca de mi coraçon ſalio palabra doblada, nunca en mi boca entraràn dientes ſingidos.

En caertele los dientes le fue ocaſion de comer con pena, y de cecear en lo que habiaua: y como vn truhan le dixeſſe burlando, que era eſtropajoſo en el hablar. Reſpondiò Antonino: Poco ſe me dà tropezar, ni cecear en las palabras, con tal que acierte en hazer buenas obras. Aua vn Senador en Roma, que aua nombre Taurino, hombre muy ſuelto en el hablar, y no muy templado en el comer, eſqual como dixelle Antonino, q̃ ya ni tenia muelas para comer, ni dientes para hablar, reſpon-
diò.

dible. Yo con tento en lo que dizes, porque yo aunque quiera no puedo ser goloso, mis tu puedes, y no quieres dexar de ser malicioso, y allê de dento, si a mi me faltan dientes para hablar, a lo menos no faltaràn a ti malicias que dezir.

Muchos Principes sobrecujaron à Antonino Pio en la sciencia, mas ninguno le igualò en la eloquencia, por que ordinariamente hablaua en lengua Latina, y disputaua en lengua Griega. Naturalmente era bien acondicionado, y conocíasele muy bien en que no era en las palabras malicioso, ni en los pensamientos sospechoso. Aunque de su compliçion era colerico sanguineo: lo qual es ocaçion que sea el hombre subito, y desabrido, no lo fue por cierto Antonino Pio, porque tenia en las adueridades constancia, y en las injurias paciencia. Quando dezian en su presencia tales palabras que a èl le pesaua oirias, ò le traian algunas tristes nueuas en el morder los labios, en abaxar los ojos, en poner vna mano sobre otra le conocian tener muy gran tristeza, mas junto cò esto, jamás hombre le viò de subito de mudarse la cara, ni menos dezir palabra injuriosa, ni lastimosa. Antes que fuesse Emperador, no auia hombre como èl en todo el Imperio tan rico, porque heredò de todos quatro abuelos muy grandissimo pa-

trimonio: los quales todos le hizieron tuunico heredero. Fue amigo de tener, allegar, conseruar, y aumentar su hazienda, mas en todo esto jamas se quejó de persona, porque viuia de su trabajo, y no tomaua el sudor ageno. Ya despues que vino al Imperio quando à caso se ofrecia hablar de las codicias de los hombres, y de las necesidades de los Principes, muchas vezes dezia èl. Doy gracias a los inmortales Dioses, porque despues que soy Emperador, à nadie tomè cosa, ni antes que lo fuesse jamas me tomò la noche cò deudor. Fue muy aficionado à la labrança del campo, y esto no solo en tener los aparejos para ello necesarios, es à saber, bafanos, buyes, carretas, harados, mas aù el mismo se ocupaua en sembrar las heredades, podar las parais, escamòdar los arboles, y aù algunas vezes tomaua el harado, y nazi vna dozena de sarcos. En ninguna cosa era extremado, sino que en todo, y por todo era muy amigo de ponerse en el medio: y mostrò esto bien en la Governacion de su persona, y estado. do ni por el sobrado gualto fue notado de soberbio, ni por falta de animo le notauan de mezquino. Muchas vezes estando el Cielò sereno, y el tiempo ailenrado dezia èl, q dende à tantos dias se mudaria, y lloueria, y jamas en esto erraua, y prescia uase el mucho en dezir, y jurar, que

que esto no lo sabía por ciencia como Philosopho, sino por experiencia de quando era labrador: Como vna vez estuuielle podando con vn cuchillo vn ciruelo en vna huerta que tenia via salaria, dixole vn Senador.

Iués eres Emperador, dexa el oficio de Labrador? Respondió a esto Antonio: Menos males al Emperador, que este podando arboles en su huerta, que no que se este perdiendo tiempo en la plaza. Estaua muy atento a lo que le dezian, y miraua muy curiosamente lo que otros hazian: y esto con deseo de saber, y con curiosidad de depicnder, porque naturalmente era agudo, y de iuzio muy uelocado. Siempre estaua ocupado en leer, o en estudiar, o en disputar, o en hazer algo de sus manos, y lo que no sabia hazer, tenia humildad para lo preguntar, y cuidado de lo aprender. Por la mayor parte siempre traía la cabeza descubierta a causa que tenia mucho calor en ella: y como le dixelle vno que era muy dañoso el fereno de Roma, y que por esto le seria necesario traer la cabeza cobierta, respondióle: Alegrame tu, que no me empecen los hombres que están en la tierra, que seguro estoy yo no me dañará cosa que embien los Dioses del Cielo. Era muy músico, y amigo de músicos, y músico, sino que después a la vez, por consejo de los del Sena-

do se la vedaron, porque se atrobaua tanto en oírta, y gustarla, que se hazia entrar ríeccc, y le pronocaua a llorar. Fue Antonino Pio, tal, y tan bueno, que todos los coraçones le amauan, todas las lenguas le loauan, todos los que le conocian, le seruian, todos los que no le conocian en oír del se elpantauan: finalmente fue comparado a Numa Pompilio, porque no hallauan en él mas virtudes que delear, ni solo vn vicio que reprehender.

CAPITULO III.

Delas obras piadosas que hizo, porque le llamauan Antonino Pio.

ENnio Vero, padre que fue de la primera Paulina, y suegro de Antonino Pio, llegó a ser tan viejo, que no podia tenerse yendo cauagando, ni podia andar yendo a pie, sino que le lleuauan de los sobacos sobarcado, a botar y ha dezir su parecer en el Senado; porque de los viejos podridos, salen los sanos, y maduros consejos. Antonino Pio era el que lleuaua cada dia del brazo a su suegro, y muchas vezes por llevarle por lo enjoro, y limpio, se metia él por el todo, y al tiempo que auia de entrar al Senado, como de necesidad huuiessen de subir vnas altas escaleras, él le tomaba auestas sobre sus propias espaldas.

Passan-

Pasando vna vez por cabe la Carcel, vió llevar preso a vn hōbre pobre, y viejo: el qual se llamaua humano, y sabida la causa de la prision, que era por deudas, luego alli las pagò Antonino por el todas, y lo que fue de mayor piedad, q̃ no solo pagò por él lo que deuia, mas aun diòle que comiesse en su casa. Era pena capital, à qualquiera que con justicia, ò sin justicia derramasse sangre humana dētro del ambito de Roma, y a esta causa estaua fuera de la Ciudad, à la puerta salaria vn lugar deputado, do la justicia hazia justicia de los culpados, y los señores tambien castigauan alli à sus siervos.

Fue pues el caso, que como Antonino Pio passasse vn dia por aquel lugar, y viesse alli amarrados muchos Esclauos, y à otros verdugos que estauan alli dandoles muy grandes agotes, tomòle tanta piedad, de verlos sin piedad agotar, que luego los comprò todos: y el dia que los comprò, a quel dia los libertò. Desde que fue mancebo, tuuo inclinacion de visitar à los enfermos, y acompañarse con los que estauan tristes, y desconsolados, y mostraua el buen Antonino tanta pena de su pena, y tanta tristeza de su tristeza, que ninguno sentia tanto el daño proprio, quanto él lloraua el infortunio ageno. Vna muger viuda, y Romana, no teniendo mas de vn hijo, fue su desdicha q̃ el m-

co matò à otro moço, y como por el Censor estuuiessse à muerte tenteciado, la triste madre vino felicitando al Emperador Antonino: con la qual é llorò tanto, y tan ueveras, como si él fuera del moço padre, como lo era ella madre. Como los priuados y amigos le traxessen el llorar con muger, y como muger, respondioles: Vinome aquella triste muger à pedir remedio para su hijo, y como no pude ayudar sele a remediar, ayudesele à llorar.

Tecian en costumbre los Romanos, que à los que justificaua siempre les dexauan los cuerpos muertos en los campos, y Antonino Pio fue el primero que ordenò en Roma, que a los tales les diesse sepultura: diziendo, que bastaua à los hombres les quitassen las vidas, sin que los animales les comiesse las carnes. Desde el tiempo de Tarquino el Superbo, tenia en costumbre los Romanos, de dar à los mal hechores muy grandes tormentos, y el buen Antonino Pio ordenò que se quitassen todos los tormentos, con los quales peligrauan los miembros humanos: diziendo, que el tormento abastaua que fuesse para castigar, y no para lastimar. Ordenò alsimesmo, que quando se huuiessse de hazer de alguno capital justicia, en tal caso el Censor, ò luez, no tuuiessse mas autoridad de dezir à vno que auia de

de morir, y que el paciente eligiese la muerte que auia de tomar, diziendo, que muchos auia que sentian mas la cruel muerte que les dauan, que no la triste vida q̄perauan. A Fabato, a Dioscoro, a Lipulo, a Macrino, a Esulio, a Torquato, a Encennio, a Brusco, y a Emilio, quatro de los quales fueron Consules, y lostres fuerō Censores, y los dos Pretores, estãdo desterrados por Auliano les perdonò Antonino Pio, y como muchos le escusasen este caso, diziendo, q̄ era en perjuizio de la fama, y memoria de Adriano, respōdióles: Adriano mi señor, acertò en lo que hizo entòces, y yo no pienso errar en lo que hago agora; porq̄ el aproucho se entonces de su justicia, y yo quiero agora apronecharme de mi clemēcia. Do quiera q̄ se hallaua, ora fuesse en Roma, o fuera en Italia, cada semana iba a visitarla carcel: y a los pobres que hallaua por deudas presos, mandaua pagar por ellos los dineros, y como ya tres vezes hubiessse pagado por vno, y tornasse la quarta a ser por deudas preso, mandò que le entregassen a su dueño por esclauo.

Dende a pocos dias que auia mandado esto, no pudiendo su clemēcia compadecerse con tã rigurosa justicia, aunq̄ de verdad la sentencia auia sido muy justa; proueyò, que a su costa de nuevo aquel pobre hombre le cõprasen y libertassen. Segun se contò

arriba, quando Adriano estaua malo, estaua con su enfermedad tan aburrido, que a vnos mandaua matar, y a otros desterrar, y a otros prender; mas Antonino Pio, como era ya adoprado en Augusto, y por su mano se gouernaua todo, ni los desterraua, ni los mataua, ni los prendia, si no que solamente les mandaua que se ausentasen, y q̄ en presencia de Adriano no pareciesen. Entre todas las obras notables de piedad que hizo Antonino Pio, fue velar Adriano por se matar, y desvelarse Antonino, porq̄ no se matalle: como sea veruad que segun sensualidad, èl auia de procurar, y no de estorbar que se le acabasse la vida, pues en èl auia de suceder el Estado, y la Casa.

Los del Senado, y otros muchos Romanos, intentaron de auilar todo lo que auia mādado Adriano; mas Antonino muy fuertemente lo contradixo, y al fin no solo lo hizo todo confirmar, y aprobar, mas aũ acabò cõ el Senado, que fuesse entre los Dioses contado Adriano. Edificò vn Templo en honra de Adriano solemnissima, en vn lugar llamado Puzol, y poblò de Sacerdotes q̄ le siruiesse, y dotò de rentas para q̄ les pagassen, y llamauanse los Sacerdotes *Adriacens*. Instituyò en honra de Trajano vnos juegos que se jugassen de cinco en cinco años, q̄ llamauan *Lutros*, y diò mucho

partimento para jugar los tales juegos. Antes que muriese Adriano, auia para si hecho vn sepulcro, cabe Tyberia el Rio, y en este sepulcro truxo a enterrarle Antonino, y acabò con el Senado, y con los Romanos q̄ al entrar de Roma le hiziesien tan gran recibimiento, siendo ya muerto, como le solian hazer quando era viuo. Ningun Principe hubo en el Imperio Romano, que no fuesse notado de cruel, o de poco piadoso, excepto Antonino Pio, el qual con su lengua nunca mando a nombre matar, ni sentencia de muerte quiso firmar, ni con sus ojos jamás quiso ver a ninguno ajusticiar, porque era tan grande su clemencia, que no podia ver derramar sangre humana.

CAPITULO IV.

De las palabras que dixo Adriano al Senado quando adoptò a Antonino Pio.

YA Que conlaetia el Emperador Adriano de vna grave enfermedad, aconteciole vn dia, que estando comiendo se tomò vna importuna tos, de la qual se le siguiò vn fluxo de sangre de las narizes, y fue la sangrecanta, y tan continua, que pensaron todos, y penso él, que primero se vieran morir, que no cesar la sangre de correr. Viendo pues Adriano, y quãto mas

el fluxo de la sangre se alargaba, tanto mas se le acortaba la vida, queriendo como buen Principe proueer en el comun bien de la Republica, mandò llamar a todos los Senadores, y Consules, y otros notables Oficiales Romanos que alli estauan, y hizoles vna breue platica, digna por cierto de encomendar a la memoria, y fue esta: Ya veis padres conscriptos, quan sin pensar me ha salteado la muerte, y de quã pequeña ocasion yo pierdo la vida; tomad exemplo en mi, y teneos por dicho, q̄ aquella parte de la vida es mas peligrosa, que la mucha confianza la haze desapercebir. No me cõcedió naturaleza tener hijos naturales, mas yo doy por ello garcias a los Dioses, porq̄ quitã de mi los hijos, me libertaron de muchos cuidados. Mucha diferencia vã de engendrar a elegir vn hijo, porque el que se engendra tomase por necesidad, mas el que se elige, elige se a voluntad. Los hijos que nos dà naturaleza, muchas vezes nos los dà mancos, y feos, y auancios: mas los que eligimos, eligimos los habiles, sanos, y discretos, porque ninguno es tan imprudente, q̄ al tiempo del elegir, no elija siempre lo mejor.

En los dias passados yo eligi a Lucio, el qual fue assaz devototro conocido, mas fueron melos hados tan contrarios, que primero gustò la sepultura, que

no a que sabia el mandar a Roma. Agora hemos eligido, y adoptado por vuestro Emperador a Antonino, el qual os prometemos que será manso, benigno, asosegado, y aun misericordioso, porque tan natural es a él la clemencia, como es al Sol alumbrar el día. Tomale en edad competente el Imperio para que no temais que con la mucha juventud hará cosa temeraria, ni por la mucha senectud dexará de gouernar la Republica. Criado ha sido en nuestra tierra, y por esso guardará la costumbre della; tambien ha sido criado debaxo de nuestras leyes, lo qual será ocasión de nobuscar leyes estrañas: y no tengais esto en poco, porque no ay cosa que mas dañe a las Republicas, que introducir en ellas costumbres peregrinas. Ya sabe que cosa es andar en la guerra, gouernar exercitos, sufrir passiones de pueblos, vsar de clemencia con vnos, y castigar a otros: por manera, que muy bien cabe en él la Gouernacion de la Republica, pues tiene de todas las cosas experiencia.

Ya le conoceis, y os conoce, ya os ha tratado, y le auéis tratado; tengo del tal concepto, que ni a vosotros menospreciará, ni a mi olvidará; por manera, que a mi obedecerá como a padre, y a vosotros tratará como a hermanos. Y quiero que sepais los que estais aquí conmigo, y los q

están tambien en Roma, que con tal condicion le traspasso el Imperio, con que el despues de sus dias le dexe a Marco Aurelio, q es su yerno, y mi criado, y dende aquí juro, y protesto, que estas dos elecciones serán a los Dioses acceptas, y a los hombres provechosas.

En credito, y en vida, y en ciencia excede Marco Aurelio a Antonino, excepto que hasta agora el Antonino tiene mas experiencia que no el Marco Aurelio: y a esta causa a él antes que al otro cometimos el Imperio, porque para la general Gouernacion de la Republica, mas vale vn año de experiencia, que diez de ciencia. Yo he sido flaco, y descuidado en muchas cosas de la Republica, y mucha parte ha sido aver tenido yo tan grandes enemigos en ella, mas en recompensa desto, yo dexo dos Principes vno enpos de otro que gouernena la Republica, los quales excederan en ciencia, y virtud a todos los passados; y dudo iguale con ellos ninguno de los aduenideros. Dichas estas palabras por Adriano, sacò vn anillo que tenia en el dedo, y pusole en el dedo de Antonino Pio, y desde aquella hora fue tenido, y seruido, y obedecido como Emperador Romano, dado caso que no murió luego Adriano. Mucho acertò el Emperador Nerva en adoptar al buen Trajano: y tambie acertò

to Trajano en adoptar a Adriano, y muy mucho acertó Adriano en adoptar a Antonino Pio, ya Marco Aurelio, los quales dize Emperadores fueron tales, y tan buenos, y nos damos de otros que pareció vo Pronosticados acobrarlos en ellos la felicidad de los Emperadores Romanos.

CAPITULO V.

*De los Oficios que tanto Antonino
que fuese Empe-
radores.*

ANtes que Antonino Pio viniese a la alteza del Imperio, muchas vezes dawa dinero a logro, mas todo lo que en el semejante trato ganaba, en socorrer a pobres, y en rescatar cautivos los expendia. Embiole vna vez Adriano a visitar la Isla de Sicilia, en la qual visitacion reformò muchos Pueblos, castigò a muchos tiranos, privò a muchos oficiales, quitò muchas enemidades, reparò muchas casas caidas, bannio muchas adulterinas monedas, y lo que mas es, que de tal manera gobernò la Republica, que ninguno quando del con quexa. Fue quatro años Pretor dentro de Roma, y fue Consul en compania de Catilio Seuero, y fue Censurador tres años arreo, y en todos estos officios nunca le notaron de subito en el mandar, ni deri-

garlo en el, e ninguno Adriano quando le era en quatro Jurisdicciones, y en la ciudad vna vn Contor para gobernarla; y nize que Adriano fuese supremo Gobernador de todas ellas, por manera que tenia tanta tutoria, y de elio, que en Roma todo lo gobernav por sus consejos, y en Italia todos obedecian a sus mandamientos. Por lo qual que embiòle Antonino Pio, siempre en las cosas arduas embiaba Adriano por su consejo, y no solo Adriano, mas a todos los del Senado; y era la causa de todo esto, porque tenia el juicio muy claro para andar lo que dezia, y como era virtuoso, era muy libre en lo que votava. No sin causa dezimos, que por la virtud era tan libre en el voto; porque habiendole la verdad, no solo no es justo, sino que es muy amigo, que tenga libertad en el hablar, el q no tiene virtud en el vivir.

Estando en Asia exercitando el Proconsulado, molliose en el tan cuerdo en lo que mandava, y tan sin codicia en lo q trataba, que le llamaban el santissimo Proconsul, y mas era llamarlo en aquella tierra, que no si le lo llamaran en Roma, porque naturalmente los Gobernadores Estrangeros, son aborrecidos de los naturales. Antes que se le acabasse el oficio de Proconsul, vio vn agüero de su Imperio: es a saber, que esclaua

en

En Asia en vn lugar q̄ auia nombre Trillo; y fue el calo, que vna muger Sacerdotila, queriendo-le saludar, y auiendo de dezir: Ave Proconsul, dixo. Ave Imperator. Viniēdote yā de Asia a Roma, se le murió en Antiochia la hija mayor q̄ tenia, la qual tuuo tal fama en la vida, que dexò de sí despues de muerta no muy buena memoria.

Yā diximos como se llamaua Faustina su muger de Antonino, y que fue madre de la hermosa Faustina, muger de Marco Aurelio; y à la verdad, madre, y hijas fueron no muy bien infamadas, porque les sobraua libertad, y les faltaua virtud. Jamàs se vio en el Imperio Romano ser dos Principes tan honestos, y tener dos mugeres tan derramadas; aunque es verdad, que harto auibua el vno a la madre, y corregia el otro a la hija, mas como ellas erā tã agradadas en la conuersacion, y tã hermosas en sus personas, era muy poco lo q̄ les dezia, respeto de lo que les disimulauā. Era Antonino Pío tan limitado en lo que dezia, y tan recatado en los cōsejos que daua, que jamàs hombre le pidió cōsejo, que despues de seguir su cōsejo se hallasse arrepentido. Antes que Antonino fuesse Emperador, era codicioso, mas despues fue muy dauuoso; y como su muger le retraxese, que no sabia dār, sino detener, respondió: Mucho eres sim-

ple, Faustina, pues no sabes que despues q̄ al Imperio subinios, todo lo que antes teniamos perdinos, porque los Principes tenemos obligacion a dar, y no licencia de guardar. El tributo Coronario; es à saber, el dinero que dauā a los Emperadores para coronarse; hizo merced de la mitad dello a las Ciudades de Italia para socorrer a los gastos de la Republica. Honraua, y hazia honrar mucho a su muger; y fue esto en tãta manera, q̄ acabò cō el Senado q̄ la llamassen Augusta Faustina, y que en su nōbre se esculpiessē cierta moneda, la qual parece aun hasta oy en día. Fue tan quisto Antonino de todo el Senado, que sin él lo pedir pusieron estatuas a su padre, y a su madre, y a sus abuelos, y a sus abuelas, y a sus hermanos, y hermanas, aunq̄ erā todos y a muertos. Los juegos Circenses, q̄ no se solian jugar, sino de cinco en cinco años, ordenaron los del Senado, q̄ se celebrassē cada año en el día de su nacimiento; y el despues q̄ lo hubo mucho agrado, cido al Senado, rogòles q̄ como se auia de celebrar el día que él nació, se celebrassen el día que Adriano murió. Los del Senado por complazer a Antonino, cōdescendieron q̄ su muger Faustina se llamasse Augusta, y asien las monedas que se hizieron en su honra, dezia: Augusta Faustina, la qual excelencia jamàs se concediò a otra muger Romana,

narpo: que en darme título de Augu-
sto, le danan autoridad de tener
mano en las cosas de la Repu-
blica.

CAPITULO VI

*De como Antonino se retiró a la Pro-
vincia de Mauritania, sin que
le fuesen permitidas.*

Entre todos los Principes
del Imperio Romano, nin-
guno tuvo en lo q' toca de hazer
tanta distancia como Antonino
Pio: y la raz' de dello es, porque
no se solto en el mandar, ni
nunca se retiró: sino que mi-
nistró y examinó mucho lo q'
mandó, y despues por ninguna
impugnación lo reuocó. Un-
do Antonio en esta Provincia
de Caparij, como en el año de
uno a pedir el orac'ón, y el Se-
nado se la concedió, como q' era
muy ardua, dixole embaxador q'
aula d'ón Cayo Rulio Dime, fu-
renissimo Pl. dize que es la ra-
zon, pero lo mas es, que a re-
tiro por q' aunque era hecho, ni
tápoco, conegate a lo que al
Senado ayas por lo, ni tápoco
sea en cosa que ayas mandado
ser desobedecido. Responcióle
Antonino: Si nunca me atrepiere
to de lo que hago, es porq' airo
mucho de hazerlo conforme a
razon. Si el Senado no me niega
cosa de las q' pido, es porq' no pi-
do sino lo justo, si en lo q' mado,
nunca soy desobedecido, es por-
q' no mando cosa sino q' este me-
jor a mi Republica, q' no a mi per-

sona. Palabras fuerón estas dignas
por cierto de tal varon. Antigua
costumbre era entre los Romanos
tener resido el tiempo q' los ofi-
ciales auia de estar, y residir en
los officios: sea a saber, el Dictador
seis meses, el Censur' vn año, el
Pretor dos, los Consules tres, el
Maestro de los Caballeros año
y medio, y así de todos los otros.
No quiso Antonino estar por es-
ta costumbre, sino q' en todo y por
todo la quebrantó, por manera,
que a muchos q' no querian de es-
tar en los officios sino dos años,
tres, los tenía siete y ocho, y a
otros q' auian de estar tres años,
no los tenía tres meses, diziendo,
q' al buen officiante ayan de confer-
uir por to la vida, y al malo no
auian de sufrir, ni solo vn dia.

Envió Antonino por Pre-
tor a la Provincia de Maurita-
nia a Fulvio Toleulano, al qual
la t're de medio año priuó
del oficio, porq' era algo codi-
cioso, y no bien sufrido: y como
le quexasse del malagratio, di-
ziendo q' allegado, que e. fue en
otro tiépo gran amigo de Anto-
nino, y agora q' se vè ya Empera-
dor, que le desconocia. Dixole
Antonino Pio: No tienes razon
de que xarte de mí, pues el officio
te dio el Emperador, y no Anto-
nino: y pues tu erraste no como
Fululo, sino como Pretor, así te
quite el officio, no como Anto-
nino amigo q' era tuyo, sino co-
mo Emperador q' soy del Impe-
rio Romano. No era amigo de

comēçar guerras, ni aū despues de començadas era inclinado a andar en ellas; porq̄ segun̄ el dezia: Mas sano cōsejo es q̄ el Principe encomiēda a otros las cosas de guerra, y gouierne el la Republica, q̄ no q̄ encomiēda a otros la Republica, y q̄ se vaya el a la guerra. Como vna vez estuuiessse hablado en su presencia de las guerras, y batallas q̄ Iulio Cesar, Scipion, y Anibal vçierō por el mūdo, dixo Antonino Pio: Tēga cada vno la opinion q̄ quisiere, y alabese de lo q̄ mādare, e yo mas quiero preclarme de auer conferuado por muchos años la paz, que no de auer vçido muchas batallas en la guerra.

En el segūdo año q̄ fue Emperador, se rebelarō los Britanos, cōtra los quales embiō al Cōsul Lelio Vrbico, el qual vencio, y allanō la Isla, aunq̄ despues por vn desastre perdiō la vida: luego el siguiente año q̄ fue el tercero de su Imperio, se leuatarō tãbiē los Mauritanos, q̄ son en la Prouincia de Africa, cōtra los quales embiō al Cōsul Muro Celsicio, el qual se dio tã buena maña en aquella guerra, q̄ en breue espacio contriñō a los Barbaros: viniesien a pedir paz. Traian en tre si en aquel tiēpo, los Germanos, y los Dacos muy grãdes guerras, y diferēcias, sobre el repartimiento de ciertas tierras; y al fin despues q̄ fēvierō destruidos, vinieron a hazer entre si tal cōcordia, con q̄ todos fuesen ene-

migos de Roma, y su tierra, diciendo, q̄ no gattariā tãto en defenderse de los Romanos, quãto gastuā en pagarles tãtos, y tã de fãfora de tributos. Sabida esta rebeliō tã grãde por Antonino, no quiso embiar luego contra ellos exercito, sino embiō vn Cēfor con grãdes poderes para vñtar todos los Pueblos, y deshazer todos los agravios, y para quitar todos los malos tributos; y jūto con esto, el criuioles tales, y tan buenas palabras, q̄ espontaneamente dexaron aquellos Barbaros las armas, y reuuxeron a la obediēcia del Emperador todas sus tierras. Deste exēplo deuē tomar exēplo todos los Príncipes y grãdes señores para q̄ al Pueblo furioso, no quierã domar le con furia, porq̄ muchas vezes se amantan mas ahina los coraçones con palabras dulces, q̄ no con armas crudes. Los Indios q̄ estauan en la Prouincia de Pētapolis, tãbien los domendō, y reprimiō, y este fue por manos del Presidente, que estauā en Asiria, al qual embiō a mādár, q̄ primero les ofreciesse la paz, que no que les hiziesse guerra. En Achaia, y en Egipto, tãbien se leuataron algunos Pueblos, y como fu po q̄ la ocacion de su leuātamiēto era ser los Pretores Romanos rigurosos en lo q̄ mandauan, y codiciosos en lo que tratan, proueyō, en q̄ fuesen sus oficiales castigados, y los Pueblos perdonados.

Los Pretores y Quæstores que
residían en las sedes de los tri-
bunales, enseñáronle a quæsar al-
guno, y cada día aquéllos herba-
ros tan menzanas de murarion y
caso ne p. r. m. s. de porq. les pa-
dian just. l. m. o. re pondiols a
esto Ant. m. o. d. e. c. b. m. o. s. v. u. e. l.
r. r. s. l. e. r. r. s. y p. f. a. n. o. r. d. e. y r. e. t. r. o. s.
p. e. l. g. r. o. s. y c. o. m. p. a. r. e. c. e. m. i. n. o. s.
d. e. v. u. s. t. r. o. s. t. r. a. b. a. l. o. s. Si los de
ellos pueolos paga los tributos
q. u. i. d. e. m. i. s. u. l. m. a. e. r. l. a. s. a. n. t. e. n. a. z.
q. u. o. s. h. a. z. e. n. ; p. o. r. q. u. e. e. l. c. u.
l. i. n. o. e. s. p. e. n. s. a. r. q. u. e. n. i. n. g. u. n. h. o. m.
i. n. e. m. p. u. t. a. m. o. s. i. d. e. e. n. r. i. t. a. m. a. s.
e. n. t. r. e. m. o. P. o. r. n. i. n. g. u. n. a. m. a. n. e. r. a.
t. a. l. i. s. o. i. l. a. s. o. s. d. e. z. i. r. l. e. s. p. a. l. a. b. r. a. s.
i. n. j. u. s. t. i. a. s. t. a. l. i. s. o. s. e. c. h. e. c. h. a. r. i. e. s. o.
l. i. e. n. a. r. i. e. s. t. o. l. i. s. i. n. j. u. s. t. i. a. s. p. e. r. q. u. e.
e. n. t. a. l. c. a. s. o. d. e. l. l. o. s. o. r. e. m. e. s. l. o. s.
q. u. e. x. a. s. y. a. v. o. l. e. r. o. s. c. a. n. t. i. g. a. r. e.
m. o. s. e. n. c. u. l. p. a. s. s. e. a. n. o. s. D. i. o. s. l. i. s.
e. n. v. u. e. s. t. r. a. g. u. a. r. d. a. y. q. u. i. e. n. b. i. e. n.
v. u. e. s. t. r. a. f. o. r. t. u. n. a.

CAPITULO VII.

*En como el Emperador Antonino es de la Re-
pública, y de la ciudad de Roma.*

Quando camblaua Antoni-
no algún Pretor pa-
ra gobernar alguna
Prouincia, no le contentaua cõ
que era Pretor tuell. hombre
cual lo suplico, labio, vi. tuoso,
piadoso, y amuoso, sino q. tan-
poco tuell soberuio, ni codi-
cioso; porq. dezia él, quemalle
puede gobernar la República,

q. a. l. o. e. i. q. u. e. l. a. g. o. u. e. r. n. a. e. s. e. n.
d. e. l. m. e. a. d. o. d. e. s. o. b. e. r. n. a. r. y. d. e. c. o.
d. i. c. i. o. A. l. o. s. P. r. e. t. o. r. e. s. y. Q. u. æ. s. t. o. r. e. s.;
y. Q. u. æ. s. t. o. r. e. s. A. n. t. e. s. q. l. e. i. d. i. e. n. t. e. l. a.
q. u. i. e. n. s. e. l. e. c. i. o. n. d. e. a. l. g. u. n. a. t. i. e. r. r. a.
p. r. i. m. e. r. o. l. e. s. i. n. z. i. a. h. a. z. e. r. n. u. e. s. t. r. a.
t. i. e. r. r. a. l. a. h. a. z. i. e. n. d. a. p. r. o. p. i. a. p. a. r. a.
q. u. e. l. t. i. e. m. p. o. q. u. e. a. c. a. s. u. l. l. o. e. l. o. f. i. c. i. o.
c. o. n. s. i. j. a. d. e. l. o. q. u. e. t. r. a. n. s. c. o. n. l. o.
q. u. e. a. n. t. e. d. e. x. a. d. o. y. i. n. t. r. o. c. o. e. l.
o. l. e. s. d. e. z. i. a. y. a. n. t. o. n. e. l. l. a. u. a. q. u. o. s.
e. m. b. i. a. u. a. p. a. r. a. a. d. m. i. n. i. s. t. r. i. s. t. r. a.
e. i. s. y. n. o. p. a. r. a. r. o. b. a. r. l. a. t. i. e. r. r. a. E. n.
t. o. d. a. s. l. a. s. c. o. t. a. s. q. u. e. A. n. t. o. n. i. n. o.
m. a. n. d. a. u. a. y. p. r. o. u. i. a. y. c. a. s. t. i. g. a.
u. a. e. r. a. m. u. y. p. i. a. d. o. s. e. x. c. e. p. t. o. e. n.
l. o. s. q. u. e. d. e. l. a. q. u. i. e. n. e. n. l. a. j. u. s. t. i. c. i. a.
c. o. n. l. o. s. q. u. i. e. s. e. r. a. m. u. y. r. i. g. u. r. o.
s. o. p. a. r. m. a. n. e. r. a. q. u. e. n. o. s. o. r. o. s. d. e. l. i.
c. i. o. s. l. o. s. m. u. y. g. a. u. a. s. c. u. l. p. a. s. p. e. r.
f. o. r. m. a. u. y. e. n. e. s. t. e. l. a. s. m. u. y. l. e. u. e. s.
c. o. r. r. e. c. t. i. f. i. c. a. H. o. l. g. a. u. q. u. e. l. a. s. r. e. t. a. s.
n. o. l. e. f. i. c. a. t. u. e. l. l. e. n. d. i. e. p. a. g. a. d. a. s.
m. e. n. s. c. o. n. t. e. n. t. a. q. u. e. l. a. s. R. e. p. u.
b. l. i. c. a. s. f. o. r. m. a. t. a. g. a. d. a. s. p. o. r. c. o.
g. e. r. l. a. s. V. i. n. i. e. r. o. n. a. e. l. v. i. n. a. e. z. v.
n. o. s. o. f. i. c. i. a. l. e. s. d. e. l. E. m. p. e. r. i. o. y. t. r. u. x. e.
r. o. n. t. e. l. e. m. e. m. o. r. i. a. l. ; e. n. e. l. q. u. a. l. s. e.
c. o. n. t. e. n. i. a. l. a. f. o. r. m. a. y. y. e. n. e. r. a. q. u. e.
s. e. p. o. d. i. a. t. e. n. e. r. e. n. e. l. c. a. s. o. m. a. c. h. o.
d. i. c. e. r. o. s. p. a. l. a. f. e. r. u. c. i. o. ; y. e. n. p. u.
j. a. r. m. u. c. h. o. s. u. s. r. e. n. t. a. s. c. a. d. a. a. ñ. o.
V. i. s. t. o. y. l. e. i. d. o. a. q. u. e. l. m. e. m. o. r. i. a. l.
e. s. c. r. i. u. o. e. n. l. a. s. e. s. p. a. l. d. a. s. d. e. l. e. s. t. a. s.
p. a. l. a. b. r. a. s.

La orden y manera que auéis
de buscar, no ha de ser para pu-
jar mis rentas, sino para mejo-
rar mis Repuõlicas, ni auéis de
buscar manera para imponer
nueuos tributos, sino para
jua:

y imaginar que orden se tēdria en que yo no tenga tantos gastos, porque si los Principes Romanos no ponē orden en el gastar, ò nos hemos de perder, ò a las Republicas robar. Entre todos los Principes passados, solo Antonino Pio fue el que no permitió, q̄ en poco, ni en mucho se pujassen las rentas de su Estado, mas antes perdonò a muchas Republicas algunas deudas antiguas, y los rebelò de algunas imposiciones, que dezian ellos ser nuevas. Presentes que le traexen de plata, de oro, de sedas, de purpuras, de joyas, ò de otras cosas ricas, no los recibia, sino era de algunos Rey's feudatarios al Imperio, porq̄ dezia èl, que sus Republicas, mas que no èl lo auian menester, y si erā personas particulares, de otros lo auian de robar, para auerfelo a èl de dar.

Las cosas que èl mas recibia eran libros para leer, e auallos para correr, y algunas frutas para comer, y era en esto tan agradecido, q̄ lo pagaua doblado. Tenia muy gran expediente en los negocios, es a saber, que si comenzaua a entender en vn negocio, no alcaua la mano dèl hasta verlo acabado. Cada año hazia viſtar su casa; es a saber, si eran demasiados los gastos, si robauan, ò cohechauan los de su casa a los Estrangeros, si estauan en su seruicio los que lleuauā dèl salarios, si auia entre ellos algu-

nos que notablemente fuesſen viciosos: finalmente, todo lo q̄ el Viſitador en remedio deſtas cosas mandaua, al pie de la letra se cumplia.

Deſde el tiempo de Domiciano, renian en costumbre los oficiales de los Emperadores llevar muchos derechos a los que sacauan letras de algunas nuevas mercedes, que les ouieſſen hecho, y el Emperador Antonino quitò aquella mala costumbre, diziendo, que la merced graciosa, graciosamente auia de ser expedida. La soberuia, la presumpcion, la altiveza, la esquividad del Imperio, truxo, y puso en estilo de mucha humildad, por manera, que tan facil, y tan breuemente se negociaua con el Emperador Antonino, como con vn Ciudadano Romano.

Cosa fue por cierto exemplar, espantosa, y marauillosa, ver en tiempo deſte buen Principe la Corte Romana, quan ordenada, y corregida estaua, porque a la verdad los que con el Principe, ò con el Senado teniā negocios, ni venian temerosos, ni estauā desesperados, ni se despedian quexosos.

A los oficiales de su casa, y a los del Senado, por manos de los quales se expedian los negocios, acrecentò a vnos, y doblò a otros los salarios, y esto no por mas, de que no oſassen llevar cohechos. Los officios, y mercedes que auia de dar

enojauase quando vnos las pedían para otros, quería el buen Antonino, que el q̄a ouiesse de llevar, el mesmo se la viniesse a pedir; lo vno, por ver a quien lo auia de dar; lo otro, porque a él, y no a otro lo ouiesse de agradecer. Como era amigo de la Republica, auia gana de estar en su gracia, y con este fin viua cō los buenos de largueza, y con los malos de clemencia; por manera que de todos era quitto, y de todos era loado, así porque perdonaua a los vnos, como por lo que daba a los otros. Todo lo que él quería, y dezía que auian de hazer los buenos Principes, todo lo hizo él despues que fue Principe, y todo lo q̄ a él le parecia que se debía de emendar, todo lo emendò, y hizo corregir.

En el tercero año de su Imperio se le murió la su muy querida Faustina, muger que era suya propia, y madre de la otra hermanita Faustina, y mostrò en su muerte tanto sentimiento, q̄ excedió a la autoridad de su Estado, y aun a la grauedad de su persona. Por memoria de Faustina hizo juzgar los juegos Circenses, y hizole poner en todos los Templos estatuas: y acató con el Senado, que la contasen entre los Diosos, que era como canonizarla: y a la verdad esto hizo el Senado, mas por el ruego de Antonino, que no por los meritos de Faustina.

CAPITULO VIII.

De como repartia el tiempo para comer, y para negociar.

AVnque Antonino Pio en el veillar no era muy curioso, alomenos en andar pulido, y limpio era muy recatado, y a este proposito dezía él muchas vezes, que el hombre que holgaua de andar sucio, no podia él creer que taniesse el entendimiento muy claro. La mesa de Antonino era mas abundosa que rica, por manera que adereçauan en su casa, no lo que se auia de perder, sino lo que se auia de comer. Era naturalmente buen comedor, y comia ordinariamente dos vezes al dia; mas en el beber, no podemos dezir que fue destemplado, porque no bebia vino, de la qual excelencia no se podrá preciar ningun otro Principe Romano. El agua que bebia, ni con oro, ni con almaziga era cozida, sino que la bebia así clara, y cruda, excepto que algunas vezes le lleuauan para su beber agua del Rio de Carpentania, que es vn Rio en España que corre por Toledo.

La caza, y pescado que a su mesa se auia de comer, sus propios Pescadores, y Monteros la auian de tomar, por manera, q̄ a los tales oficiales, no solo los tenia para recrear su persona, mas aun para prouer su despensa.

ta. A muchos del Senado, y de su casa quito del todo los salarios, porque los veia que andauan ociosos, diziendo, que no ay cosa mas indecente, y cruel en el mundo, que de los sudores ajenos coman los hombres ociosos. A los truhanes, y esgremidores que estauan salariados, mandò, que si alguno quisiessse tomar plazer con ellos, que los pagassse de su propia hazienda, y no de las rentas de la Republica. Tenia costumbre de dormir vn poco entre dia, y esto era poco mas, o menos de media hora, por causa que antes que amaneciesse, por espacio de dos horas leia, y estudiaba. Jamas sabia estar ocioso, y sino era quando estaua en consejo con el Senado siempre estaua ocupado, aunque estuuiessse con sus amigos hablando; porq̃ ò se cortaua las vias, ò aderezaua las peñolas, ò reboluia algunas escrituras. ò reueia las armas, ò visitaua sus cauallerizas; por manera, q̃ muy pocas vezes hablaua a secas con la lengua, sin que estuuiessen en algo ocupadas las manos.

Quando casaua a sus parientes, ò parientas, siempre los casaua con sus iguales: y el dote q̃ les daua, no era de los bienes de la Republica, sino de su propia hazienda. Quando casò a su hija Faustina con Marco Aurelio, ninguna cosa le dio de lo q̃ pertenecia al Imperio, sino de lo q̃ era de su proprio matrimonio. Am

bar, canela, pimienta, mirra, almaziga, y otras semejantes especias solian cada año presentar en gran cantidad a los Principes Romanos, las quales cosas todos ellos las expedian en sus plazer, y regalos: mas el buen Antonino todas aquellas especias vendia, y el valor de todo en comunes vsos de la Republica gastaua. Los edificios que hizo para perpetuar su memoria, y los Templos que edificò en reuerencia de Adriano, y las memorias que instituyò por su muger Faustina, todo lo hazia de su propia hazienda, por manera, que jamas gastaua los bienes de la Republica, sino era en provecho de la Republica.

Muchas vezes se iba desde Roma a capaña, no por mas de visitar, y requerir sus heredades: y aun tambien porque dezia él que era muy gran carga a la Republica retirar siempre el Principe en Roma. Los que iban desde Roma, ò de otras partes a negociar, ò a visitar a capaña, muchas vezes le hallaua regando la hortaliza, ò podando los arboles, ò escaruuando las yeruas, ò adouando las hozes, y hachas. No solo se corria, mas aun se preciaba el buen Antonino de hazer estas cosas, porque dezia él, que de no querer los Principes abaxarse a ser hōbres, venia de pues a ser menos q̃ hōbres. Fuerò por cierto, estas muy graues palabras, y como de graue varon di-

chas. Dio en comun, y en particular todo lo q los otros Príncipes acostubraron dar; y a los Cualleros Veteranos añadió las raciones; por manera, q lo q por vna parte quitaua de los ociosos, y viciosos, daua a los ancianos, y virtuosos. Los Procuradores, y hazedores de las Prouincias que residian en su Corte, cada mes auian de hablarle por lo menos vna vez, para darle cuenta que nueuas tenia de su Prouincia; es a saber, si auia q auisar a los Pretores, o que corregir, o defraguar en los Pueblos.

Tan grã cuidado tenia de las cosas publicas, como si fuerã suyas propias: era vniuersalmente tan quisto, y tã amado de todas las naciones, q en todos los Tēplos, en todos los muros, en todas las puertas, y en todos los edificios ponian estas quatro letras, v. a. c. r. Es a saber, vita Antonini cōseruatur Respublica, q quiere dezir, q de la vida de Antonino depende todo el bien del Imperio Romano. En tiēpo de ningũ Príncipe fue tã rara la cōfiscaciō de los bienes, como en tiēpo de Antonino, porq solo vn reo fue cōdenado en todo el tiēpo de su Imperio, y este fue Atilio Taciano, el qual fue condenado, por ser ambicioso, y sedicioso: yã q deste Atilio estaua cōdenada la persona, y confiscados los bienes; mãdò el Emperador Antonino a los Cēsores, q no le atormentassen, ni preguntassen quie-

nes auia sido sus consortes en la tirania: y esto hizo el buẽ Príncipe, por no tener ocasiō de confiscar mas haziēdas, ni de ajuiciar mas personas. Auia en Roma vn genero de hōbres, que se llamauan los Quadruplicadores, los quales tenian por oficio de peq̃uissar vidas ajenas: y si por caso auia cometido algunos algunas culpas secretas, estos Quadruplicadores los acusauã, y era suya la quarta parte de los bienes confiscados. Como estos Quadruplicadores tenia cargo de buscar vidas ajenas, tãbien mãdò Antonino, q peq̃uissassen de sus propias vidas: y como hallassen por relacion verdadera, q a muchos culpados dissimulauan, y a muchos inocentes condenauan; muchos dellos fuerō muertos, y muchos desterrados: y prohibiò, que de adelante no se permitiessen auer en las Republicas hombres que tuuiesen tales oficios.

CAPITVLO X.

De algunos notables edificios que hizo Antonino.

LOs edificios que hizo Antonino Pio, no fueron muchos; pero fueron en extremo grado muy generosos, y muy cūplidos, porque en todos ellos se representaua la grandeza de su estado, y el gran animo que en gustar tenia. Edificò vn Tēplo en reuerencia de su señor Adriano: en el qual le puso vna estatua

de plata, y vn capacet de oro, y vn chapitel de na cre, obra por cierto no menos curiosa, q̄ costosa. Rehedificò vn edificio que auia nõbre Grecoftaseo, el qual seruia de aposentarfe en él todos los Embaxadores Estrangeros, porque tenian en costũbre los Romanos de dar a los Embaxadores casa do morassẽ: y racion que comiessẽ. Ampliò, y meiorò el sepulcro de su señor Adriano, al qual ninguno era ofado allegar, ni mirar, sino era de rodillas. El mayor Amphitheatro que auia en Roma, quemòse en tiempo del Domiciano, y edificole desde el fundamento el buen Antonino. El hizo el Templo de Agripa, y dotole, y dedicole en reuerẽcia de la Diosa Ceres.

Sobre el Rio Rubicon hizo vna puente generosa, y muy costosa, y aun no poco necessaria, porque de antes peligrauan alli muchos, y despues traia por alli grandes bastimentos. No lexos del puerto de Hostia sobre la mar, hizo vna torre muy fortissima para q̄ estuuiessẽ alli seguras las naos de Roma, porque de antes no podia subir por alli bastimentos, a causa que salteauan por alli los cosarios. Al puerto de Gayeta, q̄ por la gran antiguedad estaua ya de relictò, él le edificò todo de nuevo; es a saber, que a su costa labrò casas, levatò vna torre, hizò vn fortissimo muro, puso alli moradores, y dotolos de muchas libertades, por

manera, que donde antes era la cosa mas olvidada: hizo q̄ despues fuesse la cosa mas tenida. Lo mismo que hizo en Gayeta hizo en vn puerto de España, q̄ se llama Tarragona, el qual rehedificò, y ampliò, y todo con grandes edificios, y privilegios. Vna milla del puerto de Hostia, hizo hazer vn baño muy costoso, y aun curioso, y alli iba él muchas vezes a bañarse, y dotole de tal manera, que no auia en toda Italia otro, sino aquel do no lleuassẽ por bañarse algun derecho. Hizo fuera de Roma, casi vna milla, tres Templos, llamados Iulrianos, porque auia alli muchos laureles, y tuuo fin de hazer estos Templos, porque las Matronas, y Damas Romanas, quando salieñ por los campos hase esparciar, topassẽ algun Templo do orar. Auia en Roma vn barrio que se llamaua Anticiano, en el qual no auia fuente, ni poço, por cuya ocasion los vezinos tenian mucho trabajo, y el Emperador Antonino hizo de muy lexos venir alli agua, laqual allẽ de ser prouechosa, dezian los Romanos que era para los enfermos muy sana. Para todos los Tẽplos q̄ se hazian, para todos los castillos q̄ de nuevo se leuantauan, para todos los muros q̄ se reparauan, para todas las aguas q̄ se traian, ora fuesse en Roma, ora fuera de Roma, a todos socorria, y a todos con su dinero ayudaua.

CAPITULO X.

*De las notables leyes que hizo el
Emperador Antonino
Pio.*

ERa costumbre entre los Romanos, que el que fuese por justicia muerto, no pudiese hacer testamento, sino que perdiendo la vida, perdiese tambien la hacienda. Mouido de piedad Antonino, ordenò que ninguno por ningun graue delito que hiziese, fuese obligado à perder juntamente la vida, y la hacienda, sino que si por justicia le quitasen la vida, libremente pudiese el tal restar de su hacienda propia. Quando tenia algun buen juez en alguna Republica, no solo no le quitaua, mas aun con ruegos, y condones le sustentaua. Hizo ley este buen Principe, que ninguno fuese otado de pedir al Principe, ni al Senado officio de justicia, so pena que el que le pidiese fuese de Roma desterrado, y para què se pidiese que dase sin el officio. Auia en Roma vn juez que se llamaua Gayo Maximo, el qual fue en Roma juez veinte años, y desterrò a Antonino, que jamas auia visto, ni oydo, ni leydo de hombre que fuese tan limpio en la vida, y tan recto en la justicia como él. En lugar deste Gayo Maximo succedio Tacio Sucino, varon por cierto que tenia mu-

chas canas, y muchas letràs, mas como él officio de Pretor era trabajoso, y el muy anciano, murió en muy breue espacio, despues que tomó el officio. Muerto Tacio Sucino, siendo informado Antonino, que de puro trabajo auia muerto el buen viejo, diuidió el officio en dos Pretores, es à saber, entre Repentino, y entre Cornelio. No passaron muchos dias, en que fue informado el Emperador Antonino, como los del Senado auian dado el officio de Pretor al vno dellos, que se llamaua Repentino, no porque lo merecia, sino porque vna manceba del Emperador se lo rogàra, mando le publicamente desterrar, y con voz de pregonero, por toda Roma dezir, como lo desterraua de Roma, porque auia sido Pretor por ruegos de su manceba. Aquel fue el primero oficial Romano, que en tiempo de Antonino fue publicamente castigado, y puso aquel castigo tan gran miedo en todo el Imperio Romano, que desde aquel dia fue el Emperador Antonino tan temido de los malos, como amado de los buenos. Vn Senador que auia nombre Tranquilo, como confesasse que con deseo de heredar huuiese muerto à su padre proprio, por no contaminar, ni inuiolar con sangre à Roma, mandole llevar desterrado a vnã Isla, do se sustentasse con pan de dolor, y con sola agua de la

lagrimas. Todo el tiempo que fue Emperador, dió azeyte, y trigo a todos los que morauan dentro de Roma, y esto todo se pagaua de su hazienda. Començaua ya el Pueblo Romano a desmandarse à beber demasiadamente vino, y mandò que ninguno fuesse osado de vender vino, sino fuesse en la botica para algun enfermo. Tambien eran muy excessiuos los gastos q̄ hazian los Romanos en las bodas, y ordenò que en harras, y en ropas, y en joyas, y en expensas de la boda no se pudiesse gastar, mas de la dezima parte de la hazienda. Hizo ley para si, y para sus Sucessores, que el Emperador tres dias en la semana saliesse publicamente por Roma, y si por algun graue caso no pudiesse salir, que los tales dias estuuiessen las puertas de su casa abiertas, y sin porteros, para que libremente con él los pobres pudiesen negociar. Mandò en toda Italia, que en los años estériles no fuesen los hortelanos osados de sembrar ortaliza, sino q̄ sembrassen trigo, o cenada, por que los pobres de la Republica tuuiessen de do remediâr su penuria.

Hizo ley vniuersal en todo el Imperio, que los Gouernadores, ni Regidores de los Pueblos, no se atreuiessen à gastar los bienes de la Republica en cosas inutiles, ò superfluas, sino que se gastassen en defenderse de los en-

migos, ò en reparar, y ampliar los muros, ò en proueer la Republica los años caros. Solian dar a los que traian buenas nueuas, muchas, y muy ricas joyas en albricias, y ordenò Antonino, q̄ ninguno fuesse osado dar en albricias de los bienes de la Republica, sino que si quisiessen dar algo, lo diesse cada vno de su hazienda propria. Auia en Roma salariados interpretes de todas las lenguas, para quando viniessen Embaxadores de otras naciones, mediante los quales interpretes fuesen entendidos, à los quales Antonino mandò quitar el salario, y prohibiò que no vlassen del oficio, diziendo, que conuenia mucho a la grandeza de Roma, que todos los Reynos deprendiessen a hablar su lengua, y que era poca dade de prender ella alguna lengua Estrangera. Fue Antonino auilado, q̄ auia en Roma muchos ciegos, y proueyò, que a los que eran muy viejos les diessen de comer de la Republica, y a los otros contréñirlos a que tomasen vno de dos oficios, esa saber, cerner harina para los panaderos, ò toliar los fuelles de los herreros.

CAPITULO XI.

De los prodigios, y trabajos que acontecieron durante su Imperio.

MVchostrabajos, y infortunios se le siguieron al Emperador Antonino mientras viuió, y aun a todos sus Reynos en el tiempo que imperó, porq̃ estan varia la fortuna, que jamas tiene queda su rueda. En el año segundo de su Imperio huuo vna tan general hambre en toda Italia, que murieron tantos, como murieran de vna grande pestilencia Huuo en Asia vn tan feroz, y tã general terremoto en que cayeron muchos edificios, murieron muchos hombres, despoblaronse no pocas Ciudades, y para reparar todos estos daños, no solo embió de Roma dineros de la Republica, mas aun dió muchos mas de los propios de su casa. En el mes de Xano, huuo en Roma vn tan furioso fuego, que quemó casi diez mil casas, en las quales peligraron entre niños, y mugeres, mas de diez mil personas. En aquel mesmo año se quemaron la Plaza mayor de Carthago, y la mitad de Antiochia, y casi toda la Ciudad de Narbona. En el mes de Agosto huuo en Roma grandes aguas, y allende que se perdieron los panes segados, y por segar, creció

el rio Thiberin tan excessiuamente, que no se reparó en tres años el daño que hizo en vndia. A quatro dias andados del mes de Mayo, apareció vna Estrella sobre Roma de cantidad de vna rueda de molino, y echaua de sí tan espesas, y tan continuas cêtellas, que parecia mas fuego de fragua, que no resplandor de Estrella. En el sexto año del Imperio de Antonino, nació en Roma vn niño con dos cabeças, la vna como de hombre, y la otra como de perro, y lo que era mas espantable, que con la vna gruñia como perrico, y con la otra lloraua a manera de niño. En la Ciudad de Capua pario vna muger cinco hijos todos varones; y en aquel mesmo tiempo fue vista en Arabia vna grandissima serpiente, la qual a vista de muchos encima de vna peña se comió a sí mesma la mitad de la cola.

El año que aquella Serpiente se comió la mitad de la cola, huuo vna grandissima pestilencia en toda Arabia. En el año Noueno del Imperio de Antonino aconteció, que en la Ciudad de Mesia fue visto nacer en lo mas alto de los arboles ceuada, por manera, que ningun genero de arbol lleuo a quel año fruta, sino que todos lleuaron espigas de ceuada. En el mismo año aconteció que en el Reyno de los Arreautos, en vna Ciudad llamada Triponia, se vinieron quatro Leones

nes à poner en la plaza, los quales se hizieron tan manfos, que iban con ellos por leña al monte, y andaban los muchachos en cima dellos caualleros. En el Reyno de Mauritania nació vn niño, el qual tenia la cabeza vuelta a tras, el qual viuió, y feció, y después todos los que le auian de ver, ó hablar se auian de poner azia sus espaldas, mas dado caso que podía ver, hablar, y andar, no podía con las manos alcançar à comer. Murió en Roma vn Senador, que auia nombre Ruso, varon que era rico, y de muy gran credito, fue pues el caso, que después de muerto se venia muchas vezes al Senado, y le asentaua en el mismo lugar do solia, y vestido de la misma forma que antes solia, mas nunca le vieron hablar palabra, y duró esta vision en el Senado, por espacio de dos años largos.

CAPITVLO XII.

De las guerras que huuo en su tiempo de Antonino Pio.

A Ninguno de los Principes Romanos aconteció lo que a Antonino, y fue que sin salir de los terminos de Italia, y aun casi de Roma fue tan querido, y tan temido, y aun tan seruido de los Reynos, y Reyes estrangeros, como si personalmente los

visitara, ó los conociera. En el quarto año de su Imperio, vino el Rey Farasimaco à Roma, no por mas de por ver à Antonino, y truxole tantas, y tan maravillosas cosas, que no se hartaban los ojos de mirarlas, ni los coraçones de desearlas.

El Rey de los Parthos auia tomado mucha tierra al Rey de los Armenios, el qual como se embisasse a quejar à los Romanos, como a confederados, y amigos suyos, escriuió el Emperador Antonino al Rey de los Parthos, que dexasse las tierras que auia tomado a los Armenios, y vistas las letras, luego dexó las tierras.

El Rey Abagaro, que era vno de los mas ricos, y mas notables Principes que auia en el Oriente, hizole el Emperador Antonino venir à Roma, porque deuiendo cierta suma de dineros a vn vassallo suyo, no quiso asentarse con él à cuenta. El buen Emperador Trajano auia confremido à los Pertos, que tomasen la silla, ó Corona Real de mano de los Romanos, y como su Rey quisiessse quitar de sobre sí esta subjecion, no se lo cōfintió Antonino, diziendo, que quando à vno escriuia vna carta buena, no miraua la penñula con que auia sido aquella carta escrita, y que por semejante no auia él de mirar quien le daua el Reyno, sino agradecer que le hazian Rey. Rometalce, Rey que

que era de los Pindaros, fuele puesta acusacion en el Senado, que no auia sido leal à los Romanos, en la guerra que tuuieron contra los Rodos, el qual como viniessse à Roma a dar su disculpa, el buen Antonino no solo le confirmò el Reyno, mas aun no le consintió hablar en lo pasado, diziendo, que no auia podido auer tan gran culpa, que no fuessse muy mayor aquella obra. Los Olbiopolitos Pueblos, que son en Asia, tenian guerra cõ los Taurocittas, y Antonino embiò por la mar socorro à los Taurocittas: los quales con ayuda de los Romanos vencieron à los Olbiopolitos, y allende de ser vencidos, pagaron las costas de la guerra, y dieron rehenes de guardar, y mantener paz. Nunca Antonino levantò guerra, sino que trabajaua de buscar, y conseruar la paz, y lo auia mucho aquel dicho de Scipiones à saber, que queria mas la vida de vn Ciudadano, que matar mil eneasigos. Acordò el Senado de mudar los nombres al mes de Septiembre, y de Octubre, y llamarlos Antoninos, y Faustinos, el vno por el, y el otro por su muger, mas el no lo quiso consentir, diziendo, que los nombres de los meses, propriamente auian de ser aplicados a los Dioses.

Quando casò à su hija Faustina cõ Marco Aurelio hizo muy grandes fiestas en suboda, y diò

muchos dones a la gente de guerra. Tenia en gran acatamiento à su yerno Marco Aurelio, y como le quissese hazer Consul, no lo quiso recibir, diziendo, que mejor se hallaua en reboquelos libros, que no en apaciguar los Pueblos.

Sabid is las nueuas muy grandes que auia de Apolonio, embiò por el a Calcedonia, y diòle vna casa en que morase junto al rio Thiberin, y alli se estaua solo, y recogido. Fue pues el caso, que vn dia embiò Antonino à llamar à Apolonio, el qual respondió que no queria venir, porque el Discipulo auia de venir do estaua el Maestro, y no el Maestro do estaua el Discipulo; y tomole desto muy gran risa al Emperador Antonino, y dixo. Grandoyname es que vino Apolonio por tantas mares desde Calcedonia à Roma, y agora rehuse venir desde su casa à la mia. Aunque Apolonio en la Filosofia era muy docto, y en la vida muy limpio, junto con esto era muy abaro, lo qual como vn dia se murmurasse delante el Emperador Antonino, dixo: Por muy caro que los Filosofos nos vendan la filosofia, toda via vale mas la sciencia que nos enseñan, que no la hazienda que les damos.

(11)

CAPITVLO XIII.

De las cosas en que tomaba passatiem-
po el Emperador An-
tonino.

NO solo Antonino Pío era naturalmēte piadoso, mas aun desplacante los hombres crueles, y holgaba mucho con los piadosos. Fue pues el caso, que como muriessse vno de los Maestros que auian criado, y doctinado al buen Marco Aurelio su yerno, y èl llorasse por la muerte de su Maestro, como si fuera por su hijo, rogaron muchos al Emperador Antonino, que rogasse a su yerno Marco q̄ callasse, y no llorasse, respondioles èl: *Permittere inquit illi, ut sit homo; neque enim vel philosophia, vel Imperium tollit esse ius.* Como si el maestro dixera: Dexadme que sienta como hombre, pues es hombre, porque el amor que vna vez en el coraçon se asienta, ni se puede quitar el Imperio, ni detarra, gar la Filosofía. Femia en costumbre, de dar a los Prefectos quando les dana los oficios vnas vestiduras ricas, y generosas, porque dezia èl, que recibia pena ver a los Ministros de Justicia disolutos en el vivir, y maltratados en el vestir. A los que condenauan en los bienes por el Fisco, ninguna cota dello para si lleuaba, sino que todo a sus propios hijos lo remitía, con tal

condición, que ellos se retirassen primero al Pueblo lo q̄ sus padres allí auian cohechado, y robado. Holgaba que holgasse el Pueblo Romano; es a saber, en los tiempos de uidos, que era en las fiestas de sus Dioses, mas fuera de aquellos regozijos, no consentia q̄ estuuessen ociosos, porque dezia èl, que no a la República, mal gouernada, sino a quella do consentian auer hombres ociosos en ella. Como vn año de celebrata su costal la fiesta de la Diosa Berecinta, en la qual fiesta diò al Pueblo muchos manjares que comiesse, y muchos animales que corriesse, es a saber, elefantes, crocodrillos, alibios, gisinos, turpos, y otros semejantes animales incognitos, q̄ hizo traer de la gran India, y èl Leonas q̄ le truxerò de Egipto. Los amigos q̄ auian oídos del Imperio, ninguna mudica hallaron en èl despues q̄ fue Emperador, sino que así los hablaua, y los trataua, y les daua, y les comunicaua entones, como de antes, excepto que no consentia que le pidiesse cosa injusta, ni que vendiesse a otros la priuanga.

Muchas vezes dezia Antonino, q̄ no por mas se perdian los Estados de las Príncipes, sino porque no contentos con aprouechar a si, quieren tambien mostrar su priuanga en dañar a otros. Algunas vezes tomaba

plazer cō las burlas que los truhanes hazian, y con los donayres que dezian, y como vno de ellos le dixiſſe, que porque nunca le daua nada por los plazer que le hazia? reſpondiō Antonino: Si lo huieſſe de pagar, ya no ſerìa plazer, porque do quiera que entreuiene daſina forcoſa, no puede auer perfectã alegría. Fuero por cierto palabras dignas de tal varon.

Tãbien tomaua plazer en ver peſcar con red, y algunas vezes peſcaua el con caña, mas luego que tomaua vn pez cō el anuelo, luego le tornaua al río. Eſtan do pues vni di peſcando, como tomãſſe muchos pezes, y los tornãſſe todos al agua, y le dixiſſe vn Senador, que porque lo hazia? Reſpondiōle el: Tan natural ha de ſer al Príncipe la clemencia, que ni por la mandamiento han de morir los hombres, ni cō ſus manos ha de matar los animales.

Era muy amigo de paſſearſe, y eſto a pie, y aconteciãle andar ſe paſſeando tres horas ſin aſſentarte, mas queria que el lugar fueſſe largo, y por eſto le paſſeana cabe el río, ò el campo. Frequentana mucho los Templos, y ja mas hazia por manos de Sacerdotes los ſacrificios, ſino que el miſmo los hazia en perſona, excepto ſi eſtaua malo en la cama. Quando ſabia que ſus amigos ſe iban bodas, oſeſtas, ò regozijos en ſus calas, el ſe iba a

honrarlos, y ſe combidaua ſin q̃ ſe combidaſſen, porque dezia el, que no le hazia tanta honra en venir, quanto en tomar el cargo de ſe venir. A caſo entrò vna vez Antonino en la caſa de vn hombre ſiſſo muy pequeño de cuerpo, y como ruiſſe vn corredor fundado ſobre vnos pilares muy liſos, y co orados, como le preguntaſſe Antonino, que de donde eran aqueſtos pilares? Reſpondiō el hombre ſiſſo. Mira Emperador, has de ſaber, ſino lo ſabes, que quãdo entrareſ en caſa de otro, ni has de tener oydos para oir, ni lengua para hablar, ſino que te contentes con mirar, y caſar.

Holgole, y riõſe mucho Antonino con eſta reſpueſta, y dende en adelante muchas vezes embiaua por a quel hombre ſiſſo, y mirauillaualle de ver quãdo ſe trocra en el cuerpo, y quãdo viuo en el juizio, porque era muy prompto en reſponder a cada coſa, y hablaua con mucha gracia.

CAPITVLO XIII.

De la ſucceſion del Imperio, y de la ocuſion de ſu muerte.

AVnque es verdad, q̃ el baẽ Emperador Antonino, ſiẽ pre en ſu mocedad fue amigo de buenos, quando vino a la vegez todo ſu trabajo, y conuerſaciõ, fue con hombres ſabios. Dexadas a parte meſas, y muy buenas

nias Premáticas que hizo, para la buena gouernacion de la Republica, tambien estableció muy excelentes leyes para los pleitos, y para hazer esto, tuuo cabe si muy notables Iuriscóultos, y hizo traer antesí las leyes de todos los Reynos, para que tomassen dellas las que mejor les pareciesen a él, y a sus sabios. Vn año antes que muriesse, embió a mādár por toda Italia, que dende en adelante no enterrassen los cuerpos muertos dentro de las Ciudades, porq̄ de antes enterrauanlos en las casas. Los hombres sabios, y Iuriscóultos que tuuo cabe sí, fueron a Vindemio Vero, à Siluio Valente, à Bolusio Metiano, à Vipio Marcelo, y a otro q̄ auia nombre laboleno. Ya tambien q̄ era viejo, quitò que los Gladiadores nopudiesen por sus juegos cohechar a personas particulares dineros, sino que fuesen del Erario publico pagados.

Vnos juegos que vsan los Romanos hazer, corriendo carros por la Ciudad; tambien dotò cierta renta para pagarlos, porqueno podia sufrir, que ningun genero de hòbres, tuuiesen por officio de andarle a pedir como chocarreros.

Quando institua alguna ley, ò ordenaua alguna Premática, siempre daua la razon, ò motiuo, porque la institua, y esta fue la causa, porque nunca fue desobedecido en cosa que mandasse, ni sus reuocada ley q̄ instituyes-

se. Fue el Emperador Antonino alto de cuerpo, y muy derecho, y aun preciauale él dello, excepto que quando pasó de los setenta años, començò a inclinar vn poco la cabeça, y a ser corcobado, y para remediar esto, poníase en los pechos, y en las espaldas vnas tablas de papel rezias, y como andaua con ellas muy apretado, parecia algo derecho. La ocasion de su muerte, dizen que fue desta manera. De la Galia Transalpina presentaronle vnos quesos mantecosos, y sabrosos, y como vna noche cenasse mas de lo que era necessario dellos, dieronle vnos peligrosos bonitos, en q̄ reuelò, no solo el manjar superfluo, mas aun la sangre necessaria. Recreiosele de allí vna furiosa fiebre, y como viesse que ya no podia comer, ni menos dormir, mandò llamar a todos los Senadores, y Prefectos, y delante dellos encomendò la Republica à Marco Aurelio su yerno, y a su hija Faustina.

El tercero dia despues que le auia dado el mal, hizo traer vna fortuna de oro, que era costumbre ponerla à los Principes colgada cabe la cama, y mādò la dar a Marco Aurelio, y a Faustina su hija. Hizo su testamento muy ordenado, en que a sus criados mandò muchos dones, assi muebles, como rayzes, y cumplido su testamento, mandò que su hija Faustina heredasse todo su patrimonio; es a saber, lo que tenia

antes que viniéssse al Imperio. Creciéndole pues mas la fiebre, y disminuyéndole cada hora mas la virtud, vino a ser, que el quarto dia de su enfermedad, casi a la hora del medio diaboluióse a mirar a los que alli estan, y cerrando los ojos, como que queria mirarlos, dió el espíritu. Quó amado fue en la vida, tan llorado fue en la muerte, y luego en cõformidad de todo el Senado, fue llamado santo, y todo el pueblo así como espiró, danan a porfia por las calles grãdes voces, y halaridos, ensalzando su bondad, su clemencia, su benignidad, su largeza, su justicia, su paciencia, su prudencia, y su providencia. Eueronle

hechas todas las honras, y diéronle todos los titulos famolos que a los Principes buenos fueron dados, y mereció que en el Templo de Iupiter fuéssse vn Sacerdote de su nõbre instituido; y así mesmo le hizieron vn Templo, y dedicaron en su honra los juegos Circenses, y vna Cofradia, de todos se llamañen los Antonanos. Este solo entre todos los Principes viuio, y murió sin derramar sangre, y por esta causa fue comparado a Numa Pompilio, porque le pareció mucho, no solo en la buena gobernacion de la Republica, mas aun en la pureza, y limpieza de la vida.



COMIENZA LA VIDA DEL EMPERADOR COMODO, HIJO DEL buen Marco Aurelio. Copilada por el señor don An- tonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo, Predi- cador, y Chronista, y del Consejo de su Magestad.

CAPITVLO PRIMERO.

Del linage, y nacimiento del Emperador Comodo.



EL Emperador Comodo tuuo por abuelo a Annio Vero, y fue su padre el buen Emperador Marco Aurelio, y fue su madre la muy hermosa, y nombrada Faustina, por parte de la qual fue nieto del Emperador Antonino Pio, varon q̄ fue por cierto muy corregido en la vida, y muy prouechoso en la Republica Romana. Nació en vn lugar q̄ se llama agora Lodi, y fue a ocho dias andados del mes de Septiembre, y eran à la sazón Cōsules Marco su padre, y Drusio su tio, el vno de los quales estaua en la guerra de Dacia, y el otro en tēdia en la gouernacion de la Republica.

Estando la Emperatriz Faustina preñada, y casi en dias de parir, soñó que paria vnas serpientes, y entre ellas, la vna que era mas fiera que todas, el qual sueño, como lo oyese su padre Marco Aurelio, dizen que dixo: Miedo tengo Faustina, que el hijo que deste parto parieres será tan feroz serpiente, que abaste para matar mi fama, y para empochonar toda la Republica Romana.

Los Astrologos, y Nigromanticos que a la sazón residian en Roma, muchas cosas dixeron, y pronosticaron en el nacimiento del Emperador Comodo, y según despues pareció, muy poco fue lo que dixeron ellos, respecto de lo que despues pareció, porque este malaventurado;

Principe, mas pareció en sus costumbres a las infernales furias, quando a las criaturas racionales. Desde la niñez trabajó Marco Aurelio de criar, y doctrinar a su hijo Comodo, y para esto hizo buscar por todo el Imperio varones muy doctos en las ciencias, y muy corregidos en las costumbres. Los primeros Preceptores que tuvo, fueron a Onesiocrates, para que le enseñasse Griego, y a Capilo para que le hiziesse Latino, y a Teyo que le hiziesse Orador, y a Pulió que le enseñasse musica, y a Calpurnio que le impusiesse en las cosas de cavalleria, y a Marcio que le enseñasse buena criança, porque su padre como no tenia otro hijo, trabajava porque fuesse muy bueno. Mas ay dolor, que tantos, y tales excelentes varones, ni le pudieron persuadir a que siguiesse las virtudes, ni le pudieron apartar de sus inorantes vicios. Felices se pueden llamar los padres, a los quales cupo en suerte tener hijos, que naturaleza los inclinó a ser virtuosos, porque si naturalmente son mal inclinados, ni les aprouechalo que los Maestros les enseñan, ni lo que sus padres les corrigien.

Quando Faustina estava preñada de Comodo, mucho se queixava tener muy mal preñado, y despues al tiempo del parir, tuvo muy peligroso parto, y tambien se quexauan mucho las amas, que quando mamaue les mor-

dia las tetas, por manera, que desde el tiempo que en el vientre de su madre fue engendrado, con todos los que conuerso fue penoso. Ya que Comodo dexó de mamar, y comenzó a saber comer, y deprendió a hablar, luego se conoció en él que era rezio en la condicion, insufrible en el servicio, ingrato a los beneficios, goloso en el comer, malicioso en el mirar, cruel en las venganças, impaciente en las injurias, superbo en el mandar, y sobre todo suzio, torpe, y doblado en el hablar. No auia seis años quando se preciaua de ser motejador, burleon, malicioso, chocarrero, infamador, parlero, mofador, y copleador, por manera que era cosa monstruosa en tan tierna edad verle echar pullas, y oirle dezir coplas, y esto no lo dezia, sino con animo de motejar, y lastimar.

Ninguno trabajo tanto en ser esforçado Cavallero, ó en ser Filosofo muy docto, quanto trabajó el malaventurado de Comodo, por ser en el arte de truhan, y chocarrero muy perito, y para este efecto jamas quando era niño se allegaua sino a los muchachos parleros, y a los niños del vergonzados. Etando en vn lugar que auia nombre Centu Celis, teniendo edad no mas de cortorze años, como fuesse a ver vn baño artificial, y el bañado le dixesse no se que palabra burlando, mandóle echar

en el fuego, y como sus Aynos lo quisiesen consentir, tomole desto tan furiosa ira, que ahina muriera de pura poslema.

No pocos dias despues que passo esto, como estuuiessen bañandose sus Maestros en aquel baño, hurtòles las ropas todas, y echòlas en el horno, y como fué por esto retratado, respondioles, que agora quemaua las ropas: y que tiempo vernia quãdo tambien quemasse a las personas. Era muy agudo, y de delicado ingenio: tenia muy fecunda memoria, y era tambien esforcado, atreuido, y denodado, y conocióse todo esto en el desue que fue niño; porque jamás le vieron temer agua, ni fuego, ni hierro, ni animal brauo. Dotòle tambien naturaleza en las habilidades naturales, en que si el esfuerço empleara en guerras, èl fuera otro Alexandro, y si la memoria empleara en ciencia, èl fuera otro Platon. Si el ingenio empleara en virtudes, èl fuera otro Trajano, mas como lo conuertio todo en mal, por cierto èl pareció mas a Bruto el traidor, y a Neron el cruel, y a Cathilina el tirano, que no a Platon, ni Alexandro, ni a Trajano.

(***)

CAPITVLO II.

De los titulos honrosos que tuuo el Emperador Comodo, siendo moço.

DAdo caso, que siendo muy chacho Comodo, era muy trauiello, y muy desamorado, y de todo el pueblo mal quito, siendo en edad no mas de catorze años, le dio el Senado el titulo de Cesar; y esto se hizo, no por los meritos del hijo, sino por condescender a la virtud del padre. Viendo el Emperador Marco Aurelio, que su hijo Comodo cada dia crecia mas en edad, y descrecia en virtud, acordo de ponerle en vn Colegio de Sacerdotes, en el qual se criauan muchos hijos de Nobles; mas al fin tampoco le aprouchò la cõpañia de los Sacerdotes, como la doctrina de los Aynos, porque era enemigo del parecer ageno, y muy amigo de su voluntad propia. Quando su padre vino de la guerra de los Parthos, en señal de agradeciuiendo dió el Senado a Comodo el titulo de Príncipe, el qual no, nombre nunca a hijo de Emperador Romano hasta entonces se auia dado.

El dia que dieron a Comodo la insignia del Principado, que era vna vestidura a manera de muce-
ta, y de purpura, como se hizo de priessa, aũ no estava del todo cõda, la qual como viesse vn Matema

dicho, dixo à la breja a vn Senador. Volotros dais a este mozo la insignia de Principe, y daisela del cosida, pues yo juro a los inmortales Dioses que él os la tornenota. Tenian en costumbre los Principes Romanos, de dar en cada vn año al Pueblo ciertas cosas para su mantenimiento; es a saber, trigo, vino, azeyte, y otras cosas, y el día que esto se daua, era muy gran fiesta en Roma. Fue pues el caso, que siendo Comodo en edad de quinze años, estando asentado en el Tèplo de Trajano, diò, y repartió al Pueblo la racion aquella obrada de trigo, y azeyte, y vino, y fue aquel día Comodo de todo el Senado tan festejado, como lo era su padre, el día que entrara en Roma con triunfo.

Quando Marco Aurelio vino de la guerra de los Argonautas, fue recibido en Roma con muy gran triunfo, y por mas le festejaron, y hazer plazer, ordeno el Senado que su hijo Comodo fuesse con él en el carro del triunfo, y allende desto dieronle tambien la toga del Imperio; es a saber, q̄ le habilitaron, y eligierõ, para q̄ despues de la muerte del padre, fuesse Emperador su hijo Comodo. El día que todo esto passò, dixo vn Astrologo, que auia nombre Rogerio al Consul Fabato. Oylon las nonas de Julio, en el qual día murió, ò desapareció nuestro padre Romulo, y este día era de ceticos, y de mal hado, y la razõ digo, q̄ si los Astros

no me mienten, el padre gozará poco del triunfo, y el hijo será muy infelice en el Imperio. Fue Marco Aurelio a Egypto, y a Siria por causa de visitar toda aquella tierra, y lleuò consigo a Comodo su hijo, y como supo el Senado las hazñas, y buenas obras q̄ hazia por todas aquellas Prouincias, embiaronle dispensaciõ de la ley Annaria, la qual prohibia, q̄ ningun mozo pudiesse ser Cõsul, y esto hazian ellos, porque pudiesse hazer a su hijo Comodo Consul Romano. No tenia diez y siete años Comodo, quando se viò con la insignia de Principe, y con la toga del Imperio, y que repartió la racion al Pueblo, y fue elegido en Consul Romano, y entrò con su padre en el carro del triunfo, lasquales honras, y ritos, no se daua por honrar al hijo, sino por complazer al padre. La disposicion de Comodo, fue desta manera; en q̄ tuuo el cuerpo alto, y delgado, la cara blanca, y bien barbada, los ojos grandes, y negros, las manos blancas, y los dedos largos, los cabellos roxos, y espesos: finalmente era tan hermoso, y tan agraciado, que no auia en su persona que tachar, ni aun en su vida que loar.

Cosa era monstruosa, y aun lastimosa de ver, como a este Principe le auia dotado naturaleza de tan alto ingenio, y de tan extremada disposiciõ, y por otra parte llamandose Comodo, era para todas las cosas tan incomodo, que

que al juicio, y parecer de todos, no solo era en el mal empleada tan buena disposicion, y gracia, mas aun era indigno de la vida q̄ viua. Fue Comodo muy desfavorecido de su padre Marco, y muy quito, y regalado de su madre Faustina, y el vno, y el otro tuvieron razon, porque a la verdad, el hijo se aprouechò poco de los buenos còsejos del padre, y siguiè mucho la mucha libertad de la madre. Tuuo Comodo otro hermano, que se llamaua Verissimo, al qual quiso su padre mucho, y ño muriera mozo, a èl, y no a Comodo queria dexar el Imperio, mas quiso la fortuna aùn ordenarlo, que muriesse el q̄ merecia viuir, y viuiesse el que merecia morir. Como en presencia de Marco Aurelio se mouiesse platica de los Principes q̄ auia sido honrados, y bienauenturados, y vnos loassen a Alexandre, porque vencio a Dario, y otros a Scipion, por que vencio a Anibal, y otros a Julio Cesar, por que vencio a Pompeyo, y otros a Augusto, por q̄ vencio a Marco Antonino, dixo Marco Aurelio. A ninguno de los que acris dicho tengo por tan bienauenturado, como a el Emperador Nerva, y esto no por mas de por auer elegido por hijo a Trajano, de manera, que eligio el que quiso, y no como yo traxite que tomé el q̄ me dieron. Tenia Comodo los cabellos tan rubios, que quando les daua el Sol, y los meneaua al

ayre, no parecia cabellos, sino hilos de oro, y muchos pensauan q̄ segun era tan extremada su lindeza de cuerpo, y su frescura de rostro, que no le auian engendrado los hombres, sino que le auian hecho cò sus manos los Dioses. Todas las vezes que caualgaua por Roma, salian a portia los hombres, y mugeres, y dexauan sus officios, y vnos se ponian a las ventanas, y otros se subian en los tejados, otros aguardauan a los cãtones, y esto hazian cada vez por verle, como si nunca le ouieran visto, mas quanto al pasar de la calle loauan su hermosura, tanto despues blasfemauan, y abeminauan su vida.

CAPITULO III.

De como heredo el Imperio de su padre Marco Aurelio, y de pna habla que hizo al Senado.

EN el año de diez y seis del Imperio de Marco Aurelio, y de setenta y tres de su edad, leuátose vna guerra en Pannonia, q̄ agora por otro nòbre se llama Vngria, a la qual el buen Emperador quiso ir en persona, y lleuo consigo a su hijo Comodo en aquella jornada, y tratale siempre el padre consigo, para que gustando los trabajos de la guerra, se abezasse a tener en mucho la paz. Estando pues Marco Aurelio en el mayor hervor de aquella guerra, diòle vna enfermedad repentina, la

qual le conſtrindi en breues dias morir, y dexar eſta vida, y era de tan tierna edad entonces Comodo, que no ſintió lo que perdía, ni aun el peligro en que quedaua. Quando murió Marco, ya eſtaua electo en Principe, y confirmado en Ceſar ſu hijo Comodo, y lo vno por eſto, y lo otro por auer ſido ſu padre tan amado, luego fue de todos los exercitos como verdadero Emperador obedecido, aunque a la verdad todos ſoſpechauan dél, que auia de perder la Republica, y auia mal fin ſu perſona. Antes que murieſſe Marco, dexò a ciertos Ayos encomendado a ſu hijo Comodo, lo vno por que dieſſen buén fin a aquella guerra, que él dexaua comenzada, lo otro, porque le ayudaſſen, y aconſejaſſen a gouernarla Republica, porque el padre como conocia al hijo, temiaſe q̄ dexados los enemigos, ſe dieſſe a los vicios, y aun que olvidada la Republica, no entendieſſe ſino en los plazer de ſu perſona. Celebradas pues las obſequias del buén Principe Marco, y ofrecidos por él a los Dioses ſumptuoſiſſimos ſacrificios, acordarò los Ayos de Comodo, q̄ hizieſſe vna habla à todos los Senadores, y Capitanes, que eſtauan allí en el exercito, el qual ſubido en vn Cadahallo alto, començò deſta manera a hazer ſu razonamiento: La calamidad vniuerſal, y la triteza parricular, que por la muerte de mi padre eſte triſte dia oy ſe nos representa, tan comun

es a voſotros como a mí, porque ſi oy perdi padre piadoſo, voſotros perdiſtes Principe juſto. Mucho perdi yo oy en perder tal padre, mas mucho mas perdeis voſotros en perder tal Principe, por que el daño de vno es tolerable, mas el de muchos para ſiempre es lamentable. La experiencia nos enſeña, que de cié padres no ay dos que ſean malos para ſus hijos, y por contrario, de cien Principes a penas ay dos que del todo ſean buenos para ſus ſubditos. Si es verdad, pues como es verdad lo que tengo dicho juſto, y muy juſto es, que ſi los hijos lloran la muerte de ſus padres con lagrimas de los ojos, que los ſubditos lloren la de ſus buenos Principes con gotas del coraçon.

Quan humilde aya ſido mi padre con los Dioses, quan ſeuero con los malos, quan aſible con los buenos, quan paciente en las injurias, quan grato a los ſerulcios, quan ſin codicia para ſu caſa, y quã zeloso de la Republica, aunque lo auéis viſto, no lo auéis bien conocido, porque los buenos Principes, haſta que ſon perdidos, no ſon conocidos. Fue mi padre tan venturoſo en la guerra, tan vnico en la ſciencia, tan limpio en la vida, y tan amador de ſu Republica, q̄ los muertos tenían embidia à los viuos, no de la vida que viulan, ſino del Principe que tenían.

No ſe puede negar que el Imperio Romano, deue mucho à

muchos Principes de los passados, mas digo, y afirmo, que a mi padre deue Roma mas que a todos, porque los otros hizieron a su Republica rica, mas mi padre hizola virtuosa: los otros repararon los muros, mas el reformò las costumbres, y lo que mas es, que los otros hizieron que Roma fuesse de todos los estraños temida, mas mi padre hizo que fuesse de todos los Barbaros seruida, y amada. Ya veis vosotros quanta diferencia vâ del seruicio voluntario, al seruicio inuoluntario, y forçoso, porque segû dezia mi padre, mas lufrible cosa es ser vno mandado de los que le aman, que no ser seruido de los que le aborrecen. Ya mi padre acabò su jornada, y por cierto el passò muy bien su carrera, y en esto conocereis el entrañal amor que os tuuo, en que puso, y encomendò en vuestras manos, a mi su hijo, y si yo sigo su intencion, no me diò el Imperio para que os aya de mandar, sino para que os aya de seruir, porque expressamente me mandò, que mi Imperio fuesse mas en vtilidad vuestra que no en prouecho mio. A los inmortales Dioses ruego, y pido, que me hagan tal, qual mi padre me mandò en su muerte q fuese, y qual vosotros Romanos deseais que yo sea, porque no ay oy en el mundo hombre tan malo q no desee ser gobernado de Principe bueno. Vosotros conmigo, y yo cò vosotros, como nos auia-

mos de auer despues de su muerte, el nos mostrò muy bien en su vida, en que a mi mandaua que os llamasse compañeros, y a vosotros prohibia que no me llamassedes señor, porque queria mi padre, que me favoreciesse, y aconsejassedes como a hijo; y yo que os tratasse como a hermanos, y que os creyese como a padres. El amor que tienen los Dioses con nosotros, aquel tuuo mi padre con vosotros, es a saber, que tan intensamente os amaua a todos, como si todos no fuerades mas de vno, de lo qual resulta que si deueis mucho a mi padre por las buenas obras q os hizo, mucho mas le deueis por las que quiso, y no pudo por vosotros hazer. Acuerdome que muchas vezes siendo niño, mi padre holgana q me tomassedes, y me abraçassedes, y me besassedes, y me regalassedes, y el fin de todo esto era, porq poniendome el en vuestros braços, me puliessedes vosotros en vuestros coraçones, y tâbiẽ para q yo me acordasse, q hallado yo vuestros braços abiertos, no era justo hallassedes mis entrañas cerradas. No es mi Imperio de la manera de los otros Emperadores, es a saber. q le cõprè por dineros, ò q le alcacè por votos, ò q legane cò armas, ò q le tomè con mañas, no es por cierto asì, sino q los otros le ouierõ por vèrura, mas yo le heredè por naturaleza, porq el dia q yo naci, jùtamẽte me viò el Sol hecho hõbre, y Emperador.

Mu-

Mucha razon ay para que vuestras volúntades estén satisfechas, y vuestros coraçones estén contentos, pues teneis Principe, no dado por manos agenas, sino nacido en vuestras calas. Yo confieso, que para ser vno bueno, haze mucho al caso desear ser bueno, y esforçarle à ser bueno; mas junto con esto, digo que para ser vno Principe, tiene necesidad del fauor de su Reyno, porque de otra manera, si los citraños le contradizen, y los suyos no le ayudan, en sumano esta que sea buen hombre; mas no està en su mano ser buen Principe. Mi padre fue Emperador, y viejo, y yo tambien loy Emperador, y mozo, de lo qual se sigue, q̃ mas gloria serà para vosotros obedecer a mi, que no a mi padre; porque la obediencia hecha a él, procedia del merecimiento de su autoridad; mas la que tuuieredes a mi, procederà de vuestra pura bondad.

Todas las mercedes, todas las honras, y todos los officios q̃ dió mi padre en su vida, yo los confirmino a los que los tienen desde agora; porque siendo como él era santo, y virtuoso, auiendo lo que él hizo aprobado los Dioses, no es justo sea reprobado por los hombres. Ni en las Dignidades del Senado, ni en los Capitanes del exercito, ni en los officios de mi casa, ni ay que hablar, ni menos que mudar; sola vna cosa está entre mi padre, y mi; y es,

confirnar sus buenas obras, y mudar yo mis no muy corregidas costumbres.

Esforzemonos todos a dar buen fin a la guerra, que mi padre dió tan buen principio, la qual acabada, todos nos iremos a descansar, y à gozar de los plazer de Roma, porque si otra cosa se hiziesse, y esta guerra no se acabasse, aunque en mi redundasse el daño, de vosotros procederia la culpa. No quiero mas deziros, amigos, y compañeros míos, sino que os ruego, y encargo traigais siempre a la memoria el amor que siempre mi padre os traxo, y el buen tratamiento q̃ siempre os hizo; porque de su antigüedad, y de mi tierna edad, y de vuestra mucha virtud hareis vn Principe que sea para vosotros bueno, y para la Republica provechoso. Finalmente digo, que si os acordais de mi padre Marco Aurelio, nunca olvidareis, ni desobedecereis a mi su hijo Comodo, porque comparada su virtud con mi libertad, sin comparacion os persuadiràn mas sus noblezas, q̃ os alteraràn mis mocedades. Acabada pues de hazer esta platica, derramaron entre los exercitos muchos dineros, porque en semejantes dias tenian en costumbre de hazerlo assi los Romanos. No estauan muy fuera de razon los Principes Romanos en dar, y prometer muchos dineros en los principios de sus Imperios, porque segun es la malicia humana,

aua-

anara, y codiciosa, mas se persuaden los hombres con pocos dineros que les dán, que con muchas palabras que les dicen.

CAPITULO IV.

De una famosa platica que le hizo vn su Ayo, porque queria dexarla guerra de Pannonia.

Todos los Oficiales del Senado, y todos los Capitanes del exercito, mitigarõ mucho el dolor que tenia por la muerte de su muy querido señor Marco Aurelio, en oír tan altamente como habló su hijo Comodo; lo vno, por verle confirmar y aprobar lo que su padre auia hecho; lo otro, porque prometió de imitarle, y seguirle. O quanta diferencia hubo de lo que este Principe dixo entonces, a lo que obrò despues! por cierto mucha, y muy mucha, en que no parece, sino que aquel día se le acabaron todas las buenas palabras, y todas las buenas obras; porque dende en adelante, no solo hablaua mal, y obraua mal, mas aun lo que es peor de todo, que jamás se vio en él vna buena obra, ni aun deseo de hazerla. Muchos ay que son malos, y peores, porque no son buenos: mas este mala venturado, no era oy tan malo, que no deseaua, y procuraua mañana ser muy peor. Algunos dias despues que esta platica hizo al exercito, le dexò Comodo gouernar por el parecer de sus

Ayos, mas en muy breue espacio puso en oluido lo que su padre le mandò, y lo que a su exercito prometió, porque perdió el temor a los Ayos, y la verguença à los amigos.

Era Comodo quando heredò el Imperio flico, y delicado, y en edad muy tierno; y desta ocasion tomaron sus Ayos por achaque de darle alguna mas libertad de la que en la vida de su padre solia tener, para que hablasse, jugasse, y burlasse, mas él usò tan mal de aquella licencia, y libertad, que para la salud de su cuerpo le aprouechò poco, y a sus inclinaciones, y costumbres dañò mucho. Visto por los Ayos, y Gouernadores, que Comodo se aprouechaua mal de la licencia, y empleaua en vicios la libertad, acordaron de mudar estillo; es à saber, irle en algunas cosas feás a la mano, y corregirle, y aconsejarle en secreto, mas élera de tan mala condicion, que luego que sus Ayos le començaron a contradizeir, començo él de los aborrecer. Y à que Comodo publicamente perdió a los Ayos el temor, à los Gouernadores la obediencia, y a los amigos la reuerencia; ni queria ver a los vnos, ni hablar a los otros, sino que toda su conuersacion, y comunicaciõ era con hombres viciosos, y con mozos fliuianos; por manera, que con los que cometia los vicios, se comunicaua, y daua parte de sus secretos.

Començaron, pues, aque-

llos.

llos mancebos a ponerle en la cabeza, q̄ dexada la guerra, se fueſe para Roma, y para perſuadirle eſto, traian a la memoria la opulencia de Italia, la hermoſura de Roma, y junto cō eſto murmurauan de la tierra de Pannonia, diziendo, que era eſteril, ſeca, fria, pobre, y mal ſana: y que para beber vn jarro de agua, auian de quebrar primero los hielos del rio.

Con eſtas, y con otras ſemejantes palabras, facilmente ſe perſuadió Comodo a dexar la guerra de Pannonia, y a caminar para Italia: y para poner eſto en obra, llamados ſus Ayos, y Gouvernadores, fingió que tenia gran ſoſpecha, no ſe le leuantaffe alguno cō Roma entretanto que el eſtaua en la guerra, y que para eſto obuiar, eſtaua determinado de ir a aſſegurar primero ſus tierras propias, y deſpues conquistar las tierras agenas. Tan gran triteza cayò en los coraçones de los Gouvernadores, y de los Capitanes que en aquel Conſejo eſtauan, q̄ pueſtos los ojos en tierra, no le pudieron reſponder palabra.

Eſtaua en aquel Conſejo vn ſenador, que ſe llamaua Pompeyano, el qual era caſado cō Lucilla, hija de Marco Aurello, y hermana mayor de Comodo: y allende que era ſu cuñado, era hombre rico, ſablo, eſforçado, y anciano, y allende deſto tenia mucha oſadía en lo que hazia, y mucho credito en lo que dezia. Eſte Conſul

Pompeyano, viendo que todos los que allí eſtauan callauan, acordó de tomar la mano, y reſpondió al Emperador Comodo, deſta manera: Tener tu deſeo, ò hijo mio, y ſeñor mio, de ver a Roma, y de ir en Italia, no es de marauillar, porque lo miſmo que tu deſeas, muchos dias ha que nosotros lo deſeamos, ſino q̄ ſiguiendo, y abraçandonos con la razón no nos dexamos vencer de la ſenſualidad. Llamote hijo, porque te criè deſde tu infancia, y llamote ſeñor, porque eres ſeñor de mi madre Roma; por lo vno ſoy obligado como fiel vaſſallo de te ſeguir, y por lo otro eres obligado como a buen padre de me creer: y plega a los inmortales Dioses, que tengas tu el coraçon tan prompto para creer mis conſejos, qual yo le tengo para obedecer tus mandamiètos. Muchos años ſeguí a tu padre, ſeruí a tu padre, y aun creo que mis ſeruicios ſieron en ſu coraçon acceptos, y el nombre mucho, y diome mucho, por cuya razón a el, ni a ſu caſa jamás yo ſerè ingrato; y eſtoy determinado de vna por vna aconsejarte lo que deues hazer, y deſpues emplear la vida en lo que me quiſieres mandar. En lo que agora te quiero dezir, ſino tuuiere aquel acatamiento que de vaſſallo ſe dene a ſeñor, alome nos ternè el amor que padre due a hijo: y ſi agora te exalperares de mis palabras, y las tomares a otro fin, de para lo que ſon dichas.

Tiem.

Tiempo vernà, en el qual te arrepentiras de no auer creído al viejo Pompeyano, y de auer seguido tu parecer proprio.

Viniendo, pues al caso, ya vès Serenissimo Principe, que todos los que aqui estàn presentes, ni te miran, ni te responden, y esto no puede proceder, sino que, ò ellos no saben hablar, ò ellos no te oñan responder, ò ellos piensan que no los has de creer: y qual quiera destas cosas es harto daño fà, porque gran culpa es en el Principe pedir consejo a quien no se lo sepa dar; mas muy peor es que no se lo oñen dar: y lo que es mas peor de todo, no saberse del buè consejo aprouechar. Si tuuieses en la memoria lo que tu padre te mandò hazer, superfluo seria ponerme agora yo a te aconsejar, y temome que como has tenido en poco su mandamiento, ternàs en mucho menos mi ruego, mas al fin, yo direte lo que siento, y despues tu elige lo que fueres seruido. Acuerdate hijo de quien eres hijo; es à saber, de mi señor Marco Aurelio, porq̃ si te acuerdas q̃ tuuiste por padre a tan buen padre, grã obligaciõ tiene si fiendo su hijo de ser buè hijo. Heredaste de tu padre su casa, su hazienda, su parentela, su Estado, y su memoria; y por cierto todo ello es muy poco, sino le heredaste la nobleza, porq̃ por sola la virtud has de ser honrado, y obedecido, que todo lo demàs, como lo heredaste en vñdia, lo puedes perder en vna

hora. La gloria q̃ tu tomas de tener tã buen padre cabe los Dioses, aquella ha de tener èl allà, de tener tan buen hijo entre los hombres, porq̃ de otra manera, quanto plazer tomares tu de la gloria, tanto pesar tomarà èl de tu infamia. Quieres, hijo, dexar la guerra que tu padre dexò començada, y quiereste ir a gozar de los plazer de Roma? Por los inmortales Dioses te juro, no puedo pensar quien te puso esto en la cabeça; porque tal, y tan gran empressa como esta, no solo no la auías de dexar, mas aun sino estuuiera començada, la auías de comenzar. No puedes negar que tu padre no fuese sabio, cuerdo, pacifico, y esforcado; y siendo esto así, a mi parecer muy justo seria que auenturasies tu la hazienda, en lo que èl auenturò, y aun perdiò la vida. Las cosas de Italia estàn pacificas: en Roma no ay agora persona bulliciosa; en Africa; y Asia no sabemos de Republica que estè alterada: y la causa de todo es, el sobrado amor que tuuieron a tu padre, y la gran potencia que les dizen tener a qui su hijo: y si esto quisieres desamparar, y de tan gran reputacion como esta caer, dexaràs a los Barbaros en paz, y iràs ati mismo a hazer la guerra.

Si quieres hijo tener descanso, y buena vida, sobstiene, y conserua lo que ganò tu padre en su vida, y hallaràs que todo lo conquistò, todo lo ganò, todo lo re-

cuperò todo lo allanò, y no en
causa digo que fue tuyo to-
do; porque si conquistò los mu-
ros con armas, ganò los cora-
çones con buenas obras. Que
quieres tu hijo ir a buscar fuera
de Pannonia, que no halles en
Pannonia. Site toma de leco de
ver a Roma, hagote saber, que
allí està la verdadera Roma, do
està el Emperador Romano, por
que no es nombrada, ni tenida
Roma, por los superbos muros
de que està cercada, sino por los
heroicos hombres de quien es
gouernada. Si quieres riquezas,
aquí està el Erario, y cogedores
dellas. Si quieres hombres de
consejo, aquí està todo el Sacro
Senado. Si quieres Varones de
gran animo, no ay otros en el
mundo como los de tu exercito.
Si quieres mancebos de tu edad
regozijados, aquí estan todos los
hijos de nobles Romanos Si que
respeçar, aquí està el gran Rio
Danubio.

Si quieres caçar, aquí ay fieras
Montañas. Si quieres mugeres,
aquí ay Romanas, y Germanas
muy hermosas. Pues si esto es ver-
dad, como es verdad, para que hi-
jo quieres salir de Roma, para ir a
buscar á Romã? Si dexas agora
de subito esta guerra, poñas
gran macula en tu fama, y aun
en gran peligro a la Republica;
porque los Barbaros pensaràn q
la dexas por no los poder vencer,
y aun porque no los oñas a come-
tar. D. x. tu padre gran potencia

contigo, y gran reputacion en el
Imperio, y deues hijo poner mas
los ojos en conseruar la reputa-
cion, que no la potencia; porque
la potencia solamente aproue-
cha para resistir a los enemigos:
mas la reputacion aprouecha pa-
ra vencer a los enemigos, y para
conseruar a los amigos.

No se te ponga en la cabeça de
pensar que estan grande el pode-
rio de los Principes Romanos,
que en su mano està hazer paz, y
hazer guerra a los Barbaros, por
que no ay cosa en que menos co-
rresponda la fortuna, que es en
las cosas de la guerra. Los bue-
nos Principes mucho han de ha-
zer, mucho han de trabajar, y
aun mucho han de auenturar,
por no comēçar vna guerra, mas
despues que se determinaren de
comēçarla, ha de posponer qual-
quiera cosa por acabarla, por-
que muchas cosas se atajan con
vna buena guerra, que no se pue-
den acabar con vna sospechosa
paz. Locura es ponerse ninguno
en el peligro con esperança del
remedio, mas muy mayor locu-
ra es, ya que se pulo vno en el pe-
ligro, no buscar algun re-
medio para salir del
tal peligro.



CAPITVLO V.

*De como desamparò la guerra en que su
padre Marco Aurelio
murio.*

Despues que Pompeyano hizo su razonamiento, mostrò Comodo tener pesar, por lo que auia delante todos propuestos: y mostrò tambien tener plazer por lo que le auian respondido: y diò por respuesta, que al presente el sobrecieia en la ida, hasta que auido otro maduro consejo, el determinasse otra cosa. Aunque tenia poca edad, era tan disimulado en lo que queria, y tan doblado en lo que dezia, que las palabras que dixo, y la respuesta que diò, no fue con animo de no seir, sino por hazerlos a ellos descuidar.

Divulgòse en todo el exercito lo que Pompeyano auia dicho a Comodo, y como cessaua ya la ida de Italia, hasta que se acabasse la guerra. y desta nueva vnos tomaron plazer, y otros temarò pesar; porque los buenos, y ancianos deseauan la honra de la Republica, y los me zos, y viciosos deseauan irse a los vicios de Roma. Estando pues ya los vnos affligados, y los otros descuidados, acordò Comodo de ir con su proposito adelante, y escriuiò vnas cartas a Roma, en que embiaua a mandar que le aderezassen su casa, y q̄aparejassen su recibimien-

to: y aun tambien escriuiò que le socorriessen con algun dinero, afirmando, que con la guerra estaua muy gastado.

Despachadas las letras para Roma, mandò Comodo que le llamassen a todos los Capitanes mas valerosos de la guerra, con los quales comunicò el modo, y manera que ternia con aquellos Barbaros, para q̄hiziesse con el vna tregua honesta: y quado mas no fuesse, fuesse vna paz comprada. Despues que los farauiles anduieron de Comodo a los Barbaros, y de los Barbaros a Comodo, vino el negocio a resoluerse en que tornò a los Barbaros muchas tierras que les auian tomado, y allende desto les diò mucha suma de dinero, y ellos prometieron de ser amigos, mas no vassallos de los Romanos: y él jurò, de jamàs conquistarlos, sino de tenerlos por amigos. A todos los que este concierto vieron, y a todos los que dél oyeron, pesò mucho de saberle, y oirle, porque a la verdad, la capitulacion fue tan infame, que segù el estado en que estaua la guerra, no solo no era esto agibie, mas aun ni era platicable, pues comprò por dineros la paz, y diò muchas Ciudades, y Villas por la tregua. Destos infames conciertos que hizo, y de los muchos dineros que diò, no dio parte a los del Senado que alli estauan, ni a los Aynos que alli gouernauan, solamete lo comunicò con aquellos que de la gue-

ra se deseauan ir y con los que el pensò que no le offarian contradizir. Divulgada la fama en que Comodo se queria partir para Roma, alteraronse de tal manera todos los del exercito que ninguno queria quedar en la frontera, sino que todos aderezauan para se tornar en Italia; por manera, q Comodo no solo dexò de guerrear à los Barbaros, mas aun no dexò guarniciones que guardassen los pueblos Romanos; partiòse el Emperador Comodo de Pannonia para Roma, andados diez dias del mes de Ebrero, y era tan grãde el deseo de llegar à Roma, que como en muchas Ciudades que estauan en el camino le saliesse à recebir, no solo no queria parar à oir lo que le querian dezir, ni à recebir lo que le querian presentar: mas aun solo, y disimulado, atraueßaua por medio de las Ciudades corriendo. Increible fue el placer que tomaron en Roma, quando Comodo les escriuiò que se partia de Pannonia, y mucho mas placer tomaron, de que supieron que estaua cerca: porque acordandose q entre ellos auia nacido, y q ellos le auian criado, y que era de tan buen padre hijo, tenianse por dicho, que en su tiempo floreceria mas que nunca floreciò Roma, y que cada vno en particular aumentaria su casa.

Como su padre Marco Aurelio auia sido tan quisto, y dezian à los Romanos que su hijo Co-

modo era tan hermoso, deseauã todos en Roma tanto verle, y conocerle que aquel se tenia por mas bienauenturado que mas le xos salia à recibirlo. Era ya mediado el mes de Março, quando llegò a Roma Comodo, y como en tal tiempo suelen echar flores los arboles, y dar de si olores los campos, para el dia que huuò de entrar en Roma, tenian los Romanos los caminos limpios, hechas para comer, y beber muchas chozas, y salierò los Senadores muy aderezados, todas las Romanas muy atauiaadas, y todos los Plebeyos muy enramados, por manera, que le recibieron aquel dia con tanto placer, y regozijos, como si entrara en vn carro triumphal, de Asia triumphando.

Despues que entrò en la Ciudad, lo primero que hizo fue, visitar todos los templos que auia en ella, señaladamẽte se detuuò en el tẽplo de Iupiter, en el qual ofreciò sumptuosos sacrificios, estando presentes todos los generosos Romanos. Visitados los tẽplos, fuese à visitar algunos sepulcros antiguos, en en especial visitò el sepulcro de Adriano, y el de Trajano, y el de Antonino Pio su abuelo, y el de Faustina su abuela, y otro de Faustina su madre: y algunas cosas q estauan en ellos maltratadas, mandolas reparar, y mejorar. Iunto al sepulcro de Adriano mando hazer otro sepulcro assaz rico, y sumptuoso para

para traer, y trasladar allí los huesos de su padre Marco Aurelio; y despues que se acabò aquel sepulcro, acordandose del amor que les tuvo, y el buen tratamie to que les hizo Marco Aurelio, visitauan, y honrrauan, y tenían en tanta reuerencia su sepulcro los Romanos, como tenía a sus mayores, y mejores Templos.

Esto hecho, fuése vndia Comodo al Senado, y habiòles, y amonestòles que en todo, y por todo le siguiesen por lo q su padre auia ordenado; y cumplies sen, y executassen todo lo que les auia mandado. porq desta mane ra el Estado Imperial se cõserua ria acerca de los estranos, y la Re publica sería biẽ gobernada en tre si mismos. Mando tãbien lla mar a todos los Centores de Ro ma, los quales tenían cargo de administrar la justicia, y encar gòles, y mandòles, que sin mirar, ni tener acepcion de persona igualmente sentençiasen lo que hallassen por justiciã; cõ aperci bimiento, q si otra cosa se atre uies sen a hazer, reuocaria lo que huies sen mandado, y castigaria al q lo mandò. Muy gran plazer tomauan los Romanos de ver à Comodo como era obediente a los Dioses, amigo de los sãplos, grato a los amigos, celerador de la Republica. Mas ay dolor! q fue ron tan pocos los meses, y aũ los días q durò en él este hervor de bõdad, que mas pareció auer lo ellos suñado, q no el auer lo pue to por obra.

CAPITVLO VI.

De como era Comodo muy cruel, y de las crueldades que hizo.

EN el año diez y nueue de su edad, y tercero de su Imperio, dixo en el Senado, que queria ir a visitar todas las Ciudades de Italia, y en saliendo de Roma, fuesse a las Montañas a caca, en la qual caca fuerõ muchos los días q empleò, y los dineros que gastò, y muchos mas los vicios que cometió. Tres me ses y tres días se anduuo por las Riberas pescando, por los cãpos passeando, y por los montes ca çando, sin que entrasse en algun pueblo, ni dormiesse debaxo tejado; y despues embió a mandar al Senado q le aparejasen el triũ fo, diziendo, que él queria entrar en Roma triũfando; y que me jor merecia el el triũfo por auer muerto los animales que pasciã los panes, que no los otros Emperadores, por auer muerto los hombres q viuia en los pueblos. No pudo, ni osò otra cosa hazer el Senado, sino recibirle con grã triũfo, y el abominable de Comodo traia en el carro triũfal consigo a vn mancebo llama do Antero, y publicamente a manera de muger, y marido, se iban abraçando el vno al otro. En la salida q hizo, y en los passa tiempos que tomó por aquellas breñas, y mōtañas, ninguna cosa

perdió de las malas costumbres, antes añadió maldades tobremaldades, y es a saber, que la ferocidad que cobró en matar las bestias fieras, después de venido a Roma la erupción en cruelecere, y matar a muchas personas honradas. Quanto a lo primero, es de saber, q de una vez desterro veinte y quatro Consules, y tomóles las hazieidas, y hizo merced de ellas a sus mancebas, y a otras infames personas, y a los cinco dellos que por importunacion les hizo gracia de tornar a sus casas, en breue espacio despues les cortó las cabeças. Aun en Roma vn Senador que se llamaua Birrio, el qual en los tiempos de Marco Aurelio fue tan estimado que mereció casar con vna hermana de Comodo, y como amonestasse, corrigiése a Comodo de las malas y feas obras q hazia, mado le matar, y no solo a él, mas aun a todos los q eran amigos dél, y allegados, y seguidores de su hermana. Desde el tiempo de su padre de Comodo auia quedado vn Prefecto que se llamaua Ebucriano, varon por cierto anciano en los dias, y no nuevo en las virtudes, fue pues auisado Comodo, que este Ebucriano auia llorado mucho por la muerte del Com. Birrio, y así le embio Comodo a llamarlo a dezirle, q queria ver en sí si lloraria con la muerte q le embia a, como lloraua con la vida, y tenia, lo qual dicho, por non fado de Comodo cierto le la

El otro Senador q auia nōbre Apolauito, porque mostró pesar de la muerte de Ebucriano, también le mandó Comodo matar. El día q mataron al Senador Apolauito, vnos mancebos moços de camara q era de Comodo, como supierō que le mataban, por quemostró pesar de la muerte de Ebucriano, acordarō de mostrar mucho plazer por la muerte de Apolauito, porque a ellos no les aconteciēse otro tanto, lo qual sabido por Comodo, mandolos degollar, diziendo, que por ninguna cosa que hiziese el Principe auia de reir, ni de llorar, sino oir, ver, y callar.

Murió asimismo a Sernilio, y a Dulio con toda su parentela, los quales descendian del linage de Sila, y mató a Antio Lupo, y a Petronio, y a Mamerto cō todo, su vando, que eran del linage de Mario, y dixo que mataba a los Silianos por vengar las injurias q Sila hizo a Mario, y q mataba a los Marianos por vengar las injurias q Sila recibio de Mario. Aun en Roma vn mancebo primo hijo de hermano de Comodo, y era muy hermoso, y esforçado, y como dixelle vno a caso a Comodo, que Mamerto Antoniano su primo le parecia en el rostro, y le imitaua en el esfuerzo, mado luego matar al que lo dixo, y a su primo Antoniano, diziendo, q Emperador auia de ser el que le parecia, y el que le comparase. Batte otros antiguos Reg-

Românos, auia en Roma seis Cõsules muy viejos, q̃ se llamauan, Alio Fusco, Accelio Felice, Luceyo Torcato, Alacio Roptano, Valerio Basiano, Patulio Magno, los quales como ya no pudieñen ir al Senado por ser viejos, mãdò matarlos a todos, diziendo, que él era obligado a hazer en Roma lo q̃ haze el hortelano en la huerta; s̃a saber, que al arbol viejo, y seco arrancarle, ò cortarle, y echarle en el fuego. En la Gouernacion de Asia tenia puesto el Senado a Iupacio Crasso Proconsul, y a Iulio Procuro, y a Claudio Lucano, para que gouernassen aquellas Prouincias, a los quales todos con todas sus familias. ordenò Comodo que con veneno los matassen. porque en su presencia loauan mucho las hazañas q̃ hazia aquellos en Asia, y aun porq̃ en Asia se platicauan las maldades que él cometia en Roma.

Andendo visitando Marco Aurelio el Reyno de Acaya, naciòle allí vna sobrina hija de su hermana, que auia nombre Annia Faustina, y a esta mãdò matar Comodo, y el achaque que tomò para quitarle la vida, fue que se auia casado sin su licencia. Estaua vna vez sobre la puente del rio Tiberin, catorze Nobles Romanos hablando, y passando tiempo, y como a la façon passasse por allí Comodo, dixo a vno, q̃ les preguntasse como de suyo, q̃ era lo q̃ entresi hablabuan, a lo qual respondieron los, q̃ estauan contando las vir-

tudes de Marco Aurelio, y que les pesaua mucho porque era muerto. Oida esta respuesta por Comodo, luego allí de improuiso los mandò a todos catorze despenar de la puente abaxo, y echar en el rio, diziendo, que no podia ellos dezir bien de su padre Marco Aurelio, sin que dixessen mal dél q̃ era su hijo. Ibase muchas vezes a pelear con los Gladiadores, y entre burla, y juego matò en vezes mas de mil dellos. Fue tan cruel a natura, y tan denodado en lo que hazia, que ni tenia empacho de matar, ni temor de ser muerto. Viendo Comodo, q̃ todos los Romanos huan de verle, oirle, hablarle, y cõuertarle, y esto no por mas de evitar las ocasiones q̃ no los matasse, acordò de inventar vna conjuracion; es a saber, dezir, y publicar, que muchos auia conjurado contra é de le matar, a los quales todos mandò degollar, y despedazar, como fuesse verdad que la tal conjuracion aun por el pensamiento no les auia pasado.

CAPITULO VII.

De una conjuracion que se hizo contra Comodo, y de vn Prínado suyo que se llamaua Pescus.

Entre otras hermanas tenia el Emperador Comodo vna que se llamaua Lucilla, la qual en vida de Marco Aurelio su padre, casò con vn Consul q̃ auia nõbre Lucio Vero, al qual tomò cõsigo

por cõpañero en el Imperio, de manera, q̃ a Lucilla llamauan Emperatriz, y a su marido Emperador. Vn año y tres meses viuiò nomas Lucio Vero, siendo cõpañero en el Imperio con Marco Aurelio su suegro, por manera, que el siendo mozo perdiò la vida, y Lucilla quedò harto moza viuda.

Muerto Lucio Vero, acordò el buen Marco Aurelio de casar a su hija Lucilla con otro noble Romano, que auia nombre Põpeyano, varon que era sabio en las letras, experto en las armas, y anciano en los dias; porque Lucilla era moza, y hermosa, y tenia necesidad de marido que la rautesse recogida. Despues de la muerte de Marco Aurelio, como sucediò en el Imperio Comodo, y no era a la fazon casado, todavia se trataua Lucilla su hermana a manera de Emperatriz, por auer sido muger de Emperador: y aun porque antigua costumbre es en la malicia humana, que aunq̃ se acabe el Estado, y se pierda la hazienda, no por esto se pierde la locura. Fue pues el caso, que Comodo se casò con vna Romana q̃ auia nombre Crispina, a la qual dende en adelante se hizo la honra que se solia hazer a Lucilla; es à saber, assentarle en la silla primera en los teatros, recibir los dones de los libertos, llevar lumbre encendida por los caminos, y nombarla por nombre en las oraciones que se hazian en los Templos. Mortal fue la embidia, que le tomò a Lucilla, de ver

que la honra Imperial q̃ estaua depositada en ella, se passò a Crispina su cuñada, y dende en adelante no pensaua, ni platicaua en otra cosa, sino como quitaria a Comodo su hermano la vida, y a Crispina su cuñada la honra.

Auia en el Palacio del Principe vn mancebo Romano, generoso en sangre, y hermoso de rostro, con el qual era fama que cometia Lucilla adulterio, y llamauase el Quadrato, y era hijo de vn hõbre riquissimo, y a este descubriò ella el secreto de querer matar a su hermano Comodo, porque Comodo perseguia a su marido Pompeyano, y la Emperatriz Crispina tenia con ella ouio. Quadrato deseando hazer plazer a Lucilla, acordò con ella de matar a Comodo, y la orden que dieron para ello, fue, que concertaron con vn mancebo hijo de vn Senador, q̃ auia nõbre Quinciano, mozo denodado, y esforçado, q̃ repẽtamente entrasse en la camara de Comodo cõ vna espada sacada, y q̃ le dixesse: Este presente te embia el Senado, y q̃ en acabado de dezir esta palabra, luego allí acortasse a Comodo la vida.

Quinciano acepto de nazer lo que le rogaua Quadrato, y Lucilla se à saber, de matar al Emperador Comodo, mas al tiempo de matarle errò el tiro, porque dado caso que auo esfuerço para entrar en la camara con la espada sacada, desmayò al tiempo de herir con la espada, de-

ma:

manera, que la traicion fue descubierta, y no cumplida. Por los que estauan cō Comodo fue luego alli preso Quinciano, el qual descubrió la conjuracion que Quadrato, y Lucilla auian ordenado contra Comodo, y como Quinciano era hijo de Senador, tomó Comodo tan mortal enemistad con el Senado, que dende en adelante à qualquiera que se nombrasse Senador, le tenia por traidor. Luego que Comodo comenzó a imperar, cayóle en gracia vn prefecto militar, que auia nombre Perenio, el qual en el arte militar era muy experto, y en las inclinaciones, y en las condiciones que tenia era muy peruerso, porque era muy incompatible su soberbia, y muy insaciable su avaricia, y codicia. La priuanga, la conuertacion, y el credito que tubo Perenio cō Comodo, fue en muy gran perjuizio de todo el Pueblo Romano: porque si Comodo era cruel, el Perenio era crue usino, si Comodo tenia ira el Perenio le persuadia a que tomase vengança, y sobre todo, q̃ no solo no le aconsejaua que se apartasse de los vicios, mas aũ le inuẽtan nuevos vicios en q̃ fue se mas vicioto. Pompeyano como era hombre honrado, y anciano, y marido de Lucilla su hermana de Comodo, tenia el Comodo le tenia algun acatamiento, y tanto cō esto Lucilla tenia fama de muy enoyada, y rica, de lo qual todo Perenio citaua muy

triste, y penado por ver que auia en Palacio otro, en quien tãbien como en el pusiesse los ojos el Emperador Comodo. Descubierta pues la traicion, que cōtra Comodo tenian Lucilla, y Quadrato ordenada, incitó à Comodo, que de Pompeyano, y de Lucilla hiziesse muy cruda justicia, y esto persuadia él, no tanto por vengar aquella injuria, quanto por dar fin à la priuanga del marido, y tomar para si el tesoro de la muger. Quando estan airados, y furiosos los Principes, mucho deuen mirar a quienes piden los consejos, porque no pocas, sino muchas vezes acontece, que el consejo q̃ dà al Principe su Priuado, no es tanto para vengar el delito que se cometió publico, quanto es para vengar su coraçon dañado. El tirano Perenio viendo à Comodo airado, supose aprouechar del tiempo, para saber, q̃a Põpeyano, y a Lucilla, y a Quadrato, y a Quinciano, y a todos sus parientes, hermanos, amigos, y criados los hizo matar, y todos sus bienes confiscar, de manera, que no solo se vengò de todos sus enemigos, mas aun aplicò a si todos sus bienes, y tesoros. Despues de la muerte delos, todas las cosas del Imperio se gouernauan segun el parecer, y voluntad de Perenio, y era tan absoluto señor del Imperio, que las embaxadas que venian para Comodo, él solo las oia, y las cartas mensageras, él las leia, y a ellas respondia,

de manera, que Comodo se llamaua el Emperador, y Perenio gozaua del Imperio. Como sedaua todos los officios, y todas las mercedes por mano de Perenio, quien mas podia mas le seruia, mas élera en la condicion tándaro, y de oro, y riquezas tan codicioso, que ningun officio, ni merced daua de mera gracia, sino que todo à puro dinero lo vendia, y el q̃ no lo queria cōtar, mas caro le salia los presentes que daua, que no los dineros que le pedian. Tenia Perenio nomina de todos los hombres dinerosos, y ricos que auia en los Pueblos de Italia, los quales sino le embiauan presentadas algunas ricas joyas, procuraua de ponerlos en officios, y en ellos buscarles achaques para tener ocasion de quitarles la vida, y robarles la hazienda.

CAPITULO VIII.

*De una traicion que tenia ordenada.
Perenio contra su señor el Emperador Comodo.*

EN muy breue tiempo se hizo muy gran rico Perenio, mas cotejada la presumpciō con la riqueza, sin comparacion fue muy mayor la soberuia que mostraua, que no los tesoros que tenia.

Confiaua Comodo tanto de Perenio, que no solo le cometia

toda la gouernacion de la Republica, mas aun la guarda, y honra de su casa, y Perenio fue en lo vno, y en lo otro tan absoluto, y tan dissoluto, que no contento de robar à Comodo las riquezas, se echaua con sus propias mãecas, en las quales huuo hijos, y hijas. Tenia Perenio dos hijos, ya hōbres, los quales andauan en los exercitos, y quando en la guerra se hazia alguna notable cosa, contaua ala metà de Comodo, q̃ por esfuerço de sus hijos auian sido hechas, por manera, q̃ a los q̃ estauan en paz tomaua la hazienda, y a los que morian en la guerra robaua la honra. En el año quinto del Imperio de Comodo, embiò el Senado vn grueso exercito cōtra los Britanos, y fue por Consul, y Capitan del Perenio, y en aquella jornada no se contentaua el que le siruiesen como a Priuado, y le obedeciesen como a Consul, sino que le reuerenciaffen como a Principe, y le adorassen como a Dios.

Como le sucedierō a Perenio prosperamēte las cosas de la guerra, y que en su mano tenia toda la Republica, y que no tenia cuanta su riqueza, pareciòle q̃ ya no le faltaua sino alcanzar el Imperio de Roma, y para esto determinòse de matar à su señor Comodo, y alçarle con el Imperio Romano. A los hijos puso los Pretores sobre todos los exercitos, para q̃ los tuuiesen de su mano.

al tiempo q̄ allí llegasse la nue-
ua como era Comodo muerto:
y por otra parte el Perenio atraía
a su volūtad a muchos de los Se-
nadores, y a otros vezinos, y Ciu-
dadanos Romanos: y esto con
muchos dones que de secreto les
daua, y muchos males q̄ de Co-
modo dezía. A quatro dias del
mes de Mayo celebrauan los Ro-
manos la gr̄a fiesta de Iouis Capi-
tolino, a la qual cōcurriā gētes,
no solo las q̄ auia en toda Roma,
mas aun de todas las Ciudades
de Italia: y quando el Emperador
se hallaua aquel día en Roma,
siempre con su presencia iba a au-
torizar, y ver la fiesta. Estando,
pues, el Emperador Comodo mi-
rando los juegos q̄ se hazian en
aquella fiesta, y a la vna mano al-
ferrada Crispina su muger, y a la
otra mano Perenio su muy gran
priuado, vieron venir vn carretō
entrado, y los q̄ le traian veniā
dando grandes vozes, diziēdo a
todos q̄ les hiziesen lugar para
andar, y q̄ les escuchassen lo que
queria dezir. Yā que el carretō
llegō en presencia de Comodo, y
q̄ por su mandado todos tenian
silencio, pensando la gente q̄ que-
rian hazer vna farsa, subita mē-
te se assomō vn hombre encima
del carco, el qual tenia la baxa
larga, y a cayado en vna mano, y
vna honda en la otra: y de la cin-
ta arriba todo desnudo, y la velli-
dura q̄ traia muy pobre, y a ma-
nera de Philosopho, y dirigien-
do las palabras a Comodo, di-

xo: Bien parece, ò Comodo, que
eres Príncipe, y aun Príncipe mo-
ço, pues en estos juegos, y plaze-
res te estás tan descuidado, lo
qual no devrias hazer, porque
los Príncipes de tu edad, y condi-
cion, mas peligro corren en los
sobrados plazerres, que no en los
medianos trabajos. Siendo tu co-
mo eres rizado con los tuyos,
y desabrido cō los estrāños deues
tener contigo, por cierto q̄ tie-
nes enemigos, porque el Princi-
pe que es temido de muchos; tā-
bien è lā muchos ha de temer.

La mayor riqueza, y la mejor
cosa que ay en el mundo, es la
verdad, de la qual sois mas pobres
los Príncipes q̄ todas las otras gē-
tes, porque vuestras orejas co-
mo no están abeçadas, sino a oir
lisonjas, no pueden tomar gusto
en las verdades. Tu, Comodo, y
los otros Príncipes no gobernais
mal las Republicas, porque cō
malicia de hecho las quereis des-
trair, sino por no querer oir a
los pobres, y agrauiados que se
vienen a quejar, ni a los bue-
nos, y virtuosos que os quieren
auisar, porque a vuestros oficia-
les, y priuados no les está bien,
que sepais los muchos vicios de
sus personas, y los grandes robos
de vuestras Republicas. Mucha
culpa teneis los Príncipes por los
vicios que cometeis, mas muy
mayor la teneis por lo que a vuestros
priuados dissimulais, porq̄
vosotros no ofendeis sino a los
Dioses, mas ellos ofenden a los

Dioses perturban a los hombres, y son estraidores a vosotros mismos. Aunque tu Comodo eres libre, absoluto, voluntarioso, y aun no muy honesto, es imposible, sino que si viniesen a tu noticia los daños, y escándalos, y robos que en tus pueblos hacen tus oficiales, y privados, tu no los mandases emendar, y aun remediar, porque al fin no ay Principe tan malo que no desee el bien de su pueblo.

Ella oy la verdad en casa de los Principes tan odiosa, que quien se atreviere a la dezir, se ha de determinar de morir, y si alguno de los tales escapa con la vida, es porque piensan que el que lo dize, lo dize con locura. Lo que yo agora te quiero aqui dezir, y descubrir secreto a los inmortales Dioses, que ni lo digo con locura, porque yo estoy en mi natural juicio, ni lo digo con malicia por quererme vengar de alguno, sino por quitar de peligro tu vida, o Comodo, y por libertar a Roma de la serulduombre de vn Tirano. Por lo que osso dezir, y por lo q me atreuo a descubrir, bien se que antes q acabe la platica me ha de quitar aqui la vida, mas ha gote saber, o Comodo, que sino quisieres darte a mis palabras, tiempo verná, en el qual conocerás ser verdad lo que por mi te fue dicho, quando ya tu dano no lleuare remedio.

Tu Comodo estás ahí asenta do, y tienes a tu mano derecha a

la Emperatriz Crispina, y a tu man izquierda a tu privado Perenio, al qual si supieses lo que el tiene contra ti ordenado, con tus propios manos le enterrarias vivo. No se ha querido contentar Perenio con auer muerto a todos los buenos, auerse vengado de sus enemigos, auer destruido a todos tus criados, auer robado todos los tesoros, sino que agora tiene concertado de quitarte a ti la vida, y de levantarle con esta Ciudad de Roma. Sabe, sino lo sabes, o Como lo, que sus hijos de Perenio tienen sobornados contra ti los exercitos de Illirico, y el mismo Perenio te anda rebeluiendo con el Senado, y de secreto anda ganando voluntades, dando dones a los del pueblo, y todo esto es para que al fin to que oyeren dezir que te ha muerto, sin ninguna contradiccion se pueda apoderar del Imperio Romano. Y no pienses que Perenio comienza agora esta traicion a intentar, porque te hago saber que ha ya tantos dias que trae tan pensada, y concertada esta malicia, y está tan apunto de ponerse en obra, que sino me atreviera a te dezir oy esto, se cierto que antes que oy se acabara la fiesta, se acabara aqui tu vida.

Hatta que aquel pobre hombre llegò a dezir, que para aquel dia estava aparejada la muerte de Comodo, siempre callò, y escuchò no solo el pueblo, mas aun Perenio, el qual luego se levantò de la

la silla con gran furia, y mando a los Gladiadores, que a quel tan osado loco le romassen, y matassen, y asi fue hecho en que repentinamente fue muerto, y arrastrado, y despedaçado, y despues quemado. Como Perenio estava de todos tã mal quitto, no dexaron de sospechar ser algo lo que aquel pobre hombre auia cõtra el dicho, y aun Comodo concibió cõtra Perenio algun escrúpulo, mas como aquel Philosopho fue alli muerto, y Perenio era tan poderoso, aunq̃ de su traicion tenian todos sospecha, ninguno osaua hablar palabra. Estãdo pues algunos dias la cosa mas sospechosa que clara, vinieron vnos Canalleros del Ilirico, y truxeron vnos dineros de oro, en los quales estaua la imagen, y el nõbre de Perenio esculpido.

Por mandado de Perenio ania hecho hazer en gran secreto sus hijos aquel dinero, y los que fueron en hazerlo, como oyeron lo que aquel Philosopho auia dicho con temor que despues no fuesse descubierto, venidos a Comodo descubrieronle todo el caso, los quales no solo fueron perdonados, mas aun con mucaos dones remunerados. Descubierta, pues, la traicion q̃ el Tirano Perenio tenia ordenada, parecióles a los amigos de Comodo, y a los enemigos de Perenio, que antes que el sospechasse alguna cosa, le cortassen la cabeça, porque segun Perenio era manso, y poderoso

podria ser que pensando todos de matar a él, èl matasse primero a todos. Siendo ya gran parte de la noche pasada, y estãdo reposando Perenio en su cama, embio le Comodo a llamar muy de prisa, diziendole, que a la hora llegauan vnas cartas de Asia, el qual como entrasse en la camara de Comodo, no hallò a Comodo en la camara, mas hallò a quien luego en entrando le cortò la cabeça.

A la hora q̃ Perenio fue muerto, partiò con gran furia vn correo para el Ilirico, en que escriuia Comodo a los hijos de Perenio que pospuestas todas las cosas viniesen luego a Roma a ver a su padre que estava malo en la cama, porque si los hados permitiesen que auiesse de morir, sucediesen ellos en su lugar. Biẽ pensaron los hijos de Perenio, q̃ era verdad lo que les escriuia Comodo, los quales no pensando q̃ la traicion era descubierta, se partieron luego para Roma, mas a la hora que entrò en la primera Ciudad de Italia, cortaron a cada vno dellos la cabeça. Este, pues fue el fin del Tirano Perenio, el qual perdiò los hijos, la hacienda, la honra, y la vida, no tãto por ser malo, quanto por ser presumptuoso y soberbio. Deste exemplo tomen los Principes exemplo que se les sigue de criar criados muy ricos y poderosos, y esto se dize, porq̃ la potẽcia engendra embidia, y la riqueza genera soberbia.

CAPITVLO IX.

*De vn tirano llamado Materno, y de
vna traxicion que tenia ordeña-
da contra Comodo.*

MVy sobrado plazer toma-
ron todos los Romanos,
de ver muertos a Perenio, y à sus
hijos, porque mas aspero se les
hiziade sufrir la abaricia, y sober-
uia de Perenio, que la locura de
Comodo. El oficio que tenia Pe-
renio diuidiole entre muchos,
porque le pareció que fiar tanta
autoridad, y potencia de vno, era
poner en peligro su vida, y en co-
dicion el Imperio. Fueron increi-
bles, y innumerables las riquezas,
y joyas, y dineros que se confis-
caron, y tomaron por la muerte
de Perenio, y sus hijos, mas fuerõ
todas ellas tan mal repartidas, y
gastadas, que todo lo que allegò
con cohechos Perenio, todo lo
empleò en sus vicios Comodo.
Auia en aquel tiempo en Italia
vn hombre que se llamaua Ma-
terno, el qual desde niño se auia
criado en los exercitos del Illiri-
co, varon que era oñado, versu-
to, laborioso, agudo, superbo, se-
dicioso, y tartamudo: de manera,
que aunque era muy torpe en la
lengua, tenia muy prestas las ma-
nos.

En todos los ruidos, y deuates,
y sediciones que acontecian en
los Reales, ò en las Ciudades, este
Materno se auia de hallar, ò por

èl le auian de levantar, y èl mas
que otro se auia en aquel hecho
de señalar, porque segun dizen q̃
dezia èl, el dia que no derramaua
sangre, no le sabia bien el vino.
Los Capitanes de los exercitos
por vna parte dissimulauan con
èl, porq̃ era esforçado, mas por
otra parte no le podia sufrir, por-
que era muy reboltofo, mas al fin
no pudiendo, ya sufrir sus locu-
ras, no solo le despidieron de la
guerra, mas aun le desterrarò de
los confines de Italia. Como era
Materno cabeça, y abrigo de to-
dos los malos que andauan en los
exercitos, muchos le siguieron, y
se fueron con èl en aquel destie-
rro, y esto por no quedar obliga-
dos à bien viuir, y aun por tener
mas libertad para mal hazer. Cò
los compañeros que Materno fa-
cò de la guerra, y con otros que se
le iban juntando cada dia, llegò à
tener debaxo de su vandera, nu-
mero de veinte mil de pie, y dos
mil de acauallo, y esto en espacio
de quatro meses, con la qual gē-
te hizo Materno tantos robos,
incendios, y muertes en las Ciu-
dades, y tierras de Italia, como si
resucitara otra vez de nueuo A-
nibal, y viniera à conquistar à
Roma.

Robada, y saqueada toda Ita-
lia, fuesse Materno à Lombardia,
y dende passo en Francia, y des-
pues en España, en los quales Rey-
nos hizo lo que auia hecho en
Italia, y lo que es mas de todo, q̃
cada dia mas, y mas su gente cre-
cia,

cia, y ninguno le resistia, por manera, que à los presentes daua q̄ hazer, y a los aulentes que dezir. Este tirano Materno, y su gente no tenian por oficio, sino robar los Templos, saquear los pueblos, correr los campos, ralar las mieses, quemar las casas, forçar matronas, y infamar Virgenes, y lo q̄ era peor de todo, que no contentos de viuir ellos libres, quebrauan las Carceles, y soltauán à los que estauan por mal hechos presos. En vn malo la suma maldad, y en vn tirano la mayor tiranía es, ya que no quiere èl viuir segun razon, y justicia, no quiere consentir que de los malos hagan justicia. Estando pues Materno, y su exercito en España, escriuió Comodo à todos los Pretores de los pueblos, q̄ se hiziesse vn exercito muy poderoso, para destruir al tirano Materno, y que se hiziesse muy grandes promesas por pregones publicos, que al q̄ cortasse la cabeça, ò prendiesse la persona de Materno, le haria merced de su hazienda, y le pornian vna estatua en Roma.

Los primeros pregones que se dieron fueron en Zaragoza, y en esta sazón estaua Materno en Tarragona, el qual como fuesse auisado, que se apercebían contra èl los de España, y que le hazían entre los Capitanes grandes apuestas, qual mas, qual le quitaria la vida, determinò de tornarse en Italia, con pensamiento de matar à Comodo en Roma. Con-

certò pues Materno muy secretamente con los mas amigos suyos, que eran los mayores ladrones, y mas denodados, de desamparar su exercito, y que ellos no fuesse juntos, sino que cada vno tomasse su camino, y que en Roma se hallassen en vno para cierto dia señalado.

Luego que Materno desapareció, desmayaron, y se derramaron los que venían con èl, de los quales fueron infinitos dellos presos, y degollados, y empoçados, y arrastrados, y ahorcados, por manera, que en tanto numero de ladrones, ninguno el capò que no fuesse muerto, ò a mejor librat no quedasse por esclauo. Materno, y sus Confortes para el día, y hora que auían concertado en España, fueron puntualmente juntos todos en Roma, los quales por algun tiempo anduuiéron desparecidos, y disfrazados de día, y despues juntauanse, y hazían sus saltos de noche. No tenían otra cosa Materno, y sus compañeros, sino lo que de noche hurtauan, ò capeauan, y tenían en esto tan grã astucia, que no andauan mas de dos jutos por Roma, sino que tenían entre sí tales señas, y reclamos, que si los que rondauan la Ciudad querían prender, ò afrentar à vno, se hallauan a defenderle todos, por manera, que aunq̄ eran muy desbaratados en el viuir, eran muy concertados en el hurtar. Vna de las cosas en que la malicia humana muestra su mali-

licia es, que para el mal luego nos concordamos, y para hazer algũ bien nunca nos auenimos. Bien pensaua Comodo, q̃ el tirano Materno era ya muerto, imaginando que à la hora que se determinò de deshazer el exercito, de desesperado, y aborrecido se auia ahogado, ò ahorcado, mas Materno en recompensa de auer perdido su potencia, y auer descaido de su honra, no andaua pensando, sino como quitaria à Comodo la vida.

Tenian en costumbre los Romanos de celebrar la fiesta de la Diosa Berecinta, à diez dias de Março, y aquel dia iba el Emperador, y el Senado, à ofrecer sacrificios a su Templo, y despues de ofrecidos los sacrificios, disfracauanse, y en mascarauanse todos, y hazian por la Ciudad muy grandes juegos, de manera, que como traian los rostros cubiertos, no podian vnos de otros ser conocidos. Materno, y los otros ladrones sus amigos tenian concertado de armarse con armas secretas, y de enmascararse las caras, y al tiempo que Comodo el Emperador anduiesse muy metido en los juegos, y estuiesse apartado de los suyos, rebolesse los de Materno entreti vn ruido, en el qual como que matauan à otro, matallen à Comodo. Aunque Materno auia perdido la hacienda, la potencia, y la honra no por esto dexaua de tener mucha prelampcion, y soberbia, y à esta

causa toda via queria de los suyos ser traído, reuerenciado, y querido, no con a algo, y compañero pobre, sino a manera de Principe muy rico. Ciertos compañeros de Materno estan ya y enfadados de andar abscodidos, y no pudiendo sufrir ser del tã seruiling te tratados, y aun con temor de no ser algun dia descubiertos, vinieron à Comodo, y en mucha poridad, y secreto descubrieronle el secreto; es a saber, que Materno el Tirano era viuo, y tenia concertado en aquellas fiestas de matarlo.

Increible fue el espanto que tomó Comodo en oir, que Materno el Tirano era viuo, y junto cõ esto fue inmenso el gozo que tomó en ver q̃ el secreto de su muerte fuesse descubierto, mas dado caso que Comodo supo esto algunos dias antes de la fiesta, suspendió la execucion hasta el dia de la Diosa Berecinta, porque no se reuelasse a Materno, lo que por los suyos era ya a Comodo reuelado. La orden q̃ tenia dada Materno para matar a Comodo, a quella tuuo Comodo para prender, y matar a Materno; es a saber, que venido el dia de la gran fiesta, como taliesse Materno, y los suyos enmascarados, y armados, sacò tambien Comodo los suyos armados, y enmascarados, y como por ellos de industria se rebolesse vn ruido, fue el tirano Materno muerto, y todos los suyos despedaçados. La mayor
fiesta

fiesta que se celebró en aquella fiesta, fue degollar, acuchillar, despedazar, arrastrar, y quemar los cuerpos de aquellos ladrones, porque ya antigua ley es para los tiranos, que los daños, robos, muertes, violencias, y incendios que hazen en muchos dias, vienen à pagar en vno.

CAPITULO X.

De vn gran priuado que tenia el Emperador Comodo, y de su desastrosa muerte.

Despues que el tirano Materno fue muerto, siempre andauo aflombrado, y atemorizado el Emperador Comodo, y imaginado enre si, que algũ dia le matarian comiendo, ò durmiendo, burlando, ò caminando, porque el mismo se lo conocia, y aun se lo dezia, que eran pocos los que rogauan por su vida, y muy muchos los q̃ suspirauã por su muerte. Hasta que murio Comodo siempre andauo muy recatado, porque doblò la guarda para andar de dia, y hazia cerrar las puertas de su casa de noche, y en lo que comia, y dormia, y en las betias que andaua, y en las ropas que vestia, ponia mucha guarda, de manera, que no pagaua sino con la vida, el qual ofiaua tocar à su ropa.

Muy pocas vezes iba ya al Senado, y menos naualgaua por la Ciudad en publico, y los estrange

ros no le hablaban, sino por escriptura, y los naturales no negociauan, sino por entrepuesta persona, y lo que es mas de marauillar, que muchas vezes se le antojaua, no solo de no querer escriptuir, resq̃der, negociar, yoir, mas aun en quatro, o cinco dias, ni sola vna palabra queria hablar. En el año onzeno de su Imperio fue muerto el tirano Materno, y luego el siguiente año huno en toda Italia muy grande pestilencia, y vna muy general hambre, en que la hambre, y la pestilencia consumieron la tercera parte de Italia. Luego que la pestilencia començò en Roma, se fue Comodo para la Ciudad de Laurento, y fue allí mas que a otra parte, porque auia muchos, y muy sombrosos laureles, y de tener tantos laureles se llamó la Ciudad Laurento, y segun dixeron los medicos à Comodo, era cosa muy apropiada contra la pestilencia, estar debaxo del laurel a la sombra. Dado cato que aquel año huno de pan, y de vino mala cosecha, cierta ocasion huno para auer como huno muy gran hambre en Roma, y fue esta.

Quando el buen Marco Aurelio triumphò de los Argonautas, truxo entre otros cautiuos vn mancebo que auia nombre Cleander, el qual fue publicamente vendido en la Plaza de Roma, y fue el caso, que le còprò vn despenlero, para leruir, y barrer en la despensa de Palacio.

Dic:

Diose tan buena maña este esclavo Cleander en batter, servir, y contentar a su señor, que no muchos años despues, no solo le libertò, y le caso con su hija, mas aun le traspasò el oficio de la despensa, por manera, que auendolo comprado por esclavo le tomò, y doció como a hijo. Ya que Cleander le viò libre, y casado, y despensero de Palacio, trabajo mucho de ganar la voluntad del Emperador Marco Aurelio, y esto alcançò él, con ser muy cuidadoso en su seruicio, y muy diligente en el oficio, y fue en este caso tan lagaz, y tã agudo, que jamas en las preuisiones le notaron de descuidado, ni en las cuentas que daua le acutaren de mentiroso.

Muerto Marco Aurelio, acordò Comodo de facer a Cleander de despensero, y hizolo Capitan de su guarda, y Camarero mayor de su Camara, y dixole Comodo que no le daua aquella honra, porque la merecia, sino porque quando era despensero, le daua de almorçar cada mañana. Aninguno de quantos en la niñez acò pañaron, y siruieron a Comodo, fue Comodo grato, sino fue à Cleander el despensero, al qual valiera mas que nunca subiera en aquella honra, porque ella le fue ocasion de perder la vida. Aunque la priuanga de Cleander comenzó a oír, él hizo que en breue espacio le hiziesse de veras: y fue el caso, que Comodo como ya andaua amotinado, y aburri-

do, y no curaua de la gouernaciõ del Imperio, entremetiose Cleander de tal manera en los negocios, que todos, ò los mas le despachauan por sus manos, por manera, que ya ninguna cosa Comodo daua, ni firmaua, si Cleander no la señalaua, ò la aprobaua.

Nunca tuuo Comodo criado, ni Priuado, que en todo así le ganasse la voluntad como Cleander, el qual no queria sino lo que Comodo queria, ni aprobaua, sino lo que él dezia, y aun dezia q̃ no pensaua, ni señaua, sino lo que Comodo señaua, y pensaua, y con estas, y cõ otras semejantes lisonjas, Cleander ganaua el coraçon de Comodo, y a Cleander seruian todos los del Imperio. Despues que Cleander se viò de Comodo ser vnico Priuado, muy facilmente se hizo rico, lo vno con tener de su mano el herario, lo otro cõ tener en su guarda los tesoros de Comodo, y aun porque en el dar los oficios, y recibir presentes, no era muy limpio. En muy poco tenia ya Cleander la priuanga, y en muy menos la riqueza, con pensar que al fin Comodo le trataua como a vasallo, y él le auia de reconocer por señor, y para atajar este oprobio, y dar à su coraçõ cõtentamiẽto, determinòse de matar a Comodo, y usurpar para sí el Imperio. Edificò Cleander à la puerta salaria vnos baños muy generosos, y deleitosos, y mandò pregonar en Roma, que los que se vi-

viniesen á bañar en ellos, no pagassen derechos, y allende desto, hazianles allí muchos regalos, y tenianles aparejados todos los generos de vicios, por manera, que alimpiauan los cuerpos, y ensuziau las aguas. Combidaua muchas vezes Cleander al Senado, y embiaua les presentes particulares a sus propias casas, y a los Pretores, Censores, Questores, Tribunos, Prefectos, y otros oficiales Romanos, haziales pagar sus derechos, y toda la gente de guerra, no solo la pagaua, mas aun trabajaua de tenerla contenta, por manera, que a los vnos cõ regalos, y vicios, y a los otros con dauidas, y dineros los cobraua á todos por amigos.

El año que huuo hambre, y pestilencia en Italia, cõprò Cleander todo el trigo que auia en las Comarcas de Roma, y su fin no fue ganar en ello hacienda, sino poner en necesidad á Roma, para que todos viniesen por trigo á su casa, porque viendo los Romanos quan liberal era élen darles de valde, ó a menos precio el trigo en año tan caro, tuuiesen por bien despues de muerto Comodo darle el Imperio. Como la hambre era tan rezia, y estaua depasar aun gran parte del año, y no sabian la intencion de Cleander, los del Pueblo, y éno queria dar ni vender su trigo, repentinamente leuanta se toda Roma, y comiça apellidar muera, muera Cleander, como viuepador de los oje

nes de la Republica. Cleander como era persona tan valerosa, y poderosa, y Capitan de la guarda, hizo de presto armar la gente de su Capitania, los quales todos se pusieron en torno de su casa, para guarda de su persona, y para resistir a aquella ciuul furia, aunque es verdad, que mas lo hazia porque no le saqueassen la casa, que no de miedo que le quitassen la vida. Los Plebeyos de vna parte, y los de Cleander de otra, trabose entre ellos vna tan prolija, y tan peligrosa contienda, que no parecia sino que Silla, y Mario peleauan otra vez sobre el señorio de Roma. Como era gente concertada, y bien armada los que defendian la parte de Cleander, hizieron en el primero impetu tan grã estrago en el pueblo, que a penas auia calle en Roma, que no estuiesse con sangre bañada, ni auia plaza grande, ni pequeña, que de muertos no estuiesse llena. Visto por los Plebeyos el estrago, q̃ hazia en ellos la gente de guerra, retruxeron se todos a sus propias casas, y cerradas las puertas, peleauan todos de los tejados, y de las ventanas, y desde allí echauan piedras, tejas, alidores, calderas, almitezés, y como en aque peligró, no menos peleauan las mugeres que los hombres, fuerõ los de Cleander tan mal tratados, q̃ apenas quedaron ciento dellõs, que no fuesen muertos, ó heridos.

A la fazon que esto passaua en Ro-

Roma, estauase Comodo recreando en vnacasa que tenia en vna huerta, y como Cleander era tan poderoso, y que de vnos era temido, y de otros era amado, ninguno osaua dezirle a Comodo, porque era tan estrecha la amistad, que le auia entre los dos, que temian delplazer al vno, o enojarse a entrambos. Estaua en Palacio de Comodo vna hermanita suya que auia nombre Fadilla: la qual teniendo los ojos llenos de agua, y melandose los cabellos de la cabeza, y como asombrada, y turbada, dixo a su hermano Comodo:

Serenísimo Principe, y muy estimado hermano, si supieses lo que passa en Roma, no te estarias tan descuidado holgándote en esta huerta, porque te hago saber, que la gente de tu guarda en favor de Cleander, y toda la otorgante de la Republica haan tratado entre si tan gran pelea, que si luego a la hora no pones remedio, oy sera el fin del Pueblo Romano. Lo sobrada hora, la mañana siguiente y la gran priuanga que tu has dado a Cleander en tu casa, le has dado a elocacion de tener tanta soberbia, y de lo aunque es titaneo en palacio, de la locacion para tenerla, porque haz en todas las oficinas mayores, ciertos es que han de hazer estos de los señores e imperiales. Esta el Pueblo contra Cleander tan furioso, y está Cleander con tanta gente contra el Pueblo tan encarnizado, que has de eligir v-

na de dos cosas, es si quieres entregarte a Cleander, o a la Republica, o el perar lo que de mi, y de vosotros quisiere hazer. Lo primero, porque segun la causa que me anda, es imposible que juntamente tu vida, y tu persona, se continen oy este día.

Dichas estas palabras por la Infante Fadilla, todos los que allí estauan tomaron nueva otadía, y persuadieron a Comodo que se fuese a Cleander de por medio, y que luego se apaziguaria todo el Pueblo Romano, porque mas cara auia de ser a ella paz de su Republica, que no la amistad de Cleander, ni su vida. Oidas estas cosas por Comodo, calole temor sobre temor, y espanto sobre espanto, y luego a la hora mando llamar a Cleander, el qual como vino, se, y ninguna cosa de lo que Comodo le queria sospecharle, luego que entró en la Camara le cortaron la cabeza, la qual puesta encima de vnanoga la llevaron luego a traer por toda Roma, y a la misma hora se apaziguó toda la Republica. Degoñado Cleander, hizo justicia de sus hijos, y esclavos, y amigos, los cuerpos de los que lestraron por Roma arrastrados los muchachos, y después de arrastrados y medio quemados, y canonicados, los echaron en las latrinas. Lugares que eran muy sucios. Esto pues fue el fin de Cleander, y de sus hijos, y de su casa, y nazienda, y honra, el qual si de muchas cosas merece ser recordado.

prehendido por sola vna deue ser
loado, y es que quito aates morir
cauallero, que no viuir esclauo.

CAPITVLO XI.

*De vn fuego que descendió del Cielo, y
quemó el Templo de paz en tie-
po del Emperador
Comodo.*

VNo de los notables exem-
plos en que fortuna mostrò
quan variable es su rueda, fue en
el discurso que tuuo, y vsò con
Cleander, y con su casa, al qual
en breue tiempo hizo de esclauo
libre, de libre despenfero, de des-
penfero Pretor, de Pretor Cama-
rero, de Camarero, casi Monar-
ca del mūdo, y despues en vndia,
y en vna hora lo perdiò todo, pa-
ra q̄ conozcamos, que en quanto
vini mos en esta vida, ninguno tie-
ne cosa segura. No se deue atribu-
lar el que de poderoso viene a ser
abatido, ni se deue gloriar el que
de abatido sube a ser poderoso,
porque no ay ninguno tan abati-
do que no espere de subir, ni ay
ninguno tan subli nado que no te-
ma de caer. El mismo dia q̄ Clea-
nder fue muerto, se fue Comodo a
su Imperial casa, y nunca mas tor-
nò a la huerta, no solo a morar,
mas aun ni a passcar, y si de antes
estaua cruel, dède adelante se mos-
trò mucho mas cruel, y sospecho-
so, porque se le puso en la cabeça
que aquella furie popular, no se
auia leuâtado por tomar de Clea-
der vengança, sino por tener oca-

sion de quitarle a ella la vida. A los
amigos, a los Pretendientes, a los
Consejeros, a los criados, a los
naturales, y a los estrangeros, a to-
dos los tenia por enemigos, por-
que pensaua, que todos quantos
le venian a hablar, le querian en-
gañar, y los que le entrauan a vi-
sitar, le azechauan para matar. En
el año dozeno del Imperio de
Comodo, a diez y siete de Mar-
ço, fue visto todo el Cielo estrellado
a medio dia, como si fuera me-
dia noche, y lo que mas es, que ja-
màs fue visto con los ojos, ni se
leyò en los libros, que aquella tar-
de al tiempo que naturalmente
aquella hora es visto el Sol poner
se en Occidente, le vieron salir en
Oriente. En el siguiente mes de Ju-
nio apareció tambien vna cometa
en el Cielo, y la cometa era co-
mo vna viga de lagar ancha, y lar-
ga, y de fuego muy encendida, y
las centellas que de si echaua, pa-
recian dirigirse a la Ciudad de Ro-
ma. A veinte dias andados del
mes de Agosto, repentinamente
estando el Cielo sereno, y no aña-
blado, ni llouoso, fue en Roma
vn trueno, y en pos del trueno vi-
no luego vn globo de fuego, el
qual quemò el Templo que se lla-
maua Tèplo de paz. Era este Tè-
plo en autoridad el mas antiguo,
en edificios el mas superbo, en
riquezas el mas rico, en Sacerdo-
tes el mas poblado, y en deuo-
cion el mas estimado, porque
en todos los otros Tèplos podiã
los Romanos orar, y rezar a sus

Dioses en pie, y asentados, mas en aquel forçado auian de estar de rodillas. Todos los que tenian dineros, tesoros, joyas, y ricas alhajas, todas las ponian en el Templo de paz, lo vno porque pensauantener allí sus tesoros muy seguros, siendo como eran, los edificios de aquel Templo muy rezios, y lo otro porque tenian deuocion de ofrecer sus riquezas al Dios de la paz, porq̃ se las dexasse gozar en paz. Fue sin cuento el daño que los Romanos recibieron de la quema de aquel Tēplo, porque casi a todos los hombres ricos se les quemaron allí sus riquezas, de manera q̃ no auia coracon que lo sufriessse, ni ojos que lo dissimulasen ver los halaridos que dauan las mugeres, y las vozes que dauan los hombres. cada vno contando a otro su daño, y todos juntos llorando la quema del Tēplo. Ya que el fuego auia quemado el Templo de paz, vieronle visiblemente partir al Templo de las virgenes vestales, al qual también quemò todo, sin dexar en él señal de edificio. Dado cato que allí se puso mejor remedio que no en el otro Tēplo, porque luego que se emprendió el fuego, sacaron à las virgenes vestales, que estauan allí encerradas, y a las reliquias que los Romanos tenian allí depositadas. Y porque dezimos de reliquias, es de saber, que los Romanos tenian en aquel Tēplo al Palladion; es a saber, vna imagen de la Diosa Pallas, la qual

imagen dicen los antiguos q̃ cayó del Cielo en los muros de Troya, y desde Troya la truxeron à Roma, y en la veneracion que à la Eucharistia tienē los Christianos, en esta misma tenian aquella imagen los Romanos. Tenian los Romanos aquella imagē de la Diosa Pallas tan guardada, tan encerrada, y tan escondida, que desde los tiempos antiguos que la truxerò de Troya, nunca la viò hombre mortal, ora fuesse Emperador, Còsul, Dictador, ni Sacerdote, porq̃ tenian ellos profecia, q̃ en el año que aquella imagen fuesse vista, auria muy gran mudança en la prosperidad de Roma. Tomaron pues los Romanos à las virgenes vestales, y a la imagen de la Diosa Pallas, y lleuaròla al Palacio de Comodo, y fueron tantos los llantos que hizieràn en Roma, por ver descerrar a las virgenes vestales, y ver descubrir el Palladion, que sin comparacion lloraron mas, q̃ quemarse el Tēplo donde estauan aquellas reliquias, que no auer se les quemado en el otro Tēplo todas sus riquezas. Despues q̃ aquel globo de fuego huuo quemado el Templo de paz, y el Tēplo de las virgenes vestales, quemò otros muchos, y muy solemnes edificios, y lo que mas es, que no se prendia fuego de cò fuego, sino entre muchas casas quemaua vna, y despues ibase lexos de allí a quemar otra, de do colegià los Romanos, q̃ aquel no era fuego como es el de los hombres, q̃

es no mas de para quemar, sino q̄ era fuego embiado de los Dioses para quemar, y castigar. Vistos por los Romanos estos tan dañosos incendios, y tan espantosos prodigios, si hasta allí queriá mal á Comodo, dende en adelante, ni le podian ver, ni le querian oír nõ brar, por que tenian por cierto, q̄ todos aquellos malos agueroscõ que los Dioses amenazauan a la Republica, todos venian por la torpe, y mala vida. Duró aquel globo de fuego por el espacio de once dias, en los quales no hizo otra cosa, sino quemar Templos, y casas, y despues en el dozeno dia cauaigo Comodo, y salióse a el paciar fuera de Roma, y a la hora q̄ el salió por la puerta al campo lumbitamente se amató el fuego, y fue ocasión q̄ le les confirmaron a los Romanos sus pensamientos, es a saber, que durante la vida de Comodo, siempre sería de los Dioses agorado el Pueblo Romano.

CAPITULO XII.

De muchas crueldades, y de pocas liberdades que cometió Comodo.

Segun se ha dicho, algunos dias sinuue Comodo muy triste, y muy pensativo, despues q̄ vio tan tos tiranos ordenar de quitarle la vida, y despues que vió el grãde, y espantable incendio de Roma, mas en breue tiempo oluido el castigo de sus Dioses, y las azechas de los hombres, y pareció esto

claro, en que tan denodado se tornó a todos los vicios, como si nunca hubiera sido vicioso. Muerto Cleãder hizo Prefecto a Nigro, y dẽde a seis horas le reuocó el poder, y le mandó desterrar, y promeyd tambien de su Camarero a Galba Rufo, al qual quatro horas despues que le dió el oficio, se lo quitó, y le desterró, y como Nigro, y Rufo se quexasse de aquel agrauio, dixoles Comodo, q̄ no les desterraua por lo que auia hecho sino por lo que podian en sus oficios hazer. Crió por Prefecto a Marco Dulo, hombre por cierto generoso, y anciano, al qual despues de tres dias quitó la Prefectura, y le dió hasta la muerte por carcel a su casa, y la ocasión q̄ tomó para esto fue, diciendo que Marco era viejo, y cansado, y que no era razon le enojasse nada del pueblo, y que alguno le rogasse alguna cosa, respondiesse que estava preso, y no podia salir de su casa a hazerla. Dixo en el Senado que queria ir a Africa, y que tenia necesidad para hazer armada por mar, y exercito por tierra de mucho dinero, y el Senado aunque sospechaua q̄ los auia de burlar, no osaron otra cosa hazer, sino abrir el erario, y partir cõ el tesoro, porque si otra cosa harían, a ellos todos matara, y el tesoro todo robara.

Era por Abril en la primavera, quando el Senado le dió el dictado y Comodo despues que se vio sepoderado dẽl, partiõle para Cam-

pania, y echò fama que iba allí à hazer gente de guerra, y estuouese allí todo aquel Verano, y aun parte del Inuerno comiendo, bebiendo, pescando, caçando, jugando, luchando, corriendo, saltando, baylando, nadando; estas, y otras semejantes liurandades haziendo. Muy afrentados quedaron los del Senado, y muy fentidos todos los de Roma, de que supieron q̃ los dineros que auian dado para la guerra de Africa, los gastaua Comodo en los vicios de Cápania. Despues que vino a Roma, fue atufado Comodo, que Motileno, Prefeto que era en aquel año, auia mas murmurado de lque otro ninguno, y que lloraua de puro pesar por vergastar tan mal el dinero de la guerra, entosicò Comodo vnos higos, y combidò a Motileno a comer, y comiendo de aquellos higos, vino al tercero día a morir. Vistiòse vn día como Sacerdote, y esto muy de Pòrtifical, y asertòse encima de vn carro de quatro cauallos muy furiosos, y pensando los Romanos q̃ queria ir a los Templos a ofrecer sacrificios, subiose enzima de vnos riscos muy altos, y queriendo còtra toda naturaleza correr por allí los carros, acacciò que los cauallos se despeñaron, los carros se despedaçaron, y èl se descabrió la cabeça, y torciò vn pie: finalmente, en muy poco estuuo que en pago de su locura no perdiò aquel día la vida.

Fue Comodo vn día al Sena-

do, y dixo que queria, que Roma se llamasse no Roma, sino Comodiana, y el Senado respondiòle, q̃ no solo eran contentos de llamar à Roma Comodiana, mas aun que el Senado se llamasse Comodiano. Lo que el Senado pensò que èl pedia de burla, y ellos le còcedian de burla, Comodo lo tomò de veras, en que desde aquel día las cartas que se escriuiian, y las prouisiones que se hazian, y los sellos que se sellauan, en todos aquellos instrumentos llamauan a Roma Comodiana, y al Senado Comodiano, y si por descuydo alguno la llamaua Roma, luego le desterraua della, diziendo, que se fuesse para Roma, que aquella no era sino Comodiana. Mandò llamar a los Sacerdotes de la Diosa Isis, y dioxoles que ella le auia reuelado que se rayessen las cabeças, y que le mandana à èl como a su sumo Sacerdote que lo hiziesse, y tomando vn cuchillo boto cortauales las vñas, y raíales los callos, porque se embotasse mas, y despues raíales las cabeças en seco, de manera, que como estaua el cabello seco, y el cuchillo boro, mas con verdad se podia dezir que los desollaua, que no que los afeytaua. A los que guardauan el Templo de la Diosa Bellona, hizo desconcertar los braços derechos, diziendo, que pues a la Diosa pintauan con el brazo quebrado, que no auian de tener sus Sacerdotes los braços sanos.

Pintauan los Romanos a la Diosa Isis los pechos descubiertos, y Comodo yendo vn dia a visitar aquel Tēplo, viò la imagen de aquella Diosa asì pintada, y hizo en su presencia ract los pechos de los Sacerdotes cō peines de hierro, diziendoles, q̄ no era iusto, q̄ pues sus Dioses tenian los pechos descubiertos, tūtiesen ellos las entrañas eicondidas. Mandò Comodo pregonar, que le llamassē todos Hercules; y para parecer a Hercules, hizo vn tayo de pellejos de Leon, y tomò en las manos vna valentissima porra, con la qual andaua de dia, y de noche matando hombres, quebrando puertas, derrocando columnas, y haziendo otras semejantes liuidades, por manera; que no hiziera tanto daño vn Leon brauo como hazia Comodo quando andaua hecho Leon fingido. A los que eran pequeños de cuerpo, ò enanos, les hazia hazer de palo, ò de trapos vn spiernastan altas que parecian gigantes, y de pues jugaua con ellos ala ballista, como en terreto, por manera, que les alargaua las estaturas, y despues quitauales las vidas.

Tenian los Romanos en gran veneracion los juegos nitruos, y en aquel dia no se auia de hazer, ni consentir cosa enojosa, ni penosa, ni peligrosa, sino que la fiesta fuessē cō entera alegria festejada; y el maldito de Comodo estando todos en el mayor rego-

zijo, matò cō sus propias manos a vno, cuya muerte llorò todo el pueblo Romano, no por el q̄ murió, sino por el dia en q̄ le matò. Quando Comodo hazia, ò dezia alguna cosa, si por caso alguno se reia, mādauale echar en el corral de las fieras bestias, diziéndole, que pues entre los hōbres auia deprendido a reir, que le era necesario entre las bestias deprendiesse a llorar.

En el mismo dia que nació Caligula, nació Comodo, y como vn Retenico leyessē en su presencia la vida de Caligula, y dixessē en ella que auia sido continente, mandole despenar, diziendo que mentia, porque naciendo ambos en vn dia, ambos auian de ser continentes, y que pues no lo era, él tãpoco lo auia sido el otro. No solo en las cosas de veras era Comodo cruel, mas aun en las burlas era muy doblado, muy malicioso, y aun muy peligroso, porque jamàs burlaua con espada, ò tomaua en las manos alguna arma que no quitassē a alguno la vida.

CAPITVLO XIII.

De las Prorincias que se rebelaron en su tiempo, y de los prodizios de su muerte.

REbelaronse contra el Imperio Romano en tiempo de Comodo los Mauros, los Dacos, los Sarmatas,

K₃ y los

y los Germanos, los quales todos fueron por los los Legados, y Capitanes vencidos, porque Comodo mas empleaua las fuerças en los vicios, que no en resistir á los enemigos.

No solo en las obras, y en las palabras era vano, y liuiano, mas aun en las cartas que escriuia por el Imperio, por que muchas vezes le escriuijan de las Prouincias negocios de muy gran importancia, y respondia el cosas de burla. Aconteciale así mismo, que de vna misma manera escriuia á todos, y otras vezes embiava vn pliego de papel por carta muy sellado, y firmado, y dentro no iba mas de vna palabra en Latin, que se dize vale. Como sea verdad q su tiempo fue el tiempo mas infeliz, y desauenturado que tuuo el Imperio Romano, mandò que se llamasse el siglo dorado, por manera, que como dezimos agora, ò triste mundo, ò siglo desuichado, no osiauan dezir entòces, sino, ò siglo dorado, ò mundo bien auenturado, pues en tinació Comodo. A muchos delinquentes q merecian grandes castigos, ya vn estauan codenados a ellos los perdonaui, por que le dauan dineros. De que condenaua a vno que estaua ausente, hazia buscar otro que fuese de su edad, y tuuiesse su nombre, y auido á las manos, maldale matar, diziendo, que pues le parecia al otro en la edad, y en el nombre, que tambien le auia de parecer en la pena, por manera, q

este tirano mataua á los innocentes por los culpados, y a los culpados soltaua por dineros. Si algun rico tenia por enemigo a otro que fuese rico, ò pobre, ò mas poderoso que el, no tenia necesidad sino irle á Comodo, y dezirle, señor, Fulano es mi enemigo, que te tengo de dar, por que me le hagas matar? y hecha entre entrambos la venta, luego buscava Comodo ocasiones para quitar al otro la vida. Todas las cosas suzias, torpes, y feas que hazia Comodo dentro de su casa, no solo le pesaua, mas aun holgaua que se supiesse, por manera, que no solo era malo, mas aún se preciaua del mal. Vino a tanta locura, ò demencia, que quantas cosas hazia, y dezia, ora fuesse á su parecer buenas, ora fuesse al parecer suyo, y de todos malas, luego las mandaua escribir, y en los libros que estauan en el Capitolio poner, como en vnas fiestas grandes que hazian los Romanos, mataste Comodo diez Leones, quinze osos, tres onças, y cinco elefantes con sus proprias manos, como despues le loassen de animoso, y esforçado, él pensò que lo dezian no por le loar, sino por le lisongear, y burlar; mandò luego matar a otros tantos hombres, como el auia muerto bestias. Concertò vna vez de quemar a toda Roma, y como quisiessen, ya ponerle fuego por muchas partes, fuesse para Comodo vn Consul que auia nombre

bre Leto, y dixole tantas cosas, y puso tantos miedos, que por miedo que no le quitasen à él la vida; dexò aquel día de quemar a toda Roma.

Preguntado despues Comodo, porque queria quemar a su madre Roma? respondió. Que él no queria quemar a Roma, sino à su Colonia Comodiana, y esto dezia, porque a la sazón si se llamaua Roma. Precedieron los siguientes prodigios a su muerte. Salieron de su casa vnas aues pequeñas, del tamaño, y color de toros, las quales jamas fueron vistas, no solo en Roma, mas aun en los confines de toda Italia, y lo q̃ mas es, que estuuiéron tres días encima de su casa, sin ir, ni bolar sobre otra, y el cantar que haziã, mas era para incitar a llorar, que no para tomar plazer. Supitan: te se abrió la puerta del Templo de Iano, y la Imagen de cobre del Dios Mercurio la vieron sudar, y la Imagen de Hercules sin llegar à ella la veian menear, y encima de la Camara do él dormía se ponía cada noche vn buho a gritar: y vistas estas cosas, Comodo fue al monte Celio a morar, diciendo, que en sus Palacios le espantaua de noche, y no le dexaua dormir. Auendose otro día de celebrar vnos juegos delante su Palacio, como le preguntasen los de su guarda, que que librea sacaría otro día? Respondioles, y mandoles que viniesen con capas pluuias, que era la velladura q̃

se traia en Roma por luto, por manera, que otro día los que le acompañauan parecian mas ir à honrar sus obsequias, que no a festejar sus fiestas.

CAPITULO XIV.

De como fue muerto por asucia, y como sejo de su mancha Marcia.

A Llegandose ya el tiempo, en que se acabassen las locuras, y maldades del Emperador Comodo, y la triste de Roma fuesse libertada de la seruidumbre de tan crudo tirano, la ocasión pues de lo vno, y de lo otro fue esta.

El primero día del mes de Enero celebrauan los Romanos la fiesta del Dios Iano, y determinò Comodo de salir aquel día en habito no de Emperador, sino de Gladiator, lo qual como lo supo Marcia su mancha, suplicole cō mucha instancia, y aun con muchas lagrimas, que no hiziesse tal cosa; lo vno por el gran peligro en que se ponía, y lo otro por la mucha autoridad que perdía. Era esta Marcia tan quieta, y tan honrada del Emperador Comodo, que aunque ella le siruia a él de mancha, él hazia que la siruiesen a ella como a Emperatriz. Para prohibir a Comodo que no entrasse en las fiestas en forma de Gladiator, ni abasaron las lagrimas que Marcia derramò, ni los

ruegos que le rogò, ni los miedos que le puso, ni los amores, y regalos que le hizo, lo qual visto por Marcia, acordò de rogar a otros que le ayudassen a rogar aquel ruego, porque despues segun ella dezia, dauale el coraçon, que Comodo auia de peligrar aquel dia. Tenia Comodo a la sazón por su Camarero a Leto, y por Capitán de su guarda a Electo, los quales dos eran priuados de Comodo, y amigos de Marcia, y a estos dos rogò ella, que rogassen a Comodo lo que ella le auia rogado, mas Comodo estaua ya tan obstinado, y determinado de celebrar como Gladiador la fiesta de Iano, que no solo no los quiso oír, mas aun començose contra ellos a enojar.

Vispera de la vispera de la gran fiesta del Dios Iano, mandò Comodo a los Capitanes de los Gladiadores, que le adereçassen las armas, y insignias de Gladiador, porque el queria celebrar aquellas fiestas, no como Emperador, sino como Gladiador. Esto hecho, y prouido, mandò Comodo a Leto, y a Electo, que se fuesen a dormir, porque él queria reposar, y como se viò solo en su Camara, tomò papel, y tinta, y cerrò por dentro la puerta, y començò de su mano a escriuir los que otro dia con los Gladiadores determinaua de matar, por que el fin de celebrar aquellas fiestas, no era principalmente por honrarlas, sino por quitar a mu-

chos las vidas. Hecho pues el memorial de los q̄ otro dia auia de matar, lo vno con auer bien comido, lo otro que de escribir estaua cantado, cargole el sueño, y puso el memorial a su cabecera, sin pensamiento que alguno le toparia.

Tenia Comodo en su Camara vn muchacho pequeño, y asaz muy hermoso, y llamauale Pugio, y a este mas que a otros amaua, y fauorecia, no porque le seruian mas en la Camara, sino porque le holgaba con él en la cama. Como Pugio era tan niño, y tan priuado, y entraua, y salia en la Camara de Comodo, la fortuna que lo huuo de hazer, ò por mejor dezir Dios que lo huuo asfide ordenar, topò con el papel de los que Comodo auia de matar, y salió a la sala do estaua Marcia con él a jugar, segun que los niños lo suelen en costumbre tener. De que viò Marcia el papel en las manos del niño Pugio, pensando que era alguna escritura de importacia, tomó al niño en brazos, y abraçole, y besole, y regalole, y diòle con que jugasse otra joya, y tomole la escritura, y esto sin ningun pensamiêto de hallar lo que hallò de spues en ella. Sabia Marcia leer, y escribir, y entenia la lengua Griega y hablar la Latina, y luego que tomó al niño Pugio el libro començò a leerlo, en el qua hallò escrito de mano de Comodo así nista a puista la primera, de los que otro dia auia de

de matar Comodo, y el segundo era el Camarero Leto, y el tercero el Capitan Electo, y así por ordẽ estauã allí escritos todos los mas ancianos, y mas ricos, y mas generosos Romanos. Atonita, y espantada de hallar lo que halló en aquel memorial Marcia, comenzó a llorar, y lloçar, y decir entre si misma. *Que es esto?* Por ventura soy yo Marcia, la que reza esta escritura, y la que ha de ser juiciada mañana? Alegrate Comodo, alegrate, que do pensauas vengarte de tus enemigos, ellos tomarán oy vengança de ti, y será tal, que los hombres la loẽ, y los Dioses la aprueuen, por manera, que en tu riguroso castigo, cobrarán todos los tiranos exemplo Si alguna cosa tu hiziste en toda tu vida buena, ha sido ponerme a mi entre los que has de matar mañana, porque muy justamente merece la muerte, la mugeter que con tan mal hombre hazia vida.

Pues los Dioses lo han así permitido, y mi buena fortuna quiso que esto fuesse descubierto, muy al reves de lo que pensauas sucederã el caso, porque tu pensauas matar a mi, y a todos los buenos, y ricos del Imperio, y será el caso, que oy veras tu el fin de tu mala vida, y oy veremos todos la libertad de nuestra madre Roma Dichas estas, y otras semejantes palabras, Marcia embió a llamar a Leto y a Electo, y mostròles en gran porrida aquella es-

critura, y como vieron ellos, y ella que otro dia auian de morir, acordaron de aquella noche a Comodo matar, mas hubo entre ellos muy gran diferencia, con que genero de muerte le quitariã la vida. Vispera era de la fiesta de Iano, y aen pasado gran parte del dia, y no tenian determinado entre si con que muerte a Comodo auian de acabar, porque si le matauan de supito podiale el defender, ò podia sentir, y si se alargaua el negocio, estauan ellos sentenciados a otro dia morir: finalmente determinarõse de matarle con ponçoña, y ofreciõse a darselo de su mano Marcia. Fue pues el caso, que aquella noche aconsejò Marcia a Comodo que se fuesse a bañar, lo pena que fino lo hazia, no se iria con ella dormir, viniendo pues Comodo del baño, dixole Marcia que venia descolorido, y que le rogaua que bebiesse, y comiesse algun bocado, y en aquello que Marcia le diò en colacion para comer, en aquello le diò la ponçoña para morir. Dende a poco que hizo colacion con lo que le diò Marcia, comenzóle a doler la cabeça, y ella aconsejòle, y rogole que se echasse en la cama, lo qual como hiziesse Comodo, proueyò Marcia, que le despidiesen todos los que estauan en Palacio, diciendo, que el Emperador se sentia mal dispuesto, y que no era razon hiziesen por allí ruido para quitarle el sueño. Poco mas podia

repolar de vna hora, quando le llegó al coracon la ponçoña, y luego que le fúieron despertar, levieron meter los dedos, y reuefar, y como Marcia y Leto, y Elceto, vieron que tanto reuefaua, temieron que reuefaria la ponçoña, y que con razon les quitaria a todos despues la vna Leto, y Elceto de que vieron a Comodo tanto reuefar, y aunque dexaua ya de reuefar, començaron a temer, y a delmayar, por ver que lo que auian intentado no salian con ello. Entonces Marcia, mas como varon, que no como muger, como conoció en ellos el temor, y pabor, llamó a Narciso vn auacabo que andaua alli del-

barvado, y del vergonçado, y cho carrero, al qual prometió mucho si entraua, y acabaua de matar a Comodo. Entró, pues, Narciso secretamente en la camara, y como tornasse de nueuo a reuefar Comodo, arremetiò a él Narciso, y apretandole con los dedos la garganta, hizole acabar la vida, antes que acabasse de reuefar la ponçoña. Este pues fue el fin de la impudica, y torpe vida de Comodo, y tal fin avrán los Principes que viuieren como èl en este mundo, porque a los malos, aunque por algun tiempo se les alarga la pena, no por esto se les perdona la culpa.

(****)



COMIENZA LA VIDA DEL EMPERADOR PERTINAX. CO-

pilada por el señor Don Antonio de Guevara, Obis-
po de Mondoñedo, Predicador, y Chronista,
y del Consejo de su Ma-
gestad.

CAPITVLO PRIMERO.

*Del linage, y naturaleza del Emperador
Pertinax.*



Pertinax, Emperador
Publio Pertinax, nació en
la Prouincia
Apenisa, en
vn lugar llamado Martos,

en el segundo año del Imperio de Trajano, y llamose su padre Licotino, hombre que viuia de su propio sudor, y trabajo. Siendo Pertinax muchacho, seruia a su padre de traer leña con vn asno, y vendiala en el pueblo, y al tiempo de venderla era tan caro, y tã porfiado, que sino le dauã lo que pedia en el primero precio, antes dexaua de vender la leña, que abaxar de lo que auia pedido vn blanca, y como todos le tenían ya sobre oïo, y por carero, de alli vino a llamarse Pertinax, q̃ quie-

re dezir, porfiado, porque de antes su proprio nombre era Publio.

Visto por Pertinax que ya todos le llamauan no Publio, sino porfiado, y carero, fuese de su pueblo corrido, y afrentado, y diose a deprender a leer, y a escribir, y despues que lo supo, trabajò por saber la lengua Griega, y Latina: y al fin salió con la vna, y con la otra, por manera, que se dio mejor maña en aprender la ciencia, que no en vender la leña. Ya que Pertinax se vio instruido en la lengua Griega, y Latina, acordò de irse a la guerra, y deprender el Arte Militar, porque le pareció que del estudiar se le seguia mucho trabajo, y ningun prouecho, y que disminuia la vida, y no acrecentaua nada en hazienda.

En

En aquellos tiempos tenían guerra los Romanos cō los Asirios, y era Capitan contra ellos el Cōsul Loliano, y como Pertinax se faze a Siria, aliento con vn Capitan Romano por mozo de despena, y como siruiesse fielmente en su oficio, y junto con esto al tiempo de los rebatos no fuelsse él el postrero, sacole su amo de la despensa y hizo le ganar sueldo en la guerra.

No pocos dias despues que Pertinax començò a ganar sueldo en la guerra, le diò su amo vn oficio de honra en su Capitania, y fue el que tienen agora los Sargentos, es a saber, dar orden como hagan el caracol los soldados. Cada dia iba cobrando fama en la guerra Pertinax, y su animo, y esfuerço a todos era ya muy notorio en el campo; y fuece diò esto, que como en vn rebato matassen al Capitan de su Capitania, el Cōsul Lodiano mandole a él que tuuiesse cargo della, y dióse en ella tan buena maña, que en breue espacio, no solo vengò cō sangre la sangre del Capitan su amo, mas aun se hizo amar de los Romanos, y temer de los enemigos. Acabada aquella guerra de Asiria, quedò Pertinax por Pretor della, y quando temido fue de los Asirios en tiempo que les hacia guerra; tan amado fue despues en tiempo de paz, porque si de antes fue riguroso con los enemigos, sin comparaciòn fue despues muy mas clem-

te con los culpados. En el segundo año q̄ imperaua el buen Marco Aurelio, rebelose contra los Romanos el Reyno de los Partos, y entremetieron Capitanes que fueron llamados para aquella cōquista, fue Pertinax Pretor de Asiria, y así tomarò muy estrecha amistad Marco Aurelio, y Pertinax, que dende en adelante no se tratauan como señor, y ueruo; si no como padre, y hijo, porq̄n ninguna cosa graue, ni grauissima mandaua Marco Aurelio a Pertinax que no la cumpliesse; y ninguna cosa aconsejaua Pertinax a Marco Aurelio que no la obedeciesse.

En aquella guerra de los Partos fue Pertinax tan cauto en los peligros, tan animoso en los combates, tan cuerdo en los cōsejos, tan venturoso en las caualgadas, y tan esforçado en las batallas, que a dicho de los enemigos, y a juicio de los exercitos, él solo merecia mas gloria que todos. Acabada la guerra de Asia, embiòle el Emperador Marco Aurelio por Pretor en la Prouincia de la Gran Bretaña, que agora se llama Inglaterra. Dos años despues que vino en Bretaña, se le bantò vna guerra contra los Germanos, a la qual fue llamado Pertinax, y allí tuuo cargo del Aguila, que era ser Alferez del Pendon Real, y llamauase Aguila, porq̄ los Romanos traian pintada en la vandera vn Aguila. Estando Pertinax en la guerra de Germania,

nia, fue su propia madre a verle desde Roma, porque auia yá diez años q̄ no le auia visto, y no diez dias despues que vio al su muy deseado hijo, murió, y pasó de este siglo, y Pertinax hizole hazer vnas obsequias tan honradas, y vn sepulcro tan generoso, en que fue tomado por agüero que ella era madre de Futuro Emperador, y que a manos del auia de venir el Imperio.

Acabada la guerra de Germania, embió el Emperador Marco Aurelio a mandar a Pertinax que se passasse en la Prouincia de Dacia, que agora es Dinamarca, y señalole cincuenta mil sextercios de salario, que podian valer cinco mil ducados de nuestra moneda, de la qual cosa tomó a muchos embidia, así por el mucho dinero que le daua, como por la honrosa Gouernacion que le cometia. Como Pertinax era ya rico, valeroso, esforçado, y estimado, de todos era embidiado, y mal quisto; y este odio, y embidia que le tenían los otros sus contemporaneos en la guerra, mostrauáelo en q̄ le afeauá, y publicauan muchos sus descuidos, y escureciá, y deshaziá sus heroicos hechos. Antigua costübre es en la malicia humana, no tener por bueno sino lo que amamos, aunq̄ sea malo, y no tener por malo sino lo q̄ aborrecemos, aunque sea bueno. Vinieron desdê Dacia ciertos Militares a Roma, los quales hizieron cōtra Pertinax vna informacion tan si-

niestra, y tã fea, que luego a la hora el Emperador le suspendió el oficio, y le quitó el salario, y que a su propia costa siruiesse vn año en el Illirico. Notificado el mandamiento Imperial a Pertinax, luego obedeció, y mostró mucha paciencia, y fuele al Illirico a cūplir su destierro con mucha constancia: y dizen que dixo esta palabra al tiempo que de los de Dacia se despedia: No me pesa por la hōra que me quitan, ni por el salario de que me priuan, ni por el destierro dome embian; pesame por ser tan buen Principe el que esto mandò, sin ser yo oido, y el bien informado, porque sabida, como se sabrà en breue mi inocencia, al Emperador mi señor notarán todos de Principe que se cree de ligero, y a mi loarán de Cauallero limpio, y su frido. Como Pertinax lo dixo, así sucedió; es a saber, que el Senado mandò hazer la pesquisa, y como hallassen a Pertinax libre de todo lo que auia sido acusado, y muchas cosas de q̄ fer loado, fue por sentencia publica restituido en su honra, y a los que le acusarō dieron la mesma pena que el padecia, aunque despues en breue tiempo por su ruego les fue perdonada, porque

Pertinax naturalmente era compasiuo, y ninguna cosa vengatiuo.

CAPITULO II.

De las varias fortunas que passò Pertinax antes que huièsse el

Imperio.

EL Emperador Marco Aurelio tenia a Pertinax en reputacion de hombre virtuoso, animoso, callado, esforcado, y aun bien fortunado, mas despues que con falsa relacion le desterrò, tuuole por muy cuerdo, y sufrido, de ver la paciencia que tuuo en aquel tan injusto destierro, y despues como rogò por los q̄ le auia desterrado, en recompensia de la injuria que Marco auia hecho a Pertinax, hizole Pretor de Dacia, y embiòle con las prouisiones juntamente la insignia, y tambien le constituyò Capitan de la primera Legion; es a saber, llevar en los Reales la vanguardia, que es la cosa de mas confiança, y de mas honor en la guerra; de manera, q̄ por do sus enemigos le pensaron mas abatir, por allí tuuo ocasion de mas valer.

La Prouincia de Noricò, y Rezia, se amotinaron contra los Romanos, y como fuesen los q̄ estauan en la guarda del Ilirico contra ellas, embiaron à dezir, que ellos se reducirian al Imperio, y seruicio de Roma, si les daua por Governador a Pertinax, y les quitaua al que entonces tenian; diciendo, y jurando, que no se rebelauan por no querer estar a los Ro-

manos sujetos, sino por ser, como eran de sus oficiales maltratados. Mucho se holgò el Emperador Marco, de que supo q̄ aquellas Prouincias se reducian a su seruicio; y mucho mas se holgò, de que supo que a Pertinax le pedian por Governador de aquella tierra, lo qual él luego le embiò mandar, y rogar: y porque Pertinax aceptalle su ruego, y condescendiesse a su mandamiento, embiòle la insignia del Consulado. Despues de muchos dias que esto passò, embiò por Pertinax el Emperador Marco Aurelio, el qual quando vino en Roma, auia diez y seis años que auia salido de ella, y como era en las cosas de la guerra tan afamado, assi salian todos por las calles de Roma à verlo, como si fuera algun monstruo traído de los desiertos de Egipto.

Venido pues en Roma, lleuòle el Emperador Marco al Senado, y allí le loo, y honrò de todas las maneras q̄ vn amigo suele de otro amigo ser loado, y honrado, y esta fue muy gran nouedaa en Roma; es a saber, hablar ningun Principe por otro en el Senado, porq̄ a los semejantes Capitanes, como Pertinax, solamete les oia lo q̄ querian dezir, mas ninguna palabra dentro del Senado les acostumbrauan responder. Luego en las Kalendas siguientes de lano, fue Pertinax criado por Consul, y quisiera mucho el Emperador Marco que no le criaran los

del

del Senado en Consul, por hazerle él Pretor del Pretorio, porque le tenia en possessiõ de muy cuerdo para gouernar las cosas de la Republica, y de muy justo para administrar la justicia. Los pueblos que estauan cabe el Danubio, escriuieron al Emperador Marco, como estauan robados, perdidos, y mal gouernados, y que fino tornaua á Pertinax por Gouernador de aquella Prouincia, en breue se rebelaria toda la tierra, lo qual oido por Marco, mãdole, y rogole, y aun forçole que tornasse al Danubio, y para esto diole el poder, y el salario tan cõpido, que no reseruò para si mas del nombre de Emperador su señor Marco.

No vn año despues que Pertinax estaua en la Gouernacion del Danubio, le embiaron nueuas prouisiones del Senado para que gouernasse la Prouincia de Dacia por muerte de Casio: y q̃ tambien tomasse residencia al Pretor de Panonia, que se llamaua Rogerio; por manera, que no auia cosa en la superior, y inferior Alemania, que por mano de Pertinax no fuesse gouernada, y prouida.

Dos años antes q̃ el Emperador Marco muriesse, fue Pertinax amouido de la Gouernacion de Germania, y llenado a Siria, la Gouernacion de laqual era la mejor y mas honrosa, y aun mas prouechosa cosa que se prouia en Roma, porque no se daua sino al Cõ

sul mas antiguo, ò al Capitã mas esforçado, ò al Senador mas anciano, ò al Embaxador q̃ mejor auia en su oficio seruido. Enquãtoviuid el buẽ Emperador Marco Aurelio, siẽpre Pertinax fue en todos sus oficios muy cuerdo, muy justo, muy cuerco, y muy limpio, mas despues q̃ el buen Emperador murió, luego aslojò, y fue notado de auaro, y codicioso, porque dende en adelante mas empleò sus fuerças en allegar para si hacienda, que no en la buena Gouernacion de la Republica. De este tan notable exemplo se puede inferir lo que cada dia vemos acõtecer, y es, que los buenos Principes, de malos hombres hazen buenos criados; y los malos Principes de buenos hombres hazen malos criados, porque muchas vezes aunque el criado es naturalmente malo, estuerçasse a ser bueno viendo a su señor ser bueno: y si por el contrario el Principe es malo, de mandase su criado a ser malo, aunque sea de su natural bueno.

Ya era Emperador Comodo en Roma, quando Pertinax cohechaua, y allegaua dineros en Afsia, contra el qual se leuataron los pueblos, diziẽdo que los tenia robados, y el determinò de venirle a Roma, porque de otra manera, yã le andauan azechando para quitarle la vida, y à Comodo que no le pesaua por heredarle la hacienda. Venido Pertinax en Roma el tirano Perenio q̃

à la fazon gouernaua el Imperio, y mandaua à Comodo, hizole muy mal recibimiento, y peor tratamiento; y esto, no porque Pertinax lo merecia, sino por dar le ocasion a que se fuesse de Roma, porq̃ siendo como era cuerdo, sabio, valeroso, rico, y anciano, temiafe Perenio no le despruuasse Pertinax de la priuanga de Comodo. Como viò Pertinax las locuras de Comodo, las tiranias de Perenio, y la perdicion del pueblo Romano, acordò de salir se de Roma, y irse à tierra de Liguria, y apartòse à viuir en vna aldeia pequena, do en otro tiempo su padre viuò; y fue bodegonero, y como comprasse aquella pobre tièda do su padre compraua, y vendia azeyte, peicaño, vino, y paa, y vitualla, hizo en torno de ella va muy generoso edificio, quedando ella en medio, sin añadirle, ni quitarle vna texa, ni vn palo.

Mucho se holgaua Pertinax de ver aquella tierra, por la qual èl auia andado quado era niño, y como supiesse que era viu vn año no hijo de otro año con que èl vendia la leña, comprole, y hizole hazer tan buen tratamiento, como si fuera algun su criado antiguo, mandando que le diessen muy bien de comer, y que no le ocupassen mas en trabajar. Hizo allí muchos, y muy tolemnes edificios, y comprò infinitos heredamientos, y dio muchos dineros a parientes, y à otros vezinos, y

amigos suyos antiguos, y estaua tan alegre, y tan contento de verse rico, do se auia visto pobre, y de estar con reposo despues de tanto trabajo; que dezia, y escriuia a sus amigos, que si les Principes supiesen y gustassen a que tabe el reposo, ellos milimos de su voluntad dexarian el Imperio. Estando Pertinax en este reposo, embio le à mandar, y no a rogar Comodo, que fuesse por Pretor de Bretaña, lo qual como èl obedeciesse, mas de temor que de voluntad, començò luego a corregir, y a ordenar las huestes, las quales estauan en el robar muy absolutas, y en el viuir muy dissolutas. Levantòse vn dia vn ruido en vna Legion, y el ruido no fue porq̃ entre ellos huiesse centinela, sino porque entrando a despartir Pertinax, le quitassen la vida. Succedió de tal manera el caso, y viofe Pertinax en tanto peligro, que pensando todos que quedaua ya muerto, escapò entre los muertos viuò, aunq̃ muy crudamente herido.

Despues que las cosas faceron apaziguadas, y Pertinax conualeció de las heridas, tan acerrimamente castigò la traicion que contra èl tenian ordenada, que dio que murmuraren Roma, y q̃ llorar en Bretaña. Sabido en el Senado lo que entre el exercito, y Pertinax auia pasado, embiaronle a suspender el oficio de Pretor, y dieronle cargo de proueer los bastimètos, mas èl no lo qui-

o aceptar, sino q̄ suplicò le diese licencia, porque él se queria ir, porque el exercito le tenia él por rezo, y él tenia al exercito por sospechoso. Venido Pertinax à Roma, hallò que el tirano Perno era yà muerto, y como Pertinax era hombre de autoridad, y grauedad, cayò le va poco de tiempo en gracia al Emperador Comodo, y encomendole la Prefectura de la Ciudad, y como en este oficio auia sucedido a Fusciano, que fue rigurosissimo, fue en extremo Pertinax muy quisto de todo el pueblo, porque era muy manso, clemente, y piadoso. No le plazia a Comodo, que fuese Pertinax tan bien quisto en e Pueblo, y como no hallaua ocasion para matarle, ni para del terrarle, acorò de mostrarle la mala voluntad que le tenia, para que él mismo se fuese de Roma, y esto fue hazièdole malas obras, y diziendo del malas palabras.

Dexada pues, Pertinax la Pretoria de Roma, fuese a retraer a su propia tierra, y casa, con presupuesto de no salir della en todo el restante de su vida; lo vno, porque él sentia que Comodo andaua buscando ocasiones para le matar, y lo otro, porque era yà muy viejo, y queria en lo suyo propio descansar.



CAPITULO III.

De lo que dixeron, y de lo que él respondió a los que le ofrecieron el Imperio.

Despues que Marcia, y Leto, y Electo, y Narciso matarò al Emperador Comodo, siendo yà grã parte de la noche passada, cargò el sueño a los q̄ guardauan el Palacio, y como profundamente estuuiesen todos dormidos, tomò Marcia, y sus compañeros el cuerpo de Comodo, y embueluenlo en vn seron viejo, con que los esclauos alimpiauan el establo, y mandaron a dos dellos que lo sacassen fuera, dizièdoles, que iba lleno aquel seron de vasura. Despues que el cuerpo se sacò de Palacio, pusieronle en vn carro, y lleuaronle en vna alcarría, que se llamaua Aristro, do Comodo se solia ir a bañar, y a holgar, mas otro dia como se divulgò la muerte de Comodo, vãn los Romanos, y cortanle despues de yà muerto la cabeça, y lleuan su cuerpo arrastrando por todas las calles de Roma. Marcia, Leto, y Electo, visto que auian muerto a Comodo, y que tambien tenian puesto el cuerpo en recaudo, acordaron entre sí de buscar, y nombrar Emperador, y esto antes que viniessè la mañana; lo vno, para q̄ el Imperio tuuiesse dueño; lo otro, para que los tuuiesse a ellos to su amparo. y así fue, que otro dia quando se divulgò la muerte

L del

del vno, se suplicò la eleccion del otro. Aconteciò el caso desta manera: Leto, y Electo tomãdo cõsigo algunos de sus fieles amigos, vanse para la casa de Pertinax, y llaman a la puerta, y dãn mucha priessa a que los abran; y como vn hijo de Pertinax los viesse venir armados, y à tal hora, y llamar tan de priessa, cayò legrãdissimo temor, y fue tan grande que al tiempo que a su padre dezia la embaxada, començò a tẽblar, y dexò de hablar. A la hora que Pertinax supo q̃ Leto, y Electo estauan defuera, y que traian consigo gente armada, saltò de la cama, y mandò a gran priessa abrir la puerta, y todo esto procedia de muy gran animo, y esfuergo, porque el tuuofe por dicho, que como aquellos eran tan priuados de Comodo, y Comodo era su enemigo, que viniendo a su casa a tal hora, no podia ser, si no a quitarle la vida. Al tiempo que los que venian de fuera se carcaron con los q̃ estauan dentro, ni se turbò, ni alterò Pertinax, sino que a manera de hombre, ya determinado a morir, dixò a Leto, y a Electo estas palabras:

Yã sé que el Emperador Comodo mi señor me embia a matar, de lo qual yo no me marauillo, sino que si me marauillo, es, como tanto tiempo me ha dexado viuir, porque de todos los antiguos criados que se criaron cõ su padre Marco, yo solo soy viuo,

porque à todos los otros él les ha muerto. No podrè yo con razon quexarme, q̃ estando quieto, y seguro me embia a matar. Como do, pues hadias que este dia, y esta postrima hora yo la esperaua, porq̃ aborreciẽdo, como aborreçia yo su vida; cierto es q̃ auia él de procurarme la muerte. Nome pesa porq̃ muero, sino porq̃ muero antes q̃ de manos de tan crudo tirano, no vi libertado mi pueblo, que a los inmortales Dioses juro, nunca otra cosa les pedí para mi, ni para mi casa, sino q̃ tuuiesfen por bien de antes que me quitassẽ la vida, viesse yo en libertad a mi Madre Roma. Yo he sido limpio Romano, y zeloso del biẽ comun de mi pueblo, y esperto en los inmortales Dioses, q̃ lo q̃ no pude dellos alcançar en ausencia, lo alcançaré en su presencia, do ellos examinaràn la malicia de Comodo, y la inocencia mia. Tu Leto, y Electo, criados, y amigos, y priuados q̃ sois de Comodo, hazed lo que por él os ha sido mãdado, y sacadme yã deste tan enojoso mundo, q̃ al fin morir a hiebro, ò morir de fiebre, todo es morir. Leto, y Electo estauan espantados en ver la constancia q̃ Pertinax tenia, y las palabras tan excelentes que dezia, al qual respõdieron: O quan ocultos son los juizios de los Dioses, y quan varios los pensamientos que tienen los vnos hombres de los otros; esto te dezimos, Pertinax, porque te las pienfas que venimos a quitarte la

vida, y no venimos sino a que tu nos des la vida, y tomes lo tu amparo a la misera Roma. No te podemos hablar largo, a causa que ay poco tiempo, y quiere ya amanecer; el caso es, que el tirano de Comodo es muerto, y la causa de su muerte fue, porque tenia determinado, y se hallò el memorial de sumano escrito, de nos matar a todos oy en este dia; y como por una manera inaudita fuese la cosa descubierta, determinamos de conseruar nuestras vidas, y dar fin à sus tiranias. En lo q̄ hemos hecho, ni pensamos auer ofendido a los Dioses, ni cometido traición a los hombres, porq̄ la vida del tirano a los Dioses era enojosa, y a los hombres peligrosa.

Tiempo era ya que alguno diese fin de su vida, pues a tantos buenos èl auia quitado la vida. Nosotros como eramos sus privados, sabiamos, y conociamos muy bién los q̄ èl tenia por amigos y enemigos; y tambiè sabemos, q̄ si tu Pertinax eres viuo, no es por èl, que bien desçò, y aun procurò de te matar, sino porque los Dioses no le dieron lugar, porque te guardaron para q̄ librasies a Roma, y restaurasies a la Republica. Ninguno hasta agora sabe q̄ Comodo es muerto, sino es Marcia, y nosotros q̄ le matamos, y como pusimos las manos en èl para le acabar, hemos puesto los ojos en ti para Emperador te hazer.

Creemos Pertinax, que si otro mejor hallàrmos, otro mejor

que tu eligieramos, porque son tantos los daños que ha hecho este tirano, que no se pueden remediar, sino es por manos de algun Principe virtuosissimo. Lo que nos ha movido a elegirte, y darte el Imperio, es ser como eres, anciano, cuerdo, esforcado, virtuoso, rico, y experimentado; y sobre todo, amado, y deseado del pueblo, porque el Principe que no es a su pueblo amado, será de muchos desobedecido, y de muchos mas desfacarado.

Oidas por Pertinax estas palabras, pensò determinadamente que se las deslan fingidas, y respondió a ellas. Contentaros de Viriades, ò Leto, y tu Eleçto, de cumplir simplemente el mandamiento injusto de Comodo, en querer burlar deste pobre viejo; es à saber, primero lisongearle, y despues matarle. Ya os he dicho que hagais lo que auéis de hazer, que quanto mas ahina lo hiziereis, dareis a Comodo placer, y a mi sacareis de pena. Bien sè que no queda agora Comodo durmiendo, sino que os està con cuidado esperando, y que no le puede al presente llegar mejor nueva, que dezirle, como diuéis ya fin a mi vida.

Visto por Leto, y Eleçto que todavia citaua dellos Pertinax sospechoso, y incredulo, tornarò le a dezir, y replicar: Ay tan poco tiempo para lo mucho q̄ nos queda de hazer, que no resta tiempo para ponernos a posar sobre
L 2 nuef-

nuestra embaxada, y tu sospecha: y porque veas que es verdad lo que te dezimos, y no lo que tu presumas, toma, y lee este memorial clerito de la mano de Comodo, y allí verás quanta razón tuuimos de matar a él a noche, pues nos auia de matar él oy. Tomado el memorial Pertinax en las manos, reconoció la letra de Comodo, y halló en él puesto así mismo en el quarto grado, es a saber, que auia de matar Comodo otro día a Marcia, y a Leto, y a Electo, y a Pertinax: y así por orden otros muchos Senadores, y Consules Romanos.

Leydo el memorial, Pertinax quando casi como espantado, tornó de nuevo a preguntar, si era verdad ser del todo muerto Comodo, y como le dixessen que sí, comenzó muy desapiadadamente a llorar, diciendo, que no lloraua por la muerte de Comodo, sino porque se acabaua en él la memoria del buen Marco Aurelio. Y alçando los ojos Pertinax al Cielo, dixo: O infelize de ti, Marco Aurelio! O infelize de ti, Marco Aurelio! O infelize de ti, Marco Aurelio! y llamote tres vezes infelize, y desdichado, porque fuiste desdichado en la mujer que tuuiste, y en las hijas que criaste, y en los hijos que engendraste.

(***)

CAPITULO IV.

De una muy notable platica que hizo uno que se llamaua Leto, al exercito Romano, en fauor de Pertinax.

Despues que Pertinax huuo llorado la muerte de Comodo, y esto no por él, sino por auer sido hijo del buen Marco Aurelio, dixo a Leto, y a Electo, que por ninguna manera él tomara el Imperio, si el Senado no se lo mandaua, y el exercito no consentia, por que para tener él el Imperio seguro, y no entraren él como tirano, al Senado pertenecia elegirle, y al exercito confirmarle. Ofreciose Leto de acabar todo esto que Pertinax pedia; es a saber, que el Senado le eligiesse, y los del exercito la tal eleccion aprobasen, y la esperança que daua desto alcãçar, era tener él allí muchos parientes, y amigos, y el plazer que de la muerte de Comodo tomarian todos. Fuese, pues, Leto a hablar a los principales Capitanes, y caudillos del exercito, a los quales hizo vn breue, y compendioso razonamiento, en esta manera: Lo que agora yo os quiero dezir, ó excelentes Principes, y comilitones mios, biẽ desdichados estãades de lo oir, aunque no apartados de lo desear, porque de muchas cosas que deseamos, las menos dellas son las que alcãçamos.

Ni son los Dioses tan largos, que nos den todo lo que deseamos, ni son tan facudidos que nos nieguen todo lo que les pedimos, y esto hazen ellos, porque los reconocamos por Dioses, por lo que nos dan, y reconocamos a nosotros por malos en lo que nos niegan. Los buenos, y los virtuosos, no solo se conocen en las buenas obras que hazen, mas aún en los buenos deseos que tienen, porque los malos si oñassien nunca dexarian de hazer mal, y los buenos si pudiesen nunca dexarian de hazer bien. Nūca los Dioses cumplieron juntamente los deseos de tantos como han cumplido oy los deseos de todos vosotros, porqueliendo como sois nobles, generosos, esforçados, y verdaderos, y no es purios Romanos, no es depensar que desearéis sino la libertad de nuestra Madre Roma, y la reformation de la antigua Republica. Ya auéis visto quien ha sido el Emperador Comodo; es a saber, quan libre en el mandar, quan cruel en el matar, quan descuydado en el gouernar, y quan lazio en el viuir, por cuya causa no solo teniamos perdidas nuestras casas, y en peligro nuestras personas, mas aun estauamos bñfagados entre las naciones estranas.

El Principe moço, y loco, y absoluto, y dissoluto pierde su pueblo, y infama su Reyno. Pues vistes las maldades, y crueldades que hizo, quiero que veais, y oji-

gais ~~que~~ que tenia ordenadas de hazer, y segun parece por este memorial escrito de su mano, tenia voluntad de matar a todos los del Imperio, y si pudiera salir con ello, es de creer que degollara a quantos auia en el mundo. Jamas se vió, ni se oyó auer en el mundo otro tirano de la cōdicion, y manera de Comodo, porque naturalmente se holgaba en carecer de amigos, y se preciaua de tener enenigos. Como dopues, vuestro Emperador, es ya muerto, y si yo no me engaño, pienso que muere en conformidad de todo el Imperio, porque no ay cosa mas cierta, que el que enperjuizio de todos viue, en cōformidad de todos muere. Ya que los Dioses han tenido por bien libertarnos de seruidumbre deste tirano, neccssario es se procure, y se elija otro Emperador de nuevo, y esta eleccion no sufre tardança, sino que ha de ser luego a la hora, porque de otra manera, como la grã dignidad del Imperio sea vna cosa que la deseen muchos, y la merezean pocos, podria ser que al tiempo que nosotros la quisiésemos dar a algun hombre virtuoso, la tuuiesse ya vsurpada algun tirano estrangero. Si a cada vno de todos los que estais presentes se os huuiesse de dar a respeto de lo q̃ mereceis, a los inmorrales Dioses juro faltassen Imperis, y sobraße Emperadores, mas como el Imperio no sea mas de vno, y no se ya

de dar mas de avano, al fin no lo ha de llevar, sino el que los Dioses quisiere, y los hados permitieren. El Principe que auéis de elegir, seria yo de parecer fuesse natural de vuestra tierra, porque el Principe que no es natural, sino extranjero, primero pierde la vida, que acabe de tomar amor cō su Republica.

Deueis asimismo elegir, y escoger Emperador q̄ tenga edad, y grauedad, porque mucho haze para la reputacion de la Republica las barbas en la cara, y las canas en la cabeza. Tambien es necesario, que el Emperador q̄ hubieredes de elegir, no sea necio, ni cobarde, sino que sea sabio, agudo, animoso, y experto, porq̄ en la natural ciencia, y en la larga experiencia, consiste todo el buen gouerno de la Republica. Aclarando pues mi animo, digo alienado de lo que tengo dicho, que si mi parecer se toma en este caso, devriamos poner los ojos en Publio Pertinax, en el qual concurren todas las condiciones que hemos dicho; es a saber, naturaleza, edad, grauedad, ciencia, y experiencia: y que esto sea verdad, no ay para creer lo otro mayor testimonio, que es auerle tenido Comodo por enemigo. No es de pensar que en vano los Dioses han conseruado a Pertinax hasta agora la vida, procurando Comodo mil maneras para darle la muerte, como sea verdad que a todos os criados antiguos de su padre

aya muerto, y que solo Pertinax sea viuo.

Como hemos visto todos los q̄ aqui citamos, Pertinax ha sido el hōbre mas afligido, desterrado, embidiado, afligido, trabajado, y perseguido de quantos oy son viuos en este mundo: y cierto que este es vn muy gran argumento, para pensar, q̄ para él, y no para otro estaua guardado el Imperio, porque nunca los Dioses conseruan entre tantos peligros avn hōbre la vida, sino es para darle despues alguna muy gran cosa. A gran ventura hemos de tener, y mucho a los Dioses lo hemos de agradecer, segun los q̄ son muertos en la Republica, hallemos agora tal Principe para nuestra Madre Roma, al qual no menos preciaràn, porque él es anciano, ni ternà temor, porque es animoso, ni le notaràn de simple, porque es sabio, ni le acufaràn de malo, porque es virtuoso, ni le redarguiràn de liniano, porque tiene gran reposo: finalmente, ninguno le podrà engañar con palabras, por que tiene experiencia de todas las cosas. No quiero mas deziros, o excietes Principes, y comilitones mios, sino que si os persuadis en elegir a Pertinax, no solo dareis buen Emperador a vuestra Republica, mas aun hallarà cada vno en él padre para su casa, porque auiendo, como nos ha criado a todos, no podrà tratarnos, sino como a hijos.

Todo el tiempo que estuua ra

zonando estas cosas Leto al exercito, estaua todo el exercito espantado, y abobado; lo vno de oír el memorial de la traicion que tenia ordenada Comodo, y lo otro, en saber que era ya muerto, y aun por ver quan al natural, y elegantemente les hablaua Leto. Luego pues ala hora que Leto acabò de hablar, començaron los del exercito a clamar, y dezir: Viua, viua, Pertinax Augusto, viua por largos años Pertinax nuestro Emperador Romano. Fueron, pues, todos los principales del exercito a buscar à Pertinax a su casa, y no le hallaron sino en el Templo de la victoria, y tomaronle en ombros, y lleuàròle por toda Roma, como entòces no era aun bien de uia, el pàtauàse los piebeyos Romanos de oír tal nueua, porq̃ no sabiendo como era muerto Comodo, oían pregonar por Emperador a Pertinax. Iurauan, y afirmauan despues los Romanos, que auiàn grandes tiempos q̃ nunca se a divulgado nueua en Roma, que generalmente dièse a todos tanta alegria; lo vno, en oír que era muerto Comodo; lo otro, en ver hecho Emperador al buen viejo Pertinax.



CAPITULO V.

De vn notable razonamiento que hizo Pertinax en el Senado, luego que fue Emperador.

MVy grande era la alegria q̃ todo el pueblo mostraua, en tener a Pertinax por su señor, mas no menos era la tristeza que mostraua Pertinax de verse Emperador, porque dezia él, que este nombre de Imperio era la cosa q̃ para si cada vno mas deseaua, y la que en poder de otro cada vno mas aborrecia. Ninguna insignia de Emperador quiso Pertinax lleuar consigo, hasta que se viesien, y se hablañen él, y los del Senado; y como todos juntos subieñen en el alto Capitolio do estaua el estrado Imperial asentado, no quiso Pertinax asentarse en la Imperial silla, antes tomò del brazo al Consul Glabrien, y como por fuerça le queria hazer asentarse en la silla, diziendole, que él muy mejor que no él merecia asentarse en ella. Era Glabrien vn Romano, en edad muy anciano, en condicion muy manso, en gouierno muy cuerco, en vida muy limpio, y en sangre muy estimado, porq̃ decendia por linea recta del Rey Eneas, hijo que fue de Anchises, yerro del Rey Priamo, y padre de Ascanio. De que viò Glabrien que Pertinax le rogaua con el Imperio, dixo le estando presente todo el Senado: La humildad que

muestras, ò Pertinax de no merecer el Imperio, està te haze digno del Imperio, en la qual eleccion consentimos todos los del Senado, y à esto nos mueue, no la eleccion del exercito, sino vertelo tener a ti en poco; por manera, q̃ effetuno querer, te lo haze merecer. Muy gran espacio de tiempo estuuieron todos los del Senado, persuadiendo a Pertinax, quisielle condescender a su ruego; es à saber, aceptasse el Imperio, mas fue tan grande su repugnancia, q̃ casi por fuerça le hizieron assentar en la silla: y lo que mas es, que conocieron dél todos los del Senado, que lo que hazia, no lo hazia fingido, porque era lastima oir las lastimas que dezia, y ver las muchas lagrimas q̃ derramaua. Despues que yà se assentò en la silla Imperial Pertinax, habló al Senado desta manera: Lo q̃ ago ra yo, padre concriptos, os quiero dezir, seame testigo el Dios lo nis, en cuya casa estamos, q̃ no os quiero cò ello engañar, porq̃ siendo, como es este lugar consagrado a los Dioses, grã sacrilegio sería ostar en el mentir los hòbres. Para todas las flaquezas que los hombres cometan, pueden tener escusa, sino es para escusar la mentira, porq̃ a los otros vicios, combidanos la carne humana, mas a mentir, no nos mueue sino la malicia propia.

Yà veis padres míos concriptos, que Comodo, vuestro Emperador, es muerto, y los hados han

querido que le suceda yo à él en el Imperio; por ventura, como él à mi me quería mal, y a mi sus obras no me parecian biẽ podraos pasar por el pensamiento que la manera de su muerte fue primero a mi notoria, y q̃ yo fuy en q̃ le quitassen a él la vida, para en recòpẽsa de lo qual yo juro a los inmortales Dioses, q̃ desta culpa, yo no tẽgo culpa, porq̃ yo estana tã inocẽte della, q̃ quãdo me dixerò q̃ Comodo era muerto, yo pẽse en tũces q̃ él me embiaua a matar. Dado caso q̃ él, y nosotros todos hemos de morir, yo no quisiera q̃ con tan desastrada muerte él huuiera de acabar, no porq̃ Comodo no la merecia, sino por la gran obligacion que a su padre Marco tenia nuestra Madre Roma, porq̃ muchas vezes acontece, que los auieffos de los hijos se recòpenfan con los merecimẽtos de los padres. Yo fuy criado, y hechura del buen Marco Aurelio, y este es el mayor bien que los hados me dieron en este mundo; y esto digo, porque me pesaria mucho, si en mi presencia se dixesse, ò en mi ausencia le hiziesse alguna cosa contra su hijo Comodo, aunq̃ sea ya muerto, porque en mi coraçon, por muy mas obligado me tengo a reconocer las mercedes que recibí de mi señor Marco Aurelio, que no de vengar las injurias que sufrí de su hijo Comodo.

Creedme, padres concriptos, que si lo contrario desto hizieredes,

des, podrá ser, que por el tiẽpo en que me hallare, será necesario de lo disimular, mas no lo dexaré mucho de sentir. La prouidencia de los Dioses, muy dixerẽte es del querer de los hombres; y lo que me mueue a dezir esto es, que quando yo era moço, y deseaua el Imperio, no le pude alcanzar, y agora q̃ soy viejo, y le tẽgo aburrido, me le hazen por fuerça tomar; por manera, q̃ nos dan lo q̃ aborrecemos, y nos niegan lo q̃ buscamos. Quando yo comencẽ a tener officios en la Republica, teniame por dicho, que no era cosa humana, sino dignidad diuina ser Emperador de Roma, mas despues que gustẽ los trabajos del mandar, y conocí el peligro del imperar, ví claramente, que entre todos los trabajos humanos, ser Emperador es el de mayor de todos. No os marauilleis, ni os escandalizeis padres cõscriptos, verme estar tan rezio, y verme cõ tantas lagrimas resistir el Imperio, porque si pensasse de auerme en él, como tirano, no solo no le desecharia, sino q̃ le procuraria, mas como pienso de viuir mas en prouecho de la Republica, q̃ no en aumento de mi casa, segũ mis pocas fuerças, es el Imperio para mi gran carga. Estando yo, como de verdad estaua satisfecho de saber, y conocer los trabajos del Imperio, ninguna razon ay para pensar q̃ yo deseaua el Imperio, porque no ay ninguno tan loco, como es el hombre, que con este

ranço del remedio se quĩete ofrecer al peligro.

Hasta agora yo estã tenido en posesiõ de rico, yã que soy Emperador, esme forçado ser pobre; porque vn Principe, segun con los que ha de cumplir, tiene pocas cosas que dar, y tiene mil necesidades que le costringan a cohechar, y robar. Hasta aqui tenia quietud, y repose, mas de aqui adelante esme forçado viuir inquieto, y desassosiegado, porque del trabajo, y inquietud del Principe, procede de la quietud, y assosiego del pueblo. No es el officio del Principe dormir, sino velar, no es hoĩgar, sino trabajar, porque toda recreacion excelsiua que tomare su persona, luego ha de redundar en daño de su Republica.

Desde que naci hasta agora no sé otra cosa sino ver, oĩr, leer, tratar, sufrir, y experimentar trabajos, muchos de losquales miraua de lexos: mas ay de mi! que agora todos los tengo de tener cerca, porque es tan liuiano, y tã vario el apetito del vulgo, que si oy les dan, y eligen vn Principe bueno, mañana querriã gustar a q̃ sabe la Gouernaciõ de otro. Naturalmente todos los hombres en todas las cosas, y todas las horas desean oĩr, y ver nouedades, y mucho mas desean esto en las Gouernaciones que en todas las otras cosas, porque ningũ Principe gobierna tan bien, que no piensen que gouernará otro mejor.

Hasta

Hasta aquí era yo muy bien querido, feruido, y reuerenciado, mas de aquí adelante todos, ò los mas me ternán embidia, y odio, porque estan embidiado el Estado de los Principes, que saltarian arenas en la mar para contar sus enemigos, y sobrarian de los cinco dedos de la mano, para señalar sus amigos.

Todo esto digo padres conscriptos, para que no os maravilleis si resistia la carga del Imperio, antes os deueis escandalizar conociendo lo que conocia de verme dél encargado, porque para dexarle mil cosas me mouia, y para tomarle ninguna me combidaua. Ya que los Dioses lo han querido, y mis hados lo han permitido, y vosotros assi lo auéis ordenado, determino de encargarme desta carga, aunque sé q me ha de costar la vida, mas yo la doy por bien empleada, si ella se empleare en aumento de la Republica. Dichas pues estas palabras por Pertinax, tomó en sí muy sobrado plazer el Senado, mayormente le loaron muchos, dezir, y mandar, que ninguno dixesse mal de Comodo, sabiendo como sabian todos, que auia sido su mortal enemigo. Tomaron luego el Senado a Pertinax en medio, y lleuaronle por todos los Templos, y en cada Templo ofrecia a los Dioses muy notables sacrificios, y por cierto esta era notable, y exemplaria cosa en Romanas, a saber, que los Principes

nueuamente electos, primero visitauan a los Dioses, que se dexasen visitar de los hōbres. Como Pertinax tenia la persona tã autorizada, y auia sido Electo por el exercito, y por el Senado en tanta cōcordia, y allende desto era viejo, y cano, y de tan largos tiēpos en Roma conocido, era cosa monstruosa verle salir por Roma, y lo que hazian todos por ver su cara, porque a la verdad les parecia à todos que era poco obedecerle como a Principe, sino amarle, y seruirle como à padre.

CAPITULO VI.

De muchas cosas que hizo despues que fue Emperador.

LO primero q Pertinax mandò, y proueyò, fue que la gēte de guerra fuesse bien pagada, y junto con esto estuuielle muy disciplinada, y puso en esto mas que en otra cosa luego remedio, porque lo el Imperio de Comodo andaua el exercito muy disoluto. Gastaua Comodo tantos dineros en sus vicios, q no auia para pagar los exercitos, y con esta ocasion capeauan de noche, salteauan los caminos, saqueauan las casas, talauan los cāpos, robauan a los pobres, y cohechauan a los ricos: finalmente, eran tan libres, y tan effentos, que por miedo de la pena, nunca se abstie-

niéron de la culpa. No pocos dias despues que Pertinax fue de clarado por Emperador, como estuuiess vn dia en mucha puridad, y familiaridad hablando cō Leto, y Electo, dixole vn Consul que auia nombre Falco: Que tal Emperador tu, ò Pertinax. ayas de ser, tus obras lo comiençan à demostrar, pues traes empos de ti a Leto, y a Electo, los quales como traydores mataron a tu señor Comodo.

Haziendo lo que hazes, y sintiendo lo que consientes, no puede ser menos, sino que allende del mal exemplo que das à Roma, pones tal escrupulo en tu fama, a que pensemos q̄ si no fuiste tu el inuentor de le matar, holgaste a lo menos de su muerte en cubrir. A esto respondiò Pertinax. Biẽ parece que aunque eres Consul que eres moço, pues no sabes hazer diferencia de vntiẽpo a otro. No es mucho que haga yo con Leto, y Electo, lo que ellos hizieron con su señor Comodo; es a saber, que le obedecian, y le seguián, y lo que mucho deseaban aquello mas disimulauan, y despues, auida oportunidad, y llegada la hora, quitaron à Comodo la vida. El mismo dia que fue en Augusto, y Emperador nombrado, le llamaron padre de la Patria, y esta excelencia à ninguno antes, ni despues dẽse diò aquel dia. Llamauate su muger Flauia Ticianá, à la qual el mismo dia que llamaron

a el Augusto, llamaron a ella Augusta. Trabajaua mucho el Emperador Pertinax, de fauorecer todo lo que Marco Aurelio su señor fauoreciò, de acabar lo que el començò, de sustentar todo lo que el dexò, de rehedificar todo lo que el fabricò, y de imitar todo lo que el hizo, porque dezia el, q̄ era imposible errar, el que las pisadas del buen Marco Aurelio quissese seguir. Otro día que fue en Emperador Electo hizo vn solemnissimo combite a todo el Senado, y tambiẽ se hallaron en el otros varones nobles, así de Roma como de otras partes del Imperio, y dar en tal dia esta comida, era muy antigua cerimonia en Roma, y desde el tiempo de Comodo se auia ya olvidado este vso, porque ninguno ossaua con el comer, por miedo, que con toco no le huiesse de matar. Divulgada la fama por el Imperio, de como Comodo era ya muerto, y Pertinax estaua por Emperador declarado, dauã los pueblos, y las Ciudades, y Prouincias, y Reynos muy grandes albricias à los mēfageros que las lleuauan, las vnas por la muerte de Comodo, y las otras por la eleciõ de Pertinax. Como fue tantos tiẽpos, y en rãtas Prouincias Pretor, Centor, Quirite, Edil, Cõsul, Proconsul, y Censorido, era Pertinax vno de los mas afamados de Roma q̄ auia en el Imperio, y de aqui succidiò, que como le supo entre

los barbaros que Pertinax era Emperador de los Romanos, los que dellos estauan rebelados dexaron las armas, y los que estauā en treguas hizieron pazes. Tenia Pertinax vn hijo, al qual los Romanos quisieron criar en Augusto, con intencion que sucediesse a el despues de sus dias en el Imperio, mas el, ni lo amò oir, ni lo quiso consentir, diziendo, q̄ nunca los Dioses quisieslen, que con esperança del Imperio, su hijo se criasse ocioso, y vicioso. Auia impuesto Comodo Inexquisitos tributos a los pueblos, y Pertinax mandò quitarlos, diziendo, que de querer los Principes llevar a sus Reynos injustos tributos, succedia despues a no querer pagar los tributos que son obligados. Fue Pertinax vn dia a visitar la Carcel Mamortina, y hallò en ella muchos testigos falsos que estauan presos, a los quales todos mandò dar la pena del Talion; es a saber, que executassen en ellos por justicia, lo que ellos acutā. ò en otros con malicia. Ordenò, q̄ el testamento que hazian el marido, y la muger juntos, si por caso muriesse alguno dellos primero que el otro, no pudiesse el que quedaua viuo reuocar lo que auia hecho en cõpañia del muerto. Ordenò a ù mesmo, que muriendo alguno abintestato no succediesse en la herencia el Fisco, si no que heredasse el hijo, ò el pariente mas propinquo, diziendo, que no auia ley, ni razon justa,

por do el que moria ùn habla, hū uienle de perder la hazienda. Dixerón vn dia a Pertinax los del Senado, como los Questores del erario, y los oficiales del Fisco se auian del quejado, por la ley que en fauor de los muertos abintestato auia hecho, a los quales è respondió:

Padres conscriptos, yo sè que no son tantos los que desta ley se quejan, quātos los que la aprueban, y loan, mas a mi, ni me dà que blasphemien vnos, ni me lisongeen otros, sino que a mi parecer no es obra de Romanos, si no inuencion de tiranos, querer derobos, y cohechos, y rapiñas, henchir el erario de riquezas. Hizo ley que con ninguno pleyteasse el Fisco sobre alguna hazienda, ò herencia que estuuiessede dudosa, diziendo, que el Fisco no auia de llevar sino lo que era muy claramente suyo, y que en caso de duda, mas seguro, y mas conforme a justicia era, que se quezasse con ello el que lo poseia, que no el Fisco que lo pedia. Mandò que todo lo que pareciesse auer como su Predecessor injustamente adquirido fuesse a sus dueños restituido. Al tiempo que el Etruriano fue a firmar esta ley para pregonarla, como Pertinax la leyessse, y dixessse en ella: mandamos que todo lo que Comodo nuestro Predecessor aya robado, borrò el con la pluma, do dezia robado, y puso encima el tenglon adquirido, di-

diziendo, abasta que la ley sea en fauor de los viuos, sin que injuriamos con palabras feas a los Principes muertos. Todo lo que pareció deuer particularmente Comodo, mandolo pagar, y todo lo que auia prometido, mādolo dar y allende desto, trigo, azeyte, y otras cosas q̄ particularmēte se solian por todo el pueblo Romano repartir, con mucha diligēcia de diuerfos Reynos las hizo traer, y con gran abundancia, y largueza las mandò repartir. Auiedo Pertinax quitado muchos injustos tributos, sucediòle despues vna gran necesidad para socorrer el exercito de Africa, por cuya ocasion huuo de echar ciertas imposiciones nuevas en la Republica, y como le dixesse el Consul Gelliano, que hazia contra lo que antes auia hecho en el Imperio, y contra lo que auia dicho en el Senado, respondiòle Pertinax.

Quando yo era Consul como tu eres, marauillauame de lo que hazian los Principes, y agora que soy Principe, marauillome de lo que dezis los Consules, esto dixo Gelliano, porque sepas que los Emperadores, vnas vezes hazemos las leyes conformea lo que denemos, y otras vezes no como queremos, sino como podemos. Las mancebas, y los muchachos que tenia Comodo para sus placeres, aunque fue persuadido, y rogado que los matasse, ò desterrasse, no quiso matarlos, ni des-

terrarlos, sino venderlos, y como las mancebas eran muy hermosas, y los muchachos no feos, subió la venta a gran quantia de dineros.

Tenia assi mesmo Comodo muchos truhanes, y muy ricos, a los quales mandò Pertinax vender en publica almoneda, y confiscar sus bienes para comun utilidad de la Republica. Algunos de aquellos muchachos que Comodo tenia en su casa, y Pertinax vendió en la plaza, vinieron despues a ser Censores, y Prefectos, y Consules en Roma, por manera, que vinieron a mandar, y a ser señores, de aquellos que los compraron por Etelaus. Vendió assi mesmo Pertinax las ropas, y joyas de Comodo; es a saber, sedas, brocados, oro plata, vnicornio, y dado caso que todo esto valió muchos dineros, sin comparacion valieron mas los instrumentos que tenia para

sus vicios, porque Comodo
mas era vicioso, que
codicioso.

CAPITULO VII.

De muchas cosas que ordenó, y reformó en la Republica.

AVia en Roma, y en los Confines de Italia muchas tierras gruesas para pan llevar, las quales estauan eriales, y montes hechos, y mandò pregonar Pertinax, que todos los que las desmotasen, y labrasen por espacio de diez años, fuesen libres de todo lo que en ellas cogiesen. Antes que Pertinax hiziesse esta diligencia en Italia, de Egipto, y de España, y de Sicilia traían trigo para bastecerla, y por esto dezia Trajano, que mas tributaria era Roma que ningun lugar de toda la tierra, pues no podia comer, sin que de otros Reynos se lo huviesse de dar. Aua muchas cosas particulares que se llamauan del Emperador; es a saber, montes, dehesas, huertas, rios, lugares, y casas, a las quales todas mudò los nombres, mandando que dende en adelante no dixessen este es el monte del Emperador, ò la huerta del Emperador, sino dezir, este es el monte de la Republica, ò este es el rio de la Republica, porque dezia èl, que el dia que a vno hazian Emperador de Roma, ninguna cosa podia tener propria suya. Y dezia mas: Si quiere ser bien entendido este nòbre de Principe, no quiere dar otra dignidad

al que le tomare, sino hazerle defensor de las tierras de la Patria, y Procurador de los bienes de la Republica. En tiempo de sus predecesores auianse intentado vnas imposiciones nuevas; es a saber, en los puertos de la mar, en las puertas de las Ciudades, en el pasar de los caminos, en las barcas de los rios, y en los hornos de los pueblos, lo qual todo era en gran detrimento de la Republica, y de la antigua libertad de Roma, y por esto mandò Pertinax, que desde adelante no se cogiesse mas. Como le preguntasse el Consul Tortelio, porque auia deshecho aquellos tributos, pues le eran tan provechosos? respondió: Porque sin comparación son mas los enojos que me dòn, que los dineros que me traen, y a mi parecer no podemos dezir que son muy limpios los dineros que vienen entangrètados con enojos. Mandò que en los casos criminales fuesen los culpados muy oídos, y que si por caso huviesse alguno de morir, dentro de quarenta dias no le pudiesen matar. Estauan en la casa de Comodo muchos Esclavos huídos de sus señores, porque todos los malhechores tan seguramente se acogian a su casa, como los Christianos a la Iglesia, y mandò Pertinax q fuesen todos por sus excessos castigados, y restituidos a sus dueños.

Era cosa monstruosa, y escandalosa lo que se gastaua en tiempo de Comodo en la despensa, y proveyó

veyò Pertinax en este caso de tal manera, que no menos murmurauan del por lo poco que gallaua, q̄ de Comodo por lo mucho q̄ desperdiciava. Culpauan mucho a Pertinax, que a los convidados que comian a su mesa ponian medias lechugas, y medios cardos, y que muchas vezes embiava presentadas entre dos platos no mas dedos sopas, y otras vezes vna pierna de fayfan, y otras vezes las ancas de vn capon, y otras vezes lo que sobraua a la mañana, mandaua guardar para la noche. Mucho deuen mirar les Principes, no los noten de miseros en sus mesas, porque es muy poco lo que en semejantes poquedades pueden ahorrar, y es mucho lo que dà en su Republica que dezir. Auia en Roma muchos Romanos golosos, y borazes, los quales por exēplo de Pertinax reformaron sus mesas, y quitaron gastos superfluos de sus casas. Saliafe muchas vezes al Cāpo Marcio, y alli hazia hazer exercicios de guerra a todos los del exercito, y premiaua a los que en las armas eran industriolos, y reprehendian a los descoraçonados, y floxos. Auia muchos Romanos, y otros de les cōfines de Italia, los quales deuiā gran cātidad de dinero, assi al Fisco, como al Erario, y como lupies se que auia algunos entre ellos q̄ en otro tiempo fueron sus amigos, y otros q̄ eran necessitados, más q̄ que a los vnos, y a los otros les otorgaua lo que deuiā al Fis-

co, pues era suyo, y pagassen por ellos todo lo que deuia al Erario. Entre otras virtudes de dos, fue muy notado, y muy loado el Emperador Pertinax; esa saber, de piadoso, y agradecido, porque fue compassiuo de los afligidos, y agradecido a sus amigos. Tenia Pertinax vn hijo, el qual despues que fue Emperador, no solo no le quiso traer a su casa, mas aun ni le cōsintió entrar en Roma, sino que le tenia allā en su tierra, y casa, labrando, y grangeando su propria hacienda. Como el Consul Fulvio Tarbon dixesse a Pertinax, que su hijo parecia mas hijo de labrador, que no de Emperador, alçò los ojos al Cielo, y con muy gran suspiro dixo.

Contestar se dene mi Madre Roma, que yo ofrezca, y pōga por ella en peligro mi vida, sin que pōga en el mesmo peligro a mi hijo, y casa. Fue por cierto palabra muy lastimosa, y quanto mas en ella se pensare, parecerā más profunda, do parece que se tenia a si mismo por mal auenturado, en verse con el Imperio, y que dexaua a su hijo muy bien auenturado en no le dexar Emperador. Aunque Pertinax era viejo, y grande, y estaua en la cumbre del Imperio, siēpre se precia de ser a todos vrbano, y bien criado, por manera, que jamas hombre le hizo reuerencia, a quien no hiziesse alguna mesura, considerada en cada vno la calidad de la persona. Amotinaronle vna noche ci-

guen-

quenta siervos en Roma, los quales en vna hora mataron a sus amos, y puto Pertinax tan buena diligencia en buscarlos, que solos cinco fataron dellos, y la pena q̄ les mandò dar fue, que truxessen los cuerpos de los muertos acuestas, atadas espaldas con espaldas, por manera, que el hedor de los muertos, acabo la infelize vida de los viuos. En la escuela q̄ aprendiò Pertinax, estudiò vn Romano, que auia nombre Valerio, y como auian estudiado juntos de niños, y eran en la edad casi contemporaneos, eran muy grandes amigos, y desta causa muchas vezes Pertinax combidaua a cenar a Valerio, y durante la cena, jamás lo oyeron hablar, sino en cosas de ciencia, de caualleria, ò en reparos de Roma, ò en reformacion de la Republica. Bien le pareciò en Pertinax, que tomò el Imperio de mala gana, q̄ a la verdad, ni en comer, ni en vestir, ni en andar, ni en hablar, ni en otra cosa alguna, él como Emperador se trataba, por manera, que no se preciaua representar lo que era, si no parecer lo que auia sido. Muchas vezes dezia él, que no auia hecho igual yerro en este mundo, como auer aceptado el Imperio, y hartas vezes ponía en platíca de dexarle, y tornarse a su casa, sino fuera porque se consoiaua con dezir, que segun la mucha edad que tenia, presto se le acabaria la vida, y saldria de aquella pena.

CAPITULO VIII.

De los vicios que tuvo y de los prodigios de su muerte.

Como el Emperador Pertinax era viejo, mucho le cargaron las enfermedades de la vejez; es a saber, ser codicioso, y avaro, porque en allegar, y guardar el dinero, era diligēte, y en darlo, ò gastarlo, muy pesado. Grangeaua mucho la hazienda de su casa, como sino tuuiera de que vivir otra cosa, y hallose por verdad, que a vnos Cambiadores de las Salinas de Sabacia tenia dados dineros a vsura, mas en estos tratos, ni daua, ni tomaua dineros de la Republica, sino que el daño, ò el prouecho redundaua en su casa. Tambien fue notado de hombre flexible en los negocios; es a saber, que no tenia neruio, ni contradicion en ellos, sino que lo que vnos le aconsejauan facilmente, lo contrario otros le persuadian, y causaua lo esto, que era de su natural tambien acondicionado, que no podia ver triste a ninguno. Fucan bien Pertinax culpado, que nunca cosa que pidiesen negò, aunque muchas de las q̄ prometio no cumphio, porque las mas vezes prometia de dar lo que despues no le era posible cumplir. Como toda la grandeza de los Principes consista en tener q̄ dar, mucho deuen advertir en mirar

rar lo que les piden, y lo que prometen, porque teniendo, como tienen, con tantos, y con tantas necesidades de cumplir, si los subditos fueran inmercendos en el pedir, sean ellos graues en el prometer. Tanto cō esto deuen advertir los Principes, que do vna vez empenaren su Real palabra, puestas todas las cosas deuen cumplirla. Casò Pertinax dos vezes, y la seguda fue con vna hija del lursconsulto Vulpiciano, al qual el hizo Prefecto, luego que le dièro a èl el Imperio. A cerca de la pudicia de su muger fue tambien Pertinax muy notado; es a saber, de descuydado en guardarla, y de remiso en reprehenderla, porque a la verdad era moça, y hermosa, absoluta, y dissoluta, y era publica fama en Roma, que amaua mas a vn mancebo muico, que no a Pertinax su marido. Fue tambié Pertinax muy notado, que tuuo amores con Conificia, sobrina que era suya, a la qual el auia criado desde niña, y le la auia dado su padre en confianza, y fue esta cosa no menos escandalosa que fea, y fea que escandalosa, porque semejante liuidad, ni se sufría en hombre de tanta edad, ni se permitia en Principe de tanta gravedad. Algunos prodigios acontecieron antes q̄ el muriesse, en especial estãdo vn dia ofreciendo sacrificios a los Dioses Penates, quando los carbones estauan mas encendidos, subitamente los vieron todos muertos, lo qual era señal, que estando en

lo mas seguro de la vida, repentinamente le auia de saltar la muerte.

Nos seis dias antes que le matasen, como en el Tèplo del Dios Iupiter estuuiendo ofreciendo grandes sacrificios, quiso con su propia mano ofrecer vn pabon en el qual no hallò coraçon quando le abrió, y desebito desapareciò la cabeça quando le degollò. Ocho dias antes de su muerte estuuo junto al Sol yna Estrella, la qual resplandecia, y se parecia a medio dia, como si fuera a media noche. Tres dias antes que le matasen, toñò Pertinax que caía en vna piscina, y que estaua vn hõbre con vn cuchillo en la mano denodado para le matar, y èl que queria, y no podía huir, Juliano; que despues succediò a Pertinax en el Imperio, como tuuiesse vn sobrino, y le casóle con vna su sobrina, y viniessen a ver a Pertinax, dixo Pertinax al mancebo desposado: Sey bueno, y tenertehe como hijo, y sirue a tu tio Juliano como a padre, porq̄ es mi coige, y successor. Auan sido ambos juntos Consules, y despues en el Proconsulado, fue successor de Pertinax el Juliano, mas aunque habló èl de la succession del Proconsulado, agüero fue lo que dixo de succederle el otro en el Imperio. Fuele descubierta a Pertinax, que el Consul Falconio deseaua, y procuraua de succederle en el Imperio, y para esto daua orden como le quitaran la vida, sin que se supiesse en Ro-

poco tenia el Imperio, y aun quã herito çaua ya de las vanidades de este mundo, porque ni me dio miedo en lo que oia, ni me angustia en la cara, ni menos se turbaua en lo que dezia. Hizo Pertinax abrir las puertas de su Palacio, y çó saliese de su camara, sin llevar en las manos, ni soia vna arma, y començò a raçonar con los que le tenían cercado desta manera.

CAPITVLO X.

De vn muy notable razonamiento que hizo el Emperador Pertinax, quando le querian matar.

SI Esta tan gran conuocion que oyauis mouido, o Comilitones, y amigos míos, es porque os parece yo no merecer el Imperio Romano, acordaros deueis, que ni le alcancé con ruegos, ni le compré por dineros, sino que por fuerça me le hezistis tomar, empleando yo mis fuerças en lo resistir. Si lo auis porque yo no entienda en la Republica, ya sabais quantas vezes he rogado me dexen tornar à mi casa, y pues esto es verdad, no sé porque agora me queris quitar por fuerça, lo que antes yo dexaua de grado.

Si por ser yo ingrato a mi Madre Roma, ò por tener mal gouier

no en la Republica, queris vosotros quitarme la vida, no puede ser obra mas justa, ni justissima, aunque desto se auisiga a mi, no solo pena, mas aun infamia, porque semejante muerte, mas afrenta es merecerla, que no sufrirla. Si os teneis por afrentados en tener por Principe al que no es del linage de los Fabios, ni de los Metelos, ni de los Fabricios, ò de otros muy notables Romanos, en este caso echad la culpa à los Diotes que tal me quisieron criar, y à vosotros mismos que con tales condiciones en Emperador me quisisteis elegir, porque en las cosas de naturaleza, ni merecemos ser loados por las que tenemos, ni reprehendidos por aquellas de que carecemos. Mas justo es, o Comilitones, y amigos míos, que en este caso me tégareis respeto, no a la iusticia, y vanidad del linage, sino a la virtud, y grauedad de la persona, porque muy poco haze al caso para la buenagouernacion, que sea vno limpio en la sangre, y torpe en la vida.

Si vosotros os auis alterado, a razon que se os deue todo, ò parte de vuestro sueldo: dezidlo luego, que yo os juro, y prometo, sea cada vno enteramente pagado, y si así es, yo soy en este caso sin culpa, pues no ha venido hasta agora a mi noticia. Pues sois Caualleros poderosos, y Romanos generosos, deueis en tal caso

considerar, que conforme a nuestras leyes, la inocencia, y ignorancia de la culpa, alloxá, y disminuyemuchó de la pena. Si por caso os auéis escapado de ver q̃ yo soy Principe rezio, detabrido, y riguroso, y que por tal soy tenido en el pueblo, tampoco teneis en esto razon, como en lo otro; porque todos vniuersalmente piden que se haga justicia, y todos aborrecen la execucion della. Si me queréis inculpar de la muerte de Comodomi predecessor, y nuestro señor, ya vístes por la experiencia quanto yo estuue sin culpa, y que a mi mas que a ninguno peso de su muerte tan desastrada; y que esto sea verdad, traed a la memoria el día que a Comodo matarō, en el qual de plazer vi yo a vosotros cantar, y de pesar me vístes a mi llorar. No me podeis negar Romanos, que la muerte de Comodo no fue de todos vosotros defendida, y la eleccion mia fuertáble por todos vosotros aprobada; y pues esto es así, maravillado estoy hombres de tanta autoridad, y grauedad, auer querido inuentar tal nouedad como esta; es a saber, tener en tan breue espacio hastio de lo que procurastes, y apetito de lo que reuesastes. A los inmortales Dioses juro, yo no siento cosa fea que aya cometido contra la Republica, por que me ayais de aborrecer, ni sé que aya hecho Comodo despues que murió, porq̃ le ayais de amar y desear; porque si lospiramos

por los muertos, no es por las hazñas que les hemos visto hazer despues que murieron, sino por las buenas obras que hazieron en quanto viuiéron.

Sino para mas de quitarme a mi la vida, os auéis juntado, y armado toda la gente de guerra, por cierto ella es cosa superflua, y vana, que segun yo soy enfermo, y viejo, y estoy con el Imperio tan descontento, y con la vida tan aburrido; muy poco se me dà de vivir, y mucho menos de morir.

No me pesa tanto perder la vida, quanto me pesa de la infamia que poneis a vuestra Madre Roma; es a saber, que los Romanos que suelen tener fama de ser leales a sus señores, se diga por todo el mundo que mataren a su Emperador. Ya sabeis que vosotros, sien lo como sois, gente de guerra, no para otra cosa sois tan bien pagados, y de los tributos reuelados, sino para castigar a los que alteran a la Republica, y para guardar la cosa, y Imperial pertona; pues si esto es así, que cosa puede ser tan aleuosa, y escandalosa, que los que están depositados para mi guarda, aquellos, y no otros vengán a quitarme la vida.

Pues sois gente de guerra, obligados sois a guardar las leyes della; es a saber, que aun en las guerras de los enemigos, no podeis, ni deueis matar a los niños, ni a los viejos, pues

si yo soy viejo, y Ciudadano Romano, porque quereis hazer conmigo, lo que no haria des con vn enemigo. En las palabras que dezis, y en la desorden que traeis, y en la hora que venis, se conoce muy claro, que para emprender tan gran negocio, pensastes muy poco en ello, porque si lo pensara des, y examinarades, hallaredes por verdad, que de querermos vos otros matar, no se saca otro fruto, sino levantar en vuestra Madre Roma vn gran escandalo, y poner a vos otros en muy gran peligro.

Pues hade heredar el Imperio vno, y no todos? que locura os toma Romanos, querer perderos todos, porque segane vno, y no sabeis despues si aquel vno os será grato, o ingrato. No puedo huir de lo que los hados tienen de mi ordenado, y de lo que vos otros teneis determinado, mas si por caso es este mi postrimero dia, y es llegada mi fatal hora, ruego a los inmortales Dioses, que la sangre inocente que fuere de mi derramada, no cayga la vengança della sobre mi Madre Roma, sino que cada vno de vos otros la sieta en su persona, y casa. Quando Pertinax llegó al punto de dezir estas palabras, a todos los mas de los que alli estauan se le saltaron las lagrimas, y se comencaron a ir, bolviendo las espaldas, y abaxando las armas, porque huie-

ron muy gran verguença, ofender, y desacatar a canas tan honradas, y a palabras tan bien dichas. El que mas feamente auia hablado contra Pertinax, y el que mas a la gente de guerra auia alterado era vno que auia nombre Tausio, de nacion Theutonio, y este mal-aventurado como vió, que ya todos se tornauan, y de matar a Pertinax desistían, echóle por medio del cuerpo vna lança, de la qual herida cayó Pertinax en tierra, y alli le dieron otras heridas, de que murió luego. Muy gran pesar tomó todo el pueblo Romano, de ver a Pertinax muerto, porque no auíendo imperado mas de veinte dias, y catorze meses, aprouechó a la Republica mas en ellas, que otros en catorze años. No contento el traidor de Tausio de matar a Pertinax, acordaron él, y los de su Capitanía cortarle la cabeça, y ponerla en vna lança, y traerla por todas las calles de Roma.

Murió Pertinax a cinco dias andados del mes de Abril, siendo Consules Falconio, y Claro, y la cabeça echaronla en Tiberin sus enemigos, y el cuerpo enterráronle en el sepulcro de su suegro los parientes, y amigos, y no osaron al presente hazerle ninguna funeral pompa, porque mataban a todos los que mostrauan por él tristeza.

COMIENZA LA VIDA DEL EMPERADOR IVLIANO, EL QUE comprò el Imperio. Copilada por el señor Don An- tonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predi- cador, y Chronista, y del Consejo de su Magestad.

CAPITVLO PRIMERO.

Del linage, y naturaleza del Emperador Iuliano.



L Emperador Didio Iulia-
no tuuo por
visabuelo a
vn Romano,
quehuuo nõ
bre Sariano,
que fue Iurif
Consulto, y dos vezes Consul, y
Pretor de la Ciudad, y murió en
el següdo año del Imperio de Ne-
ro, y dizen, q murió de pura tris-
teza, por ver en poder de tã gran
tirano, como era Nero la Repu-
blica. Llamõse su abuelo Sabio
Iuliano, y este diõse mas a las ar-
mas que no a las letras, y anduuo
en las guerras de Dacia con Tra-
jano, y fue Capitan de la segunda
Legion, y repartidor de los basti-
mentos mucho tiempo, y al fin
murió en su oficio; es a saber, en

la guerra contra el Rey Daco. Su
padre se llamó Didio Petrobio,
el qual ni se dio a la esciencia, ni
siguió la guerra como sus passa-
dos, sino que residió, y viuió siem-
pre en Roma trabajando en la
azienda, y teniendo oficios en la
Republica, y fue muy gran amigo
de Antonino Pio, y murió lo el
Imperio del buen Marco Aure-
lio. Su madre se llamó Clara. Emi-
lia, noble, y generosa Romana, y
muy gran amiga, y parienta de
Domicia Lucilla, madre que fue
de Marco Aurelio, y assi ella le
trataua, y fauorecia como a hijo,
y el obedecia a ella como a ma-
dre. El primero oficio q tuuo en
la Republica Didio Iuliano, fue de
Cembirato; es a saber, ser vno de
los diez Visitadores del pueblo, y
dado caso q le faltaua edad para

tenerte, no le faltó favor para alcanzarle, porque Domitia madre de Marco Aurelio pidió este oficio para él en el Senado. Fue también Questor dos años arreo, y cito dos años antes que conforme a las leyes Romanas lo pudiese tener, porque aun de tener cumplidos treinta años, y no tenía edad mas de veinte y ocho, mas así como el oficio de Decembrato alcanço por ruego de la madre, así en otro concedió por favor del hijo, es a saber, de Marco Aurelio. Ya que Dido Juliano pasó de los treinta años, nunca le faltaron en la Republica oficios, porque hasta aquella edad, mas querian los Romanos que le ocupasen las mancivas con aprender, que no en mandar, y gobernar. Fue Juliano Edil, y Pretor, y Censor diuertas vezes, y en diuertos años, y en interposcos tiempos, mas el oficio en que duró el mas tiempo, fue Pretor Romano, porque tenía letras para gobernar, y era executivo en el iudicij. Naturalmente era amigo de guerra, y con este delfo fuesse vna vez a la guerra de Germania, en la qual, ni alcanço fama, ni aumento hacienda, porque a la verdad él tenía muy firmadera en gobernar, que ardid en pelear. Gobernó por espacio de tres años la Prouincia Belgica, que agora se llama la Saixa, en la qual gobernation se huvo tan venturosamente, que alcanço en ella lo que aun perdido en la guerra, es

a saber, mucha reputacion en la Republica, y gran hacienda para su casa.

En el segundo año del Imperio de Marco, rebelaronse los que morauan a las riberas del rio Albo, que es en el Reyno de Boemia, a la qual conmocion acudió Dido Juliano, y como era sabroso en el hablar, y sagaz en el negociar, dentro de muy breue tiempo los reduxo al seruicio del Imperio Romano. Como se supo en el Senado, lo que Juliano en Boemia aun hecho, ruose dello el Emperador por muy ferido, y el Senado por muy contento, mayormente que lo aun hecho sin ser rogado, ni mandado, y en recompensa de este tan buena do seruicio, embolaronle el Consulado, si ser por él pedido, ni menos solicitado. Quando le llegó a Juliano la nueva del Consulado, dizien que dixi: A los inmortales Dioses juro, que ni solicité el Consulado, ni aun de alcanzarlo me passara por pensamiento, mas en esto se parece claro, que solicita mas el bueno con buenas obras, que no el malo con muchas mañas. Despues que cumplió el año de su Consulado, fue enviado a la inferior Germania por Pretor, y esta tierra es la que agora se llama Flandes, en la qual estuvo dos años, y donde tomó a Roma, y ahí tuvo cargo de los baillamentos, el qual oficio era mas provechoso, que hanoto en tre los Romanos. Muerto ya el Em-

perador Marco, siendo Emperador Comodo su hijo, fue Iuliano acusado de traiciones a saber, que di, y Siluio su tio tenian concertado de matar a Comodo, y el que de puto del, fue vn noble Canallero, que auia nombre Sennero, mas como no pudo probar lo que dezia, dieron por libre a Iuliano, y cortaron la cabeza a Sennero.

En vn tiempo estauo Iuliano en gracia de Comodo, y en otro tiempo en desgracia, mas despues que de la coniaracion fue acusado, siempre retuvo mortal odio, y como conoció esto de Comodo, así en las obras que le hazia, como en las palabras que le dezia, estaua si lo mas del tiempo en su casa, y escusauase de los oficios de la Republica. Fue Iuliano Iuriscoñulto, es a saber, en las letras muy doctissimo, y dize se del que auia pocos que le sobrepusassen en la ciencia, y ninguno que igualasse con él en la Oratoria, porque nunca abogo en el Senado por alguna causa, que no alcanzasse la victoria de ella.

Era prompto en el hablar agudo en el proponer, y grave en el determinar, y en la estatura del cuerpo fue algo baxo, y el rostro tenia blanco, colorado, y començó a canescer desde moço, y en el te caso se puede decir, que tenia mala natura, porque si tenia por blanco en la barba, ni caben negro en la cabeza. Su mu-

ger se llamò Maria Escordia, y no tuvieron mas de vna hija, la qual huuo nombre Didia Clara, y tambien en esto como en lo otro se quiso extremar natura, porque la madre fue la mas fea Romana q̃ jamas se vió en Roma, y la hija fue la mas hermosa dama, que nunca se vió en Italia. Como auia Iuliano gouernado muchos pueblos, y como auia tenido cargo de los bastimētos, y como era el mayor Abogado que auia en Roma de pleytos, alcanzó a tener muchas joyas, y atesorar gran suma de dineros, por cuya ocacion desauian todos los principales Romanos ser sus hijos, y yernos; lo vno, por casar con la hija, que era tan hermosa; y lo otro, por heredarle la hacienda, q̃ era tan grande. Fue Iuliano delgado, y seco, y de su natural condition, colérico, adulto, nunca bebia vino, y a esta causa comia mucho, aunque es verdad que era tan carente, y tan costoso en las maneras q̃ tenía para beber el agua, que muchos costa pudiera beber vino. Como era ya viejo, y rico, y no tenía mas de vna hija, y aquella estaua ya casada, dan a Iuliano muy buena vida; es a saber, que ya no le ocupaua sino en irse a las Riberas, paletarle por las pleyas, recrearse con sus amigos, hablar de los tiempos passados, buscar mujeres exquisitas, y tener siempre nuevos combidados, por manera, que todo lo que le podía dar esajo, nula, y todo lo

lo que le podia dar plazer procuraua. Mucho tiempo perseuerò Juliano en esta manera de viuir en Roma, segun la qual vida, ni tenia amigos verdaderos, ni enenigos formados, porque si le amauan algunos, era porque les daua parte de sus dineros, y si le querian mal otros, era porque no pattia con ellos sus riquezas.

CAPITULO II.

Decomo se vendió à pregones el Imperio Romano, y le comprò Juliano.

A La hora que las Pretorianas cohortes mataron al Emperador Pertinax, acordaron de hazerle avna, y ocupar los muros, y tomar las puertas de Roma, y esto manu armata. Lo vno, porque no se leuantasse contra ellos el pueblo. Lo otro, por eleger de su mano Emperador Romano. Aunque los del pueblo vieron cercada la Casa Imperial, no pensaron que mataran al Emperador, porque fue fama entre ellos, que Pertinax auia salido, y que con sus mansas palabras los auia amansado; mas como sucedio despues que se retiraron los muchos, y fue muerto por los pocos, quando la muerte de Pertinax vino a noticia de la Republica, yá estaua puesta en armas toda Roma. Muy grande era la confusion que aquel dia auia en toda Roma; lo vno, por ver a Pertinax

muerto; lo otro, porque el exercito estaua contrario al pueblo, y cada hora estauan para se matar, sino que no sabian quienes, contra quienes auian de pelear, porque el pueblo queria tomar vengança de los que fueron a su Principe traidores, mas los del exercito no queriã entregarlos; por manera, que yá eran en el hecho todos culpados, los vnos en hazerlo, y los otros en aprobarlo. Los mas principales del Senado, y muchas Matronas Romanas, y los que se tenían por hombres ricos, y los que se preciauian ser mansos, y no bulliciosos, de q̃ vieron ocupados los muros, tomadas las torres, cerradas las puertas, y atajadas las calles de toda Roma, fueron se a las heredades que tenían en el campo, hasta ver en que paraua aquel tan peligroso, y escandaloso tumulto, porque tenían yá experiencia que ninguno podia estar en su casa seguro hasta que huiesse Emperador nuevo, y que la eleccion de vno, se auia de conagrar con las cabeças de muchos. Visto por las Pretorianas cohortes, que los mas del pueblo auia huído, y que no auia quien osase la muerte de Pertinax vengar, ni a ellos resistir, perdieron el miedo, y cobraron nuevo animo, no para emendar el auiesso que auian hecho, si no para dar, y vender el Imperio Romano. Fue, pues, el caso, que se subió encima del muro que estaua a la puerta salaria vn hombre

bre de Armas, el qual en nombre del exercito daua pregones, y a grandes voces dezia: Ay quien de más por el Imperio Romano? Ay quien le ponga en precio? Por que quien diere por él mas dineros, se le daremos por suya?

De quâtas injurias, y afrentas, y calamidades que los Gallos, y los Asirios, y los Humnos, y los Godos, y los Longobardos hizieron à Roma, ninguna se le iguala con esta; es à saber, poner en publica almoneda la grandeza, y magestad Romana. Gran lastima fuera de ver lo que aun agora la pone esferuirlo, ver, y oír pregonar quien daua mas dinero por el Imperio Romano, al qual en otro tiempo daua todo el mundo tributo.

Destè tã notable exemplo deuen los Principes, y grandes señores tomar exemplo de ver quãta mutabilidad ay en las cosas de este mundo, pues los mismos que vieron à Roma ser señora de tantos, y tan grandes Reynos, la vieron vender, y pregonar, y cõprar por dineros. Todos los Veteranos, y los Patricios, y los antiguos Romanos no se hartauan de llorar en sus casas, de que veian los pregones que se dauan encima de las almenas; y lo mas que sentia, era la grã infamia que de ponerla en precio se le seguia a Roma: y que por ventura no comprasse algun tirano el Señorio de la Republica. Los que quisieran comprar el Imperio, no tenían dine-

ro, a causa q̃ Comodo se lo auia tomado todo; y los que le podian comprar, de lastima, y verguença no lo querian hazer, porque segun la injuria que hazia a su madre Roma, no se podia dezir que la comprauan por dineros, sino q̃ la vendia a sus enemigos. Anduuo, pues, el Señorio de Roma; y la grandeza del Imperio en publicos pregones, por espacio de tres dias, el qual ninguno quiso comprar, ni aun en precio poner, sino que los Pretorianos estauan desesperados porque no le comprauan, y los de la Republica estauan tristes, porque le vendian.

El quarto dia despues que Pertinax fue muerto, como Lucio Iuliano estuuiesse cõ mucho plazer cenando, y le dixessen que andaua en pregones el Imperio, la muger, y la hija, y el yerno persuadieronle que se atreuiessè a comprarle, pues los Pretorianos se desvergonçauan a venderle. Visto por Iuliano lo que por vna parte dezia los pregones, y por otra lo que le persuadia los suyos, dexò de comer, y abaxò la cabeça, y pùsose a pensar muy profundamente en aquella empresa; es à saber, si era poquedad dexarla, ò si cometia vileza en cõprar por dineros el Señorio de la Republica.

Estando, pues, Iuliano consigo mismo muy pensatiuo, y indeterminado, torno la muger, y la hija, y los parietes a dezirle, que no era tiempo yã de cebarse de pen-

peasamientos, sino de aprovecharse de los dineros; y que mirasse tambien, que menos mal era comprar el Imperio con sus tesoros propios, que no como le alcançaron otros con vidas ajenas, y que no curasse de poner mas dilaciones en la venta, pues los Pretorianos se enojauan, y los pregones se acortauan.

Como de su natural era Juliano superbo, y se hallò rico, y ferio de los suyos importunado, acordò de comprar el Imperio; y para esto vase luego al pie de la muralla, y dà voces a las guardas que estauan encima; diziendo, que yà sabian como el era en sangre Patricio, y en riquezas el mas rico; y que el les daría tanto dinero por el Imperio, que se espantassen de verlo, y se causassen en conato. El Consul Sulpiciano, luego que fue del Emperador Pertinax, solicitaua de secreto, que los Pretorianos le diesen el Imperio, y esto no que le comprasse él, sino que le eligiesen ellos, mas los Pretorianos, aunque veían que era Romano generoso, y que cabia muy bien en él el Imperio, no ofusauan ponerse en sus manos, porque después acordandose de la muerte de Pertinax su yerno, no hiziesse en ellos algun riguroso castigo.

Era Sulpiciano varon cuerdo, sabio, reposado, y anciano, y a youtada del Senado, y a petición de el pueblo, a él, y no a otro se dió el Imperio; y cierto, sino fuera

por el gran parentesco que con Pertinax tuuo, en auer sido su suegro, mas quiesiran darfele à él de valde, que a otro por dineros.

Muy desesperados estauan los Pretorianos, de ver que no les dauan por el Imperio dineros, aunque auia ya quatro dias que publicamente le pregonauan, y desvergonçadamente le vendian; mas como vieron que Juliano se auia llegado al muro, y ponía en precio el Imperio, echan luego las escalas, y subenle encima de las almenas. Yá que Juliano se vio en gracia de los Pretorianos, y los Pretorianos le tuuleron en sus manos, ellos le pidieron mucho de lo que possiea, y él les ofreció mas de lo que tenia.

Fue, pues, el caso, que ellos con él, y él con ellos capitularon entre si quatro cosas, ninguna de las quales fue en honra de Roma, y menos en provecho de la Republica.

Lo primero que capitularon fue, que les diese luego trecientos mil sextercios, y lo segundo, que ni vengasse la muerte, ni sustentasse la fama del Emperador Pertinax; lo tercero, que tomasse las estatuas, y renouasse la memoria de Comodo; lo quarto, que libremente pudiesen hazer lo su Imperio lo que hazian en el tiempo de Comodo; por manera, que Juliano, no solo comprò el Imperio por dineros, mas aun les dió licencia para que fuesen viciosos. Esto hecho, y capitulado, rematole

la vèrta del Imperio en Iuliano, y tomaron luego los Pretorianos comedio, y lleuárale por todo la Ciudad, diziendo a grandes voces: Viva, viva el Emperador Iuliano, Comodo Semper Augusto. Quiso Iuliano tomar el sobrenombre de Comodo, por hazer plazer a los q le auian vendido el Imperio, los quales en la crianca eran de Comodo criados, y en las costumbres, y vicios, como naturales hijos.

CAPITULO III.

Del grandissimo odio que tomaron los Romanos contra Iuliano, porque compró el Imperio.

CRiando en Emperador Iuliano, lo primero que hizo fue, ofrecer a los Dioses sumptuosos sacrificios, porque esta era la costumbre de los nuevos Emperadores Romanos. Embió luego por el dinero que tenia en su tetro, para pagar a los que le auian vendido el Imperio, y fue cosa mostruosa de ver las joyas que sacaban, y la diuersidad de monedas q tenia; y la causa desto era, que como era auia sido Gobernador en diuersos Reynos: tenia de todos ellos dineros. Luego que Iuliano alcanço el Imperio, traxo a su muger, y a su hija a palacio, las quales tomaron el nombre de Augustas, y comenzaronle a servir, no como Emperatrices, sino como Diosas, porq segun el Fausito q mostraua, y la presumpcion que tenian, mas querian que las adorasse, q

no que las siruiesse. El Comodo Sulpiciano a la hora q supo auer Iuliano comprado el Imperio, fuéle a vna heredad que tenia en el campo, y Iuliano dió facultad a Cornelio Repentino, yerno suyo, el qual dezia parecer mucho a Comodo; es a saber, en la disposiciõ del cuerpo, y en la corrupcion de las costumbres. Dió Iuliano infinitas gracias a los del exercito, por auerle dado el Imperio lo vino, y porque llamaron Augustas a su muger, y hija lo otro, y aun porq le llamaron sin el lo pedir padre de la Patria, el qual titulo era mas famoso, que daua a sus Emperadores Roma. Otro dia despues que le llamarõ Pater Patrie, amanecieron escritas en sus puertas estas letras.

P. V. E. P. en Latin quieren dezir, Perditor, Venditor, Emperador, Patrie. Como si en Romance dixesse. Tu eres el traidor, y el vendedor, y el comprador de la Patria. Lo extingüible fue el furor, y odio que tomaron todos del pueblo con Iuliano, no por mas de porque auia comprado el Imperio, y este rencor, y aborrecimiento no lo tenían tan escondido en sus corazones, que no lo pregona uan con las lenguas, y aun le mostrauan con las manos, porque el dia primero que salió por Roma, no solo contra el por las calles blasfemauan, mas aun desde las ventanas le apedreauan.

Ni comian, ni cenauan, ni caminauan, ni hablauan de otra cosa en

Roma, y en toda Italia, sino de la traicion que auia hecho los Pretorianos en vender el Imperio, y de la maldad que auia cometido Juliano en comprarlo.

Yendo el Senado al alto Capitolio à visitar al nuevo Emperador, hizieròles resistencia, no los consintiendo ir allà, y esto no fue con gente armada, sino que los muchachos por las calles los apedreauan, y las mugeres desde las ventanas los maldezian: lo qual visto por el Senado, acordaron por entonces de tornarse à sus casas, no menos corridos que temerosos, y temerosos que corridos. Llorauan todos en sus casas muchas lagrimas, y ofrecian a los Dioses muchos sacrificios, pidièdoles, y rogandoles que tuuiesen por bien, de quitar a Juliano muy en breue la vida, y de los que mataron a Pertinax tomassen vengança. Queriendose vn dia jugar los juegos Circenses, como estuuièse puesta en lo mas alto del teatro la silla Imperial do se auia de sentar Juliano, atreuieròse vnos del pueblo, no solo a quitarla, mas aun à que brarla, y èl como era sabio, y cuerdo, sintiòlo como hombre, y disimulò como discreto. Allè desde lo que dezian dél en auencia, le desacatauan en pretencia, y muchas vezes le acontecia, oir con sus propias orejas palabras no poco lastimosas, è injuriosas, sino que era èl tan astuto en lo q̃ dezia, y tan disimulado en lo q̃

oia, que todas las injurias q̃ le dezian, y hazian, ò las tomaua de burla, ò disimulaua que no las oia. Naturalmente era Juliano Principe muy vrbano; es à saber, cortes, bien criado, afable, gracioso, y regozijado, y honraua, y acataua à cada vno, segun el merecimiento de su persona, y el estado q̃ tenia, mas con todas estas cosas, ni podia ganar amigos, ni aplacar a los enemigos.

Ni Catilina con sus tiranias, ni Silla cō sus sediciones, ni Nero con sus crueldades, ni Comodo con sus vicios, fueron vnuer salmente tan mal quistos en el Imperio Romano, como lo fue este D. dio Juliano, y fue este aborrecimiento tan excelsino, que certaua los ojos por no le ver, y se abitenia de murmurar dèl por no le nombrar. De q̃ eran por la calle passar algun cauatio en q̃ èl andaua, todos rogauan a los Dioses que le arrastrasen de que llenauan a su del pensa algo que comiesse, todos dezian, que con ello se ahogasse: finalmète, todos aborrecian su vida, y todos deseauan su muerte. Los que querian mal à Juliano sembrarò por el pueblo, que el dia q̃ mataron los Pretorianos a Pertinax, èl auia hecho en su casa vn gameo roso, y curioso combite, en el qual diò à comer ostras del mar Adriatico, y capones de Capua, y diò à beber vino de Creta, y agas de Cantabria, y lo peor de todo, que tuuo musica quando comia,

nia, y bailaron, y dancaron despues de comer. Otros dicen que esto fue falso, sino que aquel dia él se estuuó en su casa, y de pura tristeza de ver muerto a Pertinax no comió aquel dia, hasta que al cuerpo muerto dieron sepultura. Tambien dicen que Iuliano aunque era regozijado, placentero, y vicioso, no se delmandaua en gastar extraordinario, y que era imposible auer él hecho cõbite tan sumptuoso, porque muchas vezes fue a todos notorio, no comerse en su casa mas de vna liebre por espacio de tres dias, y esta con que se la hauielle alguno embiado, que no porque él la hauiel se comprado. Era tan misero en el gastar, y tã descofo de ahorrar, que sino era en dias de sacrificios, ò tenia combidados, no se comia bocado de carne en su casa, sino que se pañaua cõ sola mortaliza. Muchas costumbres malas que auia quitado Pertinax, de la Republica, las quales auia introducido en su tiempo Comodo, cõfintió que los Pretorianos, y otros hombres viciosos se tornasen a ellas, y esto hazia él, no porque auia gana que los exercitos fuesen viciosos, sino por no cobrarlos por enemigos. Todas las vezes que delante de él se ofrecia a hablar de Pertinax su Predecessor, ni dezia bien, ni dezia mal, sino que mudaua la plarica, ò disimulaua lo que oia. Preguntado, porque nunca aprobaua, ò condenaua lo que de Pertinax delan-

te del dezian: respondiò: Por vna parte fue tan tanto Pertinax, que no ay en él que reprehender, y por otra faetau malquisto de los Pretorianos, que no le osso delante dellos loar.

CAPITVLO III.

De dos Capitanes Romanos que se reuclaron contra él; es a saber, Sencro, y Pescenio.

EN los tiempos que Iuliano comprò el Imperio en Roma era Pretor de los exercitos en Alsiria vno que auia nombre Pescenio Nigro, al qual sobrepaua Iuliano en riquezas, mas él excedia a Iuliano en virtudes. Era Pescenio hombre grueso, robusto, y animoso, y naturalmẽte era mas dichoso en las cosas de la guerra, que no fortunado en la gouernacion de la Republica, y todo esto le procedia, de no tener temor en los peigros, y de no tener sufrimiento en los trabajos. A las primeras letras que recibió Pescenio del Emperador Iuliano, dicen que respondiò: El Imperio Romano no suele dexarse goernar por tan mal hombre como es Iuliano, por ello si el mandato es solamente del Emperador, obedezco, mas si lo mãda Iuliano, apelo de su mandamiento. Fue pues el caso, que dende en adelante, quando de Roma se embiaua algun mandato a Pescenio, no se nom-

nombrava en la firma por su nombre Juliano, sino que solamente firmava Emperador de Roma. Despues que esto fue descubierto, hazianse en Roma grandes apueltos, sobre qual era mas de loar, el animo de Pescenio en tal cosa intentar, ò la paciencia de Juliano en quererlo disimular. Governava assi mesmo los exercitos del Ilirico en aquel tiempo vn Capitán, que auia nombre Septimio Seucero, nacido en Africa, y criado q̄ fue en Roma, el qual era en la justicia recto, en la condicion aspero, y en las cosas de la guerra varo fortunadissimo. Este Septimio Seucero, desde la hora que supo ser muerto el Emperador Pertinax, y que auia sucedido en su lugar Juliano, ni letra quiso recebir, ni mandamiento obedecer, que le viniesse por parte de Juliano, ni tampoco del Senado, diciendo, que ellos por lo consentir, y él por el Imperio comprar, se auian inhabilitado, para poder mandar, y gouernar.

Y dixo mas. Mal amigo fue Juliano de Pertinax, pues vendió su sangre a los enemigos, y cōprò su Imperio por dineros. Fue pues el caso, q̄ Pescenio en Asiria, y Seucero en el Ilirico se amotinaron, y rebelaron con todos sus exercitos contra Juliano, lo qual como fue sabido por él, dicen que dixo. Contienen los Dioses en mi fernicio a los que estã en paz, que poco se me dà, se despidan los que estãn en la guerra. Aunque Julia-

no esto dixo en publico, etra cosa sentia en lo secreto, y conociósele despues mas en las obras que hizo, que no en las palabras que dixo. Si Seucero aborrecia a Juliano, no por cierto Juliano amaua a Seucero, porque a la hora que supo que cōtra él se auia reuelado, acabò con el Senado que Seucero fue pregonado por enemigo publico del Pueblo Romano, y fuesen despedidos, y condenados todos los de su exercito. Proueyò el Senado a ruego de Juliano, que fuese a Asiria, y al Ilirico Bepertino Candido, varon viejo, y Cōsular, el qual no solo no fue obedecido de los exercitos, mas aun ni oido: y la causa desto fue, por la infame embaxada que lleuaua, y porque fue en otro tiempo muy malquisto, siendo Pretor en la guerra. De que se boluiò a Roma Bepertino Candido, tornarò a embiar al Ilirico a Balerio Catulo, mas poco les aprouechò, porque si de obedecieron las prouisiones de Candido, corrieron a lançadas a Balerio. Tornados a Roma Candido, y Balerio, tornò Juliano, y el Senado a embiar a Aquilio Centurio, el qual lleuò mandato de matar a Seucero, y cito en qualquier manera que pudiesse; es a saber, peleando con él en el campo, ò dádole veneno en secreto. Avisado Seucero de como el Senado, y el Emperador Juliano embiauan la tercera vez a Aquilio contra él, determinose de sacar sus huestes del Ilirico, y

de venir a Roma a batallar a Iuliano, y a Dios en el castorio que priesa, que quando A. pulio salio de Roma, y a Seuero euitau en los Cõfines de Italia. Increible fue el espanto que cayò sobre los Romanos, de que supieron que Seuero venia contra ellos con todos sus exercitos, y pesòles mas espanto ver que era Capitan de Roma, y habia h. a. uia todo gran desafor de la Republica, y así porque se aprehendia tanto de su persona, y traxo tanta gente, como de su persona, y venia a batallar a la puerta de la venetia, y a batallar a la venetia. Los Capitanes le presentaron vna solemne embaxada a Seuero, para saber de lo, y a que lo, y a ofrecerle socorro, y ayuda, à las quales Seuero recibio con mucha benignidad, y les dixo estas palabras en mucha poridad: Yo no vengo à destruir a Italia, ni he tomado las armas para ir contra mi madre Roma, ni que vengo son a tres cosas, es a saber, a rescatar el Imperio de manos del tirano Iuliano que le comprò, y a vengar la muerte del Emperador Pertinax, viejo que fue, y honrado, y a reformar el Senado, de los que se atreuen en el a dar mal consejo, porque no menos pienso que siruo à mi Republica, en alia piarla de viciosos, q. en echar delia a sus enemigos. Lo que Seuero dixo a los Embaxadores de Capua en secreto, luego ellos lo dixeron en publico, lo qual sabido en Roma to-

maron los del Senado mucho pesar, y los del pueblo muy grã plazer; porque los vnos esperauan libertad, y los otros temian el castigo. Iuntò toda la mas gente que pudo de guerra Iuliano, y en biòla contra Seuero, y criò por Capitan de su capò a Tulio Crispino, el qual como supo que ya Seuero auia tomado a Rauena, y a toda la tierra circunvezina, tornòse à Roma, el qual femenil hecho, hizo delmayar a Iuliano, y poner en su animo a Seuero. Mandò a sus amigos Iuliano, que hiziesen alarde en el campo Marcio todos los exercitos Pretorianos, y salió el mismo a verlos, y a contrarios, mas cortejó de los que allí vinieron, con las nominas de los que estauan escritos, y lleuauan del sueldo dineros, de tres partes no acudiò la vna, y de allí coligió Iuliano, que no venia Seuero en confianza de solos los que traia consigo de la guerra, sino de los q. estauan tambien en Roma. Muy gran plazer tomò a todos los Populares de ver como a Iuliano los Capitanes le desamparauan, y los Pretorianos no le acudian; porq. cada dia les crecia el odio contra el, y el amor con Seuero. No por esto dexaua Iuliano de procurar baillimentos, reparar los muros, hazer fessos, aderezar los ingenios, y echar corredores por los campos, mas todo esto le aprovechaua muy poco al triste Emperador Iuliano; porque si el

te quierẽ obedecer, y por otra parte a Senero declarará por amigo del pueblo, y a ti por enemigo suyo. Y dixo mas. Nunca los Dioses manden, que tal tu mandes, ni q̃ yo haga; porque si es malo, el que mal aconseja, muy peor es el que el mal cõsejo executa. Mudò pues de parecer Iuliano, y tratò con el Senado, que òi partiria con quien ellos quisiessen el Imperio, lo qual ellos amaron oir, mas no se ataron al presente en ello hablar; porque estaua ya Senero tan cerca de Roma, que era mas en su mano de tomar el Imperio, que no darse por manos del Senado. Acordò Iuliano de embiar a su Capitã Crispino contra Senero, y Senero embió contra Crispino a otro Capitã suyo, que auia nombre Iulio Lacio, el qual venció el exercito, y matò a Crispino. De que viò Iuliano que preualescian sus enemigos, y le desamparauan sus amigos, acordò de tomar lengua de los agoreros, y encantadores, para saber que fin era el suyo, y que ventura la de Senero. Fue pues el caso, que despues de auer juntado muchos agoreros en su casa, hizo es hazer muchas agorrias, y cantar, y rezar muchas cosas torpes, y espantables, y fe as, y segun contauan despues los que alli se hallaron, a él mismo se le demandaua la cara, y se le espeluzaua los cabellos, y mostraua tener grandes temblores. Entre otros encantamientos hizieron vno en torno de vnos espejos; es a saber, q̃ ata-

pados los ojos, y puesto a las espaldas vne pejo, y dichas ciertas palabras, veian en el espejo puesto a las espaldas, como si le tuuieran en las manos, y allí viò vn agorero como Senero entraba en Roma, y aluliano desamparauan todos. Fuesse Iuliano a los Senadores, y rogales que le diessen su parecer en lo que auia de proueer, y hazer, porque Senero se allegaua, y la fortuna a Senero fauorecia, y a él contradezia. Ninguno de los del Senado le respondió palabra, sino fue el Cõsul Geminio, el qual le dixo: Ni eres digno de consejo, ni merecedor de remedio, pues dexaste a los Senadores q̃ te auia de aconsejar, y refuiste a los agoreros que no te podian sino engañar; porque en tal caso, si la fortuna sentias sinieira, mas sano, y mas seguro consejo era irte a los Sacerdotes que aplacasen a los Dioses con las sacrificios, que no a los agoreros que los indignasen con hechizos. Embió Iuliano a Capua la gente toda de su guarda, y a todos los Gladiadores de Roma, y embió por Capitanes a Lelio Tielao, y a Claudio Pompeyano, y ello hizo él, porq̃ pensasse Senero, que pues tenia animo para embiale a ofender, mejor le ternia para le esperar. Era conuegro de Iuliano vno, que auia nombre Atratinense, al qual rogò, y persuadiò Iuliano, que tomasse la mitad del Imperio, por manera, que ambos a dos se intitulassen Emperadores Romanos,

y junto con esto, jurauale, y perjurauale, que no lo hazia por remediar la necesidad en que estaba, sino por el amor que le tenia. El qual respondió: Eubo que me dizes Juliano, sey cierto, que ni lo tégode hazer, ni auerlo amò oír, porque para gouernar el Imperio soy ciego, para trabajar soy flaco, y para le gozar soy ya viejo, quanto mas, que segun la edad que tégoy los trabajos que he passado, mas estoy para hazer paz con los Dioses, que no emprender la guerra con los hombres. Toda la gente de la guerra que estava en Etracia se pasó al seruicio de Seucro, y nunca quito recibirlos, hasta que juraron no auer sido en la muerte de Pertinax culpados.

Amaneciò vna mañana Seucro dos leguas de Roma con todo su exercito, lo qual sabido por el Senado, juntaronse todos, y determinaron dos cosas; es a saber, que a Juliano se le quitasse el Imperio, y le priuassen de la vida, y en su lugar fuessè Seucro Emperador. Saliò pues vno de los Senadores del Senado, y dixo a altas voces a todos los del pueblo, se tuuiessem por dicho, que por autoridad del sacro Senado era Juliano priuado del Imperio, y en su lugar era Seucro por su Emperador elegido. Inmenso fue el placer que tomò todo el pueblo, de oír que a Juliano auian priuado del Imperio, y luego a la hora quiso mas

podia, mas presto salia a recibir al nuevo Emperador, y ninguno passaua por casa de Juliano, que no apedreasen las ventanas, ò no escupiesse en las paredes. A la hora que salió el Senado a recibir a Seucro, embiaron vn Cauallero que matasse a Juliano, el qual como le dixesse la triste embaxada que le traia, cò muchas lagrimas le rogò Juliano, que ao le matasse hasta que se viesse con Seucro, mas aquel Cauallero no oysò hazer menos de cortarle la cabeça, porque el Senado estava esperando a la puerta Salaria, y auia jurado de no salir a recibir Seucro, hasta que le fuesse de corte, como que venia con el cuerpo sellado. Muerto Juliano, el Emperador Juliano, su mujer estaba, y su hija hienitua con el cuerpo, y enterraronle en vn sepulcro de su visabuelo, y se fue a derecha del camino La Misa. Fue Juliano muy notado por goloso, y de jugador, y de coqueto, y ambicioso, y por otra parte fue piadoso, amoroso, y loquaz, grave, y astuto. Viviò cinquenta y seis años, y quatro meses, y quatro o haze meses, y cinco dias. Despues de muerto, ni hizieron honras fúnebres a su cuerpo, ni tampoco hizieron desácaro a su sepulcro. Este pues fue el fin de Juliano: el qual siendo viejo, y honrado, y rico, quiso arruine del Imperio dar la hacienda, acentuando la fama, y perdendo la vida.

COMIENZA LA VIDA DEL EMPERADOR SEVERO. COPI:

lada por el señor Don Antonio de Gueuara, Obis-
po de Mondoñedo, Predicador, y Chro-
nista, y del Consejo de su Ma-
gestad.

CAPITULO PRIMERO.

Del linage, y naturaleza del Emperador Seuero.



L Antiquo li-
nage del Empe-
rador Seuero
fue de Africa, y
su abuelo se lla-
mo Fulvio Pio,
y su abuela Agri-
pa, los quales vivieron, y murie-
ron en Lepa, antigua Ciudad del
Reyno de Mauritania la qual fue
destruida en las guerras de lugur-
ta, y Massimila. Llamose su padre
Geta, y su madre Fulvia Pia, varo-
nes que fueron, ni nombrados por
las armas, ni esclarecidos por san-
gre, ni aun dotados de riquezas.
Nació Seuero en Etracio, siendo
Consules Claro, y Seuero, à qua-
tro dias andados del mes de Abril:
y segun despues contaua su ma-
dre, tano del muy rezio preñado.

y despues fue peligroso de parir,
y muy enojoso de criar. En su pri-
mera infancia, ningun otro jue-
go jugaua con los otros sus sode-
les niños, sino al juego de los lue-
zes, y quando a él le cabia la fuer-
te de ser laez, tan asperamente
castigaua los excessos de burla,
como despues castigaua los de ve-
ras. Daprendió la lengua Griega,
y Latina en suma perfeccion, y
tan prompto era en hablar, y es-
criuir, y leer, y disputar en Latin,
y Griego, como si en ellas fiera
nacido, y otra lengua no huiera
aprendido.

En el año de diez y ocho de su
edad, publicamente ya aboga-
ua, y pleytos, y causas defen-
dia, por manera, que si siguie-
ra la esciencia, como siguió la

guerra, no meno si fuera nombra-
do en las letras, q̄ fue famoso en
las armas. Veinte años, menostres
meses auia Seuero, quando la pri-
mera vez entrò en Roma, en el
qual tiempo imperaua el felice
Emperador Marco Aurelio, y por
intercession de Septimio Seuero
pariète suyo, fuele dado el oficio
de escriuir todos los que nacián, y
moría cada dia en Roma: el qual
oficio aunque no era prouecho
so para ganar, era ocasionado pa-
ra se hazer conocer, porque cada
noche auia de ir a Palacio a de-
zir, los que aquel dia auían naci-
do, y muerto.

La primera noche que entrò
en Roma, a caso el Mesonero do
se fue a posar, estava leyendo la
vida del Emperador Adriano, y
como en ella se relataſse por los
grandes peligros que auia passa-
do para venir al Imperio, dixo Se-
uero al Mesonero burlando: En
los trabajos, y peligros yo voy
imitando a Adriano; espero que
tambien le sucederè en el Impe-
rio. A caso, como el Emperador
Marco diſſe vna noche vna pu-
blica, y generosa cena à muchos
nobles Romanos, hallòse en ella
Seuero, y al tiempo del asientarse
a la mesa, no parando mientes en
lo que hazia, asientòse en la silla
del Emperador, y como otros se
burlaſsen con èl del descuydo que
auia necho, dixeles Seuero: Ca-
llad, y no burleis, que posible es
ſean tales mishados, que como
agora me asientè en la silla Impe-

rial de barla, algùn dia me asiente
en ella de veras. Soñe Seuero vna
noche, que miamana lastetas de
la loba que criò a Remo, y a Ro-
mulo, y este sueño tuuo èl por
muy buen agüero, para su futuro
Imperio.

En los tiempos de su mocedad
fue muy absoluto, y aun disoluto,
especial en cosas de mugeres,
y otras liuidades, por las qua-
les fue muchas vezes preso, dete-
rrado, y afrentado. Fue vna vez
tomado con vna muger casada, y
como el marido diſſe del quere-
lla, y estimasè en mucho su infam-
ia, en muy gran peligro estuuo
Seuero de perder la vida. En los
oficios de la guerra fue por orden
en todos ellos prouido, en espe-
cial el oficio de Questor tuuo mu-
cho tiempo, y dizeſe del, que co-
mo en aquel oficio tuuiesse cargo
del dinero, era ſolicito en cobrar
lo, y ſiel en repartirlo.

En el mes de Iano, en el año
quinto del Imperio de Marco Au-
relio, cupole por ſuerte de ſer Pro-
consul en la Prouincia Betica, q̄
agora en España ſe llama el Rey-
no del Andalucia, do estuuo por
espacio de año y medio, en la
qual gouernacion fue no menos
amado, que temido, y temido,
que amado.

Siendo Seuero Proconsul en la
Prouincia Betica, le llegó nueua
como era muerto su padre en
Africa, y a la hora que deſto fue
certificado ſe partiò de España, y
paſò en Africa, lo vno para ha-
zer

zer los officios funerales, y dar a su padre honrada sepultura, y lo otro para poner en cobro vna hermana que le quedaua, y la hazienda que heredaua. El Consul que citaua a la fazon en Africa, embiò por su Embaxador a Seuero a los Sardos, los quales estauan amotinados contra los Romanos, y como entrasse en Cerdeña cò vn as antorchas ardiendo delante li, a manera de Embaxador Romano, llegóse a él vn hombre Pleueyo, a manera de Truhan, que se llamaua Letitano, y diole vn abraçado: al qual Seuero mandò agotar, y dixo: En aucto de tanta gravedad, no conuiene que interuengan cosas de liuiandad. Por lo que este Truhan hizo, y por la afrenta que dello recibió Seuero, ordenaron en Roma, que denue en adelante entraßen los Embaxadores en las Ciudades siempre caualgando: como de antes fuesse costumbre de entrar siempre a pie. Siendo Procentul en Africa, quiso saber de vn Matematico, ò Astrologo a que se entendia, ò allegaua su fortuna, y como le diessse el día, y hora, y ascendiente de su nacimiento, el pantedo el Astrologo de lo que Fortuna le prometia por su nacimiento, dixole: No es posible q̃ este sea tu nacimiento, por esso conuiene que me des el tuyo, y no otro ageno; porque a la verdad que naciste tu en tal signo, tu serás Emperador Romano.

Segun contaua despues muchas

vezes Seuero, ni jamas de esta acõtiõ grande, y de grande memoria, q̃ primero no se la diessse aquel Matematico de Africa. En edad de treinta y dos años, fue en Roma elegido por Tribuno del pueblo, y esto mas por cõplazer a Marco Aurelio que le tenia en su casa, que no por los seruicios que Seuero tenia hechos a la Republica, mas despues él se diò tan buena maña, y fue tan recto en las cosas de justicia, q̃ ni la Republica se arrepintió de auerlo elegido, ni Marco de auerlo procurado. Acabado el tiempo de su Tribunado, fue nõbrado por Pretor del pueblo, y el día de la eleccion, por mas honrarlo sacolo consigo Marco a pasar por Roma, llevando dentro de su litera el qual hecho, fue no de pocos retratado, de los vnos por embidia, y de los otros por malicia. Vn año solo fue Seuero Tribuno, como fuesse costumbre de serlo dos años arreo, y esto no porq̃ le quitaßen por sus defectos, ò no porq̃ él quiso ahorrar de enojos, que a la verdad era oficio mas enojoso, que provechoso. Andaua en aquellos tiempos los pueblos de España entre li muy rebuecos, y el Senado embio por Embaxador a Seuero para apaziguarlos: el qual como vino en vna Ciudad q̃ auia nombre Turditana, que agora se llama Tortosa, soñò que el Templo muy famoso que hizo Augusto en Tarragona, se iba a caer, y que era voluntad de los

Dioses, que él le fuesse a reparar. Fuesse Seuero para Tarragona, y vido que el Templo se iba todo á tierra, rehedíóle de tal manera, que valio tanto lo que él añadio, y hizo de nuevo, como lo q̄ auia hecho en otro tiempo Augusto. Como le dixesse vno que era poquedad gastar tantos dineros, por creer en sueños, Respondióle él: Las cosas de los Dioses, no se han de medir por las reglas de los hombres, por q̄ a los Dioses hemos los de entender por señas, y obedecerlos por palabras, y creerlos entre sueños. Sabióse Seuero encima de los montes Híspicos, que agora en Aragón se llama la tierra de Moncada, y de allí miró la mar, y la tierra, y la variedad, y grandeza della, y estuvo allí por espacio de cinco dias: de los quales el mas tiempo gastó en tañer, y cantar, porque naturalmente tañia bien una vihuela, y para cantar tenia buena garganta.

CAPITULO II.

De los oficios que tuvo en el Imperio, asies que fuesse Seuero Emperador.

Despachadas las cosas de España, neugó Seuero camino de Asia, y luego que puso pies en tierra se fue para Atenas: lo vno por ver la gouernacion de los Griegos, y lo otro por oír la doctrina de los Filósofos, por-

que en aquellos tiempos no se habíaua otra cosa en el mundo, sino de la gran fortuna de los Romanos, y de la profunda eloquencia de los Griegos. No pocos dias estuvo en Atenas oyendo a los Filósofos, platicando con los Senadores, visitando los Templos, y contemplando los edificios, porque naturalmente era amador de inventar cosas nuevas, y de saber las antiguas. Aunque Seuero tenia valerosa persona, y era Capitan de Roma, y aun era de mediana eloquencia, ningun buen tratamiento le hizieron en Grecia, por cuya causa despues que vino á ser Emperador, muy sagazmente vengo los antiguos enojos que tenía de los Griegos, y esto fue cómo disminuirles cada dia los privilegios.

Buelto de Asia en Roma embiaronle por Embaxador a la Provincia de Lugdano, que agora en Francia se llama Lion de Senorona, y como a la sazón estauiese viudo, trataronle allí casamiento con una dama, que era en sangre limpia, y de gesto aermosa. Llamauase aquella dama Iulia, y era de sangre Real, y como quiso bedarlo, y presentarle algunas joyas ricas, no hallaua maestros para hazerlas, y como supiese q̄ auia un gran platero en Siria, el mismo Seuero fue a traerle en persona, y segun él dezia despues a su muger Iulia, sólo lo q̄ dió á aquel maestro, y cómo lo q̄ gastó en el camino, se pue-

diera dos veces a uer casado. Embiaron los del Senado a reñir cō Seuero, no porque se aua casado, sino por el camino largo q̄ por vna muger aua andado, y por los grandes gastos q̄ por ella aua hecho; diziendole, q̄ no conuenia al Ciudadano Romano emplear su persona, sino era por aumentar la honra, ni gastar la hacienda, si no era por defender la Republica. A esto respondió Seuero, que por ninguna de a aquellas cosas de que era redarguido, él merecia ser penado, ni culpado, pues en comparacion era muy mayor el merecimiento de aquella dama con quien él aua casado, que no los gastos, y trabajo q̄ por su feruicio aua padecido. Y uixó mas. Pareceme, padres concisptos, q̄ de este hecho mas merezco ter honrado, que no acusado; pues dellaca Roma honra, y yo prouecho, por ver, como han visto, los Reynos estraños, que los Capitanes Romanos tienen para ganar las riquezas esfuerço, y para gastarlas animo.

Estuvo Seuero tres años continuos en Francia, y fue muy temido, y muy amado, y muy reuerenciado de los Frãceses; lo vno, por ser justo en el juzgar; lo otro por ser largo en el gastar; y sobre todo por ser limpio en el viuir. Nacióle alli en Lugduno vna hija a la qual llamó como a su madre Julia, y fue cosa marauillosa, en que conociendo Seuero en el dedo pulgar del pie derecho de vna vña, en el

mismo pie, y en el mismo dedo nació la hija sin ella. Venidas las Calendas de Enero, al tiempo q̄ en Roma se repartian los officios, cupole a Seuero por suerte el Proconsulado de Sicilia, de la qual eleccion él tomó supremo pesar, lo vno, porque se haia uen bien en Francia, y lo otro, porq̄ temia la condicion de los de Sicilia. Ellado pues, en la Isla de Sicilia, fue acudado de los enulos, y enemigos q̄ tenia en Roma, que no se ocupaua tanto en la gobernacion de la Republica, quanto en perseguir de los adinios, y agoreros, quien aua de ser Emperador de Roma, porque a la sazon era Emperador Comodo, y tenia, se contados por dicho, que por ser tan malo le auian de matar, q̄ él mismo por ser tan vicioso se auia de morir. Muy gran enojo tomó Comodo de saber, que siendo como era viuo, y aun mandado, habia Seuero en la sucesion de su Imperio; por cuya ocasion le fue forçado a Seuero partir luego de Sicilia, y venir a Roma, y allí pagar, y mostrar su inocencia, por que no le iba mas en ello de la honra, y de la vida. Luego que vino a Roma se presentó en la carcel Mamortina, y no quiso de allí salir, hasta q̄ por sentencia publica él mostrò no tener culpa; y a los que le acusaron quitaron la vida. Dos meses despues q̄ esto passo vinieron las Calendas de Enero, en las quales Seuero fue electo en Consul, juntamente cō Apuleyo.

Rudno; y el día que esto fue publicado, dicen que dixo Seuero: En mí se parece oy que los hombres ni saben que prosperidades les conviene, ni que adversidades les empecen; y digo esto, porque soy acusado criminalmente en Roma, y en lugar de los malhechores estubo presa mi persona; se lo qual se me siguió salir de Sicilia, venirme à Roma, assegurar mi vida, aumentar mi hacienda, cobrar mayor fama, tomar de mis enemigos vengança, y ser Cōsul de la Republica.

Passado el tiempo de su Consulado estubo se vn año entero sin tener ningun officio; y segun despues dezia muchas vezes, los mejores, y mas alegres dias de su vida, fueron los de el año que tuvo officio en la Republica. En aquel tiempo era muy gran priuado de el Emperador Comodo vn Capitán de su Guardia, que auia nōbre Leto; y por intercession de este encomendaron a Seuero las guarniciones de gente de armas, que estauan en Germania, y dióle en aquella jornada tan buena maña, que bolvió desde ados años a Roma muy honrado; y no poco rico. En torno de Roma comprò Seuero vn termino redondo para labrar panes, y apacentar ganados; y a la ribera del Rio Tiber compró vnas generosas, y muy fertiles huertas, do labrò vnas superbas cascas, las quales muchos tiempos despues se llamaron Seuerianas. Estando vn dia cenando

en aquella huerta, en vn prado echado, y como fuesse la verdura mucha, y la vianda poca; fue el caso, que vn niño hijo suyo de edad de cinco años, daua, y repartia a todos todo lo que alli auia, al qual dixo el padre: Tiempla hijo la mano en el repartir, que no tienes riquezas Reales para dar. Respondió el niño: Sino las tengo agora que soy niño, tenerlas he de que sea hombre. Todos los que alli estauan se espantaron en ver que de dad tan pequeña, procediesse sentencia tan graue.

CAPITULO III.

De como los Pretorianos le eligieron en Emperador y vino luego à Roma.

EN El dezimo año del Imperio de Comodo fue por Legado a la Prouincia de Germania Seuero; en la qual embaxada ganó mucha honra, y no poca hacienda; porque naturalmente era expeditiuo en los negocios, y astuto en llegar dineros. Estuvo en las partes de Germania cōtinuos tres años; esa saber, hasta que en Roma mataron al Emperador Comodo: de la muerte del qual tuvo mucho placer, y de la eleccion de Pertinax muy mayor placer, porque el viuo, era su supremo amigo; y el muerto, su mortal enemigo. No pocos meses despues de esto le llegó nueva como al buen Emperador Pertinax auia
los

los Pretorianos muerto, y que Juliano a puro dinero auia comprado el Imperio; y pesóle mucho de la muerte del muerto, y de la elección del viuo. Fue auisado Seuero como Juliano estava en gran odio del pueblo, a causa de auer comprado el Imperio; y luego a la hora la gente de guerra que estava con él le declaró por Emperador; y esto fue en vna Ciudad de Germania, que llamauan Carnuto, a doze dias andados del mes de Agosto. El día que los exercitos le levantaron por Emperador, les dió, y repartió tanta suma de dineros, quanta nunca Emperador auia dado en los tiempos passados; porque no solo dió todos los suyos, mas aun dió los de sus amigos.

Con mucha presteza embió Seuero a las guarniciones que estauan en Illirico, y en Pannonia, y en España, y en Francia, y en Bretaña, a hazer saber como Pertinax era muerto, y que Juliano auia comprado el Imperio, y que a él los exercitos de Germania le auian en Emperador elegido, mas que él no lo queria aceptar, sin que ellos, como verdaderos defensores del Imperio, en la tal elección huviesén de consentir. Todos, pues, en conformidad aprobaron la elección, que los de Germania auian hecho de Seuero, y dieron por ninguna la de Juliano; y esto fue con condicion, que Seuero fusse de primero, q̃ la muerte del buen Emperador Pertinax

vingaria, y que a la gente de guerra fauoreciera. Luego que Seuero vió confirmado su Imperio por la gente de guerra, tomó el camino muy apressuradamente para Roma; en el qual camino, no solo no halló resistencia, mas aun en todos los lugares era recibido con mucha alegría. Ya le dixo en la vida de Juliano, como le mandó matar el Senado, vn día antes que entrasse en Roma Seuero. Dos Centules, y cien Senadores, y treinta Quicitores, y veinte y dos Centorinos, y catorze Tribunos, y diez Pretores, y quatrocientos Sacerdotes, y cinquenta Virgines Vestales, salieron a recibir a Seuero; a los quales todos embió a decir, que si querían ver su cara mansa, y pacífica, convenia que ninguno llevase arma publica ni secreta, porque abataua que él fuesse de guerra, y que ellos le recibiesén de paz. Como eran varones honrados, generosos, ricos, y ancianos todos los que le salieron a recibir, mucho se afrentaron de que Seuero los mandó desarmar, mas al fin cumplieron lo que les fue mandado; y dende aquellos recibieron con Seuero mortales ocos; porque si desarmaron las personas de armas, armaron los corazones de maueas.

Como estava Seuero tan superbo con el Imperio, y los Conules, y Senadores eran tan cuerdos, ni él sintió ellos estar sentidos, ni ellos mostraron estar afrentados,

por-

porque si tuvieron paciçcia para sufrir aquella injuria, no les faltò cordura para dissimularla. Como era sagaz, y astuto Seuero, dos cosas hizo antes que entrasse en Roma, con las quales ganó mucho la voluntad de todos los de la Republica. La primera cosa que hizo fue, que publicamente mudò el sobrenombre; es a saber, que de antes se llamaua Septimio Seuero, y despues se llamó Seuero Pertinax; y esto hizo para que viesse todos, que romando el nombre de el buen Emperador Pertinax, tambien seguiria su vida, y se aprovecharia de su doctrina; por que Pertinax, no solo fue quisto como hombre, mas aun adorado como Dios. La segunda cosa que hizo fue, que mandò a todas las Cohortes Pretorianas, que era la gente de armas que guardaua a Roma, que dexadas las armas viniesen todos a hazerle reuerencia, y estos eran los que al Emperador Pertinax auian muerto, no por lo q' él merecia, sino por los males que no les consentia. Tenia en secreto concertado Seuero con los Capitanes de su exercito, que los guardassen, y cercassen en rededor, de manera, que despues que los viesse desarmados, ni pudiesen cobrar armas para se defender, ni tener lugar para huir. Ya que todos estauan desarmados, y cercados, mandò Seuero, que callassen todos los que estauan cerca, y los que esta-

uan lexos, y dirigiendo sus palabras a aquellos Homicianos, habiòles en esta manera.

CAPITULO III.

De como luego vengò la muerte de el buen Emperador Pertinax; y de una plática que hizo.

AVnque todas las cosas humanas sean sugetas a vanidad y amabilidad, esta preheminencia tienen los Dioses sobre los hombres, que mudandose todas las cosas, ellos son inmutables; y pereciendo, y acabandose todo, ellos para siempre permanecen; porqueno ay cosa perpetua, sino aquella a quien los Dioses dàn perpetuidad. El gran Imperio Romano muy gran semejança tiene con los inmortales Dioses del Cielo, porque todos los Reynos del mundo son finibles, y él es perpetuo; todos flacos, y él poderoso; todos sugetos, y él solo libre; todos vencidos, y él invencible; finalmente, él es el que nunca sufrió a otro mayor, ni se compadeció con otro igual. Como sea verdad que nunca dén los Dioses premio sin que preceda merecimiento, asose a pena sin que aya en que castigar culpa: sigue de esto, que pues los Dioses dán a los Romanos tanto, y tan grandes tristezas; deue azeren ellos muchos, y muy notables merecimientos.

Dos cosas son las que hazen a los Romanos tener amistad con los Dioses, y ser señores de los hombres; es a saber, ser grandes cultores de los Templos, y conservar en justicia a los pueblos, porque la tierra de los Templos no son honrados, y los malos castigados, mejor se podrá llamar cueva de ladrones, que no Reyno de hombres buenos. Ya sabeis los que aqui estais, como matasteis al buen Emperador Pertinax, varon por cierto, que fuesen santo, y tan santissimo, que cotejada la grandeza de el Imperio con la pureza de su merecimiento, era para él muy poco, aun ser Señor de todo el mundo; porque para vn bueno, muy poca paga es darle toda la Monarquia del mundo. En esto que auéis hecho, auéis ofendido a los Dios, escandalizado a los hombres, cometido traicion a vuestro Señor, infamado a vuestra Patria, perturbado a vuestra Republica, y puesto en confusion a toda Roma; por manera, que siendo tan excedida la culpa, no merece que aya templanza en la pena. Ya que matasteis, es verdad que matasteis a Caligula, a Nero, a Sergio, a Bitelo, a Domiciano, ò a Comodo, sino Pertinax, que fue vno de los Principes mas sin reprehension, que hayo en el Imperio Romano. Como los Principes son pocos, y voluntariosos, es muy gran ventura acertar en algunos que sean buenos, y tanto sois vosotros.

dignos de mayor pena, quanto el buen Pertinax era mas provechoso para la Republica. De quien se oírà ya fiar Roma, pues los que estàn puestos por su guarda, la pusieron en almoneda? O traicion nunca pensada! ò de i-to nunca oido! Matar al Emperador, y vender el Imperio? Después de matar los vasallos a su Señor, y de auer vendido los naturales a su Republica; y no sé como los Dioses no mandaron a la tierra que os absorviesse, y luego no pusieron fuego a Roma para que se quemasse; porque después de tan grande infamia, no auia de nombrarse en el mundo mas Roma. Quien dixera a Quinto Cincinato, y a Numma Pompilio, y a Camilo, y a Marco Fabricio, y a Mucio Ceboia, y a Sina, y a Mario, y a Scipion, y a Iulio Cesar, y a Augusto, y a Germanico, los quales se celebraron con muchos triunfos a Roma, ¿quales des de poner vosotros a Roma en publica almoneda? Creo, y no dudo, ¿de pura tristeza se mueran, ò a los progenitores de quienes vosotros descendéis mataran. Desde ¿partido de Germania he venido pensando por el camino, que pena es darla, por ¿por vna parte si dexo a cada vno de vosotros con la vida, redundará en escandalo de la Republica, y si quiero quitarosla es muy poca pena, segun vuestra sobrada culpa; porque a vno que es malo, no poco bien le hazen en sacarle de este mal mundo.

Yo mando, que os yendán las narizes, y que os harpen las lenguas, y que os corten por la cinta las faldas, y que os raigan las medias barbas, y que os honra, ni libertad viuais eícielos en las Repúblicas; por manera, que no moriréis como los buenos mueren para vivir, sino que viviréis como los malos viven para morir. No os dexo con la vida, porque mereceis la vida, sino por no macular mi fama con vuestra sangre sucia. Si por dar a vosotros la muerte diéssse al buen Pertinax la vida, no solo la vuestra, mas aun de voluntad ofreceria la mia, por que no ay venta mas justa, que a trueque de muchas vidas malas se compre vna vida buena. Si los Dioses permitiéssan, que a la hora que os mandassé matar tornassedes a reuicitar, mil veces os quitaria la vida, porq̃ mil muertes merece vuestra culpa; mas pues en vn momēto quita al malhechor el verdugo la vida, y despues no ay en que tomar dél mas vengança, mas vale que viuais deseando cada dia la muerte, que no que murais aborreciendo la vida. No ay cosa mas justa, que matar al quemata, mas yo no os mando matar, aunque al buen Pertinax offastéis matar; y esto no lo hago por no hazer justicia, ni por hazer a vosotros honra, si no porque por muchos años tengais tiempo para llorar vuestra infeliz vida, y su inocente muerte.

CAPITULO V.

De las cosas que hizo en Roma luego que tomó el Imperio.

Despues que Seuero huuo hablado, y condenado, y desterrado a los que mataron al Emperador Pertinax, determinò de entrar en Roma, y fue su recibimiento mixto de plazer, y tristeza, porque de vna parte viendole tan amigo de justicia holgauanse, y por otra verle arrodeado de tantos exercitos temianle. Luego que entrò en Roma, fuele a visitar los Templos, segū que lo tenían de costumbre los Emperadores Romanos, y allí ofreció no pequeños, sino muy generosos, y aun costosos sacrificios. Aunque en su recibimiento se tardò gran parte del dia, y en visitar los Templos se consumió lo que quedaua: como ya fuesse noche, y todos le rogassén que le retruxesse a descansar a su Palacio, no lo quiso hazer, hasta que visitò la sepultura del buen Marco Aurelio, delante de la qual estuvo muy gran espacio de rodillas, y derramò muy lastimosas lagrimas. Otro dia fuele al alto Capitolio, do estaua junto todo el Senado, y allí hablo a todos los Senadores, y Consules, y a todos los otros Oficiales Romanos, a los quales dixo muy buenas palabras, y les diò esperança de muchas mercedes.

Todo el Pueblo Romano estaua atonito, y espantado de ver la audacia, y fortuna tan grande de Seuero, y esto procedia de ver que sin peligro, y menos sin trabajo acauó el Imperio; porque ni le huuo derramando sangre agena, ni a trueque de su hazienda propia. El primero dia que Seuero habiò en el Senado, hizo voto solemne delante todos de jamas matar à ningùn Romano sino fuese por justicia sentenciado, y que tampoco tomaria la hazienda a ninguno, sino fuese por el Fisco condenado. Si en Seuero se hallara por obra lo que aquél dia jurò por palabra; esa saber, q̃ no le pudiesen acusar de cruel, ni notarle codicioso, muy gran bien fuerapara el Imperio Romano, porque no ay cosa cõ que los Príncipes mas destruyan las Repùblicas, y aun infamen sus personas, que con ser vengativos de las injurias propias, y codiciosos de las haciendas agenas. Luego en los principios de nuestro Seuero romano, benigno, piadoso, largo, magnanimo, asable, gracioso, y humano, abraçando a los naturales, y riendose con los estrangeros: por manera, que todos los Romanos se anidauan en pos dél oyendo lo que dezia, y loando lo que hazia. Si en las cosas humanas era procielo, no por cierto en las diuinas era deicidado, por que cada dia visitaua los Tēplos, honraua los Sacerdotes, ofrecia sacrificios, reparaua los edificios

y oia de voluntad a los afluos, y huérfanos; por manera, que en las victorias le comparauan a Julio, y en la Policia humana a Augusto, y en las cosas diuinas a Numma Pompilio. Los Senadores viejos, y los antiguos Romanos, que se auian criado con Seuero desde niños, estauan atonitos de ver como auia su condicion mala mudado; y por otra parte pensauan entre si, que todo aquello que hazia era fingido, porque de su propio natural era astuto, versuto, manso, y doblado, y sabia abnegar su voluntad por algun tiempo en lo que queria, por despues hazer con todos todo lo que desesua. Ardid es de hombres sagazes, y mañosos, vñter sus voluntades en cosas pequeñas, por atraer despues las de los otros a cosas grandes. Aunque se ha de dar mas credito a lo que vemos, que no a lo que sospechamos; en este caso mas se engañaron los que loauan en Seuero sus obras buenas, que no los q̃ sospechauan sus antiguas astucias, porque en breue espacio se conocieron en él muy grandes crueldades, y muy desordenadas codicias. Los que desde niños no son en obras virtuosas criados, ò que de su natural no son virtuosos, podrán por algun tiempo engañar a algunos con sus astucias, mas al fin de venir han a noticia de todos sus malicias. Todo esto se experimentò en Seuero, el qual hizo fuerza a su inclinacion, or
pia.

pia, hasta que se vió en el obrea-
do de la Republica. El primero
oficio que dió en Roma fue a Fa-
vno Iuenal, al qual hizo Pretor
del pueblo, y de esta prouisión por-
tu parte plugò a todos, por que
el Paulo era varon virtuoso, y por
otra parte les mucho, por que fue
criado de Juliano. Todo el exer-
cito que traía consigo Seuero, to-
do le metió dentro de Roma cõ-
sigo, y como era en cantidad grã-
da, en condicion superbo, no po-
día caber por toda la Ciudad, y a
esta causa aposentauante, no lo
en las casas libertadas, y en los
Templos sagrados, mas aun por
fuerça quebrauan las puertas, y ie-
entraban en las casas. A muy grã
injuria tomaron esto los Roma-
nos, porque no solo sentian la af-
renta que se hazia a sus perso-
nas, mas aun llorauan de ver que-
brantar sus libertades.

Tres dias despues que Seuero
entrò en Roma, embiaron los
Capitanes de su exercito a pedir
al Senado, que les diessen ciẽ mil
pesantes de oro, que les venian de
derecho; diziendo, que en otro
tiempo otro tanto auian dado a
los que la primera vez entraron
con el Emperador Augusto. A la
hora que los Capitanes embiarõ
a dezir esto al Senado, luego to-
dos juntos se armaron, y se salie-
ron al campo, jurando, y perjura-
ndo por la vida de Seuero, y por
el figlio de Marco, que sino se los
dauan aquel dia, meterian aque-
lla noche a saco a Roma. De que

oyò Seuero que el exercito esta-
ua armado en el Campo Marcio,
y no por su mandado, escandali-
zòse mucho, pensando que auia
traicion contra el en el pueblo,
mas al fin sabida la verdad, rogò-
les, q se apaciguassẽ, y se desarma-
ssen, diziendo, q no era de Capita-
nes cuerdos, sino de hombres se-
diciosos pedir con amenazas, lo
que les daban por ruegos. En mu-
cho trabajo se vió Seuero en aca-
bar de concertar a los vnos con
los otros, mas al fin como oyo al
gunos de otros de tuca y toma-
ron otros de la Republica, todos
vinieron a concordia; y la con-
cordia fue, que diessen a los Capi-
tanes menos de lo que pedian, y
los Romanos diessen algo mas
de lo que ofrecian.

Antes de todas las cosas hizo
celebrar Seuero las obsequias de
Pertinax, en las quales se hallarõ
presentes todos los Romanos, y
el ofreció a los Dioses aquel dia
muy grandes sacrificios, y conta-
ron a Pertinax entre los Dioses, y
pusieronle al Sacerdotes que sa-
crificassen sobre su sepultura, y
que para siempre sustentassen su
memoria. Quando Seuero entrò
en el Imperio, hallò empeñadas
muchas rentas del erario; es a sa-
ber, de el Real Patrimonio, y diò
ordẽ como se rescatassẽ, y a la Co-
rona Imperial se reduxessen. Te-
nia Seuero dos hijas grandes, la
vna en edad de veinte y cinco, y la
otra de treinta años, y caíolas de-
tro de veinte dias que entrò en
Ro-

Roma, la vna con Prolio, y la otra con Laercio, varones que eran ricos en hazienda, y generosos en sangre. Ofreció Seuero el oficio de Censor a su yerno Prolio, mas el no le quiso aceptar, diciendo, que el no se auia hecho yerno del Emperador, para ser verdugo de malos, sino para ser feruido de buenos. Hizo Seuero a sus yernos Consules, y alli cerca de Roma les comprò muy buenos creditos, y allende d'ello, diòles a ellos dineros que gastassen, y a los hijos diò joyas con que se honrasen.

CAPIT VLO VI.

De como pasó en Asia contra el Capitan Pescenio que se rebelò contra el.

VN de los Capitanes famosos que se rebelaron contra el Emperador Iuliano, segun se conto en su vida, fue Pescenio Nigro, el qual con los Exercitos que estauan en Asia, gouernaua, y en señoreava a toda la Asia. Seuero se leuantò en Germania, y Pescenio en Asia, y dado caso que ambos a dos fueron a su feitor traydores, la diferencia que haue entre ellos fue, que a Seuero por venirse a Roma, le alçaron por Emperador, y a Pescenio Nigro por estarse en los placeres de Asia, le condenaron por traydor. A la hora que el Empera-

dor Iuliano fue muerto, luego Pescenio tomò el titulo de Emperador, y de Augusto, por manera, que Seuero en Europa, y Pescenio en Asia, tenían diuididas entre si todas las tierras, y Prouincias, y mucho mas tenían diuisas el vno del otro las voluntades. Bien fue quísado Pescenio en Asia, en como auia entrado Seuero con muy gran potencia en Roma, y que gouernaua ya como natural Emperador la Republica, mas ni por cartas que le escriuian, ni por cosas que le dezian, quiso a Seuero obedecer, ni menos le mostrò temer. Era Pescenio Nigro hombre grueso, animoso, y belicoso, y de todos los con que trataua bien quísito; y cierto si el perdio el Imperio, no fue por saltarle amigos en Roma, sino por lebrarle vicios en Asia. De que viò Seuero, que ni por amenazas que hazia, ni por promessas que prometia, ni por cartas que escriuia, ni por partidos que facua, no podia atraer a Pescenio Nigro a su seruicio, acordò de conquistarle como a enemigo, aunque segun el dezia despues, no quisiere venir con el en rompimiento, porque Pescenio era amigo de veras, y no enemigo de burla.

Mandò Seuero hazer alarde de toda la gente que tenia, y hizo nombras de toda la que podia sacar de Italia, y madd a ellos q̄ le adereçasen, y a sus oficiales q̄ les pagassen, y esto q̄ se hiziesse con

confuprema diligencia; porque era su intento de entrar el tan presto, en Asia, quan presto fuesse a Pescenio la nueva de su ida. Todos los Exercitos del Indico que el auia dexado en Tracia, mandò que se passassen en Asia, y a todos los Senadores, y oficiales Romanos bálliculosos, y a todos los hombres ricos, y a todos los hijos de grandes señores que auia en Italia, a todos los lleuò consigo a la guerra. Armò en el mar Mediterraneo cien Galeras, duçientas Naos, cincuenta gabras, y innumerables fustas, las quales todas iban cargadas de hombres, y de armas, y de bastimentos, por manera, que segun su grandeza, y potencia, ni auia quien le acometiesse por la tierra, ni quien le esperasse por la mar.

Solos treinta dias estubo Senero en Roma, y despidiendose del Senado, fuesse para el Puerto de Hostia, a ver su armada, y desde partiòse a Nola de Campania, do tenia junta su gente de guerra, y alli añadió muchas cosas que faltauan, y quitò otras que sobrauan; porque las cosas de gran importancia, no se contentan con encargarlas a los hombres expertos, sino que las iba él a ver con sus ojos propios. Llegada la nueva a Pescenio Nigro, en como por mar, y por tierra iba contra el Senero, dicen que dixo esta palabra: Si los hados me son contrarios, poco me pueden fauorecer los hombres, y si los

Dioses me quieren ayudar poco me pueden los hombres empecer. Y dixo mas: No se contentò Senero con auer muerto a su señor Iuliano, y auer vsurpado el Imperio, sino que me hizo enemigo del pueblo Romano, yo ruego, pues, a los inmortales Dioses, que si por caso no me dieren en esta guerra victoria, en aquella guerra sea Senero vencido, en la qual el mas deñeare vencer. Aunque Pescenio puso su ventura en manos de los Dioses, no por esto dexò de encomendarse a los hombres, y para esto escriuiò, y embiò Embaxadores al Rey de los Parthos, y al Rey de los Trebanos, y al Rey de Armenia, que le fauoreciesen con sus huestes, y le socorriesen con sus dineros, porque Senero venia con ansí no de destruir a él, y de castigar a ellos. El Rey de los Armenios respondió a los Embaxadores de Pescenio Nigro, que ni quería ayudar al vno, ni ofender al otro, sino defender, y conseruar su Reyno, y lo que le movia a hazer esto era, que si Pescenio era su amigo, no era Senero su enemigo.

El Rey de los Parthos luego embiò cartas por su Reyno, mandando que acudiesen a Pescenio, y no recibiesen a Senero, y esto no lo hazia él por la estrecha amistad que tuuiesse con Pescenio, sino por la antigua enemistad q̄ tenia con el Imperio Romano. El Rey de los Arthabos embiò a Pescenio diez mil vallestes.

ros, todos naturales de las Provincias Berbezanas, los cuales en todo el mundo eran muy nombrados, y en las guerras muy temidos; porque tenían animoso ánimo para pelear, y suprema destreza en el tirar. Allende desto mandò Pescenio Nigro, que se hiziesse de nuevo veinte mil hombres de pie, y cinco mil de cavallo: y como los mas dellos se hiziesse en la Ciudad de Antiochia, de la gente es mas liulana, muchos de los que se asentaron en la nomina, y recibieron la paga, no fueron despues à la guerra. A todos los que hizieron este engaño, castigò despues Seucero, no porque fueron traydores a Pescenio, sino porque otro dia no fuesse traydores a él. El monte Tauro parte a Capadocia, y Sicia, y Pescenio como hombre experimentado en cosas de guerra, proueyò de hazer aratayas en lo mas alto del monte, y de poner gente de guarda en los lugares mas peligrosos, y estrechos, de manera, que ninguno de los enemigos podia allegar, que no le viesse, ni podia passar, que no le mataessen. En aquellos tiempos no auia en todo el Reyno de Tracia, Ciudad mas opulentissima, que era Bizancio, que por otro nombre agora se llama Constantinopla, la qual en edificios sobrepusaua à todas las de Asia, y en fertilidad igualaua con las mejores de Europa. Entre las cosas que auia en

ella muy hermosas de ver, y muy de loar, eran los muros, las piedras de los quales se auian traído de Miclio, y ninguna piedra era labrada a escoda, sino a manera de madera las auian aserrado con sierra, y esta era la causa que siendo los muros de muchas piedras, no parecian ser mas de vna. Aunque con la calamidad de los tiempos estèya los muros arruinados, toda via parece algun vestigio en ellos; en el mirar de los quales ninguno avrà, que no loe el ingenio de los que los hizieron, y maldiga las manos de los que los assolaron.

Como se viò Pescenio señor absoluto de Asia, y rodeado de tanta, y tan noble gente de guerra, bien pensò tener por sí la victoria, mas como en semejantes casos sea muy diferente lo que guà fortuna, a lo q̃ desea la perzona, muy al rebes de lo que él pensò entonces, le sucediò despues.

CAPITULO VII.

De la guerra que passò entre Pescenio, y Seucero en Asia.

Mucho poder tomò Seucero, de que supo en como Pescenio estaua de tal manera apercebido, que no solo pensaua de se defender, mas aun publi-

caua que le auia de ofender. Certificado Senero, que estava Pescenio apoderado de la graa Ciudad de Bizancio, dióle muy mayor priessa en el camino, con pensamiento de combatirla, y que no tuuiesse tiempo Pescenio de socorrerla; porque con tratos secretos tenia dentro de la Ciudad Senero algunos nuevos amigos, y Pescenio en la gouernacion auia cobrado algunos enemigos. Ni los tratos que truxo secretos, ni las diligencias que hizo publicas aprouecharon a Senero, para poder recobrar a Bizancio, y esto sabido por el trabajo de ocupar otra Ciudad no lexos de alli, que auia nombre Cizica, la qual era roquera, y riparia; es a saber, que variola la cercaua, y su sitio era sobre vna peña. Tenia Pescenio por Capitan General de todas las huestes a vn Cavallero, que auia nombre Emiliano, y deste fuaa el no solo las cosas que se auian de despachar en la guerra, mas aun las que se expedian en la paz; porque auia en el cotdura para lo vno, y es fuerço para lo otro.

Metiõse el Capitan Emiliano en la Ciudad de Cizica, y vino luego la gente de Senero acercarla, y alli huuo entre ambos Exercitos, en diuersas vezes, diuerfos combates, y rebates, en los quales la prospera, ni aduersa fortuna, no mostraua demostrarle por la vna parte, ni por la otra; porque todas las vezes que

peleauan al muro, eran vencidos los de Senero, y todas las vezes que peleauan en el campo, eran vencidos los de Pescenio. No dos meses despues que la Ciudad Cizica estava cercada, como los que estauan dentro saliesen a pelear con los de fuera, al tiempo que se quisieron retraer, entraron los Capitanes de Senero rebueltos con los de Pescenio, y dado caso que entre los vnos, y los otros huuo muy gran matança, sobre el tomar de vna puerta, y hazerle fuertes en vna plaza, al fin perdiõ la Ciudad Pescenio, y quedò con la victoria Senero. Mucho se quexaua Pescenio, y aun assi fue fama en el vulgo; es a saber, que el Capitan Emiliano se auia de secreto concertado con Senero; porque segun los superbos moros que tenia la Ciudad de Cizica, y segun la valerosa gente que la guardaua, todos juzgauan que era imposible tomarla, y que era locura cercarla. El motino que tuuo el Capitan Emiliano, para hazerlo que no deuia hazer ningun bueno, fue, que como sus hijos enuuiessen en Roma, y despues se fuesen con Senero a la guerra, y Senero los truxesse en muy gran guarda, es de creer, que por libertar los hijos que auia engendrado, quebrantò la fidelidad, y juramento que auia hecho.

El Emperador Comodo, como era tan sospechoso de los con
quise

quien traxiana, y tan mal quisto de los que le seruian, tenia en costumbre, que todas las mas vezes que embiaua algun noble Romano a gouernar alguna Prouincia, a los hijos del tal metialuego en vna fortaleza, y esto hazia el, porque teniendo presos a los hijos, no le serian traydores los padres.

Desde el tiempo que imperaua Comodo en Roma, gouernaua las Prouincias Emilia no en Alsia, y esta fue la ocaion, por do Se uero cobro los hijos, y Pescenio perdio al padre. Divulgada la fama por toda Alsia, que la Ciudad de Cizica era perdida, y que Se uero estaua en el campo con vitoria, todos los Cavalieros de Pescenio que de alli escaparon, y todos los otros sus companeros que esto oyeron, todos echaron a huir, y buscaron lugares fuertes para se absconder. No solo cobro Se uero honra, y prouecho della vitoria, mas aun puso en el panto, y discordia a todos los mas pueblos de Grecia; porque los vnos dellos se rebelaron contra Pescenio; y los otros obedecian a Se uero. Aunque la gente de Grecia por vna parte es muy abil para de prender esciencia, tambien es muy mudable en las cosas de guerra; porque en las guerras que andan, no siguen ellos al Principe que tiene mas iusticia, sino al que le dize mejor la fortuna.

Los Ciudadanos de Bithinia

embiaron Embaxadores a Se uero, diziendo, que ellos, y sus hijos estauan a tu seruicio, y por contrario los de Nicena hizieron saber a Pescenio, que si embiaua alli su exercito, no solo le recibirian, mas aun le mantenian, y esto no lo hazian aquellos dos pueblos, por la amistad que tuuiesse con aquellos dos Principes Romanos, sino por la enemidad antigua, que tenian entre si mismos. Estauan, pues, los de Se uero en Bithinia, y los de Pescenio en Nicena, y de alli como de dos fortalezas salian a pelear, y al fin entre ambos exercitos se trabò vna dia, vna tan fuerte escaramuça, que en sangre, y mortandad no fue menor que batalla, do quedò por Se uero el campo, y fueron desbaratados los de Pescenio. Ni por auer Pescenio perdido a la Ciudad de Cizica, ni por auer sido desbaratado en Bithinia, mostro tener temor, ni flaqueza, sino que luego el exercito que le quedò, diuidiò en dos partes, la vna embiò al monte Taurus, para que defendiesse por alli el passo a Se uero, y la otra parte tomò consigo, y se fue con ella a Antiochia; lo vno para sacar dinero de su tesoro, y lo otro para reharzer de gente su exercito.

El exercito de Se uero tomò el camino desde Bithinia, para Galacia, y de Galacia para Capadocia, y Capadocia estaua por Pescenio,

començaron los de Severo muy de veras a combatirla, en la qual jornada recibieron mucho daño los Seuzrianos; porque la Ciudad como estaua asientada en la ladera de vna cuesta, para matar a los de fuera, no hazian mas de echar a rodar piedras los de dentro. Estando las cosas en este estado, acóreció que en la Prouincia de Fenicia se rebelaron dos Ciudades a Pescenio, y se tornaron de la opinion de Severo; es a saber, Laodocia, y Tiro, de la qual uenia tomado muy gran pesar, y aun odio, Pescenio, el qual odio, y passion que tomó contra los de aquellas Ciudades, no solo lo mostró en las palabras feas que les embió a dezir, mas aun en las crueles obras que les mandó hazer. Tenia Pescenio en sus exercitos quinze mil Flecheros, que se llamauan los Mauros, gente que de su proprio natural era inclinada a matar, y que no tenia ningun temor a morir, y a estos mandó Pescenio que fuesen a Laodocia, y a Tiro, para que las quemassen; y saqueassen, y a los vezinos degollassen, con aperchimiento, y juramento que si alguno tomauan viuo, al prisionero daria la vida, y al que le truxesse daria la muerte. Fueron pues sobre Laodocia, y Tiro aquellos quinze mil Flecheros, que se llamauan los Mauros, y otros muchos que se juntaron con ellos, y como los tomaron de improuisto, y no tuvieron tiempo de pedir a Severo socorro, tan

feroz, y inhumanamente se huyeron aquellos barbaros con aquellos dos tan generosos pueblos, q̄ ni dexaró piedra sobre los muros, y casas, que no derrocasen, ni cabeza de hombres, ni de mugeres q̄ no cortassen. Quando estas cosas passauan en Africa, los Caualleros de Severo estauan en Capadocia, trabajando mucho por apoderarse del monte Tauro, mas como el de su natural era alrissimo, y montuoso, y pedregoso, y tenia todos los pasos peligrosos tomados Pescenio, no solo no le podian combatir, mas aun ni auia esperanza de le poder tomar. Encima de este monte Tauro juntaró los de Pescenio gran muchedumbre de peñascos muy grandes, para que si los de Severo intentassen a querer en lo alto subir, echassen los cantos a rodar, para que con ellos los pudiesen matar. Como en la ladera del monte auia muchos arboles muy espessos, muy altos, y muy gruesos, cortaron los de Severo infinitos dellos, para que si los de Pescenio echassen a rodar las piedras, topassen en los arboles, y no tropellassen a los hōbres. En tener Capitanes diestros para pelear, y hombres mañosos para se defender, ninguno de los dos exercitos se podia quexar, ni de sus enemigos embidia tener, excepto que Pescenio era mas.

virtuoso, y Severo mas.

venturoso.

CAPITULO VIII.

*De vna cruel batalla que hauo entre
Pescenio, y Senero, en la qual
fue muerto Pesc.
cenio.*

EN vnas quebradas que suelen en los semejantes lugares hazer las aguas, auian hecho los de Pescenio vnas palizadas de piedras, y ramas, las quales seruián para cegar el camino, que no pasassen, y para ofender desde allí a los enemigos, si quisiessen pasar. Ni por el trabajo de subir, ni por el miedo del morir dexauan cada dia, y cada hora los Capitanes de Senero de intentar a subir al monte Tauro, mas eran los pasos tan estrechos, y las montañas, y riscos tan inacessibles, que diez se defendían de ciento, y ciento de mil, y mil de diez mil. Fue pues el caso, que estando los Senerianos exercites mas desperados que con esperança, subitamente vna noche cayeron en aquellas montañas vnas nieblas grandísimas, y estas fueron ocasion que luego los Pescenios desampararon aquellas sierras, y lo que fue peor de todo, que muchas personas, y bestias allí perecieron, y las virtualias todas se les perdieron.

La fortuna que lo auia de hazer, y los tristes hados de Pescenio que lo auian de encaminar, aconteció que al tercero dia des-

pues que auia neüado, vino vn Sol tan caluroso, como si fuera en el Verano, y como derretió toda la nieue que auia caído, con el impetu grandísimo del agua derrocó, y llenó enpos de sí todos los baluartes, y reparos, que Pescenio en aquel monte auia hecho, por manera, que hizo natura en vna hora, lo que el arte no pudo hazer en muchos dias; es a saber, que la nieue alancó la gente, y el Sol abrió el camino. Los exercitos Senerianos como vieron que los de Pescenio auian desamparado el monte Tauro, y que las nieues derretidas les auian abierto el camino, no solo cobraron mucho esfuerço, mas aun presumian tener el fauor diuino, diziendo, que Senero los gobernaua, mas que los Dioses los guian. Al quinto dia despues que neüó, subieron los de Senero al monte Tauro, y como la nieue era toda derretida, y los arroyos estauan ya secos, hallauan a cada passo hombres muertos, bestias ahogadas, armas quebradas, y virtualias estragadas; en el mirar de lo qual todos tomauan no poco plazer por que tenían puestos los pies, lo antes no empleauan mas de los ojos.

Sabido por Pescenio, que los suyos auian desamparado el monte Tauro, partiósse con toda su hueste de Antiochia, y tomó el camino de Sicilia, y era cosa espantosa la muchedumbre de gente que lleuaua aunque de verdad

mas eran para mirar, que no para pelear, porque dado caso que eran muchos, y mancebos, y bien armados, mas acostumbrados estaban a tener cō los vicios paz, que no a hazer a los enemigos guerra. Seuero con su exercito, y Pescenio con sus huestes se hallaron en Sicilia, no vna legua el vno del otro, y en el comecio de los dos exercitos auia vna muy gran llanura, que llamauan los de aquella tierra el Campo Iſico, do se diò la poſtrera, y muy famosa batalla entre Alexandro, y Dario; en la qual el gran Rey Dario fue vencido, y el Magno Alexandro quedó por Monarca del mundo. En memoria de aquella tan inmortal batalla, està alli oy fundada la muy nombrada Ciudad de Alexandria, en la qual està vna estatua de cobre, hecha al natural de Alexandro, y estàn al natural, q̄ dicen todos los que la mirā, que por vna parte los espanta, y por otra se haze tener en gran reuerencia. Dos dias despues que llegaron alli los dos Principes, determinaron en conformidad de dar la batalla, pues cada vno de ellos tenia alli todos sus exercitos juntos, y sus personas proprias, y hasta ayo tuuieron entre si muy poca diferencia; porque cada vno de ellos esperaba alcançar para si la vitoria. La noche antes que pelesiesen estuuieron Seuero, y Pescenio muy tristes, y todos sus exercitos desvelados; porque como se allegaua la fatal hora de pelear,

aunque sus generosos coraçones, les dauan esperança de vencer, sus mortales cuerpos temian de morir. Ya que quetia reir el Alma, y venir el día, todos los Capitanes se pusieron en orden para dar la batalla, y dos horas antes no hizieron otra cosa de la vna parte, y de la otra, sino tocar los instrumentos, que tenian para musica, los quales con melodía ponian en los coraçones tanta trideza, que anunciauan bien el triste suceso, que auia de auer de aquella batalla. Juntas pues las vnas huestes cō las otras, trabose entre ellos vna tan cruda pelea, y trabajò cada parte dellos tanto por alcançar la vitoria, que era acabado el día, y no era acabada la batalla. Fue tan herida, y tan porfiada, y tan ensangrentada aquella batalla, que en torno de dos leguas no auia tres pies de tierra, que no estuuiesse cubierto con sangre humana. Si se mostrārō los dos exercitos en el pelear animosos, no fueron por cierto los dos Principes sus señores cobardes; mas al fin de que vino la noche, los Pescenios boluieron las espaldas a los Seuerianos, y el fin de todo fue, que Pescenio huyò herido, y Seuero quedó señor del campo. En vn caualllo muy ligero, y con muy pocos de los suyos acompañado, tomó el camino de Antiochia Pescenio, y como le siguiesen los enemigos, aporò a vn caſar, ò cortijo pequeño, doni tuuo tiempo de descansar, ni lugar pa-

ra se absconder, sino que bebiendo a pechos vn cantaro de agua, de vn golpe le cortaron los enemigos la cabeça. Este, pues, fue el triste fin de Pescenio Nigro, en la sepultura del qual se puso este epitafio: Aquí yaze Pescenio Nigro, antiguo Romano, el qual en merecimientos igualò con muchos buenos, y en desdichas excediò a todos los desdichados. De que Seuero se viò con tan gran vitoria, y que ya no aua en toda Afsia contra él lança en hienra: lo primero que hizo fue, prender a todos los principales que escaparon del campo de Pescenio, y a todos mandò, no solo matar, mas aun matarlos con muchos tormentos. Muchos se hallaron en el campo de Pescenio, los quales le seguian, no porque le querian seguir, sino porque no podian mas hazer, y a estos tambien como à los otros mando Seuero tambien matar, la qual obra por cierto fue mas de crudo tirano, que no de de Principe virtuoso.

Tenia Seuero consigo a la madre, y a los hijos de Pescenio; des pues de la muerte del qual, a la madre con los hijos embiò a vna Isla desterrados. Puestas en orden todas las cosas, que conuenia a proueer en la buena gouernacion de Afsia, puso Seuero en platica entre sus muy familiares amigos, de ira conquistar al Rey de los Parthos, y al Rey de los Trebanos, y esto no porque ellos querian a Seuero por enemigo, si-

no porque fueren amigos de su enemigo Pescenio. Aconsejaronle sus amigos a Seuero, que por ninguna manera publicasse, ni aun pensasse hazer guerra al Rey de los Parthos, ni al Rey de los Trebanos, porque dado caso que Pescenio era muerto en Oriente, quedaua al viuo, viuo en los Reynos de Poniente, y que no tenian tan seguro el Imperio, que no le fuesse mejor consejo buscar amigos nuevos, que no despertar enemigos antiguos. Tratò muy mal Seuero a los de Antiochia, lo vno porque siendo él allí Gobernador, se reian de lo que dezia, y lo otro, porque recibieron, y obedecieron a su enemigo Pescenio, por el ya causales dixo palabras injuriosas, y les quitò las libertades todas que tenian antiguas. A los Neapolitanos, y a los Palestinentes quitò las juridiciones q̃ sobre otros lugares tenian, porque ayudaron à Pescenio desde el principio de la guerra. A todos los Senadores Romanos matò; es a saber, los que siguieron a Pescenio, y tomaron nombre de Capitanes, y Tribunos, y de los otros no matò alguno, sino fue a vno, y a ninguno quito dezir, por que aquel mas que otros fue muerto.

ca.

CAPITULO IX.

*Del Consul Albino, y de como se rebelò
contra Seuero, estando en
Inglaterra.*

Entre los muy estremados Emancebos, que se criaron en casa del buen Emperador Marco Aurelio, fueron tres, los quales en aquellos tiempos estauan puestos por Capitanes en los tres mas famosos, y aun peligrosos lugares del Imperio; es a saber, Seuero estaua en Egipto, Pescenio en Asia, y Albino en la grã Bretaña. Auiolos su señor Marco Aurelio criado tan expertos en las escienciãs, tan acostumbrados a las virtudes, tan diestros en las armas, tan cautos en los peligros, y tan hechos a los trabajos, q̃ si ellos mismos a si mismos no se guerrearan, y destruieran, todo el mundo no bastaua a los destruir. Arriba se ha dicho como Seuero vino a tomar el Imperio a Roma, y como fue vencido Pescenio en Asia; resta agora de dezir de Albino que estaua en Bretaña, el qual en la vida fue muy venturoso, y en la muerte muy desdichado. Albino fue natural de Roma, y desde que tuvo edad fue Senador, y era de los mas antiguos Patricios Romanos, y heredò de sus passados muchas riquezas, las quales el supo bien conseruar, y muy biẽ mejorar, y por excelcẽcia gozar, por que dado caso, que el ditado no

era mas de Senador, el seruicio de su casa, y el tratamiento de su persona, era de Emperador. En los tiempos que imperaua Pertinax, fue Albino embiado por Capità, y Governador a la gran Bretaña: en la qual gouernacion fue muy amado, y no poco temido, porque como era tan iusto, haziafe temer, y cõ la grã liberalidad, haziafe amar. Quando Seuero partiò para Asia a la guerra de Pescenio, sabiendo quan nombrado era el nombre de Albino en todo el mundo, y quan quisto de todo el Imperio Romano, temiose mucho no se alcase con el Imperio, y moniòle a pensar esto, ver que todos los principales Romanos, teniã en Albino puestos los ojos. Acordò pues Seuero de vsar de vna cautela con Albino, y fue, q̃ antes que saliesse el de Roma, le escriuiò a Bretaña, diciẽdo, que le queria por compañero en el Imperio, y que dende entorces le nombrara, y llamara Augusto, y que pues el se partiã para la guerra de Asia, le rogaua tomarse cargo de la gouernacion de la Republica. Con estas, y semejantes palabras que le embiò a dezir, y con vnas cartas que le escriuiò, y con vnas joyas que le embiò, dexose Albino engañar, no pensando que era engañado. Tenia Albino consigo vn Cauallero Anciano, que auia nombre Cipro Aibo, el qual dicen que dixò a Albino. No eres tu tan propinquo dcudo, ni tan caro amigo de Se-
ac.

uero, para q̄n tu lo pedir, quiera
 ei contigo partir el imperio, que
 a lá verdad aun para entre padre,
 y hijo esto es mucho, sino q̄ pica
 lo yo que te quiere agora assegu-
 rar, para desjus venga de la gue-
 rra te destruir, porque de nombre
 tan doblado como es Seuero, car-
 tastan a norofas, y joyas tan pre-
 ciosas pueden proceder, sino em-
 bueltas en malicias. No quiso Al-
 bino creer lo que le dixo Cipro.
 Albo, antes leía en público las car-
 tas, y mostraua a todos las joyas:
 lo qual como lo fapo Seuero, como
 le dexo muy sobrado alazer, y por
 mejor le acordar de engañar, hizo
 cano noble de ambos a dos hun-
 dir diastro, y poner la estatua de
 Almino en el Senado. Guinda
 pues la voluntad de Almino, para
 tener seguros los Reynos de Eu-
 ropa, partiolo para Asia, y desle
 allá mas vezes escríta a Albino,
 que no al Senado, dándole cuen-
 ta de lo que hazia, y pidiéndole
 consejo para lo que pensaua ha-
 zer. Quinze meses no mis tardò
 Seuero en la guerra contra Peice-
 nio, al qual después que le huuo
 vencido, y muerto, determinose
 de destruir a Albino, y porque no
 tenia ocaíon pequeña, ni grande
 para hazerle guerra publica, acor-
 dò de matarle por mña. Algu-
 nos quieren culpar a Albino, que
 no le auíendo Seuero dado mas
 de el nombre de Augusto, le escri-
 uian algunos, y le llamauan otros
 el gran nombre de César: y en rei-
 queita desto dizen otros, que ja-

mas el confitio que en su casa le
 lo llamassen, ni en sus letras se es-
 criuiesse.

Muchos de los Senadores, y no-
 bles Romanos escriuian cartas, y
 otros persuadian con palabras a
 Albino, que se alcase con el Im-
 perio, y para esto jurauanle, y per-
 jurauanle, que aunque estaua Se-
 uero muy lexos de sus tierras, sin
 cõparacion lo estaua mucho mas
 de sus voluntades. Fue pues el ca-
 so, que acabada la guerra de Asia,
 llamó Seuero en mucha poridad
 a ciertos correos, con los quales
 él solia escriuir cartas, y mando-
 les q̄ fuesen a la gran Bretaña, y q̄
 las cartas que lleuassen las diesien
 a Albino en publico, y que le di-
 xessen luego que le queria hablar
 en secreto, y que si con ellos se
 apartasse, que luego le matassen;
 y prometioles que si solian cõ esta
 empresa, los haria ser vnos de los
 mayores hombres del Reino. Dió-
 les tambien vna baxeta muy fina
 de ponçoña, y mandoles en la in-
 strucion, que si por caso no pudie-
 sen matar a Albino de aquella ma-
 nera, trabajassen de darle en algun
 manjar a quella ponçoña. Ya esta-
 ua Albino algo sospechoso de Se-
 uero, lo vno porque no le escri-
 uia ya tã a menudo, y lo otro por-
 que fue auísado, que no habiau a-
 bien del en secreto, y a esta causa
 uinia muy recatado, no solo de los
 que le auian de entrar a hablar,
 mas aun de los manjares que auia
 de comer. Llegados pues los co-
 rreos a la gran Bretaña

cartas de Seuero a Albino en publico, y dixeron que querian hablar a él solo en secreto, y como él estaba ya sospechoso de las cosas de Seuero, mandó a los correos prender, y gravemente atormentar, los quales luego confesaron, que no los embiava Seuero a otra cosa, sino con hierro, ó con ponçón quitar a Albino la vida. Luego fue auisado Seuero, en como auia Albino preso, y atormentado, y muerto a sus correos, de lo qual sucedió, que el vno del otro se publicaron por publicos enemigos, y por tales se lastimauan con palabras, y se desafiava por cartas, y auíse lo mostrauan en las obras. Muy gran tristeza cayó sobre Seuero, de q se declaró por su enemigo Albino, y lo que le daua mas pena era, que dezian todos los que mal le querian, que auia querido matar a Albino a traicion como cobarde, y no tomarle con él en publico como animoso. Tambien tenia mucha pena Seuero, porque le dezian muchos, que dezia, y se preciava Albino, delante todos los que lo querian oír, que eran muchos los pueblos, y exercitos que le obedecian en la gran Bretaña, y muchos mas los q le amauan, y deseauan en Roma. No pudiendo ya sufrir Seuero, lo que le dezian que dezia, y hacia Albino, acordó de juntar todo su exercito, al qual habló en esta manera.

* * *

CAPITULO X.

De una famosa plática que Seuero hizo a los del exercito, para indignarlos contra Albino su enemigo.

NO es justo que ningun Principe sea notado de liniano, si por caso le vean aborrecer en un tiempo, lo que amo en otro; porque mudando los subditos las costumbres, no es mucho que los señores muden los pareceres. En quanto sacre el amigo virtuoso, tanto, y no mas ha de ser amado de su amigo, porque si es cosa loable amar al bueno, es muy vituperable amar al malo. Dado caso q los Principes maltraten a vnos, y fauorezcan a otros, ni por lo vno han de ser loados, ni por lo otro vituperados; porque el premio, ó la pena, ni se da, ni se ha de dar conforme a lo que los Principes quieren, sino conforme a lo que los subditos merecen. Ya sabeis como siendo mancebos Albino, y yo nos criamos en casa del buen Emperador Marco Aurelio, y de verdad despues acá yo le he tratado, no como a compañero, sino como a hermano, y parece ser verdad, en que parti con él el Imperio, el qual no suele partir el padre con el hijo. No solo le traté siempre como a hermano, y parti con él el Imperio, mas aun quando me parti para la guerra de Africa a él solo encomendé la gouerna-

ma.

nacion de la Republica, y segun la posesion en que yo le tenia, y la confianza que del hazia, quando confie del la Republica, partiera si fuera partible con el el alma. Estando que estaua yo embogado en las guerras de Asia, y el puesto en la gouernacion de Bretaña, aunque auia de lo vno a lo otro grandissima distancia, apenas passua mes que no le escriuia, dandole muy larga cuenta de lo hecho, y no le escondiendo nada de lo que entendia hazer, por manera, que en el se registraban todos mis triunfos, y él era sabidor de todos mis profundos secretos. Entre Albino, y mi nuca huuo cosa, que no fuesse conu en mi casa, nunca para él huuo puerta cerrada, las cartas que me escriuia, de grado las leia, lo que me rogaua, siempre lo hazia, lo que me amonestaua siempre lo corregia: finalmente, nunca de mi quise cosa, que no la alcancasse, y jamas tuuo trabajo, que cabese en mi hallasse. Despues de todas estas cosas han querido sus tristes hados, y no menos lo ha hecho mi infelize fortuna, que la amistad se ha tornado en enemidad, la felicidad en traycion, los beneficios en ingratitud, el amor en odio, la comunicacion en diuorcio, y la confianza en sospecha: por manera, que al presente no se habla otra cosa en todo el Imperio Romano, sino de la gran amistad que tuuimos, y de la cruel enemidad en que estamos. Que Albino desee ser señor, y procure

ser Emperador, ni me maravillo, ni es de maravillar; de lo que yo me maravillo es, que teniendo yo dada en confianza la gouernacion de la Republica, procurasse él de se alçar con Roma, que hablando a ley de bueno, si Albino pensaua tan fea cosa intentar, aunque yo se lo rogara, de tal cargo no se auia de encargar; porque no puede auer igual traydor en el mundo, como aquel de quien yo confie mi casa, me roba la honra, y te me alça con la hazienda. Mayor crimen læse Maiestatis acometió Albino, que no cometió Nigro Pescenio, porque Pescenio desee que yo soy electo en Emperador, luego se uelará por mi contrario, y lo que mas es, que jamas le tuue yo ni por amigo, ni él a mi me reconoció por señor, y porque digamos agora lo que nunca pensamos dezir, Pescenio Nigro nos escriuió, que si le perpetuamos el Principado de Asia él nos daria espontaneamente la obediencia, y como no se lo quisimos dar, hablando sin passio, aunque no tuuo razon de se rebelar, tuuo ocasion de se alterar. No passa desta manera el caso entre Albino, y mi, sino que sin pedirme él, ni otro por él aun la gouernacion de Bretaña, le di el Principado de toda Europa, y le embié la insignia del Imperio, y mandé pregonar, que se llamasse Augusto: y que no es de tener en poco, que hize con su imagen, y con la mia esculpir moneda, y con mis proprias

manos puse en el Senado su estatua. En pago de tantos, y tan notables beneficios, ha cometido cien mil insultos; es a saber, que ha amotinado los exercitos, alterado los pueblos, robado los tesoros, alçadose con los castillos, rebueltome con los Romanos, y agora de nuevo ha muerto a mis correos, y lo que siento mas que todo es, que les hizo dezir en el tormento, lo q̃ nuaca por el penfamiento me auia pasado. Ausendo yo muerto al Principe Pescenio, y estando como estoy triunfador en el campo, ha de creer nadie, que tenia yo tan en poco mi honra, que siendo el mi publico enemigo, le auia de mandar matar en secreto? En que coraçõ puede caber, que teniendo como tẽgo tã extremados exercitos aqui en mi presencia, le auia yo matar con ponçõa? Matar yo a Albino a traicion, a mi fuera culpa, a vosotros afrenta, y a él fuera gloria; porque segun es famoso su nombre, y divulgada su fama, dixeran todos en el Imperio, que era tan inuencible su persona, que no le osauamos dar batalla como enemigos, sino matarle como traydores. Ni lo consentan los Dioses, ni lo permitan mis venturosos hados, que el renombre de traydor que él cobrò con su mala vida, a mi le repegue de su secreta muerte; porque al fin mas quiere tenerle por enemigo todos los dias de mi vida, que no ponerle escrupulo en mi fama. Albi-

no jurò en el simulacro de Diana, no vna vez, sino tres, no con vna mano, sino con dos, no en vn Templo, sino en muchos, de temer para siempre a los Dioses acatamiento, a los pueblos en justicia, a los Templos reuerencia, y a mi obediencia: lo qual todo el perfido Albino ha quebrantado, y no tiene temor, ni verguença de auerlo hecho, mas yo espero en los Dioses, que no se hará lo que el piensa, que es morir con ponçõa, sino que vera a tiempo, do pague en el campo, lo que jurò en el Templo. Si este hecho tan infame hiziera contra alguna particular persona, oyeran, y vieran en todo el mundo la camienda que yo dello tomara, mas como no toca mas de a mi solo, y al presente a mi tengan por sospechoso, y a Albino por abonado, abasle que a mi no es dado mas de es lo dezir, y a vosotros pertenece de lo vengar. En la guerra contra Nigro vosotros me auéis seguido, en esta contra Albino, yo os quiero seguir, y espero en los immortales Dioses, que a vosotros daràn victoria, y por mi tomaràn de Albino vengança.

CAPITULO XL.

Decomo Seuero partiò de Asia para Francia, y se combatiò con Albino, y le matò.

A La hora que Seuero acabò esta plática, començo todo el Exercito, a dar grandes voces, con las quales de nuevo confirmauan a Seuero el Imperio, y declarauan a Albino por enemigo del Imperio Romano. Como ninguno de los que alli estauan sabia la traycion que Seuero contra Albino auia intentado, creyeronle todo lo que auia dicho, y así todos en general concibieron tan gran odio con el vno, como amor con el otro, y todo esto causò la presencia de Seuero, y la ausencia de Albino, porque segun dize el proverbio, no ay ausente sin culpa, ni presente sin disculpa. De que viò Seuero que tenía ganada la voluntad de todo su Exercito, cobró nueva esperança de vencer a Albino, y para esto mandò hazer alar de general de todo su campo, y hallò diez mil de cavallo, y quatro mil peones, a los quales todos pagò luego, no solo todo lo que se les deuia, mas aun se les hizo muchas mercedes, y les diò grandes esperanças. La primera jornada que hizo Seuero, fue cerca a Bizancio, porque estauan alli acogidos los Capitanes, que escaparon de la batalla de fue ven-

cido Nigro, y al fin temòla, no por fuerça, sino por hãbre, y apoderado de la Ciudad, aportillò los Adarbes, asiólò las Torres, derrocò los Teatros, deshizo los baños, quemò las casas, degollò a los estrangeros, cautiuò a los naturales: finalmente èl se huuo con ella, no como Príncipe Romano, sino como tirano crudelissimo. De las riquezas que tomò en Bizancio, y con lo mucho que robò en otras partes, mandò reparar las Ciudades que los de Nigro auian saqueado, y mandò hazer las fuerças que auian deshecho, y dexados los oficiales necesarios para gouernar, y la gente de guerra para aquellas tierras guardar, èl se partiò con mucha celeridad para Bretaña, con pensamiento de hazer a Albino muy furiosa guerra. Era tã desordenado el desseo que tenia de toparse ya con Albino, que de noche, de dia, con aguas, con Soles, por bueno, y por mal camino caminaua, y lo que en esto mas le acriminauan era, que ni guardaua los grandes dias festiues, ni tenia compasion de los que iban cansados. En aquel camino muchas vezes ueuando iba descubierta; haziendo lodos caminaua a pie, llouiendo se iba en cuerpo; no hallando que comer, comia pan de cenada, y ve lloras crudas, y segun èl dezia, por vengarle de su enemigo, todo lo daua por bien empleado. Embiò delante si a Capitanes esforçados, y a hombres muy ligeros, pa-

ra que dellos estuuiessen por atalayas encima de los montes muy altos, y para que otros se pudiesen a guardar los passos mas peligrosos; y esto hizo él al tiempo de passar los Alpes de Italia, porque Albino no le tuuiesse allí alguna celada. Ya Seuero se vió cómo todo su exercito en la Gallia Trasapina, y que en camino tan largo no auia hallado ninguna tropieço, si hasta allí iba con esperança, dende en adelante estaua con certinidad de alcançar victoria, porque el temor que él lleuaua, era pensar, que como iba su exercito tan cansado, no saliesse de subito a darle la batalla Albino.

En todo este tiempo siempre Albino se estubo en la Isla de Breaña, que agora es Inglaterra, mas luego que supo Albino, que Seuero auia passado los Alpes, sacó todo su exercito de la Isla, y embiolo a Francia, y esto mas para que defendiesse la frontera, que no desmandarse a hazer guerra; por que fue tan subita la venida de Seuero, q'estaua ya en Francia, y no creian ser partido de Italia. Con mucha furia escriuió Albino a todas las Ciudades comarcanas, rogandoles, que le socorriesen con dinero, y mandandoles, que estuuiessen fuertes en su servicio: de las quales muchas le obedecieron, y otras se reuelaron; no obstante, que todos confesauan, hazerlo mas por temor que tenian a la potencia de Seue-

ro, que no por el odio que tuuiesse con Albino. Luntos pues los dos Exercitos, y partidas en parcialidades todas las Ciudades, cada di reñia entre si reencuentros, cada dia salian a escaramuças, y por la mayor parte salian los de Seuero descalabrados, y bolbian los de Albino victoriosos. Trabajo vn dia entre ellos vna tan rezia escaramuça, que fue necesario a Seuero salir armado a ella, y como no les pudiesse hazer retraer a los suyos, ni constreñir a q'huyessen los contrarios, pensando que entraua a despartir, fuele necesario pelear, en la qual pelea le dieron los de Albino tan gran golpe con vna pelota de plomo, q'diciró con él en el suelo, y estubo tan gran espacio amortecido, que a su hijo Geta le besaron algunos por Emperador la mano. De que Seuero escapó de aquel peligro, y contraleció de la herida, llamó en mucha porrida a los adiuinos, y agoreros que traia consigo, rogandoles, y amenazandoles, y prometiendoles muchas cosas, si le dixessen el fin que auia de auer aquella guerra, porque si auia de ser vencedor, proseguir la ya, y si le auian de vencer, se tornaria alta-

lia. Los adiuinos, y agoreros le respondieron, que su Exercito recibiria mucho daño, mas al fin que seria vencido su enemigo Albino, y que no alcanzaria lo que en este caso deseaua; es a saber, matar a Albino con sus manos, mas
que

que le veria muerto delante de sus ojos. A diez de Março hauo esta respuesta Seuero de los adiuinos, y luego otro dia que fuerõ onze del mes, hizo alarde de su gente, y mando a todos herrar los cauallos, y reparar las armas, y al tercero dia que fue a doze, diò a Albino la batalla. Cabe va la Ciudad que se llamaua Lugduno, que agora se llama en Francia Lion de Sonarona, la qual por ambas partes fue muy porfiada, y por muy gran parte del dia, no se pudo conocer cuya seria la vitoria. Ya era de noche obscuro, y passado todo el dia, y aun peleaua el vn Exército con el otro, mas al fin fueron vencidos los de Albino, segun los adiuinos lo auian dicho a Seuero, y fue tan engrandada aquella batalla, que de tan gran numero de gente que las dos huestes tenian, no escapò nõbre, que no quedasse en el campo muerto, o boluiesse a la tienda herido. Asi se quedò Albino a guardar la Ciudad, y embiò sus Capitanes a dar la batalla, la qual como fue desbaratada, facilmente los Seucrianos entraron en la Ciudad, en la qual a quearon la roca, quemaron las casas, y degollaron a los vezinos. Tenia Seuero vn Capitan que llamauan Leto, y este fue causa de vencer aquella batalla; porque estando ya los de Seuero casi vencidos, y Seuero puesto en huida, socorriole el de refresco con gente descansada, y de industria no qui-

so Leto aquel dia pelear, hasta que viò a Seuero huir, y aun del cauallo caer, pensando que si Seuero moria, y él vencia la batalla, se alçaria con el Imperio de Roma. No ignorò Seuero la buena obra que a tal hora el Capitã Leto en su seruicio hizo, así se le ablicondió la intencion con que la hizo, y a esta causa despues de acabada la guerra, mandòle cortar la cabeça, no por lo que hizo, sino por lo que quisiera hazer. Al tiempo pues que los Seucrianos destruian la Ciudad de Lugduno, entre los que mataren, mataron al triste de Albino, al qual así muerto truxeron a Seuero, y mandò q le cortassen la cabeça, y que al cuerpo que le despedaçassen, lo qual hecho, el cual gò encima de vn cauallo brioso, y con los pies, y con las manos hizo al cauallo q anduiesse encima del cuerpo despedaçado de Albino.

Todos los que vieron a Seuero usar de tanta inhumanidad con el cuerpo de Albino llorauan, y todos los que despues lo oían contar, se escandalizauan, y por cierto tuuieron muy gran razon, los vnos de llorarlo, y los otros de ascarlo, porque officio de los Principes clementissimos, es perdonar a los vivos, y enterrar a los muertos. Andando Seuero encima del cuerpo de Albino pateandolo, y acocçandolo con su cauallo, a manera de Leon rabioso, espantosele el cauallo, y diò con el tã gran golpe en el suelo, q

P. situ:

estuvo gran espacio desmayado, y transportado; por manera, que en muy poco estuvo de pagar allí con la vida aquella tan enorme injuria. Esto hecho, despachò Seuero correos, que fuesen a todas partes con la nueva de la vitoria, y embiò la cabeça de Albino a Roma, y a su cuerpo así como estava despedaçado, y pateado, y arrastrado, mando echarle en el río Rodano, a fin, que como le auia quitado la vida, por ninguna manera huielle de Albino memoria.

CAPITULO XII.

De como muerto Albino se tornò Seuero a Roma y matò allí a muchos.

NO contento Seuero con auer muerto a su enemigo Albino, y acogeado le con su caballo el cuerpo, y echado le despues en el río Rodano hecho pedaços, y embiada su cabeça a Roma, para que la pusiesen en la piqueta, mandò buscar los cuerpos de los nobles Romanos, que en ferulcio de Albino murieron, y como no pudo castigarlos siendo vivos, acordò de vituperarlos despues de muertos, haziendo q los arrastrasen, y despedaçasen, y quemassen los cuerpos, dellos alañandoles en los rios, porque mas no pareciesen, y dellos echado a los animales, porque los comicessen. En todas las Ciudades q

recibieron, ò obedecieron, ò socorrieron a Albino, y a los suyos, hizo Seuero muy grandes daños, robandoles las haziendas, y castigandoles las personas. Muchas personas, y muchas Ciudades se escusauan, diziendo, que ellos no auian seguido, ni recibido a Albino, porque le querian seguir, sino porque el mismo Seuero no los fue a tomar, ni a amparar, y ni por esto los dexaua de castigar, y de robar. Tena Albino tres hijos, y vna hija, y vna muger generosa en sangre, y hermosa en rostro, a la qual con sus hijos degollò, y los que pos hizo echar en el río Rodano do primero fue echado el de Albino. Como Albino estava apoderado en todo el Imperio de Europa, y él de su natural era gracioso, liberal, esforcado, y animoso auian seguido su parcialidad casi todos los nobles varones de España, y Francia, a los quales Seuero despues de la batalla hizo degollar, y matò a las padres, no por ello perdonò a las mugeres, y hijos. Degollado Albino, y sus hijos, y muger, y hecha justicia de todos los que su opinion seguan, aplicò Seuero las haziendas, y riquezas de todos estos para su camara, las quales fueron tantas, y de tan gran precio, que dudaua auerse visto con tantas ningun Emperador Romano. Ordenadas las Prouincias de España, y de Francia, y puestos dos gouernadores en la gran Bretaña, partiòse Seuero para Roma, y lle-

nò configor todo el Exereito, no porque huiesse contra el lança en hiesta en toda Italia, sino por espantar, y aterrorizar a la Romana Republica. Era Senero de su proprio natural tan bullicioso, orgulloso, inquieto, sanguinolento, y artiscado, que aunque tuuiesse paz, quería andar a manera de guerra. Fue Senero recibido con mucho regozijo de todos los Romanos, aunque es verdad q̃ muchos dellos estauan aterrorizados, a causa que auian deseado, que preualeciera, y venciera Albino, y esto sabialo muy bien Senero, y era el tan mal aconsejado, que para hazer vn graue castigo, le abastaua vna muy pequeña ocasion. Despues que huuo visitado el gran Templo del Dios Iouis, repartió entre los Capitanes, que le siguieron en la guerra muchas joyas, y riquezas, y allende dello, dióles algunas libertades; es a saber, que pudiesen traer anillos de oro en los dedos, y tener mugeres por mancbas en sus casas. Mucho les perdo a todos los de Roma de las libertades que dió Senero a la gente de guerra, diziendo, que desde en adelante la gente militar por traer anillos de oro gastarian las haciendas proprias, y robarian las agnas, y que por tener mugeres concubinas en sus casas, pornian disension en las Republicas, y aun se les debilitarian mas las fuerzas. Auiendo en Roma vn Consul, que auia nombre Clodio, al qual en el Se-

nado pusieron vna estatua, y fue loado delante todo el pueblo, en vna oracion publica, a causa que auia hecho hazañosas cosas en los Reynos de Asia, y tomò dello muy gran pesar Senero, porque este Clodio era pariente de Albino. No supo Senero, con que se vengar del Senado, sino fue con que mandò publicamente pregonar, que so pena de la vida llamasen todos a Comodo Dios, y para confirmacion desto, puso su estatua, no solo en el Senado, para que la reuerenciasen, mas aun en los Templos, para que la adorassen. Mandar a los Romanos, q̃ adorassen, y reuerenciasen a Comodo por vno de los Dioses, auidiendo el sido el peor de los hōbres, fueles tan graue de oir, y tan rezio de cumplir, que se determinaron de no ir a los Templos, ni de ofrecer a los Dioses sacrificios, porque no cupiesse al Dios Comodo parte dellos. Fue vn día Senero al Senado, y alli hizo vna muy larga, y muy truculenta oracion, en la qual despues de alardido muchas lastimas, y no pocas malicias, hizo leer alli vnas cartas, las quales tenia Albino entre las escrituras, y ellas eran de muchos Consules, y Senadores, y otros hombres generosos del pueblo, los quales les auian escrito a Albino, ofreciendole las personas, y cambiando de sus haciendas, y q̃ no desmayasse en la guerra, porque todos ellos se deleauan en la Republica.

Acabadas de leer las cartas, mandolas luego rasgar, y percutiéndose disimulò, ò por mejor decir alargò el castigo; porque después así de los ausentes, como de los presentes tomó tanta vengança, que segun las calles estauan bañadas de sangre, y los campos llenos de muertos, y los caminos poblados de quantos, y las picotas rodeadas de cabeças, dezian en Roma, que auia resucitado Sula, y que no era menor Nero. Hizo Seneca memoria de todos los hombres ricos, valerosos, y poderosos, que auia en todo el Imperio, y a todos, ò a los mas de ellos leuantò, que auian sido criados, o amigos, ò favorecedores de Juliano, ò de Nigro, ò de Albino, q fueron sus mortales enenigos, y por esta ocasion de libres los tornaua esclauos, de señores siervos, de viuos muertos, y de ricos pobres; por manera, que a muchos matara, no por las culpas q auian cometido, sino por robarles las haciendas que auian allegado. A algunos matò Seneca con alguna razon, y a otros con poca ocasiò, y a todos ellos que se figuen matò sin razon, ni sin ocasiòn; es a saber, a Manio, a Sello, a Claudio, a Bitallio, a Papiano, a Elio, a Julio, a Lolio, a Aurelio, a Antonino, a Pestanio, a Sergio, a Fabio, a Nenio, a Mulsio, a Casperio, a Ceyonio, a Sulpiciano, a Cocceyo, a Euncto, a Altilonio, a Clodio, a Honorato, a Petronio, a Pescenio, a Festo, a Aureliano, a Mate-

rio, a Iuliano, a Albino, a Caracilio, a Faustiano, a Herenio, a Valerio, a Nobio, a Arabianio, a Marco, y a Eabato. Todos estos fueron varones muy illustres así en sangre, como en hazañas, y en riquezas, porq todos ellos fuerò, ò Còsules, ò Cèlores, ò Pretores, ò Senadores, ò Ediles, ò Tribunos, ò Capitans, las haciendas de los quales, no las aplicaua al Erario publico, sino incorporaualas en su patrimonio, para gozarlas él en la vida, y dexarlas a sus hijos después en la muerte. Infamò Seneca a Cincio, varon Consular, y antiguo, diciendo, que tenia veneno para matarlo, y mandòle por esto matar, y sabida la verdad, no fue así como lo dixo Seneca, sino que Cincio era amigo de andara caca, y tenia yerua muy fina para matar a los puercos, y venados en la montaña. Mandò tambien echar a los Leones a Nasilio, el qual por ruego de Marcia ahogò a Comodo, y no era nada mandarlos matar, sino que con sus ojos los veia justiciar, lo qual solia ser tan ageno de los Principes Romanos, los quales no solo no veian jamas a ninguno justiciar, mas aun en la Ciudad, do ellos reñian, si de alguno se auia de hazer justicia, salia-

se el Emperador a
caca.

CAPITULO XIII.

*De como Seuero tomó en Asia, y de
muchas Provincias que
sofuzgó.*

Despues que Seuero venció, y mató a tres Emperadores; a saber, a Iuliano en Roma, a Nigro en Asia, y a Albino en Francia, parecióle que pues ya tenía castigados, y sujetos a los Romanos, devría esclarecer su nombre entre los Barbaros; porque todas las guerras de hasta allí, mas eran para hazerse señor de la Republica, que no para engrandecer su fama. Acordó Seuero de ir en persona a hazer guerra a los Partios, y la ocaion que tomó para emprenderla fue, que el Rey de los Atrenos auia favorecido a la parcialidad de Nigro, quando contra él tenía guerra el pueblo Romano; y que dado caso que Nigro fue muerto, no le pudo tomar del Rey de los Atrenos vengança, por ir a conquistar a Albino, que estava en la gran Bretaña. Si Seuero en este caso tomara el parecer del pueblo, o se siguiera por la voluntad del Senado, ni le prendiera a quella guerra, ni hiziera caso de aquella injuria; lo vno, porq̃ a la sazón aquellos Reynos de Asia, ni estauan bien, ni mal con Roma, y los Romanos segun estauan de las guerras fatigados, contentauanle con tenerlos por enemigos, sin co-

brarlos por vassallos. Partióse, pues, Seuero para Asia, y de camino quiso tomar primero el Reyno de Armenia la Alta, y de que tubo el Rey de los Armenios, como venia Seuero tan poderoso de Exército, y tan determinado de tomarle el Reyno, salióle al camino no armado de guerra, sino vestido de paz; y asentando con Seuero sus treguas, dióle al presente mucho dinero, y ofrecióle de cambiarle socorro, y para cumplir todo esto, dió dos hijos en rehenes a Seuero, y Seuero, no solo le confirmó el Reyno, mas aun tomole su amparo. Despachadas las cosas de Armenia, fuéle Seuero para el Reyno de los Hódreos, y el Rey se llamaba Auguaro, y era tuerto, y coxo, aunque no necio; porque supo tambien ganar la voluntad de Seuero, q̃ no solo no le tomó por vassallo, ni le cobrachó dinero, ni le pidió rehenes, ni le hizo daño en las tierras, mas aun le tomó por familiar amigo, y le hizo confederado del pueblo Romano. Pasado el Reyno de los Hódreos, entró Seuero por tierras de los Albanos, y como era ya el mes de Abril, y la Primavera, halló los campos llenos de flores, y muy poblados de yervas, y por espacio de quinze dias, mado que paciesen allí los cauallos, y que se refrescasen, y recreasen los Exercitos, porque los cauallos venian flacos, y los hombres desfayados. Salido Seuero de los campos

de los Albinos, entrò en las tierras de Arabia feliz, en las quales hallaron lo que no hallaron en todos los Reynos del mundo; es à saber, los arboles que lleuauan las preciosas Aromas, y especias, y las matas, ò ramas de que se coge el balfamo fino, y la haya de cera el aue Fenix, a la qual auo viò. Seuero bolar, mas nunca la viò al suelo abatir, por que dicen q se ceba en el ayre, y duerme en el agua. Todas las villas de Arabia feliz, que d Seuero, y a todas las Aldeas road, y todos los campos talò, y a todos los pueblos conechò, y segun el dezia despues, no quisièra auer entrado en ella, a causa que como era tan rica, alegre, deleytosa, y sabrosa, viòse en muy gran trabajo, de no poder sacar de alli el Exercito; porque los suyos mejor se hallauan con los vicios de Arabia, que no con los peligros de la guerra. Passadas las muy deleytosas tierras de Arabia feliz, entrò Seuero en los Reynos de los Athrabanos, còtra el Rey de los quales èl iba principalmente, y a tras era vna Ciudad muy grande, puesta encima de vn monte muy altissimo, y esta Ciudad era cabeça de Reyno, y por causa de ella, se llamaua el Reyno de Athrabanos.

Luego se fue derecho Seuero a cercar, y a combatir a la gran Ciudad de Athras, como a cabeça del Reyno, mas como el Rey estava dentro apercebido, y el muro era rezio, la Ciudad arriscada, la gen-

te belicosa, y de bastimentos estaua bien bastecida, el daño que hazia Seuero a los de dentro era muy poco, y el que recibian los Romanos era mucho. Como Seuero no echò fama quando salió de Roma, sino ir a vengarse de los Athrabanos, hazia tan de veras aquella guerra, que no huuo dia que a la Ciudad de Athras no la combatiessen, y que todos los ingenios no jugassen, y que todas las maneras de còbatir no se buscasen, y que todos los Romanos señalados alli no se señalassen, mas al fin, no solo no la pudo tomar, mas aun ni vn solo cautiuo prender, ni vna almena derrocar. Los que estauan dentro de la Ciudad cercados, por burlar de los de fuera, atauan muy sutilmente vnas ollas, ò jarros de barro a vn genero de aues del tamaño de cuervos, y como iban bolando sobre los Exercitos de Seuero, a los que parauan a mirarlas caianles los jarros sobre los ojos, y a los que no mirauan dauantes en las cabeças, de la qual burla estauan muchos descalabrados, y todos los Romanos afrentados, por ver que los tenian en tan poco, q no querian pelear con ellos con armas, sino con jarros, y con hollas. Los ayres de aquella montaña eran muy sutiles, las aguas muy delgadas, las frutas era muchas, y el Sol muy rezio, y la tierra a gohmeda, por cuya ocasion enfermò todo el campo de Seuero de coxicia, y murieròsele alli entre otros.

sete Capitanes muy señalados, y dos sobrinos suyos, que auia criado desde niños, y vn hijito suyo bastardo, el qual de todos era tenido tambien por sobrino, mas en las muchas lagrimas, y tristeza mostro ser el muchacho de su carne propia. Visto por Seuero la Ciudad de Arturas, como era inexpugnable, y la gente que estaua dentro era inuencible, y que su gente estaua enferma, acordó de alçar el cerco, antes que se le acabasse de perder todo el Exercito, y esto hizo él, no sin muy gran pena, y grauissima afrenta, estando como estaua abezado a tantas trianças, porque pensaua, que iba vencido, pues no auia podido vencer: Mas la fortuna que de su natural en breue espacio se muestra prospera, y aduersa, la victoria que negó a Seuero peleando, se la dió muy mayor de camino huyendo. Fue pues el caso, que yendo por la mar con todo su Exercito navegando, fue su dicha que se levantó vna torméta, y como les fuesse forçado de ir, do los ayres los lleuauan, y modo los deseos querian aportaron a las Riberas del Reyno de los Parthos, no tres leguas de la gran Ciudad de Thesiphonte, en la qual estaua el Rey mas metido en fiestas, que no arrodado de armas. Entro pues, Seuero por los campos de Thesiphonte, haciendo tantos ruidos, y daños, que puso gran pavor en todos los pueblos, los quales como los vio, Seuero tan descuydados, an-

dauan como atonitos, en que ni sabian que dezir si hablaban, ni responder si les preguntauan, por que para huir no auia tiempo, para resistir no tenían fuerças, y lo peor de todo, que hazer partido, no estaua en su mano, pues darle a los Romanos, no lo podian acabar con sus coraçones. Llegado a Thesiphonte Seuero, derrocóla por el fuego, y mató a todos los que le quisieron hazer resistencia, y prendió a todos los que tomó viuos, y cautiuó a las mugeres, y niños, y tomó todo el tesoro, y alhajas de la Ciudad, y del Palacio Real: finalmente todas las tierras, y haciendas, y personas vinieron a manos de Seuero, sino fue el Rey Artabano, que se escapó en vn cauallito. Traía Seuero consigo muy grâdes pintores, los quales como él iba caminando, iban ellos pintando, todas las Ciudades, castillos, rios, montañas, naciones, Reynos, Prouincias por do passaua, y todas las batallas, y triunfos que auia. Embió Seuero a Roma vna muy gran embaxada al Senado, y pueblo Romano, en que embió muchos cautiuos, muchas riquezas, y las tablas en que estauan pintadas sus victorias, y los Romanos dieron muchas gracias a los Dioses, y muchas alabanças a Seuero, aunque es verdad, que a todos plazia de las victorias, mas no quisieran, que por sus manos fueran alcanzadas.

Salido del Reyno de los Parthos, diuidió entre los de su Exer-

citor todo lo que auia tomado a
 los Parthos, y para si no dexò, ni
 tomò ninguna cosa mas de lo q
 embió a los del Senado, sino vn
 anillo de uincorio, y vn papa-
 gayo blanco, y vn cauillo verde,
 las quales cosas tomó, no por lo
 que valia, sino por las estremadas
 colores que tenían. Vinose Seue-
 ro por el Reyno de Palestina, y
 dióles muchas leyes conformes
 alas de los Romanos, y mudò
 so pena de muerte, que ninguno
 fuese oñado de llamarse Judío,
 ni guardar la ley de los Iudíos, ni
 llamarse Christiano, ni guardar
 la ley de los Christianos. De Pa-
 lestina vino por Afsiria a la Ciu-
 dad de Alexandria: en la qual tam-
 bien puso duas columnas, y
 hizo nueuas leyes, las quales les
 hizo escribir, y guardar, mas esto
 durò no mas de quanto viuió Se-
 uero; porque despues de él muer-
 to, no solo las quebrantaron, mas
 aun las tablas de estauan las leyes
 escritas quemaron.

CAPITVLO XIV.

De los hijos que tuvo el Emperador Se-
 uero, y de quantos inclinados
 fueron.

VEncidos los Reyes que eran
 enemigos, y hecha nueva
 confederacion con los amigos,
 reformò Seuero todas las Pro-
 uincias de Asia, lo qual hecho
 vino para Roma, y como los

Romanos le tuuiesen aparejado
 Parthico triunfo, no pudo entrar
 triunfando, porque veria tan
 flaco de vna quartana, y tan men-
 co de la gota, que ni pudo tenerse
 en el carro, ni sufrir el recibimien-
 to del pueblo. A ninguno del Im-
 perio Romano aconteció lo que
 aconteció a Seuero; es a saber,
 que matasse a tantos Principes, y
 alcançasse tantos triunfos, y nun-
 ca entrasse en Roma triunfando,
 y esto no fue por de meritos su-
 yos, ni repugnancia de los Roma-
 nos, sino que de las primeras tres
 victorias no pudo triunfar, porque
 fueron contra Principes Roma-
 nos, y el triunfo de las otras vito-
 rias de Afsia, estornolo su dolencia.
 Tuuo Seuero dos hijos legiti-
 mos, el mayor de los quales se
 llamaua Bassiano, y el otro Geta,
 y cato que eran hermanos en la
 sangre, eran muy diferentes en las
 condiciones, y conocióseles muy
 bien esta enfermedad, no solo sig-
 do ya hombres, mas aun siendo
 niños, porque ni en las burias se
 podian compadecer, ni en los ne-
 gocios arduos los podian concer-
 tar. Notose mucho en Roma, que
 siendo ellos dos hermanos niños,
 jamás se podian concertar aun en
 los juegos de niños; es a saber, en
 hazer cosas de barro, jugar a la
 correguela, correr los cauiños,
 medir las pajas, rodar las bolas,
 sonar las rodajas, y hazer otras
 semejantes niñerías. El juego
 que queria jugar el vno, no le que-
 ria jugar el otro, y lo que a si m a-

na el mayor, negualo el menor: y si por caso alguna vez les mandauan los ayos, que burlasen juntos, sobre ligaua el vno, o perdía el otro, metauanse los cabellos, arañauanse las caras, tirauanse de pegadas, y dauanse de puñadas, por manera, que segun la sangre que de los dientes, y de la cara se sacauan, y la misapela que hazian, mas parecia que se querian matar como enemigos, que no burlar como hermanos. Mucho le pesaua a Seuero, de que oia ser mal acondicionados sus hijos, y de saber que entre si celauan siempre diuisos, y trabajaua por todas las maneras que podia de hermanarlos: mas nunca ellos lo quisieron hazer, aunque se lo rogò, ni le quisieron obedecer, aunque se lo mandò, porque eran tan voluntariosos sus hijos, que querian mas seguir lo que a ellos les parecia, que no lo que el padre les mandaua. No dexauan en Roma muchos de culpar a los ayos de estos niños, no porque no los dotriassan, sino por las enuidias que entre si mismos tenian para fauorecer al vno, y desfauorecer, y poner mal con su padre al otro; de do se sigue, que de las enuidias de los ayos, nacen las pasiones entre los hermanos. Tambien tenia Seuero vn hermano, que se llamaua Geta, varon animoso, y belicoso, el qual en todas las guerras siguiò a Seuero, y si Seuero tenia los pensamientos altos, no por ciento los tenia Ge-

ta pequeños, porque se tenia por dicho, que le auia de dexar Seuero el Imperio. Allende de ser Geta hombre animoso, y belicoso, era tambien muy manso, y solcito; esa saber, en servir a Seuero, y contentar al Senado, y no desplacer al pueblo, y las diferencias, y renzillas que passauan entre Bassiano, y Geta sus sobrinos, el las representaua a todos, de manera, que pensaua Geta de alcanzar por mañas el Imperio que alcanzò Seuero con armas. Bien supo Seuero, q Geta su hermano andaua grangeando el Imperio, y para atajar esto, en el año quarto de su Imperio yendo a la guerra de Albino, estando en la Ciudad de Milan, antes que passasse los Alpes, criò a su hijo el mayor en Cesar, y a Geta que era el menor en Consul. La noche que en los Reales se preguntò a Bassiano Cesar, y su hermano Consul, dixo vn Capitan Romano a Seuero: Bien parece Seuero, que no tienes en memoria los enojos que te han hecho Bassiano, y Geta tus hijos, y los grandes fructos que te ha hecho Geta tu hermano. Respondiolo a esto Seuero: Bien parece que hablas mas por lo que has oido, que no por lo que en este caso has experimentado, que como no tienes hermanos, ni te casaste para tener hijos, no sabes que va del amor de los vnos al amor de los otros, porque te hago saber, que sin comparacion.

amamos mas los padres las trauefuras de los hijos, que no los feruicios de los hermanos. Al hijo mayor que se llamaua Bassiano, mudòle el nombre, y mandò que se llamasse Antonino Aurelio; el Antonino por memoria de Antonino Pio, y el Aurelio por memoria de Marco Aurelio; porque estos Principes fueron en las vidas muy esclarecidos, y en sus Repùblicas muy amados. Otros dicen, que le puso este nombre de Antonino, porque soñò vna noche que se llamaua Antonino el que le sucedia en el Imperio, mas a la verdad él lo hizo, porque este nombre Antonino, era nombre en aquellos tiempos muy dichoso, y el mas accepto en todo el Imperio Romano.

Quando Seuero boluò de la guerra de los Parthos, ya eran hombres sus hijos; y como conocia que los Romanos estauan de ellos sospechosos, trabajaua con los hijos, que aunque fuesen entre sí discordes, q̃ cò los del pueblo fuesen pazíficos, mas ni con esto pudo domeñar la condicion de los moços, ni persuadir a que los quiesesen bien los Romanos, por que quanto él soldaua con sus buenas palabras, tanto ellos escandalizauan con sus malas obras. De verse Seuero con muchas enfermedades, y de tener como tenia muchos enemigos, y de ver a sus hijos tan mal inclinados estaua siempre triste, pensatiuo, y casi desesperado, y por cierto él tenia

razò; porque los malos hijos, no solo no aumentan los estados que les dexaron, mas aun pierden la honra que heredaron. Visto por Seuero las queixas que cada dia de sus hijos en el Senado dauan, y los enojos que a él le hazian, acordò de deterrarlos de los vicios, y plazer de Roma, y enebiar a Germania al vno, y a Pannonia al otro, mas si malos eran en su casa muy peores eran en su ausencia; porque de antes con la sujecion absteniense de algunos vicios, mas despues con la libertad cometian los todos. Los padres que no pueden con sus proprias manos, y en sus proprias casas que sean sus hijos virtuosos, no lo podran alcançar por manos ajenas, y en casas ajenas; porque no està la virtud en buscar tierras nuevas, sino en enmendar las costumbres antiguas.

CAPITULO XV.

*De vn gran Príncipe que tubo Seuero,
que se llamaua Plau-
cino.*

EN Los tiempos que Imperaua el buen Marco Aurelio, vino de las partes de Africa a Roma vn Cauallero, que euiz nombre Plaucino, hombre que era vizco en los ojos, sagaz, y astuto en las costumbres, y como de su natural fuesse reboltoso, y bolicioso, y que do quiera que se hallaua siempre reboluia algun raydo,

do, mandòle desterrar de Roma Marco Aurelio, porque era Principe tan pacífico, que no sufría en su Republica a hombres viciosos, ni a mancebos atreuidos.

Desterrado de Roma Plauciano, facilitó para las guarniciones de Ilirico, y como de allí también le echassen por sedicioso, y reboltoso finalmente paró en la compañía de Seuero, del qual se muy bien tratado, y honrado, y en todas las cosas era a todos antepuesto, y vnos dicen que lo hazia Seuero por ser de su tierra, otros porque era su deudo, y otros afirman dezir, que no solo se seruia dél para las cosas de guerra, mas aun para los plazerres de la cama. Despues q̃ Seuero vino a ser Emperador, daua tanto crédito a Plauciano, y seguía se tanto por su consejo, que ni leía carta sin que él la viesse, ni firmaba prouisión sin que él la señalasse, ni daua merced sin q̃ él la pidiesse. En el Senado él se asentaua en el mas honrado lugar de los Senadores: quando salía por Roma, acompañauale todos los Caualleros a salir de su casa, aguardauale todos los Embaxadores si auia guerra: con él negociauan todos los Capitanes: si auia juegos, y passa tiempos no se representauan sino delante sus Palacios, si se auian de dar, ó recibir dineros, todos auian de pasar por sus manos, por manera, que jamas se vió en Roma a hombre que sin tener titulo de Emperador, gozasse así de la grandeza

del Imperio. Era Plauciano naturalmente superbo, ambicioso, codicioso, y cruel, y para mostrar mas su ferocidad, y grãdeza, traía delante sí siempre vna espada sacada, y quando iba por la calle, quería que ninguno oñasse mirarle a la cara, sino que abaxassen los ojos a mirar la tierra; y quando iba camino, siempre iba vno delante a dár auiso, que se apartassen de los caminos, por do auia de passar, por manera, que ni quería ver a los estraños, ni dexarse ver de los naturales. Hizo merced Seuero a Plauciano, de los bienes de todos los que en el Imperio condenassen, y confiscassen, y como de su natural era codicioso, y auaro, fueron infinitos los que en el Imperio hizo matar, no porque lo merecian, sino por los bienes que tenían.

El hijo mayor del Emperador Seuero que se llamaua Bassiano, como ya tenia edad, y se le entendia toda cosa, pesauale de muerte, porque Plauciano tenia tanta mano en la gouernacion de la Republica, y Plauciano a la hora que sintió tenerle odio, y embidia Bassiano, trabajó con Seuero, que cō vna hija suya se casasse Bassiano, y así se casaron luego la hija de Plauciano con el hijo mayor de Seuero. De verse Plauciano, no solo ser vnico Príncipe, mas aun consuegro de Seuero, parecia poco aun ser señor de todo el mundo, y a la verdad de acumular honra a honra, y estado a esta-

do,

do, le nació a Plauciano todo su perdimiento; porque no enfermaban los hombres de comer todo lo que les es necesario, sino de beber, y comer mas de lo que llega a el estomago. Aunque la hija de Plauciano era hermosa, y bien adonada, y que lleuó consigo dote riquissima, muy mala la quería su marido Balsiano, y mostrauale en obras, y palabras, diciendole, que era hija de un hombre baxo, y que algun dia auia de matar a su padre, y a ella; y no contento con esto, ni se acostaua con ella en una cama, ni la asentaua a su mesa. Dixo vn dia Balsiano a vnos Romanos, que le rogaua que tratase bien a su mujer, y honralla a su suegro: Hago os saber Romanos, que yo no me caso, sino que mi padre me casó, y es lo que ni ziera aunque él me lo mandara, sino fuera por desflorar a la hija, y por gozar los tesoros de su padre, y pues ya esto es hecho, butque él marido para ella, que yo buscaré mujer para mí. Como supo Plauciano lo que auia dicho Balsiano su yerno, y que su hija no solo no estava casada, sino deshonrada, y que Seuero estava viejo, y enfermo, y que Balsiano no le tenia por suegro, sino por enemigo, determinó de vengar aquella injuria, y perder alli la vida, y la honra. Balsiano dezia a su padre Seuero muchas tiranias, q̄ hazia Plauciano en la Republica, y Plauciano que xusase tambien de los malos tratamientos que hazia a su

hija, y de esta manera andauan entre los dos muy enemigos, y dauan cada dia a Seuero muchos enojos, mas al fin los que xas que daua Plauciano, oidas como de criado, mas las que xas que le daua Balsiano, sentiaslas como de hijo. Considerando Seuero los enojos que cada dia le daua Plauciano, y las tiranias que hazia en el Imperio, y la enemidad q̄ estaua entre él, y Balsiano, y agotó tambien que con la mucha priuanga le tenia en poco, passole por pensamiento, que algun dia se le alçaria con el Imperio, y por esta causa desde en adelante, ni le mostraua tan buena cara, ni le daua tanta autoridad en la Republica. Bien siotio Plauciano, que no solo le tenia por enemigo Balsiano, mas aun estava en desgracia de Seuero, y pensó en si que a mejor librar, le auian de quitar la vida, o alçarle de la priuanga, y por no verte en tal infamia, determinó de matarlos, antes que ellos mataren a él.

CAPITULO XVI.

De una traycion que tenia ordenada Plauciano contra Seuero, y de como se descubrió.

LA orden que tuvo Plauciano en querer matar a Seuero, y a Balsiano, más fue de orden que orden; porque lo hizo mas como tirano apasionado, que no como hombre cuerdo, y así re-

dando después en su perniciosa, y daño. Fue, pues, el caso, que en Roma aya un Tribuno, que aya nombre Saturnino, natural de Asiria, y este era el mayor amigo que tenía Plauciano, y con quien él mas se comunicaba, y de quienes las secretos fiana, y aun por quien mas hazia. A este Saturnino embió a llamar Plauciano casi una hora de noche, y encerrandose con él en una cámara, aixole estas palabras en muy gran poridad. Saturnino, ya sabes el amor que yo te he tenido, y las buenas obras que en ti, y en tu casa he hecho, y dello no tienes otra señal, sino que viendote tan adalante en palacio, y ser tan acepto a mi servicio, muchos tenían de mi enojo y todos tentan de ti embidia. Amigos, parientes, conocidos, recomendados, y criados tenían por quien hazer, a algunos de los quales yo debía mucho, y de otros me aya tenido por servido; mas esto no obstante, en ti solo puse los ojos para te engrandecer, y en ti templee mi coracon para te amar. Embiera agora a llamar para contarte mis trabajos, y para que me ayudes a salir de ellos, y en esto veras el grandísimo amor que te tengo, en que quiero fiar de ti, te que no fiar de mi propio hijo, porque los hijos no piensan sino como heredarán la hacienda de sus padres, mas los amigos no entienden sino como librarán a sus amigos de trabajos. Bien sabes tu Satur-

nino tus grandes servicios que yo he hecho a Seuero, y como le he saguido en todas sus guerras desde meco; y digo que le servi de tan meco, que yo solo soy el mas antiguo criado suyo, aunque agora soy el mas olvidado, y aborrecido. Dexados los servicios que por su servicio he hecho, y en los grandes peligros que por sacarle a él de peligro me he visto; yo he tenido tan librado amor a Seuero mi señor, que le dexaba de querer como a hombre, y le adoraba como a Dios; y que esto sea verdad parece claro, en que le di a mi hija para su hijo Bassiano, y a mi me di por tu esclavo perpetuo. Casté mi mocedad en su servicio, al padre segalle por todo el mundo, a Bassiano su hijo crié en mis brazos desde niño, entreguelos mi hacienda, díles mi única hija, guérneles en paz su Republica, su mala vida a todos hazia, o entender que era buena; sus crueldades, y tiranías dezia yo a todos, que no tra sino el gran zelo que tenían de justicia, por manera, que nunca cosa terpe hizieron que yo no la fofesase, ni cosa ardua mandaron, que yo no la cumpliese.

Ha venido, pues, la cosa a que, o los Dioses no permitiendo, o mis tristes hados lo procurando, he venido en tanto odio de Seuero, y en tan gran enemistad de Bassiano, que en pago de lo que les he servido toda mi vida, están determinados de

qui-

quitarme la vida. Ya vese Saturnino, si es razon que yo infla esto a lo qual, si diese lugar, yo pereceria, mi casa se perderia, los Dioses se deservirian, y los del Imperio se escandalizarian; y por esto conviene, que execute yo en ellos lo que ellos quieren executar en mi, porque mas consono es a razon, que los malos seã corregidos por los buenos, que no que los buenos vengan a poder de los malos. Mira quanto te quiero, Saturnino, que como he fiado de tu pecho este tan gran secreto, quiero poner en tus manos este espantable hecho. Conviene pues, que luego a la hora vayas a Palacio, y entres en la camara do esta dormiendo Seuero, y a él cortarás la cabeça, y a Bassiano su hijo quitarás tambien la vida. Dirás a las guardas de Palacio, que agora me llegó vn correo de Afria, y q̃ vas de mi parte a dar parte a Seuero de la embaxada, y que por esto vas a tal hora, porque ay peligro en la tardança; y pues no has tenido temor de oirlo, no tengas pavor de executar lo, que por los inmortales Dioses te juro, q̃ despues de muerto Seuero, y apoderado yo de el Imperio, conforme al gran peligro en qua te pones agora, seran tan grandes las mercedes que recibirás entonces.

Estas, y otras semejantes cosas dixo Plauciano a Saturnino, el qual le respondió, que era contento de hazer lo que le mandaua,

con condicion, que le diese por esclito, en como le mandaua matar a Seuero, y a Bassiano su hijo, y esto no para fin que él lo auia de dezir, ni porque lo auia de dexar de hazer, sino para q̃ si en algũ tiempo se olvidase de pagarle a quel tan gran servicio, le mandase a quel esclito, de como él le lo auia mandado. No dudò Plauciano de dar a Saturnino el esclito firmado de su mano, en el qual le mandaua matar a Seuero, y a Bassiano su hijo; y lo q̃ el esclito dezia era este: Yo Plauciano ruego como amigo, y mando como Censor a Saturnino, Tribuno, que mates al Emperador Seuero, y a Bassiano su mayor hijo; y por esta te prometo, y por los inmortales Dioses te juro, que como eres fiado en el peligro, de te hazer vniuerco en el Imperio. Saturnino, como hombre lagaz, y veruto por mas asegurar a Plauciano, hincadas las rodillas, besole la mano como que ya seria seguro el Imperio; y de allí fuyendo ya gran parte de la noche, fué a Palacio, y las guardas luego le dieron lugar y los camareros por semejante, el qual puesto delante la cama de Seuero, que estava ya acostado, dixole estas palabras: O quan delcuydado estás Seuero de la embaxada que te embia el tu gran priuado Plauciano, el qual me embia, no a auilarte, como te auilo, sino a matar a ti, y a tu hijo Bassiano, porque auiendo fiado de él tu honra, y dadole tu hacienda, pa-

parecele que le deuies también leruir con la vida. Gran admiraciõ cayó sobre el coraçon de Seuero de que oyò lo que le dixò Saturnino; aunque es verdã, que luego no pudo creer, ni creyò, que tal traycion cupieße en Plauciano, sino que pensò que su hijo Balsiano auia inventado aquello, y lo auia dicho a Saturnino, para indignarle contra Plauciano.

Dormia Balsiano dentro de la recamara de su padre, y a las voces quedaua en Seuero, y Saturnino despertò; al qual como le viesse Seuero, començò a increparle, y reñirle con palabras muy alperas, diziendole, porque inventaua contra Plauciano tales maldicias, y que juraua por los inmortales Dioses de fauorecer mucho mas dende en adelante a Plauciano, no por mas de por vengar la traycion que le auia leuantado, porque no era hombre Plauciano, que tan gran maldad le auia de passar por el pensamiento. Como Balsiano no auia oido el principio de lo que Saturnino auia dicho, el partòle mucho de ver tan enojado a su padre Seuero, y como le declarassen por orden el caso, començò a dezir, y a jurar, quedado cato, q en otros crímenes él fuesse culpado, que de aquel estaua limpio, no por q no lo hiziera, si pensara de hazer mal a Plauciano, sino porq nunca cayó en inventarlo. De que viò Saturnino la incredulidad de

Seuero, y quando coraçon auia a Plauciano, metiò el dedo que le auia dado Plauciano, en el qual le mādaua que mataße él, y a su hijo; y allende desto rogòle que le dexasse crabiara llauar a Plauciano, haziendole saber, como ya era degollado Seuero, y su hijo, y veria como luego venia, no vestido de brocado, sino cargado de hierro. Fue pues vno de parte de Saturnino a llamar a Plauciano, el qual como entrasse en Palacio, y hallasse que todos estauan en silencio, salió Saturnino a la puerta de la Camara a recebirle, y como a nuevo Emperador, besòle otra vez de rodillas las manos, y tomándole por la mano. Asi a vicutas, dixò q le queria meter do a Seuero tenia degollado, y a Balsiano su hijo muerto. Bié pensaua Plauciano, que era verdad todo lo que Saturnino le auia dicho; y como dexasse los que con él venian fuera de casa, a causa que no sintiesen cosa alguna, entraronse ambos a dos a la camara, y hallaron a Seuero en la cama acostado, y a Balsiano su hijo en pie, a los quales como Plauciano viesse vivos, pensando que estauan ya degollados, demudòle la cara, y quitòsele delabito la habla. Gran espacio de tiempo estubo Seuero reprehendiendo a Plauciano, trayendole a la memoria todas las cosas que por él auia hecho, en especial le enrecio muchos enojos que por él auia pasa-

do, y como a todos los del Imperio le auia antepuesto, y sobre todo, que de todos sus enemigos le auia vengado. Ya que Plauciano ama torado en sí vn poco, hincadas las rodillas delante su Señor Senero, y con grandes lagrimas comenzó a pedir perdon de lo hecho, prometiendo la enmienda en lo por venir, diziendo que le dezia perdonar, no porq̃ él merecia ser perdonado, sino porque no pudiesen en el Imperio, que a yntan mal hombre como él auia tenido por Príncipe. Visto las lagrimas de Plauciano, y las promessas que hazia, y las barbas, y canas que le pelaua, y el gran amor que le auia tenido, ya casi estaua Senero determinado de le perdonar, sino que a la vil-lumbre de la candela le reuolvió entre los pechos vn jubon de nra lla, del qual tomado con la mano Bassiano, dixo: Di, Plauciano, a las camaras de los Principes tuellen a tal hora entrar tus criados vestidos de brocado, ó armados de hierro. Por los ianorrales Dio fe te juro, que pues traías hierro para nos matar, a hierro has a-quide morir. Apenas huvo Bassiano dicho estas palabras, quando comenzó a dar a Plauciano de puñaladas, el qual en muy breue fue allí muerto, y descaecado y la cabeza pusieronla en la puerta de la villa, y el cuerpo entregaronle a los muchachos de la Republica, para que le truxessen a-mostrando por toda Roma. Este,

pues, fue el fin de el gran Príncipe Plauciano, al qual subió fortuna, y después se perdió por locura.

CAPITULO XVII.

De los vicios, y virtudes particulares que tenia Senero.

Derramada la nueva por Roma, que Plauciano era muerto, tomaron muy gran placer todos los del pueblo, y no menor placer tomaran si Plauciano matara a Senero, y a Bassiano su hijo; porque todos tres ellos eran tan mal quistos en toda la Republica, que el menor mal que les descan, era quitarles la vida. Los esclavos que tenia Plauciano diuidió Senero entre dos Tribunos hombres que eran llanos, y no bufficiosos, mas el amor, y priuanga que él tenia con Plauciano, nunca después del muerto la fió de ninguno, porque segun dezia él, se sabia de quien se fiar; pues el su gran príncipe Plauciano le quiso matar. Muerto Plauciano, no auia quien pudiesse con el Principe Bassiano, así en sufrir sus crueldades, como en tolerar sus tiranias, porque a Plauciano teniale Bassiano mimado, lo vno, porq̃ era su suegro, y lo otro, porque desde niño le auia criado.

Como veia Senero, que sus hijos Bassiano, y Geta quanto mas crecía en edad, deiertería en se-
ha-

hazia traer bestias feras que matassen, cauallos que corriessen, sangrar juegos en que se ocupassen; porque ocupados los cuerpos, y diuertidos los juizios en aquellos juegos, se apartassen de los vicios. Visto que no aprovechauan aquellos militares exercicios, para que sus hijos fuesen virtuosos, muchas vezes los llamaua su padre en secreto, y les dezia muchos exemplos antiguos, de como se auian perdido tales, y tales Principes, por estar entre discordes, y que lo mismo seria delos, que fue de los passados, si no se tratassen como amigos, y se fuereciesen como hermanos; porque con concordia las cosas muy pequeñas crecen, y con discordia aun las muy grandes perecen. Allende que los dos hermanos eran auieffos en las costumbres, y muy pervertos en las condiciones, segun, y arriba se dixo, muchos les dañaua sus ayos, e a la bar, en dissimularles los vicios, y en incitarlos a mayores enemistades, de lo qual como fuesse Senecro auisado, de los desferriò, dellos despidiò, y aun dellos empegò, diziendoles, que mas pena merecian los que despertauan las enemistades, que no los que las tenían. Dexo Plauciano vna hija, muger que fue de Bassiano, y della quedó vn niño nieto de Senecro, y nieto de Plauciano, y hijo de Bassiano, y así a la madre que era moça, como al hijo que era niño desterraron en Sicilia, dandoles de todo lo que tenían, no

mas de lo que para comer auian menester: lo qual hizo Senecro, no porque no quería bien a la nieta, y al nieto, sino por no enojar a su hijo Bassiano. Preciuaute Senecro, que sus atepollados eran de vna Ciudad de Africa, que auia nombre Tripoli, a la qual el noble cío, no solo en edificios, mas aun en privilegios, y rentas, y puso allí vn olivar, el qual daua táto azeyte, que abastaua para gran parte de Africa, e Italia. Fue Senecro amigo de hombres sabios, y favorecia los estudios, y trataua muy bien a los hombres estudiosos, y de otros, mas junto con esto, aborrecia mas que a otros, si eran bulliciosos, y reboltosos; porque dezia el, que los hombres necios reboluián a vezinos con vezinos, mas que los hombres sabios, y maliciosos, reboluián Reynos con Reynos. Era tambien muy inclinado a leer libros, y a saber cosas antiguas, y muchas vezes se que no podia con las grandes ocupaciones leer el mismo, hazia que le leyessen otros, y lo que mas es, que acacia estar tan ocupado, q no podia leer, ni oír leer, y en tal caso, ò le leía estando comiendo, ò quando se iba a acostar. El mismo escriuia la vida de sí mismo, y escriuiola tan verdadera como si fuera Chronica; es a saber, loando sus victorias, y reprehendiendo sus vicios; aunque es verdad, que escriuió a todos los que murió, mas no escriuió de algunos la poca razon que tuuo de los matar.

Fue muy culpado Severo, en q̄ era muy codicioso de hazienda, y poco cuydadofo de su hōra, por q̄ su muger Julia, publicamente fue adúltera, y él no solo no la castigó ni desechò, mas aun ni se enojò, q̄ la acobillò, ni retrayello. Aballaua a Severo para fabe q̄ su muger era mala, que se llamaua Julia, el qual nombre dōpre fue infame en las mugeres de Roma. Aunque era enemigo de los vicios, y de hombres viciosos, mucho mas lo fue de los ladrones, q̄ de todos los otros generos de hombres malos, y así se halla, y se dize dèl, q̄ cō muchos malhechores disimulò, mas a ningun ladrón jamas le perdonò. En el vestir no fue hombre curioso, ni coloso, sino q̄ siempre se traía, y vestia como hōbre honesto, en especial le loaua mucho q̄ jamas le viò hombre en Roma, vestirse de seda, ni de purpura. No fue rāpoco en el comer desordenado: verdad es, q̄ de ciertas legumbres, y frutas de Africa era muy goloso, y dezia èl, q̄ le sabian mejor q̄ otras, por q̄ siendo niño se auia criado con ellas. Era a nigo de comer pescado, mas q̄ carne, y muchas vezes se le passaua un mes entero, q̄ni comia, ni probaua bocado de carne, y de las carnes, lo q̄ mejor comia era ternera. Y de los pescados trucha. La tēplança q̄ tuuo Severo en el comer, y la honestidad en el vestir le faltà en el beber, por q̄ bebia mucho vino, y amargualle, si estaua aguado. En muchas Ciudades del Imperio se hizieron, por su mandado obras

muy notables, en especial en la Ciudad de Trípol, que es en Africa, do èl nació, hizo vna fortaleza, y vna casa, y la cercò toda de muy rezia muralla. Todas las casas q̄ estauan vijas, y para se caer en Roma, à todas reparò, y renovò, y lo q̄ a suue lo a fue, q̄ las casas, y edificios q̄ reparaua, si tenia, titulos circunpiscos en las piedras, de los q̄ los auian hecho, no queria èl poner otros nuevos, sino q̄ se quedassen los antiguos. Fue Príncipe muy cuydadofo, en que la Ciudad de Roma estuiesse siempre muy proueyda, y pareciòse biẽ en su muerte, porque despues q̄ èl murió, tuuieron siete años q̄ gastar en el trigo q̄ dexò encerrado, y en el azeyte que tenia guardado..

CAPITULO XVIII.

De como Severo passò en la gran Bretaña y murió de solo enojo en aquella guerra..

EStando Severo muy descuydado, y entendiendo en algunos edificios de Roma, llegaronle letras del governador de la gran Bretaña, q̄ agora se llama Inglaterra, como la Isla toda estaua rebuelta, y alterada, y q̄ para apazigarla, y entendiẽrle, era necessaria su presencia, porque al mismo Prefecto, no solo no le queria obedecer, mas aun le auian querido matar. No le pesò a Severo con aquella nueua, q̄ aunque era ya viejo, y enfermo, toca via de seata q̄ se le ofreciesse grandes hechos, por engrãdecer su fama,

perpetuar mas su memoria. Plugo-
 le tambien a Seucro con aque-
 lla guerra, para tener ocasion de
 sacar sus hijos de los vicios de
 Roma, y assi fue, q̃ a Balsiano el hi-
 jo mayor hizo Capitan del Exer-
 cito q̃ iba por tierra, y a Geta el
 menor hijo, dió cargo de la arma-
 da q̃ lleuaua por mar. Partiódese,
 pues, de Roma Seucro, en la qual
 jornada, sin comparaciõ era muy
 mayor el animo q̃ lleuaua, que no
 las fuerças q̃ tenia, porque alien-
 de de ser uicio, era del mal de la go-
 ta muy apasionado, de manera, q̃
 ya no podia caminar, sino era yen-
 do en litera, ò lleuandole a om-
 bros. Muy de sobretalto tomò Se-
 uero a los de Bretauña, los quales
 a la hora q̃ supieron que ya estaua
 en la Isla, embiaronle sus Emba-
 xadores, lo vno para darle cuẽta,
 y de serge del leuantamiento, y
 lo otro para asientar con el algu-
 na concordia, mas Seucro, ni lo
 quilo hazer, ni menos lo auer oir,
 porque él mas anhelaua alcanzar
 el renombre de Bretauña, q̃ no por
 la razon que tenia para hazerles
 guerra. Desembarcados, pues, to-
 dos los Exercitos, y despedidos
 los Embaxadores, poníen en ordẽ
 todos, los vnos para ofender, y los
 otros para se defender, y lo prime-
 ro q̃ promeyò Seucro fue, hazer
 puentes a las lagunas, porq̃ agen-
 te de cauallero tuuiesse por do pa-
 sar, y ta de pie no tuuiesse ocasion
 de se anegar. Tenian en el sum-
 bre los de Bretauña, de salir de
 los pueblos en el tiempo de gue-
 rra, y aguardar a sus enemigos en

las lagunas, en las quales se metia
 hasta los tobacos, y desde alli pe-
 leauan, y quando les tirauan con
 traetas, ò lancas, somurguian de-
 baxo del agua las cabeças, por ma-
 nera, q̃ acontecia alli algunas ve-
 zes. lo q̃ jamas, acontecia en par-
 te del mundo, es a saber, que cien
 hõbres desnudos vencian a mil
 armados. No solo no se cargauan
 de armas, mas aun ni sabian q̃ co-
 sa eran vestiduras, sino que sola-
 mente traian vn cinchon cõ q̃ cu-
 brian sus verguencas, y vna argo-
 lla de hierro a las gargantas, y en
 los cuerpos haziãte pintar varias
 colores, es a saber, q̃ pintauan los
 Dioses q̃ adorauan, ò los amigos
 q̃ amauan. y a las vezes por escar-
 nio pintauan en las partes trasfe-
 ras a los enemigos q̃ aborrecian.
 Quando alguna vez querian pe-
 lear en cãpo, vñauan de vnos escu-
 dos a manera de rodela, y vnias
 medias espadas ceñidas sobre las
 carnes desnudas, y esto hazianlo
 ellos muy pocas vezes porq̃ al tiẽ-
 po q̃ se huiesse de acoger a las
 lagunas, no les embargassen las
 armas. Como naturalmente do-
 zy aguas, ay nieblas, muy gran pe-
 na, y aun peligrosa para ellos con
 aquellos barbaros, porq̃ al tiempo
 de pelear, etc. aluense en el agua,
 y no se podian iulir con la nie-
 bla. Puestas, pues, a punto todas
 las cosas de la guerra, puso Seucro
 a su hijo el menor, que se llamaua
 Geta, por gouernador en cierta
 parte de la Isla, la qual no se en-
 leuantado, y to nõ al hijo mayor
 consigo Balsiano, y comenzó a

hazer cruda guerra a los barbaros, los quales quando pensauan hazer daño, con muy gran olladia morian, y quando no, ponianse en huida, en la qual huida sus enemigos eran los perdidosos; porque ellos sabian do se podian esconder, y los Romanos no sabian la tierra para los buscar. Andando, pues, asisitrenada la guerra, cargole muy mucho a Seneca el mal de la gota, por manera, que ya, ni podia salir al campo, ni aun tener con sus Capitanes consejo, y fuele necessario de encomendar a su hijo Bassiano el Exercito, el qual trabajaua mas en lo secreto, por esconder a su hermano. Gata cõ los Exercitos, que no por vencer a los barbaros sus enemigos. No solo no le pesaua a Bassiano de ver a su padre tan gotoso, y tan afligido, que ni podia andar con los pies, ni comer cõ las manos, mas aun pesauale de que le vesia mejorar algo, o que no se que xaua tanto; porque era tanta la culpa q̃ tenia ya de heredar, que no veia la hora de ver a su padre morir. Que viendo Bassiano añadir maldad a maldad, sobornò a los medicos q̃ curauan a su padre, y a los criados q̃ le seruian, q̃ de tal manera le furtasen los vases, y le curasen los otros, que pues no le acabaua el mal de la gota, le acabassen ellos con ponçoña. Aunq̃ ninguno se lo dixoa Seneca por palabra, bien sintió dello q̃ Bassiano su hijo le deseaua, y así fue, q̃ vistola deobediencia q̃ le tenia el hijo, y quã mal los criados ya le seruian, y quã

poco los medicos le visitauan, aunque era muy viejo, y enfermo, muriose de pura tristeza, y pensamiento mas que de otro mal ninguno. Las postreras palabras que dixo Seneca, antes que muriese, dicen que fueron estas: Quando tomè el Imperio, hallè en todo el mando a la Republica turbada, y agora que muero la dexo pacifica, y aunque muero sin poder testar, ni firmar, yo dexo el Imperio firme a mis dos hijos los Antoninos, si fueren buenos, quedan hechos Principes, y si fueren malos, no les dexo nada. Antes que Seneca muriese, mando hazer dos fortunas de oro, para dala cada hijo la suya, porque esta era la señal del Imperio, y porq̃ despues de él muerto no tuuiesen ocasiõ ninguno de ellos de alzar se solo cõ el Imperio, sino que igualmente quedalles apoderados del señorio. Este, pues, fue el fin de Seneca, al qual no pudieron matar sus enemigos con armas, y mataronle su propios hijos con enojos. Viviò Seneca setenta y cinco años, è Imperò veinte y dos, y fueron quemados sus huesos, y lleuados a Roma sus poluos. Deste Emperador Seneca determinò el Senado, lo que de ningún otro Principe determinò; es a saber: Illam aut nasci non debuissè, aut mori. Que quiere dezir: Que fuera bueno segun las crueldades que hizo no nacer, è ya que nació, segun los prouchos que hizo en la Republica, fuera bueno no morir.

COMIENZA LA VIDA DEL EMPERADOR BASSIANO, HI- jo de Seuero. Copilada por el señor Don Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Pre- dicador, y Chronista, y del Consejo de su Magestad.

CAPITVLO PRIMERO.

*De como Bassiano, y su hermano Geta heredaron
el Imperio de Seuero su padre.*



Vez que murió
el Emperador Se-
uero en la gran
Bretaña, sucedie-
ron en el Impe-
rio sus dos hijos,
que auian nòbre

Bassiano, y Geta, entre los quales
huuo a la hora muy gran odio, y
discordia; porque dado caso que
en la sangre eran hermanos, en
obras, y voluntades se tratauã co-
mo enemigos. Como Bassiano
era hermano mayor, y aũ mas ca-
uilloto, y builcioso, començò de
secreto a tratar, y a sobornar a los
Capitanes del Exercito, para que
a òl solo diessen el Imperio, y ex-
cluyessen de la herencia a Geta su
menor hermano, y para atraerlos
a esto, deziã les palabras muy fa-
vorosas, cebaualos con grandes es-

peranças, y aun dauales riquissi-
mas joyas.

Ninguna cosa pudo alcançar
Bassiano con los Capitanes de su
Exercito, porq̃ cada vno en par-
ticular, y todos en general le res-
pondieron, que pues eran hijos
de su señor Seuero, y ambos a dos
hermanos, y juntamente los ju-
raron por sus señores, y Princi-
pes, que no era justo fuesen traya-
dores, en lo que auian prome-
tido a su padre, y quebrantassen
lo que en los Tèplos de los Dio-
ses auian jurado. Bassiano de q̃ no
pudo a los de su Exercito atraer-
los con palabras, ni con dadiuas
hizo paz cò los de Bretaña, a fin
de partirse luego para Roma: y
como su hermano Geta fuesse au-
lado, q̃ Bassiano queria para ò so-
lo el Imperio auiedole dexado à

a ambos y dos suplico. Su uero, si casualizase, el indignole mucho contra su hermano. Por otra uera, que desde en adelante, no solo los dos hermanos se trataban como enemigos, mas aun la Corte citaua en partida en vidos. Basiliano, y Geta eran hermanos de padre, mas no de madre, porque Basiliano era hijo de la primera mujer, y Geta era hijo de la segunda, y la madre de Geta, los Ancianos, y honrados Romanos que se hallaron en despues de la muerte de Seuero, trabajaua mucho por conciliarlos, y conciertarlos mas al fin, ni le conuenia con los muchos angustias de la muerte, ni les persuadieron los grandes ruegos de sus amigos. Pectas, pues, en orden las cosas de Britania, pactieron los dos hermanos muy sin orden para Roma, y lleuaron consigo las reliquias de su padre Seuero; es a saber, los naeflos hechos en poluos, los quales eran en todas las Ciudades por do passaua recibidos con tanta reuerencia, como quando Seuero uiuia. Desde que partieron de Britania Basiliano, y Geta, hasta que entraron en Roma, nunca posaron en una posada, ni comieron aya ni nada, ni se habiuan, ni se comunicauan por el camino, antes traia el uno del otro muy gran sospecha, de que en el comer, o en el beber se auian de dar ponçonia. De ir tan mal auenidos, y tan sospechosos, fue ocasió de tardar poco en el camino,

aunque el camino era muy largo, y antes que llegasen a Roma, cada uno de ellos auia embiado por si mensajeros secretos, no solo a contar las mejores posadas de Roma, mas aun a solicitar, y a ganar las voluntades de los de la Republica, porque ellos bien conuenian que no se podrian conseruar juntos en el señorio, sino que con vna auia de quedarse imperio. Estando que Basiliano, y Geta su hermano se alieron de entrar en Roma, llegó toda Roma a recibirlos, y el recibimiento fue mezclado de tristeza, y alegría, la tristeza por traer a Seuero muerto, y a le enterrar, y la alegría por venir los hijos uiuos, y nuevamente a imperar. Al entrar de la Ciudad los dos hermanos, y nuevos Emperadores, iban delante vestidos de purpura, y a caballo, y luego en pos dellos iban los Senadores todos a pie, los quales iban sobre los ombros vna caxa de unicornio en que iban los naeflos de Seuero, y los que iban en el muerto iban llorando, y los que le acompañauan a Basiliano, y Geta iban cantando. Todos los que salian de la Ciudad a ver, y a solemnizar el recibimiento, iban a besar las ropas de los nuevos Principes, y luego hincauan las rodillas, y adorauan los poluos de Seuero, y la diferencia que en esta ceremonia auia era, que a los hijos estando en pie reuerenciaban, y al padre aunque era muerto adoraban.

raua. Entrados, pues, en la Ciudad, y siendo ya gran parte del dia, fueronle al Templo del gran Emperador Marco Aurelio, y lo primero que hizieron los dos nuevos Principes fue, postrarle de rodillas, y adorar aquel sepulcro, como de hombre santísimo, a cerca del qual colocaron los poluos de su padre Seuero. Antes que Seuero se partiéssse para la segunda guerra de Brethania auia comenzado vn sepulcro muy sumptuosísimo en el Campo Marcio, y entre otras cosas que él tenia, eran siete columnas muy altas, y pulidas, en las quales estauan esculpidas todas sus victorias, y hazañas, mas primero se le acabò a ella la vida, que se acabasse su sepultura.

CAPITULO II.

De como enterrauan en Roma a los Emperadores, y de las que a los ceremonias que alli se hacian.

Después que Basiano, y Geruliano su hermano depositaron el cuerpo de su padre Seuero en el Templo del Emperador Marco Aurelio, luego comenzaron a entender en consagrar su cuerpo, y poner su alma con los Dioses, segun lo tenian de costumbre los Romanos, la qual ceremonia no se hazia, sino a los Emperadores muertos, y la orden que se tenia para ello era esta. Luego

que el Emperador moria, juntauale el Senado a determinar, si merecia ser sepultado con los Dioses, o si despues de enterrado, lo dexarian, y oluidarian como a los otros hombres, y si era sido malo, no se hallaua el Senado en su enterramiento, y si auia sido bueno todos se cubrian alli de luto, y venian a consagrar su cuerpo. Para hazer esto, lo primero que hazian era, enterrar sin ninguna ceremonia el cuerpo del Principe muerto, y luego componian vna Imagen de palo, a manera de hombre enfermo, flaco, y amarillo, y ponianla encima de vn cadahalso alto en el portal del Palacio Real, y aquella Imagen aunque era de hombre enfermo, vestianla tan ricamente de oro, y seda, y brocado, como si al que representaua fuera vivo. En lo mas alto de aquel cadahalso, o trono asentauale a la mano izquierda todo el Senado, y a la mano derecha todas las matronas Romanas, y ninguna persona de todas estas se podia para aquella ceremonia vestir ropa rica, ni ponerle joya de oro, sino que hombres, y mugeres estauan alli vestidos de blanco, porque toda ropa blanca tenian por luto en Roma.

Asentauanse los Senadores, y las Matronas quando salia el Sol, y no se quitauan de alli hasta que se ponía, y alli, ni se podian hablar, ni menos tener licencia de mirar, sino que auian de gaur-

todo aquel tiempo en llorar, o suspirar. De hora a hora iban, y venían los medicos a visitar a quella Imagen, y así la tentauan, y mirauan, y tomaban el pulso, como si el mismo Emperador estuviera allí vivo, y cada vez que se partían de allí, dezían a los Senadores, y a las matronas, como aquel enfermo se iba a morir, la qual palabra en oyendola que la oían, començauan las matronas a gritar, y los Senadores a llorar. Esta, pues, era la orden que tenían siete dias antes, y llegado el sexto día, defahuzaban los medicos al enfermo, y al fereno día, finalmente dezían que era muerto; y luego que le denunciaban por muerto, tomaban las andas en que iba la Imagen del difunto en los ombros, y llevaban las los mas ancianos, y mas honrados Senadores, yendo a crualló, que no a pie, y así iban hasta la plaza, que llamaban Vieja, y no podían ir sino por la via sacra, que era una carrera, por do no oñaua nadie, sino los Emperadores muertos, y los Sacerdotes vivos. En aquella plaza Vieja auia otro edificio hecho de piedra, a manera tambien de trono, y tenía de una parte, y de otra muchas gradas para subir a lo alto, y allí ponían encima la Imagen del Emperador difunto, y en las unas gradas estauan muchos niños, hijos todos de Patricios Romanos, y en las otras estauan muchas doncellas Romanas, y allí cantauan

ellas muchos cantares tristes, y los niños dezían en alabanza del muerto muchos hymnos. Desde allí llevaban aquellas andas con la Imagen del muerto hasta el campo Marcio, do ya estava hecho otro antísimo cadahasto, y este era todo de madera muy seca, y en lo hueco del auia anillas, y retama, y otros materiales faciles de encender, y arder, y de fuera estaua muy pintado, y con ropas muy ricas tapizado, y encima de lo mas alto, ponían la Imagen del Emperador difunto. El día que esta ceremonia se fazia en Roma, concurrían a verla de todas las partes de Italia, y cada señor, o señora de los que se hallaban presentes, auían de echar sobre las gradas de aquel trono mirra, encienso, a loes, amber, aníme, rosas, o otras cosas muy olorosas. Ya q̃ todos auían ofrecido aquellos olores, escaramuçauan a caballo los Senadores, y luego empos dellos deuaa una buelta los dos Consules encima de sus carros muy adornados, y empos de los iban a pie todos los antiguos Romanos vezinos de Roma, y los que auían sido Capitanes en guerra, los quales todos, después que auían dado una buelta al trono, derrocabanle, dando muy grandes voces en el suelo, Y a que las tres procesiones eran hechas, es a saber, de los Senadores, y de los Consules, y de los Capitanes, venía el que auía heredado el Imperio, y tomando una

hacha ardiendo en la mano, ponía fuego a a quel trono, y como era todo de madera leca, en muy breue espacio se quemaua. Antes que se comenzasse a hazer esta tan gran cerimonia, buscauan los del Senado para a quel día vna aguilta braua, la qual ponian dentro de las andas do estava la Imagen del muerto, y con mucha futilidad, y desfección, al tiempo que la Imagen ardía, el Aguila se soltara, y volaua; y como naturalmente sea su propiedad de volar azia lo alto: dezian todas a grandes voces, que aquella era el anima del Emperador muerto, que se iba con los Dioses al Cielo. Todas las vezes que de algun Principe, ò de otra notable persona, se halla escrito en los libros esta palabra, *Inter deos relatus est*, que quiere dezir, asentaronle con los Dioses, se hazía todas estas ceremonias, y dende en adelante podian alzarle a orarle, sacrificarle, hazerle Templos, y ponerle Sacerdotes, de manera, que le auian de honrar como a Dios, y no hablar del ya como de hombre.

CAPITULO III.

De la moren enenidad que auia entre Bassiano, y Geta su hermano.

Después que hanuieron los dos hermanos cumplido el oficio funeral de su padre Seuero, valió ambos a dos a aposentar en el sacro Palacio, no por que potassen juntos, sino que partiesen entre ellos los aposentos, y cada

vn otro por si porteros qk gente dessea, y gente de guerra que le acompañasse. Aunque la posada dellos era vna, las voluntades, y pareceres eran muy diuersos, y los que auian de negociar negocios de gran importancia, no negociauan con ellos, sino con su madre, la qual tomaba el parecer del vno, y el parecer del otro, y después hazíale lo que acordaua el Senado; porque de otra manera, perdírase la Republica. Nunca estos dos Principes salían juntos, sino era quando iban al Senado, ò a visitar el Templo del gran Emperador Marco Aurelio; porque Seuero auia mandado en su testamento, que cada semana ofreciesse en aquel Templo sacrificios, y cada mes visitasen aquel sepulcro sus herederos. Bassiano, y su hermano Geta muy poco curados tenían de visitar los Templos ofrecer sacrificios, al Senado, reformar la Republica, ni prouer las cosas necesarias para la guerra, sino que todo su intento y estudio era en engañar el vno al otro, y ganar las voluntades del pueblo, para que muer-to el vno emperado la contrahiciera el otro. Ambas a dos heran a nos citados entre si diuitos, y ambas a dos tenían guerra todo el Imperio en vandos: y cada que cada vno dellos tenían amigos, y enemigos toda via la mayor parte de la Republica se aficionaua mas al hijo menor, q era Geta. Era Geta blanco, roxo, alto, agudo,

do, manso, y ligero, y muy bien acondicionado, aunque sobre cargo de Imperar tambien era superbo como Bassiano. Bassiano su hermano era verdinegro, colerico, adusto, pequeño de cuerpo, ancho de frente, vellofas las manos, ronco en la voz, agudo, verosato, sollicito, y enbalaor; porque si auia menester alguna cosa curbaucua a todos con buenas palabras, y de pues todo para en mentiras. Yendo, pues, cada dia de mal en peor las diuisiones, y diferencias que ellos traian entre si, no pudiendo ninguno concertar los, ni hazerlos amigos, acordaron ambos a dos sin que nadie lo supiese, de diuidir el Imperio; y la diuision fue, que diuidiesen en iguales partes todos los Reynos, y que el nombre de Emperador le tuuiesen ambos. Cupole a Bassiano a toda Europa, y a Geta su hermano le cupieron los Reynos de Asia; y el fin que tuuieren en diuidir el Imperio, no fue por ser dende en adelante amigo el vno del otro, sino por tener libertad, y gente, y riqueza para alçarle luego cō Roma, y el que mas pudiese quitar al otro la vida. Ya que tenian hecho su concierto, determinaron de llamar a su madre Lulia, y a todos los antiguos criados, y amigos de la casa de Seuerus su padre, a los quales todos dize a Bassiano como él, y su hermano estauan concertados, y le auia hecho amigos; y el concierto era que auian diuidido el Imperio,

en que él quedaua con la Silla de Roma, y Geta su hermano hazia cabreça de Imperio a Antioquia, y se quedaua con toda Asia. Segundixo alli Bassiano, tambien quedò en el concierto q̄ la hazian de su patrimonio se diuidiese en tres partes, las dos para los dos hermanos, y la tercera para Lulia su madre; y allende dello, que todos los Senadores, y Capitanes, y hombres notables del Imperio libremente pudiesen, si quisiesen, irse con Geta a Asia, ò quedarse con Bassiano en Roma. A ninguno de los que alli estauan, y oyeron este concierto les plugò de oirlo, ni menos de aprobarlo, pero q̄ veíandole era fingido, y q̄ en breue espacio se abrataria con guerra el Imperio, como no se hizo en tiempos de Julio Cesar, y Pompeyo, y de Cesar Augusto, y de Marco Antonio. Aunque a todos les pesaua de lo que dixo Bassiano, todos callauan, y dissimulaban, mostrando las característas, y los ojos en el suelo; to qual no pudiendo sufrir su madre Lulia, les dixo.

CAPITULO IV.

De una muy excelente platica que hizo la madre a los hijos, para que enuiesesen en paz.

Bien puedo llameros hijos, ò hijos de mi coraçon, pues tu Geta la sille de mis entrañas, y a ti Bassiano crié a mis pechos; y
por

por los inmortales Dioses juro, que es muy mayor el amor que tengo contigo, que no el de lo que tengo con tu hermano. Bien sabes tu Basiano, que des de la hora q'yo vine a P'nacio, y fui margineta de padre Severo, el nombre tenia de mi madre, y las obras de madre; y que muchas vezes me rogaba que halagasse a Geta tu hermano, porque te parecia que andaba desfavorecido: por manera, que fiera él solo el que yo tuia parido, tu solo eras el muy regalado. Razon tengo, pues, de llamaros hijos, y lloraros como a hijos, y hablaros como a hijos, pues el dia que salió el vn de mis entrañas, entró el otro en mi coraçõ. No os maravilleis de verme tantas lagrimas derramar, y de verme que a cada palabra me voy a mortecer; porque si como veis mis tristes ojos, vieisdes a mi lastimado coraçõ. veria des del correr mas sangrẽ, que de los ojos lagrimas. Si mi marido, y vuestro padre oyera lo que yo oigo, y viera lo que yo veo, parara de auer nacido, y mucho mas de auer engendrado; pues a vuestros amigos no aueis querido creer, ni a vuestra triste madre obedecer, ni aun lo que e mandò cumplir. Por que quereis vosotros para vito, lo que el dexò para amos? Que es esto, hijos mios? Criaron os los Dioses hermanos, y tornais os vosotros enemigas? La gloria que tenais vosotros de auer tenido tal

padre, quereis que tenga él de pena; por tener tan auilelos hijos? Por dexar el Imperio entero mato vuestro padre a Luciano, y a Nigro, y a Peicenio, que le tenia en tres partes diuidid; y agora quereis vosotros despedaçarle, y diuidirle de nuevo? No sabeis que los Principes que tienen entre si vnidas las voluntades, no tienen necesidad de partir las tierras? No aueis oido dezir, que por alcançar honra, y por defender la hazienda, por estas dos cosas, y no por mas, se leuante entre los Principes la guerra? Pues si esto es verdad, como es verdad, si os desauenis amos a dos sobre la hazienda, no sabeis que os dexò mas vuestro padre solo, que dexaron todos los Principes juntos? Si por ventura os desconcertais sobre alcançar hõra, yo no sé para que quereis mas honra de ser Emperadores de Roma? O inmortales Dioses! a vosotros invoco, y humildemente ruego, que no pareis mientes a las mocedades de estos moços, sino a los grandes servicios que os hizo tu padre, y a las muchas lagrimas que llora su madre, porque de otra manera, la memoria de mi señor Severo te perderà, y la grandeza del Imperio se ligará. Si pensassemos hijos mios que la dimisiõ que aueis hecho del Imperio, fuese ocasion para que de aqui adelante os tratassedes como hermano a hermano, todos lo terniamos por bueno, mas que aprouecha, que diuidi-

distes el Imperio, no mas de en
dos partes, y que dais vosotros di-
nifos en cien mil diferencias! Si
queréis ser favorecidos de los
Dioses, y obedidos de los hom-
bres, acordaos de lo que vuestro
padre os mandó, condescended a
lo que vuestra madre os ruega, y
dexaos al parecer de lo que vuest-
ros amigos os dicen, por que nū-
ca los Principes mecos sabrán
bien gouernar, si de otros no le-
daxan gouernar. Quid hijos q̃
sois muy mecos, y en negocios
grādes no os lo experimentados, y
la incertidumbre de vuestros mu-
chos vicios, y la poca experiencia
dexaros ha ver en grandes yer-
ras. Deseis tambien hijos miar,
q̃ tenéis los corazones muy apas-
sionados, y andais acompañados
de muchos lisonjeros, las quales
dos cosas son muy enormes en las
casas, y personas de los Principes,
porque con la pasión cometen
muchas injusticias, y con la lison-
ja disimulan las cosas muy feas.
El corazón apasionado, y furio-
so abatale su pasión, sin que ouie-
ra quien mas le apasiona; por-
que de otra manera, la furia, y la
ira hazele a cada passo errar, y el
lisonjero no le dexa su error co-
nocer. Si os poneis a pensar que
sois hombres, y yo que soy mu-
ger, con razón tercais en poco lo
que os digo; mas si os acordais q̃
sois mis hijos, y yo soy vuestra ma-
dre, disminuiréis en mucho lo que
os aconsejo, porque el credito q̃
pierdo por ser muger, cobro en

ser madre. Si amaisdes vosotros
a vuestro padre, como vuestro pa-
dre os ama a vosotros, no temia
la muerte de vuestra madre tanto q̃
persuadirosa que fuessedes ami-
gos, porque por no poner en dis-
puta su honra, se permitiesde qual-
quier interese de hacienda. Ya q̃
no queréis vivir en paz, por lo
que toca al finido de los Dioses,
y el daño que se sigue a vosotros
mismos, y la infamia que poneis
a vuestro padre que es muerto, lo
debiades de hazer por lo que to-
ca a vuestra madre que es viva;
porque las discusiones, los traba-
jos, y las infidelidades de los hi-
jos, muchos son los que las mirá,
y así las madres son las que las
hacen. Contra el testamento de
vuestro padre, sin voluntad de
vuestra madre, contra la costum-
bre del Senado, y sin parecer de
ningun amigo vuestro andeis en-
tre vosotros dividido el Imperio,
dexádome a mí por decir, por-
que hablando conforme a justi-
cia, mas razonera que diuineis-
des la madre propia, que no la
tierra ajena. O Inmortales Dios-
es! porque llevastes a mi señor
Seuero para vosotros, y dexastes
a mí puesta en tantos trabajos.

Ya que me dices dos hijos,
porque no me dices dos coraço-
nes! Y si pido dos coraçones, ellos
son no mas de para amarios, que
meaquer he otros mil coraçones
para sufrir sus aciatinos. O
hijos míos, aunque no hijos de
mis consejos! porque á loís míos
por

por el parto, lois estraños por la desobediencia. No sé hinos mios mas que os diga, sino que pues ve sotros loisdos, y mi coraçon no es mas de vno, le saqueis, y le abraís por medio, y le partais como partistes el Imperio: y aú por la madre Vestal os juro, que uel coraçon me partis, y eleuaréis, halleis en éa lo mucho que os amo, y lo muy mucho que os llefro.

CAPITVLO V.

De como Bassiano porquedar se solo con el Imperio mató a su hermano en los brazos de la madre.

LAssima era de oír a la Emperatriz Lulia, y muy mayor era de ver a, porque de ver a los hijos tan diuinos, y ta mui hermanados a cada palabra q dezia, los cielos rompía cō tuernos, y la tierra regaua con lagrimas. Luego, pues, que acabo Lulia tu plática, le uentó de la silla y se fue para sus hijos, con la mano derecha tomó a Bassiano, y con la izquierda a Geta, y abraçandolos consigo, trabajaua por hazerlos abraçar, y reconciliar, y como todos tres juntañen en vno las caras, de las muchas lagrimas de la madre, quedaron mojados los rostros de los hijos. Muchos de los Romanos que allí estauan se tomaron a llorar de q oyeron lo que Lulia dixó, y lo q después con sus hijos hizo, y ninguno replicó, ni habio

mas palabra de quanto todos aprobaron lo q la madre auia dicho, é improbaron la diuisión del Imperio, q los hijos auia hecho. Estaua ya los coraçones de aquellos dos Principes tan apasionados, y junto con esto de su natural se lo tan enagenados, q quando la madre los estaua hablando, no parecia sino q estauan en otra cose pensando; y pareciote esto bien, en que ni los mouio a compasion sus lagrimas entonces, ni se aprouecharon de sus consejos despues. No solo no aprouecharon lo que la madre trabajó por reconciliarlos, sino que de nide en adelante le mostraua mayores enemigos; es a saber, en que cada vno trabajaua de corromper al cozinero de el otro, prometiendole gran hacienda en Roma, si consentia que a su amo le diessen en vn manjar pocoña. No pudo Bassiano corromper a los cocineros de Geta, ni Geta pudo convencer a los oficiales de Bassiano, porq se tenian ambos a los por dicho, q el q primero pudiesse darla pocoña al otro. De que vio Bassiano que no podia matar con ponçoña a su hermano Geta, y junto cō esto, que le amaua algo mas que no a el en Roma, determinole un dia estando todos durmiendo en siesta, de passarse al aposento de su madre Lulia, con la qual estaua su hermano Geta; y como los halló juntos reposando, dio tantas de puñaladas a Geta, hasta que allí le facó la vida.

Al tiempo que Bassiano arre-
metió para Geta, la madre por
guarrecerle echóse sobre él, mas
múe por esto dexò de huirle, y
matánela, faciendo, que con vn
misino puñal hirió las carnes del
hermano, y rompió las vestidu-
ras de la madre. Finalmente, el her-
mano quedó muerto, y la madre
en sangrentada. Este hecho, fale-
se Bassiano por todo el Palacio
Real, dando voces, muy despauo-
rido, diziendo, traicion, traición,
que mi hermano Geta me ha que-
rido matar a traicion en mi ca-
ma, y fino fuera por que salté por
vna ventana, y los hados que me
fueron fauorables en aquella ho-
ra y no le capara cō la vida. No
contento con dezir esto, mandò
a los de la guarda que le sacassen
del Palacio, le lleuassen al mon-
te Cecilio, do estauan las Cohortes
Pretorianas aposentadas, dazien-
do, que en Palacio no estava segu-
ro, porq̃ ya auia intentado de ma-
tarle su hermano. Todos los que
oyeren las voces que dio Bassia-
no, creyeron que como él lo de-
zia así passaua, y los Armigeros
de la guarda acompañaronle ha-
tiendo con los Pretorianos, y
como llegó a la tienda do ellos
tenian las armas, y los pendones,
hincadas las rodillas dio muchas
gracias a los Dioses, porque ha-
ta allí le auian guardado: y a los
de la guarda, porque le auian en
tiempo de tanta necesidad soco-
rrido. Dever a Bassiano ir a tal
hora, y contangran calor por

medio de Roma, y esto con gran
furia, todos los que le vieron se
escandalizaron, é imaginaron
entre sí, que auia muerto al her-
mano, ò hecho alguna desacato a
la madrastra. Luego que se vio
entre los Pretorianos, repartió
entre ellos dos mil y quinientas
dramas de oro al peso de Atenas:
y allende de esto prometióles de
darles cada vn año todo el triu-
q̃ para sus mugeres, y hijos hu-
niéssē menester, allende de esto
que por gēte de guerra se les auia
de dar. Diuulgada, pues, la fama
por toda Roma, y sabida la ver-
dad de la traicion tan grande por
Bassiano cometida, jutarōse los
amigos de Geta, y fueron a bus-
carle, con propósito de hazer
dél lo que él auia hecho de Geta:
y como la cosa se pudiesse en ar-
mas, y llegassen alas manos, los de
Geta como eran pocos, fuēro en
muy breue vencidos. Aunque fue-
ron los de Geta vencidos, no me-
recē por cierto ser cesuados, por
que siendo en numero pocos, y
viendo a su señor muerto, y a Bas-
siano apoderado de el Exército,
no les faltò osadía para pelear, y
muy grā animo para morir: mas
que haremos? que si era justa su
querella, les era muy contraria la
fortuna. Poco aprouecha que el
animo sea generoso, y el cuerpo
belicoso, si el que toma las armas
es desdichado; porque mas vale
vna hora de felice fortuna, q̃ to-
dos los ardidés de la guerra. Muy
grande fue la compasión que to-
ma-

maron todos de la cruel muerte de Geta, y no menor fue el odio que concibieron contra Bassiano: lo vno, por matarle sobre seguro; lo otro, por matarle en lugar tan privilegiado; es a saber, dentro de el sacro Palacio, y abraçado con los pechos de su madre. De que vió Bassiano, que su hermano Geta era muerto, y todos sus aliados, y criados vencidos, y que todo lo que auia hecho con temeridad, le auia sucedido con prosperidad, fuele para los Templos, y robó de ellos todos los tesoros, por manera, que lo que muchos Principes auian dado en muchos años, tomó el en vnda. Mucha cántidad de aquellos tesoros repartió Bassiano entre los Caualleros Pretorianos, los quales de que se vieron ricos de dineros, y que auian vencido a sus enemigos, vante por toda Roma, y comiençan a entrar por las casas, y a matar a todos los que con ellos auian diferencias; y lo que era peor de todo, que sobre apuesta matauan toda vna parentela, hasta no dexar persona en quien quedasse la memoria. Muchos nobles Romanos estauieron determinados de matar a Bassiano, luego q̃ comenzó a reinar, y no lo dexaron de hazer por el no lo merecer, y ellos no lo desear, sino por temor de pensar, q̃ despues de el muerto se leuantarian muchos con el imperio, por que al presente, por menos mal, tenían sufrir a vno, que no resistir

a muchos. Ya que Bassiano se vio rico con los tesoros de los Templos, y se vió obedecido de los Caualleros Pretorianos, determinó de subir al alto Capitolio, y allí habiar al Senado, lo vno para darles cuenta de lo hecho, y lo otro para auisarlos de lo que auia de hazer. Puesto, pues en medio del Senado, asientóse en la Silla Imperial, y callando todos habló desta manera.

CAPITULO VI.

De un razonamiento que hizo Bassiano a los del Senado, excusandose de la muerte de Geta su hermano.

AVnque en la edad soy moço, y en las obras que hago me tienen por atreuido, no de xo de conocer que estoy en grã odio del pueblo, y que les plazeria tanto mi muerte, quanto les desplazze agora mi vida. Como los Principes estãn en el miradero de todos, por esso son de todos todas sus obras juzgadas, y de aquí viene que son loados de muchos en lo que aciertan, y son vituperados de todos en lo que yerran. Los q̃ se ponen a juzgar las obras de los Principes, no son todas vezes tan justos, que siempre las juzguen conforme a justicia; porque así como muchas vezes los loan eñlisonja: tambien puede acontecer que los acusen con malicia. Vno de los supremos trabajos q̃ los Principes tienen, es, que los

que se ponen a hablar de nuestras vidas, y a examinar nuestras obras, no hablan segun nosotros vivimos, sino conforme como a ellos tratamos; porque si los honramos, y engrandecemos, dicen q̃ no somos Principes, sino Dioses; y si los abatimos, y castigamos, dicen que no somos hombres, sino furias. Muchas veces castigamos los Principes a muchos, no porque 'os queriamos por nuestra voluntad castigar, sino que a la autoridad Imperial conviene así se hazer; porque así como con mercedes, y perdones engrandecemos nuestra clemencia, así conviene que con rigores, y castigos hagamos que se estime nuestra justicia. Muchos se ponen a juzgar los vicios de los Principes, les quales si fueren Principes, no lo o harian obras por donde creciesen ser juzgados, mas aunque justamente fueren del Imperio probados, porque la berbié gouernar, no es cosa que alcanza por si a saber los hombres, sino don quedan a quẽ que ren los Dioses. No ay Principe tan absoluto, ni aun tan pido luto que a lo menos en la gouernaciõ no delee ser justo: Mas que heremos, que no es mas en nosotros de desear acertar, y en todos los Dioses está dar gracia para bien gouernar. Viendo, pues, alcanço agora acontecido, por el qual está de mi todo el pueblo escandalizado: a los inmortales Dioses juro, que si la verdad de co-

mo pasó les fuellẽ manifesta, ellos me hallasen sin culpa: mas soy yo por vna parte tan delidado, y por otra es el vulgo tan vario, que muchas vezes acontece, que lo publico que hago no dicen; y de lo que aun no me pasó por pensamiento me acusan. O Dioses justos! a vosotros pongo yo por testigos, de quien quise primero matar a quien, Geta mi hermano a mi, ò yo a él, porque bien sabeis vosotros, que estando yo festeando en mi camara, entrò él a mi con vna espada sacada, con la qual él me sacara el anima, si no tuviera yo otra en la cabecera. Si é facagressor de aquella aleuofia, ¿quito fortuna fauorecer a mi, y no sé en aquella hora, porque a mi que no tengo culpa, echan toda la culpa quantos ay en Roma? Que mayor testimonio quereis de mi inocencia, que siendo él el que ofendia, y yo el que me defendia, hizieron dél los Dioses, lo que él queria hazer de mi? En ningun buẽ juizio deve caber ya que yo quisiera con malicia, ò con embidia matar a mi hermano, que le aua de matar a furto, y dentro del fiero Palacio, porque en tan enorme cato, no merecia tanta pena por lo que hazia, quanto ha zido en el lugar do lo hazia. No quiero negar, que a mi hermano yo no era obligado a honrarle, amarlo, ampararle, y bien tratarle; mas no quiero confesar que era obligado, a ninguna traiciõ,

ni injuriar fusirle; porque quan honesto es a los grandes Principes dissimular, y perdonar las injurias que les haze los menores, tan necessario les es vengar los desicaros que les hazen los iguales, & mayores. Notorio es a todos, que en los tiempos passados muchos Principes del Imperio Romano tuvieron hermanos, y no se pudieron compadecer con ellos, sino q̃ a muchos dellos mataron, y a otros del Imperio alancaron, porque al fin no ay ninguno tan comedido, que en el mandar quiera tener por compañero, ni aun a su hermano. Mirad como se auieron Remo, y Romulo, Thiberio, y Germanico, Ticho y Domitiano, Marco, y Lucio, y otros infinitos q̃ fueron hermanos, entre los quales sobre el mandar, y gouernar haun tantas passiones, y enojos, como si no fueran propios hermanos, sino crueles enemigos. Vosotros padres cōscriptos, y amigos, dad gracias a los Dioses por aueros guardado incolumen, y sano a vuestro Principe: pues no sin causa quisieron a el dar la muerte, y a mi conseruar la vida; porque las obras de nuestros Dioses son tan profundas, y tan ocultas, que aunque vemos lo que hazen, no sabemos el fin por que lo hazen. Entre todos los Dioses solo Iupiter tiene el dominio, y si entre todos los hombres no quiere el Dios Iupiter q̃ t̃ga mas de vno el Imperio; por que no menor monstruosidad seria gouernarle el Imperio por

dos personas, que tener vn solo cuerpo dos cabeças. Si para todos los Cielos abita vn Dios, y todas las aujas no tienen mas de vn Rey, y todos los miembros se gouernan con vn coraçon, y todas las aues no llenã mas de vn aguija, pregunto es amigos, para gouernar la Republica Romana, no abastará vna persona? Segũ lo que hemos leido de nuestros passados en los libros, y segun lo que hemos visto en nuestros tiempos, ninguna cosa le conuiene tanto al Imperio Romano, como es ser gouernado de vno solo; porque mas guerras hemos visto leuantarse, sobre qual de los Principes ha de mandar, que no sobre no quererles los subditos obedecer.

Que tan ferozes guerras se leuantaron entre Silla, y Mario, entre Cesar, y Pompeyo, entre Augusto, y Marco Antonio, entre Galba, y Otho, entre Otho, y Bitello, y entre Bitello, y Vespasiano, y agora poco ha entre Seuero mi padre, y entre Iuliano, y Albino. Todas estas grandes calamidades q̃ padeciò la misera Republica Romana, no las padeciò, por no querer ser todos mandados, sino por q̃ la querian mandar muchos. Dado caso que mi padre mando en el testamento, que Geta mi hermano, y yo diuidiessemos el Imperio, muchos lo saben, y no son pocos los q̃ presumen, q̃ el no lo quisiera hazer, sino q̃ su muger, y mi madrastra le cõstituió assi a testar, y en caso tan grãde, y tã arduo

de tener respeto a lo que quisiera ha-
ber, y la corteza del Senado, no
hizo de estar atadas, a lo que pro-
cura una muger vana, fino a lo
que mas conviene a su Republica.

CAPITULO VII.

*De quan cruelissimo era Bassiano, y de
los que mando matar en
Roma.*

TODO el tiempo que Bassiano
estuvo hablando a los del Se-
nado, ninguno le atajo la platica,
ni despues que acabò, persona le
osò responder palabra, fino que
èl en acabando de hablar, mirò a
todos sus amigos, y a los que tenia
por sospechosos no quisò mirar
los; de lo qual quedaron ellos, no
solo afrentados, mas aun temero-
sos; porque las cosas que el cora-
çon aia, por las ventanas de los
ojos las mira. Ni por lo que Bas-
siano dixo en publico, ni por lo q
sus amigos le auisaron en secre-
to, dexò de continuar sus cruel-
dades, fino que luego mandò ma-
tar, no solo a los que Geta su her-
mano tuvo por amigos, mas aun
a los amigos de sus amigos. Ma-
tò a todos los esclavos, y oficiales
de su hermano, no solo a los que
le servian en la Republica, mas
aun a los que tenian oficios muy
viles en su casa; es a saber, cozi-
neros, botilleros, despenseros, ba-
renderos, y azemilleros, y moços

de cozina, en la muerte de los qua-
les, dado caso q antes, y des-
pues matò otros muchos, de ningunos
tanto como de estos, tuvieron en
Roma tanta compension todos.
Matò asi mesmos a todos los q
guiauan los carros de su herma-
no, y a los que le curauan los ca-
uellos, y a los juglares que le ha-
zian plazer, y a las panaderas
que le amasauan el pan, y a las q
le lauauan la ropa, y a los que le
dauan musica, y a los que le cor-
tauan, y cosian la ropa: finalmen-
te matò a todos los que su herma-
no amaua, y a todos los con qui-
èl se holgaba, y a todos los de qui-
èl se seruia. Matò a todos los Se-
nadores, y oficiales Romanos, q
siguieron la parcialidad de Geta
su hermano, y matò a todos los
Questores, y Pretores, y valero-
sos Capitanes, q estauan derrama-
dos por el Imperio. Matò a Luci-
lla, excelente Matrona Romana,
hermana que fue del Emperador
Comodo, y hija del gran Marco
Aurelio, a la qual todos los Em-
peradores passa los la honrauan
como a Emperatriz, y la seruian
como a madre, y era esto en tanta
manera, que como vno de los
Templos de Roma, estaua preui-
legiada su casa. La causa porque
dizen que matò a la Infanta Lu-
cilla fue; porque oyendo que Ge-
ta era muerto, fuese a Palacio
a consolar a su madre, y que auia
llorado con ella, lo qual como su-
piese Bassiano, dixo: Pues Luci-
lla llora la muerte de Geta mi
her,

hermano con mi madrastra, señales que holgara que él viviera, y yo muriera; pues yo viviré, y ella morirá. Mató tambien a muchas Virgenes vestales, a vnas porque les leuantaua q̄ auia quebrantado la virginidad, y a otras porque presumian de ser virgenes, diziendo, que era cosa de burla pensar que ninguno podia morir virgen en esta vida. Mató a vn antiguo Cauallero, que se llamaua Leto, el qual fue en la muerte de Comodo, y tambien fue sabidor de la muerte de Geta su hermano. Mató a Rufo, Cauallero Africano, y muy propinquo pariente suyo; es a saber, hijo q̄ fue de vn su tio, al qual a boca de noche combidió consigo a cenar, y a la mañana le mandó matar. Mató a Pompeyano, hijo de Lucilla, y nieto de Marco Aurelio, varon muy animoso en las guerras, y muy venturoso en las armas, y a este mandó le matar yendo camino, y echó fama que ladrones le auian muerto. Mató a Papiniano, Iurisco, el qual en aquellos tiempos era el mas famoso hombre, que en letras, y consejo auia en todo el Imperio Romano, y fue el caso que Bassiano tomó consigo al lado derecho a Papiniano, al tiempo del salir del Senado, y quando venia por la calle traía Bassiano sobre su ombro la mano derecha, hasta que llegaron a casa, en la qual entrando, al pie de la escalera con vna hacha de partit leña, le mandó cortar la ca-

beza. Mató a Petronio el Bueno, el qual auia sido Consul, y Senador, y Questor, y Pretor, y Escl, y Flamē, quarenta años en los quales nunca a hombre enoró, ni dēl se quexó, y por esto le llamauan Petronio el Bueno. Mató a Sannico Sereno, que fue tambien Iurisco, consulto, y deste se dize, que fue en el hablar muy suuue, y en el escriuir muy satirico. Mató a vn hijo del Emperador Pertinax, que se llamaua tambien Elio Pertinax, del qual por excelencia se dezia en Roma, que en dicho, ni en hecho nunca dēl se conoció anhelar el Imperio, de lo qual no es poco de loar, y aun de marauillar; porque naturalmente los hijos quieren de sus padres, no solo heredarles la hazienda, mas aū sucederles en la honra. Mandó tambien matar a vn Romano muy famoso, que auia nombre Chilo, porque auia trabaxado de hazerle amigo con Geta su hermano; mas como presumiese que le iban a matar, desuadose toda la ropa, y escapose por vn albañal de su casa. Mató a su primera muger, hija de Plauciano, la qual estaua desterrada en Sicilia; y mandó pelquisar en Roma, y en el Imperio por todos los que fuesen hijos, o primos, o sobrinos, o nietos, o tios, o parientes propinquos de tangre Imperial, a los quales todos mandó matar, assi hombres, como mugeres, porqueno quedasse en Roma raiz, ni memoria de sangre anti-

gua, ni generosa. Así en Roma, como por el Imperio mandó matar a otros muchos Basiano; y lo que mas es, que los verdugos tenían autoridad para quitar a aquellos miseros la vida, mas no para dar a sus cuerpos sepultura, sino que después de muertos los llevaban arrastrado por las calles los muchachos, excepto, que a los que eran generosos los llevaban en vnos carros, y después los quemaban a todos juntos. No solo era malo, y cruel, mas aun precia uase de ser amigo de los que fueron notados de malos, y crueles; porque jamás le oyeron dezir bien de ningún Principe de los passados, sino era de Silla el cruel, y de Bruto el traidor, y de Catilina el tyrano, y de los Grachos sediciosos, y de Domiciano el infame, y de Comodo el dissoluto.

Para cumplimiento de sus crueldades acentecio, que como vn dia se representassen los juegos Circenses en Roma, a la fiesta de los quales auia concurrido gran muchedumbre de gentes; y como el que guiaba el carro Imperial no pudiesse passar, por estar tomadas todas las calles de la gente, quiso el carretero passar por fuerza, y atropellar a vnos, los quales se resistieron de hecho, y aun le denostiron de palabras. Como iba en aquel carro Basiano, aunque a él no le dixeron palabra, tomó la injuria del carretero por suya, y mandó, que luego en continente tegeades los Romanos, que era

la gente de su guarda, matasse arreo a quantos quisiessen. Como todos los que allí estauan, estauan adereçados mas para la fiesta, que ne apercebidos para la guerra, fue grandísima lastima ver la muchedumbre de gente que sin culpa allí murió, y la sangre de tantos inocentes que allí se derramó; porque si fueron diez, o doze los culpados, fueron mas de quinze mil los muertos. Ni comian, ni bebian, ni dormian, ni negociaban los Romanos, sino con grandísimo temor, pensando, no que los auian de acusar, sino quando los mandaria Basiano matar; por que nunca tyrano hizo lo que él ordinariamente hazia en Roma; es a saber, que sin preceder acusacion del Fisco, o quexa de enemigo, o deservicio suyo, mandaua matar a vno.

CAPITULO VIII.

De las Prouincias que anduuo Basiano, y de las cosas que en ellas hizo.

Después que Basiano mató a su hermano Geta, y a sus enemigos, y a muchos de sus amigos, y a otros, que ni eran amigos, ni enemigos suyos, salió de Roma, y tomó el camino para Germania, que agora se llama Alemania la Alta, con pensamiento de visitar aquellas Prouincias, y de reformar sus Exercitos, por que como auia ya dias que no tenían guerra, estaua toda la gente de guerra muy mal corregida. Todo en Verano se aposentó a las

fiestas del Danubio, y el exercicio que allí le niera cagar, pescar, jugar, correr, torrear, y algunas vezes sentaua a oír pleitos, y sentenciar, y de lo que se elpanraua todos era, que en oyendo una cosa la sentenciara, y que nūca erro en sentenciar, sin q̄ siempre seate acuaa conforme a justicia. Pareciole bien aquella tierra, y las condiciones de la gente della, y tomó, y escogio los mas fuertes, y mas dispuestos mancebos de Germania para guarda de su persona, de lo qual se sintieron muchos todos los Romanos que con él venian, y todos los antiguos criados de su padre que le acompañaua, porque les parecia, que pues no fua ya de ellos la guarda de su persona, no los amaria, ni trataria como solia. Muchas vezes se desnuaua las ropas Romanas, y se velia las de Germania; y lo que mas es, que por parecer en todo a los Alemanes, traia cabellera de cabellos rubios, y tanto quanto mas de estas cosas hazia, tanto mas a los Romanos pesaua. Tomo Baisiano por coltumbre de no tratarte ea eleoio, y en el beber, y en el vestirle, y en el servirle, y en todos los trabajos que consigo trae la guerra, mas que vno de los que a él lo andaua en la guerra. Acontecia muchas vezes, que si auia de hazer vn foffo, él cabaua el primero, y sacaua tierra a cueitis; si caminauan a pie, él tambien; el pan que comia, él lo moia con

sus manos, y lo cozia so la ceniza; y si los otros no tenian cania no dormia él si no en tierra; y no queria beber en plata, ni en oro, si no en vnos vasos de palo: finalmente aborrecia, no solo lo que le parecia ser regalo, mas aun lo que muchas vezes le era necesario. Mandò tambien, que nadie le acompañasse, si él no se lo mandasse, y que ninguno le llamasse Emperador, sino compaero; y todo esto hazia él porque le amasen los vnos, y se espantassen de sus trabajos los otros. Puestas, pues, en orden las Prouincias que estan comarcanas al Danubio, passose en Tracia, y de allí en tierra de Macedonia, con pensamiento de visitar la tierra, y naturaleza del Magno Alexandro. Todas las cosas en que estauan pintadas, y esculpidas las hazañas de Alexandro, todas las reparò, y renouo, y mejorò, y otras muchas añadió, é inventò, por manera, que no haua Ciudad, ni Templo en todo el Reyno de Macedonia, do no hiziese algun edificio, y pusiese alguna estatua. Muchas cosas notables hizo hazer Baisiano en Macedonia, dignas por cierto de lo, y otras tambien hizo mercedoras de burla, porq̄ en muchas partes hizo pintar, y en otras escupir vn cuerpo con dos cabeças, y la vna intitulada a si mismo, y la otra al Magno Alexandro. Burlauan mucho de esto los Macedonios; es a saber, querer igualarle Baisiano con

Alexandro; por que tienen ellos a su Rey Alexandro en tal posesion, que dicen, y afirman, que ninguno de los hombres le igualó en esta vida, ni ninguno de los Dioses le sobrepusó en la otra. Ensoberbeciote tanto Bassiano de ver que todos le lozaban las obras, y memorias que auia hecho en Macedonia, que mandó a todos los de su casa, q̃ se llamassen no Bassiano, sino Alexandro, y mandó a los Capitanes de su Exercito, que se intitulasen de los nombres, que antiguamente se llamaban los Capitanes de Alexandro. Mandó también que todo su Exercito se dividiesse en tres partes, y la vna que se llamasse Macedonia, la otra Liconica, y la otra Esportana, y esto por memoria de tres famosas Prouincias de Grecia, las quales siguiéron al Magno Alexandro en toda la guerra, y de ellas era la gente que él tenía mas esforçada. De Macedonia tomó el camino para Pergamo, que es vna Ciudad famosa de Asia, por ver el Templo de Esculapio, padre que fue de la Medicina, y en aquel Templo durmió muchas noches, y segun él dezia despues, recibió allí del Dios Esculapio muchas respuestas, y muchos consejos; así para la conseruacion de su salud, como para la buena gobernaçion de su Republica. De Pergamo fué Bassiano a la Ciudad llamada Ilion, que en otros tiempos fue cabeça del Reyno de Troya, do fueron las grandes guerras

entre Griegos, y Troyanos, la qual halló, no solo destruida, mas aun arada, y sembrada. Deseó Bassiano mucho enterrar allí alguno, a la manera que en otro tiempo entraron a Patroclo, y para cumplir su deseo mandó dar veneno a Festo, su muy grã priuado, al qual despues de muerto enterró allí, a la manera que los Troyanos enterraron a Patroclo. Otros quieren esconder a Bassiano de la muerte de Festo, diziendo, que él se murió, y no que le hizo matar. Al tiempo que quemauan el cuerpo de Festo, tenía Bassiano vna redoma de vino en la mano, y bebió della delante todos, y despues de bien auer bebido maldizia los vivos. Tenia aquel su criado Festo muy pocos cabellos en la cabeça, y Bassiano dauale muchas bueltas a ella por hallar algunos cabellos que le quemar, y al fin con sus proprias manos le trasquiló, aquellos pocos que tenía, del qual hecho se rieron todos los que le vieron, y aun los que le oyeron. Antes que Bassiano subiesse a Alemania, quilo visitar a la Gallia Transalpina, y dentro de pocos dias que entró en ella, mandó matar al Proconsul de Narbona, del qual hecho, y de otras cosas q̃ hazia de hecho, cayó en muy gran odio del vulgo, y mereció el nombre de Tirano. Quando navegaua de Germania para Asia, vióse vnavez en tanto peligro en la mar, q̃ la Nao de él mismo iba se abrió, y se perdió, y él en vn barco pe-

queño se escapò. Cobrò tan gran miedo a la mar después que escapò de aquel peligro, que dicen q̄ dixo: No sé qual es el hombre que tiene vn pan para comer, y vna capa que le cobijar en la tierra, que por ser Emperador se mete en la mar.

CAPITULO IX.

De una muy fea crueldad que hizo en Alexandria Bassiano.

Después que Bassiano viò al gran ilion, y a la mayor parte de Asia, y Bitinia, vino se para la Ciudad de Antiochia, do fue con muy grandes ceremonias recibido, y en todo el tiempo que allí estauo muy festejado. De Antiochia tomó el camino para Alexandria, con deseo de ver aquella Ciudad famosa, que auia edificado el Magno Alexandro, lo qual como los Ciudadanos lo supieron, aparejaron muy solemníssimo, y costoso recibimiento, qual nunca antes auian hecho a Principe Griego, ni Romano; y esto no por mas, de porque les decian que Bassiano era amigo de Alexandro. Con muchas leguas antes que llegasse Bassiano a la Ciudad, repararon las puentes, adobaron los caminos malos, proueyeron los caminos de edificios, hizieron muchas ramadas, hinchieron los caminos de flores, y lo q̄ mas es, q̄ todos los q̄ con Bassiano venian, tomauan todo lo que querian, y

ningun precio por ello les lleuaua. Ya que llegó a la Ciudad, falleròle todos a recibir, y en aquel recibimiento falleron los Alexandrinos muy vestidos, y de muchos generos de musica, e instrumentos acompañados. Luego que entrò Bassiano en Alexandria, fuele a apear a los Templos, do ofreció muy grandes sacrificios, y hizo quemar dentro dellos mucho encienso, mirra, aloes, y otros semejantes olores. Visitados los Templos, fuele a visitar el sepulcro del Magno Alexandro, con el qual usò de vna Imperial magnificencia; es a saber, que se desnudò vna ropa riquíssima q̄ trata, y se quitò de la gorra vna medalla, y del pescueço vn collar, y de los pechos vna piedra, y de los dedos todos los anillos, y destas las rodillas en el suelo, lo ofreció todo al sepulcro del Magno Alexandro. Increíble fue el plazer que tomaron los Alexandrinos, de ver que vn Principe Romano viuo, hizía tan gran cuenta de vn Príncipe Griego, que era ya muerto, y por este respeto, de cada qual se alabaua, y con quanto tenía la fama. Todas estas cosas fazia Bassiano con ánimo de honrar a Alexandro, ni hazer plazer a los Alexandrinos, sino por mas adguararlos, y después matarlos a todos juntos. Muchos dias auia que tenia Bassiano muy gran odio con los de Alexandria, y la ocasión que tomó de quererlos mal fue: porq̄ le dixerò q̄ ellos burauan del, ni

fin palabras que dezian, como en farías que representauan, diciédo, que era cosa de burla querer Basiano igualarle con Alexandro, y llamante Achiles, é imitar a Hercules. Supo tambien Basiano, como le auian afecado mucho la muerte de su hermano Geta, y auian puesto la lengua en su madre propia, notandola no de muy casta, las quales injurias supo disimular muchos dias, y después vengarlas en vno. Fue, pues, el caso, que después de acabadas las fiestas de su recibimiento, mandó pregonar, que todos los mancebos naturales, y estrangeros que fuesen mas fuertes, y belicosos, se juntasen en el campo, para que los quería ver, y armar a la manera antigua, diciendo, que en todo, y por todo era su voluntad, que toda la gente de guerra pelicase dède en adelante, no como los Emperadores de Rome, sino como los Capitanes de Grecia. Mucha gloria, y vanagloria tomaron los Alexandrinos, de que oyeron dar estos pregones, y quisieron podria, mas presto el campo salir, pensando que qualeseran las palabras del pregonero; tales auian de fer las obras de Basiano. Puesta, pues, toda la juventud de Alexandria en el campo, salió Basiano con todo su exercito armado a verlos: a los quales todos mandó que se hiziesen vne quadró; porque vno a vno los escogiesen, y delante del Emperador passasen, y allí fue

go después les armaffen. Ya que los miserós Alexandrinos estauan como ovejas todos juntos, y desfirmados, hizo Basiano señal a sus Cavalieros, para que diessen sobre ellos, los quales repentinamente arremetieron como contra enenigos, y danf tanta prisa en los matar, que dentro de vna hora estauan aquellos campos, no sembrados de flores, sino cubiertos de muertos. Muy grande fue el dño, que en los Alexandrinos hizo Basiano aquel dia; porque dexó a las viudas sin hijos, a los abuelos sin nietos, a los tios sin sobrinos, a los hermanos sin hermanos, y a los vezinos sin amigos, por manera, é ninguno quedó que no fuesse muerto, ó quedasse de la muerte de otro lastimado. Do Basiano cometió aquella traycion, y hizo tan humana crueldad, era vn campo grande, y llano, y estaua cerca del gran rio Nilo, y fuerón tantos los que mató, q la sangre a manera de arroyos corria por aquellos campos, y entinto al rio Nilo, por manera, que aquel tan superbo rio carecia, no que lleuaba agua, sino q corria por el sangre. No se pueden escusar de culpa los Alexandrinos, en dezir mal de Basiano, é infamar a su madre, y a representar en farías sus malas obras; por que dado caso que de lo malo no podamos dezir sino mal, no entran en csta cuenta los Principes, las obras de los quales, tenemos licencia solamente de juzgarlas.

con el coraçon, mas no de afe-
lar con la lengua. Dado esto que
fue graue, y q̄ fuera muy mas gra-
uísima la culpa de los Alexan-
drinos, sin comparación de muy ma-
yor la crueldad, es que Bassiano
usó con ellos, lo qual fienzo èl el
que auia de fer, lo auia de hazer
al contrario; porque en las culpas
de los heroycos, y excellētes Prin-
cipes, el castigo dan por enças, y
la clemencia sin medida.

CAPITVLO X.

*De una carta que escribió Bassiano al
Rey de los Parthos, pidiendole per-
miser a su hija.*

PARECIOTE a Bassiano q̄ robar
los Tēplos, saquear los pue-
blos, detrocar los muros, y matar
a todos los vezinos de Alexandria,
q̄ era pequeña culpa, segun a lo
mas q̄ le inclinaba su condición
mala, y para esto determinote de
intentar vna traicion tan cruel, y
fea, q̄ los q̄ la viesen, o oyen,
tan bien por pequeña a la palle-
da. Así como entre los virtuosos
vna virtud despierta otra virtud,
así entre los malos vna maldad
trae consigo apeteito de otra mal-
dad, por manera, que ay algunos
tan malos, que en muy breue vic-
nen a caer en la profundidad de
todos los vicios. Fue, pues, el ca-
so, que como Bassiano se vió en
las partes de Oriente, remole ga-
na de triufar de los Parthos, y pa-
ra esto como no oisó hazerles
guerra en lo publico, acordó de
ordenarles vna traicion en secre-

to, y tan secreta, que ella mas fese, que
lo auia menor ocasión para hazer-
la, porque a la sazón los Parthos
cō los Romanos, y los Romanos
con los Parthos, estauan muy ami-
gos, y confederados. Sin dar parte
a sus parientes, ni amigos, ni cō-
sejeros, embió Bassiano vna grã
embaxada a Arthabano, Rey de
los Parthos, y embióle muchas
joyas, y ricas, y de su propia ma-
no escriuióle vna carta en esta ma-
nera. Bassiano Antonino vnico
Emperador de los Romanos, a ti
Arthabano el grã Rey de los Par-
thos, salud, y buena fortuna. Los
famosos Romanos antiguos, y
muchos de los Principes mis ante-
passados vinieron de Occidente a
Asia, no por mas de hazer a este
tu Reyno guerra, mas yo no ven-
go a hazerte guerra, sino a buscar
paz, y esta paz tu, y yo hemos de
buscar medios para que sea perpe-
tua; porque de otra manera, mas
fanc los es a los Principes iusta
guerra, que fingida paz. Segun lo
leemos en los libros, y lo oimos
de nuefros antepassados, no ay
mas breue, y mas seguro camino,
para q̄ los grandes enemigos ven-
gana ser verdaderos amigos. q̄ es
cobrádo nuevo dando por vía de
casamientos; por q̄ en los verda-
deros matrimonios, si los q̄ se ca-
san se iustan en los cuerpos, tam-
bien los que los casan, se confe-
deran en los coraçones. Aunque
algunos Principes se han casado
con hijas de Consules, y de Sena-
dores, y de otros Plebeyos, y dado
caso.

caso que ellos lo hizieron, yo no lo quiero hazer: porque yo no soy Principe, y soy Principe, y tengo de morir Principe: por esso no quiero casar, sino con hija de Principe. Quando congrua, y buenamente se puede hazer, no conuiene a la grandeza del Imperio, que tenga oy el Principe por suegro, al que tenia ayer por vasallo. Aunque las mugeres de los Principes no han de gouernar, ni mandar, no podemos negar, que quando las Principas son hijas de otros Principes, y descendien de sangre Real, no estén mas honradas, y contentos los Pueblos: y ellas no parán los hijos mas necesarios. El Imperio de los Romanos, y el Imperio de los Parthos, son los dos Principes mas famosos de el mundo: porque dado caso, que el vno al otro algunas vezes se ha vencido: nunca del todo el vno ha entenebreado al otro. Yo soy Principe de los Romanos, y tu lo eres de los Parthos, si quiereres casar tu hija con mi go, de voluntad casaré yo con ella: y de esta manera, de dos Imperios diuisos haremos vno en concordia. Estándolo juntos estos dos Imperios, por ventura dexará algun Reyno de obedecerlos sin, ostar a algun Rey contradezielos. No pido a tu hija, porque es hermoia, que otras ay mas hermoias en mi Imperio: ni lo he por tus riquezas, que yo haré a go: ni lo he por cobrar mas vasallos, que hartos Reynos tengo a mi sugetos: helo porq̃ de

antiguos conuigos, nos tornenemos inmortales amigos: por manera, que como hasta aqui nos motejauamos de Barbaros, de aqui adelante nos tratemos como hermanos. No pienfes que te escriuo esto por vengarme con tu fauor de mis enenigos. Es porque se ayan reuelado contra mis Reynos: que como sabras de estos mis Embaxadores mi padre me los dexò tan llanos, y a obedecer a sus Principes tan abezados, que no solo cumplen lo que les mando, mas aun me ruegan que les mandemas. Si en esto que te escriuo, pienfas que ay engaño, deues tambien pensar, que yo seré el mas engañado: lo vno por yo ser como los Principe Romano, y lo otro por ser yo el que lo pido: porque en este casamiento tu no auenturas mas de a tu hija, mas yo cometo a la fortuna mi honra, y mi hacienda, y mi persona. En esta no quiero mas dezir, sino que te ruego, estas joyas que te embio recibas: y a lo que mis Embaxadores te dixeren creas. El Rey de los Parthos desque haueyo leydo esta carta, oydo lo que los Embaxadores le dixeron de parte de Bassiano, respondiolo en esta manera.



CAPITULO XI.

De otra muy solenne carta que le respondió el Rey de los Parthos a Bassiano.

ARthabano Rey del Antiguo Reyno de los Parthos: à ti Antonino Bassiano vnico Empeñador Romano, salud, y prosperidad. Antes de todas las cosas, a los ianmortales Dioses doy gracias, porque pusieron en tu coraçon lo que nos escriuiste: y por lo que cõ tus Embaxadores no embiasse a dezir Por lo que lei en tu carta, y por lo que oi de tu embaxada, conoci que creiste a los Dioses, y no te aconsejaste con los hombres: porque los hombres siempre aconsejan a los Principes, que hagan guerra: mas los Dioses siempre les persuaden que tengan paz. Dizes que los Principes Romanos tus antepassados, siempre que passaron en Asia, vinieron con animo de hazer a los Parthos guerra, mas junto con esto tambiẽ quiero que consideres, que como la guerra que contra nosotros emprendian era injusta, siempre la fortuna les fue aduersa: porque no es voluntad de los Dioses, que de injusta guerra, se saque entera vitoria. Tomastes por empreña los Romanos, de ser vnicos señores del mundo: y para conseguir esto armastes muchas flotas, juntastes grandes exercitos, conquistastes citrañas Pro-uincias, destruistes muchos Rey-

nos, matastes muchas gentes, roba-
bastes infinitos tesoros, y ofrecistes
a inmenfos peligros, y despues
de todo esto, lo ganado se perdió, y
los que lo ganaron se murieron:
porque todo lo que en perjuizio
ageno se gana, con daño proprio
se pierde. Lo que por tu letra pro-
metes, y lo q en tu nombre los Em-
baxadores me ofrecen, no solo soy
obligado de lo aceptar, mas aun
merecia grã pena si lo offasse con-
tradezir: porque muy justa cosa
es, que hagan los Dioses guerra, al
Principe que ruegan los hombres
con la paz. Dizes que el mejor me-
dio para alcançar la paz, es tratar
casamiento los Principes entre si,
yo no niego esto ser verdad en al-
gunos, mas no es regla general pa-
ra todos; porque no vemos cada
dia otra cosa, sino que entre los
mas parientes, y propinquos, na-
cẽ mayores pleytos, y eicanda los.
Mi yisabuelo fue conuegro de el
Rey Arsacido, y despues matò el
vno al otro en el campo; y lo mes-
mo oimos acá dezir, que entre vo-
sotros Pompeyo casò con hija de
Julio, y despues Julio venció, y des-
trajò a su yerno Pompeyo; de ma-
nera, que los casamientos que hi-
zieron para tener paz, los despertò
a tener muy mayor guerra. El Prin-
cipe, que de los Dioses es temero-
so, y de su natura no es bullicio-
so no puede hallar para alcançar
la paz otro mejor medio, que es
estarle quieto en su Reyno; porque
hablando la verdad, el Principe,
que se quiere contentar con lo su-
yo

yo proprio, no tiene necesidad de tomar parétefco en Reyno eſtrãño. A mi padre ofrecian ricos, generoſos, y valeroſos caſamientos en Reynos eſtrãños; à los quales no ſolo no queria condeſcender, mas apenas los queria oír y jeziame él a mi, q̃ a muchos Reynos, y Reyes aunã vnto perdidos, por quereſe caſar en Reynos eſtrãños, y aſi étnome quilo caſar, ſino dentro de ſu Reyno, y à la hora de la muerte me ſixo, que ſi queria viuir en paz largos años, apartaſe de mi hijos caſamientos peregrinos. Yo tuue tres hijos, y todos ſon ya muertos, y no me ha quedado ſino ſola vna hija, en la qual eſtã toda mi eſperança; y ſi los Dioses lo quidiſen, y miſſados lo permittiſen, querria le dar dentro de mi naturaleza vn marido, al qual enuiſſe yo por hijo, y éra mi por padre; por que no es mi intencion de darte marido que tenga mucho hacienda, ſino que merezca mucho por tu persona. A lo que dizes, que el Reyno de los Parthos, y el Imperio de los Romanos eſtarian muy bien juntos, razon tienes en lo que dizes, ſi ran facilmente ſe hizieſe, como ſe dizem: mas como es poſible que ſean todos vnos, ſiendo como ſon ran eſtrãños en las naciones, ran peregrinos en las tierras, tan diſtintos en las lenguas, tan diuerſos en las leyes, y ſobre todo tan contrarios en las condiciones? Pues entre voſotros, y noſotros ay tantas tierras, tantas naciones, tantos mares, y tantas mares: como es poſi-

ble, que eſtando los cuerpos tan apartados, eſtén los coraçones juntos. Muy mejor nos conocen los Dioses, que nos conocemos noſotros miſmos; y pues ellos nos criaron, nos apartarõ vnos de otros: como es poſible que noſotros viuamos, y nos conſeruemos juntos. Por mucha felicidad que tengã los honores ni por mucha potencia de que vlen los Principes, impoſible es derramen lo que los Dioses ayũta, ni juntan lo que los Dioses apartã. Si tu quieres gente para tus guerras, yo te la embiaré, ſi quieres diſcursos para tus gaſtos, yo te ſocorreré, ſi quieres tener paz conmigo, yo la otorgaré, ſi quieres ſeamos hermanos en armas, yo lo jurare: ſi finalmente, entre tí, y mi no excepto otra coſa, ſino q̃ me no pidas por mager a mi hija, porq̃ eſtoy determinado, que ni por caſar bien a mi hija tengo de dexar tributaria a mi tierra a gente Eſtrãnga. Las joyas, y riquezas que me embiaſte recibí con grato animo, aſte embio otras, aunque no tales ni tan pocas, mas toda via conoce à ſenellas, que los Reyes de los Parthos tienen grandes terrors que guardar, y no pequeño animo para los gaſtar.

No mas, ſino que los Dioses ſeancen tu guarda, y tu de mi; y yo de ti: veamos buena fortuna.

CAPITULO XII.

De una gran traycion que Balsiano hizo a los Parthos.

Recibida esta letra por Balsiano mostrò tener muy grã triuez, por no le querer dar por muger el Rey de los Parthos a su hija, mas ni por esso no dexò de tornarle a referuir, y mas dones le embiar, para que hiziesse con importunidad, lo que no queria hazer por voluntad. Visto por el Rey Arthabano la importunidad de Balsiano en el escriuir, y la largueza que mostraua en mas joyas le presentar, pêtando que no aua engaño en aquel matrimonio, dexòse al parecer de sus amigos, los quales le aconsejaron, que no dexasse de tomar por yerno al Emperador de los Romanos; porque ya podria ser le cobrasse por enemigo, no le queriendo por yerno. Divulgada, pues, la fama por toda Asia, que la hija del Rey se casaua con el Emperador de Roma, acordò Balsiano de tomar la camina para allà, al qual en todas las Ciudades de los Parthos por do passaua, no solo no le resistian, mas aun con grande alegria le recibian, y felicitauan; porque tenian ellos muy grã uana gloria, de ver que a su Princesa heredera, pedia por muger el gran Emperador de Roma. Por los lugares do passaua Antonino ofrecia grãdes sacri-

cios en los Templos, y hazia grandes mercedes a los q̃ le acompañauan, y recibia, y todo esto hazia el fingido, a fin q̃ no cayesse en sus coraçones sospecha, de la grãdissima malicia q̃ lleuaua pêtada. Llegauo, pues, Antonino a la grã Ciudad q̃ auia nõbre Parthemia, do lo mas del tiẽpo residia el grã Rey de los Parthos, fallò Arthabano a recibir a su yerno Antonino, y por cierto el fallò tan conforme a la paz como Antonino venia apercibido para la guerra. Salieron cõ el Rey Arthabano, no solo los generosos, y valerosos de su Casa, y Corte, mas aun todos los poderosos, y ricos hombres de su Reyno, los quales para aquel día estauan llamados, y apercibidos, por manera, que en la compaña mostrò el Rey bien lo que valia, y los suyos lo que lo que podian, y tenia. Ya q̃ los Parthos se començauan a juntar con los Romanos, y de vna parte, y de otra se hazian grãdes medidas, y le tocauan infinitas las trunamentos, hizo Antonino señal a sus Caualleros que venian armados, para que diessen en los Parthos, en los quales hizieron tan gran estrago, y mortãdad, qual hizo Anibal en Canas, y Scipion en Carthago. El Rey Arthabano como venia en la rãga de toda su caualleria, tomò el cauallo a vn criado suyo, y dio a huir, y como era ya noche, y el cauallo ligero, tauo tiempo de escapar la vida, aunque no pudo defender su tierra.

Esto hecho saqué Antonino la Casa Real, y toda la Ciudad, y mandola después poner fuego, y lo mesmo hizo por todas las Ciudades, que después pasó, hasta que salió de tierra de los Partos, y dió licencia a los de sus exercitos, para que libremente tomassen lo que pudiesen, y mataassen a quien quisiessen. Esta pues fue la manera que tuvo Antonino, para vencer a los Parthos: al qual vencimiento cō mas razon se podrá llamar inuencion de traydor, que nō victoria de Emperador; porque los inocentes Parthos fueron vendidos, mas no vencidos. A la hora que esto pasó, escriuió Antonino al Senado, diziendoles, como auia sujerado a todas las Prouincias, y Reynos de Oriente al Imperio Romano, dellas por fuerza, y de las de grado, y que los Principes Romanos sus predecesores excedian en los años, y riquezas, mas que no igualan cō él en las victorias. El Senado como estava ignorante de la gran traycion que auia cometido Bassiano contra los Parthos, a causa que escriuió él antes que otro ninguno fizesen hazer grandes alegrías en Roma, y pusieronle a él por todos los pueras estatuas, mas después que supieron la verdad de la traycion cometido, pelo estanto de quanto tanto hecho, que si

los Parthos lo parecie-

ron a sus manos

lo hubieron.

* * *

CAPITULO XIII.

De como Bassiano fue muerto por mandado de su privado y Capitan Macrino.

Salido el Emperador Bassiano de tierra de los Parthos, vino se a la Prouincia de Mesopotania, a causa que era ya el mes de Octubre, y como auia alli muchos beques en que se criauan venados, quiso se hañar a la brama de ellos, porque era mas amigo de la caza de monteria, que cetteria. Eran Capitanes del Exercito de Bassiano dos Romanos, que auian nombre Audencio, y Macrino, de los quales el Audencio era hombre rustico para las cosas de la Republica, y muy diestro, y valeroso en las cosas de la guerra, y el Macrino por contrario en la gueneracion de la Republica, era sabio, y mañoso, y en las cosas de la guerra algo de escuydado, y no muy venturoso. Estaua bien Bassiano cō Audencio, y mal con Macrino, y no solo le queria mal, mas aun dezia del mal: murmurando de, que era floxo, cobarde, vicioso, regalado, gloton, y comia mucho, y no bebía poco, y que en llegando a Roma, le avia de quitar el cargo que tenia en la guerra. Era Macrino en las letras hombre muy docto, y en el hablar muy corregido, y a todo lo que le dezian, que dezia de el Bassiano respondia, que todo aquello dezia del su señor Bassiano.

siendo con ella por que le tenia no para infamia, e como a honra, y fino para castigarle como a hijo. Aunque en lo publico dezia esto Macrino, otra cosa tenia en su coracon secreto, y parecia: bien despues en el sucesso de el negocio; porque al tiempo que Bassiano quito quitar a Macrino la honra, y la hazienda, quito Macrino a él la vida. Fue pues el caso, que como Bassiano fuese de su propia natural inclinacion, de saber los secretos, no solo de los hombres, mas aun el de los Dioses, y Demonios, temiendose siempre, que por azechancas a traicion le auian de matar, siempre tenia conuersacion con los Magos, y Adiuinos, y Agoreros, para que le dixessen que tanto auia de viuir, y que muerte auia de morir. Muchos Magos, y Agoreros, y Adiuinos traia el consigo, y como no le dezian cosa que no fuese para él el sucesso de el bueno, tomò dellos mucha sospecha: diziendo, que se seruian mas de disongeros, que no de Adiuinos. El Prefecto de Roma se llamaua Materniano, y a este tenia Bassiano por secreto de sus secretos, y escriuiòle vna carta de su propia mano, mandandole que con gran sollicitud, y secreto juntasse a los Magos, y Agoreros, Adiuinos, y Astrologos, para q̃ de ellos supiesse, no solo q̃ tanto auia de viuir, y como auia de morir, mas aũ les preguntasse si auia alguno en su Imperio, q̃ decaese, y pro-

cua a ser Emperador. Hizo Materniano lo que le escriuió su señor Bassiano, y hora que alguno Mago, o Adiuino se lo dixi, hora que alguno queria mal a Macrino, y h̃. lo tiempo para mostrarlelo, refreniò Materniano a Bassiano, en como él auia juntado los Magos, y Adiuinos, y Astrologos, y Agoreros, y que la resolucion de su Consejo era, que si queria gozar del Imperio, conuenia que matalse a Macrino. Quando el correo llegó con el emboltorio de las cartas que venian de Roma, acabaua Bassiano de subir en el carro para se ir a caça, y como no se acordaua de lo que auia escrito, ni presumiò lo que le podian escriuir, dixò a Macrino que deuiatasse aquellas letras, y las leyese todas, y que si auia en ellas alguna cosa de gran importancia, le la consultasse, y a todas las otras cosas menudas que respondiesse, y proueyesse. Leyendo, pues, Macrino las cartas, así las de Bassiano, como las suyas, vino a leer la de Materniano, en la qual escriuia a Bassiano: que dezian los Magos, y Astrologos, que conuenia que Macrino fuese luego muerto: fue dello muy espantado, y tano a muy gran dicha venir primero a su mano aquel secreto, que no a otro alguno, porquẽ a la hora que recibiera Bassiano aquella carta, mandara cortar a Macrino la cabeça. Temiendose Macrino que tornaria otra vez a escriuir Maternia-

no sobre el mismo negocio a Bassiano, y que no por mas de por no aver abscóddido la carta, le cortara la cabeza, acordó de tratar la muerte a Bassiano, antes q Bassiano la experimentasse en él. Entre los que guardauan el cuerpo de Bassiano, vno de ellos era Marciano, el qual tenia vn hermano en la mesma guarda, y por vn pequeño enojo que tomó dél Bassiano, mandole matar, y no solo mató a él mas aun dixo lastimosas palabras a Marciano: por manera, que de las palabras quedó el Marciano afrentado, y de la muerte del hermano lastimado. De que conoció Macrino Reynar esta passion en Marciano contra Antonino, tomole primero por su muy familiar amigo, y dióle plata, y oro, y fauoreciale mucho, y tratale cada dia a la memoria la injusta muerte de su hermano; y esto para que no se le resniasse, sino que mas se le aumentasse el odio contra Bassiano.

Ya q Macrino sintio tener cō beneficios, y ofrecimiētos cobrado por verdadero amigo a Marciano, y le tenia contra Bassiano muy indignado, concertó con él que matasse a Bassiano, del qual hecho él seria bien satisfecho; lo qual Macrino amo oír, y se obligó a hazer lo vno, por vengar la muerte de su hermano, lo otro, por condescender al ruego de su amigo Macrino. Estando Bassiano en vna Ciudad de Mesopotamia, que auia nombre Carruca,

salio a visitar vn Templo de la Diola Luna, que distaua de la Ciudad dos millas: yendo, pues, por el camino, tomole gana de exonerar el vientre, y como se metiesse entre vnos espesos matorrales, acompañado no mas de vn criado: Marciano que andaua buscando oportunidad para cumplir lo prometido, fuesse para Bassiano entre las matas muy abscóddido, y como estaua haciendo su necesidad Bassiano, abaxado, y solo en el suelo, arrojole vna lanza, y colócle con ella en el suelo. Fuela herida que dio Marciano a Bassiano tan mortal, que sin mas dezir, ni se poder mas mouer, por do le entró la lanza, se le salio la vida. Despues que Marciano mató a Bassiano, caualgo en su caballo, y dio a huir; mas como la guarda Imperial estaua cerca, dentro de vna legua lo alcançaron, y a lanzadas le mataron; por manera, que despues que de su enemigo tomó vengança, aun no viuo vna hora. Este, pues, fue el fin de el infelize Emperador Bassiano, el qual justamente merecio auer tan mal fin, porque razonable cota fue, que auiendo él muerto a traicion a tantos amigos:

le matassen a traicion
sus enemigos.

CAPITVLO XIV.

Decomo Macrino fingió no auer mandado el matar à Bassiano, y se alzó con el Imperio.

EL mismo día que nació Antonino Bassiano, que fue à ocho de Abril, en aquel día le mataron, cumolidos quarenta y tres años de su edad, y fue Emperador seis años. El primero que llegó a él después de muerto, fue Macrino, el qual tan disimuladamente lloró su muerte, como si no fuera él el que le auia quitado la vida. Fue muy dichoso Macrino en q̄ matasse, y no pudiesen a Marcialino; porque todos pensaron, y así lo dixerón, que Marcialino auia muerto a su señor Bassiano, no por induzimiento de alguno, ni por vengar la muerte de su hermano. Muchos otros fueron en la conjuración de matar a Bassiano, allende de Macrino que lo ordenó, y Marcialino que lo efectuó; es a saber, Nemeiano, y su hermano Aponiario, y Reuno, y Marcio Agripa, los quales todos se juramentaron de le matar, los vnos por injurias que dél auia recibido, y los otros por seruicios q̄ no les auia pagado. Luego que Bassiano fue muerto, mando Macrino quemar su cuerpo, y poner los pedruscos en vna redoma de oro, y así muy guardados, y con pñados los embió a Italia su madrastra,

que estava a la sazón en Antiochia, la qual a la hora que vió delante sí a Bassiano muerto, bebió vn poco de ponçofia, con q̄ acabó su vida. Estando las cosas en este estado, llegó nueua al Exército Romano, que Arthabano Rey de los Parthos venia empos de Antonino, a tomar vengança dél, de la injuria que dél auia recibido, y para esto el Rey, y sus Caualteros antes que saliesen en campo hizieron voto a sus Dioses de no boluer ninguno dellos viuo, sino dexar primero muerto al Emperador Bassiano. En grã cõfusión se vieron los Romanos, lo vno por hallarse en tierras estranas para ser socorridos, lo otro por ser su Principe muerto, y ver a su enemigo tan cercano, y para remediar, y reparar esto, eligierón con mucha profecia por Principe a vno, que se llamaua Audencio, hombre de honesta vida, y de larga experiencia en la guerra, mas él no quiso recibir el Imperio, escusandose que era viejo, y enfermo, y que de su eleccion no podia él sacar sino trabajo, y la Republica daño. Dos días estubo el Exército Romano sin Emperador, y al fin como no quiso aceptar el Imperio Audencio, eligieron por Emperador a Macrino, y esta eleccion no la hizieron los Caualteros tanto por voluntad, como por necesidad; porque los Parthos sus enemigos estauan cerca, y los que merecian el Imperio estauan lejos. Porque hizimos

mencion de Iulia madrastra de Bassiano; es de saber, que siendo viuda, y estando en el Palacio Real retraida, vió a Bassiano en vna fiesta de Verano medio desnuda, y enamorose della, y dixole esta palabra. Si fuesse posible renunciar este nombre de madre que te deuo. llamarte ya de aquí adelante mi muger. Respondiële Iulia: Si quieres, puedes; porq̃ los Principes tienen autoridad para hazer leyes, mas no tienen obligacion de guardarlas. Como en Bassiano tobraua el amor, y en Iulia halló prompta la voluntad, caso se luego con ella, de manera, que al patricidio añadió incesto; es a saber, que auiendo muerto a Gertra su hermano tomó por muger a su madrastra. Fue Bassiano naturalmente mal inclinado, y mal acondicionado, y si su padre fue cruel, él fue crudelíssimo, y en el comer era desordenado, y en el beber mal templado; porque muchas vezes con él mucho beber era largo en el hablar. Fue dende niño muy malquisto de todos, assi

de los suyos, como de los estraneros, excepto de los Caballeros Pretorianos, y estos sí le querian bien, no era por los bienes que les hazia, sino por los robos, y males que les disimulaua. Algunos edificios hizo en Roma notables, en especial vnos muy generosos baños, los quales llamo de su nombre, y dize se que fue la obra tal, q̃ el suelo en riqueza, y la techumbre en sutileza, excedió a todas las obras que auia en Roma. Hizo también vna puerta en Roma, y llamòla Seueriana, en reuerencia del nombre de su padre Seuerus, en la qual hizo esculpir todas las victorias, y triunfos, que su padre hauo antes, y despues que huuo el Imperio. El fue el primero que truxo a Roma la imagen de la Diosa Isis, a la qual hizo vn generoso Templo, y constituyó en él Sacerdotes. No dexó ningun hijo legitimo, ni espurio, sino fue a Helio Gabalo, al qual huuo en vna sobrina de su muger Iulia, del qual diremos en la siguiente historia.



COMIENZA LA VIDA DEL EMPERADOR HELIO GABALO

Copilada por el señor Don Antonio de Guevara,
Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Chro-
nista, y del Consejo de su Ma-
gestad.

CAPITULO PRIMERO.

*Del linage, y criança del Emperador Helio
Gabalo.*



LA Segunda mu-
ger del Empera-
dor Seuero se lla-
mó Julia, madre
q̄ fue de Geta, y
madrastra de Bal-
siano, y esta Julia
quando casó con Seuero, traxo
conſigo a Palacio una hermana
ſuya mayor que no ella, la qual ſe
llamaua Meſſia, muger que fue
en ſu compoſtura aſſaz, hermo-
ſa, y en ſu conſeſion muy auanta-
da. Esta Meſſia tenía dos hijas don-
zellas conſigo, a la mayor de las
quales llamaua Semiamira, y a
la ſegunda Mamea, las quales na-
cieron en el Palacio del Empera-
dor Seuero, y ſe criaron, y eſtaue-
ron deſpues mucho tiempo en ca-

ſa del Emperador Baſſiano ſu
hijo. Los eſcritores que de aquel
tiempo eſcriuieron, no nombran
quien fue marido de Meſſia, y pa-
dre de Semiamira, y de Mamea, y
por eſſo ſe presume, que ſu ron
conceſos las de Aſulterio, o que
el padre fue de linage muy inſi-
mo. Eſtando pues, Meſſia en el
Palacio de Seuero con las dos hi-
jas donzellas que eran moças, y
hermoſas, Baſſiano hijo de Se-
uero vino aſſeſſo a la Semiamir-
ra, y pario del un hijo, que ſe lla-
mó Antonino Caracalla, y por
amor de Julia ſu ſu, y porque la
donzella no fueſſe de Seuero
menospreciada, dióſe la abuela
tan buena maña en el negocio,
que ninguno de Palacio ſintió a

la hija parir, ni menos supieron do se dió el niño a criar. El antiguo linage desta muger Melsia fue de Fenicia, nacida en una Ciudad q̃ se llamaua Melsania, a cerca de la qual en otros tiempos hauo una muy cruel batalla entre los Rodos, y Fenizes.

Fue, pues, Antonino Caracalla por partes del padre, hijo del Emperador Basiano, y por partes de la madre hijo de Semiamira, y concebido en adulterio. Ya que el niño auia cinco años, truxeronte a Palacio, y allí se criaua con la madre, y abuela, mas en todo el tiempo que viuo su padre Basiano, no osaron dezir que era su hijo, a causa que Julia la tia, y madrestra de Basiano se auia casado con el mismo Basiano, y si ella tal supiera, al muchacho matara, y a la sobrina desterrara, y a la hermana despidiera. Fue esta muger Melsia tan astuta, y lagaz, que en tiempo de Seuero la seruian en Palacio todos, y despues en tiempo de Basiano lo mandaua, y gouernaua todo, y fue esto en tanto estremo, que con ella se aconsejaua el para la gouernacion de la Republica, y configo la lleuaua quando salia de Roma, aunque fuese a la guerra. Era esta Melsia muy libre en el hablar, no muy recogida en el vliur, aunque muy cautelesa en todo lo que se atreuia a hazer, porque dado caso que todos te-

dian de la grandes sospechas, muy poquitos alcançauan sus secretas obras. Aunque por vna parte la acusan de ser absonata en su vliur, tambien a loas que era muy cuerda en todo lo que auia de aconsejar, y parecia esto bien, porque en diez y seis años que estubo en la Corte, y Casa de aquellos Principes, los quales por su parecer, y consejo se gouernauan, jamas la vieron poner en ninguno la lengua, ni aconsejar cosa que ennuiesse mala la Republica. Con su hermana de Julia la Emperatriz, y ser tan accepta de aquellos Principes, fue esta Melsia muy riquissima, y la causa desto fue, porque todo lo bueno que vacaba en el Imperio pedia, y todo lo que le dauan tomaba. La segunda hija de esta Melsia que se llamaua Maiea, casó con un Consul que huuo nombre Verio, y parió del un hijo, al qual llamaron entonces Alexio, que despues se dixo el Emperador Alexandro, por manera, que esta Melsia tuuo a una hermanara por Emperatriz, y vió a dos nietos suyos Emperadores.

Teniendote Melsia, que al gozola no viniése a noticia de Julia su hermana, que Antonino Caracalla su nieto era hijo de su marido della, acordó de embiar ambos nietos a su propia tierra de Fenicia, por tenerlos allí mas guardados, y mejor doctrinados. Auia en la Provincia

ciaba vn Templo muy sumpto-
simo, dedicado al Dios Helio Ga-
balo, la fabrica del qual era todo
de piedras aserradas como ma-
dera, entre las quales no se pare-
cia ninguna juntura, sino que juz-
gauan todos los que no sabian el
secreto, ser todo el Templo de vna
piedra. No auia en aquel Tem-
plo, lo que auia en los otros Tem-
plos; es a saber, alguna imagen, o
simulacro de algun Dios, lo que
auia en él era vna piedra negra
muy luzia, y grande, debixo an-
cha, y en lo alto angosta, y esta-
ua esculpidos en ella el Sol, y la
Luna, y era tan prima, y tan sutil
la obra, q se perdia en ella la vista
humana. Dezian los de Fenicia,
que el Templo auia sido fabrica-
do por manos de hombres, mas la
piedra que la auian cambiado des-
de el Cielo los Dioses, y a esta cau-
sa ofrecian en él plata, y oro, y
joyas, y otras muy grandes rique-
zas, y venian a visitarle, no solo
los naturales de Fenicia, mas aun
de muchos pueblos de Asia. Aun-
ca en aquel Templo, no solo Sacer-
dotes, mas aun muchos Filoso-
fos a fin q sacrificassen los vnos, y
que doctrinassen, y ensenassen los
otros; por que estaua aquel Tem-
plo de tantas riquezas dotado,
que auia para lo vno, y para lo o-
tro. Siendo Helio Gabalo de edad
de catorze años, y Alexio su pri-
mo de doze, pusolos su abue-
la Melsia en aquel Templo, pa-
ra que se abezassen a ofrecer sa-
crificios, y aprendiesen filoso-

fia de los Filósofos. Andauan los
dos hermanos vestidos a la ma-
nera de Sacerdotes; es a saber,
las camisas de lino, y lana, las ves-
tiduras de oro, y algodón, las ma-
gis abotonadas cō botones de ye-
dra, las ropas arrastrando, las ca-
bezas cubiertas cō redes de seda,
collares de oro en los pescueços,
los pies descubiertos por lo alto,
anillos de plomo en los dedos me-
niques, y de oro en los pulgares, y
sobre todo q no ponian comer si-
no en sus caías, y dormir lino en
los Templos. Por causa q Antoni-
no se crió, y fue Sacerdote en el
Templo del Dios Helio Gabalo, q
quiere dezir Sacerdote del Sol,
le llamaron a él despues Antoni-
no Helio Gabalo, y aun porq mu-
chos dias despues que subió a la
Alteza del Imperio, tenia las ves-
tiduras, y lleuaua las rentas de su
antiguo Sacerdocio. Era Helio Ga-
balo de mediana estatura, los ca-
bellos rojos, la cara blanca, la ba-
ca pequeña, las piernas algo cor-
tas, pocas pestañas, muchas bar-
bas, y como a la fazon era man-
cebo, y hermoso, y que las vesti-
duras de Sacerdote le adornauan
mucho, aunque ninguno sabia el
secreto de quien fuesse hijo, to-
dos presumian que fuesse
generoso.

(??)

CAPITULO II.

*De como el Capitan Macrino se alço,
y tinunçò el Imperio, muerto
Balsiano.*

Despues que Marciano morò a Balsiano su señor, por consejo del Capitan Macrino, luego Macrino se alço, o por mejor decir tiranizò el Imperio, y dado caso que le eligieron los Exercitos, y le aprobaron los Romanos, no fue por que les plazie con Macrino, sino por verse ya libres de Balsiano. Fue tanta la alegria en todo el pueblo Romano, de ver à Balsiano muerto, que no echò de ver si Macrino que le sucedia era bueno, o malo; porque los coraçones lastimados, y los hòbres afrontados, quando a sus manos vienen sus enemigos, no miran el prouecho que facan, sino la vengança que toman. Onze dias despues que Macrino se viò hecho Emperador, le diò vnabatalia Arthabano Rey de los Parthos, para vengar la injuria que el Emperador Balsiano le auia hecho, la qual batalla fue por ambas partes tan porfiada, y tan ensangrètada, que por nadie quedò aquel dia la vitoria, aunque es verdad, que la parte de Macrino fue la menos damnificada. Ya que el Rey Arthabano supo que su enemigo Balsiano era muerto, y aun porque la colera se le auia amassado, hizo paz con los Romanos, y retraxo a sus

tierras los exercitos. Despues que Macrino se viò elegido, y confirmado en el Imperio, y que el Rey Arthabano era retirado, y que no auia lança en hiesla contra el en toda Asia, fuesse para la Ciudad de Antiochia, no con intencion de reformar los Exercitos, sino à fin de darle todo a los vicios. Fue, pues, el caso, que puesto en Antiochia, no entendia en otra cosa, sino en hiesla a los baños, curarse los cabellos, vnarse la barba, andarse a caca, entender en glotonerias, darse a mugeres, y lo q era peor de todo, que huia de los negocios, y se iba empos de los vicios. Quando alguna vez salia a ver Macrino su gente de guerra, no lleuaua lança, sino vna caña en la mano, lo qual sentian los Exercitos por muy grãde injuria; porque era ley entre ellos, que ninguno pudiesse atrabellar por sus vanderas, sino fuesse armado de algunas armas. Ley era muy vsada, y guardada entre los Romanos, q sus Principes nunca entrassen en el Senado con armas, ni visitassen sus Exercitos sin ellas, pues en el vn lugar se trataba la paz, y en el otro no sino guerra: Oyò dezir Macrino, que el buen Emperador Marco Aurelio hablaua poco, y muy baxo, y el por remedarle, respondia a los negociantes pocas palabras, y aquellas muy baxas, de manera, que en el hablar imitò a Marco, y en el vivir a Nero. A ninguno de los de Antiochia, ni de toda Asia conuenia q le

le hablasse a solas palabra, ni le sir-
uiese a la mesa, ni entrasse a su
camara, ni durmiese en su casa,
sino que a manera de tirano anda-
ua de los suyos recatado, y de los
extraños muy sospechoso. A los
hombres ancianos, y a los milites
veteranos, y a los Capitanes de
sus Exercitos, no los mandaua le-
uantar, así que le hincassen de ro-
dillas, ni los mandaua cubrir, aun-
que le quitassen los bonetes, en lo
qual siempre los Principes Ro-
manos solian ser muy mirados, y
muy comedidos; porque la bue-
na crianca cuesta poco, y aproue-
cha mucho. Los dineros q̃ a Ma-
crino le traian de sus rentas, ò le
presentauan de las Ciudades, to-
dos los expendia en sus vicios, y
en buscar passatiempos, y por otra
parte, ni queria pagar lo que de-
uia, ni socorrer a su gente de gue-
rra, porque manera, que los pue-
blos estauan desesperados, y los
Exercitos andauan mal pagados.
Muy afrentados estauan todos los
Romanos, de ver lo que el tirano
Macrino hazia, y de ver lo que los
Asianos les dezian, y corrian;
porque les dezian que él no auia
heredado el Imperio, sino que
ellos le auian elegido, y que tanto
eran dignos de mayor culpa, quã-
to auian elegido por Emperador
a tan mala persona. En las ropas q̃
trala, y en los manjares que co-
mia, y en las costumbres que to-
maba, queria Macrino imitar a
los de Asia, y no a los de Roma,
de lo qual los Romanos tenían

grande enojo; porque los oluida-
ua, y los Asianos tambien estaua
afrentados; porque tan mal hom-
bre los imitaba. Los Exercitos
Romanos, como no auia ya gue-
rra en Asia, ni en todo Levante,
por mar, ni por tierra quisiéronse
boluer a Roma, mas Macrino no
les queria dar licencia; porque se-
tema que como andauan desco-
ntentos, no se juntassen con el Se-
nado, y concertassen de quitarle
el Imperio. Muy culpado fue Ma-
crino, en no se partir luego para
Roma, y muy mayor la suu en
no pagar, ò despedir luego a su
gente de guerra; porque a las ve-
zes, mas daño se les sigue a los
Principes de tener a sus Exerci-
tos descontentos, que no de ver a
sus enemigos armados. Dentro
de breue tiempo cobraron los
Exercitos muy mortal odio con
su Principe Macrino, lo vno por
verle tan absoluto tirano, lo otro
por verle tan absoluto vicioso, y
aun lo otro por verle tan elato, y
superbo; porque se preciaua de
mandar, y se afrentaua de regar.
Era Macrino hombre baxo de
cuerpo, bellisimo, y ambicioso,
y auidicioso, mas junto con
esto era muy amonoso en las co-
sas de la guerra, y q̃ buscaba bue-
nos medios para venir a la paz, y
con todas estas condiciones bue-
nas, y malas, nunca le quitiran el
Imperio, y la vida, sino se man-
cara en los vicios de
Asia.

CAPITULO III.

*De como la gran matrona Mefsia
compro el Imperio para su ni-
eto Helio Gabalo.*

EN el tiempo q̄ Macrino resi-
dia en Antiochia, estauan las
huestes Romanas en guarda de la
Prouincia de Fenicia, a causa que
aquel año estaua aquella tierra
abundosa de p̄a, y no estaua los pue-
blos fatigados de guerra. Ya dixi-
mos como auia allí vn Templo
dedicado al Dios Helio Gabalo,
el qual era superbo en edificios, y
muy poblado de Sacerdotes. Mu-
chos de los Capitanes Romanos
se iban muchas vezes a ver, y visi-
tar aquel Templo, los vnos por
leuer, y los otros por horar, y aun
otros por algunos sacrificios allí
ofrecer; porque naturalmente se
preclauan los Romanos, de ser
grandes cultores de sus Dioses, y
de tener en grande reuerencia los
Templos. Estauan a la sazón en
aquel Templo dos mancebos Sa-
cerdotes, primos hijos de herma-
nos, el vno de los quales se llama-
ua Helio Gabalo, y el otro Ale-
xio, los quales mancebos aunque
en las ropas que traian, y en la vi-
da que hazian, los juzgaran co-
mo Sacerdotes, por otra parte
bien parecian en la grauedad que
tenian ser hijos de Principes. Fue

la matrona Mefsia tan discreta, y
secreta, y astuta, que auian los mo-
ços mas de cada quinze años, y
ni ellos, ni otro por ellos sabian,
ni aun lo sup. chauan quienes eran
sus padres, ni que era ella su abue-
la, sino que decia ella a todos, que
eran aquellos niños huérfanos,
hijos de vnos criados suyos an-
tigos.

Quando Macrino tirarizò el
Imperio, entre otros yerros que
hizo fue, que mandò echar de Pa-
lacio a la gran matrona Mefsia,
no porque el sospechasse, que de
mano della le podia venir algun
dño, sino de puro mal aconci-
onado y vicioso, porque todos
los Principes sus Pr. decediores la
auian tenido como a madre, y ho-
radola como a tenera. En Pala-
cio de ocho Emperadores, por
espacio de cinquenta y tres años
se auia criado la gran Matrona
Mefsia, con los quales todos ella
se supo tambien valer, y su perso-
na tambien estimar, y aun dellos
se aprouechar, que quando Ma-
crino la echò de Palacio, lleuò ena-
mas riquezas al deliniero, que ha-
llò Macrino en el Imperio. Fuese
la matrona Mefsia para Fenicia, a
do estauan sus dos nietos Helio
Gabalo, y Alexio, y como allí es-
tauan otros Caualleros Romanos
mal pagados, y peor contentos,
juntauanse con Mefsia, y Mefsia
con ellos a platicar, y murmurar
de como Macrino auia muer-
to a traycion a su señor el Empe-
rador Bassiano, y de como auia

tiranizado el Imperio, y esto hablan ellos con personas que desean remediar a quella tirania, y aunto ar de aquel tirano vengança.

Inmenso fue el plazer que tomó la gran matrona Messia de oír con sus orejas, y de ver con sus ojos, y sentirlo con su coraçon, quã mal estauan todos los de el Exercito con el tirano Macrino, y q̃no estava en mas el negocio de en hallar quien merecielle el Imperio, porque los Romanos estauan muy aburridos de que no los auia pagado, y la matrona Messia esta la lastrando por su destierro. Como vio la matrona Messia, que auia muy buena coyuntura para hazer a su nieto Helio Gabalo Emperador Romano, llamo en gran porrida a seis Capitanes Romanos de los mas principales que auia en todos los Exercitos, los quales todos eran de mucha autoridad, y no menos grauedad. A los seis Capitanes oíxo Messia en gran secreto, en como su nieto Helio Gabalo era hijo del Emperador Baiziano, y de Semia su ra su hija, y que le auia tenido escondido en Asia por amor de la Emperatriz Lulia, la qual si lo supiera, matara al niño y desterrara a la madre. No se contentó Messia con dezirles, y certificarles a los seis Capitanes, q̃era verdad ser aquel moço hijo del Emperador Baiziano, y nieto suyo, mas aũ juro cõ ellos matio dentro de su camara, y les mostrò muy grandissima su-

ma de oro, y plata, la qual jurò, y prometio en las aras del Templo, de repartirlo todo en el Exercito si a su nieto dauan el Imperio Romano. A los seis Capitanes de quien la matrona Messia fiò el secreto, y amostro el tesoro, prometioles, y juroles de hazer con Helio Gabalo su nieto, que les daria los mas honrados officios que huiesse en el Imperio, en caso que ellos se diesen masia en hazerle Emperador, por manera, que si todos los otros quedassen pagados, ellos quedarian pagados, y honrados. Muy prudente fue la matrona Messia en fiar aquel tã grande negocio de aquellos honrados Capitanes, los quales como eran en los Exercitos tan acreditados, luego sacaron de todos creditos, de el qual exemplo pusien los Principes, y gran les señores colegir, que no ay mas peligro, ni seguridad en algun negocio, de pensar en cuyas manos està fiado. Las Cohortes Pretorianas como estauan maltratadas, y por pagadas, mucho amaron oír que Helio Gabalo era hijo de Baiziano, y que para él pedia su abuela el Imperio, lo qual todos ellos aceptaron, y de recibirle por Principe se obligaron; lo uno, por vengarle del tirano Macrino; y lo otro, por gozar de el dinero.

Como el Templo a do era Sacerdote Helio Gabalo estava fuera de la Ciudad, y él moraua en él, concertaron los del Exercito con su abuela Messia, que luego

aguan:

aquella noche ya que fuese muy tarde llegáren ella, y tuviérase el arco de la Ciudad, y que con unas sogas los metierán dentro para que al reir del Alva ellos se alzáren con la Ciudad, y Helio Gabalo con el Imperio. Ni la matrona Mesia fue peregrina en cumplir lo que le pidieron, ni los Pretorianos saltaron en lo que le prometieron, sino que llegaron al pie del muro Mesia, y su nieto Helio Gabalo, los subieron, y metieron dentro de la Ciudad, y puesto el moço en medio de todos los Capitanes Romanos, creyeron ser el hijo de Bassiano, porque le parecia en el rostro, y en una berruga que tenia como Bassiano en la mano. Muy gran placer tomaron todos los del Exercito Romano de ver a Mesia, y a Helio Gabalo su nieto; mayormente que el moço era diestruo, y hermoso, y en vien lo le dezia todos, que pues tenia buena cara, tenia buenos hechos, mas lo contrario le parecia en él del pues, porq̃ apenas le vio vicio de que no fuese a todo, ni virtud de que fuese a todo.

La gran matrona Mesia, como muger que tratava negocio peligroso, y escan taloto, quiso primero que diese su dinero a asegurar a su nieto el Imperio; y fue el caso que hizo a todos los principales del Exercito, que juráren a Helio Gabalo por unico Emperador, y le besáren la mano como a su natural Señor. Cosa por cierto fue monstruosa, y alíaz,

ligan de encomendar a la memoria, lo que se hizo y probó a que traxo aquella noche Mesia, y pareció lo oíen, en que dentro de seis horas sacó a su nieto del Templo, lo hizo subir por el muro, le confesaron por hijo de Bassiano, le juraron por Emperador, le besaron la mano por Señor, repartió su dinero al Exercito, tomó las fuerzas de la Ciudad, y puso a toda su huella en armas. Venida, pues, la mañana, tocan las trompetas por las torres, ponen las vanderas sobre las almenas, pintan las armas en las puertas apellidá todos por las calles, víua, víua el Emperador Helio Gabalo, hijo del buen Bassiano. Esto hecho, y pregonado, salió Helio Gabalo por la Ciudad, no a pie, ni cabalgado, sino en los brazos de los mas mirados, y mas ancianos de los Exercitos, y llevaba sobre su cabeza la Corona Imperial, y en la mano el Cetro Real, sobre los ombros la insignia que llamaban Augusta, y delante si el Pendon de el Aguilá, porque en estas señales se conocian los Emperadores de Roma. Ya que las vanderas estauan puestas, y las fuerzas estauan tomadas por Helio Gabalo, y que publicamente los del Exercito auian pregonado, y recibido a Helio Gabalo por su Señor, y Emperador, luego allí les entregó la gran matrona Mesia todos sus tesoros, así de plata, como de oro, sin faltar de lo que auia ofrecido una palabra, ni guardar para si, ni para una joya.

ya. Quedaron los Romanes tan contentos de la matrona Mesia, que a grandes voces jurarõ, y perjuraron alli luego, de tener por madre a ella, y por Señora a Helio Gabalo, y de matar al tirano Macrino.

CAPITULO IV.

De como el tirano Macrino escriuió una carta a la gran matrona Mesia de que supo que ella le auia hecho pruias de el Imperio.

MVy descuydado se estaua el tirano Macrino en la Ciudad de Antiochia, quando le descomponian a el del imperio en Fenicia, porque assi fue, y assi es, y assi será, que quando los Principes viciosos estàn mas en sus vicios rebueltos, entonces se les estàn yrdiendo los grâdes peligros. No auia diez y siete años Helio Gabalo, quando fue alçado por Emperador; y como llegó la nueva a Macrino, que estaua en Antiochia, de lo que passaua en Fenicia, tomole muy gran risa, y hazia de ello burla; mayormente, q se certificò, que Helio Gabalo era tan muchacho, y que Mesia su abuela auia tramado todo aquello, a la qual él tenia por muger ambiciosa, y bulliciola. Los que estauan alli con Macrino, de que oyeron auer otro Emperador nuevo, y que todas las huestes Romanas le auian besado la mano, auia-

laronle, y rogaronle, que no tuuiesse a quel hecho en poco, sino que con grande, y maduro contento mirasse, y pensasse en el remedio de ello; porque ya podria ser, q de tomarlo él de burias, se quedasse el otro con el Imperio de veras.

Como naturalmente era Macrino ambicioso, orgulloso, y superbo, pidio tinta, y papel alli luego, y escriuió vna carta muy coleriza de su propia mano a la matrona Mesia, en esta manera: Macrino Ancio, vnico Emperador, y vniuersal Señor; a tilla matrona Mesia, desea poca salud a la persona, y menos gracia con los Dioses. Acà he sabido, que en ofensa de los Dioses, y en grandescamiento, has intentado con los de mi Exército de hazer otro Emperador Romano; y bien parece ser obra esta de muger sediciosa, y ambiciosa como tu eres; pues sabes bien, que por miedo de tu lengua, y por rebolvedora de la Republica te eché yo de mi casa. Tambien me dizea, que el Emperador que hazes es moço, es sacerdote, es estúpido, y es tu nieto, y a esto no ay que responder, mas de que a ti castigaré como a muger, y a él como a niño; es a saber, mandando a él a çotar, y a ti a hilar. Yo te juro a los inmortales Dioses, Mesia, que si me pones en necesidad de tomar en la mano la lança, yo te constriña a ti a poner en la cinta la rueca. Porque a las mugeres como tu, mas honesto les es estarle en.

en sus telares texiendo, que no andar por los Reales amotinando. Tambien me dizen, que has dado inmensos tesoros à mis Exercitos para que contra mi se amotinassen, y a tu nieto en Emperador eligiesen, y tambien esto, como lo otro son hazañas de tus manos, porque de ti sola, y de otra ja mi se dixo, ni se dirà, que robaste el Imperio para comprar el Imperio. Si todos los Principes padidos te conocieran como yo te conozco ni uerá fce a tus palabras ni aun creyeran en tus fingidas obras, mas tu eras tan solícita en los seruicios, y tã entremetida en los negocios, que mandauas sus casas, y desfrutauas sus haciendas. Muchas vezes te oi alabar, que naciste en casa del buen Marco Aurelio, y te criaste con Antonino Pio, y moraste en las casas de Comodo, de Pertinax, de Iuliano, y de Seuero, esclarecidos Principes que fueron, y si de esto tu te acordaras, nunca tan grande malidad como has hecho hizieras; porque no puede ser en el mundo mayor aleuofia, que quien se crió en Casa Real, haga traycion a persona Real. Si por cato los Dioses lo permitieren, mis tristes hados lo acarrearen, que en esta empresa, yo pierda la honra y la vida, te re dezir Meſia, que los Escriuores que de ti, y mi escriuieren podian con verdad dezir, que el Imperio Romano vino a mis manos por eleccion, ya las tuyas por trayciõ. Si tu fueras muger de honra, y de

de verguença, no deshōraras tan publicamente a tu hija Semia mirra, la qual dizes que se echo con Balsiano, y parió del a este moço, que llaman Helio Gabalo; para el qual tu procuras agora el Imperio, porque en las casas de los roſtos vergençofos, y coraçones generofos, en mas se tiene vna onça de honra, q̃ todos los estados, y riquezas de esta vida. No eres tu de estas, Meſia, no eres tu de estas, sino que por vengarte de mi tu coraçõ rabioso, y por hazerle Principe à tu nieto, has leuantado testimonio falso a Balsiano, has infamado la Casa Real de auerse alli hecho el incesto, has deshonorado a tu hija Semiamira de impudica, has puesto macula en la Emperatriz Iulia de consentidora, y has infamado a ti de encubridora. Pues era ya muerto Balsiano, era muerta Iulia, era muerta Semiamira, y era muerto Seuero; porque quisiste, ò traydora de Meſia, deshōrar a tantos muertos, por lōrar a vn solo viuo. Agora conozco, ò Meſia, quan trabajoso, y a vn quan peligroso es tratar los hombres pacificos con las mugeres bulliciosas, y apasionadas como tu, las quales como no teneis huerro para herir en nueſtras carnes, hazeis nos obras que nos infaman, y deziſisnos palabras que nos lastiman. Esta traycion, y esta aleuofia que tu has cometido contra mi, yo espero de verme de ella vengado, y mi coraçõ muy satisfecho, porque estan graue crimen el

el de la tración que fies de los hombres cometeros, es de cargo de los Dioses livengia. Dizenme tambien que estu ni no era Sacerdote en el Templo del Dios Helio Gabalo; y en este caso, yo no me entremeto ni hinclo, pues la injuria no la niziaste a los nombres sino a los Dioses; mas junto con el to te ofiré de zír, que pues le sacaste del Templo a do estaua a los Dioses conagrado, nunca del ve rasbun goza; porque para tu hazer seruido a los Dioses, auia de Principes hazer Sacerdotes, y no de Sacerdotes Principes. Los Dioses ninguna cosa nos piden de las que tenemos, mas si por caso alguna cosa les imos a ofrecer no quieren del pues que te la tornemos a quitar; y a esta causa te digo, y profetizo desde agora, o Mesia, q por auer sacado tu a tu nieto del Templo Santo, éi peraerá el Imperio, y tu avrás men os el dinero. La confiança que tu tienes en la gente de guerra, por auerles dado, y repartido entre ellos tanto oro y plata, yo espero en los inmortales Dioses, que te todo te la dea a burla; por que antigua costumare es en las lueites Romanas a dar el Imperio al que mejor le merece, sino al que mejor te se paga. La cosa que mas en estu tu traciõ sieto ò Mesia, es pensar, que siendo yo hombre, y Principe Romano, me tomo con vna muger, peleò con vna muger, y competo con vna muger, porque no puede ser en el mundo igual afrenta, que ir vn hombre

a tomar armas con quien no tiene sino palabras. Sea, pues, la concassion, que por auer tu sacado en el Palacio del buen Marco Aurelio, y por fca tu nieto Helio Gabalo, si tu quieres apartarte de ella locura, y reducirte a mi sugestion, y obediencia, a ti a çaré el destierro, y a Helio Gabalo tu nieto daré vn Consulado; donde no, a tiempo fca nos llegados tu, y yo a do los hombres harán lo que puidieren, y los Dioses lo que quisieren.

CAPITVLO V.

De una carta que escrivio la gran matrona Mesia al tirano Macrino en respuesta de la que él embiò a ella.

Quando recibí la carta de el tirano Macrino Mesia, estauan presentes el nieto Helio Gabalo y todos los mas principales Capitanes de el Exercito; los quales todos la estuueron de industria mirando a la cara, al tiempo que leia aquella letra; y fue cosa de espantar, y aun de notar, que viniendo la carta tan llena de malicias, y tan poblada de lastimas, ni te demudò quando la leia; ni habló palabra del pues que la leyó. Sobre todos los hombres, y sobre todas las mugeres de su tiempo todos excellencias la gran matrona Mesia: es a saber, gran sollicitud en los negocios, y suprema paciencia en los trabajos, y asimes, que

muchas vezes dezia ella, que nunca se le perdiò negocio por descuido, ni respondiò palabra a hombre enojado. Helio Gabalo, y todos los que con él allí estauan, le rogaron mucho a la gran Matrona Mesia, les leyese aquella carta, ò les dixesse lo que venia en ella; mas ella, ni se la quito leer, ni menos mostrar, diciendoles, que ella haria gran mal, si entonces se la leyese, y lo haria muy peor, si despues en su tiempo, y lugar no se la mostrasse. Eito hecho, retrayda à solas Mesia, respondiò a la carta que le embio Macrino, en esta manera.

Mesia Fenicia a ti Ancio Macrino, salud a la persona, y consolacion en los Dioses conoladores te desea. No te desbendigo, ni te maldigo en el principio de esta mi carta, como tu me desbendigiste, y me maldigiste en el principio de la tuya; porq̃ mucho nos preciamos las personas que nos criamos en las casas Reales, de que nos alaben de plencia las, y no nos noten de maliciosas. La urbanidad y la benevolencia, y la criança, ninguna enemistad ha de auer para que se pierda, ni ocasion para que te oluides por que entre personas generosas y vergonzosas, aun que te hagan obras malas, no te tuere que feizigan palabras feas. Acordarte de meteras tu Macrino, que era yo muger a quien escriuias, y que eras tu nombre el que me escribiste, y que si de mi te tenias por ofendido, y desacatado, te auias de

vengar con la lança como general, y no con la pñula como cobarde. Las armas de las mugeres es la lengua, mas las del hombre no han de ser sino la espada, ò lança, y por esto dezia Seuero mi señor, que en el hombre era poquedad vengarse con las palabras, y en la muger era liuidad quererse aprovechar de las armas. Será el caso, que pues tomas el oficio mio, que es de hablar, tomé yo el tuyo que es de pelear, porque la gloria que tienes de auer muerto a tantos hombres, y por en las toda en morir a manos de una muger. Dizes por tu carta, que me desferriaste de tu casa, y me echaste de Roma por muger de mala lengua, y reboluedora de la Republica. Se te dezir Macrino, que no me pesa tanto de lo que me embias a dezir, quanto de la ocasion que me das a te responder; porque no podre satisfacer a tu maldad, si no ponerme en guerra. Si yo fuera muger de mala lengua, y reboluedora de la Republica como tu dizes, ò Macrino malicio, sufieranme en las Praetorios, y tuvieranme en sus casas el buen Marco Aurelio, Antonino Pio y mi señor Seuero? En los Palacios de los Principes, y aun en las casas de los Plebeyos, todos los vicios se cubren, y se encubren excepto el hombre reboluto, y deslenguado, el qual ni se puede sufrir, ni tampoco absconder. A los inmortales Dioses pongo por testigos, si en cincuenta y tres años ha que me eno, y resido en

en Palacios de Príncipes, si nunca
fuy en hazer mal a alguna perso-
na, ni de mi boca salió una mala
palabra; y en esto veras que es ver-
dad, en que era amado de todos,
porque hazia por todos. Dele-
tráste me tu Macrino de tu Pala-
cio, por tener mas libertad de ser
vicioso; que bien sabestu, y aun lo
sabian todos en Roma, que no po-
dia caber so vn tejado tu lujuria-
dad, y mi grauedad. Dizes en tu
carta, que a mi nieto Helio Gabalo
has de açotar por ser muchi-
cho, y a mi has de embiar a hilar,
pues soy muger, a palabra tan del
comedida, y tan lasti nosa, co-
no es esta, no se fue reispondar, ni
que se ha de vengar. Si quando es-
criuias tan feas, é inoportunas pala-
bras a mi, y a mi nieto te acordar-
as quien yo era y quien tu eras; es
de saber, que fue mi padre vn Ca-
uallero de Fenicia, y que fue el tu-
yo vn herrero de Capua, auias de
pensar, que embiando me tu a hi-
lar la rueca, q te te auia de embiar
yo a soplar la fragua. A lo que di-
zes, que mas honesto me sería es-
tarme en los telares texiendo, que
no andar por los Exercitos sobor-
mando, como tu o dizes, así lo
he hecho yo; porque te hago sa-
ber, que yo he tramado vna tal te-
la, q ni tu la sabrás desatar de co-
mo ella esta vedida, ni tampoco
la podrás cortar, aunque la fijas
texida. Menester auias, Macrino,
saber mas, y aun poder mas para a
mi nieto Helio Gabalo açotar, y a
mi hazer hilar, porque nosotros

tenemos los pensamientos bajos,
y la fortuna alta; mas tu tienes la
fortuna baxa, y los pensamientos
altos. Taoten dizes en to carta; q
por hazer Emperador a mi nieto
Helio Gabalo reparti todos mis te-
soros entre los del Exercito, y que
de mi sola te dirá, que robé el Im-
perio para comprar el Imperio. A
esto te refondo, que auias dicho
muy bien, si como eres tirano fue-
ras Emperador; mas yo el Impe-
rio no le compré para mi nieto, si-
no que le rescaté de ti, que eres vn
tirano; y soy cierta, que los padres
del Sacro Senado aprobaran mi
eleccion, y del comporná tu tira-
nia. Pues dezir tu, que robé el
Imperio para comprar el Impe-
rio, es muy gran maldad, y no
pequeña falsedad; pues sabes tu
Macrino muy bien, que para ser
yo rica, no tenia necesidad de ro-
bar la Republica; porque mi pa-
trimonio era muy grueso, mi ma-
rido me dexò macho, lulla mi
hermana me mandò su tesoro, Se-
ñero mi señor siempre me daua di-
nero, el Consul Furio mi tio cada
año me daua vn tanto, todos los
por quien yo hazia, siempre me
presentauan algo: de manera, que
siempre tuue que dar, y nunca me
vi en necesidad de pedir. Pues si es
t o es verdad, como es verdad, sien-
do yo Señora tan rica, por que tu,
Macrino, me infamas de ladrona?
Creeme tu, Macrino, que si yo me
diera a cohechar, y a robar, como
tu dizes, las Republicas de los
Principes, nunca yo cupiera en ca-
la

de los Emperadores, mayormo-
te, que las Princesas, y grandes Se-
ñoras como yo alegramonos de
hazer mercedes, y afrentamos
aun de recibir servicios. Estando
como estau en los Exercitos tu po-
bres, tan destrozados, y tan mal pa-
gados, si tu fueras hombre virtuoso,
y presunieras de limpio Romano,
no dexeras que mi liberalidad
fue cohecho, sino que fue genero-
so socorro. Tambien dizes en tu
carta, que auendome yo criado
en la casa Real, cometi traicion a
la persona Real. A esto te respon-
do, Macrino, que auerme yo cria-
do en la casa Real cõfiesello, mas
dezir, que cometi traicion a per-
sona Real, niegolo; porque quitar
te a ti el Imperio, y darlo a Helio
Gabalo, es quitarlo a vn traidor,
y darlo a vn Emperador hijo de
otro Emperador. Llámame tu a
mi traidora, siendo tu el verdade-
ro traidor; pues es ya notorio a
todos, que por tu confio, y man-
dado mató Marcial al Emperar-
dor Batsiano, el qual por tres enor-
mes hechos tenia determinado de
cortarte la cabeza, y por ello tu le
quitaste á él primero la vida: por
manera, que no llamarán traido-
ra a mi, porque elegi a Helio Ga-
balo, sino a ti, porque mataste á
Batsiano. Yo pongo por testigos
á los Dioses, que agora lo ven, y á
los hombres que despues lo sabrán
entre ti, y mi, qual de nosotros es
traidor. Tu quemaste al Empe-
rador Batsiano, ó yo, que para vñ-
gar su sangre di todo mi tesoro.

No has tu de dezir Macrino, que
la matrona Messia es traidora a la
casa Real, sino que es vengadora
de la sangre Real. Deleydo teria
de los Dioses si tal permitiesen, y
afrenta seria de los hombres si tal
consintiesen a saber, que tu Ma-
crino siendo hijo de vn herrero,
sobrino de vn holtero, enemigo
de Senado, y asiendo muerto a Bas-
siano, estauas en tu mano el Im-
perio; porque la honra no está en
tener el Imperio, sino en merecer
ser Emperador. Si tu fueras criado
en la casa Real, y fueras de la san-
gre Real, y tuieras el Cetro Real,
yo te obedeciera la primera, y ni-
ca contes si habiara palabra; mas
siendo, como eres, vn tan cruel ti-
rano, y que contra voluntad de to-
dos vius pasel Imperio, yo espero
de auerme contigo de tal manera
que los muertos te den por vengá-
dos, y los viuos por desagraviá-
dos. Puesta Macrino, me llamas
traidora, alientemonos tu, y yo á
cuenta, para ver a quien, y como,
quinto, y por qué cometi la ale-
uofia; porque en cosa tan fea co-
mo es esta que se me leuanta, justa
cosa es, que sea oida la triste Mes-
sia. Si tu, Macrino, dizes, que eres el
Señor de todos, y el Emperador de
los Romanos, razon es que mues-
tres la Toga, la Muza, la Corona,
el Cetro, la Fortuna, el Aguila, el
Anillo, y el Sello, y aun tambien
es razon, que muestres quien te eli-
gió, quien te pidio, quien te con-
firmó, ó quien te dio el Imperio;
porque si muestras a alguna elecció-
yo

CAPITULO VI.

*De como el tirano Macrino saca aucto-
ritad en una batalla que ha entre
él, y Helio Cabalo.*

Escrita Mesia su carta, y despa-
chados los mensajeros de
Macrino con ella, fuéle Mesia
para los mas principales Capita-
nes del Exército, a los quales to-
dos les leyò la carta q̃ Macrino le
auia escrito, y la q̃ ella le auia res-
pondido, y afearon todos las des-
corteses q̃ dezia Macrino, y lo-
ron mucho la respuesta de Mesia.
Como en su carta dezia Macrino
que las huestes Romanas no da-
uan el Imperio a quien mas le me-
recia, sino a quien mejor se le pa-
gaba, muchos se afrentaron, y as-
tumaron los Capitanes Roma-
nos de aquella palabra, y luego a-
lli juraron, y perjuraron vna, y
muchas vezes, que no satisfaria
Macrino aquella injuria ni en
de con la cabeza. Mucho esto
Macrino en deterrar a Mesia, y
mucho mas en escriptura aquella
carta, y muy mucho mas en de-
zir de los Capitanes Romanos a
aquella palabra; porque fue total
ocasion para que los Exércitos co-
brassen a Mesia mas amor, y que
Macrino perdiese con ellos el cre-
dito. De este exemplo tan nota-
ble deuen tomar exemplo los
Principes, y grandes señores, que
quando sus pueblos, o sus valla-
llos, o criados estuuieren altera-
dos,

yo confesare mi traicion. La ac-
cion que yo hallò tener tu el Prin-
cipado, es, que mataste a Basiano,
te alcaste con el Exército, robaste
el tesoro, tiranizaste el Imperio, y
rehiziste llamar Emperador; de
manera, que ni le alcançaste por
justicia, ni le huuiste por herècia,
sino que le robaste con tirania.
Tambièn dizes por tu carta, que si
miniato, y yo te queremos dar la
obediencia, alçarás a mi el deshe-
rro, y a él darás el Consulado. A
esto te respondo yo, que están ya
las cosas tan al cabo, que no es
tiempo de habiar en partido, y ya
que huvièssimos de entender en
ello, tu auias de tomar lo que te
dièrn, y no escoger lo que quisiè-
ses; porque los partidos en seme-
jantes casos, no los suelen hazer
los traidores, sino los señores. A
tan estrecho tiempo como lle-
gados tu, y yo, Macrino, que los
Dioses, y la fortuna, y aun las ar-
mas, han de declarar tu malicia,
y mi inocencia, tu tirania, y mi
justicia, tu traicion, y mi fies-
dad, tu mentira, y mi verdad, tu
crueldad, y mi zelo, tu soberbia, y
mi paciencia, tu alevosia, y mi
intencion; lo qual hecho da-
ràn el Imperio, no al que lo
quisiere, sino al que
lo mereciere.

(...)

dos, ó motinados, ni á nacer, y muy mucho, no solo lo que ha-
zen, mas aun lo que dicen, y escri-
uen; porque en los tiempos enco-
nados, y rebolotos, a las vezes
daña mas vna palabra, ó vna car-
ta, que en otro tiempo vna nota-
ble injuria. Como le grã matro-
na Melsia estaua del destierro a-
frentada, y de la carta lastimada,
ni dormia de noche, ni peraua de
dia, procurando lo que era neci-
sario para la guerra, y despachan-
do correos para Italia; porq̃ su fin
era de sustentar lo de Asia con
armas, y lo de Roma con cartas,
y promessas. Era la Ciudad de es-
taua Melsia de dos mil fuegos, y
hizola reparar, y pretrechar de in-
genios con que tirassen, y baluar-
tes con que se defendiesen, y mas
allende desto mandó, que los
hombres mas esforçados, y los
Capitanes mas escogidos se me-
tiesen dentro, para que a Macri-
no resistiesen, y aun ofendiesen.
Quando Macrino leyó la carta q̃
Melsia le escribia, y le dixerón
los suyos, que quando ella leyó la
de Macrino, ni se auia turbado, ni
palabra dicho, mucho se pesó a
Macrino dello; porque tenia a la
matrona Melsia en possesion,
que las injurias sabia mucho dis-
simular, y despues vëgar. Era Pre-
fecto del Exercito de Macrino
vno que auia nombre Iuliano, y á
este embió Macrino con toda la
m̃s gente que pudo a do estaua
Melsia, y su nieto Helio Gabalo,
y dióle por mandato que traba-

ra mucho de tomar los viuos,
por cumplir en ellos lo que auia
prometido, y jurado; es a saber,
que a Melsia auia de hazer hilar,
y al nieto mandar acotar. Era Iu-
liano Capitan animoso, y vetero-
so, y como pusiess̃ cerco sobre la
Ciudad do estaua Melsia, y la tu-
uiess̃ a tu parecer en mas estre-
cho que ella estaua, dandole vn dia
vn combate muy rezio, acordó
de subir en mismo por el maro, y el
qual apenas auia subido, quando
los de Melsia le cortan luego ahi
la cabeça, y la cuelgan de vna al-
mena. Otro dia que esto passó,
mandó llamar Melsia a ciertos
Capitanes de Macrino, los quales
como sobresegno se allegasen,
y hoblassen cabe el muro, dixoles
ella. Lo que os quiero dezir ami-
gos es, que mireis qual està sobre
aquella almena el trite de vues-
tro Capitan iuliano, y que digais
a vuestro amo Macrino, q̃ aque-
lla lança es la rueca con que yo hi-
lo, y aquella cabeça es la maçor-
ca que yo deuano. Quando llegó
la nueva a Macrino, del desastre
que auia acentecido a su Capitan
Iuliano, y oyó lo que la matrona
Melsia auia dicho a los de su Exer-
cito, dicen, que dixo a voz en gri-
to. Llegados son mis hados, ve-
nida es mi hora, y acabada es mi
fortuna. Cayó sobre el coraçõ
de Macrino tan grandemiedo, q̃
luego començó de tratar en se-
creto con la matrona Melsia, de
partir el Imperio con su nieto He-
lio Gabalo, mas ella como estaua
tan:

tan apercebida, y aun lastimada, ni lo quiso hazer, ni aun lo amo-
 oir, diziendo, que ya que se hu-
 niesta de partir el Imperio, auia
 desfer con otro Emperador, y no
 con vn traydor. Visto por Macri-
 no, que ni le aprouecharon los
 ofrecimiētos que hizo, ni las pa-
 labras que dixo, ni los medios q̄
 tomaua, ni las riquezas que daua
 a Melsia, y a su nieto, acordò de
 tētar otra vez la fortuna, por ver
 si hallaria alguna mejoría en ella;
 porque es tan variable la fortuna
 que muchas vezes hiere sin que
 amenaze, y otras vezes amena-
 za, y no hiere. Recogidas, y paga-
 das todas las huenes que tenía
 Macrino entorno de Antiochia,
 fuesse para Fenicia, y asentò su
 Real muy cerca de do estaua la
 matrona Melsia, y su nieto Helio
 Gabalo, los quales embiarò a de-
 zir luego a Macrino, que no to-
 mase trabajo de combatirles el
 pueblo, que dentro de muy bre-
 ues dias saldrían a darle la batalla
 al campo. Dos Exercitos Roma-
 nos estauan en Fenicia, los vnos
 contra los otros, y la parte de Ma-
 crino cada dia mas se disminuia,
 y deshazia, y la de Helio Gabalo
 crecia, y preualecia, a causa que
 muchos de los que venian con
 Macrino, se passauan al campo de
 Helio Gabalo; porque a la hora
 que sabian que era hijo de Bassia-
 no, le reconocian por Empera-
 dor, y le besauan la mano por se-
 ñor. En los muchos que cada dia

se le iban y en las palabras dobladas
 que le dezian, y en el seruicio
 tibio que le hazian, y en el poco,
 y pocos que le acompañauán, y
 en el tibio pelear que peleauan,
 conociò claramente Macrino, q̄
 no solo no auria vitoria de sus
 enemigos, mas aunque andaua
 venido entre los suyos. Acordo,
 pues, Macrino, de mostrar buen
 coraçon a los suyos de pelear, y
 por otra parte siēpre citaua aper-
 cebido para huir, en que en todas
 las vezes que iba a las escaramu-
 zas, y salia a los rebatos, cabalga-
 ua en cauallo ligero, y iba disfra-
 cado. Como fuesse auisada Melsia
 que el tirano Macrino tenia
 mas ojo a saluar la vida, que no
 la honra, ni la hacienda, proueyò
 que de subito le saliesse a dar la
 batalla, la qual aunque por ar-
 bas partes fue bien ensangrenta-
 da, y no poco porfiada, al fin fue
 el tirano Macrino vencido, y en
 vna Aldea por do iba huyendo
 descabecado. Esta, pues, fue el fin
 del tirano Macrino, al qual durò
 el dominio Romano catorze me-
 ses, y diez dias, y fue tan cruel
 aliendo de ser victioso, que le li-
 auaua los suyos no Macrino, sino
 Macelino, que quiere dezir car-
 nizerò; porque segun la sangre
 humana que derramaua, mas
 parecia ser carnizerò, que
 no Principe Ro-
 mano.

CAPITULO VII.

De una carta muy notable que escribió la gran matrona Messia al Senado Romano, pidiéndoles la confirmación del Imperio para su hijo Helio Gabalo.

Muerto, y descabegado el tirano Macrino, luego los dos Exercitos que llaman contrarios se hizieron a una, y dando caso que los vnos auia seguido a Helio Gabalo, y los otros a Macrino, parecióle a la matrona Messia de no poner en disputa quales auia sido traidores, ni quales eran fieles, diciéndole, que era mas tiempo de ganar voluntades, que de vengar injurias. Aunque en todas las cosas pasadas se mostró la matrona Messia ser muy sabia, en esta mas que en todas se mostró ser prudentissima; por que hablando la verdad, en los tiempos rebueltos, y en los pueblos bulliciosos, no se han de ocupar los Principes en castigar, sino en apazigar, y aliviar. Todos los Capitanes del tirano Macrino que escaparon de la batalla, a do el murió, y ellos se perdieron, vido que la matrona Messia mandó por edicto publico, que ninguno fuesse oído de llamarlos traidores, ni decirles feaspalabras: ellos todos se fueron de propria voluntad a reconocer a ella por señora, y a besar la mano a Helio Gabalo por Emperador. Sumo fue el gozo que tomó la matrona Messia de verse vengada del

tirano Macrino, y de ver que los dos Exercitos reconocian por señor a su hijo Helio Gabalo, y precioso esto bien, en que siendo ella ya en edad de sesenta y seis años, no parecia tener quarenta. Aunque la matrona Messia tenia por seguro el Imperio de su hijo Helio Gabalo, lo vno por ser ya muerto su enemigo Macrino, y lo otro por auerle besado la mano al vn Exercito, y el otro proueyó en que Helio Gabalo, no se intitulasse vniuersal señor, ni vnico Emperador, hasta que de los Romanos fuese recibido, y del Senado confirmado. No seis dias desueues que esto passaua en Fenicia, despachó la matrona Messia vna solemne embaxada para Roma, y de secreto dió a los Embaxadores muchas joyas que repartiessen entre los del Senado, y que de su parte les hiziesen grandes ofertas para en lo futuro, a fin de atraerlos a su proposito con las joyas, y de entretenerlos con las esperanças. Esto hecho escribió Messia al Senado vna carta assaz bien escrita, en esta manera.

Messia Fenicia, al sacro Senado de Roma, salud, y gracia. A vnares tan ilustres en hazañas, y rígras en doctrinas, como sois vosotros, padres conscriptos, cosas parecerá muy nueva, assar vna muger escribir al sacro Senado de Roma, del qual asamado nombre los Dioses se espantan, y los hombres tiemblan. Las cosas que con mis Embaxadores

res os embio a dezir, ni porque yo sea muger, y por la poca, las auéis de tener en poco, porque no son los hombres tan prudentes, que no yerre alguno, ni son las mugeres tan inhábiles, que no acierte alguna.

Las cosas que en esta carta leyeredes, y las que de boca de mis Embaxadores oyeredes, yo os juro por los Dioses inmortales, y por los sepulcros de mis mayores, que todas son verdaderas, y no fingidas, porque en vna Señora como yo, menos infamia le sería ser impudica, que no ser mentirosa. A Marco Aurelio mi señor oia yo dezir, siendo niña, que en las mugeres siempre andauan Juntas verdad, y castidad, y que nunca muger verdadera fue sino casta, y que nunca muger mentirosa fue sino impudica. Algunos de los que agora sois viuos os acordareis, quando la Emperatriz Iulia mi hermana vino a ser muger del Emperador Seuero, y como vine yo en su compañía a Palacio, en el qual yo estuue largos años servida de muchos, y perseguida de hartos, porque en los Palacios de los Principes, como van allí todos a medrar, no se ocupa sino en vnos a otros perseguir. Aunque en los Palacios de los Principes que estuue fui perseguida, infamada, y envidiada, a los inmortales Dioses ruego, que el tratamiento que yo hize entonces a los que me querian mal, aquel, y no otro, me hagan a-

gora los que me quieren bien. En cinquenta y tres años que estuue en varios Palacios de Principes, nunca quité a nadie la habla, nunca dixé palabra lastimosa, nunca reñí a nadie con ira, nunca perjudiqué a nadie en la fama, ni nunca tomé de injuria vengança, porque en las casas de los Principes ninguno puede medrar, si no sabe sufrir.

Esto que aqui relato, padres concriptos, no es porque me lois, sino para que me creais, porque fino está bien acreditada mi persona, de ningun efecto será mi embaxada. Hablando mas en particular digo, que bien sabéis como ha muchos años, que con el Emperador Bassiano salimos de Roma yo, y mi hermana Iulia, y al fin despues que el traitor de Matrino mató a nuestro Emperador Bassiano, sintiolo tanto la sin ventura de su muger Iulia, que se murió de pura tristeza. No quiso fortuna quitarme a mi la vida quando dió la muerte a mi hermana Iulia, y esto no lo hizo ella por me querer olvidar, sino por mas me lastimar; porque en los grandes peligros, e infortunios, si entonces con algunos dissimula fortuna, no es tanto por honrarlos entonces, quanto por vengarlos de ellos despues. De la muerte de Bassiano mi señor, y vuestro Emperador, si como fue en mi mano llorar-

le, fuera también defenderle, ò nunca fuera muerto, ò ya fuera recusado, que a la verdad, aunque Bassiano era moço, vano, liuiano, absoluto, y disoluto, era por otra parte paciente, infido, callado, y pladoso, y pudiera ser, que en cargándole mas la vejez, olvidara los vicios de la mozedad. Ni ay que confiar de hōbres. Cuervos, ni que desconfiar de moços liuanos, pues no vemos otra cosa cada día, sino que muchas vezes haze llevar fruta la edad, a quien no pudo aun hazer llevar hojas la razon. El que de hecho puso las manos en Bassiano, fue el malvado de Marciano, mas el que se le mandò matar, fue el traïdor de Aulo Macrino, hombre por cierto baxo, de condicïon infame en la vida, obscuro en el linage, idiota en las letras, descomedido en las palabras, vicioso en las costumbres, y tirano en todas sus obras. Bien veis padre conscriptos, que un hombre tan infame, era infamia tenerle por Principe; porque en los grandes Estados, y señorios, no abasta que los Príncipes sean esforçados, sino que sean tambien honrados; es a saber, en las personas dispuestas, y en las sangres ilustres. Ninguna cosa destas auia en el tirano Macrino, el qual allende de ser en el linage obscuro, en la vida infame, en la condicïon cruel, en las palabras doblado, y en las promeças feruenticado, tenia la cara negra, el cuerpo pequeño, los pies

esfueados, y los ojos vizcos. No se contentò Macrino con matar a Bassiano, sino que vsurpò tambien el Imperio, y por añadir maldad, jurò, y perjuro en las aras del Templo sacro, que no le auia de muerto, de manera, que el perfido Macrino no contento con el homicidio, fue tambien perjuro. Como los Dioses sean tan justos en pagar a los buenos, y no descuydados en castigar a los malos, y que la eleccion que auian hecho los hombres no la auian confirmado los Dioses; diuinos acatò buena maña Helio Gabalo mi nieto, y yo, que al tiempo que el tirano Macrino estaua mas rebelto en los vicios de Antiochia, le cortamos la cabeça, por manera, q̃ Asia que lo libre de la tirania, y la muerte de Bassiano bien vengada. Los Exercitos que estauan detramados, descontentos, diuïdos, y mal pagados, tenemoslos nosotros recogidos, contentos, pagados, y unidos, y lo que mas es de todo, que en tiempo del tirano Macrino nadie en toda Asia osaua nombrar à Roma, y agora todos le hazen obediencia, no ay quien contra ella tome lança, ni aun abra la boca. Tambien quiero, padres conscriptos, que sepais, en como siendo viuo, y despues de muerto Macrino, eligieron los Exercitos en Emperador à mi nieto Helio Gabalo, la qual eleccion no quiero negaros que la deseé, la negocié, la procuré, y aun la compré, porque me

parecia, que estando el Imperio en manos de vn tirano como era Macrino, no era comprarle, sino rescatarle. Si en esta venta del Imperio tēgo culpa, yo quiero obligarme a toda pena, mas quiero q sepais que le compré de mi dinero, y publicamente, y de vuestro Exercito, y de vn tirano, y fuera de Roma, y en tiempo rebuelto, y para el hijo de Bassiano, y digo para el hijo de Bassiano, el qual por este titulo el Imperio heredara, si Macrino no se le ocupara. No me parece padres que seré yo digna de culpar, ni menos de castigar; pues con mi industria, y propria hacienda pagué vuestros Exercitos, asossegué a Asia, maté al tirano, rescaté el Imperio, y sobre todo vengué la muerte de Bassiano, y di la herencia que le pertenecía a su hijo. Segun vuestros Exercitos acá dicen, y allá os elcrinen, estauan tã pobres, y destroçados, que mas se puede con verdad dezir, q los socorrió mis dineros, que no que les soborné sus votos; porque los mas dellos como no tenían ya que comer, ni vestir, se andauan por los montes a saltar, y por los pueblos a hurtar. Pues mi nieto es hijo de Bassiano, nieto de Seneca, y el moço parece de suyo ser bien inclinado no me parece que erramos en le elegir, y aun vosotros no errareis en le confirmar; porque en la viveza parece al padre, y en el animo al abuelo. Tampoco reprobaréis esta eleccion, en dezir qu:

mi nieto ha sido mal criado, y peor dotrinado, q como sabeis, no se crió en los vicios, sino en los Templos, no con hombres profanos, sino con Sacerdotes honestos, no saltando caminos, sino ofreciendo sacrificios, no derramando sangre, sino lagrimas, no andando disoluto, sino estando recogido, no persiguiendo a los hombres, sino sirviendo a los Dioses. Desde niño muy niño ofreci yo à mi nieto Hailo Gabalo a los inmortales Dioses en el Templo, y allí le enseñaron a ser manso, casto, callado, sufrido, sobrio, piadoso, y recogido, y si por caso fuere despues otro del que es agora, serloha èl por la libertad que ternà, mas no por la dotrina que aprendiò. Todos los Principes passados fueron elegidos solamente de los hombres, mas mi nieto es lo de los hombres, y de los Dioses; porque yo le crié para ofrecer sacrificios, y los Dioses me lo tomarò para gouernar Reynos. Loais os mucho los Romanos, que a Quinto Cincinato le facies para ser Ditador de donde estaua arando, pues mas es de loar mi nieto que estaua en el Templo orando; porque de mayor excelēcia es el que ora delante de los Dioses, q no el que ara campos de los bueyes. En los tiempos passados siempre en Roma el Sacerdocio fue diuiso del Imperio, mas agora veis lo q nunca vuestros antepassados vieron; es a saber, q el Sacerdote sea Emperador, y el Emperador sea

Sacerdote, por manera, q̃ con el sacrificio, nos reconciliara con los Dioses, y con el Imperio nos defendiera de los enemigos Inmẽtas gracias hemos de dar padres conscriptos a todos los Dioses; pues no dieron Emperador q̃ faze orar, y puede pelcar, que como sabeis por las victorias se alcançan por lo que pelean los hombres, ñ por lo que disponen los Dioses. Aunque la eleccion de mi nieto fue por los Exercitos hecha, y es de creer que fue por los Dioses confirmada, ni quiero que rija el Imperio, ni aunque se firme Emperador, hasta que, por vosotros sea vista, y por todo el sacro Senado confirmada; porque yo no tẽgo por Emperador al que obedecen en Asia, sino al que aman en Roma. Puz este mancebo Helio Gabalo es hijo de Principe, nieto de Principe, sobrino de Principe, hermano de Principe, y electo en Principe, hemos de presumir que serà buen Principe; porque muy grande obligacion tiene a ser bueno, el que desciende de muchos buenos. En quante yo viuiere trabajarè mucho, que sea tal su vida, qual yo le di de doctrina, y eriaça, y si fuere malo despues de yo muerta, no serà entonces mia la culpa, que como sabeis, padres conscriptos, no ay culpa que culpe a los ya muertos, ni ay disculpa que disculpe a los que son viuos.

(?)

CAPITULO VIII.

De como el Senado Romano aprobò la eleccion de Helio Gabalo, y se conociò luego en el que auia de ser malo.

Legados los Embaxadores à Roma, y dada su embaxada, fueron muy espantados todos los del Senado, y aun todos los del pueblo de saber las hazañas que Melsia auia hecho en Asia, y de oir la carta que auia escrito a Roma, de la qual se sacauan muchos traslados, y se embiauan a otros pueblos. En muy gran confusion se vieron en Roma, sobre determinarle en lo que les embiara a pedir la matrona Melsia; porque los del Senado temian lo q̃ adelante podria hazer, y a esta causa dilataron tãto la respuesta, que los Embaxadores se quexarò al Tribuno de la Republica. Por letras de sus Embaxadores fue auisada la matrona Melsia, de la disension que auia entre el Senado, y el pueblo acerca de la eleccion, y cõfirmacion de su nieto Helio Gabalo, y determinose de partir luego de Asia, y venir a Italia, con determinacion, y juramẽto que hizo de cõtreñir a los del Senado, à q̃ hizieshen por fuerça lo que no auian querido hazer de grado. Como supieron los del Senado q̃ la matrona Melsia partia de Asia, y venia a Roma, y que no traia intencion de negociar, sino de pelear,

lear, acordaró de aprobar la elección de Helio Gabalo su nieto, mandando por publicos pregones, que dende en adelante todos le tuieffen por su señor, y le obedieffen como a Emperador. Si los del Senado tuvieran en Italia á su gente de guerra, y tuvieran en Roma de quien hazer cabeça, nunca aprobaran la elección que de Helio Gabalo auian hecho los de Asia; por que a la madre del tenía la por impudica, a la abuela por absoluta, y a él por disoluto. Quando los del Senado aprobaron la elección de Helio Gabalo, ya la matrona Melsia venia camino de Asia para Roma, la qual como lo supo, detuiose en los confines de Grecia; porq̃ para tornar atras estava lexos, y para nauegar a Italia era muy tarde. Passado el invierno, luego a la Primavera nauegó Melsia para Italia, y se fue derecha para Roma, a do fue muy bien recibida, y no menos festejada, aunque es verdad, q̃ al principio fue de los Romanos maldemida, que no amada, mas era celosa, y tan sufrida, que sabia muy bien disimular las injurias, y agradecer los seruicios. Fue tan cuerda, y tan prudente Melsia, q̃ ni en gesto, ni en palabras, ni en obras, ni en secreto, ni en publico conocieron en ella estar con alguno mal, ni quererte hazer mal, úno que a todos los trataua como a hijos, y los honraua como a hermanos. Estauan todos en Roma tan contentos de la grauedad que

tenia en el hablar, y de la honestidad que mostraua en el vivir, que se juntaron vn dia los del Senado con los del pueblo, y le fueron a rogar con mucha instancia, fuesse seruida de tomar la mano en la gouernación de la Republica, pues tenia de gouernar tanta experiencia, y estava su nieto el Emperador en Asia. A esta demanda les respondió Melsia: Mucho os agradezco, padres concriptos, lo que me dezís, mas a mi no conuiene hazer lo q̃ me rogáis; por que a las mugeres pertenece parir Emperadores, y a los hombres gouernarlos Imperios. Quando estas cosas passauan en Roma, estava Helio Gabalo en Fenicia esperando la respuesta de su abuela Melsia, la qual como le escriuiessse, que ya le auian recibido en Roma por señor, y declarado por Emperador, vino luego a Antiochia, con intención del año siguiente passarse en Italia. Como se vió Helio Gabalo salido del Templo, y confirmado en Emperador, y fuera de Tutores, y ausente de su abuela, y que tenia libertad para hazer lo que quisiere, luego se conoció en él que auia de ser muy malo, y que si algun bien auia hecho auia si lo fingido; porque las malas inclinaciones que tienen los moços, pueden ser por algun tiempo disimular, mas puestos en libertad, no las pueden encubrir. La primera insolencia, y liviandad que Helio Gabalo hizo en Asia fue, que se vistió vna ro-

pa texida de oro, y seda, y algodõ, y lino, y lana, la qual era larga hasta los pies, sembrada toda de perlas, y piedras preciosas, y puso en la cabeça vna corona, a manera de Tiara, y en las muñecas traía ajorcas, y en las orejas chocaillos: de manera, que a los simples daua que mirar, y a los vanos que dezir, y a los cuerdos de que se cipantar. En todo aquel Invierno no se ocupò sino en deprender a tañer flautas, gaytas, y tamboriles, y a bailar como pastores, a catar como barbero, a burlar como jugador; de manera, que qual pensò tener a de ante la vida, tal buicò para sí la escuela.

Venido, pues, el principio de el Verano partiote Helio Gabalo para Roma, y saliòle su abuela Mesia a recibir al Puerto de Ostia, y de que viò al nieto tan libre en el viuir, tan peregrino en el vestir, recibio grandissima afrenta, por los Romanos que iban cõ ella, y hubo muy grande enojode los Priuados que venia con él. Como la matrona Mesia era tan sabia en lo qaconsejaua, y tan cuerda en lo que hazia, llamò al nieto en secreto, y rogòle mucho, que en ninguna manera fuese oído de entrar con aquella veltidura en Roma, por que podria ser que viéndole en habito peregrino, se escandalizasse, y alborotasse el Pueblo. Bien oyò Helio Gabalo lo que su abuela le aconsejó, mas no hizo nada de lo que le rogò, y fue esto para ella muy grãde afrenta, y no

poca pena, porque oia ella a sus orejas, y aun se lo dezian los Romanos en su cara, quan contrario era lo que hazia su nieto, a lo que ella dél le auia desde Asia escrito. Fuele Helio Gabalo para Roma, en la qual fue recibido cõ mucha tolerancia, y alegría de toda la gente comua de la Republica: dezimos de la gente comua, y no honrada, porque todos los nobres, y Patricios Romanos como se veian tan presumptuoso en el mandar, tan presuroso en el hablar, tan voraze en el comer, tan peregrino en el vestir, y tan liuiano en el andar, no se hartauan de suspirar, y menos de murmurar. Como dixesse vn Senador a la matrona Mesia, que por que no mandaua a su nieto Helio Gabalo que dexasse aquel vestido peregrino, respondiòle ella con vn gran suspiro: No me pesa a mi tanto de su vestido peregrino, quanto de las malas costumbres que ha tomado, porque la ropa podemosela hurtar, mas las costumbres malas no se las podemos mudar. Para celebrar vnas fiestas que llamauan Quirinales, hizo matar Helio Gabalo muchos animales, las assaduras de los quales maldò que lleuassen encima de las lanças los mas ancianos, y mas honrados del Senado; de manera, que no pensaua él que nazia poca hõra al que daua vna lança, y vna assadura. Visto por la matrona Mesia, que su nieto Helio Gabalo se iba cada dia mas, y mas empeorando, y que

el pueblo se iba del escandalizando, y que a ella no la queria creer, ni menos reuerenciar: acordò de dexar a Roma, y tornarle a Venecia, a do ella ama dexado su casa, y aun su riqueza.

CAPITULO IX.

De muchos vicios que tuvo el Emperador Helio Gabalo.

QVerex por menudo contar los vicios del Emperador Helio Gabalo, seria obligarnos a agotar el rio Nilo, ò a vadear al gran Danubio; porque son tantos, y tan feos, y escandalosos, que seria verguenga escriuirlos, y tiempo mal gaitado leerlos. De los muchos escriuiremos algunos pocos, y de los feos escriuiremos los menos destroncitos, porque vean los que leyeren esta escriptura, quan culpados fueron en Roma en tener, y sufrir por Emperador à tal bestia; porque no solo no era para gouernar Republica, mas aun que estaua en él muy mal empleada la vida. Escriuimos su mala vida, para que tambien sepan su mala muerte; porque segun dezia el diuino Platon, aunque los hombres las culpas que otros cometen disimulan, no por esso los Dioses sus injurias perdonan.

Ya que este infelizo Principe fueſſe tã vicioso, y tan absoluto, y dissoluto, de lo q̃ mas nos hemos de espantar del, es, como no se cãſaſe jamas de ser malo, y vicio-

so, porque si cansan las virtudes, tambiẽ empalagan los vicios. En tomando Helio Gabalo el Imperio, luego hallaron en su casa cabida todos los mentirosos, fementidos, juglares, chocarreros, y maliciosos, a los quales, ni negaua la entrada de su camara, ni los secretos de su casa. Holgauase mucho Helio Gabalo en representar la fabula de Paris el Troyano, y de la Diosa Venus; y de tal manera se vestian él, y los otros que la representauan, que al mejor tiempo que estauan en la fabula se les caia de sobre ſi toda la ropa que tenian vestida; por manera, que a todos los hombres graues dauan que dezir, y a todos los liuias que reir. Cosa era esta no solo indigna de la frazer, mas aun escandalosa para delante vn Principe representar, porque a los Principes, y grandes Señores, no abasta que sean honestos. ſino que delante delos no se ligan, ni hablen deshonestidades. Celebraua cada año vna fiesta, que en Griego se llamaua Salambona, la qual fiesta duraua tres dias, en el primero de los quales se sangrauan, y lauauan, y en el segundo callauan, y suspirauan, y en el tercero se vestian, y holgauan, en memoria de Adonides, el mayor enamorado que huuo en el mundo; y el fin de esta fiesta era representar, q̃ trabajos, suspiros, dolores, fauores, y disfauores pasan los enamorados hasta venir a gozar sus muy deseados amores. Tuuo Helio Gabalo en su camara a

vn mancebo que llamauan Zotipo, en el cuerpo, y rostro muy hermoso, y en las costumbres, y condiciones muy corrupto, por que era en lo que dezia mentiroso, en lo que trataua doblado, en lo que prometia fementido, en lo que asentaua perjurio, y en lo que pensaua malicioso. Muchas vezes fue auisado Helio Gabalo de lo que dezia, y de lo que le hazia Zotipo, mas como reynaua en él mas la afeccion, que no la razón, no solo no le queria desfi apartar, ni lo que del le dezia creer, mas aun las buenas cõtaua por gracias, los engaños por vuezas, los trafigos por diligencias, las traueças por donaires, y las malicias por futillezas. Muy digno era Zotipo de ser castigado, y mucho mas merecia Helio Gabalo su amo ser reprehendido, porque los Principes, y grandes señores si las culpas de sus criados, y Privados tienen licencia de dissimularlas, no la tienen de aprobarlas; que de buena razon, ninguno ha de ser al Principe tan accepto, que publicamente offe ser malo. Al tiempo de su comer muchas vezes mandaua venir allí Filosofos, y Oradores, los quales disputauan, no de los cursos natura es, sino de los fornicios impudicos. Quando con él negociauan Embaxadores, ò Senadores, ò otras personas graues, estaua jugando de manos, y guisando a otros los ojos: de manera, que los negociantes se iban corridos, y no respondidos. En casos de mu-

geres, no perdonaua a Matronas, a casadas, a virgines, ni viudas, si no que a todas las que bien le parecian, ò las alcançaua, ò las infamaua. En el comer, y cenar no tenia orden, ni tiempo señalado, si no que muchas vezes pedia de comer en quebrando el Alva, y otras vezes pucsto el Sol. En el beber era también desordenado, a causa que vnas vezes bebia vino, otras agua, otras cerueça, otras sidra, otras agua cocida, otras agua dorada, otras agua cistilada, y aun otras vezes no bebia sino cocina. En la manera del comer, ni tenia autoridad, ni guardaua grauedad, por que vnas comia asentado en silla, otras en banco, otras andandose passeando, porque dezia él, que de aquella manera comia, y digería. Naturalmente dormia poco, a causa que era flaco de cabeça, y lo que dormia dormialo a do se le antojaua; es a saber, en el Tēplo, en el Senado, en la huerta, en el baño, en la cama, y aun en la plaza; de manera, que a ninguna cosa se labia hazer fuerça, de todo aquello a que la sensualidad le inclinaua. Iauentò Helio Gabalo en Roma vna manera de fiesta, que llaman, festum vindemiarum, que quiere dezir la fiesta de las vendimias, la qual fae tan dissoluta, y tan vergō cosa al parecer de la Republica, que jamas despues se consintió celebrat en Roma. Era muy amigo de jugar a la pelota, y quando tenia enojo de algun Senador viejo, ò de algun Romano anciano, y hon-

honrado, eambiauale a llamar para jugar, con el qual algunas vezes jugaua tanto, que se iba des-
pues el triste a su casa cansado, sudado, brumado, y aun a las vezes de sus dineros despojado. Era muy amigo de jugar a la ballesta en el pocal, que hacia conueniencia con los truantes, en que a tantos passos le esperassen en sus traseras tantos tiros, a los quales el embiaua bien pagados, y bien lestados. Pocas vezes iba a los Templos; no era amigo de hombres sabios; jamas le veian leer en los libros; aborrecia mucho los negocios; era descuydado de pagar, ni aun corregir los Exercitos; dauase poco por tener amigos, ni enemigos; finalmente, era amiguissimo de su opinion, y mortal enemigo de la razon.

CAPITULO X.

*De como su abuela de el Emperador
Helio Gabalo le escriuió sinie-
to vnacarta muy
lastimosa.*

LA Gran matrona Mesia como supo en Asia los muchos vicios a que se daua su nieto Helio Gabalo en Roma, escriuióle vna carta en esta manera.

Quando tu, hijo mio Helio Gabalo, partiste de Asia para Roma, tales nuevas pensè yo

oir de ti, que alegraran a tu Republica, y a mi dieran muy gran gloria; mas segun lo que oigo acá, y me escriuen de allá; allá dis a todos que murmurar, y a mi acá bien que llorar. Sesenta y seis años ha que en este mundo nací, en los quales enterré, y lloré a mi padre Torcato, y a mi madre Aristima, y a mi hermana Phyllis, y a su marido Tharso. Tambien enterré, y lloré a mi marido Aristipo, y a mi hijo Lucio Franco, y a mi hija Dolobela, y a su marido Marciano. Tambien enterré, y lloré al buen Emperador Marco Aurelio, y a la Emperatriz Faustina mi señora, en cuya casa yo nací, y en cuyo Palacio yo me casé. Tambien enterré, y lloré al Emperador Comodo, y al Emperador Pertinax, y a Annio Pastor mi tio, y a Mirtha mi tia, y a Camillo mi nieto, y a Iosana mi viznieta. Tambien enterré, y lloré al Emperador Iuliano, y al Emperador Seuero, mi unico señor, y famoso Emperador. Tambien enterré, y lloré al infelize de tu padre, mi muy caro, y deseado hijo, cuyo nombre, no osso, ni me osan mentar, porque en nombrandolo me tomo a llorar. He querido, hijo, traer a la memoria a todos estos tus antepasados, para que veas quan poca razon ay que llore yo a los que sois vivos, pues he llorado toda

toda mi vida à tantos muertos. Quando tu naciste a hurtas, y yo te escondí, y encubrí, quando yo te saqué de Roma, y te truxe a Grecia, quando yo te hize aprender las letras Griegas, y criarte con hombres sabios, quando yo te ofrecí al Dios Helio Gabalo, y te hize ser Sacerdote en su sagrado Templo, pensé yo hijo, que todo esto era para mas descáso de mi vejez, y no para llorar tus mozedales. En esto conozco quando elplomados son los juizios de los Dioses, del parecer de los hombres, en que los Dioses determinan vno, y los hombres tienen pensado otro, lo qual ha acótecido a ti, y a mi, o hijo Helio Gabalo; porque las mozedades q hazes, y los vicios que tienes, no solo pensaua yo, q no los auías de cometer, mas aun que en por el pensamiento te auía de pillar.

Quando yo te puse con el gran Sacerdote Gorgias, y te hize vestir de la vestidura talar, y tu orauas cada dia a los Dioses, y cada semana ofrecias los sacrificios en los Templos, pensaua yo que auías de ser va accenado de virtudes, y no como agora eres vn prodigio de todos los vicios. Si tu quisieses mirarlo, muchas cosas te combidan, y aun te obligan a ser bueno y ninguna a ser malo; es a saber, ser hombre racional, auer sido Sacerdote, ser tu nacimiento en Roma, ser agora Emperador, auerte criado en tu casa, y descender de sangre tan generosa, y limpia; porq mu-

cho combida a los hombres a hazer lo que deuen acordarte de do descendes. Creer a hijo mio que a menos costa, y a mas de canso serás virtuoso q no vicioso; porque los vicios aplazen al cuerpo quando te cometen, y atormentā a coraçon despues de cometidos, mas las virtudes no dan tanta pena quando las obramos, quanto dan de plazer despues que a los vicios resistimos. No sé yo que fortuna aduersa ha sido la tuya! ò q tristes hados han sido los mios; pues te crié verdadero, y sales mentiroso, te crié casto, y sales impudico, te crié sobrio, y sales boraze, te crié recogido, y sales trauido, te crié vergonçoso, y sales absoluto, y lo que es peor de todo, que ni reines ofender a los Dioses, ni de escandalizar a los hombres. Ya q no fueses bueno por no ofender a los Dioses que te criaron, y por no escandalizar a los hombres con quien viues, deuriaslo de ser, por no enojar a mi triste vieja de tu abuela, pues sabes que te compré el Imperio a poder de dineros que saqué de mis arcas, y a pelo de lagrimas que lloré de mis entrañas. Bien sabes tu hijo mio, q por hazerte a ti Principe Romano, di a los Templos grâdes dadiuas, ofreci a los Dioses inmenos sacrificios, di a los Pretorianos todos mis tesoros, hize a los Sacerdotes grandes ofertas, embié a los Senadores riquissimas joyas, y no es nada esto, sino que si fucta possible yo diera mi sangre a los inmorta-

les Dioses, para q̄ tu fueras vn de ellos. Sierré en comprarte el Imperio, mucho mas errara en hazerte vn de los Dioses, pues no ay virtud que en tí se halle, ni vicio que en tí falte.

Hizieronte los Dioses hermoto de rostro, elegante en cuerpo, rezo de fuerças, docto en las letras, diestro en las armas, animoso en el coraçon, delicado en el juicio, y en los peligros es forçado, mas que aprouechan todas estas gracias, pues eres tan enemigo del parecer ageno, y tan enamorado de tu parecer proprio? Sigues la vanidad como Iuliano, sigues la sensualidad como loco, y sigues la edad como moço. las quales cosas pueden ser por algun tiempo disimular, mas no se puedē mucho sufrir, de manera, que, ò el Imperio se ha de perder entre tus manos, ò tu has de morir dētro de breues dias. La Silla del Imperio como está consagrada a los Dioses, no sufre mucho tiempo en ella estar malos Principes, lo qual podrás ver en Tiberio, Caligula, Claudio, Nero, Galua, Orho, Vitello, Domiciano, Comodo, Iuliano, Batsiano, Nigro, los quales todos huieron tan mal fin, que por do entró el hierro de sus enemigos, por allí salió el anima de sus carnes. Ay de mi triste fin ventura, hijo mio Batsiana, que desde agora lo tengo ya tragado, y tambien lo te tu por dicho, que pues eres discipulo de sus malas costumbres, que tambien has de ser imitador de

sus desastradas muertes! Siendo yo muy niña oí decir a Marco Aurelio mi tēor, que los inmortales Dioses, mas ayna mataban a los malos Principes, q̄ no a los otros hombres que eran malos; porque vn hombre malo, es solamēte malo para su casa, y persona, mas vn mal Principe, viue en daño de toda la Republica. Euad, y habilidad tienes hijo mio para ser bueno, y si quieres, bien puedes dexar de ser malo; porque los Dioses en nuestras manos pusieron el abraçar las virtudes, ò el tropeçar en los vicios. No por mas te compré el Imperio, de porque en tí se resuscita la memoria del buen Emperador Antonino Pio: mas ay de mi, ya de mi, que tengo miedo, y aun lo tengo por cierto, q̄ como se acabó en Nero el generoso linage de los Cesares, se acabará tambien en tí el limpio linage de los Antoninos!

En los tiempos que estuue allá en Roma lo conocí, y despues que estoy acá en Alsia lo he visto, que en dicha de vn bueno se leuantan muchos, y en desdicha de vn malo se acaban otros. Dizenme que en tu casa, y camara tienen mucha entrada, y familiaridad hombres de mala vida y de poca prudencia, y tales hombres como estos, son en las casas de los Principes muy peligrosos, y muy perniciosos; por que los tales querrán que sigas los consejos que te dieren, y que les disimules los excessos que hazē. Si tu eres malo, y los que cabe ti

andan son malos; como ternás ojos, ni osadia de castigar a ninguno malo? Para reformar a los otros, primero has de reformar a ti, y para castigar a los otros, primero has de castigar a tus criados, porque de ser los Priuados de los Principes dissolutos, vienen a ser los de su Republica absolutos. En tiempo de Marco Aurelio mi señor, vi su casa llena de virtuosos, y en tiempo de su hijo Comodo, vi su Palacio poblado de viciosos; y ser dezir hijo, que quales estauan sus casas, tales andauan sus Republicas. Si quieres viuir quieto, y no andar siempre de tal follegado, y torpechofo, ten en tu casa, y compañía hombres honestos, graues, y cuerdos; porque los hombres honrrados, y prudentes en las casas de los Principes autorizan con sus personas, y apruechan con sus consejos. Agora, si no nunca te podrás acajar a tu mano, para dexar de ser malo, y obligarte a ser bueno; por que de todo lo pasado echartam la culpa a la mocedad, mas si no lo hazes, echartam hom a tu vanidad, y inuidia. Mucho haze al caso ler el Principe de buena vida, para ayudarle a gouernar bien su Republica, porque los muditos que tienen Principes virtuosos, fman lo que ven, y hazen lo que les mandan.

De algunas leyes que hizo en Roma el Emperador Helio Gabalo.

Algunas leyes hizo el Emperador Helio Gabalo, de las quales algunas fueron buenas, otras razonables, y otras, ni buenas, ni malas, sino liuianas, porque segun él dezia, tanta autoridad tienen los Principes en sus Reynos, como los Dioses en los Cielos. Hizo ley, que ninguna virgen veal hizielle voto de castidad, sino que estauiese en su libertad de se encerrar, y de se casar; porque dezia é, que las mugeres eran muy flicas para guardar votos, y que cada hora estauan de varios pareceres, y acuerdos. Hizo ley, que ninguna muger viua pudieffe casar de dentro del año que marieffe su marido; lo vno, porque llorasse bien al que murió; y lo otro, porque pensasse bien en el que auia de tomar. Hizo ley que ninguna carne ni pan ni vino ni fruta se vendieffe en Roma a ojo, sino por peso, ò medida, porque dandose las cosas a peso, y medida, dan por ellas lo que merecê, y no lo que piden. Hizo ley, que todos los saftres al tiempo del hazer las ropas, las tomasen por peso; porque no pudieffen hurtar ninguna cosa del p.ño. Hizo ley que ningún mancebo que estuuiel se debaxo de gouernacion de padre, ò madre, ò ayo pudieffe dar,

ni tomar, ni jugar dinero; porque se presumia, q̄ el tal pues no auia heredado, que lo auia mal baratado, o lo auia hurtado. Hizo ley que to las las donzellas se pudiesen casar, despues que huuiessen cūpido los veinte y cinco años, si sus padres no las quisiessen casar; porque dezia el, q̄ los buenos padres mas cuidado auia de tener de remediar vna hija, que de criar diez hijos. Hizo ley que los dias q̄ en Roma fuesen festiuos, o huuiessen publicos regozijos, no entrassen publicamente los muertos, diziendo, q̄ era muy mal guero para la Republica, si al tiempo q̄ celan vnos, començauan a llorar otros. Hizo ley q̄ ningun Romano fuesse offado de echar de su casa algun siervo, esclauo, o cauallu, o otro qualquiera animal alu. que fuesse vn perro, por causa q̄ fuesse viejo, o de huuiesse enfermo diziendo, q̄ para effo siruē los hombres desde q̄ son moços, para que los socorran quando fueren viejos. Hizo ley q̄ a los ladrones no les diessen la pena q̄ mādassen los Censores; sino la q̄ quisiessen los dueños de los hurtos, diziendo, q̄ era tan gran delito el q̄ cometian los ladrones, q̄ por manos de todos merecían ser castigados. Hizo ley q̄ ningun Ciudadano Romano fuesse offado de arrastrar, empollar, degollar, o ahorcar a ningun esclauo suyo por delito q̄ hiziesse diziendo, q̄ a los Dioses, y a los Principes solos pertenecia matar, y a todos los otros no mas de cas-

tigar. Hizo ley q̄ si alguna muger casada cometiesse adulterio con algun pariente, o amigo de su marido no la pudiese castigar, ni denostar, probando ella que el marido le auia algunas vezes traído a el primero a casa, diziendo, que la muger naturalmente es de tuyo siaca, y que puesta en ecacion, no tiene ninguna resistencia. Hizo ley que libremente toos los q̄ morassen dentro de los muros de Roma, se pudiesen apartar el marido de la muger, y la muger del marido despues q̄ huuiessen estado juntos seis años, diziendo, q̄ pues a vn hombre se le haze largo tiempo mudar vestidura de año a año, no es mucho que mude muger de seis en seis años. Hizo ley que en toda Roma, no huuiesse botica a do se vendiesen medicinas compuestas, sino que solamente se vendiesen materiales simples, y yeruas benditas; porque dezia el, que las bodegas auia de ser boticas, y las boticas bodegas; pues en las bodegas no auia sino vinos nuevos, y en las boticas medicinas viejas. Hizo ley que todos los que se huuiessen de casar en Roma, se casassen con sus iguales; es a saber, mercader con mercader, platero con platero, escudero, con escudero, y rustico con rustico; porque dezia el, que por casarse los hombres con sus desiguales, se esfuerçan a mas de lo que pueden, y gastan mas de lo que deuen. Hizo ley, que quando en Roma se que-

masse alguna casa, fuenen todos los circunvezinos a socorrerla, so pena que al vez no q̄ se le pro-uasse no la auer ido a socorrer, contribuyesle despues para ayu-darla a tornar hazer. Hizo ley que en caso de amores si alguna muger se dexasse feruir, y se des-se a recibir, tornasse lo que auia recibido, ò cumpliesse con su ena-morado. Hizo ley que las alca-huetas fuesen asperamente casti-gadas, si las tomassen hablando con las donzellas, mas que si le probass, que de voluntad le die-ron tres vezes la puerta, que la tal alcabueta quedasse sin culpa; porque dezia el, que la muger q̄ huelgado oir y se dexa feruir, in-diclos son para presto caer. Otras muchas leyes hizo Helio Gabalo, segunpo en sus huiorias oyes, in-dignas de escruiuir, y no muy pu-dicas para leer.

CAPITVLO XII.

De como se casò tres vezes, y hizo casar a los Dioses.

Despues q̄ Helio Gabalo vi-no de Afsia, vn año estuuo en su f. en far en Roma, el qual pas-sado, se caso con vna Romana, hermosa en rostro, y generosa en sangre, y bien pareció que se caso con ella, mas por ser hermosa q̄ generosa; porque a penas pasó vn año, quando con ella hizo di- uorcio. No solo le quitò la hōra, y la echò de su casa, y le tomó to-

das las joyas, y ropas, mas at n la contriñò que a hilar, y texer pu-blicamente ganasse su vida. Repu-diada la primera muger, enan o-rote de vna de las Virgenes vella-les, y sacola del Templo, y case se con ella publicamente, del qual hecho el Senado se entristeciò, y toda Roma se escandalizò; perq̄ aquellas vestales estauan ofreci-da sen el Templo a los Dioses, y reniã jurado, y votado de ser per-petualmente virgenes. De que su-po auerlo todo el pueblo tãto sen-tido, y los Senadores dello mui-murado, subiò vn dia al Senado, y dixoles que no estuuiessen tris-tes por auerse casado con la Vir-gen vestal, que aquel si era pe-ca-do, era pecado humano, y q̄ pues el era Sacerdote no le conuenia tomar sino muger Sacerdotisa, y q̄ esto no abastaua, abastasse q̄ el era supremo Principe, y Emperador, a la grandeza del qual pertenecia hazer las leyes, y q̄ no tenia obli-gacion de guardarlas. Mas de vn año y menos de dos estuuo cala-do cò esta Virgen vestal, a la qual no menos q̄ a la del primero ma-trimoniò diò libelo de repu-dio, y vino la triste muger a tanta miseria, y pobreza, que si la otra lo ganaua a hilar, ella lo ganaua à adulterar, por manera, que de Vir-gén consagrada, y de Emperatriz generosa, vino a ser muger publi-ca. Casose la tercera vez con vna matrona Romana, y viuda, y para esto tomó ocasion, diciendolo, que descendia del linage de Comedo, y

y que ya no querís tomar muger, fino que fués en sangre muy alta, y en merced eterna, y en condición discreta. Muchas veces dezia Helio Gabalo, como algun Principe podia aceptar en el primero matrimonio; porq̃ a la muger q̃ tomara era en condición baxa, teñiala en poco, si era fea, aborreciala, y si era necia, matauale. A tanta demencia vino Helio Gabalo, q̃ no solo burlo de los matrimonios humanos, mas aun burlo de los matrimonios diuinos; porq̃ se determino de casar publicamente a su Dios Helio Gabalo, y q̃ con otra Diota celebrasse, y con inticelle matrimonio. Fue, pues, el caso, que la cosa q̃ los Romanos tenian en Roma mas guardada, y reuerenciada, era la Imagen de la Diota Palas, la qual dezian auer caido del Cielo sobre los muros de Troya, y a esta Imagen mandò Helio Gabalo sacar del Templo, no es deua ser escondida, y lleualla a la ciudad, y desde el día que se traxo de Troya nunca otros numinos la vieron hasta a quãdia. Hiz hazer vn carro de plata, todo sobredorado, y encima mandò poner a la Diota Palas, vestida de ropas muy ricas, y con laa joyas preciosissimas, y los bueyes que lleuass el carro, el uno era blanco, sin tener mancha de negro, y el otro era negro, sin tener mancha de blanco. Iba Helio Gabalo con vna batz, ó agitada delante del carro guiado los bueyes, y lleuaba bueltala

cara azia el carro, de manera, que por tener siempre a la Diota delante, caminaua azia atras. Como sabian los Romanos q̃ Helio Gabalo auia de ser aquel día el carrotero, proueyeron en que desde las Casas Imperiales, hasta el Templo se hiziesse vn ancho, y arenoso camino; porque caminando azia atras, ni hallasse en que tropezar, ni menos pudiesse caer. Llegados todos al Templo, tomian al Dios Helio Gabalo, y a la Diota Palas, y casantes, y justantes en vno, como a marido, y muger, y hizierõles en medio del Templo vna cama muy rica, con la qual dormierõ juntos la noche entera. Mucho pefarotaron en los Romanos, de ver hazer a Helio Gabalo estos desatinos; porque presumiendo ellos, como presumia, de ser tan grandes cultores de los Dioses, parciales que en hazer aquellos casamientos, era hazer burla de ellos y que podria ser, que lo que él hazia de burlas, pagasen ellos de veras. Ya que los Dioses era cosas, quiso Helio Gabalo regozijar los casamientos, y para esto mandò que se hiziesse, o jugassen los juegos Circenses Luteles, en los quales mandò mitar las mejores beaas, y hora fuesse buenas, hora malas, conrriõ a todos que comiesse de ellas, por manera, q̃ comieron carnes de Leones, osos, lobos, pardos, tigres, y otros rontes, onças, cauillos, asnos, perros, bueyes, bufanos, y otros animales, excepto de puerco, y esto

no porque no los mataron, sino q̃ en Fenicia do él se crió no los comian. Ya que las fiestas eran acabadas, y todos los juegos hechos, quitó Helio Gabalo mostrar la grandeza de su animo, y la riqueza de su persona, y fue en que subido encima de las gradas mas altas del Templo, derramó entre los que le miraban gran muchedumbre de dineros, y arrojosles tambien muchas joyas de sus tesoros, y por tomarlas los vnos antes que los otros, hirieronse, y ahogaronse, y mataronse muchos, y no fue tan pequeño el daño, que no fue muy mayor la tristeza que hubo en Roma, y en toda Italia por los muchos que murieron, que no el placer que hauieron, por los dineros que cobraron.

CAPITULO XIII.

De como vendia los officios, y de muchas limosnas que hizo.

TO los los officios de justicia, y del Senado, assi como Centoneros, Ediles, Pretores, Tribunos, Centuriones, todos los vendia, y barataua, por manera, que no el mas virtuoso, sino el q̃ daba mas dineros, lleuaua mayor officio. Era costumbre en Roma, q̃ no se eligiesen los Senadores, sino fuesen en linage Patricios, y en edad por lo menos de cinquenta años, y eligió él los mas dellos de personas baxas, assi como de hortelanos, olleros, y sastres, y otros que

eran tan mancebos, que no passaua de veinte años. No solo vendió los officios de la Republica, mas aun los de la gouernacion de su casa, assi como officio de porteros, mayordomos, cozineros, despenseros, camareros, y contadores; y de aqui se siguió, que despues él los queria muchas vezes despedir, porque le hazian mal servicio, y ellos ponianle a pleyto, diciendo, que se lo auian comprado por dineros. Siendo él Sacerdote en Fenicia, tenia dos carrereros que le traian piedra para el Templo, los quales se llamauan Pretogenes, y Gordio, y a estos dos despues que fue Emperador fició de carrereros, y los lleuó conigo a Palacio, y fueron muy aceptos a su servicio. Embió Helio Gabalo personas que por toda Italia, y Roma le truxessen los mas generosos, y hermosos muchachos que se hallassen en ella, y que viuesen con ellos, no solo los padres, y madres, mas aun los tios, y abuelos, y abuelas. Luntos, pues, gran muchedumbre de muchachos en Roma, mandó q̃ los lleuassen al Templo del Dios Helio Gabalo, y que los sacrificassen allí todos, y assi fue hecho, que los degollará en las aras de los Dioses, y despues abrieronlos, y sacaronles las entrañas, estando presentes los padres q̃ los engendraro, y las madres q̃ los pariero. Mucho se indignaron todos los del pueblo, de ver la crueldad q̃ hizo con aquellos niños Helio Gabalo.

lo; porq̃ segun dezian ellos sacrificia a los Dioses tan crueles sacrificios, mas pertenecia a la crueldad de los Barbaros, que no a la clemencia de los Romanos. Preciabase él que antes del Imperio insitio a Agripon, varon virtuoso, y despues que vino al Imperio imitaua a Nero, Principe que fue muy vicioso, diciendo, que la mitad de la vida se auia de despenden en virtudes, y la otra mitad en vicios; por que de otra manera, quando se apreca valer, no ferimos honrras a los caualles, sino animas de brutos. Mandò que se jugasse el juego de las fuertes, y para ponerlo en efecto, hizo que echassen en las fuertes, vno siete camillos, otro siete moscas, otro siete libras de oro, otro siete cauallos, otros siete perros, otros siete bufinos, otros siete arañas, otro siete grullas, y otro siete lechugas, y mandò que cada cosa de las separdiesse en quatro partes, de manera, q̃ a ninguno pudiesse eiber vna parte entera; ça saber, vn cauallo, ò vn bufino, sino vn quarto. Llegado el dia que se auia de echar las fuertes, mandò que se hiziesse pedregos todos los animales, assi grandes como pequeños, y cupole à él por suerte vn quarto de cauallo, y otro quarto de mosca, y otro quarto de araña, y otro quarto de lechuga, y otro quarto de perro, mas no le cupo ningan oro ni plata, ni plomo. El primero q̃ ia sento este juego de fuertes, di-

zen que fue Helio Gabalo, y despues passaron muchos tiempos en Roma, que no se jugò aquel juego; porque les parecio a los Romanos, que era juego en que se enturaban a las vezes mucho, y el plazer, y provecho era poco. Por maravilloso, y muy sutil artificio, hizo hazer vnos vasos de vino, y mandò traer cien cueros henchidos de viento, y subieron el, y otros cien muchachos encima de los cueros, y allí jugaban, y peleauan vnos contra otros, y como el vaso estava hondo aunque no era de agua, y los golpes que se dauan passauan de burla, fue el caso, que dellos ahogados, y dellos mortalmente heridos, allí quedarò mas de los treinta muertos. Supo Helio Gabalo, que los Sacerdotes de Marsella iban tomar, y encantar serpientes, aunque fuesen grandes, y pògoñosas, y luego embiò por ellos, y como temian de las muchas, y muy pongoñosas, mandò juntar todo el pueblo en vnos juegos, y echòse entre todos, las quales mordieron a muchos de tal manera, que les costo la vida. Muchas mugeres delicadas, y otras señoras preñadas que no pudieron huir, fíeno pequeñas lastima ver lo que les aconteció aquel dia; ça saber, que apenas quedò ninguna que no fuese mordida, ò despantada, ò muerta, ò que no mal pariesse la criatura de que estava preñada. Era Helio Gabalo muy amigo de

truhanes, y obligar a que conuertian muchos con ellos, y acordado que en vna fiesta que se celebraba por Mayo, como trahian la viſpera antes veinte cerros de rosas, y las echaban en vna canchales para la fiesta de otro dia, hizo a los truhanes echar entre aquellas rosas, y como fuesſen muchas, y ellos no pudiesſen refollar entre ellas, alli perdieron los tristes las vidas. No poco despues de la muerte deſtos le viuiéron a Helio Gabalo otros truhanes algo desgrauiados, y mudo atarlos a vna anoria, y traer los arriba, y abaxo como arcaduzes de agua, y de seis que eran, los quatro escaparon descalabrados, y los dos quedaron alli ahogados. Publicamente burlaua de los Senadores, de los quales dezia el muchas vezes, que no eran Senadores Romanos, ſino esclauos big vestidos. Quando era paſſada gran parte de la noche, y pensaua el que estauan los Romanos en lo mas profundo del ſueño, embiaba a llamar a los que eran mas viejos, y regalados, y esto mas lo hazia el para deſvelarlos, que no para aprovecharse de ſus conſejos; porque era de la natural condicion amigo de dar vna grã ſin ſabor, al que ſentia que estaua en algun gran placer. Las camas en que el dormia, todas eran de plata pura, y quando venia el Inuierno, mandauales a forrar de pellejos de liebres, y las colchas que le echauan encima de la cama eran de plumas de perdiz, y las plumas sola-

mente ſe tomaban de las que nacia en las alas; porque le dezian los medicos, que el calor de aquellas era apropiado para confortar el cerebro, y refuſir la perieſia. Como vna vez eſtado Helio Gabalo comiendo, ſe mouiſſe pletica del trabajo, y peligro que tenían los potroſos, mandò registrar quantos auia en Roma, y llamarlos a todos, diziendo, que tenia Cituſjanos Griegos para curarſe, a los quales despues de venidos, mudo que ſe desnudaſſen, y delante de el ſe bañaſſen, y como de hazer tal coſa ſe eſcuſaſſen, y a hazerlo por fuerça los coſtriniſſen, muchos dellos que eran generoſos, y vergoſoſos ſe echaron de cabeza en el baño vestidos, y los ſacaron despues ahogados. Aua vn lugar en Roma diſputado para todos los que querian tomar placer, dentro del qual tenia cada vno libertad de jugar lo que tuieſſe, y burlar de quien quieſſe, y en aquel lugar mandaua muchas vezes Helio Gabalo adereçar vna cama, en la qual ſe eſtaua todo el dia echado, no para corregir a los burladores, ſino para incitar, o inuentar algunas burlas.

CAPITULO XIV.

*De muchas maneras de combites que ha-
zia, y de las burlas que en e los
inuentauan.*

Dionisio el tirano, a Pio el
Tribuno, y Miſcenas el Ro-
ma.

mano fueron en sus tiempos muy nombrados degltones en el comer, y de muy derramados en el vivir, a los quales tres sobrepujó Helio Gabalo en todos los generos de vicias, en especial en el vicio de la gula; porque naturalmente fue en el comer curioso, costoso, y goloso. Nunca comia sino en mesas de plata, ni se asentaba sino en sillones labradas de alata, y de oro, y de unicornio, y el aparejo de ollas caços, asadores, cucharas, y otras cosas de cocina, todas eran de plata, y todos sus cocineros andaban vestidos de seda. Tenia muy grandes artificios, para que le aderezasen manjares en todo tiempo muy sazonados, en especial fue muy curioso en comer los manjares muy calientes en Inuierno, y beber el vino muy frio de Verano. Muchas vezes usaba comer crellas de gallos asadas, y lenguas de paunos fritas, y lenguas de ruyñores cozidas, y de ellas confitaba de auer en su mesa tanta abundancia, como si no pudiese mas de carnero, ó vaca, por manera, que ni parecia ya ruyñor por los fritos, ni se hallaba paun en los bucalos. Tambien comia otras vezes una pepitoria compuesta de caberos de papagayos, de huesos de toros, de huesos de perdiz, de bigadillos de paunos, y de pechugas de fuyanes, y para comer deste manjar, tomaban sus oficiales todos los papagayos que sabian hablar, y todos los tordos que aya las sabian cantar.

Combió una vez a unos Embaxadores, y con ellos a otros muchos Senadores, a los quales dió a comer no otra cosa, sino veinte diferencias de manjares, todos hechos de barbas de barbos, y fueron tantos los barbos que para aquellos comite se pescaron, que se loaba a la mesa, dar manjar que nunca en Roma se auia comido, ni despues se podria comer, y esto decia él, porque no se hallarian mas a pescar. Truxeron a Helio Gabalo unos perricos presentados de Mauritania, comian con él a la mesa, y dormian en su cama, y no les daua a comer otra cosa sino bigadillos de anfares brauas, y mollicias de abutardas, y esto hizo él por vengarse de un cojo que le hizieró sus criadores, dandoles malos dias, y noches en caçar para los perros. Quando era alguna gran fiesta, ó tenia algunos notables combidados, al mismo tiempo que estauan comiendo, ó bebiendo, ó dançando, hazia por su Palacio soltar a los Leones, y a los Osos, y a algunos Toros brauos, y aunque la cola se hazia por burla, muchas vezes pasauan veras; porque algunos de los combidados, como estauan muy borrados de vino, que no cargados de hierro, ó caian muertos, ó quedauan mortalmente heridos. Queriendo celebrar la fiesta del Dios Genio, que era el Dios de su nacimiento, combido al Senado, y obligose a darles de comer pa-

lominos criados dentro del agua de la mar, y á ellos tambien por manjar el aue Fenix, que es sola aue, y vaica en el mundo, y para esto obligose á darles estas aues, o cien libras de oro en recompensa dellas, y al fin dió los palomines marinos, mas no dió el aue Fenix. Tenia en su huerta vna muy grande aluerca de agua algo honda, y muchas vezes despues que auia comido, hazia nadar á los que le venian á viátar, & con el negociar, ó que con él auian comido, y como dixessen algunos que no sabian nadar, hazialos entrar en el agua, y traer nadando por la borbata. El mejor tiempo hazia señas que los fofatassen, de los quales algunos se ahogauan, y otros llenos de agua escapauan. En todos los Veranos hazia traer á su Palacio gran muchedumbre de niseus, y esta era en tanta cantidad q̃ no parecia lo huiesse de la tierra traído, sino que allí auia nacido, y puede se esto creer, por que al tiempo que venian los calores, y se començaua la niene de la casa á derretir, tan feroces atroyos lleuaua por las calles de Roma, q̃ no dexaua casa, ni terre, ni pared fuerte, que no derrocara. Quando los Principes Romanos celebrauan algunas fiestas, al tiempo del cenar, si era de noche, no encendian velas, ni hechas de cera, sino muchos candiles de azeyte, y Helio Gabalo por ser estrechado en todo, en lugar en azeyte hazia quemar en los candiles balfamo, y á las ve-

zes hallose por verdad, valer sin comparación mas el balfamo que se quemaua, que los manjares q̃ diuía. Dentro del ambito de su Palacio hizo vn edificio, ni muy costoso, ni muy curioso con vna puerta falsa, y poblote de malas mugeres, para que allí acudiesen sus amigos, y criados, y no sin falta de malicia fueron al Senado las otras mugeres publicas, al qual pidieron licencia para hazer de su rameria Palacio, pues Helio Gabalo hazia de Palacio su merita. Quando estaua cabe la mar, no comia pescados sino de los rios, y quando estaua cabe los rios, no comia pescados sino de la mar, y esto mas lo hazia él por curiosidad, que no por necesidad. En cada to de las cenas, y en la muchedumbre de los manjares, y en la curiosidad de los seruidores, y en los generos de los vinos, se brepujó Helio Gabalo á Vitello, y á Apio, y á todos los golosos; porque se esfrine dél, que en la mas pobre cena gató doze mil sextercios, q̃ puede valer mil ducados. Para burlar á los comidatios, hazia traer en lugar de vaacos, fuelles de herreiros, y como se asentassen inocentes en ellos al mejor tiempo que estauan comiendo los comidatios, hazia muy sutilmente que se desinchassen, para que ellos en el suelo cayessen, por manera, que muchas vezes començauan la comida asentados á la mesa, y la acabauan echados en el suelo. Hizo Helio Gabalo

bilo vnas conueniencias con las criados, y fue que se desdierou las arañas que se ven en Roma, y todas las telas de ellas, y que por cada libra les daria cierta suma de dinero, y en muy breue el pscio le truxeron diez mil libras de arañas, y de telas, y decia el, que aya hecho esto, para que viesen todos quanta poblacion aya en Roma, puesto halluan diez mil libras de arañas en ella. Secretamente mandó Helio Gabalo cazar cinquenta cantaros de moscas, las quales traídas a su Palacio, cobidó a vnos Romanos a comer, y como fuellé Verano, y tiempo de gran calor, al mayor tiempo q'estauan comiendo, hizo velarapar las moscas, las quales como estan hambrientas, y se vieron en libertad, dieron sobre los combidados, como sobre Real de enenigos, por manera, que los combidados echaron a huir, y las moscas se asentaron a comer. El día de la gran fiesta de sus Dioses, estando todo el sacro Senado, y todo el pueblo Romano ofreciendo sacrificios en el Templo, hizo soltar de subito entre la gente cien gatos, y diez mil ratones, y diez galgos, y mil liebres, y proueyó q' se cerrassen por de fuera las puertas del Templo, porque no se fuesse ninguno, y fue tan grãde la pelea que truxeron los gatos con los ratones, y los galgos con las liebres, q' mas pareció aquel día ir alli a banar de los Dioses, que no a ofrecerles sacrificios. Combidadana muchas vezes Helio Gaba-

lo a sus truhanes, y aun a otros chocarreros, y despues que se asentauana la mesa haziales poner panes, y carnes, y frutas, y otros manjares preciosos, y estos eran, no veras ueros para que los pudiesen comer, sino pintados en tabias para los poder ver, y tocar, y lo que es mas, que a cada manjar que les ponian pintado auian de beber, y se lavar las manos, como si de comer, estuuiera suzios. Hizo vna vez vn combite publico en el campo Marcio, para el qual hizo venir ocho hombres calbos, y ocho gotosos, y ocho vizcos, y ocho tuertos, y ocho negros, y ocho gordos, y ocho flacos, y ocho Gigantes, y ocho enanos, y a los gotosos hazia comer en pie, a los Gigantes ponia las mesas bajas, y a los enanos muy altas, y a los tuertos ponian el manjar azia el ojo tuerto, y a los gordos hazia estando en pie que comiesen en el suelo, y a los negros mandaua q' aradasatras las manos comiesen con la bocas, por manera, q' a cada combidado le entrena lo q' comia en mal prouecho. Concer taren el, y otros Romanos viciosos vn genero de combite muy mofrroso, y sac, q' se pusieron seis de ellos en la casa del Capitolio, y seis en su Palacio y seis en el Monte Celio, y seis en la Torre de Adriano, y seis tras Tiberin, y seis a la puerta salinaria, y tenia sendas tropectas en las manos, y todos comia de vn manjar, y ouia de beber de vn vino, y en mesmo tiempo, y entre to-

jar, y manjar, auian de labar, fe las manos, y adalterar con sus amigas; y porque supiesen los vaos lo que auian de fazer los otros, tocauan entre sí las trompetas, é inuitementes.

Helio Gabalo, y otros doze de sus amigos, los quales eran todos casados, ordenaron por orden de comer cada dia vnos en cada de otros, y al que cabia la suerte, auia de dar doze manjares que comiesen, y doze generos de vinos de q bebiesen, y doze mugeres hermosas con qu holgassen; y el dia que le capo a Helio Gabalo, dió los doze manjares, y los doze vinos, y como lo tenia ya borrachos, hizo los acostar a eleuras con vnas ciclauas, negras, feas, pobres, y muy viejas.

CAPITULO XV.

*De otros vicios que tenia y de como
mudó a su primo Alexmetro por
compañero en el
Imperio.*

ERa Helio Gabalo muy barbado, y nunca se hizo la barba a nauija, ni a fixera, mas tomaba vn vnguento que se llamaba motro, con el qual vntandose la barba se caian los pelos y quedaba como si la rayera con nauaja. La camara do él dormia, y el corredor do se passaua, y la sala do comia, y vn cenadero do negociaba no lo auian de barrer con escobas de esparraueras, ni de palmas, sino con vna cicoba de hulos

de oro y al que daua aquel oficio era vno de los principales del Palacio. Quando alguna vez queria andar, o passeante vn poco a pie, auia de ser no sobre tierra dura si no sobre arena dorada. No se contentaua Helio Gabalo con que sus capatos fuesen de seda, ni de brocado, ni de tela de oro, ni de oro de martillo, sino que las suelas era de vnicornio, y de oro del Nilo, y las capelladas eran de perlas, y piedras riquissimas, por manera, que valian mas los capatos de Helio Gabalo, que las Coronas de Julio Cesar, ni de Augusto. Era muy amigo de traer anillos en los dedos, y vnas vezes los traia de hierro, otras de cobre, otras de pomo, otras de ambar, y otras de cuero: por manera, que para mostrar este Principe mas su debilidad, los capatos traia de oro, y los anillos de cordouan. Vinieronle vna vez diez naos de Alexandria cargadas de muchas, y de muy preciosas riquezas, y como supo q eran al Puerto de Hostia surgidas, mandó a los marineros que las barrenassen en secreto con fin que se fuesen a lo hondo, y como le retraxessen esto en el Senado, respondioles, que en esto verian su poca codicia, y que las riquezas de la tierra gastaua, y las que venian por la mar anegaua. Era Helio Gabalo prodigo, y curioso, no solo en lo publico, mas aun en lo secreto, y no necessario, porque el orinal era de vnicornio, y el seruidor de oro fino. Quãdo

do le acontecia salir de Roma, no salia con menos de seiscientos carros, los quales todos no iban cargados de arcas, ni baxillas, ni ropas, ni de otras cosas a las personas Reales necessarias, sino de mugeres, de truhanes, de musicos, de caçadores, de pescadores, de vinos exquisitos, y de virtuallas inauditas, porque él nunca salia de Roma a visitar los pueblos, ò a conquistar enemigos, sino a buscar algunos lugares muy deleytofos, do con mas libertad se pudiesse dar a los vicios. Como le dixesse vn Senador, que por qué gastaua tanto? Respondiolo él: Amigo, hagote saber, que ninguno hereda a otro sino en la muerte, y por esso quiero yo hazer heredero a mi mismo, de mismo en la vida.

Queriendo Helio Gabalo en todo, y por todo viuir al rebés de todos los otros hombres del mudo, acordò de hazer del dia noche, y de la noche dia: y fue el caso que quando amanecia cerraua las puertas de su Palacio, y se iba èl acostar, y quando anochezia las abrian, y le dauan a èl de vestir. Muy arrepiños estauan todos los del Exercito en auerlo por Emperador elegido, y tambien lo estauan los del Senado por auer su elecciò aceptado, y aprobado, porque era tan voluntarioso en todas las cosas, que no se contenta a cõser vicioso en todos los vicios humanos, sino que se preciaua, y desvelaua por inventar otros nuevos. Mesia, abuela que era de He-

lio Gabalo, la qual le auia procurado lo ò por mejor decir, comprado el Imperio, harto le auisaua, y persuadia a que fuesse bueno, mas estaua ya èl en la maldad rã obstinado, y a los vicios tan hecho, que se daua muy poco por lo que sus amigos le aconsejauan, ni por lo que dél sus enemigos dezian. De que við su abuela Mesia, que ni aprouechauan palabras buenas q̃ le dezia, ni grandes amenazas, y miedos que le ponia, acordò de poner los ojos en otro nieto que tenia, que se llamaua Alexandro, para que muerto el vno, succediesse el otro; porque ella por dicho se tenia, que segùn los muchos vicios de Helio Gabalo, muy en breue se acabarian los dias de su Imperio. Como era Mesia anciana, aguda, y experimentada, tales palabras dixo a Helio Gabalo, que le persuadiè a q̃ tomasse a su primo Alexandro por companero en el Imperio, la qual elecciò aprobò de muy buena voluntad el Senado, y fue muy grata a todo el pueblo, y dende en adelante, aunque obedecian a Helio Gabalo, el amor todo lo tenian con su primo Alexandro. Por parte de los Egipcios vinièron vnos Embaxadores a Roma, con los quales vinieron ciertos Sacerdotes Nigromanticos, y Aciuinos, y con estos habiò Helio Gabalo en muy gran poridad, rogandoles le dixessen, que tanto duraria su vida, y que tal seria su muerte; porque bien sospechaua èl, que eran muy pocos a-

los.

los que era grato, y eran infinitos los que le tenían odio. Bien alcanzaron los Sacerdotes Egipcios la infelice, è infame muerte, que Helio Gabalo ania de auer, mas no quisierò, ò no oñaron publicamente se lo dezir, sino que solamente le dixeron, q lo que ellos hallauan por sus artes era, que qual fuesse su vida, tal seria su muerte. Con lo que el sospechaba de antes, y con lo que oyò de aquellos Nigromanticos, entonces tubo creído que su vida seria breue, y auria muerte muy desastrada. Puso se Helio Gabalo à pensar entre si, que generos de muertes le podrian dar sus enemigos, y hallò que, ò le auian de degollar, ò de ahorcar, ò de despeñar, ò de empozar, ò de otro con que muriesse ponçonia, y con determinaciò que vna de las muertes le darian sus enemigos, acordò de hazer el mismo los instrumentos. Fue, pues, el caso, que hinchò vna aluerca de agua rosada, para si le huiesse de ahogar, y al pie de la torre de su casa puso arenas de oro, para si le huiesse de despeñar, è hizo hazer sogas de seda retarzida, para si le huiesse de ahorcar, y mandò hazer espadas, y puñales de oro, para si le huiesse de degollar, y hizo vna baxeta de valcornio en que tenia ponçonia, para con que al tiempo de la necesidad se huiesse de matar, porque segun el dezia, poco se le dana de morir, si con tales, y tan generosos instru-

mentos le huiesse de matar. Muy al contrario de sus pensamientos le faceliò todo esto a Helio Gabalo, así es morir quando no queria, como en darle el genero de muerte que el no pensaua; porque cosa es muy notoria a todos, que ni podemos alargar la vida quanto deseamos, ni menos desear la muerte que aborreecemos.

CAPITULO XVI.

De la enorme muerte que huuò el Emperador Helio Gabalo.

DESpués que Helio Gabalo tomó por compañero en el Imperio a su primo Alexandro fue muy atrepiço de auerlo hecho, a causa que veia muy a la clara, que todos miraban a otro, y aborrecian a el, y determinose muy determinado de priuar a Alexandro de la honra, y como pudo le quitare la vida. Mamea madre que era de Alexandro, como sintiò que Helio Gabalo tenia gran odio a su hijo, trala sobre el muy gran guarda, para que no anduiesse solo, ni tranochasse fuera de casa, ni se acompañasse con hombres sospechosos, ni comiesse de los manjares presentados, ni passasse por lugares peligrosos; porque sabia ella que para matarle Helio Gabalo, no buscaba ocaion sino q esperaua oportunidad. De que riò Helio Gabalo,

lo la mucha guarda que la abuela y la madre tenían sobre Alexandro, fuese vna al Senado, y persuadióles con dulces palabras, y despues mandóles lo grandes penas, que quitassen a Alexandro el nombre de Cesar que le auian dado, la qual demanda oida por todos los del Senado, abaxó cada vno la cabeza, y no le respondieron, ni sola vna palabra. De que vió que el Senado no quiso hazer lo que él queria, escribió vna carta a los Perfectos, y mas principales de los Exercitos, para que supiesen que dende en adelante a Alexandro, ni le auia de honrar, ni menos de servir como a Cesar; mas los Exercitos vió que aquello procedia, no de auer culpa en Alexandro, sino de sobrar en él malicia, no solo no obedecieron à sus mandamientos, mas aun ni respondierón a sus cartas. De que no pudo persuadir a los Senadores, ni constreñir a los Exercitos, acordó de sobornar a los criados, y oficiales de Alexandro, a los quales prometió muchas mercedes, y dió muy grandes esperanças, si quisiesen darle en los manjares que comia ponçóna, con que muy en breue se le acabasse la vida. Habló tambien Helio Gabalo cō los ayos, y maestros de Alexandro, para ver si podría acabar con ellos, que le sacassen a pasear a algunas huertas, dō q̄ buicassen manera para que le dexassen a solas, y a ellos prometió n̄ solo de darles grandes riquezas, mas

de promouerlos a grandes oficios.

Visto por Helio Gabalo que ni podía corromper a los vnos, ni persuadir a los otros, a causa que Alexandro era muy quisto de todos, mandó que le quitassen las estatuas publicas, y que las echassen en el suelo, y que las hinchessen de lodo, la qual cosa era entre los Romanos tenuta por tan gran injuria, como si de hecho quiraran a vno la vida. El dia que Helio Gabalo mandó de rrocar, y arrastrar, y enlodar las estatuas de Alexandro, apercibió tambien de secreto a ciertos amigos suyos, para que si por caso sobre el quitar de las estatuas se levantasse alguna alboroto, y fuesse a él Alexandro, le matassen allí luego, porque era tan grande el odio que con él tenia concebido, que no veia la hora de verle ya muerto. Vn dia antes que esto se huuiesse de efectuar, salióse fuera de Roma Helio Gabalo a tomar plazer a vna huerta, y como se comenzaron a derrocar, y enlodar las estatuas de Alexandro, acuden a estornarlo todos los Pretores del Exercito, y levantose en breue espacio vn tan gran escandalo, que no solo impidieron que no se hiziesse a Alexandro aquella injuria, mas aun fueron a buscar a Helio Gabalo, para matarle en la huerta. Puesta, pues, toda Roma en armas, la madre, y la abuela de Helio Gabalo van con.

con mucha presteza a la huerta do él estava, y persuadente que tome a Alexandro consigo en vnalitera, y se vayan juntos a pasar por toda Roma y decita manera, viendo que ambos a dos son amigos, y van juntos, luego los Exercitos seran deshechos. Muy descuidado estava Helio Gabalo en la huerta de todo el escándalo que passaua en Roma, antes aguardaua cada hora con muy grande alegría quando le vernian a dezir, que las estatuas estauan en el lodo y que Alexandro era ya muerto. Quant a determinacion tuuo Helio Gabalo de hazer matar a Alexandro, tanta tuuiron los Exercitos de matarle a él; y para poner esto en execucion fueron con gran impetu a buscarle a la huerta, los quales tallo a hablar, no él sino tu abuela, y acabó con ellos, que por entonces no le quitassen la vida, lo qual ellos le concedieron con tal condicion, que corrigiessse a su persona, y que reformasse su casa, y que visitasse la Republica. Luego otro día echaron de casa de Helio Gabalo a Herodes y a Gordio, y a Murio, los quales eran sus muy grandes privados, y compañeros en los vicios, y cuando lo oyo le tomaua muy mas aco.

Desde a vn mes que passó esto, y que estava ya aliolegado el tanto como vini ron las Kalandas de lano, que eran en principio de Enero, no quito Helio Gabalo le aquel día al Senado, ni em

bien en su lugar a Alexandro, de lo qual los Senadores fueron por muy injuriados, y quedaron del muy, los pechosos. Ya era muy noche quando los Senadores salieron aquel día del Senado, y allí a las puertas les notificaron vn mandamiento de Helio Gabalo, en que les mandaua, lo pena de la vida, que sin boluer ninguno a su casa saliesse luego a la hora todos de Roma; y como de ellos eran enfermos, y de ellos viejos, y por tener las casas cerca, no tenían allí cabalgaduras, era lastima verlos ir con la obcuridad por aquellos campos tropeçando, y muy de coracon con los ojos llorando. Desterrados los Consules, y Senadores, quedaua en Roma vn Romano, que fue mucho tiempo Consul, que tuia nombre Sabino, varon doctissimo, y a quien el gran Jurisperito Vlpiano dirigio sus lioros, y de quien tomauan consejo los Romanos en todos los grandes negocios. Este Sabino no salia ya de casa por ser muy viejo, y pareciendole a Helio Gabalo que no le quedaua ya otro enemigo, llamo a vno, y dixole a la oreja, que fuesse a casa de Sabino, y le cortasse la cabeza; y fue la dicha, que como el Centurio era sordo, no entendio que le mandaua matar, sino como a los otros Senadores desterrar: por manera, que de ser el Centurio sordo, vino a escapar la vida Sabino. Sabido por los Pretorianos, y gente de guerra, que Helio Gabalo auia

deste-

desterrado a los Conules, y Senadores, y que auia mandado matar al buen viejo Sabino, y auia degollado a Silvio, Maestro de Alexandro, y quitado de Ceniora Vlpiano. Van con muy gran furia a Palacio, y quebradas las puertas, matan a Helio Gabalo, y a la madre que le auia parido, y matan, no solo a todos sus criados, y priuados, mas aun a los gatos, y perros, y papagayos, y cauallos, y paños, y monos; por manera, que dentro de su casa no dexaron cosa viua. Quando Helio Gabalo sintió quebrantar las puertas, y que por su casa andauan cortando cabeças, pensando de saluar su persona, fuele a los corrales, y abscondiote en vna priuada, y el tanto allí merido hasta la garganta le cortaron la cabeça: demanera, que conforme a la vida torpe, huuo la muerte fucia. Lentamente con Helio Gabalo mataron también a su madre, aunque es verdad que ella tuvo mejor coraçon que no él; porque ella murió en la cama como señora, y él murió como cobarde en la priuada. Muerto Helio Gabalo, y su madre, tomaron sus cuerpos, desnudos, y despedaçados, y lleuaronlos arrastrando por toda Roma, echandoles lodo, y dándoles con piedras, y así los lleuaron hasta el río Tiberin, en la profundidad del qual los echaron, para que los pezes los comiessen, y jamas hombres mas los buscasen, ni hallassen. Muchos Principes de los que le pre-

cedieron, y de los que le sucedieron fueron muy malos, y de muy mala vida, y muy perniciosos a la Republica, mas entre todos Helio Gabalo, así como él solo fue en el qual no se hallò ninguna buena obra, así él solo fue el que careció de sepultura. En este Principe deuen tomar exemplo todos los Principes, para que no sean tan voluntariosos, ni a sus pueblos tan odiosos, porque no siendo amados en la vida, no merecerán ser sepultados en la muerte. No se contentaron los Romanos con matarle, y con arrastrarle, y con empuçarle, sino que le derrocaron, y apedrearon las estatuas que estauan en el Capitolio, y rayaron su nombre de do quiera que estava escrito; y por mostrar mas odio que le tenían, no solo mataron a todos los amigos, y priuados que tenia, mas aun quemaron todas las ropas, y joyas que tenia; por manera, que no quedó de él otra memoria en Roma, sino que en no brando su nombre escupia todos en tierra. Imperò Helio Gabalo seis años, y tres meses, y diez dias, y viuió treinta y dos años, y cinco dias, y quatro meses, los veinte y seis años de los quales fue mancebo muy virtuoso, y Sacerdote muy recogido, y los otros seis años fue el Emperador mas absoluto, y vicioto que huuo en el Imperio Romano, porque los vicios que estudiaron por todos derramados, se hallaron en este juntos.

COMIENZA LA VIDA DEL BVEN EMPERADOR ALEXANDRO

Seuero, hijo de la buena Matrona Mamea. Copi-
lada por el señor Don Antonio de Gueuara,
Obispo de Mondoñedo, Predicador, y
Chronista, y del Consejo de su
Magestad.

CAPITVLO PRIMERO.

*De la criança, y naturaleza del Emperador
Alexandro Seuero.*



AVRELIO Ale-
xandro fue su
nacion de As-
siria, y llamòse
su padre Vario,
y su madre
Mamea; y fue
primo carnal del Emperador He-
lio Gabalo, porque las madres fue-
ron hermanas, aunque nacio en
Assiria, criòse en Roma, a causa q
en aquellos tiempos, su abuela que
se llamaua la gran matrona Mel-
lia, gouernaua a Seuero, y a su ca-
sa, y aun a toda la Republica. Fue
Alexandro alto de cuerpo, los ca-
bellos negros, y entortijados, la
cara flaca, y morena, los ojos grã-
des, y rasgados, la garganta cor-
ta, y llena, las manos secas, y ner-

uiosas, las piernas delgadas, y los
pies algo estenuados, y en la com-
pulsion cupole poca colera, y mu-
cha flemma, lo qual mostro el des-
pues en el discurso de su vida; por-
que fue en la conuersacion man-
to, y en la gouernacion piadoso.
Nacio Alexandro en la Ciudad
de Arcena, siendo Emperador Sep-
timio Seuero, y criòse los quatro
años primeros en Assiria, y des-
pues truxeròle a poder de su abue-
la a Roma, la qual despues que le
tuuo otros tres años consigo en
Roma, hizo le tornar a Assiria, lo
vno, por que no se criasse en Pala-
cio con regalo, y lo otro, porque
no se le matasse Batsiano, el hijo
mayor de Seuero. Los prelagios
de su Imperio fueron estos. Ha-
lio

Hóse por verdad, que en tal día como en el que murió el Magno Alexandro, nació este Alexandro Arelis, y quando su madre estaba en días de parir, vino ella a visitar el Templo do estava sepultado Alexandro, y allí le tomó el parto, y parió este hijo; y lo que más es, que el nombre que le pusieron fue Alexandro, y el ama que le crió le llamó Olimpas, y elayo que tuvo le llamo Feipo, los quales dos nombres tuvo el padre, y la madre del Magno Alexandro.

El mismo día que nació este Alexandro, vino una muger vista a su casa, y ofreció a su madre vn hueuo colorado, que auia puesto en aquella hora vn palomino, y dixo la vieja a la madre, que no era otra cosa aquel hueuo colorado, sino presagio que sería Emperador aquel niño. Mamea madre que fue deste Principe, era muger muy hermosa, sabid, prudente, y cuerda, y lo mas porque merece ella ser tan estimada, y honrada es, porque ninguna muger Romana le excedió en la honestidad de su persona, ni le igualó con ella en el recogimiento, y guarda de su casa. Como esta matrona Mamea era naturalmente buena, è inclinada a bien, tuvo muy gran solicitud en criar, y doctrinar a su hijo Alexandro en buenas costumbres, y que deprendiese provechosas ciencias, y porque

no olvidasse, en compañía de otros mancebos, lo que deprendiesse de sus ayos, y maestros, tenía puestas guardas por defuera de su casa, para que a ninguno dexassen entrar a habiarle en Palacio, sino fuesse hombre anciano, prudente, y docto. Desde que supo Alexandro andar, le enseñó su madre a ser templado en el comer, limpio en el vestir, reposado en el andar, y corregido en el hablar. Fue el tan comedido en todo lo que requiere la buena criança, y tan limpio en todos los vicios que aquella edad acarrea, que dezian todos los que le conocian, que era tanto de ver a Alexandro quando era niño, como ver a Tulio quando era viejo.

No se halla que en todo el tiempo que le tuvo lo su gobernation la madre, le dexasse passar, ni estar vn dia ocioso, que no se ocupasse, ò en deprender letras, o en exercitarse en las armas, de los quales exercicios, a vnos a dos merecen perpetuamente ser loados; es a saber, la madre por mandarlo, y el hijo por obedecerlo. Muchos hijos avia buenos, si sus padres los supiesen doctrinar, y tampoco avia tantos malos, ni los hijos quisiesen a sus padres obedecer, y por esto dezia el diuino Platon en los libros de su Republica, que aquella

era bienaventurada familia, do en los padres su prudencia, y en los hijos su obediencia. A todos las cosas que Alexandro queria como meçna, a todas le iba su madre a la mano por mano, que nunca le sentia lo que el hijo queria, sino lo que la madre mandaba. Supremo en qualquiera cosa. Manca de guardar a su hijo, no solo de los comunes vicios, mas aun de los hombres viciosos; porque muchas vezes se corrompian las inclinaciones buenas con las compañías malas. En su infancia tuvo por Preceptores que le enseñasen a leer a Valerio, y a Gordio, y a Veturio, y este Veturio fue el q despues estuvo mas estimado en su casa, y escribió el discurso de su vida, la qual historia se perdio quando los Godos entraron en Roma. Fue su Maestro en la Gramatica Nibon el Griego, y en la Filosofia Etecion el primero, y en la Retorica Scripio el oçeno, y despues que vino a Roma tuvo tambien por maestros a Eteario, y a Iulio, y a Macrino, varones muy grandes para enseñar, y muy doctos para enseñar. Deprendió Alexandro todas las ciencias, a las quales él se dio bien, y ellas a él, aunque es verdad que en el arte de Oratoria, no tuvo muy estimada la lengua, y esto no se entiende, porque no sabía de bien hablar, sino que no tenia alto estilo en el dezir. Sobre todos los Principes Romanos fue Alexandro el mayor de hombres sabios, a los quales él

buscaba aunque o le buscassen, y los enriquezia si era pobres, y los honraba quando le hablaban, y los recibia quando a él venian, y los creia quando le aconsejaban, y le daua lo que le pedian: finalmente, nunca hombre sabio oyó del mala respuesta, ni halló en su casa la puerta cerrada. Preguntado Alexandro, que porque era tan estremo en estauderecer indifferètemente a todos los sabios, como fuese verdad, q entre ellos auia de buenos, y malos, y de doctos, y no tan doctos? Respondió: Amo los por lo que saben, y honró los por lo q pueden; porque al fin en los siglos aduenideros debaxo de lo que escriuieren en sus escrituras, se esclarecerán, ó resplandecerán mis famas. Fue Alexandro en el tiempo de su niñez muy malquisto de su primo Helio Gabalo, y causaua esto, no la condicion aspera de Alexandro, sino las costumbres malas de Helio Gabalo; se a saber, no querer ser su compañero en los vicios, como era deudo en la sangre. Iamas se vieron en el mundo dos Principes tan conjuutos en el parentesco, y tan vezinos en la suçesion, y tan diferentes en las vidas, como fueron Helio Gabalo, y Alexandro, porque en Helio Gabalo, no hauió, ni sola vna virtud que loar, ni en Alexandro se halló vn solo vicio que reprehender.

(3)

CAPITULO II.

De como Alexandro fue promovido al Imperio, y de sus muy buenas costumbres.

DOs años antes que los Pretores matasen al Emperador Helio Gabalo, estaua ya Alexandro elcto en Augusto, y esto en muy gran conformidad, y gracia de todo el pueblo Romano, y de aqui vino, que el mismo dia q mataron al infelize de Helio Gabalo, le diêro a el las insignias del Imperio. En vn mismo dia, y por vnas mesmas calles iban los vnos alçando por Emperador a Alexandro, y iban los otros arrastrando el cuerpo de Helio Gabalo, y huuo entre los Romanos entonces muy grandes apueltas, sobre qual era mayor, el regozijo que tomaban de la promocion al Imperio de Alexandro, o con la muerte, y mal fin de Helio Gabalo. Quando Alexandro començó a reinar, era muy moço, y por esto Messia su abuela, y Manea su madre se encargaron de la gouernaciõ del Imperio, las quales aunque en la condicion eran mugeres, por cierto en la gouernacion ellas se mostraron varoniles. Elgieron luego doze varones, que asistiesen en todos los negocios del Imperio, los quales se tomaron de entre los ancianos los mas expertos, y de entre los doctos los mas sabios, y sin parecer, y deter-

minacion de todos ellos, ni de oia cosa que viniessen a pedir, ni se determinaua cosa que huiessen de hazer. Lo primero que Alexandro, y Messia su abuela, y Manea su madre, con sus doze Consiliarios ordenaron fue, entender en reformar los Templos; es a saber, reparar los que estauan caidos, limpiar los que estauan sucios, dorar a los que estauan robados, poblar a los que estauan yeranos, y esto se hazia a causa que en tiempo de su predecesor Helio Gabalo, no solo las cosas humanas estauan perdidas, mas aun las de los Dioses estauan profanadas. Reformadas las cosas diuinas, luego entendieron en dar coacciõ en las Republicas, y antes de todas cosas quitaron y priuaron a todos los malos hombres de sus officios en ellas, y no se contentaron con castigar los malos delitos, y priuarlos de los oficios, sino que les hizieron restituir todo lo que auian robado, y que deude en adelante viuiesen de su uoluntad proprio.

Las cosas de iusticia no se tratanan sino por varones muy doctos; los negocios de la guerra no se encomendauan, sino a Capitanes muy expertos, cosas de Republica no se platicauan sino con los muy expertos en ella; por manera, que no promeian a las personas de officios, uno a los officios de personas. Reformose tambien toda la casa de Alexandro, assi lo que tocaba a los Ministros, co-

mo a los gastos, lo qual todo en tiempo de Helio Gabalo andaua muy desordenado, y aũ deshonesto, y a esta causa puso en tal en el gasto, y eligierõse oficiales fieslos q lo gastassen por manera, q en casa de Alexandro, ni auia gasto desordenado, ni hõbre que no tuuiesse oficio. Aunq en los gastos ordinarios auia mucho concierto en su casa, no por esto dexaua de estar muy hasta toda su familia, segun que conuenia a su Imperial grandeza, y muchos estrangeros que venian a Roma, lo alabã Alexandro de que en sus gastos, ni le podian acusar de prodigo, ni notar de auaro. Reformados los Templos, y la Republica, y su casa, acordò el buen Principe de reformar su persona, y esto no solo en ordenar los tiempos como los auia de gastar, mas poner tal fa en la forma, y manera de como se auia de vestir; porque segun el dezia, si los dineros que gastã los Principes en ropas superfluas, y el tiempo que consumen en atajarfe, y vestirlas, se gastassen en provecho de sus Republicas, ellos serian mas amados de los Dioses, y menos aborrecidos de los hombres. Era Alexandro tan humilde en su condicion, que mandò publicamente, que ningu no le llamasse señor, por palabra, ni por escrito, ñno que los Sacerdotes le llamassen hermano, los del Senado hijo, los del Exercito compañero, y todos los comunes amigos, y esto hazia el, porque te-

nia en tanta reuerencia a los Dioses, que a ellos solos queria q llamassen señores. En los sobre escritos de las cartas q le traian los Embaxadores, ò le embiaban de las Prouincias, poniãle titulos muy superbos e exquisitos, y lo que proueyò en esto fue, que no le pudiesen otro sobre escrito, mas de dezir, a nuestro hijo, ò a nuestro hermano, o a nuestro compañero, ò a nuestro amigo Aurelio Alexandro Emperador Romano. Helio Gabalo su predecesor q fue, tregò a muchas piedras preciosas en los pies, muchos clauos de unicornio en la caperuza, y muchos botones de oro en la ropa, de las quales cosas jamas usò, ni se precio traer Alexandro; por q le gustaua muchas vezes dezia, no hã de conocer a los Principes sus vestidos por las ropas ricas q traen sobre sus personas, sino por las buenas obras q hazen en su Republica. Comũ nãte sevestia de ropas blancas, en vn tiempo, y en otro, y en Inuierno de vna blanqueta de breteria, y en Verano de vna cottonina que le traian de Asia, y otras vezes hazia sayos, que eran texidos de algodõ, y lino, y dezia el q se holgaua de traer esto, porque era poco coloso, y era muy ligero, y por que se podia labrar muchas vezes en el Verano. Muchas vezes se iba por Roma passeando, y hablando cõ vn amigo, y con dos, y en el passear andaua passo, y traia las nianos atras, y de q se sentia cansado entrãuse

en casa de el primer vezino, y asentauase en vn poço de tierra, y a las vezes allí se dormia: por manera, que tanta familiaridad tenia con todos, como si él fuera vno dellos. Consta nōbre era a los Emperadores Romanos quando caminauan, caminar sicapre en litera, y Alexandro holgaua de ir descubierto, y habitar, y que le hauiendo tose: la qual familiaridad, ni se le hzia, ni podia hazer, porque ninguno era osado de hablar al Principe si primero el Principe no le hablaua, ò le llamaua. Era manso, piadoso, sofrido, callado, y en todas las cosas muy bien comedido; y lo q̄ mas es, q̄ jamás le vieron demasiadamente turbado, ni dezir palabras de hōbre furioso y a esta causa nunca hōbre quiso mal a Alexandro por el mal q̄ le hazia, sino por el odio q̄ con él tenia. Entrando vn dia en el Templo de la Diosa Pronēstina a orar a los Dioses, y a rogarles que le librasen de las manos, y azechas de Helio Gabalo, como estuuiendo puesto de rodillas, y derramando muchas lagrimas, vio en vn pilar de el Templo escritas estas palabras: Si qua fides aspera rumpas: tu Marcellus eris. Las quales son de Varō, y en sentencia quiere dezir: Enteras otro Marcello, si preuieces contra los hados de que estas cercado. Si gan el despues contaua a muchas personas, no solo en el Templo se le quitò todo el temor q̄ tenia, y cobrò nuevo coraçon para cōtra qualquier

aduersa fortuna, mas aun desde aquel dia setauo por dicho, que no solo no auia de venir a manos de Helio Gabalo su enemigo, sino que tambien le auia de suceder en el Imperio.

CAPITVLO III.

De como en tomando el Imperio Alexandro visito, y reformò la Republica.

EN El segundo año q̄ comēçò Alexandro a Imperar murio su abuela la gran matrona Messia, en la muerte de la qual mostrò el mucho sentimiento, y aun todo el pueblo Romano, y hizieron de tan honroso enterramiento, y tan solenes obsequias, quales pertenecia a persona q̄ auia tenido por cūñado al Emperador Seneca, y por nietos al Emperador Helio Gabalo y a Alexandro. Muerta Messia, cargo toda la gouernacion sobre Matia, madre q̄ era de Alexandro, a la qual tenian todos en posesiō de casta, sobria, cuerda, y sufrida, excepto que era algo auara, y codiciosa; y de aqui vino, que amanecio vna mañana en las puertas de Palacio escritas estas palabras: Si Matia nō tuuiera cargo de el dinero de la Republica, nunca tal Romana hauiera casado en Roma. Gra de este q̄ os auia que no se auia visitado e senado, y Alexandro acordò de visitarlo, y esto no lo. inquiriendo como los Senadores viuan, y co-

una en la gobernacion de la Republica se auian, mas aun como las casas gobernauan, y sus familias regian, porque dezia él, que el hōbre que no sabia a su muger mandar, y a su casa proueer, y a su familia gobernar, no podia el Principe hazer mayor locura, que era poner al tal en gobernacion de la Republica. Llamauan en Roma Cualleros veteranos a los que auian ferido mucho tiempo en la guerra, y estauan ya en sus casas retirados, y a estos dabanles de comer de la Republica, y eran privilegiados de no ser puntos ante justicia, y como Alejandro fue se informó, que muchos de ellos eran descomulgados, y reboltosos, y viciosos, mandóles desterrar de Roma, y que no les diesen de comer mas de lo de la Republica. Quando firmó la sentencia de su destierro, puso en estas palabras de su propia mano: Tan justo es, que al vicioso de libre le tornen esclauo, como al virtuoso de esclauo le tornen libre; porque donde ay corrupcion de costumbres, no han lugar las libertades. Fueron por cierto estas palabras, como de tan alto Principe dichas. Visitó tan bien a los oficiales del Erario publico, como si dixéssimos a los cōtadores que tienen cargo de la hazienda del Reyno, y como en la visita hallasse q̄ los tales llenauan muchos cohechos, y q̄ auia entre ellos muchos oficiales sobrados, mandó castigar a los q̄ cohechan, y des-

peñir a los que sobrauan. Fue Alejandro muy aficionado a las cosas de las Republicas, y con aquel zelo que tenia, ponía muy gran diligencia en que los bienes publicos se cobrasen, y que por manos de malos no se robasen, y q̄ en cosas utiles se gastasen; por q̄ segun él dezia, los buenos Principes no han de consentir, que de las eras de los pueblos viuan los honras vagamundos. Ecribió a todas las Provincias, que en todas las causas ciuiles procediasen los Iuezes segun la orden del derecho, excepto con los que fuesen ladrones, con los quales dentro de tres dias que fuesen presos los castigasen, ó los mataban, ó por el espacio de otros los diesen, ó para las obras publicas los condenasen, y que por ninguna manera los soltasen; porque segun él muchas vezes dezia, nunca hombre que probó a fíber que cosa era hurto, se pudo hasta la muerte apartar de aquel vicio. Visitó a los oficiales que tenían cargo de pagar a la gente de guerra, y halló contra ellos q̄ pagauan en mala moneda, y que hurtauan muchas pagas, y que contauan a los muertos, como a los vivos, y que apreciauan mas de lo que valian los bastimentos, a los quales Alejandro mandó publicamente acotar, y para siempre desterrar. Estableció por publico edicto, que qualquiera que osasse dende en adelante hurtar algo de las pagas de la guerra,

pero

perdielle por ello la vida. Todas las cosas que se auian de mandar, y poner en la Republica, primero las comunicaua con los que le parecian a él tener ditas eficiencia, ó experiencia, y así dezia él, que de seguir su parecer proprio, nunca se le auia seguido sino trabajo, y de allegarle al parecer ageno, siempre auia sacado fruto. Muchos, y muy notables hombres tenia el en su casa, de los quales siempre andaua rodeada su persona, mas entre todos a quien él mas amaba, y de quien mas secretos comunicaua, era Vipiano, el qual Vipiano aliende de ser varón docto, si no, era hombre tan virtuoso, que se le dezia aleximato, que mas se acercaria a hacer uer uerdad de lo que los dioses, que no a dize una mala palabra de nate Vipiano. Quando iba al campo a caza de ceneria, o iba a las sierras a mouerria, ó a agarrar liberas a hacer alguna petra, ó quemir a coquer, ó a cenar en alguna dorcita, nunca iba sin llevar consigo una, ó dos personas de las mas ancianas en edad, y mas gran seso e costumbres, y ello dezia el que hazia, lo uno por tener caso si quien le diese consejo, si le necesitelle a algun negocio del otro, y lo otro por reger delante si se quien hūtielle ver que se haia de hacer con que fuesse de su uolta, ni sea. De todas las naciones, y Reynos del Imperio tenia nobres Letrados en su Corte, y Casa, con los quales se comuni-

cian en sus negocios grandes, y arduos que a diuenua, mandando a cada uno que entendiesse en lo que pertenecia al bien de su Reyno por manera, que en dicho, ni en hecho ninguno entendia en negocios de Reyno extraño. Su predecesor Hario Gabalo auia ordenado muchas leyes en favor del Písto, las quales eran en gran perjuizio del pueblo; porque dado caso que la nación se le aumentaua, por otra parte la Republica cada dia se disminuia, y a esta causa mandò Alexandro, q todas aquellas leyes se reuocassen, y reformatassen; porque segun él dezia, mejor le esta al Principe q la Republica es de rica, y su casa pobre, que no que la Republica es de pobre, y su casa rica. Quando el conde qd a Imperar, estaua el pueblo muy disoluto en las costumbres, por esta ocasion hizo algunas leyes rigurosas, y otras pías para reuocar en publico, dixo a los ministros de justicia, que las auian de executar en secreto. No miréis vosotros a lo que mando, sino a lo que me tiene en que lo mande a saber, q las leyes rigurosas no son mas de para espantar, y las pías mas para executar, porque los Principes no hazemos las leyes para quitar a los nobres las uirtus, sino para extirpar los vicios de las Republicas. Ninguna cosa que tocasse a la gouernacion de la Republica, queria q los del Senado determinassen, si por

lo menos no estuua ciego en sus Senadores juntos, y el día que se proponia alguna cosa, no le detur ni una, hasta que cada vno tuviese tiempo de en ella mucho pensar, y se determinar. Quando los Senadores votauan en grandes negocios, no se contentaba con que dixessen su parecer por palabra, sino que lo diessen por escrito, y tampoco se contentaba con que lo diessen por escrito, sino q tambien auian de poner allí las razones que le movian a dar aquel voto, y esto decia él que hazia, por q ninguno se atreviese a votar lo que el afecto, ò pasión le moviese, sino lo que la razón, y virtud le dictase. Naturalmente era enemigo de lisonjas, y de lisonjeros, y si alguno le decia alguna lisonja, así se afrentaba, como si le dixeran una injuria. Muchas veces decia él, que los buenos Principes por mayores enemigos han de tener a los que los engañan con lisonjas, y mentiras, que no a los que se entran a ocupar sus tierras; porque los vnos no les toman sino la hazienda, mas los otros robanles la fama. Publicamente mandò pregonar, que ninguno le saludasse con otras divinas, ni humanas palabras, mas de decirle: Dios te guarde Alexandro. Helio Gabalo su predecesor publicamente se auia hecho adorar en vn Templo, y como los Romanos quiesseen tambien adorar à Alexandro, respòdielos él: Si yo fuesse cierto que no auia

de morir, yo me dexaria adorar, y por esto no es justo que tomemos los hombres con soberbia, lo que a los Dioses conuiene por natura. Nunca hizo, ni criò a ninguno en Senador, sino fuesse con parecer, y voluntad de todos los Senadores; porque si despues saliesse malo, no echassen la culpa a el por auerle elegido, sino a ellos por auerle senalado. Todas las vezes que se hablaua de la eleccion de algun Censor, ò Senador, le oian decir a él en el Senado estas palabras: Si como tengo presentes a los nombres, estuuielleyo en presencia de los Dioses, y no de vosotros, tomara el parecer de ellos para elegir Senadores, y Censores; porque elegi Governadores de Republica, mas parece eleccion diuina que humana. Si por descauido algun estrangero, ò ignorante se allegaua, ò se asentaba cabe él, no consentia a los de su guarda que le maltratasen, ni le quitassen, antes le hablaba, y mas cabe si allegaua, por manera, que jamas hombre fue afrentado de su presencia, ni oyò de su boca mala palabra.

CAPITULO IV.

De la condicion mansa, y agradable que tenia Alexandro.

EVe Alexandro muy amigo de sus criados, a losquales visitaua estando enfermos indiferentemente; es a saber, así a los menores, como a los mayores, y privados, y en pago de la tal

vilisicion, les rogaba, q̄ e dixi-
fen que dezian de ella la Republi-
ca, y si le dezian alguna cosa q̄ ni-
zielle, ò huieste hecho alguna
mas de enmendar q̄ no loar, tantas
gracias les daua por aquel auiso,
como en otro tiepo les sona dar
por algũ notable seruicio. El Cõ-
sul Vncojaffon dixo vn dia a Ale-
xandro en gran secreto: Marañi-
llado estoy de tí, ò Serenissimo
Principe, porque te dexas gouer-
nar de ta abuela Melsia, y de tu
madre Mamca, y de tu muger
Meania, las quales hã hecho a tu
condicion tan mansa, a q̄ te tengã
en poco, y q̄ tu Imperio sea me-
nospreciado; porq̄ la conzielion
bexa, es ocasiõ para que tengã en
poco a la persona. A esto le respo-
dió Alexandro: A mi abuela de-
no reuerencia, porque me crió, y
a mi madre obediencia, porq̄ me
pario, y a mi muger buena cõpa-
ñia, pues conmigo se caso, y pues
esto es asi, de ninguno con cora-
çõ deuo ser mal notado, y juzga-
do, pues no hago mas de pagarlo
q̄ deuo. Desde el dia que fue por
Emperador declarado, hasta el
dia q̄ le metieron en el sepulcro,
nunca dia pausó, en el q̄ no hi-
zielle alguna cosa notable, y exẽ-
plar, es a saber, oír de justicia, vi-
tar los Tẽp̄os, estar en el Senado,
reparar los muros, perdonar de-
linquentes, hazer bien a pobres, y
despachar otros semejantes nego-
cios. Todos los derechos, y serui-
cios extraordinarios cõ q̄ las Ciu-
dades seruian a los Principes, to-

dos los cõuirtió, y aplicó para las
fbricas, y muros de las mismas
Ciudades. Tenia muy corregidos
a los oficiales del Fisco, y a esta
causa se aplicauan muy pocas pe-
nas para su camara, mas las q̄ vna
vez se aplicauan, siẽpre se execu-
tauan. Era largo en el dar a los Em-
baxadores, y estrangeros, y muy
corregido en los gastos ordina-
rios, y sobre todo tenia muy gran
cuenta, y auiso con los oficiales
de Erario publico, para q̄ huief-
se siempre dinero sobrado en el
tesoro. Muchas vezes dezia él, q̄
el Principe pobre, y necesitado,
ni le seruian de coraçõ los su-
yos, ni podia resistir con armas a
los estraños. A los q̄ eran fãcos, y
tenian fuerças para trabajar, y no
tenian dineros para tratar, mãda-
ualos socorrer de los bienes del
Erario, cõ condicion q̄ de los fru-
tos q̄ cogiessen le tornassen a pa-
gar andando el tiempo, y desta
manera euitó de auer pobres, y
ladrones, y vagamundos en el Im-
perio. El Prefecto del Pretorio so-
lia ser oficio por si en Roma, y mã-
dó q̄ el tal fuese juntamente Pre-
tor, y Senador, por manera, q̄ de-
de en adelante despues del Cãsor, y
Tribuno, el Pretor se asentaua en
el tercero grado. A todos los q̄ de
su casa lieuanũ gajes, y salario, los
tenia asentados en vn libro, y allí
estaua escrito, que edad auian,
de que linage eran, que condicio-
nes tenian, y de que le seruian, y
muchas vezes de que estaua solo
leia en aquel libro, por manera,

que:

que así hablaban, y nombraban, y tenía noticia de todos, como si no fuera mas de vno. El trigo del depósito que el pueblo tenía para el tiempo de las hambres, todo lo halló gastado quando comenzó a Imperar; y dado cato que su predecessor Helio Gabalo le auia delperdiciado, é de la casa le mandó pagar, y restaurar. La cata del azeyte publica que deuero auia hecho, y dotado, tambien Helio Gabalo la auia destruido; de manera, que ya no auia geta de azeyte en el pueblo, y proueyó Alexandro, que de nuevo le reedificasse, y de tale; por manera, que en su tiempo hubo tanta abundancia de azeyte para comer, como auia de agua para ocoer.

Quito muchos derechos que estauan puestos sobre los que cōpran, y vendian, y dió muchas libertades a los que traian a vender pan, vino, cenada, centeno, azeyte, carne, y ropa, mas a los que vendian frutas, y golosinas, y cosas superfluas, mandó que pagassen los tributos doblados; es a saber, que así pagara el que lo compraba, como el que lo vendia. Los ladrones que estauan en Italia eran de todos maltratados, y los Chintanos tambien eran perseguidos, y desterrados, y como los vnos, y los otros se quejaban, mandó Alexandro que viuesen en sus leyes, con tal, que hiziesen sus cerezas quietas, y rios secretos. Honraua mucho a los Presidentes de las Prouincias, y quando iba camino

ellos solos iban con el carro, ó cabala litera; y en hazia él, lo vno por que viesen to los quanto honraua a los Ministros de Justicia; y lo otro, por informarle de otros de el estado en que estava la Republica de a cada tierra, por que era naturalmente tan amigo de lo que se oia al bien común, que no solo tomaba en to proueer, y hablar plazer, mas aún nos traia teniente por vicio. Aunqū genero de gentes hazia tantas, y tan largas mercedes como a los Confortes, y Fabulosos, y Pletores, que estan cargados de bien, y era liupio en su non tractar, y como ya diuisto dixi de el Senado, respondoles es: Como el Principe no seue, ni con razon puede llamarse Principe, sino quando administra Justicia, sed ciertos, qū si ha la va Ministro que en administrar Justicia lo conmaquina, como puede fere la pagato y por esto doy yo mis veltos, que a otros de los que estan en misferuicio, y auo por que haziendo a estos que sean ricos, les quitaremos la ocasion a que no hagan a otros que sean pobres.

Por parte de la Republica le hizieron relacion, que estauan las carnes en Roma muy caras, y como preguntasse qū carnes eran las que vendian muy caras, y le fuele respondido, que las de baco, y las de paerco, mandó, que por el espacio de dos años no fuesen ninguno oiso de matar ternera qū mamasse, ni lechon qū le criaße, lo qual fue ocasion

ción a que dentro de dos años la libra de carne que valia ocho, no valia despues a dos. Como se le quexassen los Caualleros que los trataban mal los Tribunos, mandò Alexandro que viniesen a juicio ante él los vnos, y los otros, y a los Caualleros que sin tener razon se quexaron de el castigo de los Tribunos mandò, que fuesen otra vez castigados: diziendo, que el culpado que lo castigaua, y se quexada del castigo que justamente le fue dado, no menor pena merece, que si leuantaſse a otro falso testimonio. De los hombres que a su parecer eran graues prudentes, y verdaderos siempre se informaua y tomaba el parecer del, que auia de hazer, y proueer en los graues, y dudosos negocios, y no siempre le ſiaua, ni comanicaua con vnos, porque segun él dezia, quando ya ſabe el pueblo que el Principe siempre se aconseja, y se rige por vno, facilmente el tal condeones, o ruegos puede ser corrompido.

CAPITULO V.

De los edificios que hizo, y de otros que reparò Alexandro.

EN Todo el tiempo que Imperò Alexandro, nunca quiso hazer aningun que de libre fuesse siervo; y segun él dezia, lo que le monia a no lo hazer, era, porque no teia mayor peligro la Republica, sino quando los que en algũ tiempo fueron siervos, venian a

ser señores. Los que eran siervos, y los que eran libres, no solo se conocian en las libertades que tenian, mas aun en las ropas q̄ traian, porque hizo ley muy rezia, que el siervo no an suuiesse en habito de libre, ni el libre en habito de siervo. En los tiempos passados auia sido los eunucos en Roma muy favorecidos, mas en tiempo de Alexandro fueron muy maltratados, a los quales echo de Palacio, y mandò que no siruiesſen mas a matronas, y los priuò de todas sus libertades; y de estos dezia él, que valian mas que bestias, y menos que hombres. Tenia Alexandro vn criado, que auia nombre Belon y este prometio a vn Cauallero, que despacharia cierto negocio con Alexandro, en que a él le iba mucho, diziendo, que era del Principe muy priuado, y para remuneracion de su trabajo recibio del Cauallero gran cantidad de dinero; y como Alexandro fuesse de esto auisado, y que lo que prometia alcanzar dél era cosa injusta, y no poco en daño de la Republica, mandò crucificar, diziendo, que ninguno ha de ser oſado vender la priuanga de los Principes en perjuizio de los pueblos. Do mandò justiciar a este su criado fue en vn passo de vna cantonada, por do era el passo mas publico, y frequentado para entrar todos en Palacio, y no quiso que quitassen del palo el cuerpo, hasta que se cayó a pedacos; porque rompiesen todos exemplo en aquel, que

que ninguno aua en casa del Principe peniar de prometer, ni alcançar cosa injusta.

Aua en Roma Burdel, así de hombres, como de mugeres, y así ellos, como ellas pagauan mucho tributo a los Templos, los quales den le en adelante aplicò para las obras publicas, y dio para los Templos otras rentas, diciendo, que con dineros tan torpemente ganados, era tener en poco a los Dioses servirlos con ellos. Intentò de quitar el Burdel de los hombres, y fue aconejado que no lo hiziese, porque si quitaua aquel que era publico, en cada casa, ò calle avria otro secreto: y na yormente, que la malicia humana es inclinada a amar las cosas ilícitas, y procurar de alcançar las cosas prohibidas. Del tributo que pagauan los plateros, carpinteros, vidrieros, pellegeros, carreteros, pintores, y doradores, y otros oficiales hizo vnos muy generosos, y fueron estos los primeros en que se bñarò los Romanos sin pagar tributo. Hizo traer de España vn genero de arboles que le llamauan aramos, con los quales en breue espacio adornò, y hermoseò los baños de arboles y bosques, que si iban muchos a bañarse a los baños, ibá muchos mas a recrearse a los bosques. En todos los baños de Roma puso lamparas que ardiesen de noche, porque antes del ninguno se podía bañar a causa de la mucha obscuridad, desde que le ponía el Sol,

hasta que otro día salía. Muchos quisieron infamarle de cruel, y llamándole, no Alexandro, sino Severo, y estos eran los Cavalieros Pretorianos que andaban en el Exercito, los quales se movian, no por las crueldades que en él auian visto, sino porque en el robaban aua ido a la mano. Todas las obras viejas de los Principes passadas que se iban a caer, y a perder renouò, y reparo, y otras muchas de nuevo hizo, en especial los baños que de su nombre llamò Alexandrinos, los quales duraron hasta los tiempos de los Godos. Hizo en Roma dentro de su Palacio vn nuevo patio, que llamó Alexandrino, en el qual los marinos esera de perfido, y la piedra toda de Lacedemonia, y arotas las estatuas famosas, y antiguas hizo maraboles sobre que se passiesen, y para hazer todas estas obras traxo los mejores primorosos, y famosos maestros, que aua en todas las Provincias. En su tiempo no se usó que se recibiese, y hiziessen moneda, sino fusil de oro, ò por lo menos de plata: la qual moneda tenia en vna parte esculpido su rostro al natural, y en la otra a la Diosa Ceres. Muchas vezes mandaua juntar a los principales del pueblo, y los señores, y amonestaua a que fuesen virtuosos, animoso, y cò los populares piadosos diziéndoles, que fuesen ciertos, que a los buenos aua de tratar como a hijos, y a los malos como a enemigos.

Tres

Tres vezes dió al pueblo Romano gran cantidad de trigo, en tiempo q̄ no tenían de no lo traer ni con que lo cōprar. Así mismo estas vezes dió a los Cavalieros veteranos, y militares muchos dineros graciosos; porque supo que estauan los mas de ellos alcançados, y adeudados. Aua en Roma muchos humores que no viuan sino de logros, y viudas, a cuya causa estauā muchas hazie das perdidas, y muchas casas tributarias, y mandó Alexandro cō suprema diligencia, que se reueyesen a queros cōtratos, y le diessen por memoria los notables a grauios, los quales por é, vistos, castigó a los logreros q̄ lo auian hecho, y libertó a los pobres contra quien los auian inventado. Mandó por edicto publico, q̄ ningún Censor, ni Consul, ni Tribuno, ni Senador, ni otro qualquiera oficial de su Corte, y Casa fuese osado de dar a logro, por poco ni por mucho, lo pena que perdiesse el oficio, y el dinero que huuiessedaño. Las estatuas de los mas notables, y antiguos Romanos, que por diueras partes estauan derramadas, mandó las recoger, y traer a Roma a la Plaza de Trajano, y allí las colocó, y renouó, en el qual hecho Alexandro alcanço para si gran fama, y todo el pueblo tomó dello mucha alegría. En el Campo Marcio, y los Setos Agripinos edificó vna Basílica de cien pies en ancho, y de mil en largo, el qual edificio estaua todo pendiente sobre co-

lumnas, y era la obra tan generosa, y superba que ninguno de los que la vieron començar, alcançaron a verla acabar. Aua en Roma dos Teatros, al vno llamauan Isis, porque se llamó así el Dios a quien fue ofrecido, y el otro se llama Serapis, los quales por la mucha antigüedad estauā tā caídos, y arruinados, que apenas se parecian de ellos los cimientos, y ambos a dos edificó Alexandro, y puso en ellos cotas muy ricas, y vistosas. Dentro de su Palacio hizo dos muy apazibles, y graciosos edificios, que era mas vistosos que costosos, a los quales puso por nombre las dictas Mameas, que quiere dezir, retratamientos de Mamea, porque el vno de ellos seruía a su madre Mamea de estufa en Invierno, y el otro de cenador en Verano. Hizo hazer para recreacion de su madre vna huerta muy grande, a la qual fallan por la puerta Salaria, y truxerō para la regar vna fuente de agua dulce, y hizo en medio della vna cisterna tan grande, y tan honda, q̄ no solo podian en él nadar, mas aun medianos nauios navegar.

En el campo Bayano hizo tambien hazer vna huerta grandissima, para recreacion de sus parientes, y amigos, y dentro del cerco de ella hizo hazer vn bosque para puercos y venados, y dentro de aquella huerta truxo tanta agua para regar los arboles, que sobraua agua para moler vnos molinos. Las puentes, y fuentes, que el buen Trajano hizo

en los confines de Roma, e Italia, todas las hizo reparar, y adobar, renouando los letreros, no en nōbre suyo, sino de Trajano. Estauo determinado de ordenar, que todos los oficiales del Senado, y los del pueblo truxessen diferencias vestiduras, para que en la diferencia del vestido fuesse conocido cada vno, mas los dos sus lursconsultos, es a saber, Vipiano, y Paulo se lo desaconsejaron, diciendo, que aquella nouedad traería entre los vezinos muchos enojos, y de alli vernia en la Republica a nacer grandes escandalos.

CAPITULO VI.

De las gracias naturales de que fue dotado Alexandro, y de como ocupaua el tiempo.

SAyos, ni jubones de cuero no se podian traer en Roma, y Alexandro dio licencia para que los viejos a causa del frio los pudiesen traer, porque la vestidura, que era de camino, no se podia traer por el pueblo. Las matronas Romanas viuan traer vnas ropas de cuero de abortones de ciervos, muy cottosas, y curtiolas; mando Severo a los oficiales que no las hiziessen, y a ellas que no las truxessen. Fuera, e oquete en la lengua Grega, mucho mas q̃o en la Latina, y en metrificar, y componer versos, se le proupto en los dezir, y en los escanor, y oracione, y mucho al Arte de la Astrologia y folio tan bien con ella,

que en vna disputa vencio a los Astrologos de España, y Francia, y Vngria, los quales en aquellos tiempos eran doctos, y famosos. En la Geometria tambien se le entendia todo lo q̃ se podia, y deuia entender, y asisplaticaua con los grandes Artifices en las cosas fuertes, y proporcionadas, como si en aquella Arte y no en otra cosa se ocupara. Fue inclinado a pintar, y otose mucho a la pintura, en la qual, ni merecia ser retratado por hazerlo mal, ni tampoco merecia ser loado por hazerlo bien. En ninguna Arte fue e tan primoroso, y tan vnico, como en la musica, porque desde niño se dio a ella y fue en la voz muy atremado, y en el tañer organos, flautas, vihuelas, y dulçaynas muy diestro. Sabia tañer muy bien trompetas, y minitruies, mas despues que fue Emperador holgaba de los oír, mas no los queria tañer, porque le parecia, que para Principe era grandeza tenerlos, y era poquedad, y de poca autoridad tocarlos. Siendo mançabo tauo muy buenas fuerças, y conocieronle las en luchar, y echar barra, y bolcar a la bola, y tirar a quien mas traia vna piedra. De prendio ta obien endo niño a jugar de armas, y a caualgar a cauallo, y holgauase de correr los caualllos en pelo.

Vino de las partes de Oriente vn correo, y derramo por Roma vnas nueuas, no buenas, las quales despues de sabida la verdad,

dad, solieron ser falsas; y más lo Alexandro, que le cortaban la lengua con que lo auia dicho, diciendo, que en daño de la Republica ninguno auia de ser ofendido de decir mentira, aunque la dixessen de burla. Muchos honros le yó, y mucho tiempo se ocupó Alexandro en buscar los antiguos romages de Roma para ver si se leen en de ellos su generancia; y la causa que le mouio fue, que como él era natural de Asiria, supo que los Antiochenes, Alexandrinos, y Egypcios en las comedias que hazian, y farsas que representauan le motejauan ser extranjero de Roma, y que fue primero Sacerdote que Emperador: y como quiera que ellos lo dezian en cosas de burla, a él le pesaua de veras.

Tenia en su casa vn apartamiento, a manera de oratorio, donde tenia pintados a los Principes que tuvieron fama de mas virtuosos, y a los Dioses que él pesaua ser mas poderosos: en especial tenia alli puestos a Christo, y a Abraham, y a Orpheo. En el sacrificar, y ofrecer, y reuerger a los Dioses guardaua la orden de los antiguos; y quando estaua en Roma, no le le pasaba la noche, que no entrara a orar en su oratorio, y por lo menos a tercero dia visitaua vn Templo. En las tardes del Verano casi siempre se salia a esbaciarse, ya las mañanas muchas vezes se iba a pescar, y otras a cazar; mas en estos passatiempos fueran cuerdo en los tomas, que ninguna recreacion de

la persona le estoruo a dexar de entender en los negocios de la Republica. Quando él venia de fuera o de nuevo llegaua a vna Prouincia, y veia que el tiempo era poco, y los negocios muchos, acotaua se temprano, y madrugaua de medianoche a baxo, y luego comenzaua a entender en despachar a los negociantes, por manera, que a este buen Principe muchas vezes le acontecia sobrarle tiempo, y faltarle negocios. En el modo de negociar auia se de esta manera: Era paciente en el oír, manso en el responder, cauto en el conceder, y atento en el negar: por manera, que si no daua lo que le pedian, a lo menos conuolaua con lo que dezia. Después que se salia del Senado, y auia expedido los negocios, y negociantes, siempre tomaba vn poco de tiempo para leer, y lo que leia mas era Griego, que Latino, y entre todos los libros que él mas leia eran los libros que hizo Platon de Republica, y los de Ciceron, de Officijs, y a Horacio, y a Quinto Curcio, y a Sereno, y la vida de Alexandro Magno, al qual él frabajaua mucho de imitar, y de los vicios que le notaron se defender. Después que estaua cansado de estudiar, y leer, algunas vezes se ocupaua en jugar a la pelota, otras vezes se iba a los baños a bañarse; y esto era no en los naturales, sino en los artificiales: y quando esto hazia, era muy secreto, y que de todo vn dia no ocupaua en bañarse mas de vna hora. Tenia el

estomago muy calido, y a esta causa en Verano le arreuiá muchas vezes a beber en ayunas vn gran jarro de agna fria.

Quando salia del baño salia hábriento, y vsaua comer migas en leche, y beber clara, que es vino estillado con miel; y si esto le acótecía tomar a la mañana, diatava la comida hasta la noche. De mes a mes vsaua tomar vn condito, q̄ era vna medicina compuesta de muchos cófortatiuos, de la qual vsò mucho el Emperador Adriano. Fue muy amigo de las obras de Virgilio, al qual tenia pintado entre los Varones ilustres dentro de su Oratorio, y llamauale Platò de los Poetas, que queria dezir, auersido Principe de los Poetas, como lo fue Platon de los Filosóficos. Nunca de la boca de este buço Principe sus oficiales, y criados oyeron ninguna mala palabra, q̄ fuese injuriosa, y lastimosa; porque segun él muchas vezes dezia quando el Principe viere que algun oficial, ò criado haze lo que no dene, menos mal es que le seppida en secreto de su casa, que no dezirle alguna publica injuria. Si veia que alguno de sus oficiales por viejo, ò por enfermo y no podia servir, llamauale, o visitauale, y dauale muchas gracias por lo que auia servido, y rogauale tuuiesse por bien de tomar todo el salario en su casa, y se fuesse a deicantar, y que se pusiese otro en su lugar para aquel oficio servir. Las mercedes que

hazia eran dar tierras, viñas, huertas, trigo, hierro, madera, marmoles, y otras cosas semejantes, mas oro, ni plata nunca daua, sino para pagar la gente de guerra; porque segun él dezia, no es razón que dé el Principe a los criados de su casa, lo que los pueblos dan para sustentat la Republica. Para mugeres publicas hizo casas publicas do se juntaßen; y para los taberneros hizo tabernas do el vino encerrauén; y para los armeros hizo herrerías do labraßen; y para los niños hizo escuelas do aprendiesen; y lo que mas es, que nunca hizo, ni fabricò algun edificio, sobre el qual conuiniessse echar algun tributo. A los truhanes, y a los inventores de farsas, y a los vagamundos, nunca les dio oro, ni plata, ni ropa, y quando mas les mandaua dar les mandaua dar de comer, y las ropas preciosas q̄ habia en poder de los tales, las quales les auia daua el Emperador Helio Gabalo, hizo las todas tomar, y en los Templos repartir a los Canalleros, y continuos de su casa cada año lienza, la qual era mas vistosa que conota; y como le dixessen, que los Principes antepassados auian traído a los que andauan en su Corte muy cargados de oro, y sedas, respondió él: La grandeza del Imperio no consiste en que ande la Corte del Principe muy rica, y costosa, sino en que este de vicios y cohechos muy corregida. Respuesta fue esta digna de tal Principe.

cipr. Los primeros Consules Romanos viaron traer unas ropas de lino, y lana, texidas, y largas, las quales aúndavan encima las gargantas, y abotonauan al cabo de las muñecas, y les llegauan hasta los carcañales de los pies, y como Alexandro viessse a unos Consules antiguos con estas ropas pláticas, hizo luego para su persona hazerlas, y en todo el Senado viarlas; porque segun él dezia, eran ropas honestas, y que quitauan mucho a las personas de ser viciosas. Algunas piezas buenas de plata tenia en que comia, mas pieza que fuesse de puro oro, nunca la tuvo en su casa, ni se puso en su mesa; porque dezia él, que el oro no le auian des cubierto los Dioses, sino para que hecho dinero, los pueblos entre sí se comuniquen, y los Templos con ello se adornen. Comia dos vezes al dia, y en el comer, mas era limpio, y curioso, que coloso; porque no reñia él con sus oficiales, à causa que no le daban manjares inezquitos, y muchos, sino porque no se los daban limpios, y fazonados.

CAPITULO VII.

De muchas buenas cosas que hizo en la Republica, y de otras que tocaban à su persona.

Dió licencia a algunas Ciudades, que para sus regozijos, y fiestas pudiesen llevar hombres que les diessen plazerés, y ha-

ziessen regozijos, así como bayladores, dançadores, cantores, rabinadores, y juglares, con tal condicion, que los tales fuesen pagados, no con lo de la Republica, sino que cada vno contribuyesse de su casa, y que después de passadas las fiestas, se tornasen todos a sus casas. A muchos que se andauan por Roma, è Italia perdidos, como les mandasse que aprendiesen officios, y ellos se desdenasen de aprenderlos, dió licencia a todos para que sin mas autoridad los tomasen por esclauos, y que sino quisiesen como esclauos servir, libremente los pudiesen matar. Mando por edicto publico, q todas las mugeres solteras se registrassen en Roma, y declarassen si querian ser honestas, è disolutas, con apercibimiento q si den de en adelante la q se registrasse por buena en lo publico, se atreuiasse a ser mala en lo secreto, de tal manera le castigassen a quel delito, como castigan a las catadas por el adulterio. A ningún criado, ni priuado suyo permitió, vestir se ropa de brocado, ni de bordado, ni de tela de oro, ni de plata; porq segun él dezia, los vicios secretos, y los trages publicos, destruyg a los Cortesanos. Nunca iba a los combites, sin que llevase consigo a Vipiano, y con él a otros dos hombres doctos, para que alli hablasen cosas grandes, y honestas, y se escutasen de hablar palabras enormes, y disolutas. Muchas vezes dezia

este buen Principe, que mas se recreau en oír hablar a los sabios, que no en gustar manjares preciosos. Quando algun eloquente Orador, ó famoso Poeta venia a Roma, y queria hazer alguna oració delante el Senado, para mostrar su eloquencia al pueblo, ningun negocio enorruua a Alexandro, para que no fuesse oído, y de aqui vino a pasarle el delante los Embaxadores, que no auia hombre sabio en el mundo, a quien él no haulesse hablado, ó por lo menos escrito. Aun en la casa de Alexandro vno que se llamaua Veturio Turino, al qual él amaua, y para entrar, y salir en su camara, no auia puerta cerrada, y este Turino era muy tramposo, y mentiroso, y haia en su gente a todos los que venian a negociar con Alexandro, que con el comunicaua mas que con otro, todo los negocios del Imperio. Fue, para efecto, que siendo auisado Alexandro de su vanidad, y flaqueza, y que Turino engañaua y cobraba de muchos, hizo a un secretario que rogase a Turino, le despachasse un negocio con Alexandro, el qual como entrasse, y saliesse muchas vezes de la camara del Principe, y cada vez dixesse al negociante, esto dize, y hablé en tu negocio, y esto me respondió Alexandro, conoció el buen Principe ser verdad lo que de Turino le auian dicho, y los conechos que auia hecho. Porayó luego que Turino fue-

se preso, y que en su presencia fuesse de los testigos a quien él auia burlado conueniendole, así de lo que auia prometido, como de lo que auia robado, la qual pesquisa hecha, mandó cortar a un palo muy alto, en un lugar de Roma publico, y debaxo del hizo traer leña verde rebuelta con paja, la qual leña, y paja escondida, daua la granalísima buena a las narices, mas no le quita a las carnes. No fue tan pequeño el humo, que en breue espacio no muricella con él el millero Turino, diciendo a voz su progenero; Pumo punitur, qui vendit, ut fumu. Que quiere dext: El que vendió hombre, acabe en humo. Quando comia, mostraua mucha grauedad en el callar, y en el escuchar a los sabios que habiauán, y ninguno era oído de hablar a su mesa, sino eran los sabios que disputauan, ó el que preguntaua. Quando le convidauan, ó él a otros convidaua, tenia costumbre de dar siempre de su mano alguna cosa a los convidados, y al cabo de la comida, la prostrera vez que todos auian de beber, en memoria, y reuerencia del Magno Alexandro la auia de beber. En los dias muy festiuales, es a saber en la fiesta de Iano, ó de la madre Berecinta, por excelencia ponía en su mesa dos anfarones, y dos fayfanes, que en los otros dias no semejantes a estos, no comia sino vaca, carnero, ternera, y liebres, y legumbres.

En Verano habia algunas vezes vn poco de vino curado con rosas, lo qual dezia el que era mas brebaje de enfermos, que no regalo para sanos. En el vicio de la carne fue Principe tan templado, que nunca su muger tuvo ocasion de pedirle zelos, ni las matronas agrauios. En todas las famosas Ciudades hizo hazer casas de deposito, las quales seruian, no mas de para guardar en ellas los bienes, y riquezas de los vecinos que temian ser robados. Hizo en Roma de nuevo calles muy principales, en las quales edificò de nuevo casas muy generosas, y deleytosas, y de estas hizo merced a sus criados, y amigos, especialmente a los que eran cuerdos, y virtuosos. Hizo en su tiempo hazer moneda nueva, de la qual auia muy gran falta en Roma, por manera, que la que en vna pieza valia, y pesaua diez dineros, la diuidió en piezas que despues vallian treinta, y fue esto cosa muy vtil para la Republica. Ropa que fuesse toda de para seda, nunca la vitiò, ni compro, y si por caso se la dauan, o presentauan, dauala a los Sacerdotes de los Templos, con que se vitiesse para ofrecer los sacrificios. Ni era enuidioso, ni codicioso de los bienes ajenos, y en este caso solia el dezir, que el Principe codicioso, no puede parar sino en tirano. Naturalmente era compasiuo de los pobres, y mucho mas de los pobres en

vergongantes; es a saber, que en vn tiempo se vieron en honra, y despues vinieron a suma pobreza; porque el dezia, no ay tan infeliz genero de infortunio, como acordarse hombre que algun tiempo fue bien fortunado. Todo lo que se tomaba, y confiscaba de los malhechores, mandaualo dar a los pobres en vergongantes, y antes que les diessen ninguna cosa, y pesquisaua si auian venido a pobreza, por auer sido viciosos, o por acontecerles desastrados casos; porque segun el dezia, al que con vicios se hizo pobre, crueldad es tornarle a hazer rico. Vian los Romanos poner ropas de sedas y brocados en sus teforos, y Alexandro hizo sacar las todas, y venderlas, y no permitió que desde en adelante se pudiese en el teforo publico, sino fuesse plata, y oro, y por ocasion de esto solia el muchas vezes dezir, que los teforos no eran para dar que robar a pollilla en tiempo de paz, sino para sustentat a la Republica en tiempo de guerra. Nunca diò cosa que primero se la vitiesse, ni mucho menos que primero no la leyess. Preguntado porque hazia esto? Respondió: Leo lo que he-mo, pero no firmo cosa contra justicia, y airo lo que da, y por no dar cosa de que despues ay verguenza. En las edificaciones que hazia, nunca permitió q sobrepesdra, ni muestra se pudiese eno, si no que trabajaua que la obra fuesse muy util, y prima, y si era de

moderado no queria aunque fuese pintada, sino que quedasse blanca. No fue amigo de vestirse de purpura, mas era muy inclinado a tener ropa blanca; esa saber, sabanas, manteles, y camisas, y a este proposito solia él decir, que mas provechosa le era vna camisa limpia, que no vna ropa de purpura. Solos tres meses del año traia calças, y los otros nueve garabuelles, y estos no eran teñidos en colores, sino solamente blancos. En calçando, ni vestido nunca le viero traer piedras preciosas, ni perlas, y las que le traian de las minas, ó le presentauan algunas personas, hazialas vender en publica almoneda, y el precio delas se ponía en la Republica. A las matronas Romanas no consentia traer piedras preciosas, y quando mas a las que eran generosas, donales licencia, para que truxessen tendas por las colgadas de las tecas, y para entrar en los Templos a ofrecer sacrificios, podian entrar muy ricas. El seruicio de la Casa Real, y los oficiales de la Republica, reduxolos a muy poca de pocos, por manera, que a las vezes sobrauan officios, y faltauan oficiales, y como vn Consul que auia nombre Petreo le redarguyesse esto: Respondió: Lo que conuiene al Principe es, que en su casa, y en su Republica no se ocupe ningun criado suyo mas de en vna cosa; porque si tiene vnos dos officios, por ninguna manera los puede servir, y si muchos están en vn ofi-

cio, es imposible, sino que há de robar. Tenia Alexandro por muy gran passatempo, ver burlar a los persieos con los erizos, y a los gaticos pequeños con paxaros atados a las colas, y ver a los paxaros como subian con los picos los cubilicos en qauian de beber, y como nunca pastuan en las jaulas de rebolar. Hizo en su Palacio vna jaula de hilo de hierro, con cueros los senos, y era muy grãdissima, en la qual tenia paños, papagayos, tordos, peralizes, faylanas, francolines, y palomas, y otros infinitos generos de aues. Tenia vn corral de muchas gallinas, y porque no pareciesse que agrauaua a la Republica, hazia vender los palominos, y los hueuos, y de los dineros que de alli se sacauan, comprauan el grano que comian las aues.

CAPITULO VIII.

De las buenas costumbres que introduxo en Roma, y del zelo que tenia á la justicia.

MAndò por edicto publico, qninguno fuesse ofçado tomar officio de correo, sino fuesse naturalmente siervo; por q segundezia él, no conuiene a los hijos dalgo correr, sino es quando vales sacros Palacios a jugar. Panaderos, barrêderos, cozineros, vanaadores, ortelanos, caualierizes, nũca quiso q en su casa le siruiesse, sino fuesse siervo, y si algunos se le loaban, ò se le moria, hasta q compran-

prava oíres, tenía suspensos aque-
llos officios. En todo el tiempo de
sul imperio, no tuvo salariado mas
de vn medico, y á él, ni a otro ja-
mas dio el pulso, ni de medico to-
mó consejo; y á aquel su medico
dezia como burlando, algunas
vezes. No pienles q̃ te doy de co-
mer porq̃ me cures, sino porq̃ no
me cures. Ni fue amigo de tomar
medicina, ni de q̃ huviesse medi-
cos en Roma; y para defender su
opinio en esto, dezia él, que como
las graves enfermedades no venia
sino de grandes excessos, tales es q̃
el Principe que anda arrodeado de
medicos, acuestar cargado de vi-
cios. A los Presidentes de las Pro-
vincias quando los embiava á Pre-
sidir, no solo los instrua de lo que
avian de hazer, mas aun los pro-
uea de lo que auian menester, es á
saber, que por lo menos llevasen
dos cauallos, dos azemilas, dos pa-
res de ropas, dos fraicos, dos escla-
uos, vn cozinero, y cada cien du-
cados. Quando los tales se bol-
uian a sus casas, si auian hecho
bien sus officios, haziales mercede
de nuevo; y si no auian hecho
mal, pagauan lo que les auia da-
do todo al doblo. A todos los Pre-
tores, y Censores, y Presidentes q̃
tenian cargo de justicia, si por vè-
tura no tenian mugeres, compè-
lialos á tomar concubinas que tu-
viesen en sus casas, porque no an-
dauissen en pos de las mugeres
agenas; porque segun él dezia, no
es cosa justa, ni conviene a la hō-
ra de Roma, que los que han de tor-

linezes de adulterios, sean acula-
dos de adulteros. Permitió a solos
los Consules, y a los Senadores, q̃
pudiesen andar en chirrones pla-
teados, y dorados, y esto hizo él,
porque viesen los Embaxadores
estrangeros, quanta era la grande-
za de los officiales Romanos. Cier-
tas terias que son auer en algu-
nas Ciudades de Italia, y vnos
mercados que solian tener cada
semana en Roma, hizo los reno-
uar, y libertar y pregenar.

Huuo determinado de dar en
cada año treinta dias de comer á
todo el pueblo, la qual grandeza
le vieron todos poner en pratica,
y nunca se pudo saber quien le es-
toruó de cumplirla. A Christo
quiso en Roma hazer vn Tem-
plo, y ponerle en el numero de
los Diotes, y lo mismo le dize que
quise hazer Adriano mas las Sa-
cerdotes de los Temples le fue-
ron a la mar q̃zalandos, que en los
tenian respuesta de el Oraculo,
que si hazia aquello que auia pen-
sado, todos los otros Templos pe-
receria, y todos los huistanos se tor-
narian. Fue Alexandro en las bur-
las muy gracioso, en las fabulas in-
uentiuo, en los combites compa-
ñero, en allegar oro agudo, en
guardario cauto, en buicar minas
solicito, en dar largo, y en especu-
lar cosas nuevas demasiadame-
te codicioso. En burlas men veras,
por palabra, ni escritura oueria
que le llamassen sino Romano, y
para esto hizo dos, ó tres vezes v-
na estoma, q̃ era vna escritura de

su genealogia, por lo qual probaua, y demostraua descender de los Efebos Metellos, que fueron nobles, y muy antiguos Romanos. Truxo a Roma varones coetáneos, para que leyessen todas las ciencias, y para este efecto edificó muchos estudios, y junto con esto hizo, y dotó quatro colegios, do fueren enseñados de valde, no otros, sino los hijos de los pobres, con tal conuención que fueren los tales pobres indigios, y no siervos, o peñeros. Quando ouo alude a la guerra, mandaua apereciérmonos dias antes a los Exercitos, y quando era en el tiempo, y día en que auia de salir, conprecia en sus exércitos. Partiremos, si fuere voluntad de los Dioses para tal oia: por manera, que sin la voluntad diuina, no pueda una poder hazer ninguna jornada.

Castigaua grandisimamente a los Gobernadores de las Provin-
cias que auian delinquido, en especial a los que eran notados de alguicohorno, mas si por caso alguno de ellos era a celado, no por culpa, sino con malicia, la pena q el tal merecia, daua al que le acusaua. Este buen Principe con todos los que delinquian fue piadoso, excepto cō los ladrones, y con los falsos testigos, y preguntado porq a los otros, y no a estos perdonaua? Respondió: No podemos perdonar los Principes otros delitos, sino aquellos que son sin perjuizio de terceros, y como los ladrones, y falsos testigos, redun-

den no tanto en perjuizio nuestro, como de otros, ni deuenos, ni podemos los Principes perdonarlos; porque los unos hurtan las haciendas, y los otros roban las fincas. Fue muy liberal con los q hallauan tesoros; porque dado caso que por antigua costumbre le perteneciese el quinto, hazia merced al que lo hallaua de todo. Tenia en su camara vn libro, do estauan escritas las señas de seruidos que se le auian hecho, y tambien tenia al i puesto las grandes mercedes que auia dado, y si por tal oia alguno le ouia hecho algun seruicio, y en recompensa del no le ouia pedido ninguna cosa, llamauale, y deziale estas palabras: *Que es la causa, porque no me pides ninguna cosa?* Por ventura queresme tener por tu deudor, auisádome seruido, no queriéndome recibir paga del seruicio? Pareceble, que quieras tu tener fama de siervo fidelissimo, y que por tu causa alcance yo reputacion de Principe ingrato? Como se animarán a seruirme otros, si ven que a ti no he pagado los seruicios passados? Y tu no sabes que si es justo que los siervos por la traicion que cometen sean inuencos, es también justissimo, que los Principes por la ingratitud que tienen sean aborrecidos? Presupuesto que me quisiste seruir, y no quisiste de mi grandeza reaprouechar, hagote saber, que me teengo por ofendido, que no por seruido; porque todas las vezes q

loaran lo mucho que tu hiziste por mí, blasfemarán del oído que yo tengo de tí.

Si lo dexas de pedir por pensar que tengo muchas necesidades, y no puedo cumplir con todas, vano es el tal pensamiento; porque noteniendo el Principe otra cosa con que pagar, es tan obligado a la paga deste uicio, que lo ha de quitar del conser ordinario. Conforme a tu estado pido lo que quisieres, que pues tu siendo fiero meistes animo para servir, esto es que siendo yo Principe te tengo para mercedes te hazer. Eas, y otras semejantes palabras decia Alexandro, a los que se acordaba de servirle, y se olvidaban de pedirle. A ellos que le servian, y a otros que le pedian, nunca hizo merced de oficio de justicia, para que se pudiese con verdad dezir, que en paga de algunos servicios les daua gobernaciones de pueblos, sino que si le auian servido, les pagaua sus servicios en calas, en joyas en heredamientos, o dineros. Por importunidades que le dauian por servicios que le hizian, ni por joyas que se empretantaban, ni por primos tuyos que fuesen, nunca dió a ninguno oficio de gobernacion de justicia, sino velle en el tal habilidad en la persona, y meritos en la vida. Nascapermido, que cõtara por alguno en este oficio mas de por vn año, y deste oficio de contaduria dezia él, que era vn muy necesario en la Repu-

blica; porque por vn parte a ella deprendian todas a robar, y por otra parte sin él no podian los Principes vivir. Pagaba de diez y siete en diez y siete dias a la gente de guerra, y quando salian fuera de Italia conquistar alguna tierra, ayudauales con bestias en que fuesen, y con dineros que gastasen; porque no llegasen los caballos cansados, y enos gastados. Quando iba cauino, a todos los que iban con él pagaua las posadas do posaua, y hazia tambien la costa a los que enfermauan. Vnos Christianos, y vnos bodegoneros visieron delante del a pleyto, sobre que los Christianos dezian, que querian hazer vna casa de oración, para adorar alli a Christo su Dios, y por contrario los bodegoneros dezian, que auian menester aquel sitio, para lazer alli vn bodegon para servicio del pueblo, en el qual negocio uio esta sentençia alcañar: Las cosas eternas siempre se han de anteponer a las cosas humanas, y por esto digo, y mando, que la casa hagan los Christianos para Christo su Dios; por que maso es que este su Dios sea vno de los Dioses Ignotos, mas ha mereced el, que no los bodegoneros.

¶

CAPITULO IX.

*De una guerra que se le ofreció en Asia
á Alexandro, y de lo que en Asia abier-
ron á sus Embaxadores.*

EN el año onzeno, después q̃
començo á Imperar Alexan-
dro, repentinamente le llegaron
cartas de Asia, en las quales se
hazian saber los pñssios Roma-
nos que estauan en ella, como
Artaxerxe Rey de los Persas, auia
vencido, y muerto á Artabano
Rey de los Partos, y que no con-
tentó con aquella victoria, co-
mençaua á ocupar á Siria, y á Aeto-
potamia que era Prouincias su-
jetas á Roma. No poco turbacion
mostró Alexandro recibirlas, en oír
esta nueva, lo vno por fer la gue-
rra en Asia, la qual siempre fue al
pueblo Romano peligrosa, y cos-
tosa, y lo otro, porque en todos
los diez años passados, nunca auia
visto contra sí armas de enemi-
gos, y aun porque los successos de
la guerra, no consisten en llevar
gran hueste armada, sino en ver á
quien le dirá bien la ventura. Des-
de nũto se auia Alexandro eria-
do en paz, y auia gobernado el Im-
perio en paz, y aun era naturalmẽ
te inclinado á paz, y por esso no es
mucho se le hiziesse de mal la gue-
rra; porque los desastrosos siegos, y
buitellos que trae consigo la gue-
rra, mas son para hombres inquie-
tos, y descontentos, que no para
hombres pazíficos, e ingenios

reposados. Mando que sus priua-
dos que estauan deputados para
su consejo se juntassen cõ los eul-
senados, para que juntamente
elli se leyessen las letras que le
auian escrito, y determinassen lo
que á ellas se auia de responder;
porque dado caso que el descuy-
do en todas las cosas graues da-
ra en la guerra mata.

Leidas, pues, las letras, aun-
que nũno diuersos pareceres se
bre ellas, al fin vinieronse á resu-
mir, que primero que hiziessem a
Artaxerxe guerra, le requiriessem
con la paz, porque dado caso que
sgora destruya á las tierras de los
Romanos, no consenta á la gran-
deza, y pazeza de Roma empre-
nder ninguna guerra, sin que pri-
mero fuesse la tal guerra muy ius-
tificada. Con mucha breuedad
despachó Alexandro Embaxado-
res para Asia, y escrivió con ellos
á Artaxerxe Rey de los Persas vna
carta, en esta manera: Alexan-
dro Suuero Emperador Roma-
no, á ti Artaxerxe Rey de los Per-
sas. Salud y paz en los Dioses paci-
ficos. Saludamote con la salud,
porque te la deseamos, y saluda-
mote con la paz, porque la ama-
mos. No tengas en poco saluda-
te con paz, y desearte salud; por-
que á los Príncipes que no tienen
salud, enojoso les es el vivir, y á
los que no tienen paz, el menor
mal es morir. Por ventura no le
abasta al hombre la guerra q̃ tie-
ne contra su sensualidad propia,
sin que en tierra estraña inuente.

otra.

otra guerra! No puede el nombre sujetar al cuerpo, ni tiene dentro de su cuerpo encarcelado, y piensa de esclavizar a todo el mundo que está en tanta libertad puesto? Si en tiempo de paz aun no podemos vivir pacíficos; que haremos si contra nosotros despertamos enemigos nuevos? No puede va Príncipe persuadirte, a que cõforme su querer, y parecer con el parecer de vao solo, piensa de constreñir a todos a que cõformen con solo su parecer proprio. Gran trabajo tiene el pobre que no tiene nada, mas muy mayor le tiene el Príncipe, q̃ con ninguna cosa se contenta. Acá hemos sabido, que aventuraste tu persona, gastaste tus tesoros, empleaste tus amigos, destruyeste a muchos pueblos por el temor de los Partos, y bien creemos que no tienes agora mas contentamiento, que tenías quando eras Rey de las Perlas; porque no consiste el contentamiento en conquistar, y tomar Reynos estranhos, sino en domar, y moderar los deseos propios. Ni los Partos allá en Asia, ni los Romanos acá en Europa te auian hecho obras, mediante las quales a ellos destruyesles, y a nosotros amenazas, mas podrá ser que ellos venguen su injuria, y nosotros destruyamos tu potencia; porque por la mayor parte nunca nacen los grandes peligros de los enemigos que tenemos, sino de los amigos que offendimos. Los

Romanos, y los Partos buenos amigos te fueron en todos tiempos, y ta has tomado por empresa de ofenderlos: pues yo te juro por los inmortales Dioses, que si a ellos no restituyes lo que tomaste, y a nosotros no dexas lo que tenemos, de tal manera te hagamos guerra los Romanos, que de mandar como Rey en Asia, vengas a servir como siervo en Roma. Al te embiamos a nuestros Embaxadores, los quales te declararán nuestras voluntades; oyelos, y creelos, y sino quisieres darle a las palabras que te dixeren, darla has después a las armas que te embiaremos. No mas, sino que nuestros Dioses contigo, y los tuyos conmigo siempre sean. Los Embaxadores Romanos que fueron con esta letra a Asia, segun después ellos contaban, al tiempo que dieron su embaxada, y el Rey Artaxerxe leyó la carta, dixi- n que la leyó vna, y dos, y tres vezes, y que les dixo estas palabras: Heleydo, y mas de vna vez heleydo, y aun tengo de tomar otra vez a leer la letra de vuestro Príncipe, y bien parece en el estilo dell que ha espendido mas tiempo en las academias estudiando, que no en los campos peleando; porque los Príncipes guerreros, que tienen los pensamientos altos, en las palabras son cortos, mas en las armas son denodados. Yo doy por toda la embaxada, y por ex, heace etc. etc. etc.

pues el fin de vuestro Principe es, que yo dexé lo que tome a los Partios, y no me ocupe en ocupar lo de los Romanos, y a esto respondiendo yo digo, que la ley que ordenó este scaturio, esto scamio, procedió de coraçones baxos, y viciados, y que no estauan emprender grandes hechos; pensando de defender con los libros, lo que no osaron ganar con las armas. Las leyes que hizierō los pobres Filósofos, no han de perjudicar, à la grandeza de los Principes, por que los Dioses determinaron que todas las cosas fuesen propias, excepto los Reynos que fueren entre los Principes comunes, el derecho de los quales está, no en los que los heredan, sino en los que los ganan. Los Principes heroicos, y de altos pensamientos, no se han de contentar con lo que heredaron de sus passados, y mucho menos conuenia su grandeza, pedir por pleyto, lo que les tomaron sus enemigos, sino que por conservar lo que heredaron, gubien la nazienda, y por ganar, y adquirir mas Reynos, aueruten cada hora la vida. Y pues esto es así, que no soy Rey tan victorioso, que no tenga embaxia del Reyno ageno, yo esto determino de conservar lo que tomé a los Partios, y de tomar lo que puede a los Romanos; si me fuere en esta jornada cōtraria la fortuna, a lo menos loaran todos mi animo, y grandeza. Estas, y otras semejantes palabras dixo Artaxerxes a los Embaxadores Romanos

los quales, segun Jelpes contaua en Roma, no se espantaron tanto de lo que dixo, como del mismo con que lo dezia, porque les parecia que no hablaua en su lengua, sino que peleaua con las manos. Ya que los Embaxadores se salian despedidos de su Palacio, tornolos à llamar, y dixoles: Dezia à Alexandro vuestro Principe, que no se me passara de la memoria responder a su Filosofica carta, para la qual elcriar, le leuó el cāpo por papel, y la lança por penñula, y la sangre por tinta; las obras por palabras. Bueltos pues los Embaxadores a Roma, y contando todo lo que con Artaxerxes le auia acontecido, sintieronio mucho los del Senado. É indignaronse todos los del pueblo, y juraron de quebrantar à Artaxerxes la soberbia, y de vengar las palabras que auia dicho contra Roma. Era este Artaxerxes Principe muy amado de los suyos, y muy temido de los estranos, y lo que antes se notaua en él, fue, que si en tomar lo ageno se mostraua tirano, despues de tomado, lo gouernaua como Principem iustum. Muchos Romanos rogaron à Alexandro, que llamase a los Magos, y Aduinos, para que le declarassen el suceso de aquella guerra, la qual cosa, ni la quiso hazer, ni aun mostró plazer de quererla oír, diziendoles: Si los Magos, y Aduinos como no tienen arte para saber las cosas aduideras, tan enlessantambien potēcia para remediarlas justas.

Justo sería hablarlos, y aun ar-
uirlos; mas pues soy cierto que
no puedo huir de lo que los asom-
brar quisiere echar, ni de lo que me
lo que los Dioses mandaren, que no
à lo que los Magos, y Adivinos
dixeren.

CAPITULO X.

*De una muy prudente plaica que hi-
zo a su gente de guerra.*

Oida por Alexandro la res-
puesta que Artaxerxes dio à
sus Embaxadores tan superba, de-
terminose de hazerle guerra; y
para esto embió sus mandatos à
todas las Prouincias, y Ciudades
sugetas, y confederadas con el Im-
perio Romano, para que le oco-
rriesen con dineros, y le embias-
sen los hōbres mas belicosos. On-
ze años auia que todo el Imperio
estaua en suma paz, y tranqui-
lidad; y como les llegó la nueva, q̃
auia nueva guerra en Asia, todos
se espantaron, y escandalizaron
lo vno, por echarles nuevos tri-
butos; y lo otro, por pedirles à sus
maridos, y hijos. Con grato ani-
mo, y voluntad todos los del Im-
perio recibieron à Alexandro, di-
ziendo, que eran contentos de
darle sus dineros, y emplear en su
servicio sus personas, y hijos; por
que tenian creído de él, que ni por
su culpa se auia leuantado aque-
lla guerra, ni le faltauan meritos,
para que en ella le fagile contra-
ria fortuna. Durante este tiempo

que los dineros se recogian, y la
gente de guerra se juntaba, man-
do Alexandro llamar à todos los
Capitanes, y Centuriones, y à to-
dos los mas principales que esta-
uan en sus guarniciones, y huer-
tes, y puestos en vn campo, y él su-
bido en alto, les habló de esta ma-
nera.

Hermanos, compañeros, y ami-
gos míos, à los inmortales Dioses
ruego den à mi lengua su auer clo-
quencia para lo que ha de dezir, y
ponga en vuestros coraçones con-
grua atencion para lo que auer de
oir; porque gracia de persuadir en
el que habla; y dexarle persuadir
el que escucha, dones son estos q̃
los piden muchos, y los alcançan
pocos. Es la inclinacion que te-
nemos tan superba, y estã iagaz
la malicia humana, que no ay nin-
guno que se tenga por tan simple,
que no piente saber lo que sabe
otro: y por esso me parece à mi, q̃
poder vno persuadir a muchos es
don que dãn los Dioses solos. Con
la seneridad de Demosthenes, y con
prudencia de Pithagoras, y con
la sabiduria de Platon, y con la clo-
quencia de Ciceron, no pueden
aun muchos acabar de persuadir
à vno; y pienta vno de persuadir à
muchos? Esto que agora yo quie-
ro dezir, no es para querer q̃ ha-
gais lo q̃ yo quiero, sino para sa-
ber, q̃ es lo que vosorros querais;
por q̃ en los grãdes, y graues nego-
cios vno los ha de proponer mas
muchos les ha de determinar. Vi-
nendo, pues, al caso, ya me v

aueis visto, que ha onze años tenemos la gouernacion del Romano Imperio, en los quales hemos trabajado de conseruar à todos en justicia, y de quitar las ocasiones para que no nos hiziesca guerra, y es razon que de esto demos muchas gracias à los Dioses, pues merecimos gozar en nuestros tiempos, lo que nunca alcanzaron ver nuestros antepassados. Aunque sea el Principe en la condicion Saturnino, y en la vida no muy recatado, y en la conuersacion de sabido, y en el tener el diccio, y en el estimar el suplico, todo se le ha de sufrir, y disimular. Si tiene paz con los esternos, y sin acepcion de personas haze justicia igual a los suyos. Comunes a todos vosotros, que Artaxerxes Re de los Perias ha destituido a los Parthos, y ha maltrato a todos nuestros confederados, y amigos, y aun esta tan poderoso en Asia, que no ay lengua contra él en guerra, y considerados vuestros hechos tan heroicos, y vuestros coracores tan animosos, no pensamos que de cito os espantareis, ni menos temereis; porque la grande admiracion procede de poca prudencia, y el temor de mucha cobardia. Los varones heroncos, y que entre todos quieren tenerse a la par, con igual coracon han de sufrir las cosas aduerias, que reciben las prosperas; porque à los tales de la prosperidad les es incierta la alegria, y de la aduersidad, les es muy cierta la gloria. Dexas-

dos los Dioses, y hablando de los hombres, ninguna cosa se puede con verdad llamar grande, sino aquella que consigo trae grandes inconvenientes, y entonces vale mas vno que todos, quando haze vno lo que no hazen todos; porque no consiste la grandeza en tener deicos superos, sino en hazerhecho heroicos. Desde Roma embiamos à Artaxerxes nuestros Embaxadores, que le rogassen, y persuadiesen, que dexara las Provincias que ante tomado, y le abduuiesse de las que queria tomar; el qual no solo lo quiso hazer, mas aun apenas lo quiso oír; y por esto conuene que la grãdez Romana te comp ee en jubrantar su soberbia; por que no es de menor virtud humillar a los soberbios, que enaltegar à los humildes. Muchos de los que aqui estais fuites criados y os hallais en muy illustres hechos, que hizo Antonino, y Severo mis progenitores de inmortal memoria; y dado caso que por la antigüedad de los años, y por la fatica que tuuistes en las guerras ya no podais pelear, al menos aprouechareis de nos auisat, y aconsejar, el qual officio es en la guerra poco necessario, ni menos prouechoso; porque en tal coyuntura se puede alistar vn consejo, que va de pernil de cauallo. Tened esperança que los Romanos seremos vencedores, y los Barbaros quedaran vencidos; lo vno, porque ellos se uan a levantar la guerra, y lo otro, porque les he-

mos pagado con la paz, y son en esto tan justos los Diotes, que muy pocas vezes permiten, que goze de la vitoria, e. que fue ocasion de levantar alguna guerra. No os espante tampoco que nuestras armas esten tan vijiles, y delorin tan tomadas; porque no consista la felicidad de la guerra en armas lucidas sino en coraçones de nojados. Muchos de los que andan en la tierra traen las armas lucidas, y son vencidos, y todos los que andan en la mar traen las armas mareadas, y son vencedores, por manera, que las guerras no se hazen con armas de hierro, sino con hombres de azero. Tambien os escandalizareis, de ver que aueis de pelear so vandera de Principe moço, y que en guerras no ha sido experimentado, y de esto tampoco como de los demas deveis temer, porq̃ voy determinado, de en el hecho de pelear, pelear como vno de vosotros, y en cosas de cõsejo, dexarme al parecer de los Ancianos. Auer falta en los bastimẽtos, tampoco lo aueis de sospechar, que ya hemos puesto en la canal de Bizancio, trigo de Sicilia, vinos de Candia, tozinos de Campania, azeites de España, sal de Capua, cecinas de Cerdeña, y hauias, y garbanços de Normandia. Otras cosas sabrosas, y deleitosas, ni las he mandado buscar, ni aunque se hallassen las dexaria llevar, porque en las guerras muy mal venceran a los enemigos, los

que son vencidos de los vicios. Scipion Africano, quando fue sobre la muy nombrada Numancia, hallò treinta mil Romanos, q̃ auia catorze años que tenian cercados a los Numantinos, y hallò a los Romanos cercados de docientos mil vicios. y él como diestro, y sagaz Capitan desterrò los vicios, y viciosos de sus Exercitos, lo qual hecho, luego fueron vencidos los enemigos. En esta jornada tan proxima, tan peligrosa, y tan costosa, no quiero mas que hagais de lo q̃ me vieredes hazer, porque en el andar del camino, en el navegar de la mar, en guardar los pasos, en acometer a los enemigos, en el regalo de la mesa, en el tratamiento de mi persona, hallarme heis cõpañero asable, y no Principe osquiso. Estas, y otras semejantes palabras dixo Alexandro à los de su Exercito, las quales oydas por ellos, dixeron a grãdes voces, que los Diotes conseruassen su vida, y que ellos estauã aparejados de ir, y morir con él en la guerra. Acabada esta platica, diuidiò mucho dinero entre los Exercitos, segun tenian de costumbre los Emperadores Romanos, y esto no se les daua para en pago de los gajes que se les deuian, sino para animarlos a que con mejor voluntad sufriesen los trabajos de la guerra.

CAPITULO XI.

De como los Romanos fueron vencidos de los Persas.

Después que Alexandro habió a los del Exercito, y proveyó todo lo necesario para su camino, mandó pregonar públicamente guerra contra Asia, y señalar el día de su partida; antes de el qual hizo grandes sacrificios en los Templos, y muy conitosos votos a los Dioses, porque tenían en costumbre los buenos Principes Romanos, de aplacar primero la ira de los Dioses, antes que tomar las armas contra los enemigos. Llegado el día que hauió de salir de Roma, acompañóle tres millas todo el pueblo, y el Senado; y fue cosa muy digna de notar, en que ninguno se vio partir, que no le tomase a llorar, porque siendo, como era, Principe tan piadoso, era de todos muy cordialmente amado. Desse que partió de Roma, no repesó hasta la Ciudad de Alexandria, a la qual auia mandado ir a todas las guarniciones que tenía en el linico, para q' allí todos se junta sen, y en las armas armá res los que no tabiá se exercitá ren, y las cosas necesarias para la guerra se proueyessen. En llegando Alexandro a Alexandria, participó a el, y a los graues Romanos de su Consejo, que iban con el de embiar otra embaxada a Artaxerge Rey de los Persas, pa-

ra que de nuevo le combida sen con la paz, y sin que le desafiá sen para la guerra. El Rey Artaxerge sabida la passada de Alexandro en Asia, y la venida de sus Embaxadores a su tierra, ni menos temer a la gran potencia de Roma; ni menos le aturó con la nueva embaxada, y dixo a los Embaxadores Romanos, que no les daua otra respuesta, mas de que él embiaria en breue otra embaxada. No seis dias después de esto embió Artaxerge quatrocientos de caualllo por Embaxadores a Alexandro, y estos eran de los mas nobles, y esforzados, y ataniados, y dispuestos que anduá en sus Exercitos, y ei fin de embiar tantos, y tan adornados fue para que se espantá ren los Romanos de la grandeza de los Persas. La embaxada que estos quatrocientos lleuá ran no era sino pocas palabras, y estas to an escritas en esta manera: El gran Rey Artaxerge, Señor de los Persas, manda a ti Alexandro Rey de los Romanos, que te saigas de Asia, y de focuses a Asiria, y no cures de entrar en Ionia, ni Cartia, ni tener que ver con Pontho, ni en el mar Egeo, ni pasar por ninguna tierra, ó Prouincia que confine con Europa, porque de otra manera, no queriendo esto cumplir, tera necesario de te castigar.

Vista por Alexandro la supena embaxada, mando prender a todos los quatrocientos Embaxadores, y hecía merced de todas las

las ropas que traían, y de las joyas que tenían, amorotos a fugir desterrados, y allí edificó campos que labrasen, y buyes con que arasen. Algunos a començaron a Alexandro que no los dexerades, sino que los a horcantes; a los quales él respondió. Al que no aize mas de lo que le mandaron dezir en la embaxada, y al que pelea por la defension de la patria, injustamente le quitan la vida. Luego que la guerra se començò, unas guarniciones de Alexandro que le auian venido de Egipto, y otras que estauan en Alsiria, intentaro de se ir, y no querer en la guerra permanecer, a los quales todos hizo Alexandro de tal manera castigar, que ni ellos mas lo osaron hazer, ni otros pensar. Como se hallò Alexandro con poderoso Exercito, acordò de diuidirle en tres partes; es a saber, que el vno embio por la via de Armenia, y el otro por la parte de Tigris, y Eufrates, y la otra parte tomò el consigo, para entrar por las tierras, y campos de los enemigos, con fin que viendo los Perlas por muchas partes cobatidos, viniesen en el seruicio de los Romanos. En aquellos tiempos no buscauan los Perlas gente toraiera para la guerra, ni abian ordenadamente dar vna batalla, sino que todos juntos a tropel peleauan, y así vençian, ò morian, y lo queres mas de admirar, q̃ no menos iban las mugeres que los maridos a las guerras, y ni a ellos, ni a ellas dauan

los Principes ningun sueldo por ir a la guerra, mas de lo que cada vno en ella robaua. Aunque los Perlas no eran diestros en tener orden en las guerras, erã por otra parte muy acostumbrados a las armas, porque desde niños se abezauan a correr cauallos, y a tirar las flechas. El Exercito, pues, q̃ esta ua con Alexandro, determinò se de entrar por las tierras de los Perlas quemando, y robando muchos castillos, y fuerças, y los Perlas como astutos, y sagazes, dado caso que los pudieran resistir, dexaronnos entrar hasta do se pudiesen mejor dellos aprouechar, y así fue, que despues que entre ellos se començò la pelea, en poco espacio fue destruida la potencia Romana. Al tiempo de encòtrar se los Perlas, y los Romanos, no se hallò Alexandro en la fuerza de la batalla, porque su madre Mamea a p̃so de las lagrimas auia alcançado dél, que se quedassi en la tienda, diciendole, que él al fin no podia pelear mas de por vno, y que si por caso moria, ponía en peligro el estado del Imperio Romano. Grandissimo fue el dolor que a quel dia recibió el Exercito Romano, y no fue por cierto, porque en los Romanos faltò fuerças para pelear, ni animo para morir, sino que los Perlas como sabian los passos estrechos, metieron a los Romanos en unos riscos muy peligrosos, y aun porque en los successos de las montañas, quando se va a contraria, o

co apruecha esfuérço, ni diligencia. De ver Alexandro tan gran calamidad en su Exercito, cayó de pura tristeza malo, y por contrario el Rey Artaxerxe con el gozo de tan gran victoria, si de antes era superbo, despues le tornó superbuísimo, por manera, que en esto se verá quan muero es el estado de los Principes, pues de la infelizidad de los vnos, depende la felizidad de los otros. Las guarniciones Iliricas mas que todas las otras peligraron, no por pelear, sino por enfermar que como no estauan acozadas a la humedad de la tierra, ni al sereno del Cielo, ni a caminar a pie, ni a dormir armados, y aun tambien porque en el comer, y beber eran poco sobrios, fueron tantos los que murieron de ellos, que no se caparon la centena parte viuos. Vió por Alexandro, que él estava malo, y su Exercito desbaratado, y que le venia ya el Inuierno, determinó de retraherse a Antiochia, y de este consejo, y parecer fue su madre Mama. Buelto, pues, Alexandro en Antiochia, en breue espacio conoció de su enfermedad, y recréo a los sanos, y curó a los enfermos, y socorrió a los necesitados, y esto hizo él con tanta largueza, como si ellos le truxeran de los Persas la victoria. Los otros dos Exercitos que no estauan con Alexandro, aunque no fueron del todo desbaratados, fueron en diuersas vezes, y por diuersas maneras muy destruidos, por

manera, que en esta aquella guerra, se fue a Alexandro muy contraria la fortuna.

CAPITULO XII.

De otras guerras que tuvo en Germania, y de como alzen vnos que contra Alexandro.

Estando Alexandro retraido en Antiochia, vinole nueva como la mayor parte de Germania estava rebelada, y la ocasion deste rebelion fue, que supieron los Germanos como en Asia Alexandro auia sido vencido, y todo su Exercito muerto, y desbaratado. Los Romanos, y los Germanos desde tiempos muy antiguos fueron siempre en todas las cosas contrarios, y si algun poco de tiempo mostrauan querer paz con los Romanos, era no por su brío querer, sino por mas no poder; porque regla general es, que nunca irue de grado, el que por fuerza es a otro subyeto. Lo que escriuieron a Alexandro fue, que gran hueste de Alemania auia pasado el rio Rin, y el gran Danubio, y entrado por las riberas del Ilirico, quemando, robando, matando, y saqueando muchas Ciudades confines a Italia, y sujetas a Roma; por manera, que de subditos, y feudatarios, le auian tornado crudelísimos enemigos. Los pocos que estauan con Alexandro, que eran del Ilirico, y auian escapado de la guerra de Asia, mucho mas que todos los otros

otros sintierō, y lamentarō aque-
lla nueva, por ver que à los padres
auian muerto los Perlas, y que a
sus mugeres, y hijos destruian
de nuevo los Germanos. Sa-
prema fue la tribuza que cayó
en el coraçon de Alexandro, de
ver con quanta prieta le llama-
uan para la guerra de Germania,
mayormente que le esculian, ser
necessario que se hallase en ella
su propia persona; porque de o-
tra manera, los que estauan en
Roma no acadirian, y los que ve-
ni n desbratados de Asia to-
dostrian. La mayor coagōja
que en coraçon cruciatus era, de
pensar que à la hora que se divul-
gase la fama por el Imperio, co-
mo en Asia auia infelizement
peleado, y q en Germania era de
nuevo desobedecido, los que no
le tenían buena voluntad en Ro-
ma, intentassen de alterar contra
è la Republica; porque natural
coste es a los plebeyos, querer ca-
da día mudar nuevos señores.
Determinòle el Emperador Ale-
xandro personalmente de ir a la
guerra de Germania, y por otra
parte escriuiò al Senado cartas
muy amorosas, y embio a Roma
para ofrecer en los Templos grã-
des haciendas, y tamien embio
Nios de trigo, y azeite para re-
partir en los pueblos, y junto con
esto prove.ò de secreto todas las
fuerças de virtuallas, y todas las
fronteras de gente, por manera, q
este buen principe con la perso-
na q hizo la guerra a los ene-

migos, y con la hazienda engar-
los coraçones de los subditos. Añ
que estauan por toda Italia mn-
chos lastimados, de ver que en
Asia auian perdido vnos a sus
hijos, otros a sus padres, y otros
a sus parientes, y amigos, todos se
asosegaron, y callaron despues
que Alexandro les escriuiò aque-
llas cartas tan amorosas, y les em-
biò tan buenas virtuallas; por-
que segun cada día nos muestra
la expediençia, es de tal calidad,
y condicion la gente del vulgo,
q con tal q ellos sean bien trata-
dos, poco se les dà vègan sus Prin-
cipes, ò sean venzidos. No con
pequena presleza caminò Ale-
xandro de Asia para Germania,
el qual luego q llegó al rio Rin, hi-
zo hazer vna puente de barcas
sobre el, por do ligeramente pu-
diessse su Exercito passar, y a sus
enemigos combatir, porq el Da-
nubio, q riega el Reyno de los de
Pannonia, y el Rio que riega a
Germania, por la grã distançia q
ay de Ribera a Ribera, y por la in-
mensa profundidad de la agua, aũ-
q tienen aobre de rios, navegãse
como mares. Atende q estos
rios son en la abunçia de la agua
grandes, en la profundidad inue-
stigables, en la anchura incompa-
rables, y en las corrientes furio-
sas, tienen de propiedad, que en
los Inuiernos se yelan tanto sus
aguas, que los vezinos q beben de
ellas, no solo andã, y baylã, y nego-
ciã, y se passã sobre los yelos, mas
aun caminan a pie sobre ellos.

aislados á vnos palos herrados. Como las aguias son tan delgadas, y los frios tan continuos, hazele tã gran coitra de yelo sobre el agua, à que no solo los hombres pueden seguramente sobre los rios caminar, mas aun los cauallos furiosamente correr, y de aqui viene, q̃ los aguadores que van por agua, no lleuan cantaros para traerla, sino hachas con que quiebran los yelos, y bestias sobre que llenen en lazos aquellos pedaços, por manera, que los instrumentos que han menester para ir al monte por leña, aquellos mesmos sirven para ir al rio por agua. Alexandro, pues, yendo de camino para la guerra de Germania, concurrió con vnas gentes que llamauan los Mauros, que vivian en los campos Osirtoanos cerca de Thracia, los quales peleauan con unas lanças muy largas, y de à cada dos hierros, y son tan diestros en la guerra, y traen los cauallos tan à la mano hechos, que no solo cogen desde los caualles las lanças caidas, mas aun ta topea hien con ellas quando mayen, como quando acometen. Muchos de los Mauros eran tambien muy diestros ballesteros, y como naturalmente los Germanos son en los cuerpos altos, y en las carnes pesados, y los Mauros por el contrario eran diestros en el tirar, y ligeros para huir, mas, ni menos se auian con los Germanos, que se han con el blanco en vn tiro, lo los

ballesteros; es a saber, que sin recibir ellos peligro, queda el blanco del peaçado. Prosperamente les començó a suceder las cosas de la guerra a los Romanos, aunque eran pocos, è infelizmente peleauan los Germanos aunque eran muchos, y la causa desto era, porque los Romanos veian entonces de guerrear a los Persas, mas los Germanos no estauan abezados, sino a labrar sus campos. No obistate que a los Germanos les displazia auer la guerra començado, y a Alexandro no le pesaua de auer personalmente a ella venido, acordò el buen Principe de requerirles, y aun rogarles con la paz, y para esto embiòles Embaxadores muy prudentes, que de su parte les dixessen muy buenas palabras, y les ofreciessen muy grandes dadiuas, y como èl les perdonaua todas las injurias, y èl no hizo èl, no porque no les tenia perdido el temor, sino porque son varios los acacimientos de la guerra, y en ella menos que en otra cosa corresponde fortuna. Muchas vezes los Germanos començan las guerras con colera, y las persiguen con furia, y a los fines dexanse persuadir con ruegos, y vencer con dineros. Durante el tiempo que fueron los Embaxadores, y andauan los tratos, pusieronse treguas entrè los vnos, y los otros, de las quales treguas toda la hueste de los Romanos se espantaron, y escandalizaron, porque como ya

estaban ellos encarnizados en los Germanos, quisieran vengar las injurias, y aun robarles las hazien-
das. En el Exército de Alexandro
estaba un Capitan que auia nō-
bre Maximino nacido en Tara-
cia, de linage obscuro, en condi-
cion barbaro, en las inclinacio-
nes vicioso, y en oficio matador
de hombres, y saltador de ca-
minas. Por ser hombre animo-
so, de adorado, astuto, atreuido, y
belicoso, vino por todos los gra-
dos de caualleria a tener cargo
de gente de guerra, y fue cosa ma-
ranillosa la de este Maximino; es
à saber, que quan contraria le fue
naturaleza en priuarle de las vir-
tudes naturales tanto le fue fauo-
rable fortuna en las cosas fortuy-
tus, porque entonces muestra su
grandeza fortuna, quando a los
que valian y tenían poco, les ha-
ze que valgan, y tengan mucho.
Como vieron los Romanos que
Alexandro hazia apantamiento
de paz con los Germanos, y que
durante las treguas él se daba
plazeres, y vicios, y que ellos no
podian tomar, ni robar nada de
los enemigos, concertaron entre
sí de criar en Emperador a Maxi-
mino, y de matar a Alexandro.
Fue, pues, el caso, que estando
Maximino en el campo, enseñan-
do à unos manebos a jugar de
armas, lleganse a él los que con-
certaron aquella traicion, y to-
mado en medio Maximino, villé
le la insignia del Imperio, él no lo
sabiendo, y aun pensando que era

de burla lo resistiendo. Ya que
Maximino vió que su promociō
era, no cosa de burla, acordó de
matar al verdadero Emperador
de veras, lo qual todo como fue
dicho a Alexandro q̄ estava des-
eneyado en su tienda, él se comē-
çó a demudar, y la madre a llo-
rar. A los generosos, fue esforça-
dos Casalleros q̄ consigo tenía
Alexandro, rogoles, y persuadio-
les quiéssen al traydor de Maxi-
mino resistir, y sobre este caso co-
mo breues vasallos, y amigos cō
el morir: lo qual ellos le prome-
tieron, mas despues no lo guar-
darō. Otro dia pues quando ame-
neciō, dixeron a Alexandro que
Maximino venia, y todo el Exer-
cito le acompañaua, y como Ale-
xandro pidiese las armas para sa-
lir contra él a pelear, no hubo hō-
bre q̄ con él quiesse salir; por-
que la gente de guerra auia se ro-
da pidiendo a Maximino, y los
mas de sus criados auian aquella
noche huido. Luego que Maxi-
mino llegó a vista de la tienda Im-
perial do estava Alexandro paró,
y estubo quedō, y mandō a cier-
tos Capitanes q̄ fuesen do estava
Alexandro, no a prenderle, sino a
matarle y que por ninguna mane-
ra le diessen lugar a cosa q̄ quies-
se hazer, ni se paraßen a palabra
le escuchar; porque muchas ve-
ces la dilacion en semejantes ca-
sos haze, q̄ el q̄ auia de morir, ma-
te a quien le auia de matar. Quan-
do los Capitanes de Maximino
llegaron a la tienda de Alexandro

estaba el arguyendo a su madre, q por su avaricia, y por su codicia perdía ella vida, y la honra, mas poco aprouecharon las quejas del, ni las lagrimas della; porque juntamēte matarō al hijo, y despedaçaron à la madre. Herodiano en las historias Romanas esto muerte, y esta ocaõ de morir dice que aconteció a Alexandro, mas segū otros Historiadores, no menos graves, y verdaderos q el, aunq dicen q murió en Germania, no dicen q fue vencido en Asia, y aun la ocassíon de su muerte cuentan de otra manera; porque Herodiano no supió q ocular la tranció q cometiò el tirano de Maximino, sino fue con dezir, q por ser Alexandro fido vencedor estaua odioso a todo el Exército Romano.

CAPITULO XIII.

De unas fies ne platica que hizo Alexandro à la gente de guerra.

Quando Alexandro partiò de Roma para ir a la guerra de Asia, muy gran vigilàcia traia sobre toda la gēte de guerra, así en lo q toca a ellos para q no peligrassen, como en lo q tocaba a las tierras por do passaban, para q no robassen; porq tan natural cosa es à la gente de guerra robar a los vezinos, como matar à los enemigos. Quando comia, siempre tenia la tleda abierta, para q viesse, y conociesse todos los que en su buelto iban, q los miraba, como comia, mas la

bian a la aspereza de la guerra, q no a los regalos de Roma. Cada noche visitaua las estancias de su cāpo, y algunas vezes daua rebates fingidos, para ver con q presteza tomauan las armas, y si huian o acudian a las vāderas. Si alguno se desmandaba de la vādera, era fuese para robar, ò con intención de se passen, considerada la celdad de la persona, le daua mayor, ò menor pena si alguno era rixoso con los huéspedes, ò mas sufrido cō los cōpañeros, ò de obediente a sus oficiales, ò q tomaba algo por fuerza, ò descomedido en su lengua, liuualle, y deziale esta palabra: Querrias q te hiziesse lo q hazes, ò q te dixessen lo q dizes? No sabes el proverbio de los Christianos q dize: Quod tibi nō vis, alteri nō facias. Que quiere dezir, lo q para tí no quieres, a otro no lo hagas. Dizia Alexandro q este proverbio auia oydo dezir, no se acordaua si a los Christianos, ò a los Indios, le imprimiò en su coraçō tanto estas palabras, q no solo muchas vezes las repetia, y las dezia, mas a sus gouernadores las escriuia, y lo q mas es, q en las vāderas de la guerra las hizo escribir, y en todas las obras publicas esculpir. Estando Alexandro en tierra de Antiochia, supo que vn militar auia injuriado a vna muger anciana, así de palabra, como con obra, y llamados ambos a dos en su presencia, mandò que le despidiesse a el de la Capitanía, y que le priuasen de

de las libertades que le auia dado en Roma, y lo que mas es de todo, q̄ le dió a la vieja por el zano, y mandó que en el oficio de Carpintero a su aza siruiesse y amañauiesse. Tenia tanta severidad y recia- ra con la gente de guerra, que muchas vezes le acóteció, de pedir, y deshazer una Capitania entera: porque no podia sufrir, que entre ellos huuiere disensiones, y entre los vezinos hiziesen escandalos. Todos los Principes Romanos tuuieron temor a sus Exercitos, excepto Alexandro, y la causa que él dezia porq̄ no los temia era, porq̄ éntes pagaua muy bien todo lo q̄ les deuia, y ellos no temian q̄ reprehender a él de su persona ni vida, que al fin ninguno tiene verdadera libertad en el castigar, si no es limpio en el viuir. Estauo el Exercito en Antiochia supo q̄ los de su Exercito se dauã a mugeres, y se ocupauã en vaños, y perdia mucho tiempo en juegos, y mandó prender a todos los Capitanes, Tribunos, y Centuriones, y echar los cō hierros presos, y leuanta- se sobre este caso tan gran escanda- lo entre ellos, que oíaron pūica- mente dezir a Alexandro, que si aqui dia no soltaua los presos, se passarian otro dia a los enemigos. Auísado Alexandro de lo que la gente de guerra auia dicho, y de lo que dezia que auian de hazer, mādó llamar en su pretencia a todos los que estauã presos, y a los prin- cipales de los que estauã suetos, y dixoles estas palabras. Hermanos,

nos, amigos, y compañeros míos, esto que agora quiero dezir, es por el amor que os tengo, que no por el temor que os he, porque los Principes q̄ por temor dexan de hazer justicia, ó es porq̄ son injustos, ó porque los subdi- tos disimulã a ellos otros mayo- res vicios. Como quereis q̄ sufra yo a vosotros, siẽto como sois no bles Romanos, lo que los tiranos cueces no sufren a sus subditos? Por vẽtra no sabéis q̄ por tirano q̄ sea yo, aunque cōstruie que le sufran a él los vicios, no consi- dere en su gouernacion a hom- bres viciosos? No ay ninguno tan malo, q̄ aunque no se esfuerce a ser virtuoso, no le parezca lo bueno biẽ, y de aqui se sigue, q̄ muy peor es para la Republica el Príncipe q̄ siendo virtuoso fustie a hombres viciosos, que no el q̄ es vicioso, y no permite en la Republica vi- cios. Al Príncipe que consiente vicios y uisita uia con los hōbres viciosos, no le puedẽ llamar padre piadoso, sino pelsimo, y cruel tira- no, porq̄ uado caso q̄ al presẽte él no los quiera castigar, los vnos a los otros se hã de destruir. Un vi- cioso con otro vicioso, no puede durar entre ellos la amistad nin- cho tiempo, porq̄ luego que los vi- cios se empalagan, luego las amil- tades se destruyen. Siendo yo vuestro Príncipe segun justicia, y en amor vuestro hermano, como quereis que os sufra forçar las huespedas, jugar las pagas, talar las huertas, y otras se-

mejantes, y aun peores cosas. Dado caso que agora yo quisiese esto passar, y disimular, por cierto vosotros antes que otros os pudiesedes a lo asear, y condenar; porque este tributo tienē los buenos sobre los malos, en que si al malo le pesa del castigo que dan, al fin ha de loar algun día al que se le dio. No sabéis que sois Cavaleros Romanos, y que el día que vno toma el nombre de Romano se obliga a ser virtuoso; porque este nombre de Romanos, no le engrandecieron tanto nuestros antepasados, con los enemigos que mataron en Asia, quanto con los vicios que extirparon de la Republica. Llamamos a los Persas Barbaros, porque nos tomaron lo nuestro, por ventura de Romanos, no nos llamara tirano el que mandando lo ageno? Yo me llamo Alexandro, y queria imitar el nombre del Magno Alexandro, del qual, y de su padre el Rey Felipe se dice, que quando sacaban sus huestes a pelear, mas parecian Senado de Republica, que no gente de guerra. Si ellos hizieran lo que vosotros hazeis, nunca aquellos Principes alcanzaran de sus enemigos tantas victorias, ni los escritores escriuieran de ellos tantas hazañas, ni aun yo los loara con buenas palabras, de lo qual se sigue, que mucha parte es para vencer a los enemigos, tener los Exercitos bien disciplinados. Muchas victorias suelen perder los Principes, no por falta de ser la

guerra justa, sino por ser su gente de guerra mala, y dado caso que alguna vez los malos sean vencedores, al fin han de ser vencidos, y sino fueren de los hombres vencidos, serán de los Dioses castigados. Tenganse por dicho todos los presentes, y ausentes, que si alguno quisiere ser malo, o le ha de tornar a su casa, o le hemos de castigar si permanece en nuestra vándita; porque no es justo que viniendo a recuperar lo que está usurpado a la Republica, infameis con vuestras obras a nuestra madre Roma. Si sufrimos tantos trabajos, si nos ponemos en tantos peligros, y si gastamos nuestros tesoros, no es porq̃ nos falta azeyte, trigo, vino, plata, ni oro, sino por engrandecer el renombre del Imperio Romano, y pues esto es así, como es posible permitan los Dioses, que por manos de hombres infames alcancemos nosotros fama. Numm. Pompilio, Quinto Cincinato, Marco Marcello, Paulo Emilio, Quinto Fabio, Gneo Fabricio, y Scipió Africano, los quales hizieron a cerca de los Dioses el Imperio Romano ser acepto, y que por todo el mundo el nombre de Roma fuese temido: no leemos en las historias de estos ilustres varones, que ellos en sus personas fuesen tiranos, ni menos que conútiesen en sus Exercitos algunos vicios. Creedme amigos, y compañeros, que los Principes que quieren conservar la buena fama de Principes,

pes, y no cobrar renombres de tiranos, tanto han de guardar a que no entren en sus Exercitos los vicijs, como a que no les acometã a traición los enemigos; porque mayor peligro corre a los fiôbres en los vicios secretos, que no en los enemigos publicos. O lo que vosotros hizistes es bueno, os es malo, y si robir los campos levantar ruydos, forçar mugeres teneis por bueno, luego a esta cuenta hórar los Têplos, defender los huérfanos, sacrificar a los Dioses, tener en justicia a los pueblos teneis por malo; pues las leyes que condenan lo vno, aprueban lo otro, lo qual de vosotros, ni es de creer, ni menos de penſar; porq̃ dado caso que del mal no podemos dezir uno mal, muy peores al mal, defenderle que hazerle. Y si los linçigos que hemos contraído, y vosotros aueis cometido teneis por malo; por que el linçigo que se dà por ellos no teneis por bueno? Si el premio y el galardón son primos, quiza negara que la pena, y la culpa no sean hermanos? El que oruçnò que al triunfa dote metiesen en un carro tráfando por la puerta, no ordenò tambien que al carro le pusiessen en biñete? Queréis la paga adelantada, aun de lo no feruido, y no queréis pagar, ni rimitir lo que aueis tomado? Con quanta libertad tienen los Príncipes en la Republica, aun no son libres de no estar sujetos a la justicia, y quiere se echarta della la gente de gne-

rra? Ellas palabras q̃ aueis dicho, y estas amenazas q̃ aueis hecho; ni las tomo por injuria; ni me ponen ninguna triteza; porq̃ matandome a mi, no matauades mas de a vno, y al fin no faltaria en el Imperio quien a mi sucediese, y a vosotros castigasse. Lo que al presente yo os ruego, y ando es, que en mendeis lo pasado, yicais pazíficos, y cautos en lo aduenidero, y sino lo quisiereis así hazer, serme ha forçado de lo castigar, porque yo no tengo de sustentar mi Imperio con sustentar honores viciotos en la guerra, sino con mantener a todos en justicia. Estas, y otras semejantes palabras dichas a todos se amañaron, y apaziguaron, y lo que mas es, dexadas las armis en señal de obediencia, y baxas las cabeças en señal de triteza, se fue cada vno a su estancia, y de aquí se cogió la grande autoridad que tenía Alexandro en el mandar, y la fuerça que tenían sus palabras para persuadir. La Capitania que del todo auia deshecho, y despedido, passados treinta dias los perdono, y admitió; porque vio en ellos arrepentimiento de lo pasado, y grande asino para feruirse en lo aduenidero; y así fue, que despues ellos fueron los que mas se señalaron en la batalla, y a quienes se atribuyó toda la gloria de la victoria.

CAPITULO XI.

De la victoria que Alexandro huyo contra los Persas, y de su triunfo, segun otros le cuentan.

Quando Alexandro partiò de Roma para la guerra de Asia, era ya pasado gran parte del Verano, y a esta causa fuele necesario tener en Antiochia el invierno, y aunq de la estada se le recreció mas costa, fuele provechoso para la guerra; porq en aquel tiempo reformo los Exercitos, proveyòse de bastimentos, reparo los caminos, ocupò los passos peligrosos, y aun quitò a los enemigos muchos de sus confederados. A la boca del Verano cauinò Alexandro con su Exercito, el qual entrado en las tierras de los Persas, hizo lo que se fuele hazer en semejantes jornadas; es a saber, quebrar puentes, derrocar fuerças, quemar casas, saquear lugares, talar los paises, matar los hombres, prender las mugeres, y desto no nos maravillemos, porque dado caso que la guerra esle muy justificada, aunque se ajunto lo que por ella se pide, siempre es injusto lo que en ella se haze. Despues de pasado algunos dias, y oidos entre los Romanos, y Persas algunos peligrosos recuentros, de còcordia de Alexandro, y Artaxerge, cometieron ambos su fortuna a meritos de una batalla, en la qual los Persas fueron vencidos, y los Ro-

manos quedarò vencedores. Mas por le chuno este partido a Alexandro, que no à Artaxerge, y la causa es, que como esle estava en las tierras, y apoderado de sus fuerças, fuele buen consejo que dexara los Romanos, a q ellos mismos se aguiaron, y caieran; porq los Exercitos que por algun tiempo se detienen en tierras estrañas, no q nadie los destruya ellos mismos se consumen. Muy grandes fuerò las riquezas que en aquella batalla se tomaron, è infinitos los cautivos que se prendieron, y como los Persas tenian por muy grà de servir a ninguna nacion estraña, Artaxerge, aunque estava pobre, y vècido, recogio muchos dineros, y rescató a todos los cautivos; por manera, que ni quedó en Persia dinero, ni vino a Roma cautivo. Cobro Alexandro de aquella guerra nombre de esforçado, y de magnanimo, y de no codicioso, y fue justamente llamado esforçado, por lo bien que peleò, y magnanimo por lo mucho que diò, y no codicioso por lo poco q tomó. Despachadas las cosas de Persia, tornòse Alexandro à Roma, do entrò con muy gran triunfo, y gloria; porque còforme a las gentes que aunya vencido, fueron las riquezas que truxo para el Erario. Al tiempo que subió al alto Capitolio, habló en esta manera a los del Senado: Padres conscriptos, por yo venir fatigado del camino, y vosotros estar cansados del recibimiento, no es razon de ha-

hazer larga plática, ni meros de inuentar mucha eloquencia, porq̃ no ay cosa tã elegãten èta dïcha, q̃ ñ es sin tiẽpo, y en lazo dïcha, no sea à losq̃ la oyen enojosa. El q̃ ha de hablar, y persuadir a otros no solo ha de mirar lo que dize, mas aun a guardar tiẽpo, y coyũtura para lo dezir; porq̃ la mar en vn tiẽpo se dexa acozcar, y en otro aun no se dexa tocar. Cò lo q̃ auéis oïdo de antes, y cò lo q̃ auéis visto oy, podreis conocer, quã peligrosa aya sido la guerra, y quan copiosa fue la vitoria, q̃ como labéis Padres esc̃riptos, no se fica gran milite, sino de la sembrada biẽ barbechada. Es pues el caso, q̃ sauieron los Persas en la su orochenta mil peones, seis mil de cavallo, setecientos elefantes, de smil carros herrados, y diez mil esclauos mãgebos, la mirad para llevar bastimentos, y la mitad para adobar los caminos. El ala q̃ los vnos, y los otros salimos en cãpo a darnos batalla, no hubiera hõbre q̃ no pensara citar allí todos los del mũdo juntos, ò quer resuscitado de los sepulcros los muertos. De los peones matamos vein temil, y otros rãos cantiuamos, de los de cavallo dos mil mueriõ, y tres mil se rindieron; de los elefantes duzientos traemos, y trezientos matamos, los carros, y los esclauos, y los cantiuos, a dineros los rescatamos; por maneras, q̃ les tomamos las tierras, vencimos las personas, y les aruximos las haciendas. Yó vengo fano, el

Exercito rico, y el Rey Artaxerxe queda deserrado, y el nõbre de Roma engrandecido, los Caballeros militares estãn pagados, à los confederados embiamos cõtentes, y con todos estos trabajos aũ q̃ estãmos gañados, no venimos fatigados; porq̃ es tã dulce cosa la vitoria, q̃ haze olvidar toda la pena passada. Dichas por Alexãdro estas palabras, començarõ los del Senado a dezir a altas voces. Los Dioses te guarden Alexãdro, los Dioses hagãn mortal tu fama, pues con immortal hõra honraste cy a Roma. A los Perlas venciõ, à los Partos viciaste, à los Reyes sujetaste, a los Exercitos entiquiciste, y a nosotros honraste, y por esto no inuicito te llamaren os Padre de la patria, tribuno de pueblo, Pontifice Maximo, Consul primero, y unico seõor, y Emperador del mũdo. Heckas, pues, estas, y otras semejãtes exclamaciones por el Senado, al tiẽpo del salir de la puerta del Capitolio, dixo Alexãdro a todos los q̃ le estãuan allí esperando. Padres, hijos, hermanos, y cõpañeros, a los padres del Senado hemos dado cuenta de todo lo que hemos hecho, ellos os darã razon, como es razon, de todo lo que les hemos dicho. Para oy abasta el triunfo pasado, mañana visitaren os los Tẽplos, y otro dia ofreceren os grandes sacrificios; el quarto dia daremos libertad a los presos, y el sexto dia ocupareme en repartir de la presa a los pobres, viudos,

y haerfinos, y en el septimo començaron los juegos Perlicos y Circenies; porque consideraba la grandeza de nuestra victoria, queramos primero cumplir con los Dioses que nos la quisieron dar, que no con los hombres que nos la ayudaron a ganar. Ya que Alexandro salio del Capitolio, subió encima de vna cauallo para ir a la Palatio, del qual a la hora le descendieron los insancianos, y generosos Romanos, y le pusieron encima de sus ombros, diciendo a grandes voces todo el pueblo: Bendita Mamea tu madre, bendito tu Alexandro tu hijo, bendita Roma que te crió, bendito el Exercito que te engendró, bendito el Senado que te cōagró, porque en fuer te te cupo la feizidad de Octauio, y la bondad de Trajano. Lleuante a esta guerra a nuestros maridos, a nuestros hijos, y amigos, a todos traes sanos, a todos traes ricos, y a todos traes contentos, por lo qual te dezimos, que si oy pones esta persona sobre nuestros ombros, para siempre poraemos tu nombre en nuestras entañs. En estas exortaciones se ocupó el pueblo mucho espacio, en que atras, no adelante por termino de quatro horas no podia caminar hasta que los quatro estantes con el carro trino hizieron lugar. Todo lo que dixo al pueblo que auia de hacer todo por orden lo mandó a otros, y arcabo de los juegos y fiestas se hituyo en vn Templo vizguas que alli siruiessen, y

permaneciesse, a las quales llamaron Mameas, en reuerencia de su madre Mamea.

En este tiempo le vinieron nuevas, como en Tangar, Ciudad que es en Africa. Furio Celfo auia auido vna victoria; y en Armenia Junio Palmato auia auido otra y en el Ilirico Vario Macrino tenida toda la Berberia sugeta; y los correos que le truxeron las cartas, le truxeron tambien tres tablas laureadas. Passadas las fiestas del triunfo, quiso se informar de los Oficiales de la Republica: es a saber, como en su ausencia con el Pueblo se auian auido, y de como la justicia auian administrado, y a los que no lo auian hecho bien quitolos, y a los que auian sido buenos remunerolos, dando a vnos mas honrados officios, y a otros heredades, y dineros. Muchas vezes dezia Alexandro, que tanta gloria merecian los que en tiempo de guerra gouernauan bien la Republica, como los que en la guerra alcançauan la victoria.

CAPITULO XV.

De las cosas que hizo en Roma, y de como el Tirano Maximino le mató en Britania.

DEs pues que Alexandro venció a los Pertas, y triunfó dellos, algunos dias se detuvo en la gouernacion, y reformation de la Republica, porq̃ la larga ausencia de los Princeses,

flem.

siempre causan algunas injusticias en las Republicas. De todas las riquezas que truxo de la guerra de Asia, no tomo mas para si de vn cauallo, vn carro, quatro elefantes, vn ropacion, vna espada, vna copa de yedra, y vn papel de agujetas, las quales cosas auia sido del Rey Artaxerxe, porque segan él decia, prefeas de Principes, no las han de traer sino Principes. A los Caualleros Veteranos, que eran los que estauan ya jubilados, dió casas en que morasen, y tierras en que labrasen, y esto con apercibimiento, que si sus hijos, y sucesores siguiesen la caualleria, que las heredasen, y sino que a la Republica se tornasen. Fue Alexandro muy enemigo de hazer mercedes, sino de por vida: porque decia él, que no echaua otra cosa mas a perder a los hijos de los buenos, que a ver heredado mucha hacienda de sus antepasados. La guarda de las fronteras peligrosas, nunca la cometa, sino a los q̄tenian propria hacienda en ellas, y sino la tenían, el se la daua de manera, que por conservar la fidelidad que denia, y por defender la hacienda que tenia, les era forçado guardar la tierra, o morir en la demanda. Dentro de su Palacio ninguno posaua, sino eran sus criados, y oficiales, excepto el Prefecto que gouernaba a Roma, y el gran Vispiano que era el Consejo presidia, y la causa que le moria a hazer esto era, porque segun decia, a la hora que vno po-

ssa en Palacio, luego se retira, y pregonaua por priuado para a él engañar, y a los otros importunar. Quando le dezian que algun pariente suyo muy propinquo, o algun amigo antiguo estaua del enojado: respondia El está enojado, porque no aprueuo su mala vida, o porque no le doy de mi hacienda, y ni tengo de consentir lo vno, ni hazer lo otro, porque darles la hacienda, es en perjuizio de la Republica, y consentirles que sean malos, es en detrimento de mi honra. Auia en aquellos tiempos en Roma vn Matemático, que auia nombre Thrasibulo, al qual preguntó Alexandro, que muerte auia de morir; al qual respondió Thrasibulo: Morirás en tierra estrñia, siendo no viejo, y a cuchillo Barbarico. No solo no se turbó Alexandro de oir esto, mas aún consobrada alegría, echados los brazos sobre Thrasibulo, dixo: Si los Diotes a otros Principes cedieran perpetuamente vivir, y a mi me mandaran morir, yo confieso que sintiera mucho el morir; mas siendo, como es, la vida tan breue, y la muerte tan necesaria, mas quiero morir en el campo a manos de mis enemigos, q̄ no en la cama rodeado de medicos.

A la grandeza de los Principes pertenece, no solo hazer buena vida, mas aun elegir muerte honrosa; y para esto te digo, Thrasibulo, que toda la felicidad de Principes está en gouernar bien la Re-

publica, y en emplear despues la vida por ella. Que fama, ni que gloria, ni aunque deicanto se le sigue a la vida, venir a morir un Principe siendo ya viejo, y enfermo, en la qual edad por la mayor parte son los viejos mal seruidos de los suyos, y menospreciados de los estranos. Quiera tuuiera por bueno que el sacerdote muera en el Templo, no terná por malo que el Principe muera en el campo; porque el officio del vno es orar, y el del otro pelear. A muchos aqui en Roma he visto morir, de la manera que el vengo tiene por bien a principes a saber, cargados de años, echados en la cama, acompañados de hijos, hñados de parientes, rodeados de yernos, hñados de Medicos, y seruidos de nietos, a la muerte de los quales yo notengo envidia, pues conoci dellos, que antes que a las exequias los ean a guisados. Gran trabajo me parece a mi que es morir en la cama, pues se vé vno llorar, antes q se vé morir. Harto trabajo tiene el católico en sufrir el amargor de la purga, sin que nájunta, sino a pedagos se la hazen beber toda, por lo qual quiero dezir, que muchas vezes muere, el que rodeado de ninger, y hijos muere. El Cavaliero que se vé morir no puede en la muerte honraganar, porque no ay ninguno tan denodado, ni del querer viuir tan aborrecido, que llegado en aquel estrecho, no

muerde convidia en el morir, o no procure con instancia viuir. Bien sabrás a Thrasibulo, que Alexandro, y Dario, Hector, y Pompeyo, y Gayo, y Tulo, y Seneca, y Demostenes fueron Varones en sus persona, illustres, en sus doctrinas sabios, y en sus hechos heroicos, mastodos estos, y aun otros muchos con ellos murieron, no acompañados de amigos, sino a poder de sus enemigos, y ni por auer tan finelros fines fueron afrentados, ni menos en menos tenidos, sino que con aquellas muertes crudes, le hizieron muy mas gloriotas sus famas. El q profundamente quisieré conlauerar, como no otra cosa, sino los medios son dueños para morir, que el morir todo es aña vno, no te aña ira que muerte ha de morir sino que con las cosas que en tu vida ha de enmendarse. Y dado caso que estas conladeraciones sean mas para los Filosofos, qn para los simples: a los vnos, y a los otros digo, que así como no fue en nuestra mano el nacer, así ni sera en nuestra mano el morir, sino q llegada aquella hora, allí vera cada vno lo que le tiene guardada fortuna. Todas estas cosas dixo Alexandro a Thrasibulo en secreto, las quales dixo éndespues a todos en publico. No pocos dias despues que esto passó, separtió Alexandro para la guerra de Germania, y esta guerra no se haz en Germania, sino en Gallia Transalpina, por

que

que estando los Príncipes fugeros a los Romanos les fueren a hazer guerra a los Germanes. Estando pues Alexandro en el mayor hervor de la guerra, agüetaronle cōtra él vnos Caualleros Veteranos, criados antiguos, q̄ facrō de Helic Gabalo, y citaron en Imperador a vn Capitan llamado Maximino, y esto hizierō ellos, porq̄ no les daua lugar a q̄ del Exército se auientasen ni por la tierra roballen. Estando pues en Bretea la Menor, en vn lugar llamado Cilicinia, acordaron Maximino, y los otros traydores de sus cōpañeros, de matar a su Señor Alexandro, y esto antes que la traycion se divulgasse por el Exército; por que daban calo q̄ algunos dellos temia su rectura, por q̄ra parte todos amauan su justicia. Estando durmiendo, y repotando la fiesta despues de comer cōcertarō los traydores cō vn truhán q̄ le entrasse en la tienda a matar; el qual como entrasse, y Alexandro despertasse, cayō sobre el truhán tan gran espanto, q̄ no solo no le osō acometer, mas aū echō a huir. Fuese el truhán para Maximino, y sus cōpañeros, y dixores q̄ fueren luego a matar a Alexandro q̄ estaua solo, q̄ de otra manera el descubierta lo q̄ ellos le auian mandado; y esto dixō él, porq̄ era ley de guerra, que qualquiera q̄ osasse entrar en la tienda del Príncipe sin pagarle menos de con

1
Maximino, y los otros villanos q̄ nã los auia de desferminar, y así fue

a la tienda, y mataron a él, y a su madre, y a todos los q̄ les quisierō hazer alguna resistencia, lo te enreñaron a dezirles alguna fea palabra. Muriō Alexandro a doze de Julio; Imperō 13. años, y 9. dias; viuiō 29. años, y 3. meses, y 7. dias, y fue el Príncipe q̄ mas en Roma fue amado en la vida, y mas llorado en la muerte. Los emulos de Alexandro notauanle, q̄ le despreciaba su fer de naciō Asiuro, q̄ era amador de oro, q̄ inuerraua nuevos tributos, q̄ era feucro con los militares, q̄ procuraua parecer a Magno Alexandro, y q̄ era algo sospechoso. La cosa q̄ mas culpan, y en que mas digno de culpar Alexandro fue, q̄ ficando ya hōbre, y en la gouernacion del Imperio experimentado, estaua fugero a su madre como quando era niño, y en este calo abastara q̄ la reuerenciara, y hōrara como a madre; y por otra parte pensara q̄ su consejo al fin era de muger. Fue Alexandro tā vniversalmente amado de todas las naciones del Imperio, q̄ acontecio en su muerte lo q̄ no se lee acontecer en la muerte de Príncipe de el mūdo; es a saber, q̄ a los q̄ le mandaron la nueva de su muerte matar las prouisiones, y mandamie

su sucesor no obedecia, diziendo, que Príncipe tan virtuoso era blasfemia dezir q̄ fuesse muerto, porque si auia Dioses immortales, Alexandro auia de ser vno d'ellos. Fuerō sus huesos traídos a y aū con tantos llātos como si a todos se les

esto mūdo

TABLA DE LO QUE CONTIENE ESTE LIBRO de las vidas de los diez Emperadores Romanos, que Imperaron en los tiempos de Marco Aurelio.

Vida del Emperador Trajano, dividida en XX. Capítulos.

CAP. I. De quatro muy nombradas Ciudades que perecieron en España, pag. 1.

Cap II. De la naturaleza, y nacimiento del Emperador Trajano, pag. 3.

Cap III. De como Trajano pasó de España en Italia siendo moço, pag. 5.

Cap IV. De la amistad, y parentesco que tenia Trajano con el Emperador Nerva, pag. 7.

Cap V. De como Nerva fue hecho Emperador, y tomó por hijo a Trajano, pag. 9.

Cap. VI. De las leyes que Trajano hizo en provecho de la Republica, pag. 11.

Cap VII. De las muy notables cosas de Trajano, pag. 12.

VIII. De los muchos, y muy aperbos edificios que hizo Trajano, pag. 14.

Cap. IX. De algunos de los que fueron de Trajano, pag. 15.

Cap. X. De la primera guerra que Trajano tuvo contra los Dacos, pag. 16.

XI. De como Trajano trujo a los, y reformó la

Republica, pag. 19.

Cap. XII. De la segunda guerra que Trajano tuvo contra los Dacos, pag. 22.

Cap. XIII. De los grandes Edificios que hizo Trajano en el Reyno de Dacia, pag. 24.

Cap. XIV. De la segunda vez que Trajano entró en Roma, y de las notables cosas que en ella hizo, pag. 27.

Cap. XV. De lo que Trajano hizo en Sicilia, y en Africa, y en España, pag. 29.

Cap. XVI. De como Trajano pasó de España en Asia, y de la manera que se auia en la guerra, pag. 33.

Cap. XVII. De los ritos honrosos que los Romanos embiaron a Trajano; y del terremoto de Antiochia, pag. 36.

Cap. XVIII. De como Trajano sujetó la Asiria, y de lo que hizo en Babilonia, pag. 39.

Cap. XIX. De como Trajano trabajó mucho por passar a la gran India, y no pudo, pag. 41.

De como Trajano vino de Asia a triunfar a Roma, y como murió en Sicilia, pag. 44.

De los diez Emperadores;

Vida del Emperador Adriano, dividida en XVIII. Capítulos.

- Cap. I. Del linage de do descendió, y dellugar, y tierra do nació Adriano, pag. 47.
- Cap. II. De algunas malas inclinaciones que tuvo Adriano, pag. 49.
- Cap. III. De los amigos, y enemigos que tuvo Adriano, p. 51.
- Cap. IV. Del amor que tuvo el Emperador Trajano co Adriano, pag. 54.
- Cap. V. De la sollicitud que puso Adriano para alcançar el imperio, pag. 55.
- Cap. VI. De como Adriano fue declarado por Emperador en muriendo Trajano, pag. 58.
- Cap. VII. De la primera vez que entrò en Roma, y de las cosas que alli hizo, pag. 60.
- Cap. VIII. De las buenas costumbres que tenia Adriano, pag. 62.
- Cap. IX. De la manera que se auia con la gente de guerra, pag. 65.
- Cap. X. De lo que hizo en Inglaterra, y en Francia, y en España, pag. 68.
- Cap. XI. De como Adriano pasó en Asia, y de las cosas que le acontecieron, pag. 70.
- Cap. XII. De como el Egipto se le ahogó, y el gran privado, pag. 74.
- Cap. XIII. De los reuoluciones que haz

76.

Cap. XIV. De las leyes

que hizo Adriano, pag. 77.

Cap. XV. De algunas cosas que dixo Adriano gran maestro de cosas, pag. 80.

Cap. XVI. De algunas cosas que hizo Adriano, dignas de leer, y de otras dignas de reprehender, pag. 82.

Cap. XVII. De los que adoptó Adriano, para q le succediesen en el imperio, pag. 83.

Cap. XVIII. De como, y adonde murió el Emperador Adriano, pag. 85.

Vida del Emperador Antonino Pio, dividida en XIV. Capítulos.

Cap. I. Del linage, y naturaleza del Emperador Antonino Pio, pag. 87.

Cap. II. De la proporcion, y compostura natural de su cuerpo, pag. 89.

Cap. III. De las obras piadosas que hizo, porque le llamaron Antonino Pio, pag. 91.

Cap. IV. De las palabras que dixo Adriano al Senado, quando adoptó á Antonino Pio.

Cap. V. De

- Cap. VIII. De como repartia el tiempo para comer, y para recrear, pag. 102.
- Cap. IX. De algunos notables edictos que hizo Antonino, pag. 104.
- Cap. X. De las notables leyes que hizo el Emperador Antonino Pio, pag. 106.
- Cap. XI. De los prodigios, y trabajos que acontecieron durante su Imperio, pag. 108.
- Cap. XII. De las guerras que hubo en su tiempo de Antonino Pio, pag. 109.
- Cap. XIII. De las cosas en que tomaba su tiempo el Emperador Antonino Pio, pag. 111.
- Cap. XIV. De la sucesion de su Imperio, y de la ocasion de su muerte, pag. 112.

Vida del Emperador Comodo, dividida en XIV. Capítulos.

- Cap. I. Del linage, y nacimiento de el Emperador Comodo, pag. 113.
- Cap. II. De los titulos honrosos que tuvo el Emperador Comodo, pag. 117.

heredó

Ma. co.

de

- Anteio murio, pag. 127.
- Cap. VI. De como era Comodo muy cruel, y de las crueldades que hizo, pag. 129.
- Cap. VII. De una conjuracion que se hizo contra Comodo, y de un privado suyo que se llama Perenio, pag. 131.
- Cap. VIII. De una traicion que tenia ordenada Perenio contra su señor el Emperador Comodo, pag. 134.
- Cap. IX. De un tirano llamado Materno, y de una traicion que tenia ordenada contra Comodo, pag. 138.
- Cap. X. De un gran privado que tenia el Emperador Comodo, y de su desastrada muerte, pag. 141.
- Cap. XI. De un fuego que descendio del Cielo, y quemó el Templo de paz, en tiempo del Emperador Comodo, pag. 145.
- Cap. XII. De muchas crueldades, y de no pocas liviandades que cometio Comodo, pag. 147.
- Cap. XIII. De las Provincias que se rebelaron en su tiempo, y de los prodigios de su muerte, pag. 149.
- Cap. XIV. De como fue muerto por astucia, y consejo de su madre Marcia, pag. 151.

Imperador Pertinax, dividida en X. Capítulos.

Del linage, y naturaleza Pertinax, pag.

Cap.

- Cap. II. De las varias fortunas q̄
pafó Pertinax antes que hu-
uieffe el Imperio, pag. 158.
- Cap. III. De lo que dixeron, y de
lo que él respondió á los que
le ofrecian el Imperio, pag. 161.
- Cap. IV. De vna muy notable pla-
tica que hizo vno que se lla-
mava Leto al Exercito Roma-
no en fauor de Pertinax. pag.
164.
- Cap. V. De vn notable razona-
miento que hizo Pertinax en
el Senado luego que fue Em-
perador, pag. 164.
- Cap. VI. De muchas cosas que hi-
zo despues que fue Empera-
dor, pag. 166.
- Cap. VII. De muchas cosas que
ordenó, y reformó en la lle-
publica, pag. 174.
- Cap. VIII. De los vicios que tu-
uo, y de los prodigios de su
muerte, pag. 176.
- Cap. IX. De la ocacion que toma-
ron los Pretorianos para le ma-
tar, pag. 178.
- Cap. X. De vn muy notable razo-
namiento que hizo el Empe-
rador Pertinax quando le que-
rian matar, pag. 180.

*Vida del Emperador Iuliano,
en V. Capitulo.*

- Cap. I. Del linaje, y
Emperador.
- Cap. II. De los vicios
que cometió
y como pafó.
- Cap. III.

tomaron los Romanos contra
Iuliano, porque compró el Im-
perio, pag. 189.

Cap. IV. De dos Capitanes Ro-
manos que se rebelaron con-
tra él, pag. 191.

Cap. V. De como por mandado
del Senado fue muerto el Em-
perador Iuliano, pag. 194.

*Vida del Emperador Seneca, diuili-
da en XVIII Capítulos.*

Cap. I. Del linaje, y naturaleza
del Emperador Seneca, pag.
197.

Cap. II. De los oficios que tuvo
en el Imperio antes que fuese
Seneca Emperador, pag. 200.

Cap. III. De como los Pretoria-
nos le eligieron Emperador,
pag. 202.

Cap. IV. De como vengó la muer-
te del Emperador Pertinax, y
de vna platica que hizo, pag.
204.

Cap. V. De las cosas que hizo en
Roma luego que tomó el Im-
perio, pag. 206.

De como pafó en Africa
y como fue matado.

Cap. VI. De como
contra el Imperio
se reb...

- que se rebeló contra Seneca
y le mató en Inglaterra, pag. 218.
- Cap. X. De una famosa plática
que se usó hizo a los del Exer-
cito para indignarlos contra
Auliano su enemigo, pag. 220.
- Cap. XI. De como Seneca partió
de Asia para Francia, y se com-
batió con Auliano, y lo mató,
pag. 223.
- Cap. XII. De como muerto Aulio
se fue como Seneca a Roma, y
murió allí a muchos, pag. 226.
- Cap. XIII. De como Seneca tor-
no a Asia, y de una plática
que le hizo, pag. 230.
- Cap. XIV. De los malos que hizo
el Emperador Seneca, y de
que mal le quisieron, pag. 232.
- Cap. XV. De un gran privado que
tuvo Seneca, que se llamaba
Plautiano, pag. 234.
- Cap. XVI. De una traición que
tenía ordenada Plautiano con-
tra Seneca, y de como le del-
có, pag. 236.
- Cap. XVII. De los vicios y vir-
tudes particulares
de Seneca, pag. 240.
- Cap. XVIII. De como
- Imperio de Seneca su padre,
pag. 245.
- Cap. II. De como enterrauan en
Roma a los Emperadores, y de
las grandes ceremonias que allí
se hazian, pag. 247.
- Cap. III. De la mucha enemistad
que auia entre Baesiano, y Ge-
ta su hermano, pag. 249.
- Cap. IV. De una muy excelente
plática que hizo la madre a los
hijos para que entendiessen en
Paz, pag. 250.
- Cap. V. De como Baesiano por-
que se fue solo contra a su her-
mano en los brazos de la ma-
dre, pag. 253.
- Cap. VI. De un Razonamiento
que hizo Baesiano a los del Se-
nado defendiendose de la muer-
te de Geta su hermano, pag.
255.
- Cap. VII. De quan crudelissimo
era Baesiano, y de los que man-
dó matar en Roma, pag. 258.
- Cap. VIII. De las Prouincias que
andaua Baesiano, y de las cosas
que en ellas hizo, pag. 260.
- Cap. IX. De una muy fea crueldad
que hizo en Alexandria Baesia-
no, pag. 263.

o Sen-
betar

carta que escribió
al Rey de los arthos
por muger a su hi-

tra muy fea mne
dió el Rey
los a Baesiano, pag.

en traycion
los Pa-
he

thes, pag. 269.

Cap. XIII. De como Balsiano fue muerto por mandado de su priuado, y Capitan Macrino, pag. 270.

Cap. XIV. De como Macrino fingiõse auer mandado el matar a Balsiano, y le alçò con el Imperio, pag. 273.

Vida del Emperador Helio Gabalo dividida en XVI. Capítulos.

Cap. I. Dellinage, y criança de Helio Gabalo, pag. 275.

Cap. II. De como el Capitan Macrino le alçò, y tiranizò el Imperio muerto Balsiano, pag. 278.

Cap. III. De como la gran matrona Melsia comprò el Imperio para su nieto Helio Gabalo, pag. 280.

Cap. IV. De como el tirano Macrino escriuiò vna carta a Melsia, pag. 283.

Cap. V. De la respuesta que Melsia embio a Macrino, pag. 285.

Cap. VI. De como el tirano Macrino fue muerto en vna batalla que hubo entre el Gabalo, pag. 286.

Cap. VII.

tab

r

v

c.

Heno

Cap. VII.

aprobò

Gabalo

el que auia de ser malo, pag. 296.

Cap. IX. De muchos vicios que tuuo el Emperador Helio Gabalo, pag. 299.

Cap. X. De como su abuela del Emperador Helio Gabalo le escriuiò al nieto vna carta muy lastimosa, pag. 301.

Cap. XI. De algunas leyes que hizo en Roma Helio Gabalo, pag. 304.

Cap. XII. De como se casò tres vezes, y hizo casar a los Dioses, pag. 306.

Cap. XIII. De como vendia los officios, y muchas iuuandades que hizo, pag. 308.

Cap. XIV. De muchas maneras de combites que hazia, y de las burlas que en ellas inuentaua, pag. 310.

Cap. XV. De otros vicios que tuuo, y de como tomò por compañero en el Imperio a su primo Alexandro, pag. 314.

Cap. XVI. De la enenme-
nidad que hubo el Emperador
pag. 316.

372 *Tabla de la vida de los Emperadores.*

- el Imperio Alexandro viuito, y
retornó la Republica, pag.
323.
- Cap. IV. De la condicion mansa,
y agradable que tenia Alexan-
dro, pag. 328.
- Cap. V. De los edificios que hi-
zo, y de otros que reparó Ale-
xandro pag. 331.
- Cap. VI. De las gracias naturales
de que fue dotado Alexandro,
y de como se le dio a entender,
pag. 334.
- Cap. VII. De muchas buenas co-
sas que hizo en la Republica, y
de otras que tocauan a su per-
sona, pag. 337.
- Cap. VIII. De las buenas costum-
bres que introduxo en Roma,
y del zelo que tenia a la iusti-
cia, pag. 340.
- Cap. IX. De una guerra que se le
ofrecio en Asia a Alexandro,
y de lo que en Asia dixerón a
sus Embaxadores, pag. 344.
- Cap. X. De vna muy prudente pla-
tica que hizo a toda su gente
de guerra, pag. 347.
- Cap. XI. De como los Romanos
fueron vencidos de los Perlas,
pag. 350.
- Cap. XII. De vna guerra que tu-
uo en Germania, y de como di-
zen vnos que murió Alexan-
dro, pag. 352.
- Cap. XIII. De vna solemne plati-
ca que hizo Alexandro a la
gente de guerra, pag. 356.
- Cap. XIV. De la vitoria que Ale-
xandro huuo contra los Per-
sas, y de su triunfo segun otros
lo cuentan, pag. 360.
- Cap. XV. De las cosas que hizo
en Roma, y de como el tirano
Maximino le mató en Breta-
ña, pag. 362.

F I N.

Solo rayo que saca
 Mas elma luz de nube mas opaca,
 Intrepido cometa
 Veloz palma le niega,
 Quando golfos diafanos navega.
 Ciudad antigua tuuo yà el Egipto
 Que erigio al Sol, en su excelente rito,
 Aras opimas, y sublime templo,
 Con bien accepto de piedad exemplo,
 En doricas columnas,
 Que monte diò Tebano
 A buril azerado, à culta mano:
 Donde, como à votivo sacrificio
 Conduze el globo en reverente officio,
 De las que yà juntò cenizas luego,
 El holocausto puro en comendado
 Al altar aceptado
 Emprnde las reliquias sacro fuego,
 El despojo inundante
 Es del mas puro Nardo pululante
 Mixto Amomo, y Acanto,
 Que antigua ceremonia estimò tanto:
 Y quanto las hermanas
 Han llorado frondosas:
 Verde pompa de m. nes
 Y en el fuego hor
 En gri

FABULA DE

Quando el glorioso aliento de la Pira
 Aromaticos halitos respira
 Del pajaro inmortal porcion ardiente,
 Ni el fuego se extingue
 Que su holocausto pingue
 De incorrutable humor baña el ambiente,
 Tal, que en globos de luz, y ondas de câpos
 De quien el Ganges, y el Hidaspe rico
 De la gran madre los profundos senos,
 No menos ven que los de Arabia llenos.
 Este prodigio el Nilo venerando
 En marmol, y en metal le informò, quando
 Percibir pudo claro
 La sacra effigie del volante raro,
 La inscripçion indicando,
 O misteriosa, ò pia,
 Quen vino lo que truxo, y en que dia:
 O fortunado pajaro celeste
 Progenitor illustre de ti mesmo,
 No menos heredero que heredado,
 Sacro alimento, sacro alimentado,
 Feliz supuesto de feliz constancia,
 No de viles influxos yà seguro,
 Sino de siempre puro,
 De siempre constancia,

